

Rafael del Pino

# Los conciertos en la Alhambra 1883-1952

Orígenes del Festival Internacional  
de Música y Danza de Granada

















---

# Los conciertos en la Alhambra

y otros escenarios granadinos durante  
las fiestas del Corpus Christi

## 1883 - 1952

Orígenes del Festival Internacional  
de Música y Danza de Granada

Rafael del Pino

Granada 2000

Revisión de programas e índice musical: **Luis Gago**  
Reproducciones fotográficas: **Javier Algarra**  
Diseño y maquetación: **José Luis García**  
Coordinación editorial: **FIMDG**

Este libro es fruto de un trabajo de investigación promovido por el Festival Internacional de Música y Danza de Granada (FIMDG) y realizado con el apoyo del Centro de Documentación Musical de Andalucía.

Las reproducciones fotográficas han sido subvencionadas por la Dirección General de Instituciones del Patrimonio Histórico de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

© Festival Internacional de Música y Danza de Granada y  
Centro de Documentación Musical de Andalucía

© Rafael del Pino

Reservados todos los derechos.

Imagen de cubierta: Tratamiento infográfico sobre un original  
de José García Ayola

Editorial Comares  
Polígono Juncaril, Condominio Recife, parcela 121, nave 11  
18210 Peligros (Granada)  
Tel.: (958) 465 382 Fax (958) 465 383  
E-mail: comares@comares.com • Internet: www.comares.com

I.S.B.N.: 84-8444-078-8  
Depósito Legal: GR. - 458/2000

Impresión: Coopartgraf  
Impreso en España





AYUNTAMIENTO DE GRANADA



DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE GRANADA

El Festival Internacional de Música y Danza de Granada es una iniciativa del Ministerio de Educación y Cultura, la Junta de Andalucía, el Ayuntamiento de Granada y la Diputación Provincial de Granada



El Centro de Documentación Musical de Andalucía es una institución de la Junta de Andalucía dedicada a la recuperación, conservación, fomento y difusión del patrimonio musical andaluz





Esta publicación ha sido posible gracias a la generosa ayuda y colaboración prestada por las siguientes instituciones y personas:

Archivo y Biblioteca de la Alhambra, Granada; Archivo Histórico Municipal de Granada; Archivo Joaquín Turina, Madrid; Archivo Manuel de Falla, Granada; Archivo de la Orquesta Sinfónica de Madrid; Asociación de la Prensa de Granada; Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada; Depósito Miguel Alonso, Madrid; Diario *Ideal*, Granada; Fundación Autor, Madrid; Fundación Federico García Lorca, Madrid; Huerta de San Vicente, Granada; Imprenta Urania, Granada; Instituto Complutense de Ciencias Musicales, Madrid; Institut del Teatre de la Diputació de Barcelona; Museo Ángel Barrios, Granada; Museo Casa de los Tiros, Granada; Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid; Museo del Teatro de Almagro, Ciudad Real; Patronato de la Alhambra y Generalife, Granada, y Sociedad General de Autores y Editores, Madrid.

María José Ariza, Ángela Barrios, Juan Bustos, Emilio Casares, Concepción Chinchilla, Pilar Comengen Ruiz, Ana M<sup>a</sup> Díaz Sánchez, Juana de Dios, Antonio B. Espinosa, Jesús Fuster Ruiz, Fernando García Noguerol, Ana García de Paredes, Elena García de Paredes, César Girón, Francisco González de la Oliva, María Luz González Peña, Ignacio Hermoso Romero, Eulalia de la Higuera, Margarita Jiménez Alarcón, Rocío Liñán, Amanda Martínez, María del Carmen Millán, Alfredo Morán, Luis Moreno Garzón, Antonio Moscoso, Yvan Nommick, Cristina Peregrín, Silvia Pérez, Concepción Porcuna, Teresa Rancaño Lejárraga, Carolina Rivas Azcueta, María José Serrano y Virginia Villafranca.

R. del P.



## PREFACIO

El libro que el lector tiene en sus manos trata la historia de los conciertos sinfónicos celebrados durante las fiestas del Corpus Christi en el Palacio de Carlos V de la Alhambra, desde su instauración, en 1883, hasta la primera edición del Festival de Música y Danza, en 1952. Setenta años de vida sinfónica que convirtieron a Granada en una ciudad de referencia en el panorama musical español.

Hasta ahora se disponía de pocos datos concretos acerca de la tradición de los conciertos del Corpus, aunque ha sido frecuentemente mencionada como precedente del actual Festival Internacional de Música y Danza. Se trataba pues de un hecho, pese a su importancia, pendiente de un estudio sistemático y completo.

Sobre las fuentes que hemos utilizado y la forma de ordenar y presentar la información tratan estas primeras líneas. Por lo que a aquéllas se refiere, recurrimos a las publicaciones periódicas, principalmente diarios, que veían la luz en Granada durante el periodo que estudiamos. Así pues, lo que presentamos es, en buena medida, fruto de la investigación en hemerotecas (fundamentalmente en los amplios y valiosos fondos que alberga la hemeroteca de la granadina Casa de los Tiros), completada con la consulta de distintos archivos y colecciones particulares. En cuanto a la manera de presentar la información, lo primero que debemos señalar es que la hemos organizado a modo de crónica anual. En cada año, los nombres de la orquesta y del director (y eventualmente otros artistas o agrupaciones) que tuvieron a su cargo los conciertos granadinos, un breve texto introductorio y los programas interpretados sirven de pórtico al resto de textos e imágenes reunidas, que se ofrecen a continuación.

Tres son los tratamientos dados a los textos que integran la crónica: las citas textuales extraídas de las críticas de los conciertos en la prensa granadina (citas estas que reseñamos incluyendo los nombres —en muchos casos sólo las iniciales, tal y como era costumbre— del firmante, el periódico y su fecha de publicación); los comentarios de otras citas, necesarios para poder detenernos en muy variados aspectos que excedían la crítica musical y, finalmente, aunque no en todos los años, textos generalmente de mayor extensión que aparecen recogidos en un recuadro y que amplían informaciones anteriores o tienen autonomía propia por el tema que tratan o por quien los firma (casos, por ejemplo, del Diario de Tomás Bretón en los años 1887 y 1888, de la presentación en Granada de los *Ballets Russes* de Diaghilev en 1918 o de la celebración del Concurso de Cante Jondo en 1922). Adicionalmente, algunos años finalizan con un pequeño artículo cuyo contenido excede el ámbito temporal de la crónica anual. Son los casos, por ejemplo, de 1924 y 1937, con sendas despedidas a dos periodistas de excepción.

El grueso de las ilustraciones (cerca de 200) proviene de los programas de mano de los conciertos sinfónicos en la Alhambra, que en no pocos casos incluyen grabados o dibujos del escenario (generalmente el Palacio de Carlos V), del público, de la orquesta y de su director (Tomás Bretón y Fernández Arbós preferentemente). Las portadas de los programas oficiales de las fiestas del Corpus Christi forman otro conjunto de ilustraciones destacable, pues a través de su diseño, de su tipografía, de los dibujos o fotografías

que incorporan sabemos algo más de las estéticas imperantes en las distintas épocas y de cómo se anunciaba, cómo se mostraba Granada. Los periódicos, principal fuente de textos, aparecen a veces también como imagen a través de las que podemos considerar páginas especiales, como algunas de las portadas publicadas el día del Corpus y otras no estrictamente relacionadas con las fiestas o la vida musical granadina pero sí con hechos determinantes para el discurrir general de la sociedad no sólo en Granada sino en toda España; casos, por ejemplo, de la proclamación de la II República en abril de 1931 o del fin de la guerra civil, en 1939. Las fotografías propiamente dichas, en general retratos de compositores, músicos, directores y de algunas de las orquestas que acudieron a Granada nos ayudan a ponerle rostros a la historia. Postales de época, anuncios publicados en prensa y alguna de las magistrales fotografías de José García Ayola (del acto de la coronación del poeta José Zorrilla en el Palacio de Carlos V, por ejemplo) integran también el corpus de imágenes que ofrecemos al lector.

Al final, dos índices, uno de compositores y obras programadas en los conciertos y otro general onomástico que incluye las firmas y los nombres citados en los textos, nos ayudarán a realizar búsquedas precisas y puntuales, además de ofrecernos un panel ya valioso de por sí.

Debemos, por último, explicar algunos criterios de edición, en especial en lo concerniente a los cambios ortográficos. Como norma general se han respetado las distintas grafías de los textos originales (caso, por ejemplo, de los nombres de los compositores), pero se han adecuados al uso actual en los textos propios (introducciones, programas, títulos, comentarios, índices, etc.). Términos y giros hoy en desuso se han respetado también. Hemos utilizado un sic entre paréntesis sólo cuando pudiera haber lugar a pensar que se tratase de un error nuestro en la transcripción. Erratas originales con cierta dosis de surrealismo se han mantenido añadiendo el correspondiente sic (caso de la «Pectoral» en lugar de la «Pastoral» de Beethoven).

# SIETE DÉCADAS DE VIDA SINFÓNICA EN GRANADA

## Los Reyes Católicos, la música y las fiestas en Granada

Los conciertos sinfónicos llegaron a Granada de la mano de una tradición que se remonta a la conquista de la ciudad por los Reyes Católicos: las fiestas en torno al día del Corpus Christi. Sigamos en esto el relato que a modo de presentación se pudo leer en el programa general de las fiestas granadinas del año 1883: «Cuando la Cruz (...) se alzó junto al pendón de Castilla en las torres de la morisca Alhambra, los ínclitos Reyes Fernando V e Isabel I (...) consagraron cuantiosas sumas (...) á la institución de solemnidades religiosas y cívicas». Dichas solemnidades «proporcionaban grato solaz y abrían el camino de la cultura y el progreso ante los españoles». Fue en ese periodo cuando se gestaron las fiestas del *Santísimo Corpus Christi* en Granada. Al efecto, los Reyes Católicos «destinaron por Real pragmática una considerable cantidad que había de invertirse en las fiestas, para que los granadinos se divirtiesen *como locos*».

Arrancamos, pues, de los albores del siglo XVI, pero situémonos ya en el último tercio del siglo XIX, en el referido 1883, a las puertas del alhambrense Palacio de Carlos V, donde va a "hacer su entrada" la música sinfónica. ¿Qué pasaba ese año en Granada con sus tradicionales fiestas del Corpus Christi?. Una respuesta nos la dan sus organizadores en el programa general de los festejos: «Aunque los tiempos han cambiado mucho y las famosas fiestas han luchado con el espíritu innovador de nuestra época, (...) es lo cierto que (...) han conservado gran parte de su antiguo carácter y que Granada ha tenido siempre la esperanza de que renacería alguna vez el pasado entusiasmo (...) haciendo que las diversiones y recreos proporcionen, no goces efímeros, sino resultados beneficiosos para las artes y la industria, y la cultura y el progreso».

En 1883 los granadinos, secundando una iniciativa de la prensa local, se dispusieron a mirar de cara el futuro, haciendo de sus celebraciones en torno al Corpus Christi el estandarte de una ciudad próspera y culta con el que distinguirse ante el resto del país.

## 1883-1887. Intento de una orquesta granadina

El hecho capital ocurrió el 28 de mayo de 1883, y *La Tribuna*, uno de los periódicos locales, lo recogió así en su edición del día siguiente: «Ayer se abrió [el Palacio de Carlos V] al pueblo granadino para dejar oír en su soberbio redondel los alegres



---

ecos de una magnífica orquesta (...). Tuvo lugar ayer, en efecto, el primer concierto en el solitario palacio del Emperador, ofreciéndose en él el más delicioso de todos los contrastes».

Los primeros conciertos «á grande orquesta» en Granada pudieron celebrarse gracias a la suma de voluntades de distintos músicos e instrumentistas locales y al empuje decidido de algunos sectores sociales especialmente sensibles al hecho cultural en general y musical en particular, pues la ciudad no contaba con una orquesta propiamente dicha, una Sociedad de Conciertos a semejanza de las ya existentes en Madrid y otras pocas ciudades españolas. Conseguido el principal objetivo (incluir la música sinfónica en el programa de las fiestas del Corpus Christi), Francisco de Paula Valladar –músico él mismo y sin duda el periodista granadino más destacado de los primeros cuarenta años del periodo que estudiamos aquí– y otros impulsores de las celebraciones musicales en la Alhambra pasaron a dedicar todos sus esfuerzos al intento de crear y afianzar una orquesta propia, una Sociedad de Conciertos que no pudo finalmente salir adelante debido al «estado de dispersión á que han venido los elementos musicales que existen en Granada». Es clara la desilusión, expresada en 1884 de forma rotunda y breve: «Los inteligentes querrian oír un conjunto más perfecto»... Y lo consiguieron, pero en 1887.

### **1887-1905. Tomás Bretón y la Sociedad de Conciertos de Madrid**

Al plantear el programa de las fiestas del Corpus Christi de 1887 el Ayuntamiento de Granada apostó no sólo por la continuidad de los conciertos sinfónicos en la Alhambra sino por contratar a la mejor orquesta de España, la de la Sociedad de Conciertos de Madrid, que por aquellos años dirigía un músico de gran prestigio: Tomás Bretón. Se dio así el paso decisivo que afianzaría las veladas sinfónicas granadinas como una “tradicción” a sumar al rico acervo cultural de la ciudad. Además, la presencia de Bretón y sus músicos resultaba algo inusitado para el resto de poblaciones españolas que no fueran la capital del reino. La primera cita tenía fecha: 13 de junio de 1887. Los periódicos locales de ese día lo anunciaban así: «Esta noche (...) saborearán los granadinos el placer, aún no gustado en provincias, de oír las concepciones musicales de los grandes maestros, interpretadas por una orquesta que, según el juicio de propios y extraños, es la más notable de Europa».

Salvando algunos paréntesis como el de los tres años finales del siglo XIX (aquel “desastre del 98”) en los que Granada no programó conciertos sinfónicos durante sus fiestas mayores, Bretón y los profesores de la Sociedad de Conciertos madrileña viajaron en numerosas ocasiones a la ciudad andaluza. Hasta 1905 lo hicieron ocho años. En 1912 y 1914 Tomás Bretón regresaría a Granada, pero ya al frente de la Orquesta Sinfónica de Madrid y como despedida de un público y unos amigos que no habían dudado en auparle al Olimpo de los músicos españoles.

Los hitos musicales más señalados y comentados de los programas ofrecidos por Bretón en Granada durante aquellos años tuvieron como protagonistas más frecuentes a Beethoven y a Wagner. Del primero, la audición de su Sexta Sinfonía, «Pastoral», provocó una auténtica tempestad en el público del Carlos V y comentarios dispa-

---

en la prensa. Por su parte, Wagner (es decir, los fragmentos sinfónicos de algunas de sus óperas) fue conquistando a los aficionados, y eso a pesar de las enconadas críticas que despertaba su música incluso entre destacados compositores granadinos, pues se llegó a hablar de «despeñada avalancha mugiente y ensordecedora» ante la Obertura de *Tannhäuser*.

Otras formaciones también tuvieron a su cargo en algunos años de este periodo la parte musical del programa de las fiestas del Corpus. Así, en 1904 se contrató al Real Centro Filarmónico de Córdoba, dirigido por José Molina León. Otras veces fue necesario recurrir a los más diversos y variopintos elementos musicales, como sucedió en 1892 al combinar un pequeño conjunto orquestal y sumarle una banda y un coro, además de una solista: Febea Strakosch, «la primera voz humana», según Francisco de Paula Valladar, que se escuchó cantar en el Palacio de Carlos V.

### **1906-1936. Fernández Arbós y la Sinfónica de Madrid**

El 7 de febrero de 1904 hizo su presentación en el Teatro Real de la capital una nueva orquesta: la Sinfónica de Madrid. Heredera de la Sociedad de Conciertos que fundara en 1866 Francisco Asenjo Barbieri, la Orquesta Sinfónica tuvo como primer director a Alonso Cordelás, pero ya al año siguiente pasó a desempeñar la titularidad de la joven formación Enrique Fernández Arbós. Con él la Orquesta Sinfónica de Madrid «va a convertirse inmediatamente en el órgano más eficaz de cultura musical instrumental» existente en España, tal y como afirmó el gran crítico Adolfo Salazar, quien, en un texto de 1929 que en su momento recogemos, añadía: «Desde sus primeros conciertos, la Orquesta Sinfónica hizo comprender que “no venía a meter paz, sino espada”; que venía a luchar por los ideales de los músicos modernos, sin dejar de rendir todo su homenaje y su esfuerzo a los grandes maestros del pasado, que aún eran muy poco conocidos entre nuestro público».

Pues bien, dada la importancia de la nueva agrupación sinfónica y de Fernández Arbós, no resulta ni mucho menos un dato menor que la primera salida de Madrid que hicieron aquellos músicos tuviera como destino Granada. El 15 de junio de 1906 el Palacio de Carlos V acogió a la Orquesta Sinfónica de Madrid y a su director, quienes dieron a conocer al público allí presente nada menos que la Quinta Sinfonía de Tchaikovsky y la «Incompleta» de Schubert. Esto fue, justamente, lo primero que notaron los granadinos: «la variedad y novedad de los programas, nutridos de obras nuevas y de antiguas desconocidas, que han dado verdadero carácter europeo a la naciente Orquesta Sinfónica», según se pudo leer en la prensa local el 16 de junio.

Arbós y sus músicos abarcarían el periodo más extenso —y también el más intenso y fructífero hasta muy recientemente— de la vida musical sinfónica en Granada, pues hasta 1936 fueron catorce los años en que las fiestas del Corpus Christi contaron con su presencia. Granada fue, después de Madrid, la ciudad en la que más conciertos celebró la Orquesta Sinfónica. Según los datos publicados por la propia entidad musical en un *Folleto histórico* que editó a finales de 1929 (del que haremos un amplio resumen en las páginas correspondientes a ese año), en los primeros veintiséis años de vida de la Sinfónica de Madrid fueron 331 los

---

conciertos dados por esta agrupación en la capital del reino, aparece a continuación Granada, con 87 conciertos celebrados, y después –con 79 en cada una– Zaragoza y Oviedo.

De 1906 a 1936 otras orquestas se hicieron también un hueco en los programas de las fiestas del Corpus Christi, entre ellas la Filarmónica de Madrid que dirigía Bartolomé Pérez Casas (protagonistas más tarde, durante los años 40), la Sinfónica de Barcelona con Juan Lamote de Grignon al frente, la Orquesta del Palacio de la Música de Madrid con José Lassalle y la Orquesta Bética de Cámara, de Sevilla, dirigida por Ernesto Halffter.

### **1937-1939. De la «guerrera austeridad» al «triunfo eucarístico»**

Un mes después de los dos conciertos (vespertino y nocturno) con los que la Orquesta Sinfónica de Madrid y Enrique Fernández Arbós finalizaron su participación en las fiestas del Corpus Christi de 1936 se inició la sublevación militar que dio lugar a la guerra civil española. Como era lógico, ni en 1937 ni en 1938 se dieron conciertos sinfónicos en la Alhambra; es más, las celebraciones en torno al día del Corpus Christi se redujeron a su vertiente religiosa, ensalzada con un lenguaje irremediabilmente militarista: «Este carácter castrense de las Fiestas era inevitable. Son solemnidades populares y hoy todo el pueblo es milicia. (...) ¡Corpus granadino, poblado de austeridad guerrera! Era preciso que así fueses para que los venideros vuelvan a recobrar su fisonomía propia», proclamaba la prensa local en 1937.

El 10 de junio de 1939, finalizada la guerra, el Palacio de Carlos V volvió a ser el escenario de un concierto sinfónico, retomando la tradición iniciada más de medio siglo antes, aunque los cambios y las ausencias fueron notables. Entre los primeros, los experimentados por el lenguaje periodístico, que al hilo del discurso político de los vencedores en la contienda llegó prácticamente a “rehacer” la historia de España, la de Granada e incluso la de los conciertos del Corpus. Entre las ausencias, sin duda la más destacada fue la de Enrique Fernández Arbós, fallecido el 2 de junio de ese mismo año. Las orquestas Sinfónica y Filarmónica de Madrid se habían “desorganizado” –según el término utilizado entonces en la prensa– durante la guerra, por lo que las fiestas granadinas de 1939 contaron con una orquesta híbrida formada por profesores de las dos agrupaciones. Este nuevo conjunto, la Orquesta de Conciertos de Madrid, tuvo vida efímera, pues en 1940 encontramos de nuevo a la Orquesta Filarmónica de Madrid, felizmente recuperada para la vida musical española.

### **Los años 40. Pérez Casas, C. del Campo, Argenta y Sorozábal con la Filarmónica**

La década de los 40 fue, en lo que a Granada y su historia musical se refiere, la de la Orquesta Filarmónica de Madrid, que, con la excepción de 1946 y 1949, acudió cada año a las fiestas del Corpus. Recordemos que por entonces la Filarmónica madrileña y su director, Bartolomé Pérez Casas, no eran una novedad en Granada, pues ya en 1917 hicieron su presentación ante el público del Carlos V,



---

si bien desde 1930 los granadinos no habían vuelto a escuchar a la afamada agrupación.

En 1943 y 1945 otro antiguo conocido de los aficionados de Granada viajó a la ciudad al frente de la Orquesta Filarmónica de Madrid. Se trataba de Conrado del Campo, quien en 1907, durante las fiestas del Corpus, ya había pisado el patio del Palacio de Carlos V como integrante del Cuarteto Francés. En 1948 el director de la Filarmónica madrileña sí fue novedad en Granada: Pablo Sorozábal. Pero para novedad con consecuencias, la que habían deparado las fiestas del año anterior, en las que una joven figura avalada por una trayectoria ascendente reconocida ya dentro y fuera de España se presentó ante el público del Carlos V para dirigir a la Filarmónica: era Ataúlfo Argenta. La prensa granadina no se equivocó al escribir entonces «sólo tenemos que manifestar nuestra admiración a este director que ha de dar nuevos días de gloria al historial de nuestra vida sinfónica nacional».

Curiosamente, fue en esos años 40 cuando la prensa local y el público en general que asistía a las veladas sinfónicas hizo las paces –digámoslo así– con los compositores contemporáneos franceses, tan virulentamente discutidos por muchos durante las décadas anteriores. Además, la música de los compositores españoles conoció algunos hitos importantes, como el estreno granadino del *Concierto de Aranjuez*, de Joaquín Rodrigo, en 1943. La muerte en 1946 de Manuel de Falla en tierras argentinas debió tocar las fibras más recónditas de no pocos aficionados granadinos, pues estos, además de perder como cualquier otro aficionado al que muchos consideraban el mejor músico español del siglo, perdían también a un antiguo vecino, protagonista junto a otros escogidos amigos de una parte especialmente valiosa de la vida cultural de Granada.

### Setenta años y... ¡un Festival!

Aunque la Orquesta Filarmónica de Madrid fue la gran protagonista de los conciertos en Granada durante los años 40, en 1946 se produjo el reencuentro con la que había dejado más honda huella en la tradición de los conciertos del Corpus: la Orquesta Sinfónica de Madrid, que regresó al Palacio de Carlos V para ofrecer cinco programas. No fue este el único reencuentro aquel año: al frente de la Sinfónica llegó a Granada Ernesto Halffter, quien ya se había presentado como director ante el público de la Alhambra en 1925 con dos conciertos junto a la Orquesta Bética de Cámara.

Los conciertos del Corpus de los años 1949, 1950 y 1951 también estuvieron a cargo de la Sinfónica de Madrid, aunque en cada ocasión figuró un director distinto y además extranjero, aspecto este completamente novedoso. Comentamos en la introducción a las páginas dedicadas a 1951, cercano ya el nacimiento del Festival de Música y Danza, que parece como si los ciclos sinfónicos programados en el Palacio de Carlos V a inicios de los años 50 reflejaran la crisis que en tantas ocasiones anticipa un cambio profundo, una auténtica eclosión. Sólo tres programas interpretó la Orquesta Sinfónica de Madrid en 1951 en el Carlos V. Nada hacía presagiar que un año después la vida musical granadina daría un paso de gigante con la firmeza que le otorgaban setenta años de tradición sinfónica.

---

Fiestas del Corpus y conciertos sinfónicos habían transcurrido inseparables durante setenta años, pero aquella identificación pronto comenzaría a diluirse ante el nuevo proyecto: un Festival de Música y Danza. Como escribió Federico Sopena pocos días antes de la inauguración del I Festival «de Música y Danza Españolas», los festivales que empezaban a proliferar en Europa –y, por supuesto, el granadino, pionero en esta fórmula– nacían «de la necesidad de escuchar música de otra manera». Un festival, afirmaba Sopena, «supone vivir de la música el día entero, conocer bien de cerca a los músicos, (...) tener al paisaje como hermano del pentagrama, conciliar luna, atriles y ruiseñores». Nada de ello resultaba extraño en Granada, donde desde 1883 se venían conciliando los pentagramas con la luna, con los bosques de la Alhambra y las columnas renacentistas del Palacio de Carlos V.

Rafael del Pino

**1883 - 1952**

Fiestas del Corpus Christi:  
22 al 31 de mayo

---

28 de mayo • Palacio de Carlos V (Matinal)

---

- I. G. Rossini: *Guillermo Tell* (Obertura)  
C. Aliv [?]: *La gitanilla en la Alhambra*  
B. Kéler: *Retreta austriaca*  
P. Fahrbach: *Goldene Myrten* [?]
- II. F. von Suppé: *Paragraph III* (Obertura)  
L. Arditi: *L'Ingenue*  
G. Meyerbeer: *Danza de las antorchas n.º 3*  
P. Fahrbach: *Polka des Dragons*

---

29 de mayo • Palacio de Carlos V (Vespertino)

---

- I. D. F. E. Auber: *Giralda* (Obertura)  
R. Chapi: *Serenata morisca*  
F. von Suppé: *Paragraph III* (Obertura)  
E. Waldteufel: *Chantilly*
- II. G. Rossini: *Guillermo Tell* (Obertura)  
B. Kéler: *Retreta austriaca*  
Fliège [?]: *Jongleur* [?]

---

30 de mayo • Palacio de Carlos V (Matinal)

---

- I. G. Rossini: *Semiramide* (Obertura)  
R. Chapi: *Serenata morisca*  
P. Fahrbach: *Carácter vienés*  
P. Fahrbach: *Stefanie*
- II. G. Meyerbeer: *Danza de las antorchas n.º 3*  
B. Kéler: *Retreta austriaca*  
E. Satias [?]: *Ticket* [?]

---

3 de junio • Palacio de Carlos V (Vespertino)\*

---

- I. F. von Suppé: *Paragraph III* (Obertura)  
B. Valle: *Serenata española*  
B. Kéler: *Retreta austriaca*  
P. Fahrbach: *Carácter vienés* [?]
- II. G. Rossini: *Guillermo Tell* (Obertura)  
G. Meyerbeer: *Danza de las antorchas n.º 3*  
R. Chapi: *Serenata morisca*  
P. Fahrbach: *Stefanie*

\* Este concierto se anunció como «extraordinario à beneficio de los profesores de la orquesta»

NOTA: Sobre los programas de los conciertos sinfónicos granadinos en el periodo 1883-1952 y los criterios que se han seguido en su publicación, véase pág. 429



# 1883

[Orquesta de profesores de Granada]

Dir.: José Castaños

## Granada estrena conciertos

Ya desde la conquista de la ciudad por los Reyes Católicos, Granada celebraba anualmente con solemnidad el día del Corpus Christi; solemnidad no exenta de un carácter festivo y popular que obedecía a la consigna con la que, según la tradición, se instituyeron estas fiestas: granadinos y forasteros podían y debían divertirse «como locos» durante las mismas.

A lo largo de los años y de los siglos las celebraciones del Corpus conocieron momentos de gloria y también de decadencia. En uno de estos últimos se venía debatiendo Granada cuando, en 1883, la prensa local abanderó la iniciativa de los sectores más inquietos de la ciudad que pretendían impulsar y renovar las tradicionales fiestas, mirando hacia el futuro en busca de la prosperidad económica y cultural de una ciudad única que languidecía.

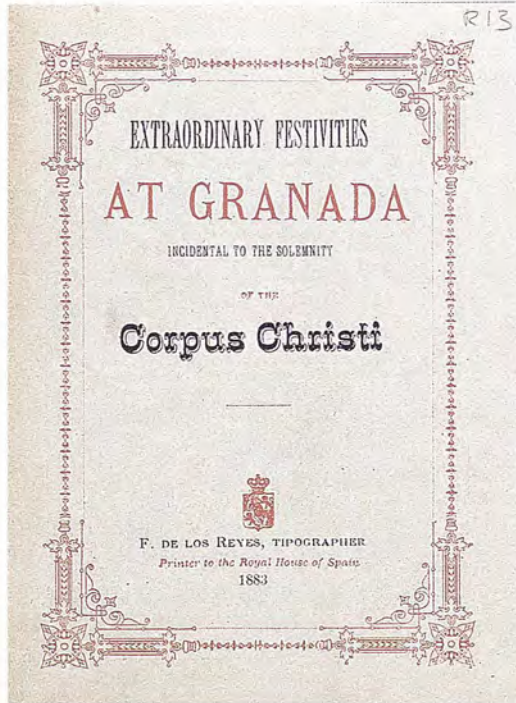
La principal novedad que presentó este año el programa de las fiestas del Corpus fue la celebración de conciertos «á grande orquesta» en el patio del Palacio de Carlos V en la Alhambra, donde también se instaló por vez primera una exposición de plantas y flores. El círculo renacentista de aquel palacio inconcluso fue así escenario de un hito cultural (el primer concierto sinfónico en Granada) que, ya desde entonces, las voces granadinas más autorizadas iban a defender al presentar los conciertos como seña de identidad de una ciudad de futuro, próspera y culta, frente a un presente que aún dejaba mucho que desear.

La continuidad de los ciclos de conciertos en sucesivos Corpus y la creación de una orquesta estable (una Sociedad de Conciertos que aglutinara y estimulara a los músicos locales), fueron entonces los objetivos propuestos y perseguidos con ahínco, toda vez que el público había otorgado su favor a las primeras cuatro audiciones que una orquesta sinfónica celebrara en el Palacio de Carlos V.

## 473 forasteros

Anoche, en el tren correo, llegaron a esta ciudad cuatrocientos setenta y tres forasteros. Todas las fondas están llenas, y muchas familias se encuentran en grave compromiso por no poder atender a los numerosos amigos que anuncian su llegada en esta semana.

«Fiestas del Corpus». Sin firma.  
La Lealtad. 22 de mayo de 1883.



Portada del programa traducido al inglés de las fiestas del Corpus Christi. Granada, 1883. (MCT)

## «Á grande orquesta» en el Carlos V

Mañana lunes, á las siete [de la mañana], se inaugura en el magnífico Palacio de Carlos V la Exposición provincial de plantas y flores (...). Al mismo tiempo verificase allí también el primero de los tres Conciertos matinales á grande orquesta, organizados por la Comisión municipal de festejos y por la de periodistas. (...)

Por lo que á los conciertos concierne, baste decir que la orquesta se compone de 50 profesores, que ha ensayado su brillante y numeroso repertorio, y que en los ensayos que hemos escuchado se han podido apreciar verdaderos primores de colorido y de brillantes efectos.

«La exposición de plantas y flores». V[alladar].  
El Defensor de Granada. 27 de mayo de 1883.

El Excmo. Ayuntamiento de esta Capital, de acuerdo con las corporaciones oficiales y particulares de la misma, y con la cooperación de la prensa periódica, deseando dar á dichas fiestas todo el esplendor y brillantez posibles, y elevarlas á la grandeza de sus primitivos tiempos, ha formulado el siguiente

**PROGRAMA.**

**DIA 22 DE MAYO.**  
A las doce de su mañana saldrán de las Casas Capitulares la Tarasca, los Gigantones y Cabezudos precedidos de una banda de música y acompañados de la guardia municipal y algunos á caballo, que recorrerán las calles por donde ha de pasar la procesion del Santísimo Sacramento, anunciándose esta inauguracion de las fiestas por un repique general de campanas y el disparo de numerosos cohetes y palmatas reales.

**DIA 23.**  
A las seis de su mañana, desde las elevadas torres de los santos templos de la ciudad, saludarán las campanas la aurora del primer día de las fiestas, en tanto que las músicas militares, saliendo de diversos puntos, recorrerán la poblacion en todas direcciones, desparando al volar con una alegre danza, que terminará á las ocho en la Plaza del Ayuntamiento.

A las diez del mismo día, el Excmo. Ayuntamiento, bajo mazas, precedido de los pajes que llevarán el escudo de Granada, y acompañado de la guardia municipal, saldrá de las Casas Consistoriales, dirigiéndose á la Plaza de Biharrambala, donde se hará la entrega oficial del decorado y adorno de la mitana.

A las seis de la tarde se inaugurará en el Salon la

**RIFA DE BENEFICENCIA**  
que está á cargo de la Ilustre Junta de Damas de Honor y Mérito, don-

de se hallarán expuestos los ricos y variados objetos que se destinan á la mitana.

A las ocho de la noche, hasta las doce de la misma, la política y tradicional

**Velada en la Plaza de Biharrambala**  
ó iluminación general por el vecindario.

**DIA 24.**  
A las diez de su mañana saldrá con la mayor solemnidad de la Santa Iglesia Metropolitana, la

**PROCESION DEL SANTISIMO SACRAMENTO.**  
á la que asistirán representantes de todas las corporaciones, clero de la capital y pueblos de la campana, con músicas y guardia y escolta de honor que darán todas las tropas de la guarnicion, tendida en la carrera.

Durante los días de la Octava estará de manifiesto el Santísimo Sacramento en forma de Jubileo en la Iglesia Metropolitana, celebrándose con multitud de pompas y solemnes cultos que dedican el Cabildo á tan grandiosas solemnidades.

A la una de la tarde se inaugurará en su local, ex-convento de Santo Domingo, una

**Exposicion de labores de Señora,**  
organizada por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de esta provincia.

A las cuatro de la tarde, primera corrida de toros, en la que se lidiarán seis de la acreditada ganadería del Sr. Marqués del Saltillo, por las cuadrillas de los afamados diestros

**LAGARTIJO Y CARA-ANCHA,**  
cuyos productos, igualmente que los que se obtengan en la corrida á inmediación, se dedicarán á la redencion del servicio de las armas de los mozos del capo de esta capital, á quienes toque en suerte.

En la noche, tendrá lugar una magnífica

**Velada en los paseos del Salon y jardines de la Bomba,**  
donde se colocará una espléndida iluminación de gas, 45.000 bombos á la ventolera y una **ORQUESTA** de variados colores. Esta velada la animará con sus armoniosos acordes una banda de música.

A la media noche celebrará la distinguida sociedad Casino Príncipe un brillante baile de etiqueta, por convite.

**DIAS 25, 26 Y 27.**  
**Real Fería de ganados,**  
que se inaugurará en el paseo de San Sebastian, á las seis de la mañana del primero de dichos días, asistiendo en el mismo y los dos siguientes una banda de música, que tocará escogidas piezas hasta las ocho de la mañana.

En las noches de los tres referidos días se verificarán las mismas veladas que en la del 24, en los paseos del Salon y jardines de la Bomba.

El 25, á las dos de la tarde, se inaugurará la

**Exposicion regional de Bellas Artes,**  
Provincial de las Bellas y Artes retrospectiva, ésta en los salones de la planta baja del Excmo. Ayuntamiento y las primeras en el ex-convento de Santo Domingo.

Estas exposiciones son costeadas por la Excmo. Diputacion de esta provincia.

El 27, á las cuatro de la tarde, se efectuará la segunda corrida de toros, en la que se lidiarán seis de la acreditada ganadería de D. Rafael Ledesma y Ledesma, por las cuadrillas de los afamados diestros

**LAGARTIJO, PRASCUELO Y CARA-ANCHA.**

**DIA 28.**  
A las ocho de la mañana se inaugurará en el Palacio de Carlos V, de la Alhambra, la

**EXPOSICION DE FLORES Y PLANTAS.**

En este día y los dos siguientes tendrá lugar en el local de la Exposición, de ocho á diez de la mañana,

**Conciertos matinales á grande orquesta.**  
También estarán abiertos al público en estas tres referidos días, para que puedan ser visitados de diez á tres de la tarde, los principios de los Museos de Historias y Artes que existen en esta Ciudad.

En la tarde del 24, y en el mismo local, continuará al efecto, en los Llanos de Armilla, se verificará la primera

**CARRERA DE CABALLOS,**  
con arreglo á las bases que la Comisión respectiva anunciará oportunamente.

**DIA 29.**  
En la tarde de este día la Sociedad del tiro de pichóns de esta capital celebrará un concurso en que se disputarán premios en ordenamientos entre los mismos socios y los que concurran de sociedades ajenas de España y el extranjero.

Por la noche celebrará el Ateneo una comedia literaria en el Teatro, en honor á la memoria de los **HERES CAÓLICOS.**

**DIA 30.**  
**SEGUNDA CARRERA DE CABALLOS.**  
En la noche de este día, el Liceo Artístico y Literario celebrará una pública y solemne **VELADA MEDICAL.**

**DIA 31.**  
A las dos de la tarde tendrá lugar en el Paraninfo de la Universidad Literaria, pública votacion de adjudicacion de premios á los expositores y á los laureados en los certámenes literario y musical.

A las nueve de la noche se quemará en la Carrera de Gualit un sorprendente

**Castillo de fuegos artificiales.**  
Concluido éste, una retreta organizada y costeada por los Cuerpos de esta guarnicion, coreará dignamente los festejos que dedica esta Ciudad á enaltecer las glorias de la Religión y de la Patria.

Granada 15 de Abril de 1883.  
MARIANO DE ZAVAYAS.

Programa de las fiestas del Corpus Christi. Granada, 1883. (MCT)



## El primer concierto

Ayer se abrió [el Palacio de Carlos V] al pueblo granadino para dejar oír en su soberbio redondel los alegres ecos de una magnífica orquesta (...). Tuvo lugar ayer, en efecto, el primer concierto en el solitario palacio del Emperador, ofreciéndose en él el más delicioso de todos los contrastes.

Al pie de aquellas columnas macizas y pesadas, emblema de la fortaleza, (...) veíanse artísticamente colocadas multitud de plantas y flores de los mejores jardines de Granada. (...)

Entre las seiscientas o más personas que visitaron ayer la Exposición, contábase multitud de jóvenes de las más bellas y más distinguidas de Granada, y las familias de más posición oficial y social. Fue, en una palabra, el concierto un verdadero e inesperado acontecimiento, con el que fuimos agradablemente sorprendidos.

La orquesta, que tan acertadamente dirige el Sr. Castaños, dio un grado mayor de encanto al espectáculo, tocando con admirable precisión su escogido (sic) repertorio, y mereciendo justificados aplausos.

«Los conciertos en la Alhambra». Sin firma.  
*La Tribuna*. 29 de mayo de 1883.

Asistieron [al concierto] muchas y hermosísimas mujeres, rivalizando en belleza con nuestras paisanas algunas extranjeras encantadoras y muchas compatriotas, modelos de elegancia y buen gusto y de hechizos naturales. La franqueza y el esquisito (sic) tacto que en las personas de ilustración resalta siempre, presidieron las numerosas reuniones que en torno del tablado de la orquesta se formaron, y todos observaron con disgusto la terminación de la fiesta á las diez y media de la mañana.

La orquesta, ensayada y dirigida por el entendido profesor D. José Castaño[s], cumplió acertadamente con su cometido. Es la primera vez que en Granada se dan conciertos a orquesta y ya sabemos todos cuántas dificultades encierran esta clase de espectáculos para orquestas que no tienen costumbre de interpretar el repertorio de concierto (...). En cuanto a la ejecución, el público aplaudió con verdadero placer varias piezas y especialmente la *Retreta austriaca* [de Béla Kéler], que la orquesta interpreta con delicadeza de matices y riqueza de colorido muy dignas de elogio, y que obtuvo los honores de la repetición.

«Exposición de plantas y flores. El concierto inaugural». V[alladar].  
*El Defensor de Granada*. 29 de mayo de 1883.

**El primer día de las fiestas** del Corpus Christi de 1883, el decano de los diarios granadinos entonces en circulación, *La Lealtad*, se dirige, a través de su editorial, a la ciudadanía para resaltar la importancia del reto que supone el giro y los nuevos impulsos que se dan a las tradicionales celebraciones granadinas en torno al Corpus. Los conciertos «á grande orquesta» en el Carlos V son –como vemos en estas mismas páginas– la principal novedad de un proyecto que intenta forjar un futuro de prosperidad material pero también cultural para Granada. Así pues, escribe *La Lealtad*:

«En los momentos en que estas líneas ven la luz pública, Granada se dispone a realizar el proyecto que, por iniciativa de la prensa, y con el auxilio de cuantos elementos de vida tiene la provincia, será comienzo feliz de nuestra anhelada prosperidad. (...)

Cuatro meses de trabajos continuados no han sido suficientes a rendir la firme voluntad de los que se propusieron que Granada saliera alguna vez de su voluntario lamentable retraimiento.

Muchos esfuerzos han tenido que emplear los organizadores de las fiestas; innumerables dificultades hubieron de vencer antes de conseguir su objeto; pasiones mezquinas y miserias de todas clases se opusieron a la realización del ideal; pero todo lo alcanzó la voluntad decidida de los que, inspirándose en un solo pensamiento, sacrificaron sus propios intereses en pro de los intereses de Granada. (...)

Hoy es también día de júbilo para la prensa granadina, que ve recompensados sus afanes en la alegría de sus conciudadanos, y apreciados sus propósitos por los colegas de la Península, que unánimes le tributan sinceros elogios. (...)

LA LEALTAD, que tiene el honroso privilegio de ser el más antiguo de los periódicos granadinos, cumple hoy el gratísimo deber de felicitar al pueblo, que seguramente sabrá mostrarse en estos días digno de sus gloriosas tradiciones».

«Sección Editorial. Al pueblo de Granada». Sin firma. *La Lealtad*. 22 de mayo de 1883.





Exposición de plantas y flores en el Palacio de Carlos V.  
Dibujo a pluma de Pozo en *La Alhambra*, núm. 17. Granada, 1884. (MCT)

## Dos mil personas entre flores

Ayer tarde tuvo lugar el segundo concierto en el Palacio de Carlos V, y cuanto dijimos ayer respecto a la suntuosidad y concurrencia con que se celebró el primero, y todo lo que además añadiríamos del segundo, sería poco para ponderar sus bellezas.

Excederían de 2.000 personas las que visitaron la exposición de plantas y flores (...), cuyo local del concierto podía difícilmente dar cabida a tan numeroso público, habiendo llegado a faltar asientos donde se acomodaran los espectadores.

Sin título. Sin firma.  
*La Tribuna*. 30 de mayo de 1883.

## Concierto de clausura

La novedad del escogido programa del concierto era la *Serenata española* de Valle, bellísima pieza de marcado carácter nacional (...). La orquesta interpretóla admirablemente, haciendo resaltar, una por una, sus admirables bellezas y dándola (sic) su verdadero carácter. Los profesores y su director fueron justamente aplaudidos. (...)

El concierto de ayer tarde demostró bien claro que los granadinos son verdaderos amantes de los espectáculos cultos y que todo lo que con las artes y las manifestaciones de la verdadera belleza se refiere tiene aquí verdaderos admiradores.

«El concierto de ayer». V[alladar].  
*El Defensor de Granada*. 4 de junio de 1883.



## BUSCAR LA CONTINUIDAD: UNA SOCIEDAD DE CONCIERTOS

Ya en la crónica del segundo concierto que Francisco de Paula Valladar publicó el 30 de mayo en *El Defensor de Granada*, se apuntaba a un objetivo que, de inmediato, resultaba no sólo deseado sino al alcance: la creación de una sociedad de conciertos en Granada que garantizase la continuidad de las audiciones musicales sinfónicas. Escribía Valladar:

«Los aplausos alcanzados por la brillante orquesta dirigida por el Sr. Castaños fueron espontáneos y entusiastas. Creo, como muchos amantes del divino arte opinan, que estos aplausos servirán de estímulo á los profesores de Granada para organizar una sociedad de conciertos á grande orquesta, colocando el arte músico en Granada á la altura á que por sus merecimientos son acreedores los que á él dedican sus estudios y sus vigiliás».

Al día siguiente, 31 de mayo, y también en *El Defensor de Granada*, Valladar parece hacer del público un aliado de su causa, pues refiriéndose a la conclusión del tercer concierto (último de los incluidos en el programa de las fiestas) escribía:

«Por todas partes no se oía decir otra cosa sino que es de lamentar no continúen los conciertos, bien por la mañana, bien por la tarde; y es lo cierto que la orquesta debe estudiar esta idea, y en un local, por ejemplo: la galería de cristales del teatro de Isabel la Católica, dar durante el verano uno o dos conciertos semanales, en la seguridad de que el buen éxito coronará tan plausibles esfuerzos».

Pasados los festejos y los cuatro conciertos finalmente ofrecidos, otros dos periódicos de la ciudad publicaron en la misma fecha, 9 de junio, sendas informaciones acerca de la continuidad de la orquesta granadina, llegando a anunciar la constitución de la anhelada Sociedad de Conciertos de Granada. Leemos en *La Tribuna*:

«La comisión de los profesores de orquesta que con tanto acierto dirige don José Castaños se presentó en el día de ayer al señor Alcalde, solicitando su eficaz concurso para que los conciertos continúen, ya que tan buena aceptación han obtenido en los verificados en las pasadas fiestas. El señor Zayas recibió a los señores profesores con la finura que le caracteriza, prometiendo su cooperación, (...) ya que el público de Granada y los *dilletantis* (sic) están impacientes por escuchar nuevamente a la orquesta que tan grata impresión ha dejado en su ánimo en los referidos conciertos».

Y ese mismo día 9 en *Diario de Granada*:

«Ha quedado constituida la Sociedad de Conciertos de Granada.

Los profesores se han decidido a continuar sus trabajos, en vista del favorable éxito alcanzado en la Exposición de plantas y flores.

Proyéctase solicitar del Ministerio de Fomento el permiso para que la Sociedad dé sus fiestas artísticas en el mismo Palacio de Carlos V. Es de creer que esto se consiga. (...)

El alcalde ha ofrecido su concurso a la Sociedad de Conciertos, que cuenta con generales simpatías y que creemos ha de conseguir honra y provecho en sus campañas musicales.

Los ensayos comenzarán muy pronto y en cuanto los asuntos del local y sus preparativos estén terminados, principiarán los conciertos».

Fiestas del Corpus Christi:  
10 al 24 de junio

---

16 de junio • Palacio de Carlos V (Matinal)

---

- J. Duprato [?]: *La déesse et le berger* [?](Obertura)  
A. Thomas: *Raymond* (Obertura)  
E. Waldteufel: *Valses*  
P. Fahrbach: *Polca*  
  
[Sin más información]

---

17 de junio • Palacio de Carlos V (Vespertino)

---

- I. P. M. Marqués: *El reloj de Lucerna* (Obertura)  
R. Noguera: *Sinfonía*  
B. Kéler: *Retreta austriaca*  
P. Fahrbach: *In patria tutto è bello*  
  
II. F. von Suppé: *Paragraph III* (Obertura)  
Ch. Gounod: *Marcha fúnebre de una marioneta*  
J. B. Arban: *La petite mariée*

---

19 de junio • Palacio de Carlos V (Matinal)

---

- I. F. Halévy: *Los mosqueteros de la reina* (Obertura)  
O. Nicolai: *Las alegres comadres de Windsor* (Obertura)  
G. Espinosa de los Monteros: *Moraima*  
F. Kaulich: *Vol de colombes*  
  
II. J. Duprato [?]: *La déesse et le berger* [?](Obertura)  
B. Valle: *Serenata española*  
E. Satias [?]: *Ticket* [?]

---

20 de junio • Palacio de Carlos V (Vespertino)

---

- I. A. Thomas: *Raymond* (Obertura)  
Ch. Gounod: *Marcha fúnebre de una marioneta*  
B. Kéler: *Retreta austriaca*  
C. Romero: *Valses*  
  
II. F. von Suppé: *Paragraph III* (Obertura)  
G. Espinosa de los Monteros: *Moraima*  
P. Fahrbach: *Toujours galant*

---

22 de junio • Palacio de Carlos V (Nocturno)

---

- I. J. Duprato [?]: *La déesse et le berger* [?](Obertura)  
O. Nicolai: *Las alegres comadres de Windsor* (Obertura)  
B. Valle: *Serenata española*  
E. Waldteufel: *Mariana*  
  
II. F. Halévy: *Los mosqueteros de la reina* (Obertura)  
G. Espinosa de los Monteros: *Moraima*  
P. Fahrbach: *Toujours galant*

---

29 de junio • Palacio de Carlos V (Nocturno)\*

---

- I. R. Noguera: *Sinfonía*  
T. Bretón: *Guzmán el Bueno* (Preludio)  
P. M. Marqués: *El reloj de Lucerna* (Obertura)  
E. Waldteufel: *Mariana*  
  
II. G. Rossini: *Guillermo Tell* (Obertura)  
G. Pacini: *Bondelmonte* (Obertura)  
B. Kéler: *Retreta austriaca*  
J. B. Arban: *La petite mariée*

\* Este concierto fue «á beneficio de los músicos»

# 1884

[Orquesta de profesores de Granada]

Dir.: José Castaños, Carlos Romero y Antonio Luján

## Desunión y fiasco

Cerrábamos 1883 recogiendo la noticia de la constitución de la Sociedad de Conciertos de Granada. Ya en los inicios de 1884 dicha Sociedad conoció numerosas vicisitudes y en su intento de afianzarse ofreció algunos conciertos a partir del 16 de marzo, si bien el 1 de abril se pudo leer en *El Defensor de Granada*: «Es un hecho notorio el estado de dispersión á que han venido los elementos musicales que existen en Granada». Finalmente el intento no fructificó y los conciertos del Corpus se contrataron con una orquesta de profesores granadinos reunidos al efecto que apenas tuvieron tiempo de ensayar.

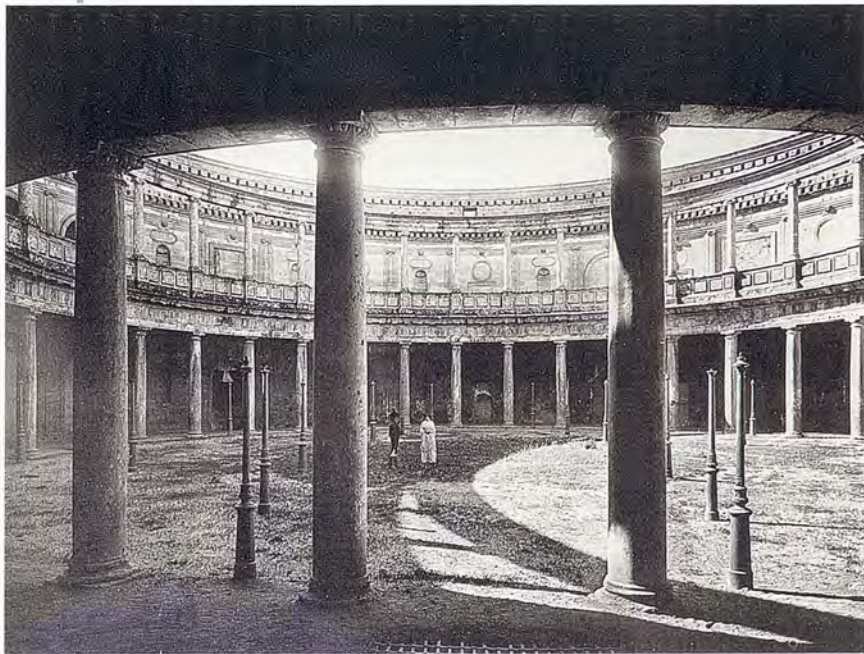
Aunque se programaron cinco conciertos durante las fiestas (más uno extraordinario pasadas las mismas), Francisco de Paula Valladar, desde las páginas de *El Defensor de Granada*, no esperó a la celebración del segundo para concluir: «Los inteligentes querrían oír un conjunto más perfecto».

Tras el segundo concierto —y cuando aún restaban cuatro— *El Defensor de Granada* ya dicta sentencia, y ésta no ofrece dudas: «El resultado ha sido el que era de esperar: una desilusión»; los conciertos han sido «deficientes é imperfectísimos». Las causas del fiasco son varias, pero se apunta y subraya el rencor entre los músicos granadinos, la desunión resultante y el hecho de no disponer de un director que transmita autoridad y unidad a la orquesta, pues tres fueron los directores con que contó no ya el ciclo de este año sino un mismo concierto, caso del celebrado el día 16 de junio.

Finalmente, es interesante destacar la afirmación hecha por Valladar tras el último concierto, publicada también en *El Defensor de Granada* el 30 de junio:

«(...) el asunto de los conciertos ha dado tanto que hablar que la atmósfera creada previamente ha influido de un modo poderoso en el efecto general de esas fiestas musicales».





Patio del Palacio de Carlos V, hacia finales del s. XIX.  
Fotografía: K.S. Hofphotograf. (BN)

## A la luz de las antorchas

Las nubes apenas dejaron tiempo a la orquesta para tocar el *Paragraph III* de Suppé; ocultóse el sol, quedóse casi en tinieblas el palacio y mientras el público desfilaba á la fantástica luz de hachas de viento, la orquesta, de memoria, ejecutaba las graciosas melodías de la polka de Arban *La petite Marieé*. El desfile resultó un magnífico espectáculo, mejor aún por no estar anunciado. Las flores y las hermosas ganaron en matices delicadísimos al ser iluminadas con la rojiza luz de las antorchas. En cuanto al palacio, ningún alumbrado puede ser más armónico que el que se encendió anoche. La fantástica llama y el espeso humo que la antorcha produce agranda de un modo original las grandiosas siluetas de las columnas, recortándolas sobre el oscuro fondo de los muros de piedra.

«Concierto en la Exposición». V[alladar].  
*El Defensor de Granada*. 18 de junio de 1884.

## Serenata española

La mañana era deliciosa en el magnífico palacio de la Exposición. Pura y perfumada brisa refrescaba la atmósfera; el sol brillaba apenas tras los girones de blancas nubecillas y las plantas y las flores, que en artísticos grupos hay expuestas en el palacio del César, exhalaban delicados aromas. (...)

La *Serenata española* [de Valle] es (...) la mejor protesta contra la despreciativa opinión de algunos admiradores de la moderna música *ligera*, que sostienen con toda tranquilidad que las melodías populares españolas no son susceptibles de trabajar sobre ellas para conseguir hermosas melodías y elegantes y variados ritmos.

«Las fiestas de ayer. En la exposición de flores». V[alladar].  
*El Defensor de Granada*. 20 de junio de 1884.

## Luz de gas y bengalas

Las tiendas del Salón cerraron anoche sus puertas; los Círculos casi estaban desiertos; en los paseos de la ciudad apenas se veían paseantes; la fiesta nocturna de la Exposición [con el concierto] (...) llevóse toda la concurrencia. (...)

El patio [del Palacio de Carlos V] alumbrábanlo una gran farola colocada en el centro del templete de la orquesta y candelabros de siete bombas blancas de gas distribuidos con orden. En la galería habiáanse adherido al muro elegantes candelabros con bombas blancas. El efecto era encantador (...); en el palacio no caben otras luces que, ó la eléctrica, semejando los blancos reflejos de la luna, ó la claridad tranquila que anoche, por primera vez, iluminó la admirable obra. (...)

La orquesta consiguió anoche algunos aplausos (...). Al terminarse el concierto —con bastante sentimiento de la distinguida concurrencia que se resistía á dejar el palacio de la exposición—, aparecieron iluminados con bengalas todos los bosques de la Alhambra. El efecto era de primer orden: fantásticos como leyenda de hadas y magos.

«El concierto de anoche». V[alladar].  
*El Defensor de Granada*. 23 de junio de 1884.



## La orquesta: problema de conjunto

Los conciertos á grande orquesta en el palacio de la Alhambra han carecido de importancia, salvo la muy señalada y grandísima que dió al celebrado en la noche del 22 la escogidísima y numerosísima concurrencia que llenaba el local. El verdadero concierto estaba aquella noche más que en la orquesta, en el público. Hubo concierto de elegantes, de hermosas, de lujo y de buen tono, y concluyó con otro concierto de bengalas, de buen efecto.

Las grandes orquestas son desde luego difíciles de formar con sólo los músicos de nuestra localidad. Tal ocurre en Sevilla, Cádiz, Málaga, etc. (...). Y no podía menos de ocurrir aquí otro tanto que en las citadas capitales, y aún con más razón porque son pocos los buenos, y porque no todos los que sirven para armonizar un entreacto ó intermedio pueden funcionar como concertista. (...)

Dícese que «á papel aprendido no hay músico malo» y es una verdad, mas no cuando se trata de conciertos instrumentales, en donde no sólo se requiere saber el papel, sino acomodarlo al conjunto (...). Pero es el caso que ni aun siquiera se ha aprendido el papel que dice el anterior axioma musical. (...)

En punto á conciertos no hay hecho nada, siendo indispensable para lo sucesivo hacerlo todo si se quiere que los conciertos á grande orquesta, que son hoy una necesidad de nuestra civilización, se estatuyan en Granada.

«Ecos de la capital. Algo sobre las fiestas». J. R. y P.  
*El Defensor de Granada*. 26 de junio de 1884.

## Públicas disidencias

Hay que convenir en que las disidencias que desde muy antiguo hacen difícil la unión de los profesores músicos de Granada son, como hemos dicho varias veces, perjudiciales al arte y á los artistas; pero cuando esas disidencias se hacen públicas, los efectos son más perjudiciales aún: buena prueba es de ello la frialdad, no siempre justa, del auditorio que han tenido los conciertos celebrados en la Exposición de Plantas y Flores. Piezas que en otras circunstancias hubieran conseguido aplauso, han pasado no desapercibidas, porque los inteligentes han saboreado sus bellezas, sino en silencio; el asunto de los conciertos ha dado tanto que hablar que la atmósfera creada previamente ha influido de un modo poderoso en el efecto general de esas fiestas musicales.

La orquesta reunida, tarde en verdad, cuenta con muy importantes elementos. La cuerda, numerosa y bastante completa; la madera, escasa como siempre; el metal, sin otra falta que la de las trompas 3ª y 4ª. Hé aquí en ligerísimo resumen la formación de la orquesta de los conciertos. (...)

El concierto [de anoche], en general, resultó algo más ensayado que los anteriores. En el programa, al confeccionarlo quizá se abusó de las piezas sinfónicas, pero como al fin todas ellas son de carácter diferente no resultó monotonía.

Sólamente la sinfonía del distinguido músico granadino Sr. Noguera alcanzó aplausos, más en verdad por el mérito de la obra que por la ejecución, aunque ésta fue muy aceptable.

Cuando tan sólo se habían celebrado dos de los seis conciertos que este año se ofrecieron, *El Defensor de Granada* publica un agrio comentario en torno al «resultado» de los mismos («deficientes é imperfectísimos»), señalando a los músicos granadinos como principales responsables de tal descalabro. Leemos en dicho periódico:

«El resultado ha sido el que era de esperar: una desilusión. Sin el número de ensayos absolutamente imprescindibles, sin la cohesión y unidad indispensables, sin el criterio único de un solo director que imprima á las interpretaciones de la orquesta carácter y estilo propios, los conciertos tenían que resultar deficientes, y deficientes é imperfectísimos han resultado. (...)

El año pasado podían tener disculpa los errores: se ensayaba un espectáculo completamente nuevo; se arriesgaba un éxito dudoso. La experiencia, no obstante, (...) enseñó que el público respondía á los esfuerzos realizados por complacerle. Los conciertos fueron un negocio: el Municipio se reembolsó los gastos que hubieron de producirle y Granada toda aplaudió un pensamiento de la prensa nacido y por la prensa, con el apoyo de la municipalidad, realizado. (...)

En pie la enseñanza, vivo el ejemplo, los músicos granadinos no procederían cuerdamente si no aprovecharasen la triste lección que la experiencia les ha dado. Es preciso que arrojen de sí ese espíritu de aislamiento que los domina, es necesario estirpar el rencor que les desune y concluir con ese pugilato infecundo que los destroza».

«Los conciertos de la Alhambra». Sin firma.  
*El Defensor de Granada*. 19 de junio de 1884.

«El concierto de anoche». V[alladar].  
*El Defensor de Granada*. 30 de junio de 1884.

**Fiestas del Corpus Christi:  
2 al 12 de junio**

---

**8 de junio • Palacio de Carlos V (Matinal)**

---

- I. F. A. Gevaert: *Le billet de Marguerite* (Obertura)  
Ch. Gounod: *Jesús de Nazaret*  
G. Donizetti: *Fantasia sobre temas de «Poliuto»*
- II. F. von Suppé: *Poeta y aldeano* (Obertura)  
Brisson [?]: *Pavana favorita de Luis XIV*  
P. M. Marqués: *Polonesa de concierto*  
J. Gungl: *Amorette tance* [?]

---

**9 de junio • Palacio de Carlos V (Nocturno)**

---

[Sin información]

---

**12 de junio • Palacio de Carlos V (Nocturno)**

---

G. Rossini: *Guillermo Tell* (Obertura)  
C. Orense: *Cautiva*

[Sin más información]

# 1885

[Orquesta de profesores de Granada]

Dir.: José Vicente Arche

## «Annus horribilis»

En marzo de este año, el Ayuntamiento granadino hizo gestiones para contar con un director de orquesta de reconocida valía que pudiera programar y ejecutar con éxito los conciertos a incluir en las fiestas del Corpus Christi. Se contactó entonces con Mariano Vázquez, destacado músico granadino que residía en Madrid, donde, entre otros puestos de importancia, había ocupado el de director de la Sociedad de Conciertos. Vázquez, en carta del 14 de marzo que se conserva en el Archivo Histórico Municipal de Granada, agradeció aquella oferta que no podía aceptar debido «á las obligaciones que me impone mi puesto de profesor en la Escuela Nacional de Música». No obstante, el músico granadino propuso dos nombres a considerar a la hora de encargar la dirección de los conciertos del Corpus: Tomás Bretón, entonces director de la Sociedad de Conciertos de Madrid, y José Vicente Arche, «también persona de aptitud reconocida», según señalaba en su carta Mariano Vázquez.

Efectivamente, a partir de aquel momento las negociaciones se establecieron con el maestro Arche, quien, además, dirigía un sexteto con el que ya había recorrido buena parte del país sumando éxitos. Arche propuso a los munícipes granadinos que el sexteto en cuestión «sirviese de núcleo para formar la orquesta de los profesores de esa población», según escribió en una carta que conserva el Archivo arriba mencionado. Así se hizo finalmente, aunque el resultado artístico de los tres conciertos que se celebraron en el Palacio de Carlos V no parece que fuera el deseado.

Por otra parte, para nosotros 1885 ha resultado un «agujero negro»: sólo en *El Defensor de Granada* hemos encontrado información de los conciertos este año, pero una información telegráfica (del primero, por ejemplo, cuatro líneas insustanciales); otros periódicos locales del momento no se conservan en las hemerotecas consultadas; de los tres programas ofrecidos por Arche sólo conocemos el que se anunció como primero... En fin: «¡horribilis!».

### **¡Cautiva!**

En la primera parte se ejecutó una melodía, titulada *¡Cautiva!*, del joven compositor granadino D. Cándido Orense, que fué muy aplaudida (...). Está bien instrumentada, y la ejecutaron con verdadero *amore*. No así la sinfonía de *Guillermo Tell* [de Rossini], que resultó un verdadero asesinato. (...)

El concierto comenzó á las nueve y media y terminó á las doce. El público ha quedado con grandes deseos de oír otro ú otros más, si posible fuera.

«El concierto de anoche». Sin firma.  
*El Defensor de Granada*. 13 de junio de 1885.

### **Oda al Carlos V**

¡Oh venerado alcázar del César Carlos V, severo como los grandes monumentos romanos! ¡Oh palacio austero, que espantas con tu seriedad las musas juguetonas del arabesco recinto! Depón tu severidad y tiesura, porque nosotros, los granadinos modernos, tenemos el capricho de convertirte en jarrón de flores. Basta ya de silencio y tristezas. (...)

No es posible dejar de poetizar en los conciertos de la Alhambra. La prosa «prosaica» es allí un absurdo (...). Encargo una oda á... los poetas de hogaño, ya que los de antaño no tuvieron el gusto de aplaudir á Chapí, Marqués y Verdi entre los floridos muros de la Alhambra.

«Las fiestas del Corpus. Diario de un forastero». M.G.  
*El Defensor de Granada*. 13 de junio de 1885.





Fachada del Palacio de Carlos V, hacia 1885. Fotografía de José García Ayola. (MCT)

Fiestas del Corpus Christi:  
22 de junio al 1 de julio

---

28 de junio • Palacio de Carlos V (Matinal)

---

- I. F. David: *La perle du Brésil* (Obertura)  
P. M. Marqués: *El reloj de Lucerna* (Preludio del Acto III)  
F. von Suppé: *Der Tannenhäuser* (Obertura)  
T. Bretón: *Guzmán el Bueno* (Preludio)
- II. A. Thomas: *Raymond* (Obertura)  
G. Meyerbeer: *Danza de las antorchas n° 3*  
G. Espinosa de los Monteros: *Moraima*  
E. Waldteufel: *Estudiantina*

---

29 de junio • Palacio de Carlos V (Nocturno)

---

- I. P. M. Marqués: *El reloj de Lucerna* (Obertura)  
T. Bretón: *Guzmán el Bueno* (Preludio)  
F. von Suppé: *Poeta y aldeano* (Obertura)  
C. Orense: *Una noche en la Alhambra*
- II. A. Thomas: *Le perruquier de la régence*  
Ch. Gounod: *Marcha fúnebre de una marioneta*  
G. Verdi: *Juana de Arco* (Obertura)  
E. Waldteufel: *Mariana*

---

30 de junio • Palacio de Carlos V (Nocturno)

---

- I. F. Halévy: *Los mosqueteros de la reina* (Obertura)  
C. M. von Weber: *El cazador furtivo* (Obertura)  
P. M. Marqués: *El anillo de hierro* (Preludio del Acto III)  
G. Meyerbeer: *Danza de las antorchas n° 3*
- II. G. Rossini: *Guillermo Tell* (Obertura)  
P. M. Marqués: *El anillo de hierro* (Obertura)  
G. Meyerbeer: *Danza de las antorchas n° 2*  
C. M. von Weber [?]: *Dionisia*



# 1886

[Orquesta de profesores de Granada]

Dir.: Cosme Bauza

## ¡A peor!

Llegado el cuarto año de conciertos «á orquesta» en Granada, las fiestas del Corpus Christi de 1886 no fueron, en lo musical, un paso adelante. De nuevo sin orquesta estable y con sólo tres programas en el Palacio de Carlos V, la recepción por parte del público y la prensa no pudo ser más elocuente: silencio de aquél y varapalo de ésta.

Tanto la ejecución de los programas como los arreglos que sufrieron muchas de las obras fueron objeto de acerada crítica. Muy ilustrativa resulta la primera cita que este año incluimos: durante el primer concierto no se escucharon aplausos y, por tanto, el público no pidió la repetición de ningún número del programa. Esto último (la ausencia de cualquier bis) era algo casi inaudito, pues a nada que la obra —o parte de ella— agradaba al público, éste pedía inmediatamente con su aplauso la repetición.

Si el atractivo no estuvo este año en los conciertos, ello no fue óbice para que el Carlos V se llenara de gentes que, en buena parte, iban a ver y dejarse ver. Algún que otro desbarre de la orquesta sobresaltó al auditorio, pero éste supo mantener la etiqueta y los tocados, no en vano se trataba de la «crème», la «high life» granadina.

## Sin aplausos

La ejecución del programa anunciado no fué (...) tan perfecta como hubieran querido los *dilettanti*. Así es que no hubo aplausos, ni los concurrentes pidieron (...) la repetición de ningún número del programa.

«El concierto de la Alhambra». Sin firma.  
*El Defensor de Granada*. 29 de junio de 1886.



Portada del programa de las fiestas del Corpus Christi.  
Granada, 1886. (MCT)

## Alumbrarse con fósforos

Comenzó el concierto [de anoche] con la overture (sic) *Les mousquetaires de la Reine* [de Halevy], siguiendo después la del *Freischutz* (sic) [de Weber] y el prelude del tercer acto de *El anillo de hierro* [de Marqués], que estaba mejor ensayado que los anteriores números y que hizo repetir la benevolencia del público. Concluyó la primera parte con la *Marcha de las antorchas* número 3 [de Meyerbeer]. (...)

Sucedió que el público (...) se encontró, al subir al Palacio de Carlos V, con que el bosque estaba completamente á oscuras (...), sin que se distinguieran los dedos de la mano ni que hubiese encendida la luz de un farol.

Comprendemos que pudo ocurrir cualquier accidente que privara de gas los mecheros del bosque; que se rompiera, *verbi gratia*, una cañería; pero no concebimos cómo no se organizó (...) un alumbrado provisional y del momento, con hachas embreadas, con faroles de cualquier clase, y en último término con velas esteáricas, que pudieron adquirirse (...) en cualquier almacén de ultramarinos. Todo menos permitir que el público, en su mayoría señoras, subiera, como subió, por las alamedas del bosque á tientas, encendiendo fósforos para no tropezar y caer, y exponiéndose, en aquella absoluta oscuridad, á ser atropellado por los carruajes.

«El concierto de anoche. Sin luz y sin moscas». Sin firma.  
*El Defensor de Granada*. 1 de julio de 1886.



## De arreglos y descalabros

Como habrán visto nuestros lectores y habrán oído cuantos hayan asistido al Palacio de Carlos V, este año todo se vuelven preludios y arreglos. (...)

La sinfonía de *Raymond* es una perla; pero tal como fue ejecutada no la conoce ni el mismo Suppé\* que la engendró, pues la instrumentación no es original y el que la haya puesto en orquestación ha cometido una infamia musical. (...)

*Poeta y Aldeano* [de Suppé] ha sido víctima de otro *arreglito*. Empezó la ejecución regular, y el público creyó que iba a extasiarse en el allegretto tres por cuatro, cuando una desafinación horrible de los clarinetes y demás instrumentos de madera hicieron brincar de sus asientos a la concurrencia. (...)

*La Marcha de las Antorchas* [de Meyerbeer] se ha interpretado este año muy mal (...). El final nueve por ocho, después de haber sido dirigida la marcha tan despacio que no iba a tener fin, se interpretó tan deprisa y con tal dislocación que son inútiles los comentarios.

*La Moraima* [de Espinosa de los Monteros], que la tocan hasta los ciegos en las bandurrias, también ha sufrido su *arreglito*, y además se ha enmendado su armonización. (...)

Lo demás del repertorio, así, así, en su composición y en su ejecución.

«Los conciertos». Sin firma.  
*La Publicidad*. 1 de julio de 1886.



Gaspar Espinosa de los Monteros.  
Reproducción fotomecánica en *IMHA*,  
núm. 147. Barcelona, 1894. (ICCMU)

\* El cronista sufre aquí un lapsus: *Raymond* es obra de Thomas.

**La alusión al público**, siempre «selecto» y «distinguido», que asiste a los conciertos en el Palacio de Carlos V discurre a veces por auténticos meandros de la imaginación y el lenguaje. La exageración también está presente y, como leemos a continuación, se dan cifras de susto, máxime teniendo en cuenta que el patio del Carlos V albergaba la exposición de plantas y flores y, en el centro, el templete de la orquesta.

«En el patio de la Exposición [en el Carlos V] no se cabía: todos los asientos se ocuparon, y muchos concurrentes tuvieron que resignarse á estar en pié. Se calcula que habría dentro del local unas 2.500 personas, entre ellas las mujeres más bonitas de Granada y la *crème* de nuestra sociedad elegante, ó *high life* como dicen los ingleses».

«Los conciertos de la Alhambra. El de anteanoche». Sin firma.  
*El Defensor de Granada*. 1 de julio de 1886.

**Fiestas del Corpus Christi:  
7 al 16 de junio**

\* En adelante, mientras no se especifique otra cosa, los conciertos son nocturnos

---

**13 de junio • Palacio de Carlos V\***

---

- I. C. M. von Weber: *Oberon* (Obertura)  
P. M. Marqués: *La primera lágrima*  
L. Boccherini: *Quinteto de cuerda op. 13 n° 5* (Minueto)  
Ch. Gounod: *Philémon et Baucis* (Entreacto)
- II. R. Chapí: *La Corte de Granada*
- III. A. Thomas: *Mignon* (Obertura)  
J. de Monasterio: *Estudio en Si bemol*  
G. Meyerbeer: *Danza de las antorchas n° 2*

---

**14 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. C. Pedrotti: *Tutti in maschera* (Obertura)  
[M.] Carreras: *Al pie de la reja*  
G. Bolzoni: *Minueto*  
P. M. Marqués: *Polonesa de concierto n° 4*
- II. J. Massenet: *Les Erinnyes*
- III. L. van Beethoven: *Leonora* (Obertura n° 3)  
L. Delibes: *Silvia* (Vals lento y Pizzicato)  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Marcha)

---

**15 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. [M. Fernández] Caballero: *El primer día feliz* (Obertura)  
A. Rubinstein: *Feramors* (Danza de las bayaderas y Danza de la novia de Kachemira)  
G. Meyerbeer: *La estrella del Norte* (Obertura)
- II. L. van Beethoven: *Serenata op. 8*
- III. G. Rossini: *Guillermo Tell* (Obertura)  
Ch. Gounod: *Ave María*  
P. M. Marqués: *Marcha nupcial*

---

**16 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. G. Meyerbeer: *La estrella del Norte* (Obertura)  
R. Chapí: *La Corte de Granada*  
Ch. Gounod: *Philémon et Baucis* (Entreacto)
- II. J. Massenet: *Les Erynnies*
- III. A. Thomas: *Mignon* (Obertura)  
L. Boccherini: *Quinteto de cuerda op. 13 n° 5* (Minueto)  
G. Rossini: *Guillermo Tell* (Obertura)

\* Fuera del programa de fiestas

---

**18 de junio • Teatro Isabel la Católica\***

---

- I. F. von Suppé: *Paragraph III* (Obertura)  
C. Saint-Saëns: *Danza macabra*  
F. Liszt: *Rapsodia húngara*
- II. L. van Beethoven: [sin información]
- III. L. Mancinelli: *Cleopatra* (Obertura)  
P. M. Marqués: *Sinfonía* (Scherzo)  
R. Wagner: *Lohengrin* (Marcha)

\* Fuera del programa de fiestas

---

**19 de junio • Teatro Isabel la Católica\***

---

- I. L. Cherubini: *Anacreonte* (Obertura)  
F. Schubert: *Momento musical* (orq. T. Bretón)  
Ch. Gounod: *Ave María*
- II. L. van Beethoven: *Septimino*
- III. R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)  
F. Mendelssohn: *Sinfonía n° 4* (Andante)  
J. Massenet: *Les Erinnyes* (final)

# 1887

Orquesta de la Sociedad de Conciertos de Madrid

Dir.: Tomás Bretón

## Bretón: el impulso definitivo

Tras cuatro años de balbuceos (pero también de instauración y permanencia de los conciertos sinfónicos en Granada), en 1887 se acordó, no sin polémica, que las fiestas del Corpus Christi contaran con la que era considerada mejor orquesta nacional y con un músico director señero en el panorama español: la de la Sociedad de Conciertos de Madrid y Tomás Bretón. Se marcó así un punto de no retorno, pues con Bretón Granada logró hacer de los conciertos una «tradición» incontestable cuando a estos apenas les restaba un soplo de aliento.

Lo acaecido en Granada durante las semanas previas a la llegada de Bretón y la Sociedad de Conciertos de Madrid puede resumirse telegráficamente así:

El 13 de mayo llegó a Granada el violinista Pablo Sarasate, acompañado del maestro Arche y su sexteto. Al día siguiente la prensa publica el programa del concierto que esa noche ofrecían en el teatro Isabel la Católica. Por otra parte, el 15 de mayo *El Defensor de Granada* publica en primera página el programa de las fiestas del Corpus, donde se lee que la Orquesta de la Sociedad de Conciertos de Madrid dirigida por Bretón dará dos conciertos en el Isabel la Católica, además de los cuatro programados en el Palacio de Carlos V. En la tarde del sábado 14 de mayo descargó una tormenta en Granada que provocó graves inundaciones en la ciudad, de las que *El Defensor de Granada* informó ampliamente, no apareciendo crónica alguna del concierto de Sarasate. También en esos días se suscita una polémica sobre la viabilidad y conveniencia económicas de los «conciertos Bretón», que, finalmente, se mantienen en el programa de fiestas. En *El Defensor...* del 22 de mayo se lee: «Porque, aunque algunos, que todavía no han logrado conocer á Granada ni distinguen la diferencia que puede haber entre la banda de música del Hospicio y la orquesta Bretón, afirmen que aquí no se entiende eso; esta afirmación es tan errónea y tan infundada como absurda. Lo que es bueno; lo que tiene verdadero mérito, lo saben apreciar los granadinos y gustar de ello; y la orquesta Bretón, que no tiene rival en Europa, ejercerá en Granada el atractivo y el entusiasmo que produce en Madrid, y llevará al palacio del Emperador oleadas de espectadores que llenarán por completo aquel delicado y poético recinto.

Los conciertos se costearán (...) y, bien administrados, producirán dinero para las pobres víctimas del río. Granada es más culta, más caritativa y más generosa que lo que creen algunos de sus hijos, que ya que no saben defender á su madre, deberían por lo menos no calumniarla».



### Primicia granadina

Anoche llegó á Granada el insigne maestro [Tomás Bretón], honra del arte musical español: esta noche, en el Palacio de Carlos V, (...) saborearán los granadinos el placer, aún no gustado en provincias, de oír las concepciones musicales de los grandes maestros, interpretadas por una orquesta que, según el juicio de propios y extraños, es la más notable de Europa.

«Tomás Bretón». Sin firma. *El Defensor de Granada*. 13 de junio de 1887.

### Hermosura, talento y capital

Como era de esperar, una concurrencia numerosa y distinguida, lo más selecto de Granada, aquella parte de población que más brilla en el mundo de la hermosura, del talento, del capital y del trabajo, invadió anoche el Palacio de Carlos V, ávida de oír la famosa orquesta que el ilustre Bretón dirige. (...)

Terminada la primera parte, los comentarios del público no podían ser más halagüeños para el insigne maestro y su inspirada orquesta; el patio ofrecía un aspecto deslumbrador; la concurrencia se apiñaba alrededor del tablado y se cedaba en la extensa crujía; la temperatura era deliciosa, primaveral. (...)

A las doce terminó el concierto\*; las horas habían transcurrido insensiblemente; y la concurrencia, ansiosa de volver á oír las celestiales armonías que aún vibraban en el espacio, se desbordó por las alamedas del bosque, que, iluminado por bengalas rojas, verdes y azules, ofrecía un aspecto fantástico é indescriptible.

«En el Palacio de Carlos V. El primer concierto». Sin firma. *El Defensor de Granada*. 14 de junio de 1887.

\* Comenzó a las nueve de la noche.



Anuncio de los «Conciertos Bretón» en *El Defensor de Granada*, Granada, 13 de junio de 1887. (MCT)

### Gran animación

Son brillantísimos. Y lo decimos sin pasión, porque si hemos asistido a ellos, nos ha costado nuestro dinero. Ante todo la justicia; figúrese el lector un local espaciosos y magnífico, lleno de aromas y luz, con una orquesta de ochenta profesores, que deja oír sus melodías dulcísimas con pasmosa afinación, sin que disuene la más pequeña nota, y todo ello hermosado por el encanto del sitio y el de las elegantes mujeres que a los conciertos asisten, y tendrá a mano una idea aproximada de que son estas grandes manifestaciones del arte musical.

Dos conciertos van celebrados, y puede asegurarse que a cada uno de ellos han concurrido más de mil personas. Esto da una idea de la animación que en ellos se nota.

«Los conciertos de la exposición de floricultura». Sin firma. *La Publicidad*. 15 de junio de 1887.



## Comparaciones

Media ciudad subió á oír el concierto; á las ocho de la noche la multitud subía por las alamedas como apretado hormiguero (...). A las nueve, no quedaba un asiento vacío; á las nueve y media fue necesario cerrar la ventanilla del despacho de billetes y negar la entrada á muchas personas, porque no cabía ni una más en el patio. (...)

Aquello fué un trasunto de la gloria. A instancias de los concurrentes, la orquesta repitió la *Danza de bayaderas* [de Rubinstein], la overtura (sic) de *La Estrella del Norte* [de Meyerbeer], la *Polacca* de la serenata de Beethoven, la sinfonia de *Guillermo Tell* [de Rossini] y el *Ave María* de Gounod. Estas dos últimas piezas, por lo mismo que son más conocidas, gustaron más, lo que es muy lógico, porque para apreciar justamente el mérito de la ejecución de una obra musical, el método más seguro y más al alcance de todos es el de las comparaciones.

«En el Palacio de Carlos V. El tercer concierto». Sin firma.  
*El Defensor de Granada*. 16 de junio de 1887.

El 15 de junio *El Defensor de Granada* publica un comentario en el que el «revistero», que no firma, hace referencia al fin caritativo de las ganancias que pudiera haber con los «conciertos Bretón» y critica a la Junta de la Tienda de la ciudad por solapar sus recreos a la celebración de los conciertos. Dice:

«La Junta de la Tienda, indudablemente por olvido involuntario de que las ganancias que resulten en los conciertos se destinan á la caridad, dió anoche baile, dificultando de este modo que las señoras y señoritas de la aristocracia (...) asistiesen al concierto. Este acuerdo ha sido muy censurado, y no es posible que las señoritas lo hayan visto con gusto, pues nos consta que —no sólo porque ellas no quieren perder ninguna audición del admirable espectáculo que los conciertos ofrecen á toda persona ilustrada, sino porque tratándose, como en definitiva se trata, de un objeto benéfico, anhelan ser las primeras en contribuir á la obra de caridad y en llevar su óbolo á la mano del pobre— han de sentir que la Junta de la Tienda, divorciándose en este punto de la opinión general de los granadinos, no haya dispuesto sus recreos haciéndolos compatibles con los conciertos».



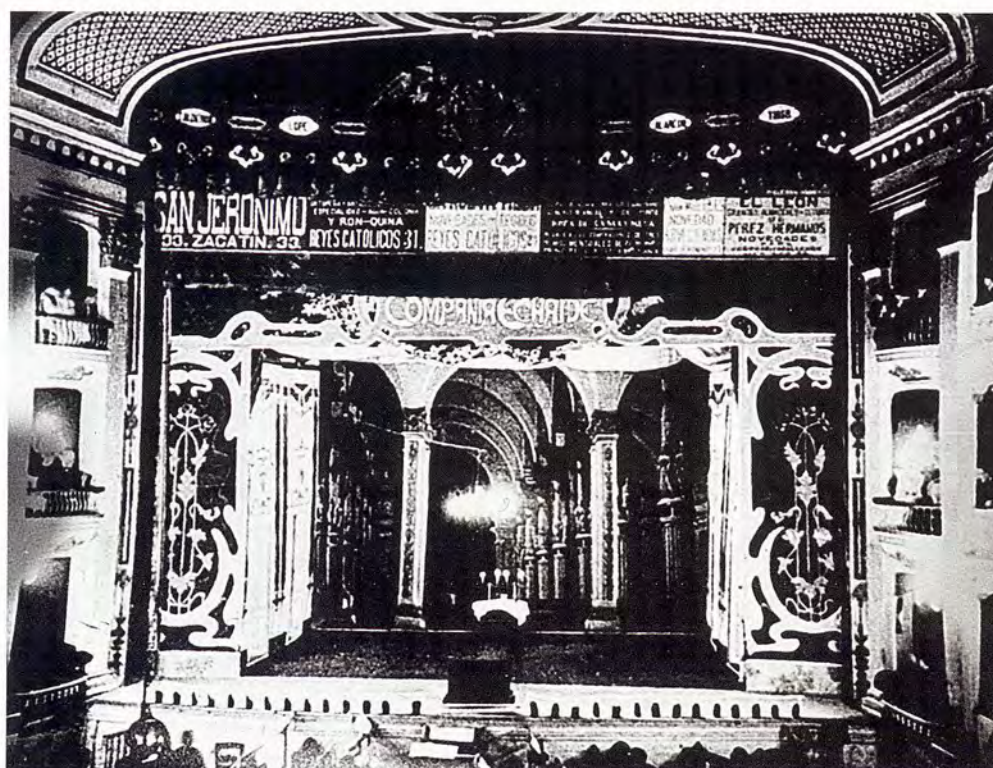
La Orquesta de la Sociedad de Conciertos de Madrid. Fotografía en *IMHA*, núm. 83. Barcelona, 1891. (BFFL-UGR)



## Los «dilettanti» y el público

No fué tan numerosa como algunos esperaban la concurrencia, lo cual se explica fácilmente considerando que al escoger las piezas del concierto, todas selectas, más parecía haberse atendido al gusto de *dilettanti*, inteligentes y maestros que no al general de un público que, si bien posee en alto grado el sentimiento del arte, no tiene bastante preparación (...) para preferir los primores de la música clásica y de estudio á las bellezas (...) de obras que, sin dejar de ser excelentes, aun á los espíritus menos cultivados son asequibles.

«En el teatro de Isabel la Católica. El concierto de anoche». Sin firma.  
*El Defensor de Granada*. 19 de junio de 1887.



Antiguo teatro Isabel la Católica hacia finales del siglo XIX. Granada. (CP.GR)

## Ejemplo para descreídos

Recuerdo imperecedero han dejado en el ánimo de los granadinos los conciertos. Difícilmente volverá a escucharse en esta ciudad orquesta tan notable, piezas musicales ejecutadas con tanta perfección. Los detractores de todos los grandes pensamientos; los que creyeron que era un disparate la venida del maestro Bretón a Granada, porque ésta no había de responder al sacrificio que representa traer una orquesta de tanta consideración, habrán caído de su error y comprenderán que no es nuestra ciudad un pobre pueblo sin cultura ni amor a las bellas artes, y [que] aquí encuentran resonancia las ideas levantadas y los propósitos dignos, tanto más cuando el móvil de estos es la caridad.

No sólo se han cubierto los gastos que los conciertos trajeron consigo, sino que ha quedado un *superabil* (sic) de consideración, bastante a demostrar que aquí se aprecia lo bueno y se pagan los sacrificios. Sirva esto de ejemplo para lo sucesivo.

«Crónica de las fiestas». Arquíloco y Plauto.  
*La Publicidad*. 20 de junio de 1887.

## ¡Hurra!

Los que tenían la equivocada idea de que aquí no podía tener éxito este espectáculo (...) porque faltaba público inteligente que prestara su concurso (...), se habrán ya convencido de lo infundado de sus juicios al ver el triunfo obtenido por el maestro Bretón y sus dignos compañeros en los días que hemos tenido el gusto de oírles entre nosotros.

De acontecimiento artístico de excepcional importancia puede con justicia calificarse la venida a Granada de la orquesta que el distinguido maestro dirige, y satisfechos deben haber quedado los buenos aficionados a la música. (...)

Todo parecía dispuesto para que el efecto fuera sorprendente: el sitio, la hora, la concurrencia, el espectáculo.

¡La Alhambra!, a este solo nombre acuden a la mente, revueltas en confuso torbellino, ideas extrañas de otras personas y otras épocas, y la imaginación exaltada se complace en combinar cuadros fantásticos de históricos personajes: ora es el árabe taciturno (...); ya es la odalisca de ojos de fuego y atrevidas líneas (...); o el valiente caudillo de musculatura atlética (...), campeón denodado en la pelea, débil en las lides del amor, cautivo de la hermosura. (...)

Pues bien, en este sitio que remeda todas estas cosas, en presencia de un público numeroso y escogido (...) tuvieron lugar los conciertos dirigidos por Bretón, y fácil es adivinar que (...) el espectáculo resultaría magnífico. (...)

Comprendo, después de haber asistido a estos conciertos, que se llame a la música *arte divino*. (...)

La mayor parte de las piezas ejecutadas merecieron los honores de la repetición; de todos los labios salían frases de elogio, rebosaba la satisfacción en todos los semblantes, y se notaba desde luego que los aplausos tributados eran espontáneos y sinceros. (...)

No me paro a detallar examinando obra por obra la interpretación de cada una (...); pero no quiero concluir este artículo sin elogiar la conducta de los que arriesgando sus intereses trabajaron por proporcionarnos el inmenso placer de escuchar a la mejor orquesta de España, congratulándonos además por el buen resultado obtenido, que prueba de pasada que el sentido artístico está muy desarrollado en esta ciudad y que saben apreciarse en lo que valen todas sus bellezas.

¡Hurra por la Sociedad de Conciertos de Madrid!

«La Sociedad de Conciertos de Madrid en Granada». J. J. Salvador. *Boletín del Centro Artístico de Granada*. Año II, núm. 19, 1 de julio de 1887.

**Ya hemos podido leer** en estas mismas páginas que el resultado económico de los «conciertos Bretón» despertó dudas a la hora de decidir finalmente si se contrataba o no a la Sociedad de Conciertos de Madrid para su participación en los festejos del Corpus granadino. El hecho de ser esta la primera vez que se pretendía apostar por una orquesta de fuera —y no cualquier orquesta—, junto a las graves inundaciones que sufrió la ciudad a mediados de mayo, hicieron que muchos criticaran lo que podía aparecer como un dispendio, máxime cuando también se cuestionaba la preparación del público granadino para apreciar la importancia y valía de lo que se les iba a ofrecer. Sin embargo, otras voces que tuvieron amplio eco en la prensa local defendieron siempre la capacidad de los granadinos para entusiasmarse con Bretón y los suyos, defendiendo así de paso la rentabilidad de los conciertos.

El 17 de junio leemos en *El Defensor de Granada*:

«Como pronosticamos, los conciertos de la Alhambra han sido la nota más brillante de las fiestas y han dejado en el espíritu de esta ciudad una impresión gratisíma. (...)

No sabemos aún á cuánto ascienden las ganancias, pero sí que se ha ganado; habiéndose aprendido que los conciertos (...), aunque se parta de un presupuesto tan elevado como el que supone el hecho de traer á Granada la mejor orquesta de Europa, pueden costearse».

También en este periódico se informa el día 25 de las cuentas de los conciertos, que arrojan, finalmente, una ganancia de 2.293 pesetas. Concluye por ello *El Defensor de Granada*:

«Los conciertos de la Alhambra (...) encierran tal atractivo, si los dá una buena orquesta, que es contraproducente toda economía que se haga con perjuicio de la bondad del espectáculo; (...) en esta localidad hay gusto, sentido artístico y afición bastantes para sostener los espectáculos de verdadero mérito, por muy dispendiosos que resulten».





Tomás Bretón. Xilografía de Arturo Carretero. (ICCMU)



## ASÍ LO VIO BRETÓN (I)

A continuación extractamos lo que el propio Tomás Bretón escribió en su diario acerca de su presentación en Granada con la Orquesta de la Sociedad de Conciertos de Madrid. El diario de Bretón –en edición a cargo de Jacinto Torres Mulas– fue publicado en dos tomos por Acento Editorial y Fundación Caja de Madrid en 1994 y comprende los años 1881 a 1888:

1887. JUNIO

- 11 Desde aquí las memorias sufren un doloroso desorden. Este día marcado salimos para Granada a las ocho y media de la noche. La Sociedad no había pensado pagar primera clase al director ni a las arpistas. Sin embargo nos metimos en primera (...). Conquistamos al revisor hasta Alcázar, mediante 15 pesetas. De aquí a Baeza conquistamos también al otro por 10. Desde aquí a Córdoba no nos costó nada. En la capital del Califato nos dio un susto el animal que hace de jefe de estación.
- 12 No pasó de susto y seguimos nuestra marcha, pero en segunda clase, hasta Granada, adonde llegamos a las ocho de la noche (...). El buen Valladar y numerosos amigos suyos, que deseaban serlo míos, me hicieron montar en un magnífico landeau y dimos un hermoso paseo por la ciudad, que estaba de fiesta. Después me dejaron en el hotel [Siete Suelos], sintiendo la más agradable impresión al penetrar en la encantadora Alhambra. (...)
- 13 Me levanté temprano sin dolor ni fatiga algunos, a pesar de lo molesto del viaje (...). Después de almorzar vino una Comisión del Ayuntamiento a visitarme; la recibí en compañía de la Directiva. Unos y otros nos dirigimos mutuos cumplidos; era el principal el señor Pineda, pariente de la célebre Mariana. No ensayamos y tuvo lugar el primer concierto en el patio de Carlos V, sitio delicioso y capaz. Casi se llenó no obstante lo penoso de la subida. El éxito fue brillante y eso que la *Fantasia*, de Chapí, no hizo tanto efecto como yo esperaba. (...)
- 14 No sé las visitas que tuve este día; Valladar me veía con mucha frecuencia y es sumamente simpático. Ensayamos a las ocho de la mañana. Tocamos de pieza importante *Las Erinnyes*, haciendo un grandísimo éxito como el resto del Programa. La entrada fue menos porque toda la tarde estuvo llovisnando.
- 15 Ensayamos y luego torné a ver la Alhambra (...). El concierto de este día fue archibrillante. Atestado de público inteligente y culto como el que más. Escuchaba con un silencio religioso. Tocamos la *Serenata*, de Beethoven.
- 16 Hoy no ensayamos (...). El concierto, benéfico, resultó hermoso también.
- 17 (...)
- 18 Ensayamos en el teatro [Isabel la Católica] y se celebró el quinto concierto. Ingresamos 7.000 rs. A los compañeros pareció muy poco.
- 19 (...) El segundo concierto [en el Isabel la Católica] entraron 9.000 reales. Después muchos profesores armaron gran barullo porque querían salir a Córdoba en el tren próximo, a las cinco y media de la mañana. No se había recibido la concesión de Málaga y me parecía una locura consentir y se desistió con gran violencia.
- 20 Dormimos bien. Se dieron en todo este día pasos para la concesión (...). ¡Todo inútil! (...). Al siguiente día, salimos de Siete Suelos después de firmar el libro que tiene el dueño del hotel.
- 21 (...) También fueron los señores Valladar, Segura, Noguera, Sánchez, Cándido, Paso y otro que no recuerdo su nombre y me acompañaron hasta la primera estación (Atarfe).  
No se puede llevar la galantería a mayor extremo. Sufrimos un calor espantoso. A la una o cosa así llegamos a Córdoba. (...)  
Dimos el primer concierto con éxito y dos mil reales de entrada (¡!). Se discutió si debería darse otro y se opinó que sí.

**Fiestas del Corpus Christi:  
30 de mayo al 10 de junio**

**2 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. O. Nicolai: *Las alegres comadres de Windsor* (Obertura)  
T. Bretón: *En la Alhambra*  
A. Rubinstein: *Bal Costumé* (Pelerin et Fantaisie)  
A. Rubinstein: *Tarentelle Napolitaine*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonia nº 6*
- III. R. Wagner: *El holandés errante* (Obertura)  
C. Saint-Saëns: *Danza macabra*  
J. Strauss: *Chatr Walzer* [?]

**4 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. C. M. von Weber: *El cazador furtivo* (Obertura)  
M. Calvo: *Nocturno*  
T. F. Grajal: *Las hilanderas* (Scherzo)  
P. M. Marqués: *Polonesa nº 4*
- II. J. Massenet: *Les Erinnyes*
- III. L. van Beethoven: *Leonora* (Obertura nº 3)  
T. Bretón: *Scherzo*  
K. Millöcker: *Carlotta*

**5 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. D. F. E. Auber: *La part du diable* (Obertura)  
R. Noguera: *Sonata* (Andante y Scherzo)  
T. Bretón: *Panaderos*
- II. L. van Beethoven: *Serenata op. 8*
- III. R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)  
Ch. Gounod: *Ave Maria*  
E. Waldteufel: *Les folies*

**6 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. T. Bretón: *Guzmán el Bueno* (Preludio)  
B. Ruiz de Henares: *Lejos de la patria*  
F. Liszt: *Rapsodia húngara*
- II. R. Chapí: *Fantasia morisca*
- III. L. Mancinelli: *Cleopatra* (Obertura)  
L. van Beethoven: *Sinfonia nº 7* (Allegretto)  
Ch. Gounod: *Philemon et Baucis* (Danza de las Bacantes)

**8 de junio • Teatro Isabel la Católica**

- I. F. von Suppé: *Poeta y aldeano* (Obertura)  
R. Schumann: *Revêrie*  
C. Orense: *Cautiva*  
L. Mancinelli: *Scherzo*
- II. A. Thomas: *Mignon* (Obertura)  
J. Massenet: *Serenata*  
J. Massenet: *Angelus*  
J. Massenet: *Les Erinnyes* (final)
- III. G. Rossini: *Guillermo Tell* (Obertura)  
W. A. Mozart: *Quinteto para clarinete* (Larghetto)  
J. Strauss: *Tesoro* [?]

**9 de junio • Palacio de Carlos V\***

- I. A. Thomas: *Mignon* (Obertura) ..... 243 votos  
T. Bretón: *En la Alhambra y Panaderos* ..... 584 votos  
F. Liszt: *Rapsodia húngara* ..... 822 votos
- II. L. van Beethoven: *Septimino* ..... 652 votos
- III. L. Mancinelli: *Cleopatra* Obertura ..... 233 votos  
G. Bolzoni: *Minueto* ..... 120 votos  
C. Saint-Saëns: *Danza macabra* ..... 467 votos  
G. Rossini: *Guillermo Tell* (Obertura) ..... 340 votos

\* Programa confeccionado por votación de los asistentes al concierto del día anterior

# 1888

Orquesta de la Sociedad de Conciertos de Madrid

Dir.: Tomás Bretón

## Tempestad tras la «*Pastoral*»

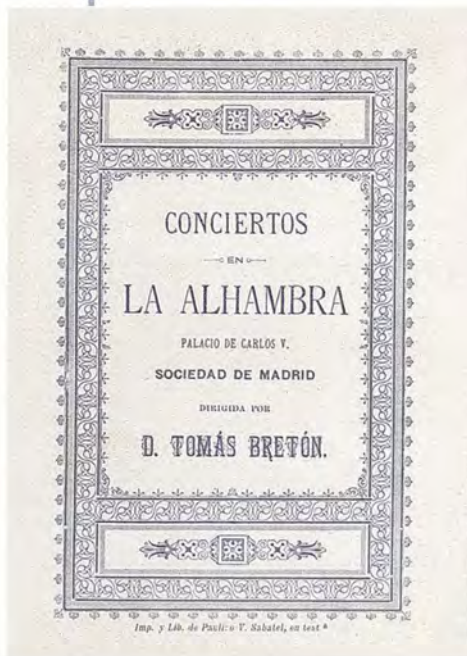
El segundo «año Bretón» enfrentó al público del Palacio de Carlos V con la primera gran sinfonía que le fue dado escuchar: la sexta de Beethoven. Proseguía así el director de la Orquesta de la Sociedad de Conciertos de Madrid la paulatina adecuación de los programas a lo exigible por los aficionados, adecuación que ya iniciara el año anterior al confeccionar los programas en tres partes, reservando la obra base para la segunda, como sería ya norma en adelante.

La interpretación de la «*Pastoral*» trajo consigo la primera polémica de calado sostenida por la prensa granadina acerca de los conciertos, los programas y el público. Entre quien sostuvo que era «temerario someter al paladar» de este último obras como la sexta sinfonía de Beethoven y quien alzó airado su voz en defensa de aquellos para quienes «lo sublime del arte no puede ser extraño ni inaudito», se situó el comentario punzante de Bretón recogido en su diario: «*La Pastoral* les asustó».

Por otra parte, los granadinos tuvieron este año ocasión de ejercer un derecho no contemplado en ley alguna: votar el programa de un concierto. Así se hizo a la hora de confeccionar el del sexto y último del ciclo (según recogemos en las páginas siguientes). El «candidato» más votado fue Liszt con su *Rapsodia húngara*.

Prensa y público manifestaron a las claras su complacencia con los «conciertos Bretón», mientras éste (aunque sólo para él mismo, en su diario) mostró una distancia crítica de su auditorio: «¡no están aún preparados!».





Portada del programa de los conciertos de la Orquesta de la Sociedad de Conciertos de Madrid. Granada, junio de 1888. (MCT)

## La «Pastoral»: primera polémica

La segunda [parte del concierto] fué, bajo el punto de vista *técnico-artístico*, la más importante y trascendental, como que en ella se ejecutó, por primera vez en Granada, la famosa *Sinfonía pastoral* de Beethoven, su obra menos abstracta, la más popular entre los aficionados doctos, si bien el público en general, por no sentirse con condiciones de erudición suficientes para apreciar las facultades geniales ni los procedimientos atrevidos del ilustre maestro, apenas si gusta de sus encantos melódicos, de su poder descriptivo y de la coquetería de su instrumentación. (...)

Creemos por consiguiente que es temerario someter al paladar de un público que no tiene motivos para ser erudito en materias musicales, bellezas discutidas aún por los hombres doctos y aplaudimos el propósito que anima al Sr. Bretón de complacer á sus admiradores, incluyendo en los programas de los próximos conciertos las piezas predilectas del público granadino.

«Crónica de las fiestas. El primer concierto en la Alhambra». Sin firma.  
*El Defensor de Granada*. 3 de junio de 1888.

Recordando la brillante campaña musical que la famosa Sociedad de Conciertos de Madrid hizo en Granada el año anterior, no era posible creer que, al anunciarse el comienzo de las admirables fiestas artísticas del Palacio de Carlos V, faltara aquel público discreto e inteligente que, aunque «no tiene motivo para ser erudito en materias musicales» —como con una ligereza que asombra ha dicho el *crítico* de *El Defensor*—, ha demostrado siempre tan buen sentido artístico que ha aplaudido hasta el delirio a Rubinstein, por ejemplo, artista severo que por nada ni por nadie introduciría en un programa de conciertos una obra que no fuera digna de la buena compañía de Beethoven, Mozart, Weber, Haydn, etc., y ha lamentado de todo corazón que una celebridad musical como Sarasate (...) imite al canario y toque jotas y malagueñas ante españoles que saben que en el extranjero procede de modo bien distinto. (...)

¡Qué buen concepto formarán de Granada los que sin conocer la cultura de nuestra ciudad lean tales lindezas en periódicos y revistas! Y el del *Defensor* no se ha encarado siquiera con el discutido Wagner, cuya música conocen a derechas muy pocos aficionados e inteligentes, ni con el Beethoven de la *novena sinfonía*, sino con el Beethoven del prodigioso idilio que el sábado oímos en orquesta por primera vez en Granada. (...)

Aquí, donde todas las clases de la sociedad tienen intuición artística; donde se pregona y se pide limosna cantando y se considera la música como una necesidad del alma, lo sublime del arte no puede ser extraño ni inaudito. (...)

No pretendemos que los programas de los conciertos se compongan de obras clásicas, pero pedimos, en nombre del buen gusto, que no se proscriban aquéllas. (...)

No es una temeridad someter a la ilustración y al criterio de público tan discreto como el de Granada las obras de Beethoven, autor muy conocido, aunque para el *crítico* [de *El Defensor de Granada*] no lo sea; lo que puede llamarse una temeridad extraordinaria, desde luego, es pretender que la opinión pública se rija por la de un periódico que, juzgándose a sí propio incapaz de que penetre nunca en él «el sentido de crítica y vasta erudición que es indispensable para aquilatar las bellezas de la música bethoviana (sic)», se atreve a lanzar exacto sambenito sobre todo el público de esta ciudad.

«La Sociedad de Conciertos en Granada». Sin firma.  
*El Popular*. 4 de junio de 1888.

## Inapropiado vals

Notamos anoche, y esta demostración ya la habrá traducido seguramente el Sr. Bretón, conocedor de los gustos del público, que apenas había mediado el *wals* (sic), última pieza del concierto, la mayor parte del público comenzó a abandonar sus asientos, cosa desusada hasta ahora. ¿No cree el señor Bretón que acaso esto pueda significar la poca predilección del público a estos números con que hasta ahora van terminando los conciertos?

«El concierto de anoche». Sin firma.  
*El Popular*. 5 de junio de 1888.

**PRIMER CONCIERTO.**

**PROGRAMA.**

**PRIMERA PARTE.**

1.º Overture de *Las alegres Comadres de Windsor*. . . . . NICOLAI

2.º «*En la Alhambra*», serenata. . . . . BRETÓN

3.º { (a) *Pelerin et Fantaisie; du Bal* }  
      *Costumé*. . . . . } RUBINSTEINS  
      (b) *Tarantelle Napolitaine; du*  
      *Bal Costumé*. . . . . }

**SEGUNDA PARTE.**

4.º Sinfonía Pastoral. . . . . BEETHOVEN

(a) El regreso á la patria (*allegro ma non troppo*).

(b) Escenas á orillas del arroyo (*andante molto moto*).

(c) Fiesta campestre (*allegro*).

(d) Tempestad (*allegro*).

(e) Canto de los pastores. Renace la alegría después de la tempestad (*allegretto*).

**TERCERA PARTE.**

5.º Overture de *El buque fantasma*. . . . . R. WAGNER

6.º *Danse macabre*. . . . . SAINT SAËNS

7.º *Chatz Walzer*. . . . . J. STRAUSS

Programa del concierto celebrado el 2 de junio de 1888. (MCT)

La reacción del público que asistía a los conciertos es motivo, obviamente, de comentario en la prensa granadina. En distintas ocasiones unos aplausos, por ejemplo, de los presentes en el concierto son reseñados por el periodista, pero magnificados hasta lo inverosímil; es más, los periódicos hablan de entusiasmo del público cuando el propio Bretón lleva a su diario el escaso efecto que numerosas obras tenían sobre ese mismo público. Así, y en referencia al cuarto concierto de este año, *El Popular* publica el 8 de junio:

«¿A qué repetir que la velada de anteanoche fue una ovación continuada, entusiasta, indescriptible, que el público no cesó un momento de aplaudir desde que comenzó el concierto hasta mucho después de terminar la orquesta la repetición del último número?».

Acerca del mismo concierto, Bretón sólo apunta entusiasmo de los oyentes tras la *Rapsodia húngara* de Liszt, mientras otras obras del programa no tienen el efecto deseado, más aún: «(...) el imponderable Allegretto de la *Séptima Sinfonía* [de Beethoven] ¡¡¡pasó desapercibido!!!».

Otro ejemplo lo encontramos en las referencias al quinto concierto. *El Popular* publica el 9 de junio:

«Como siempre, la notable orquesta no cesó un instante de escuchar aplausos entusiastas, pero estos se convirtieron en ovación ruidosa, prolongada, al terminar la ejecución inimitable y prodigiosa de las overturas (sic) de *Mignon* y *Guillermo Tell*, el valiente, atrevido e inspiradísimo *Scherzo* de Mancinelli y el delicado y feliz *Angelus* de Massenet, piezas que hubo de repetir la orquesta en medio de atronadores aplausos».

Por su parte, Bretón recoge en su diario que ese mismo *Angelus* de Massenet no interesó al público. Si se nos permite la pequeña malicia, cabe preguntarse si el cronista de turno «asistía» a los conciertos sentado a la mesa de cualquier café de la ciudad.



**CONCIERTOS EN LA ALHAMBRA**

PALACIO DE CARLOS V.

SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE MADRID dirigida por

**D. TOMÁS BRETÓN.**

**SEXTO Y ÚLTIMO CONCIERTO INSTRUMENTAL**

PARA EL DÍA 9 DE JUNIO A LAS NUEVE DE LA NOCHE,  
Á BENEFICIO DE LA MISMA SOCIEDAD.

**PROGRAMA**

elegido por Sufragio en el quinto Concierto verificado anoche  
en el Teatro Isabel la Católica.

**PRIMERA PARTE.**

1.º	Overtura Mignon . . . . .	THOMAS.—243 VOTOS.
2.º	(a) <i>En la Alhambra</i> . . . . .	BRETÓN.—585
	(b) <i>Panaderos</i> . Bailable español . . . . .	LISZT.—822
3.º	Rapsodia Hungara . . . . .	

*Descanso de 15 minutos.*

**SEGUNDA PARTE.**

	<i>Gran Sestino</i> para clarinete, trompa, fagot, violín, viola, violón y contrabajo, ejecutado por los Sres. Calvist, Paimo, Lucientes y demás instrumentistas de cuerda.	
4.º	I. <i>Adagio.—Allegro con brio</i> . . . . .	BEETHOVEN.—652 VOTOS.
	II. <i>Andante con variazioni</i> . . . . .	
	III. <i>Scherzo.—Allegro vivace</i> . . . . .	
	IV. <i>Final.—Adagio.—Presto</i> . . . . .	

*Descanso de 15 minutos.*

**TERCERA PARTE.**

5.º	Overtura de <i>Cleopatra</i> . . . . .	MARTINELLI.—233 VOTOS.
6.º	(a) <i>Célebre Minuto</i> . . . . .	BEIZONI.—120
	(b) <i>Dance macabre</i> . . . . .	SAINTE SAËNS.—467
7.º	Overtura de <i>Guillermo Tell</i> . . . . .	ROSSINI.—510

Imp. de Paulino Ventura Subatel (en test.)

Programa del concierto celebrado el 9 de junio de 1888. (MCT)

## Asombro del público

La notable *Serenata* de Beethoven fue interpretada de un modo magistral; el público, electrizado por aquel torrente de armonía (sic), encantado por la hermosura de esa inimitable obra del más grande de los compositores, no cesó un momento de aplaudir con delirante entusiasmo, interrumpiendo con sus bravos y exclamaciones de asombro la maravillosa ejecución que alcanzaron los fragmentos de más empeño y dificultad por parte de la orquesta. (...)

El programa preparado para esta noche es hermosísimo; el público, justo es confesarlo, está altamente satisfecho del resultado de los conciertos y es en realidad motivo de orgullo que esta culta fiesta se haya arraigado tan fuertemente en nuestra ciudad, hasta el extremo de ser considerado hoy como indispensable no quedar una sola persona de buen gusto que deje de asistir a una sola de tan notables sesiones musicales.

«El tercer concierto». Sin firma.  
*El Popular*. 6 de junio de 1888.

## Wagner: «avalancha mugiente»

La overtura (sic) del *Tannhauser* [de Wagner] (...) fue ejecutada de un modo incomparable por la orquesta. El público quedó con deseos de saborear nuevamente aquel grandioso arranque de inspiración musical, no habiéndose repetido la pieza por su mucha extensión y el extraordinario trabajo que, para los artistas, representa ejecutarla.

«Crónica de las fiestas. El concierto de anoche». Sin firma.  
*El Defensor de Granada*. 6 de junio de 1888.

(...) lo mismo en la sinfonía del *Buque fantasma* que en la del *Tannhauser* [de Wagner], no hay posible descanso ante aquella despeñada avalancha mugiente y ensordecedora; aquellos instrumentos no tocan, se agitan poseídos de descompuesto vértigo; los motivos una vez indicados se ensanchan y agigantan, como mirados al través del telescopio; otros se esfuman y dividen como ráfagos (sic) perdidos de sutil nube, y todo a la vez sin tregua ni reposo, con abuso de las cualidades peculiares de cada instrumento y de la tensión imposible de prolongar de un público que suda y se agita y mira las estrellas que en amplia circunferencia sirven de techo al imperial palacio.

«La Sociedad de Profesores de Madrid en Granada».  
M. Méndez Vellido. *Boletín del Centro Artístico de Granada*.  
Año III, núm. 43, 1 de julio de 1888.



## Estreno granadino

Terminada la primera audición [de *Lejos de la patria*, del granadino B. Ruiz de Henares] el público colmó de aplausos al autor y a los intérpretes de la obra, que mereció los honores de ser repetida. (...)

A nosotros nos basta decir que al salir de la encantada fiesta oímos ya tararear algún pasaje de la obra que nos ocupa, prueba indiscutible de su bondad; porque la música y el verso que se asimilan en las primeras audiciones, podrán tener el peligro de la vulgarización, pero han ganado la credencial de su excelencia, puesto que han llenado su objeto.

«El concierto de anoche». Sin firma.  
*El Defensor de Granada*. 7 de junio de 1888.

**Transcurría el quinto concierto**, que tenía lugar en el teatro Isabel la Católica, cuando en uno de los intermedios los asistentes se ven sorprendidos al ofrecérseles unas hojas con el repertorio de la Sociedad de Conciertos de Madrid. La cosa era sencilla: ... ¡se trataba de votar! Y es que el programa del sexto y último concierto, a celebrar el día siguiente, se iba a confeccionar atendiendo las preferencias del público, puestas de manifiesto por el número de votos otorgado a las distintas obras. Sobre tan peculiar circunstancia escribió *El Defensor de Granada* un jugoso comentario que publicó el 9 de junio:

«Apesar (sic) de ser en el teatro el concierto de anoche estuvo muy concurrido (...). En un intermedio se distribuyeron listas del repertorio [de la orquesta] impresas para la votación del programa de hoy. Se formaron corrillos, se discutieron los méritos de los *candidatos*, y cada cual señaló con sendas cruces sus obras predilectas.

No faltaron amigos de coacciones electorales, ni algunos entusiastas de determinadas piezas que recordasen, con fruición, los procedimientos de nuestros gobiernos y maldijesen del sufragio universal (...). Lo cierto es que el intermedio estuvo animado, y que, oyendo los comentarios y apreciaciones que se hacían en los pasillos, las bromas y ocurrencias de la gente de buen humor, se pasó un rato agradable».

Sobre el resultado del escrutinio, véase el programa del último concierto este año.

## Lo mejor del Corpus

Los conciertos Bretón han sido la única nota brillante de los festejos de este año.

Y ¡qué concierto el de anteanoche! (...) ¡*Mignon*, *Cleopatra*, la *Danza Macabra*... la vibración de estas celestiales armonías persistirá en la memoria de los granadinos y será el más dulce de sus recuerdos hasta que el año que viene la realidad vuelva a renovarlos!

«Crónica de las fiestas. El último concierto». Sin firma.  
*El Defensor de Granada*. 11 de junio de 1888.

## ASÍ LO VIO BRETÓN (II)

Ya en las páginas dedicadas al año 1887 presentamos y utilizamos el diario de Bretón. Como entonces señalamos, el maestro salmantino llevó sus anotaciones hasta 1888, año que ahora nos ocupa. Contrastar la lectura de la prensa granadina con lo anotado por Bretón resulta de interés y clarificador.

Al despedir al director de la Sociedad de Conciertos de Madrid, *El Popular* comentó el 11 de junio:

«Según hemos tenido ocasión de notar, el Sr. Bretón lleva de Granada una impresión gratisima, marchándose altamente satisfecho del público de Granada, que en opinión del reputado maestro es tan competente en materias musicales como pueda serlo el de la ciudad más adelantada».

No es nuestra pretensión, ni mucho menos, enmendar la plana a la prensa local del momento; tan sólo intentamos una sana y cariñosa lectura de lo que tenemos delante. Entiéndase así cuando comparamos lo escrito por *El Popular* con lo anotado, el 8 de junio, por Bretón en referencia al público de los conciertos en Granada: «(...) ¡no están aún preparados!».



Tomás Bretón (en el centro, de pie) y «en artístico desorden el grupo de sus admiradores» granadinos, entre ellos los músicos Ramón Noguera y Cándido Orense, en el patio de los Leones de la Alhambra. Granada, 1887. Fotografía en *IMHA*, núm. 28. Barcelona, 1889. (BFFL-UGR)



Veamos extractado lo que el músico salmantino escribió en su diario acerca de su segunda visita a Granada con la Sociedad de Conciertos de Madrid:

1888. JUNIO

- 1 El viaje se hizo con felicidad y calor. A las diez dadas, por la noche, llegamos a Granada\*. Esperábanos muchos amigos. Nueva sorpresa de Siete-suelos: habían subido el hospedaje a 35 reales [8,75 pesetas]; esto hizo enfriar a muchos (...). Una vez arriba hablamos con el propietario y fue bajando hasta 7 pesetas. (...)
- 2 Nos levantamos a buena hora y Esteban y yo nos dirigimos a los palacios, entrando primero en el de Carlos V para ver el templete y las instalaciones de la Exposición; después en el Palacio Arabe, que yo tengo impreso como si hubiera sido el arquitecto (...). [Cenamos] y nos dirigimos al concierto; mucha concurrencia; nos aplaudieron al subir a la tribuna. Mi *Serenata* se repitió; *La Pastoral* les asustó, no hizo el efecto que deseaba; los músicos de Granada estaban entusiasmados. (...)
- 3 (...)
- 4 A las siete y media ensayamos las obras de los compositores granadinos con gran aplauso de ellos y el público que las escuchó (...). Almorzamos. Por la tarde fuimos Esteban, Francés y yo al Generalife. Salimos de la torre a la montaña y ascendimos por ésta lo menos un kilómetro, descubriendo unas vistas incomparables; la sierra está muy cubierta de nieve que da al panorama un matiz nuevo y bellissimo. Segundo concierto; puse mi *Scherzo*, que no interesó, algo así como a *La Pastoral*; el resto bien, menos entrada.
- 5 (...) Comimos y tercer concierto. Ejecutamos las dos composiciones de Noguera; el *Andante* gustó o se aplaudió. Buscaba yo con la vista al autor, que no [a]parecía, para señalarle y provocar la repetición y ovación; en esto, se enfrió el aplauso, continué y la segunda pieza no se aplaudió apenas. *Los Panaderos* gustaron mucho y se repitieron. Después hubo muchos comentarios sobre la conducta de Noguera, que se califica de infantil; también dijeron que estaba sumamente incomodado.
- 6 (...) Cuarto concierto; más entrada que ayer. Ejecutamos el *Andante* del señor R. de Henares, que se aplaudió; hiciéronle levantarse y saludar, con que se repitió. La *Rapsodia Húngara* entusiasmó. La *Fantasia Morisca* hizo el mismo efecto del año pasado, muy inferior al que produce en Madrid. La *Cleopatra* tampoco entusiasmó y el imponderable *Allegretto* de la *Séptima Sinfonía* ¡¡¡pasó desapercibido!!!
- 7 (...) Después de almorzar nos fuimos Francés y yo al Avellano; atravesamos el Darro y dimos en las cuevas de los gitanos, después en el Albaicín. De todos estos puntos se descubren unas vistas que no parecen naturales sino imaginadas por un Doré. Por la noche discutimos algunos de la Directiva y decidimos que no procedía ni se permitiría hacer por sufragio el último concierto, como los empresarios deseaban.
- 8 Entregáronme carta de Valladar pidiéndome lista para el sufragio; contesté al mandadero que no procedía tal concierto por sufragio y que no se haría. (...)  

El quinto concierto se verificó en el Teatro de Isabel la Católica con gran entrada. Ejecutóse la composición de Orense [*Cautiva*], al que aplaudieron y se repitió. *La Reverie* no interesó, el *Angelus* tampoco, el *Andante* de clarinete del *Quinteto* de Mozart menos, algo así como el *Allegretto* de la *Séptima*, la *Sexta* y mi *Scherzo*; ¡no están aún preparados!

Vi los programas que circulaban con la lista de las obras para el sufragio y me incomodé con razón, porque los señores empresarios han abusado descaradamente; luego tuve disgusto con algunos de la Directiva porque parecían defender la conducta de aquéllos.
- 9 (...) Celebróse el sexto [concierto] y último. Yo estaba incomodado y no repetí la *Serenata*, que seguía a la *Mignon*, las dos en La (¡!). *Los Panaderos* se los repetí. Me entregaron la corona; luego, en la segunda parte, una preciosa reproducción de la Puerta de la Mezquita de la Alhambra, regalo de los empresarios, a los que, después de agradecerles el presente, censuré la conducta observada en lo del sufragio. Tuvieron una entrada colosal y han ganado; querían haber hecho otro concierto el lunes, pero no se pudo combinar.
- 10 A las cinco y media de la mañana salimos de aquel paraíso (...)

\* La salida de Madrid fue a las 20.45 horas del día anterior.

**Fiestas del Corpus Christi:  
16 al 29 de junio**

**20 de junio • Teatro Isabel la Católica**

- I. G. Rossini: *La gazza ladra* (Obertura)  
T. Bretón: *En la Alhambra*  
R. Wagner: *La Walkyria* (final)
- II. L. Mancinelli: *Escenas venecianas*
- III. L. van Beethoven: *Leonora* (Obertura nº 3)  
B. Godard: *Concierto romántico para violín y orquesta* (Canzonetta)  
C. M. von Weber: *Invitación a la danza*

**22 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. A. Thomas: *Raymond* (Obertura)  
F. Schubert: *Melodía* [Du bist die Ruhe] (orq. T. Bretón)  
F. Schubert: *Momento musical* (orq. T. Bretón)  
R. Wagner: *Marcha de homenaje*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 6*
- III. L. Mancinelli: *Cleopatra* (Obertura)  
W. A. Mozart: *Quinteto para clarinete* (Larghetto)  
G. Meyerbeer: *El profeta* (Marcha)

**23 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. C. M. von Weber: *Oberon* (Obertura)  
T. Bretón: *Los amantes de Teruel* (Preludio)  
Ch. Gounod: *Philémon et Baucis*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 3*
- III. A. Thomas: *Mignon* (Obertura)  
J. Massenet: *Angelus*  
F. Mendelssohn: *Sueño de una noche de verano* (Marcha nupcial)

**24 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. O. Nicolai: *Las alegres comadres de Windsor* (Obertura)  
T. Bretón: *Panaderos*  
R. Chapi: *Polaca de concierto*
- II. L. van Beethoven: *Serenata op. 8*
- III. R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)  
F. J. Haydn: *Cuarteto nº 79* (Largo)  
[T.] Power: *Scherzo de concierto*  
W. A. Mozart: *Marcha turca*

**26 de junio • Teatro Isabel la Católica**

- I. F. von Suppé: *Poeta y aldeano* (Obertura)  
A. Rubinstein: *Feramors* (Danza de la novia de Cachemira y Danza de las bayaderas)  
F. Liszt: *Rapsodia húngara*
- II. J. Massenet: *Les Erinnyes*
- III. T. Bretón: *Los amantes de Teruel* (Preludio)  
C. Saint-Saëns: *Danza macabra*  
Ch. Gounod: *Ave María*  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Marcha)

**27 de junio • Teatro Isabel la Católica\***

- |      |   |           |
|------|---|-----------|
| I.   | A. Thomas: <i>Raymond</i> (Obertura)                                      | 93 votos  |
|      | T. Bretón: <i>En la Alhambra</i> y <i>Panaderos</i>                       | 207 votos |
|      | F. Liszt: <i>Rapsodia húngara</i>   | 362 votos |
| II.  | L. van Beethoven: <i>Sinfonía nº 3</i>                                    | 225 votos |
| III. | L. Mancinelli: <i>Cleopatra</i> (Obertura)                                | 237 votos |
|      | B. Godard: <i>Concierto romántico para violín y orquesta</i> (Canzonetta) | 401 votos |
|      | C. Saint-Saëns: <i>Danza macabra</i>                                      | 536 votos |
|      | G. Meyerbeer: <i>El profeta</i> (Marcha)                                  | 314 votos |

**28 de junio • Teatro Isabel la Católica\***

- I. T. Bretón: *Guzmán el Bueno* (Preludio)  
J. Massenet: *Angelus*  
R. Schumann: *Canción de la tarde*  
G. Rossini: *Guillermo Tell* (Obertura)
- II. L. van Beethoven: *Serenata op. 8*
- III. L. Mancinelli: *Escenas venecianas*

\* Programa confeccionado por votación de los asistentes al concierto del día anterior

\* Este último concierto no figuraba en el programa de fiestas y se celebró «a petición del público»



# 1889

Orquesta de la Sociedad de Conciertos de Madrid

Dir.: Tomás Bretón

## Coronar a un poeta

«Una revolución artística» era lo que, según un diario local, había producido en Granada la presencia de la Sociedad de Conciertos de Madrid en las dos últimas fiestas del Corpus Christi. A la hora de recibir, por tercera vez, a Bretón y los suyos se destacó también la vertiente educativa de los conciertos: los granadinos ya apreciaban «con acierto» a Beethoven (del que este año pudieron conocer la tercera sinfonía, «Heroica») y a Wagner en sus «hermosos delirios», aunque se dejaban oír voces autorizadas que proclamaban su furibundo antiwagnerismo.

Como ya sabemos, en ocasiones extraordinarias (caso de lluvia o frío, por ejemplo) los conciertos se daban en el teatro, pero incluso quienes opinaban que en el Isabel la Católica se disfrutaba de mejores condiciones acústicas defendían, a la par, la necesidad de escuchar a la orquesta al sereno, en la Alhambra, en el palacio inacabado del emperador; otorgando así a los conciertos sinfónicos su escenario ideal, identificándolos por completo con éste: el Palacio de Carlos V.

Un acto de relevancia nacional —aunque inusitado para nosotros— vistió este año el Carlos V con galas nunca vistas: la coronación de un poeta, de José Zorrilla. En efecto, la tarde del sábado 22 de junio Granada aclamó al cantor de sus excelencias, al poeta de antaño, según le presentó *El Defensor de Granada* días antes: «[Zorrilla] no es ya de esta generación cosmopolita, práctica y vulgar; el autor de los *Cantos del Trovador* es el poeta español de otros tiempos, caballeresco, enamorado, caprichoso, elevado, brillante, identificado con el sentimiento de la patria y de la fé». El acto solemne concluyó con la interpretación, a cargo de la Orquesta de la Sociedad de Conciertos de Madrid dirigida por Bretón, de la marcha *Schiller*, de Meyerbeer.

## Afianzar el gran repertorio

A la Sociedad de Conciertos [de Madrid] se debe, en primer lugar, la culta afición que en España entera se ha desarrollado, aunque lentamente, hacia el gran arte. Si en otras épocas se le hubiera hablado a los públicos en general de Beethoven, Handel, Haydn, Mendelssohn, Mozart y Weber; de sus obras clásicas, y de las bellezas de ese género de música, casi habría tratado como a un loco a quien defendiese la posibilidad de sostener un espectáculo en que sólo interviniera la interpretación de obras de difícil inteligencia, desconocidas para la mayoría del público, y de ningún efecto para los que sostienen que la música es tanto mejor cuanto más pronto se puede aprender de memoria y tararear sin dificultad alguna.

Por lo que a Granada respecta, puede decirse que la venida de la Sociedad de Conciertos ha producido una revolución artística en general. (...)

Si es cierto que aquí, por fortuna, se conservaba, aunque en reducido círculo, el culto a la verdadera música; que nuestras tradiciones artísticas son brillantísimas; que hasta los años 1840 o 1850 era costumbre en las casas de los aristócratas y aficionados de cierta categoría hacer ejecutar obras clásicas de Mozart, Haydn, y otros maestros insignes de la escuela clásica, a los notables profesores con que contaba Granada, también lo es que la perniciosa influencia que en el teatro ejercieron Offembach y sus imitadores, y la que ejercen hoy obras como *La Gran Vía* y *Cádiz\**, por ejemplo, habían transformado los ideales de la generalidad del público.

Cada año se aprende más, y ya se aprecian con acierto a Beethoven en sus grandes concepciones sinfónicas y a Wagner en esos hermosos delirios de una escuela que sin ser nueva ha operado en poco tiempo grandes milagros dentro del arte contemporáneo.

«La Sociedad de Conciertos de Madrid». Harmonicus.  
*El Popular*. 18 de junio de 1889.

\* Ambas de Chueca y Valverde

## Amores venecianos

El final de *Las Valkirias* (sic) es un hermosísimo fragmento de la obra colosal del ilustre músico [Wagner]. Rebose espíritu caballeresco y color fantástico. La instrumentación es valiente y originalísima. No hay que decir que la Sociedad interpretó la obra de admirable modo; que fue escuchada con religioso silencio y aplaudida con entusiasmo.

*Las Escenas venecianas* de Mancinelli forman un bellissimo poema sinfónico de altos vuelos, de hermosa instrumentación y perfecto desarrollo. (...)

Se hubieran repetido todos los números del poema, a no ser por no causar cansancio a la famosísima orquesta. Sin embargo, se tocó dos veces la *Declaración de amor*, momento inspiradísimo del ilustre Mancinelli.

«El concierto de anoche». Harmonicus.  
*El Popular*. 21 de junio de 1889.

## ¿Batuta o varita mágica?

El maestro Bretón, como siempre; haciendo prodigios con su varita encantada, de la cual brotan por la magia de su genio torrentes de inimitables armonías y raudales de notas, que como cascada de diamantes heridos por el sol deslumbran la inteligencia y arroban los sentidos.

El insigne poeta don José Zorrilla estuvo en la platea del señor Presidente del Liceo y tributó aplausos entusiastas al inspirado autor de *Los Amantes de Teruel* [Tomás Bretón].

«El concierto de anoche». Sin firma.  
*El Defensor de Granada*. 21 de junio de 1889.



Portada del programa de las fiestas del Corpus Christi. Granada, 1889. (MCT)



## La «Heroica»

Aunque no haya palcos ni plateas donde luzcan nuestras bellas mujeres sus artísticos bustos; aunque el kiosko para la orquesta no tenga tan excelentes condiciones acústicas como el escenario de un teatro; aunque haya que trepar a pie las empinadas cuestas de la Alhambra, la Sociedad de Conciertos debe escucharse en ese grandioso templo que Carlos V comenzó a levantar, y que parece un gigante velando el sueño de delicada y bellísima sultana.

Hasta esta noche no se podrá ver completa la elegante decoración dispuesta por el Ayuntamiento. Los retrasos que la coronación de Zorrilla ha sufrido han sido la causa de que no pueda terminarse a tiempo, y hay que tener en cuenta que el esfuerzo hecho ayer es digno de elogio. En catorce o diez y seis horas se desarmaron dos enormes tribunas y se colocó el kiosko del patio; y aun se plantó el jardín que rodea a aquél. ¡Tal vez los *gnomos de la Alhambra* vendrían a prestar ayuda a los activos obreros...!\*

¡Qué hermosas fiestas las del sábado y domingo! Las portentosas sinfonías *Pastoral* y *Heroica* de Beethoven fueron escuchadas con religioso silencio y aplaudidas con entusiasmo. (...)

No se había oído aquí la *Sinfonía Heroica*, y sin embargo el público en general escuchó con singular atención el complicado desarrollo de los cuatro hermosísimos tiempos de que la obra consta, y aplaudió con entusiasmo la *Marcha fúnebre* y el *Scherzo*, no pidiendo la repetición por no cansar a la orquesta. (...)

No hay que decir que el interés que el anuncio del preludio de *Los amantes [de Teruel]* había despertado entre los *dilletantti* (sic) de Granada era extraordinario. Cuando llegó el instante deseado hizose aún más silencio del que en el palacio reina por costumbre. Las hermosas melodías de la discutida obra comenzaron (...) y lo triste fue que terminara el preludio y con él lo que por hoy diremos de tan hermosa partitura. Fue aplaudido con delirio y se repitió entre bravos y aplausos, y se hizo una ovación cariñosísima al maestro [Bretón].



Coronación del poeta José Zorrilla en el Palacio de Carlos V. Granada, 22 de junio de 1889. Fotografía de José García Ayola. (ABPAG)

«Los conciertos». Harmonicus.  
*El Popular*. 24 de junio de 1889.

\* El día anterior, domingo 23, *El Defensor de Granada* publicó una nota en la que la empresa de los «conciertos Bretón» pedía perdón al público por las molestias que sufrió la noche anterior a la hora de entrar en el Carlos V para asistir al concierto, 2º del ciclo, y rogaba, al mismo tiempo, se hiciese cargo «de que hubo necesidad, después del acto de la coronación del poeta don José Zorrilla, de transformar por completo el palacio, lo cual retardó media hora la apertura de la cancela de hierro que da acceso a dicho palacio».

SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE MADRID DIRIGIDA POR EL MAESTRO <b>D. TOMÁS BRETÓN.</b>		
Obras que pueden elegirse por SUPRAGIO para formar el Programa del Sexto y último Concierto.		
PRIMERA PARTE.		
1.º	I. Overtura de <i>La Gazza ladra</i> . . . . .	ROSSINI.
	II. " de <i>Raymond</i> . . . . .	THOMAS.
	III. " de <i>Oberon</i> . . . . .	WEBER.
	IV. " de <i>Las Alegres comadres</i> . . . . .	NICOLAI.
	V. " de <i>Poeta y Aldeano</i> . . . . .	SUPPLÉ.
	VI. Preludio de <i>Guzmán el Bueno</i> . . . . .	BRETÓN.
2.º	I. <i>En la Alhambra</i> , Serenata . . . . .	BRETÓN.
	II. (a) <i>Melodia</i> . . . . .	SCHUBERT.
	(b) <i>Monumento musical</i> . . . . .	BRETÓN.
	III. Preludio de <i>Los navajos de Terner</i> . . . . .	BRETÓN.
	IV. <i>Panaderos</i> , Bailable español . . . . .	BRETÓN.
	V. (a) <i>Danza de la novia de Cachemira</i> . . . . .	RUBINSTEIN.
	(b) " de <i>las Balladeres</i> . . . . .	RUBINSTEIN.
	VI. (a) <i>Meditación</i> . . . . .	CHAPÉ.
	(b) <i>Serecata</i> . . . . .	CHAPÉ.
3.º	I. <i>Finis de Las Valkirias</i> . . . . .	WAGNER.
	II. <i>Antiguo march</i> . . . . .	WAGNER.
	III. <i>Phyléas et Bacis</i> . . . . .	GOUDON.
	IV. <i>Polaca</i> de concierto . . . . .	CHAPÉ.
	V. <i>Rapsodia Húngara</i> . . . . .	LISZT.
	VI. <i>Polonesa</i> núm. 4 . . . . .	MARQUÉS.
SEGUNDA PARTE.		
4.º	I. <i>Esceus veacinas</i> . . . . .	MANCINELLI.
	II. <i>Sinfonía Pastoral</i> . . . . .	MANCINELLI.
	III. <i>Sinfonía Heroica</i> . . . . .	BETHOVEN.
	IV. <i>Serenata</i> , Trio para instrumentos de cuerda . . . . .	BETHOVEN.
	V. <i>Les Erinnyes</i> . . . . .	MASSENET.
	VI. <i>Sepulchro</i> , para clarinete, trompa, fagot, violín, viola, violón y contrabajo . . . . .	BETHOVEN.
TERCERA PARTE.		
5.º	I. Overtura de <i>Leonora</i> núm. 3 . . . . .	BETHOVEN.
	II. <i>Mignon</i> . . . . .	MANCINELLI.
	III. Overtura de <i>Tannhäuser</i> . . . . .	THOMAS.
	IV. Overtura de <i>Messiah</i> . . . . .	WAGNER.
	V. Overtura de <i>Messiah</i> . . . . .	MANCINELLI.
6.º	I. <i>Canzonetta</i> del <i>Concierto romántico</i> para violín . . . . .	GODARD.
	II. <i>Andante</i> del <i>Quiéto</i> , para clarinete . . . . .	MOZART.
	III. <i>Angelus</i> . . . . .	MASSENET.
	IV. (a) <i>Largo</i> del <i>Concierto</i> núm. 79 . . . . .	HAYDN.
	(b) <i>Scherzo</i> de concierto . . . . .	POWER.
	V. (a) <i>Danse macabre</i> . . . . .	SAËNS SAËNS.
	(b) <i>Ave María</i> . . . . .	GOUDON.
	VI. <i>Polaca</i> de <i>Sirrease</i> . . . . .	MENDELSSOHN.
7.º	I. <i>Invitación al vals</i> . . . . .	WEBER.
	II. <i>Marcha del Profeta</i> . . . . .	MEYERBEER.
	III. <i>Marcha de los Boles</i> . . . . .	MENDELSSOHN.
	IV. <i>Marcha turca</i> . . . . .	MOZART.
	V. <i>Marcha</i> de <i>Tannhäuser</i> . . . . .	WAGNER.
	VI. <i>Marcha</i> de <i>Schiller</i> . . . . .	MEYERBEER.

Hoja-repertorio utilizada en la votación para el programa del concierto celebrado el 27 de junio de 1889 en el teatro Isabel la Católica. Granada. (MCT)

## Embelesados

Después de la overtura (sic) de *Las alegres comadres* [de Nicolai], oímos embelesados *Los Panaderos*, precioso bailable español que su autor el maestro Bretón no quiso repetir, a pesar de los aplausos insistentes del público. La *Polacca* de concierto de Chapé es una bellísima obra bien estudiada, de instrumentación hermosa y elegante corte melódico.

El trío *Serenata* de Beethoven proporcionó un entusiasta triunfo a la Sociedad de Conciertos. Se repitieron el *Adagio* y la *Polacca*, y de muy buena gana hubiéramos oído tres o cuatro veces tan bellísima obra.

«El concierto de anoche». Sin firma.  
*El Popular*. 25 de junio de 1889.

## Mejor en el Carlos V

Por causa de las intempestivas variaciones atmosféricas de estos días, el concierto de anoche no se pudo verificar en el artístico Palacio de Carlos V. Esta noche sucede lo propio, y aunque el teatro Isabel la Católica tiene excelentes condiciones para esta clase de espectáculos, la verdad es que se pierde en el cambio. (...)

Hubo una novedad en el concierto: un delicioso *Andante religioso e invocación de Orestes*, que pertenece al poema *Les Erinnyes* [de Massenet], y en el que el notabilísimo violonchelista Sr. Rubio expresó de un modo admirable un inspirado solo.

«El concierto de anoche». Sin firma.  
*El Popular*. 27 de junio de 1889.

## Habanos para Bretón

Repitieronse la *Rapsodia húngara* [de Liszt], la *Canzonetta* de Godard y la *Danza macabra* [de Saint-Saëns], y como siempre hubieran repetido todo el concierto, especialmente parte de la *Sinfonía Heroica* [de Beethoven], que fue interpretada maravillosamente, y las dos obras de Bretón. (...)

Al terminar la primera parte del concierto el eminente maestro Bretón fue obsequiado con una bellísima corona de flores naturales construida por el inteligente floricultor Sr. Giraud, y colocada artísticamente sobre seis cajas de cigarros habanos y todo ello en una bandeja.

«El concierto de anoche». Sin firma.  
*El Popular*. 28 de junio de 1889.



## Elogio de un violonchelista

La notable orquesta y su ilustre director fueron, como siempre, aplaudidos con entusiasmo, repitiéndose varios números del programa.

Uno de los que merecieron tal honor fue la *Canción de la tarde*, primorosa y poética inspiración de Schumann, que el notable artista Sr. Rubio [Agustín], cuya fama es europea y por cierto justificada, dijo en el violonchelo como no puede explicarse.

El Sr. Rubio, a quien hubiéramos deseado conocer especialmente como concertista, forma parte del famoso cuarteto que tantos aplausos ha conquistado este año en el Salón Romero de Madrid, y aunque muy joven, su historia artística honra a Murcia, ciudad donde vio la luz, y a España, cuyo nombre, en Alemania y Francia, ha sabido colocar a singular altura.

Por este año han terminado, desgraciadamente, los conciertos. La Sociedad ha ejecutado (...) buen número de obras que no figuraban en el repertorio de los dos años anteriores.

«El último concierto». Harmonicus.  
*El Popular*. 29 de junio de 1889.



Richard Wagner. (AMF)

**Si Wagner y el wagnerismo** tuvieron en Francisco de Paula Valladar un firme e ilustrado defensor a través de sus colaboraciones en prensa y de su revista *La Alhambra*, otro granadino y además compositor, Ramón Noguera, figuró en primera línea de ataque al creador de *Tristán e Isolda* y sus seguidores. Sirva como muestra de la beligerancia de Noguera el texto siguiente, extracto de un artículo suyo publicado en el *Boletín del Centro Artístico de Granada* (Año IV, núm. 67, del 1 de julio de 1889):

«El *Final de las Valkirias*\* (sic) de Wagner ha sido para nosotros una sorpresa; mejor diríamos, un *sermón*, capaz de convertir a pecadores muy empedernidos en devotos del autor de la llamada *música del porvenir*, en cuyo número sentimos no contarnos, al menos por ahora. Es en extremo sensible que el que en bellas teorías convence y hace amar y apetecer la imprescindible necesidad de renovar la ópera, de convertirla en drama musical, las practique de ordinario sin inspiración, sin engendrar deleite alguno, aferrado a las añejas fórmulas escolásticas (proscritas con sobrada razón), modulando a diestro y siniestro, pero sin lograr con harta frecuencia más que el destrozo de nuestros tímpanos y, lo que es peor, corrompiendo el arte; pues se convierte el Maestro de Bayreuth en égida protectora, en editor responsable del infinito número de autores sin genio y sin sólido saber ni acierto que pululan por doquiera; los cuales, escudados con sus aficiones wagneristas, van inundando el mundo de composiciones insípidas, nauseabundas, verdaderas herejías artísticas, y habituando los oídos a lo malo, a la negación del arte, por conceptuar con alguna razón que, ya que Wagner da el ejemplo, es lícito en Música *hacerlo todo*. Por su parte, el crédulo e inconsciente profano, que camina por los nuevos derroteros, se aficiona a lo que nunca ha debido oír ni gustar: a lo extravagante, a la armonía que cree nueva porque nadie tuvo antes el depravado gusto de practicarla, no porque la desconociese, sino porque le inspiraba un soberano desprecio; y este mismo oyente de buena fe, que rinde a la moda más culto que el que debiera, no advierte ni aun vislumbra que los artífices modernos, que pomposamente se llaman autores, no obstante atreverse a *hacerlo todo*, no *hacen*, no podrán *hacer* jamás lo que realizaron los verdaderos genios, que es casi un milagro: lo bello con sencillez, con melodía, con tonalidad. Quitad esto y ¿a qué quedaría reducido el divino Arte?: a un ruido molesto, a un tormento para nuestro organismo. Bellamente ha dicho Saint-Saëns: 'Pero ofrecerle [al oyente], como se dice ingeniosamente, *bellezas crueles*, servirle como obsequio *sublimes desazones*, ¿no es excesivo? Esto se torna en mortificación; y cuando uno quiere mortificarse, no va al teatro, se mete en un convento'».

\* Escuchado por primera vez en Granada este año, en el concierto inaugural del ciclo del Corpus.

Fiestas del Corpus Christi:  
4 al 17 de junio

---

7 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. L. Cherubini: *Anacreonte* (Obertura)  
R. Schumann: *Adagio en forma de canon*  
R. Schumann: *Moderato*  
C. Saint-Saëns: *Sansón y Dalila* (Bacanal)
  - II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 5*
  - III. R. Wagner: *Parsifal* (Preludio)  
F. Mendelssohn: *Cuarteto de cuerda op. 12* (Canzonetta)  
W. A. Mozart: *Marcha turca*
- 

8 de junio • Palacio de Carlos V

---

- L. Delibes: *Silvia* (Vals lento y Pizzicato)  
F. Mendelssohn: *Cuarteto de cuerda op. 12* (Canzonetta)  
W. A. Mozart: *Adagio*  
G. Meyerbeer: *La estrella del Norte* (Obertura)  
P. M. Marqués: *Polonesa nº 4*  
[Sin más información]
- 

10 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. C. Pedrotti: *Guerra in quattro* (Obertura)  
R. Schumann: *Rêverie*  
T. Bretón: *En la Alhambra*  
C. Saint-Saëns: *Danza macabra*
  - II. R. Noguera: *Los gnomos de la Alhambra*  
Ch. Gounod: *Philémon et Baucis*
  - III. C. M. von Weber: *El cazador furtivo* (Obertura)  
L. van Beethoven: *Sonata en La* (Variaciones)  
G. Meyerbeer: *Danza de las antorchas nº 3*
- 

12 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. D. F. E. Auber: *La part du diable* (Obertura)  
F. Schubert: *Melodía* [Du bist die Ruhe] (orq. T. Bretón)  
F. Schubert: *Momento musical* (orq. T. Bretón)  
R. Wagner: *Marcha de homenaje*
  - II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 3*
  - III. T. Bretón: *Los amantes de Teruel* (Preludio)  
W. A. Mozart: *Adagio*  
C. M. von Weber: *Invitación a la danza*
- 

13 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. O. Nicolai: *Las alegres comadres de Windsor* (Obertura)  
L. van Beethoven: *Romanza para violín y orquesta en Fa mayor*  
F. Liszt: *Rapsodia húngara*
  - II. R. Noguera: *Los gnomos de la Alhambra*
  - III. T. Bretón: *Guzmán el Bueno* (Preludio)  
B. Godard: *Concierto romántico para violín y orquesta* (Canzonetta)  
G. Meyerbeer: *El profeta* (Marcha)
- 

14 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. A. Thomas: *Mignon* (Obertura)  
J. Massenet: *Angelus*  
T. Bretón: *En la Alhambra*  
C. Saint-Saëns: *Danza macabra*
  - II. L. van Beethoven: *Serenata op. 8*
  - III. R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)  
Ch. Gounod: *Ave Maria*  
Ch. Gounod: *Philémon et Baucis*
- 

16 de junio • Teatro Isabel la Católica

---

- I. O. Nicolai: *Las alegres comadres de Windsor* (Obertura)  
L. Delibes: *Silvia* (Vals lento y Pizzicato)  
F. Liszt: *Rapsodia húngara*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 5*
- III. L. Mancinelli: *Cleopatra* (Obertura)  
F. Mendelssohn: *Cuarteto de cuerda op. 12* (Canzonetta)  
L. Boccherini: *Quinteto de cuerda op. 13 nº 5* (Minueto)  
W. A. Mozart: *Marcha turca*

# 1890

Orquesta de la Sociedad de Conciertos de Madrid

Dir.: Tomás Bretón

## Alhambrismo musical

La quinta sinfonía de Beethoven, que Bretón y sus músicos incluyeron este año por primera vez en los conciertos a celebrar durante las fiestas del Corpus Christi en Granada, no suscitó mayores comentarios en la prensa local. Tras escucharla en el primero de los programas del ciclo, *El Defensor de Granada* la «despachó» con unas pocas líneas que apenas si glosaron el acierto del conjunto orquestal madrileño en su interpretación. No más pródigo resultó el comentario que Méndez Vellido firmó en el *Boletín del Centro Artístico de Granada* (Núm. 89), donde la 5ª de Beethoven quedaba ensombrecida por la 3ª, «Heroica», que Bretón también ofreció este año. Si la «Heroica» se consideró, según Méndez Vellido, «obra insuperable en su género», de la 5ª escribió que «también fue muy aplaudida, mereciendo ser repetida en (...) el séptimo y último concierto».

Mucha más tinta utilizaron los periódicos ante el estreno este año de *Los gnomos de la Alhambra*, del granadino Ramón Noguera. El Palacio de Carlos V conoció, con tal motivo, una noche clamorosa: lágrimas de emoción llegaron a asomar a los ojos de algunos espectadores, mientras las mujeres —en un gesto que la prensa destacó— sumaron su aplauso al general del público y la orquesta dirigido al compositor allí presente.

Fuera del programa de las fiestas del Corpus, aunque casi coincidiendo en fechas, Granada solía disfrutar de una temporada de ópera que, en ocasiones, resultaba notoria. Así, este año se ofrecieron siete óperas, siendo el principal reclamo la presencia de la *diva* Emma Nevada, aunque no fue ella sino la Treves quien dio a conocer esta temporada a los granadinos *Carmen*, de Bizet.





Página del programa de las fiestas del Corpus Christi. Granada, 1890. (MCT)

## Fantasmagoría

Anoche tuvo lugar la primera fiesta [musical en el Palacio de Carlos V]. La animación de carruajes fue grandísima: es un recreo para los ojos y para el espíritu ver cómo resbalan entre las indecisas penumbras de aquellos bosques los carruajes que se dirigen todos a un mismo punto; las luces de sus faroles parecen a lo lejos, en la oscuridad, erráticas y misteriosas estrellas deslizándose en el vacío. (...)

Al entrar en el gran patio de aquella vetusta mole de granito, ¡qué hermoso oasis de luces y de flores presentase a los ojos! Divinas notas surgen bajo la mágica batuta de Bretón. Bretón ama al Arte y le respeta: siente hondo, y sabe arrancar de su alma todos los perfumes y todos los sentimientos y comunicarlos inspiradamente a los profesores que dirige.

«Los conciertos en la Alhambra». Sin firma.  
*El Defensor de Granada*. 8 de junio de 1890. 2ª ed.

## Gusta lo conocido

De las nueve obras de que constaba el programa [del segundo concierto], seis, por cierto casi todas conocidas de nuestro público, fueron las que con más gusto se escucharon y con más entusiasmo se aplaudieron: el *wals lento* (sic) y el *pizzicato* de Sylvia, de Delibes; la *canzonetta* para instrumentos de arco, de Mendelssohn, y el *adagio*, de Mozart, que ejecutaron con delicada afinación y gusto exquisito los instrumentos de cuerda, teniendo que repetir las; la *overtura* (sic) de *La Estrella del Norte* [de Meyerbeer] (...) y la *Polonesa* núm. 4 de Marqués.

«En la Alhambra». C.  
*El Defensor de Granada*. 10 de junio de 1890.

Para el «revistero» de *El Defensor de Granada*, según leemos el 11 de junio en la 1ª edición, el mayor atractivo del programa dirigido por Bretón la noche anterior en el Carlos V consistió en el estreno de *Los gnomos de la Alhambra*, del granadino Ramón Noguera, poema sinfónico basado en el canto V de *Los Gnomos* de Zorrilla. El firmante (C.) pone fin a su «desaliñada revista» transcribiendo algunos párrafos de la carta enviada al periódico por «un inteligente aficionado», en la que «habla de la impresión producida por la obra del Sr. Noguera (sic) entre los músicos y *dilletanti* (sic) granadinos». En dichos párrafos leemos:

«La obra de Noguera (sic) le da puesto definitivo entre los maestros más inspirados, según el juicio de profesores (...) y aficionados (...) cuyos elogios son tan valiosos como los estruendosos aplausos con que, hasta algunas señoras, han premiado el talento de nuestro paisano. (...)

Crea V., querido amigo, que entusiasmaba y llevó lágrimas a muchos ojos ver a nuestro modesto paisano aclamado por el público que aplaudió de pie, lo mismo que los concertistas en su tablado, dando así una prueba, la más terminante, del genio de este hombre ignorado en un rincón, y que ya parece redimido por el apoyo del eminente maestro Bretón».



Ramón Noguera.  
Reproducción  
fotomecánica en  
*IMHA*, núm. 66.  
Barcelona, 1890.  
(ICCMU)



Programa del concierto celebrado el 10 de junio de 1890. (MCT)

## Huldigungsmarsch

También nos dio a conocer anoche la Sociedad de Conciertos una nueva producción de Wagner: *La marcha del homenaje*, dicha en castellano, obra notabilísima por la valiente inspiración que en ella campea y por la riqueza de su instrumentación complicada y hermosa.

A no ser por la consideración de no molestar a los profesores, la *marcha* se hubiera repetido con gran beneplácito de la distinguida concurrencia que asistió al concierto.

«En la Alhambra». C.

*El Defensor de Granada*. 13 de junio de 1890.

## Ellas también aplauden

Al concluir la obra [*Los gnomos de la Alhambra*], los aplausos se convirtieron en ovación ruidosa que se prolongó largo rato y en que tomaron parte las hermosas granadinas y la Sociedad de Conciertos, teniendo el Sr. Noguera que presentarse, acompañado del insigne Bretón, en la plataforma de la orquesta, donde le fue entregada una hermosa corona de flores naturales y una pluma de plata.

«En la Alhambra». C.

*El Defensor de Granada*. 14 de junio de 1890.

## Las huries

En la primera parte tuvieron que ser repetidas la *Danza macabra* [de Saint-Saëns] y la serenata [*En la Alhambra*] de Bretón, obra que siempre se escucha con deleite y que está impregnada de voluptuosa ternura, como los cantos de las huries mahometanas que parecen vibrar en sus delicadas y suaves cadencias.

«En la Alhambra». C.

*El Defensor de Granada*. 15 de junio de 1890.

## Fatigoso trabajo

La *Rapsodia* de Liszt, la overtura (sic) de *Las alegres comadres* [de Nicolai] y la de *Cleopatra* [de Mancinelli] fueron acogidas con ruidosos aplausos, y si no se repitieron debióse sólo a la natural consideración del público, que temió molestar a la orquesta haciéndole ejecutar de nuevo estas obras, cuya interpretación resulta fatigosa cuando se le da la brillantez y el colorido con que anoche fueron embellecidas. (...)

La *Sinfonía* núm. 5 de Beethoven, que constituía la segunda parte, fue ejecutada con igual acierto, realizando la orquesta verdaderos prodigios en el *scherzo*, que es un trozo musical erizado de dificultades, sobre todo para los instrumentos de cuerda.

«En el teatro». C.

*El Defensor de Granada*. 17 de junio de 1890.

**Coincidiendo con** el tercer «concierto Bretón» y el estreno de *Los gnomos de la Alhambra*, de Noguera, en el teatro Isabel la Católica concluía la temporada de ópera («de las mejores que hemos conocido en Granada», según C. en la 2ª edición de *El Defensor...* del 11 de junio). La compañía dirigida por el maestro José Tolosa tuvo a su cargo el ciclo operístico. La *diva* Emma Nevada fue la gran protagonista al cantar en cinco de las ocho funciones de que constó el abono (*La sonámbula*, de Bellini, dos noches; *Lucia de Lammermoor*, de Donizetti; *Lakmé*, de Leo Delibes y *El barbero de Sevilla*, de Rossini). Además, Elisa Bassi de Orfila cantó *La africana*, de Meyerbeer, y *Lucrezia Borgia*, de Donizetti. La Treves tuvo a su cargo el estreno en Granada de *Carmen*, de Bizet: «Un tosco muñeco de barro dentro de un delicado fanal de Venecia, esto nos pareció anoche el libreto de *Carmen* comparándolo con la preciosa música en que Bizet ha desplegado las alas de su genio», leemos el 4 de junio en la 1ª edición de *El Defensor de Granada*.

Según el resumen que hace C. de la temporada de ópera: «El abono ha sido completo en las plateas y palcos, y muy numeroso en las demás localidades. La presentación de las obras ha sido buena; el conjunto de todas bastante armónico y aceptable y la dirección tan acertada como cumple al talento y a la incansable actividad del inteligente maestro Tolosa».

Fiestas del Corpus Christi:  
27 de mayo al 9 de junio



# 1891

## Incumplimiento del programa

En una «nota al programa» que el Ayuntamiento granadino se vio obligado a publicar a falta de nueve días para el comienzo de las fiestas del Corpus Christi de este año, se avisó de la supresión de los conciertos previstos en el Palacio de Carlos V, y ello debido a «la deplorable circunstancia de no haberse presentado licitadores en las dos subastas convocadas para adjudicar el producto» de dichos conciertos.

No fue este el único contratiempo, pues a las carencias del programa de festejos se sumaron otros incumplimientos del mismo y una mala organización general. Todo ello suscitó severas críticas vertidas en la prensa. Tanto *El Defensor de Granada* como *El Popular* se manifestaron con rotundidad. Este último publicó el 6 de junio, dentro de su «Crónica de las fiestas», lo siguiente:

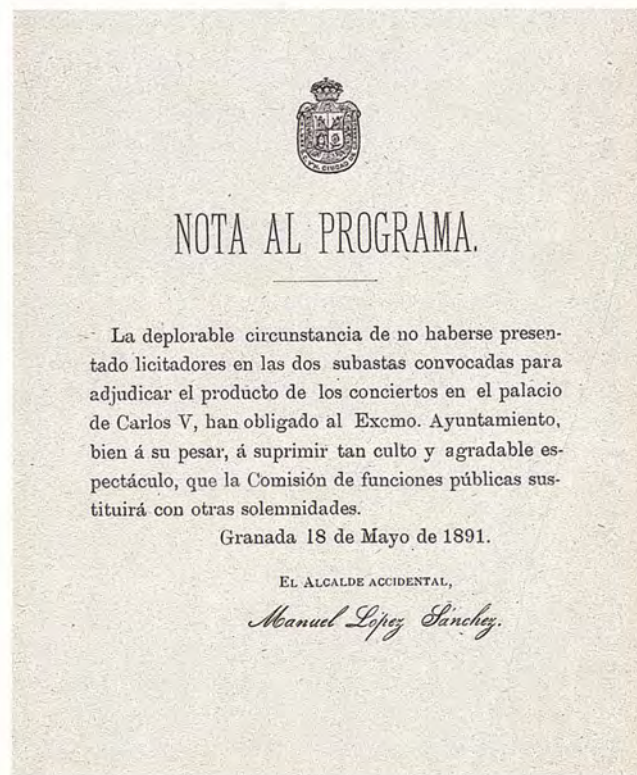
«¡Oh Comisión de Festejos! Tu oscuridad trasciende a cuanto tocas; en tus manos hasta la luz eléctrica, que compite con el sol, deja de lucir, y este año, porque nada luzca como es debido, ni aun el trueno gordo\* sonará. ¡Séate la tierra leve!».

Pasadas las fiestas del Corpus, *El Defensor de Granada* publicó el 19 de junio su balance, dejando al Ayuntamiento en el peor lugar:

«Nosotros, en el tiempo que llevamos de periodistas, no hacemos memoria de haber visto en Granada unas fiestas tan mal organizadas, tan huera, tan huérfanas de atractivo y tan rematadamente cursis como las de este año; no recordamos tampoco ningunas en que el Ayuntamiento haya faltado a la solemne obligación contraída con el público en general, por medio de su programa, dejando de cumplir los números más culminantes del mismo, como los conciertos y el certamen de orfeones. (...)

Las protestas estallaron unánimes cuando se pudo comprender que, malo y todo, el programa no se cumplía; que los conciertos sólo estaban en el papel».

\* Con el que concluía todos los años el castillo de fuegos artificiales que daba, a su vez, término a las fiestas.



Nota al programa de las fiestas del Corpus Christi.  
Granada, 1891. (MCT)

## Fiestas de mesa camilla

Primer festejo: Velada. Segundo: Más velada, y después muchas veladas.

Anteanoche, anoche, todas las noches veladas, y el tiempo... velado, con tendencias a que reanudemos las clásicas ídem alrededor de la camilla.

Anoche estábamos allí\* mi patrona, sus niñas, los músicos y yo: la *crème*, la *high life* estaba en las ruletitas en el Humilladero batiéndose el *cobre* de lo lindo. (...)

Todo decae, todo varía; lo que antes constituía nuestras delicias, hoy nos aburre; lo que ayer apetecíamos, hoy desdenamos... y los chicos que encontraban ayer delicioso estrechar el talle de su amada entre las vueltas del rápido vals, deslizando en su oído apasionadas frases, hoy prefieren la polka íntima o... ser concejales.

¡Caprichos!

Los feriantes, atraídos por el programa, esperaban hacer su Agosto, y se encuentran con el *Febrero* que aquí reina, y no hay quien les quite de la cabeza que la culpa es del Ayuntamiento, que tiene indignado al de *arriba*.

«Crónica de las fiestas». Gedeón.  
*El Popular*. 30 de mayo de 1891.

\* Es decir, en el Paseo del Salón, donde tenían lugar las veladas que amenizaba una banda de música.

## Esperpento

Beethoven, Mozart, Gluk, Haydn,  
Rossini, Vagner, Berlioz,  
se inspiraban en fritadas  
de longaniza de Ros.

Bibarrambla, 1

Texto del anuncio publicado por la charcutería  
de Pedro Ros en *El Popular*. 10 de junio de 1891.



Portada del programa de las fiestas del  
Corpus Christi. Granada, 1891. (MCT)



Fiestas del Corpus Christi:  
15 al 23 de junio

---

18 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. W. Wallace: *Loreley* (Obertura)  
A. Thomas: *Mignon* (Preludio y coro)  
G. Meyerbeer: *La Africana* (Marcha india)
- II. G. Meyerbeer: *Dinorah* (Obertura y coro)  
A. C. Gomes: *Salvator Rosa*  
F. P. Tosti: *Ninon*  
G. Verdi: *Aida* (Marcha triunfal)
- III. A. Thomas: *Mignon* (Obertura)  
G. Donizetti: *Don Sebastián*  
E. Lucena: *Pavana*  
H. C. Lumbye: *Galop del Champagne*

---

22 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. G. Donizetti: *I martiri* [?] (Obertura y coro)  
A. C. Gomes: *Salvator Rosa* (romanza)  
C. Orense: *Noche de leila* (Obertura)
- II. G. Donizetti: *Linda di Chamounix*  
Soller [?]: *Mandolinata pizzicato* [?]  
L. Delibes: *Coppelia* (Entreacto y Vals)  
Mignone [?]: *Un giorno senza lei* [?]  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Marcha)
- III. G. Rossini: *Guillermo Tell* (Obertura)  
E. Lucena: *Pavana*  
G. Meyerbeer: *Los hugonotes*

---

25 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. A. Thomas: *Mignon* (Obertura)  
Fliège [?]: *Circus renz* [?]  
G. Meyerbeer: *Dinorah* (Obertura)
- II. C. Orense: *Noche de leila* (Obertura)  
G. Fauré: *Sancta Maria*  
G. Verdi: *Aida* (Marcha triunfal)
- III. E. Grieg: *Les bergers* [?]  
A. C. Gomes: *Salvator Rosa*  
F. P. Tosti: *Penso*  
Soller [?]: *Mandolinata pizzicato* [?]  
L. Delibes: *Coppelia* (Entreacto y Vals)

# 1892

[Orquesta, Banda del Regimiento de Córdoba y coro]

Dir.: José Tolosa

## Se suma la voz

La carencia en Granada de una Sociedad de Conciertos, sumada al hecho de que no todos los años se pudo contar con una orquesta de prestigio nacional, como la Sociedad madrileña dirigida por Bretón, hicieron necesario más de una vez recurrir a variados elementos musicales para sacar adelante los conciertos —ya «tradicionales»— durante las fiestas del Corpus. Así, en este 1892 la combinación ofrecida incluyó un pequeño conjunto orquestal al que se sumó una banda de música, siendo la principal novedad la participación de un coro y una solista, Febea Strakosch: «la primera voz humana» que se escuchó en el *Carlos V*, según remarcó Francisco de Paula Valladar en crónica publicada en *El Popular*.

También este año un estreno granadino suscitó el interés de público y prensa: *Noche de leila*, del joven Cándido Orense, de la que Valladar publicó un sustancioso comentario incluido en las páginas siguientes.

Pero, en fin, este año los conciertos no resistieron la comparación con los ofrecidos en años anteriores por Bretón y la Orquesta de la Sociedad de Conciertos de Madrid. Se echó en falta, principalmente, «la nota clásica» presente en los programas de Bretón, reapareciendo de este modo una polémica que habría de subsistir e incluso arreciar periódicamente en el futuro: la base clásica que, según unos, debía conformar los programas de los conciertos frente al carácter popular que, según otros, era necesario darles para evitar su decaimiento.

## Cantar en el Carlos V

Y este año las fiestas musicales toman otro aspecto no menos original y digno del arte y del monumento en que se celebran: unir las voces humanas al conjunto instrumental. (...)

La hermosa sinfonía de «Dinorah» [de Meyerbeer], ese grandioso poema sinfónico en que se resumen todas las bellezas de la ópera, fue interpretada admirablemente por la orquesta y los coros. Se pidió la repetición, pero atendiendo a las proporciones extraordinarias de la obra se desistió de lo que se pedía.

Inmediatamente un caluroso aplauso saludó la gallarda presencia de la bella tiple Phebea Strakosch, que vestía elegantemente y que cantó de un modo maravilloso la canzonetta de la ópera «Salvator Rosa» de Gómez (sic), delicadísima melodía muy apropiada a las condiciones artísticas de la preciosa diva. La ovación fue entusiasta y verdadera. En realidad, era de una originalidad tal escuchar la dulce y poética voz de la bella niña, acompañada al piano, en aquel fuerte recinto de piedras oscuras y de tonos severos, que no es fácil explicarse el efecto fantástico que en la imaginación producía.

«Los conciertos de la Alhambra». V[alladar].  
*El Popular*. 20 de junio de 1892.

## Una banda en las alturas

La marcha triunfal de *Aida* [de Verdi] (...) fue el número más saliente del concierto. La orquesta, la banda de Córdoba y los coros lo ejecutaron de un modo magistral, teniendo que repetirse entero. (...)

El pensamiento de colocar la banda militar [del Regimiento de Córdoba] en la galería alta es acertadísimo, pues se consigue grandísimo efecto separando a aquélla de la orquesta.

Notóse mucho la falta de los programas, que contra lo acostumbrado, y por una mal entendida economía, ha dispuesto suprimir la empresa, mereciendo por ello censuras.

«En el Palacio de Carlos V». C.  
*El Defensor de Granada*. 19 de junio de 1892.

## «Galicismo» musical

Y a propósito hemos dejado para el final la sinfonía *Noche de leila*, que se estrenó en el concierto y es original del inteligente y laborioso compositor granadino, profesor de música del Liceo y organista de la Capilla Real, D. Cándido Orense (...).

*Noche de leila* es una sinfonía sencilla, sin pretensiones aparatosas, e inspirada, al menos en sus principales motivos, en la escuela de Suppé, de quien el joven compositor parece apasionado (...).

La sinfonía fue ejecutada con verdadero *amore* por la orquesta que dirige el reputado maestro Tolosa.

«En el Palacio de Carlos V. El concierto de anoche». C.  
*El Defensor de Granada*. 23 de junio de 1892. 2ª ed.

En las obras de [Cándido] Orense, hállanse a veces, por esos caprichos de los artistas que no tienen explicación (sic) satisfactoria, «galicismos» —también los hay en la música— más que melódicos, de concepto musical, y creemos nosotros que el joven compositor debe sacudir esa influencia extranjera e inspirar y desarrollar sus melodías en los cantos españoles, más sentidos, más hermosos, más dignos del arte que esas endiabladas melodías de allende el Pirineo, alegres y bulliciosas, pero que no se amalgaman con nuestro carácter, especialmente en Andalucía.

La «Sinfonía» [*Noche de leila*] fue repetida entre calurosos aplausos, y el joven compositor tuvo que presentarse al público para recoger una elegante corona de plata en estuche dedicada al estudioso músico por el Presidente y socios de cuya Escuela es profesor el referido maestro. (...)

La marcha de «Tannhauser», que fue bien interpretada, no produjo el grandioso efecto que merece. ¿Es que no queremos ya a Wagner después de haberlo aplaudido hasta con entusiasmo?.

«Los conciertos en la Alhambra». V[alladar].  
*El Popular*. 24 de junio de 1892.



Cándido Orense.  
Reproducción  
fotomecánica en  
*IMHA*, núm. 274.  
Barcelona, 1895.  
(ICCMU)



## La Strakosch

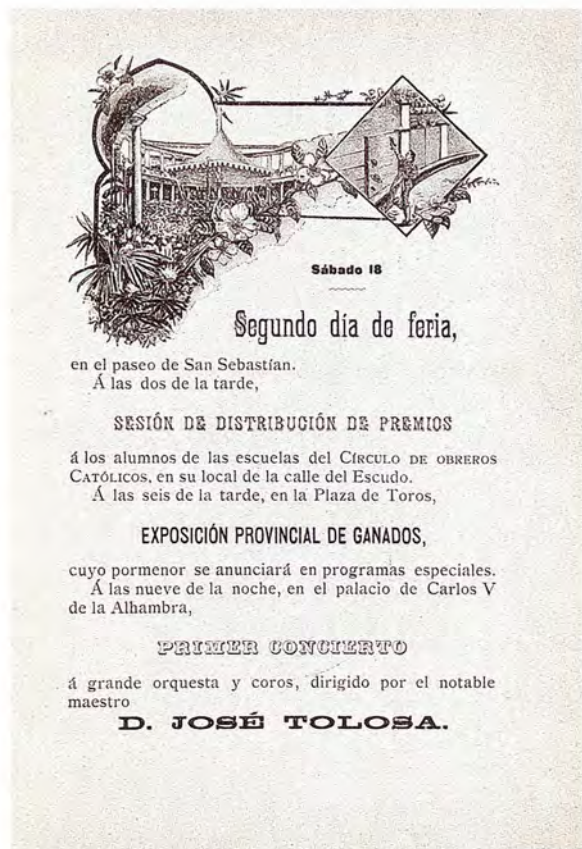
La Srta. Strakosch dijo con delicado gusto la plegaria *Sancta Maria*, de Fauré, obteniendo un éxito, al que galantemente correspondió cantando otra delicada composición de la misma índole que le valió nuevos aplausos y tres magníficos *bouquets*, regalo de sus admiradores.

«En el Palacio de Carlos V. El último concierto». C.  
*El Defensor de Granada*. 28 de junio de 1892

Phebea Strakosch, a quien su genio y su talento reservan un envidiable lugar en la escena lírico dramática, conservará dulcísimo recuerdo de Granada, de este público galante, pero siempre justo, y de esas hermosas fiestas del Palacio de Carlos V, que no tienen rival, y en las que por primera vez hemos oído este año las voces, completando el conjunto artístico.

Respecto del público, no es fácil que olvide que la primera voz humana que se ha escuchado en aquel histórico recinto es la de Phebea Strakosch, la encantadora e inspirada artista, cuya belleza y distinción corren parejas con sus méritos y condiciones especiales de cantante.

«Los conciertos en la Alhambra». V[alladar].  
*El Popular*. 28 de junio de 1892.



Página del programa de las fiestas del Corpus Christi.  
Granada, 1892. (MCT)

**La ausencia este año** de la Orquesta de la Sociedad de Conciertos de Madrid y de su director, Tomás Bretón, hizo que los tres programas ofrecidos recayesen en lo «popular», con detrimento de la «nota clásica» que el músico salmantino había resaltado en sus conciertos del Corpus. Algún crítico se hizo eco de este paso atrás, pero Valladar —sin dejar de lamentar lo ocurrido— arremetió contra la falta de criterio de quienes una vez decían «blanco» y otra «negro». En las páginas de *El Popular* del 28 de junio escribió Valladar:

«Los conciertos de este año no pueden compararse, ciertamente, con los de estos años anteriores. Predominaba en aquellos la nota clásica, sostenida por las obras de Beethoven, Haydn, Mozart, Mendelssohn, y el carácter de los tres que se han dado este año ha sido completamente popular. Algunos los han criticado, alegando que han dejado un vacío en el público, tal vez por la falta de la nota clásica, puesto que al hacer la crítica recordaban a Bretón e invocaban a Mancinelli. Pues bien, el que estas líneas escribe tuvo que sostener la dignidad y la cultura de nuestro público, hace tres años\*, porque alguno de esos críticos dijo en letras de molde que la «Sinfonía pastoral» de Beethoven no había agradado en Granada, que aquí no entendíamos de música de ese género, y que se le debía dar un carácter más popular a los conciertos de la Alhambra si se quería que esta fiesta no decayese.

Vaya V. a saber con estos criterios tan variables y movibles *qual piuma al vento*... cómo deben ser los conciertos en Octubre o en el año próximo».

\* En realidad, cuatro años, ya que la «Pastoral» se escuchó por primera vez en Granada en 1888. (Véase pág. 46)

**Fiestas del Corpus Christi:  
30 de mayo al 12 de junio**

**3 de junio • Teatro Isabel la Católica**

- I. C. M. von Weber: *Oberon* (Obertura)  
C. Saint-Saëns: *La rueda de Onfalia*  
H. Vieuxtemps: *Balada y Polonesa*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 5*
- III. R. Wagner: *Tristán e Isolda*  
(Preludio y Muerte de Isolda)  
F. Mendelssohn: *Sueño de una noche de verano* (Scherzo)  
T. Bretón: *Garin* (Sardana)

**5 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. C. M. von Weber: *El cazador furtivo* (Obertura)  
E. Grieg: *Peer Gynt* (Suite)  
N. Paganini: *Moto perpetuo*
- II. L. van Beethoven: *Septimino*
- III. R. Wagner: *Lohengrin* (Preludio)  
F. Liszt: *Rapsodia húngara en Do menor*  
W. A. Mozart: *Marcha turca*

**7 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. W. Wallace: *Loreley* (Obertura)  
G. Bizet: *La Arlesiana* (Suite nº 2)
- II. R. Wagner: *El oro del Rhin*  
(Entrada de los dioses en el Walhala)  
R. Wagner: *Sigfrido* (Murmullos del bosque)  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)
- III. L. van Beethoven: *Leonora* (Obertura nº 2)  
G. F. Haendel: *Largo religioso* (orq. T. Bretón)  
T. Bretón: *Garin* (Sardana)

**8 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. G. Rossini: *La gazza ladra* (Obertura)  
R. Schumann: *Rêverie*  
E. Grillet: *Loin du bal*  
C. Orense: *Danza africana*
- II. R. Wagner: *Tristán e Isolda* (Muerte de Isolda)  
E. Grieg: *Peer Gynt*
- III. F. Mendelssohn: *La gruta de Fingal*  
T. Bretón: *En la Alhambra*  
G. Meyerbeer: *Struensee*

**10 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. O. Nicolai: *Las alegres comadres de Windsor* (Obertura)  
A. del Pino: *Andante y Minueto*  
C. Saint-Saëns: *La rueda de Onfalia*  
C. Saint-Saëns: *Sansón y Dalila* (Bacanal)
- II. J. Massenet: *Les Erynnies*
- III. A. Thomas: *Mignon* (Obertura)  
Ch. Gounod: *Ave María*  
F. Mendelssohn: *Sueño de una noche de verano* (Scherzo)  
T. Bretón: *Garin* (Sardana)

**11 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. L. Cherubini: *Anacreonte* (Obertura)  
J. Massenet: *Aire de baile*  
J. Massenet: *Angelus*  
H. Vieuxtemps: *Balada y Polonesa*
- II. L. van Beethoven: *Serenata op. 8*
- III. G. Rossini: *Guillermo Tell* (Obertura)  
B. Godard: *Concierto romántico para violín y orquesta* (Canzonetta)  
C. M. von Weber: *Invitación a la danza*

**13 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. A. Thomas: *Mignon* (Obertura)  
C. Saint-Saëns: *Danza macabra*  
E. Grillet: *Loin du bal*  
F. Liszt: *Rapsodia húngara en Do menor*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 6*
- III. L. Mancinelli: *Cleopatra* (Obertura)  
R. Wagner: *Sigfrido* (Murmullos del bosque)  
T. Bretón: *Garin* (Sardana)

# 1893

Orquesta de la Sociedad de Conciertos de Madrid

Dir.: Tomás Bretón

## Clásicos o populares

La que fue quinta comparecencia de Bretón y la Orquesta de la Sociedad de Conciertos de Madrid en las fiestas del Corpus Christi contó con dos criterios bien diferenciados en sendos periódicos granadinos: el de Paula Valladar, siempre afín a Bretón, en *El Popular* y el sostenido en las páginas de *El Defensor de Granada* por quien firmó con las iniciales A.J.P. Este último llevó al extremo la crítica ante la preponderancia de «lo clásico» en los programas, llegando a señalar a los aficionados como «un enemigo terrible» de los conciertos al empujar al maestro Bretón a abusar de la «*nota de estudio*» y «*científica*» en detrimento de lo popular, de aquello que «conmueve y deleita por igual».

Por otra parte, Valladar publicó una fervorosa defensa del Palacio de Carlos V como escenario de los conciertos, equiparándolo al teatro wagneriano de Bayreuth, pues en ambos «se va a oír buena música, y nada más».

Wagner, presente en cinco de los siete programas, siguió en el ojo del huracán, y desde luego no está de más subrayar aquí que el conocimiento del músico germano se cifraba, por lo general, sólo en los fragmentos sinfónicos de sus óperas: se polemizaba, se defendía o atacaba sin haber escuchado una sola de las obras de Wagner en su integridad, sin haber oído siquiera el canto de uno solo de sus personajes.

Aunque hoy nos resulte llamativo, por entonces (diez años después de la implantación de los conciertos sinfónicos en Granada) las veladas musicales en el Carlos V podían despertar recelos entre los más timoratos, y a ello aludió Valladar al resaltar, complacido, la presencia de «gran número de señores sacerdotes» entre el público asistente al segundo concierto; prueba inequívoca de que «estos delicados espectáculos se ajustan a los más severos principios de la moral y las buenas costumbres».



## Una sardana de postín

La segunda parte del concierto estuvo representada por la *Sinfonía* núm. 5 de Beethoven, estudio notable y de claridad en los motivos, que, según era de esperar, obtuvo un éxito completo. (...)

En cuanto a la sardana de la ópera *Garín*, del maestro Bretón, es una joya de factura encantadora, (...) es, en suma, una creación suficiente a dar nombre a un artista. Fue repetida y los aplausos francos y nutridos compensaron el mérito del Sr. Bretón y de la orquesta que dirige, orquesta que con orgullo ocupa el primer puesto entre todas las de España.

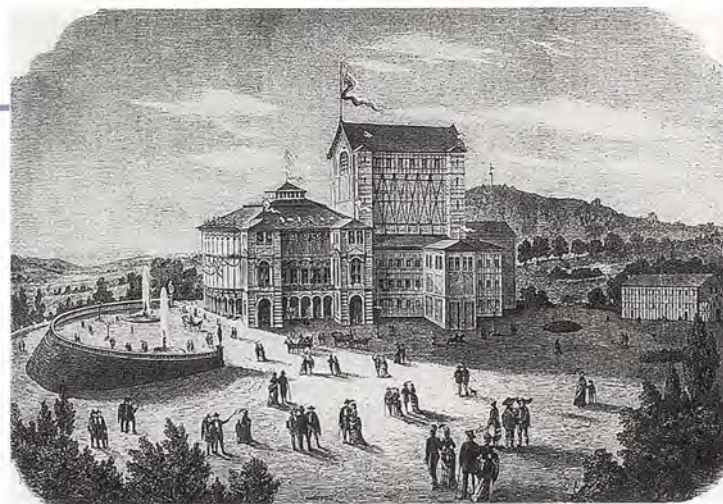
«Crónica de las fiestas. El concierto Bretón».  
A. J. P. *El Defensor de Granada*.  
4 de junio de 1893.

La escena [«Muerte de Isolda»] de la ópera de Wagner [*Tristán e Isolda*] es soberanamente hermosa. Esa no es música del porvenir, es del presente, dondequiera que haya inteligencia artística y se admiren las obras de los buenos maestros. (...)

Cuando «Garín» [de Bretón] se estrenó en Barcelona produjeron verdadero delirio los cantos populares que en la ópera introdujo el autor, respetando los ritmos pero escribiendo deliciosas melodías de puro carácter español y engrandeciéndolas con una instrumentación como hecha por él, que de tal modo conoce los secretos de la orquesta. La «Sardana» produjo verdadero delirio y no fue posible que el público dejara el teatro sin que el canto popular se repitiera.

Comprendemos perfectamente la impresión que la «Sardana» produjo en Barcelona, comparable tan sólo a la que en su época ocasionó el canto sencillísimo de Verdi en «Rigoletto» *La donna è mobile...*

«Los conciertos. En Isabel la Católica».  
V[alladar]. *El Popular*. 5 de junio de 1893.



Bayreuth: Festspielhaus. Grabado según dibujo original de L. Sauter. (RWS)

## Templos de la música

No nos ciega la pasión que a la Alhambra profesamos, ni la honra de haber nacido en este hermoso rincón de la poética Andalucía, de modo que no se nos tache de exagerados si hallamos acertadísima la opinión de un extranjero, que no quiso oír el primer concierto porque se dio en el teatro y no en el Palacio de Carlos V.

Verdaderamente, no puede soñarse un escenario semejante para espectáculo tan hermoso y tan culto. El patio del palacio con su clásica columnata de piedra, a la que da fantásticos tonos de color la tenue claridad de los candelabros con bombas opacas; el sencillísimo templete rodeado de jardines; las siluetas de los espectadores de la galería alta, agitándose indecisas en la semiobscuridad en que resultan envueltas, son componentes de un hermoso y original conjunto que no puede hallarse jamás en un teatro, ni en un salón, por muy espléndidos y ricos que sean.

Todo eso y el excelente acuerdo de que en el patio no haya localidades de preferencia, nos trae a la memoria el teatro de Bayreuth, donde se representan las óperas de Wagner, y cuya disposición no permite al auditorio que haga del culto espectáculo motivo de lucir trajes y ricos atavíos. Allí, como en el palacio, se va a oír buena música, y nada más. (...)

Nos causó anoche inesperada complacencia ver en el concierto gran número de señores sacerdotes, vistiendo el severo traje talar, y realizando con su presencia tan culto espectáculo.

Nada más elocuente que este hecho para dar una prueba de que a los conciertos musicales pueden concurrir las personas más timoratas, bien seguras de que estos delicados espectáculos se ajustan a los más severos principios de la moral y las buenas costumbres.

«Los conciertos. En el Palacio de Carlos V». V[alladar].  
*El Popular*. 6 de junio de 1893.

## Ni moros ni cristianos

Al empezar el desfile [tras el concierto], el bosque de la Alhambra apareció iluminado por multitud de bengalas que transformaron las alamedas en algo fantástico, incomparable, y como despedida a la muchedumbre que tornaba a la ciudad, la campana de la Vela tañía de tiempo en tiempo. Era quizá la reminiscencia de otros siglos que pugnaban por traernos viejas remembranzas. En buena hora; pero antaño, ni los moros ni los cristianos conocieron los conciertos de Bretón y siquiera en este punto les hemos ganado la partida.

«Crónica de las fiestas. Segundo concierto». A. J. P.  
*El Defensor de Granada*. 6 de junio de 1893.

## L'arlésienne

La suite «Arlessienne» (sic) núm. 2, de Bizet, es encantadora. (...)

Sin ridiculeces ni exageraciones, sin pretender imitar lo que de la naturaleza no se puede describir en música nunca, siguiendo el ejemplo de Beethoven en sus «Sinfonías», sin programa claramente definido, Bizet ha hecho una «Pastorale» deliciosa, rica en primorosos motivos melódicos y en instrumentación admirable y de gran efecto.

«El concierto de anoche». V[alladar].  
*El Popular*. 8 de junio de 1893.

## Clásicos pero minoritarios

Suele ser cosa corriente que al elegir composiciones para las veladas [en el Carlos V] se conceda, o poco menos, la preferencia a las composiciones clásicas y este procedimiento no es, ni con mucho, el más adecuado para satisfacer las aspiraciones del público.

Lo clásico, en la música, ocupa lugar importante (...); pero la supremacía con que se engalana subyuga a reducido número de personas, y casi pudiéramos decir que sólo a los profundamente conocedores de la música, circunstancia que quita seguramente a las audiciones la corriente simpática establecida entre el público y los encargados de transmitir a éste las creaciones del talento.

En cambio, se identifican de manera especial a nuestra raza, a nuestro temperamento y a nuestros gustos las obras que no figuran en ese catálogo [clásico], y de aquí la necesidad de que los programas se ajusten a las aficiones y al sentimiento, sin excluir las obras de estudio que permiten apreciar lo sublime y lo hermoso manifestado con la poderosa fuerza del ritmo.

Anoche, pues, el programa prescindía en parte de las composiciones que escapan a la impresión del profano en el arte y ofreció, en cambio, lo que conmueve y deleita por igual.

«Crónica de las fiestas. El concierto Bretón». A. J. P.  
*El Defensor de Granada*. 9 de junio de 1893. 2ª ed.

La prensa granadina saludó alborozada el regreso de la Sociedad de Conciertos madrileña y su director, que no habían participado en las fiestas del Corpus desde 1890. Además se alabó la franca disposición del conjunto orquestal, toda vez que la Sociedad y Bretón llegaron a Granada «sin más contrato que un telegrama». *El Popular* se hizo eco de ésta y otras circunstancias al iniciar como sigue la crónica del primer concierto, que firmó Valladar el 5 de junio:

«Después de dos años de ausencia —que los buenos aficionados granadinos no lamentarán nunca bastantemente—, la Sociedad de Conciertos de Madrid, ilustre corporación a quien España debe, en primer término, su cultura musical, ha vuelto a Granada, y por cierto de un modo que la honra en extremo, y que revela el cariñoso afecto que a nuestra ciudad profesa asociación tan distinguida.

A causa de las dificultades que originó el hecho de quedar desierta por dos veces la subasta anunciada para adjudicar el producto de los conciertos, las negociaciones definitivas se han hecho con excesiva precipitación, y la Sociedad, demostrando una confianza y un amor a Granada que nunca agradeceremos en todo lo que vale, separando el arte de lo que es negocio, ha venido a Granada desde Valencia sin anticipo de fondos, sin más contrato que un telegrama entre el Secretario de la Sociedad y un íntimo nuestro, y confiada en la caballerosidad y rígida rectitud de Granada para con la más ilustre de las asociaciones artísticas de España.

Estos hechos íntimos no eran conocidos de todo el mundo, y sin embargo, al ocupar sus sitials los noventa profesores, al subir a la plataforma de la dirección el maestro insigne, el ilustre artista D. Tomás Bretón, un aplauso entusiasta, unánime, resonó anteanoche en todos los ámbitos del hermoso teatro de Isabel la Católica, que resultaba espléndido, magnífico, atesorando las bellezas de hermosísimas mujeres, gala de otras poblaciones y de nuestra ciudad, famosa por sus mujeres, sus flores y sus monumentos artísticos».



## Rossini: un anticipado

Rossini y sus obras no se olvidarán jamás. A través de los tiempos, cuando ha llegado a la exageración, más o menos artística, la reforma del poema dramático musical iniciada por el insigne músico en su «Guillermo Tell»; cuando la mayoría de los públicos rechazan el antiguo estilo italiano por sus convencionalismos y su falta de variedad en las combinaciones rítmicas, armónicas e instrumentales, las obras de Rossini se escuchan con deleitación, con verdadero encanto.

La explicación de ello es muy sencilla. Rossini manejaba hábilmente la orquesta, y sus obras no tienen la espontaneidad del que no sabe, aunque tenga genio, sino la facilidad del que no tiene que corregir lo que hace, porque el genio está perfectamente equilibrado en el saber. De ello resulta que las óperas de Rossini producen entusiasmo en la generalidad de los públicos y en los inteligentes verdadera admiración, porque es anticiparse de un modo asombroso a su época, escribir a comienzos de este siglo música ligera, sin pretensiones de clasicismo ni de preceptiva escolástica y que alcance aplausos y éxitos en la escena y en todas partes, como sucedió anteanoche con la bellísima sinfonía de «La gazza ladra», ópera escrita en 1816.

«Los conciertos». V[alladar].  
*El Popular*. 10 de junio de 1893.

## El espíritu de un trágico

En *Les Erynnies* (sic) hicieron verdaderos prodigios todos los profesores. La primera parte, *La danza griega*, es fina, tiene sabor y carácter, pero la segunda, *La troyana llorando a su patria*, es una admirable creación descriptiva, filosófica y de notable armonía imitativa (...). Pero es de notar, en esta obra de Massenet, la alteza de la melodía y el corte local, por decirlo así, que transporta al espíritu a las costas del Archipiélago y le permite reconstruir la tragedia del famoso trágico griego.

«Crónica de las fiestas. El concierto Bretón». A. J. P.  
*El Defensor de Granada*. 11 de junio de 1893.

### «Alteza de miras»

Por cierto, que a los que están enterados de ciertas historias de molestias y persecuciones contra el ilustre músico español Bretón, a las que no es ajeno por completo, aunque sea de un modo inconsciente, el afamado maestro y director Mancinelli, autor de «Cleopatra», produjo algo de extrañeza el entusiasmo y fe con que Bretón dirigió la obertura [de la obra de Mancinelli], y si todos le conocieran bien, como nosotros le conocemos, hallarían ese noble rasgo de imparcialidad, esa hermosa alteza de miras como una de las preeminentes cualidades del gran maestro salmantino, que artista ante todo, ni siente odios en su corazón ni alberga miserias ni rencores en su alma.

El concierto de anoche resultó uno de los más hermosos de la brillante temporada.

«Los conciertos». V[alladar].  
*El Popular*. 14 de junio de 1893.



## Los aficionados: ¡el peor enemigo!

Los conciertos reclamarán siempre el puesto de honor entre los festejos granadinos, y este año, como los anteriores, fueron el foco donde el lujo y la hermosura, la poesía y el arte se concentraron para producir ese deleite esencial que surge de la contemplación de la belleza. Pero los conciertos tienen un enemigo terrible en los más conspicuos aficionados, que, aunque parezca antinomia, a fuerza de amar la buena música, pueden concluir por matarlos. Y es que, recreándose su espíritu en las inspiraciones más abstrusas del arte, percibiendo por virtud de su inteligencia más cultivada el germen de lo bello donde la mayoría del público sólo descubre algo monótono y de escaso atractivo, dirigen al Maestro por estos senderos que él recorre de buen grado, porque sus naturales tendencias por ahí le empujan, y le inducen a formar programas en los que predomina la *nota de estudio*, resultando que, en muchos números, mientras cien aficionados gozan la suprema delicia, novecientos espectadores se aburren soberanamente, o por lo menos, permítasenos la frase, no le sacan al espectáculo la sustancia artística que esperaban saborear.

Y así se ve que, cuando el programa es más clásico, la concurrencia disminuye, y aumenta cuando se populariza; de lo que se deduce que para fomentar este festejo y no hacerlo imposible no debe abusarse de la *nota científica*, so pena de que unos y otros lo perdamos, y todos quedemos iguales.

«Las fiestas». Sin firma.

*El Defensor de Granada*. 15 de junio de 1893.



Anuncio de los conciertos en el Palacio de Carlos V publicado en *El Defensor de Granada*. Granada, 31 de mayo de 1893. 1ª edición. (MCT)

**No es la primera vez, ni será la última**, que en estas páginas recogemos las controversias que en Granada, como en el resto de España, se mantenían acerca de la figura de Wagner y su obra. Ahora bien: los ríos de tinta, las exaltaciones y los denuestos surgían tras conocer a Wagner ... ¡a través de sus oberturas, preludios; en fin, fragmentos sinfónicos de óperas que los polemistas, por lo general, no habían escuchado nunca en su integridad!. El 8 de junio Valladar escribe en *El Popular*:

«La música de Wagner, a pesar de que en conciertos desmerece siempre, porque le falta el escenario, los personajes y el enlace de las demás partes de la obra, ha concluido por imponerse en todas partes, sin embargo del encarnizamiento de los enemigos del gran músico, que en una época, desde 1852 hasta hace muy pocos años, ha sido realmente feroz en Francia, donde críticos notables (...) han traspasado los límites de la crítica para entrar en la senda de las miserias más repugnantes. (...)

De Francia vino a España el miedo y la prevención contra Wagner, pero nunca han llegado los españoles a zaherir al maestro, y, por el contrario, ha habido desde luego wagneristas tan inteligentes y entusiastas como el joven y malogrado crítico catalán Joaquín Marsillach, que se honraba con la amistad cariñosa del insigne músico.

La Sociedad de Conciertos dio a conocer a Wagner en Madrid, y llevó triunfantes el nombre y las obras de aquél por las provincias españolas. La primera que ha podido juzgar obras tan discutidas ha sido Granada, porque la Sociedad, desde 1887 en que nos visitó por vez primera, todos los años nos ha dado a conocer dos o tres fragmentos o piezas de las obras de Wagner. Aquí se aplaude al gran maestro y aun se hacen repetir números tan abstractos como el preludio de 'Lohengrin', (...) cuyo efecto en el ánimo del público es poderosamente mágico».

Fiestas del Corpus Christi:  
22 de mayo al 6 de junio

---

# 1894

## La mala sombra

Granada vivió este año una de sus peores fiestas del Corpus Christi. La crítica fue general y contundente: «la actual generación no recuerda otras que puedan comparárseles en falta de lucimiento, desorganización y mala sombra», según el balance publicado por *El Defensor de Granada* el 10 de junio. Consecuencia de la apuntada desorganización y de la elaboración de un programa «poco meditado y mal cosido, hecho sin conocimiento de causa y sin grandes alientos» —según leemos en *El Popular* del 7 de junio— fue la carencia de conciertos sinfónicos.

La mala experiencia vivida en esta ocasión afiló la pluma de cronistas y «revisteros», quienes reflexionaron en alto acerca de unos hábitos y procederes de los municipales y comerciantes de Granada perniciosos para los intereses generales. Así, *El Popular* escribió: «Las fiestas de todos los pueblos son una de sus principales fuentes de riqueza. Dígalo si no Sevilla, que se costea medio año con su Semana Santa y su feria de abril; pero allí se sabe por todos lo que aquí no quieren saber muchos (...), que para ganar es preciso exponer, y que no se recoge si antes no se siembra».

Ya antes de su inicio, las fiestas de este año saltaron a la calle con mal pie: los carteles anunciadores que se fijaron en la ciudad el 2 de mayo suscitaron agrias críticas. *El Defensor de Granada* sentenció al día siguiente: «El Ayuntamiento (...) no ha conseguido sino fijar un cartel antiestético con honores de geroglífico (sic) en el que cuesta inmenso trabajo averiguar si se trata de fiestas en Granada o en la China».



Fiestas del Corpus Christi:  
11 al 24 de junio

---

15 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. J. Foroni: *Sinfonía en Do*  
F. Mendelssohn: *Romanzas sin palabras*  
(Canto de la primavera y La hilandera)  
F. Chopin: *Polonesa nº 1* (orq. T. Bretón)
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 3*
- III. F. Liszt: *Rapsodia nº 2*  
G. F. Haendel: *Largo religioso*  
R. Wagner: *Marcha de homenaje*

---

17 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. G. Meyerbeer: *Struensee*  
C. Saint-Saëns: *La rueda de Onfalia*  
T. Bretón: *Fantasia de «Los amantes de Teruel»*
- II. F. Mendelssohn: *Sinfonía nº 4*
- III. R. Wagner: *El holandés errante* (Obertura)  
L. van Beethoven: *Romanza para violín y orquesta en Fa mayor*  
C. M. von Weber: *Invitación a la danza*

---

18 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. D. F. E. Auber: *La part du diable*  
E. Grieg: *Peer Gynt*
- II. T. Bretón: *Escenas andaluzas*
- III. R. Wagner: *Sigfrido* (Murmullos del bosque)  
L. van Beethoven: *Sonata en La* (Andante)  
G. Meyerbeer: *Schiller*

---

19 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. C. Pedrotti: *Tutti in maschera* (Obertura)  
T. Bretón: *En la Alhambra*  
F. Liszt: *Rapsodia húngara en Fa*
- II. G. Bizet: *Sinfonía «Roma»*
- III. L. van Beethoven: *Leonora* (Obertura nº 3)  
R. Wagner: *Tristán e Isolda* (Muerte de Isolda)  
P. M. Marqués: *Polonesa nº 4*

---

21 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)  
R. Noguera: *El suspiro del moro*  
F. Liszt: *Rapsodia húngara*
- II. A. Thomas: *Mignon* (Obertura)  
E. Grieg: *Peer Gynt* (Muerte de Ase y Danza de Anitra)  
C. Saint-Saëns: *Danza macabra*
- III. L. van Beethoven: *Romanza para violín en Fa mayor*  
F. Mendelssohn: *Sueño de una noche de verano* (Scherzo)  
T. Bretón: *Garín* (Sardana)

---

22 de junio • Teatro Isabel la Católica\*

---

- I. C. M. von Weber: *El cazador furtivo* (Obertura)  
F. Mendelssohn: *Romanzas sin palabras*  
(Canto de la primavera y La hilandera)  
R. Wagner: *Parsifal* (El jardín encantado de Klingsor)
- II. T. Bretón: *Escenas andaluzas*
- III. R. Wagner: *Sigfrido* (Murmullos del bosque)  
Ch. W. Gluck: *Orfeo y Euridice* (Minueto)  
E. Grillet: *Loin du bal*  
T. Bretón: *Panaderos*

---

23 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. A. Thomas: *Raymond* (Obertura)  
R. Wagner: *Parsifal* (El jardín encantado de Klingsor)  
F. Liszt: *Rapsodia húngara en Re*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 7*
- III. G. Rossini: *Guillermo Tell* (Obertura)  
R. Noguera: *El suspiro del moro*  
T. Bretón: *Garín* (Sardana)

\* Fuera de abono. A beneficio de la Sociedad de Conciertos de Madrid

# 1895

Orquesta de la Sociedad de Conciertos de Madrid

Dir.: Tomás Bretón

## Granada, después de Madrid

La Sociedad de Conciertos de Madrid venía realizando —desde su fundación en 1866— una labor insustituible al dar a conocer al público de la capital el gran repertorio sinfónico internacional. Su reiterada presencia en Granada hizo que la ciudad andaluza estuviera en la avanzadilla musical de España, hecho este destacado con frecuencia en las páginas de los diarios granadinos. El año que nos ocupa incluyó varias primeras audiciones de importancia en el patio del Carlos V; entre ellas, la cuarta sinfonía de Mendelssohn y la titulada *Roma*, de Bizet. Durante el único concierto que tuvo lugar en el teatro Isabel la Católica los granadinos escucharon, también por primera vez y sólo después de conocerlo ese mismo año el público de Madrid, el fragmento sinfónico del *Parsifal* wagneriano «El jardín encantado de Klingsor». La única pega que se pudo poner al ciclo de conciertos durante las fiestas del Corpus fue lo maratónico del mismo: siete programas en nueve días.

Como hemos tenido ocasión de comentar en años anteriores, el estreno de una obra de autor granadino aumentaba varios puntos el interés del público. Así ocurrió este año con *El suspiro del moro*, de Ramón Noguera, que hizo asegurar al cronista de *El Defensor de Granada* que el concierto en el que tuvo lugar dicho estreno resultó el «más brillante y concurrido de los celebrados hasta ahora, en todas las temporadas».

A propósito de la obra de Noguera, el crítico de *El Popular*, Francisco de Paula Valladar, la adscribió al «género descriptivo», género este un tanto desdibujado a pesar de engrosarlo no pocas obras, o quizás por lo mismo. Otra novedad interpretada este año en el Carlos V (*Escenas andaluzas*, de Tomás Bretón) mereció el siguiente elogio de Valladar: «Como música descriptiva, es lo más hermoso que del maestro (...) conocemos».

## Mirar y escuchar

Podría llamarse a la de anoche la fiesta de la hermosura, tal era la que derrochaban en sus gentiles cuerpos y bellísimos rostros las mil elegantes mujeres, que constituyeron el encanto principal del concierto. ¡Y cuidado que el programa de éste era escogido y brillante!

Figuraba en él la obra considerada por todos como la meta del arte sinfónico, la genialísima composición en que el gran Beethoven derrochó los tesoros de su rica fantasía y los recursos de su talento magistral, la grandiosa *Sinfonía Heroica*, feliz compendio de la expresión más perfecta en música de la majestad y del dolor humanos.

La interpretación de esta obra maestra del arte (...) satisfizo a la generalidad del público, que la oyó con respetuosa atención.

«En el Palacio de Carlos V». T.  
*El Defensor de Granada*. 16 de junio de 1895.

Las teorías modernistas sintetizábanlas la «Primera polonesa» de Chopin (instrumentada concienzudamente por Bretón); una marcha de Wagner, grandiosa y severa; una «Rapsodia» en re, número 2, de Liszt, que aquí no habíamos oído y que proporcionó una ovación entusiasta a la Sociedad, (...) y la «Sinfonía» en do de Foroní, pieza nueva aquí también y muy fina y bien instrumentada. (...)

No hay que decir nada de los merecimientos de la Sociedad y de su director; una y otro han conquistado su merecida fama en buena lid, y Granada tiene la honra de ser la única capital de provincias que desde hace algunos años goza el privilegio de oír casi todos los años una hermosa serie de siete u ocho conciertos que atraen a nuestra ciudad gran número de «dilettanti» de toda Andalucía y de otras poblaciones.

«En la Alhambra». V[alladar].  
*El Popular*. 18 de junio de 1895.

**Como queda recogido** en estas páginas, el estreno en el Palacio de Carlos V de *El suspiro del moro*, del granadino Ramón Noguera, constituyó uno de los acontecimientos más sonados este año.

Nos ha parecido de interés la referencia al público madrileño contenida en un texto sin firma publicado por *El Defensor de Granada* el 23 de junio, dos días después del estreno aludido:

«Y conste que, al consignar este justo elogio de nuestro querido paisano, no nos inspira la pasión; porque públicos como el de Madrid, predispuestos siempre en contra de cuanto en materias de arte de las provincias procede, han tributado al Sr. Noguera una de las ovaciones más grandes, espontáneas y entusiastas de que se puede lisonjear un artista, cuando se dio a conocer, en el *Príncipe Alfonso*, su hermosísimo poema *Los Gnomos de la Alhambra*».

## Sin palabras

Anoche se verificó el segundo concierto, concurriendo más público aún que al del pasado sábado [día 15]. (...)

El público aplaudió con entusiasmo todo el concierto, haciendo repetir «Le rouet d'Omphale» [de Saint-Saëns] y el bellísimo «Andante con moto» de la sinfonía [nº 4] de Mendelssohn. Pidió la repetición de la fantasía de «Los amantes [de Teruel]», la del «Presto-saltarello» de la referida sinfonía y la de la «Romanza» de Beethoven, pero no se lograron las repeticiones por lo extenso de los referidos números, pero en cambio oímos como regalo una de las lindísimas romanzas sin palabras de Mendelssohn dadas a conocer el sábado.

«En la Alhambra». V[alladar].  
*El Popular*. 18 de junio de 1895.



## La mejor música de Bretón

Todos los estilos, desde el clasicismo sublime de Beethoven (...), hasta la música ligera, nerviosa, elegante, del francés Auber, sin olvidar en tan hermosa gradación artística a Wagner, a Grieg, a Meyerbeer y a nuestro ilustre músico Bretón, pasaron anoche por el severo palacio del Emperador, evocando fantasmas y recuerdos, trasladándonos en espíritu a un mundo tan lejos de la realidad que volver a ella es mayor desencanto aún que esperar en vano toda una vida esos fantasmas, esos supremos goces de la imaginación. (...)

La obra nueva que produjo la expectación natural en el público fue las «Escenas andaluzas» de Bretón. (...)

El número de más estudio [de los que componen la obra] es el tercero. Una música lejana inicia el tema de la marcha religiosa (...). La marcha se interrumpe y oye-se la triste melodía de una «saeta»; dícela el corno inglés acompañado por los violoncellos, y los instrumentos de cuerda repitenla luego, como el pueblo sevillano hace en las famosas procesiones de Semana Santa. (...)

Como música descriptiva, es lo más hermoso que del maestro Bretón conocemos.

«En la Alhambra». V[alladar].  
*El Popular*. 19 de junio de 1895.



Portada y primera página de la edición para piano de *Escenas andaluzas*, de Tomás Bretón.  
Unión Musical Española Editores. Madrid-Bilbao, [s.f.]. (CDMA)

## Roma, de Bizet

Como novedad, oímos en la segunda parte una magnífica sinfonía del malogrado Bizet, titulada «Roma». Es esta una obra de elegante y correcto estilo, finísima y espléndida instrumentación y excelente desarrollo rítmico y harmónico (sic). El primer tiempo es de un efecto grandioso. Los otros tres no decaen, sino que aumentan su interés.

La obra resultó muy del agrado del público.

«En la Alhambra». V[alladar].  
*El Popular*. 20 de junio de 1895.



Sobre-anuncio de las fiestas del Corpus Christi.  
Granada, 1895. (MCT)

## El más concurrido

Verdaderamente fue el de anoche el concierto más brillante y concurrido de los celebrados hasta ahora, en todas las temporadas, en el Palacio de Carlos V. El anchuroso patio y las galerías circulares alta y baja estaban llenas de bote en bote, faltando sillas a más de quinientas personas que permanecieron sin sentarse en toda la noche. (...)

Pocas veces se han tributado en Granada ovaciones tan generales, entusiastas, espontáneas y cariñosas como la que obtuvo anoche en el Palacio de Carlos V el Sr. Noguera. Al concluirse el poema [*El suspiro del moro*], que fue oído con atención profunda por todos, el público en masa, señoras y caballeros, se levantó aplaudiendo y llamando al autor.

«Quinto concierto en la Alhambra». T.  
*El Defensor de Granada*. 22 de junio de 1895.

Anoche no se cabía materialmente en el amplio patio del palacio del Emperador. Lo espléndido de la noche y los encantos que el programa ofrecía, aun para los menos inteligentes en música, fueron la causa de que el público en masa llenara patio y galería baja, por donde era muy difícil andar cómodamente. (...)

Todo el programa era conocido, excepto el poema sinfónico «El suspiro del moro», original del notable músico granadino don Ramón Noguera\* (...).

Pertenece el poema al género descriptivo y está inspirado en la tradicional y dramática escena que relatan romances y leyendas referente a la partida de Boabdil, a las frases que Aixa dijo a aquél y al tristísimo suspiro que destrozó el corazón del desventurado moro al perder de vista nuestra hermosa ciudad desde los montes del Padul. (...)

En conjunto, el poema es la obra de un gran armonista (sic) y de un contrapuntista notable; tiene verdaderos primores de instrumentación y revela el talento y el saber de su inteligente autor, que debiera de ser músico con todas sus consecuencias y no un gran artista aficionado.

«En la Alhambra». V[alladar].  
*El Popular*. 22 de junio de 1895.

\* Ya en los conciertos del Corpus de 1893 se pensó estrenar esta obra de Noguera. Sin embargo, el 11 de junio de aquel año *El Defensor de Granada* se hizo eco de la imposibilidad de llevar a cabo tal estreno «por la dificultad de colocar a la debida distancia varios clarines y por la de construir un instrumento que imite el galope de los caballos». No nos consta cómo se resolvieron dichas dificultades este año.



## «Niñas-flores»

A ese segundo acto pertenece el hermoso fragmento [«El jardín encantado de Klingsor»] del «Parsifal» que hemos oído; «una concepción del ensueño, con su vegetación tropical, su florecimiento loco y sus 'niñas-flores', más deliciosas para el oído aún que para los ojos». Así dice el francés Treson, que es uno de los más devotos del gran maestro, y de los que van en peregrinación a Bayreuth a oír las grandes obras wagnerianas.

«Los conciertos». V[alladar].  
*El Popular*. 25 de junio de 1895.

## Pegas de un maratón musical

En ninguna otra ciudad de España, incluso Madrid (donde, a pesar de su numerosa población de artistas músicos, la Sociedad de Conciertos sólo da de diez a doce audiciones en los meses de primavera), se rinde mayor culto al arte que en Granada. Si alguna entrada ha habido floja, cúlpese de ello a la circunstancia de dar siete conciertos en ocho días, lo que tiene que producir en el público cansancio material, y más teniendo en cuenta que en la mayor parte de los días de concierto otras diversiones han distraído a la gente hasta muy entrada la noche.

De todas maneras se ha confirmado este año que los conciertos son la fiesta insustituible y la más genuinamente granadina de todas las del Corpus.

«Balance de las fiestas». D. Pascual.  
*El Defensor de Granada*. 28 de junio de 1895.

**Las Sociedades de Conciertos** existentes en estas fechas en distintas ciudades españolas venían acercando el gran repertorio sinfónico a los públicos. Granada, aun sin contar con una Sociedad de Conciertos propia, hizo suya a la de Madrid, por lo que los granadinos estaban «al día» y podían enjuiciar con criterio las obras y a los compositores. Sin embargo, la inconstancia del público dio lugar a reflexiones y correctivos que retrataban, de paso, a sus autores; caso, una vez más, de Francisco de Paula Valladar:

«Como término de estas ligeras crónicas de las más hermosas fiestas que en las del Corpus se hacen en Granada, voy a exponer a mis amigos y compañeros de aficiones artísticas una cuestión que ha de influir mucho en la cultura general del numeroso y entusiasta público que la Sociedad de Conciertos [de Madrid] tiene en nuestra ciudad.

Las sociedades de conciertos, especialmente la de Madrid, han representado un importantísimo papel en la cultura musical. Con suma habilidad, ahogando protestas de los 'italianistas' primero, de los enemigos de Wagner, después, ha ido desarrollando en Madrid la afición a la música sinfónica verdadera, y aquel público profesa hoy entusiasta culto a Beethoven y a todos los clásicos. Wagner, que en los primeros tiempos levantaba protesta en todos los departamentos del circo del Príncipe Alfonso, hoy es escuchado con respeto por unos y aplaudido con entusiasmo por los más.

En Granada, desde el primer año que se trajo la Sociedad de Conciertos [de Madrid], nuestro público ha comprendido a los grandes maestros, y ha hecho repetir obras de Beethoven y de Wagner que en Madrid, a pesar de todo, no han conseguido ese honor. Este rasgo característico de nuestro público entusiasmó de tal modo a la Sociedad de Conciertos que desde el segundo año suprimió de los programas los valeses con que, creyéndose que se trataba de un jardín y no de un magnífico templo del arte, terminó los programas el primer año. Pues ahora, ignoro por qué causa, opérase en Granada un retroceso inexplicable, un fenómeno curiosísimo. 'Los murmullos de la selva', 'El jardín encantado de Klingsor', 'La muerte de Isolda' y otras obras wagnerianas de las más enrevesadas y difíciles, consiguen grandes aplausos y hasta repeticiones, y sin embargo hay una gran parte de público que pone cara fosca a Beethoven, a Mendelssohn, etcétera.

Estas corrientes modernistas, si son sinceras, necesitan encauzarse, y ese desvío injustificado hacia el origen de todo progreso en música, hacia Beethoven, merece ser discutido para que desaparezca.

Mis buenos amigos y compañeros, con su opinión autorizada, pueden realizar el milagro, y he ahí lo que les propongo. Crean que la Diosa de la música y el buen sentido que ha informado siempre el criterio de nuestro público se lo agradecerán».

«Los conciertos». V[alladar].  
*El Popular*. 25 de junio de 1895.



# Granada

REVISTA QUINCENAL

NÚM. 5



GRANADINA. cuadro de Antonio López Sancho

Precio: 50 céntimos

Granada, núm. 5. Granada, 1915. Portada con ilustración de Antonio López Sancho. (MCT)

## LA LIBÉLULA Y EL ABANICO

Desde su instauración en 1883, los conciertos en el alhambrenño Palacio de Carlos V dieron mucho que hablar y los periódicos les otorgaron, por lo general, lugar destacado en sus escasas páginas, así que –como quizá no podía dejar de ser– fueron motivo también de expansiones literarias más o menos afortunadas. Más de una pluma se dejó elevar a alturas desde las que, con frecuencia, caía sin remedio en una contumaz prosopopeya. Ejemplo de esto último lo encontramos en el texto «El hada de los conciertos», publicado por N.M.L. en *El Defensor de Granada* el 19 de junio de 1895, del que extractamos lo siguiente:

«Un hada que se quedó huérfana y solitaria el año 780 de la hégira, y que vive adormecida en el rinconcito polvoriento de un arabesco del palacio nazarita, despertóse anoche sobresaltada. Rumor como de paraíso, notas lejanas y placenteras, música suave la estremeció.

¡Son los conciertos!– exclamó (...)

Y el hada perezosa, en forma de diminuta libélula, tendió el oscilante vuelo en busca de las insólitas armonías. (...)

Escondida entre las florecillas blancas y el verde ramaje del kiosco [de la orquesta] oyó anoche el concierto. Al terminar el último acorde levantó el vuelo suspirando de pena... ¡Dichas pasadas, amores muertos, ansias sin fin, todo renacía en ella para entristecerla!

Luego... luego el bosque iluminado con resplandores rojos y verdes (...); techo de ramas verdes con franjas de rubí; luces azules, que se esfuman en la escala cromática del zafiro al amarillo; fondos de infierno mezclándose con luces de cielo, claras y etéreas».

En otros casos, el literato se introducía en una espiral sin fin y acababa por ofrecer al lector una babel, si bien en el texto que sigue –publicado por Salvador V. de Castro en *El Defensor...* del 16 de junio– la imagen final, por contraste, sosiega y deja al sujeto a merced de la música:

«Rebosante de selecta concurrencia el Patio del Anillo [del Carlos V], bajo el cielo de las noches andaluzas, lucientes los múltiples colores de los trajes femeninos sobre el fondo grisáceo de la carcomida piedra y envueltos en misteriosa penumbra los segundos términos; agitado el caluroso ambiente de avanzada estación en país meridional por la brisa, perfumada a su paso por los cármes y fresca por la proximidad de la Sierra Nevada y del Darro y el Genil; numerosa y afinada orquesta dirigida por el incomparable Bretón nos transporta con la vibración de nuestros nervios a la región de la pura idealidad artística, a la vez que hace enmudecer al ruiseñor de la vecina selva y detiene el abanico en la mano de la hermosa granadina...»

**Fiestas del Corpus Christi:  
2 al 14 de junio**

---

**8 de junio • Teatro Isabel la Católica**

---

- I. S. Mercadante: *Sinfonia fantástica*  
[J.] Espi: *El recluta* (Intermedio)  
R. Chapi: *Fantasia morisca*
- II. A. Thomas: *Mignon* (Obertura)  
G. Bizet: *La Arlesiana* (Suite)  
Ch. Gounod: *Ave Maria*
- III. F. Pérez Cabrero: *Souvenir*  
C. Orense: *Serenata*  
T. Bretón: *Garin* (Himno a Montserrat)

---

**10 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. A. Thomas: *Mignon* (Obertura)  
S. Giner: *Ultimo addio*  
L. Mancinelli: *Cleopatra* (Obertura)  
T. Bretón: *Garin* (Himno a Montserrat)
- II. R. Chapi: *La Corte de Granada*  
C. Orense: *Serenata pizzicato*  
L. Arditi: *Parla*  
G. Meyerbeer: *Danza de las antorchas n° 3*
- III. G. Bizet: *La Arlesiana* (Suite)  
Ch. Gounod: *Danza de las Bacantes*  
Ch. Gounod: *Ave Maria*

---

**13 de junio • Palacio de Carlos V\***

---

- I. C. Orense: *Noche de leila* (Obertura)  
Ch. Gounod: *La colombe* (Intermedio)  
F. Pérez Cabrero: *España*  
G. Meyerbeer: *Danza de las antorchas n° 3*
- II. F. Pérez Cabrero: *Souvenir*  
[A. de] Isaura: *Filette* [?]  
L. Arditi: *Parla*  
L. Mancinelli: *Cleopatra* (Obertura)
- III. F. von Suppé: *Paragraph III* (Obertura)  
G. Bizet: *La jolie fille de Perth* (Danza bohemia)  
T. Bretón: *La Dolores* (Jota)

---

**14 de junio • Teatro Isabel la Católica**

---

- A. Jiménez Luján: *Sensitiva*
  - E. Chabrier: *Marcha de los Cipayos*
  - F. von Suppé: *Paragraph III* (Obertura)
  - R. Wagner: *Tannhäuser* (Marcha)
  - R. Chapi: *Fantasia morisca*
  - C. Orense: *Serenata*
  - F. Pérez Cabrero: *España*
  - Ch. Gounod: *Ave María*
  - L. Arditi: *Parla*
  - T. Bretón: *La Dolores* (Jota)
- [Sin más información]

\* El programa que publica *El Defensor de Granada* avisa que «para reforzar la iluminación de gas, la empresa ha dispuesto que se coloque en la galería superior una caprichosa hilera de bombos a la veneciana»



# 1896

[Orquesta, Banda del Regimiento de Córdoba y Cía. de ópera Elías]

Dir.: Francisco Pérez Cabrero

## Polémica con la Sociedad de Conciertos

La ausencia este año de la Orquesta de la Sociedad de Conciertos de Madrid se debió al fracaso de unas negociaciones que acabaron en polémica pública. El 3 de junio *El Defensor de Granada* insertó en sus páginas una carta de la Comisión del Comercio granadino, encargada esta vez de organizar los conciertos de las fiestas del Corpus, en la que afirmaba que «los esfuerzos hechos se han estrellado ante el egoísmo de la Junta directiva de la mencionada Sociedad». Detallaba a continuación la Comisión del Comercio las ofertas que realizó a la corporación musical madrileña: básicamente, «costear todos los gastos (...) que los conciertos ocasionaran, siendo para la Sociedad (...) los ingresos que se obtuvieran». A pesar de lo cual la citada Comisión tuvo que «desistir de traer a la Sociedad de Conciertos de Madrid, puesto que no era posible ya seguir entendiéndose con su Junta directiva, y menos aún aceptar sus proposiciones finales, que a todas luces eran deprimentes para Granada». La carta sólo salva de la crítica al director de la orquesta madrileña, Tomás Bretón, ya que «no ha intervenido directamente» en las negociaciones y «nos consta siente mucho no se haya llegado al acuerdo que se ambicionaba».

Por supuesto, carta pública tan dura para la imagen de la Sociedad de Conciertos de Madrid tuvo rápida respuesta a través de Luis Gracia, vicepresidente de dicha Sociedad, quien hizo llegar a *El Defensor de Granada* su versión de lo sucedido, publicada por el diario el 11 de junio. Comenzaba la réplica manifestando la «pena profunda» de la corporación musical tras la lectura de lo publicado por la Comisión del Comercio, pena «por atribuirnos injustamente egoísmos que no tenemos (...), haciéndonos reos de ingratitud hacia un pueblo tan culto como el granadino, al que debemos (...) deferencias y consideraciones que siempre hemos sido los primeros en reconocer». A continuación, Luis Gracia detallaba la laberíntica negociación a que se vieron sometidos por parte de la Comisión del Comercio, plagada de ofertas y contraofertas hasta acabar con un telegrama en el que se decía a la Sociedad musical madrileña «que lo único que podría hacerse era darnos los locales para celebrar los conciertos por nuestra cuenta». Así que «la prudencia y no el egoísmo (...) aconsejó a la Junta Directiva» desestimar el viaje a Granada. Finalmente, Luis Gracia también atribuía el fracaso de las negociaciones a la confusión habida, ya que «una veces parecía que la Comisión del Comercio era la encargada del asunto, otras el Ayuntamiento y otras una Empresa particular».

## Orquesta de circunstancias

El primer concierto de anoche en el gran teatro de Isabel la Católica resultó muy lucido y agradable, ganando en sonoridad lo que perdía en interés por el sitio en que debió celebrarse.

El esfuerzo realizado por el maestro Pérez Cabrero para dar los conciertos es digno de todo encomio. Con elementos tan heterogéneos como los que forman la actual orquesta, compuesta de profesores de distintas procedencias, organizar sólo en dos días un programa selectísimo como el de anoche, en el que figuraron seis números nuevos, supone (...) un entusiasmo artístico acreedor a los mayores aplausos. (...)

Párrafo aparte merece la ejecución del *Ave María* de Gounod, por tiple y orquesta, ampliado por el director de los conciertos para el coro (...). La primera estrofa la cantó la bellísima señorita Pérez Cabrero, que lucía un elegante traje de seda. Su voz es muy a propósito para los conciertos, tremándola con gusto exquisito de verdadera artista. La entrada del coro en la segunda estrofa (...) produce verdadera exaltación en el público, cuyo aplauso surge espontáneo y entusiasta.

El elemento coral es este año la novedad de los conciertos.

«Teatros. El primer concierto». T[ejnéfilo]\*.  
*El Defensor de Granada*. 9 de junio de 1896.

\* Seudónimo de Diego Marín.

La orquesta, aumentada con muy buenos elementos de Madrid y Málaga, resulta completa. Si hubiera habido tiempo de ensayar más, con la acertada dirección del señor Pérez Cabrero y la buena voluntad de todos, podíanse haber combinado unas fiestas musicales de gran efecto, contando con un elemento de tanta valía como el cuerpo de coros de la ópera.

«El primer concierto». V[alladar].  
*El Popular*. 9 de junio de 1896.



Interior del Café Colón. (AHMGR)

## Del Carlos V al café

La prueba de la influencia del medio en el buen efecto artístico de los conciertos se evidenció en el de anoche, en cuyo programa figuraba la mayoría de los números del primero, los cuales, ejecutados en la Alhambra, produjeron en el público mayor impresión que en el teatro (...).

Pero la atracción principal del concierto fue el vals *¡Parla!* de Arditi, que la señora Montilla cantó admirablemente (...). El público le tributó una ovación cariñosa haciéndole repetir el vals entre nuevos aplausos, que se prolongaron mientras la artista bajaba del templete de la orquesta y cruzando la galería llegó a su asiento. (...)

Como en los años anteriores, los conciertos tienen un apéndice en el café Colón, donde la gente elegante acostumbra a tomar helados a la bajada. El suntuoso establecimiento de la Puerta Real parece a media noche un bazar de hermosuras (...) iluminadas con las espléndidas lámparas de arco voltaico, cuya fuerza lumínica contrasta con la escasa del gas, que anoche lució poco en la Alhambra.

«Concierto en la Alhambra». T[ejnéfilo].  
*El Defensor de Granada*. 11 de junio de 1896.

## Un reproche al público

El programa ofrecía una novedad, la hermosa melodía «Ultimo addio», original del notable compositor valenciano Salvador Giner, que en los últimos años ha conseguido legítimos triunfos en los conciertos de Madrid. De excelente corte, de amplio y distinguido desarrollo, de inspirada melodía y de hermosa y bien pensada armonización (sic), la obra de Giner revela a un buen músico y a un artista de fresca y lozana imaginación. (...)

Una observación al público. Aquel silencio que imperaba en las hermosas fiestas de la Alhambra se había ido perdiendo poco a poco, pero anoche se notó aún más la falta. Esto no resulta bien.

«El segundo concierto». V[alladar].  
*El Popular*. 11 de junio de 1896.



## Pisto de luces

Lo más saliente de la noche fue el alumbrado que tuvo que improvisar la empresa con quinqués de petróleo, reforzándolo en las galerías altas con luces de bengala, lo que formaba un pisto de iluminación realmente original y nunca visto (...). Después de todo, aparte de lo poco estético que resultaban los quinqués, en lo que se refiere al fin principal, o sea el de disipar las sombras, el petróleo de anoche le llevaba bastante ventaja al gas del concierto anterior.

«El concierto de anoche». Z. [por «indisposición de Tejnófilo»]  
*El Defensor de Granada*. 14 de junio de 1896.

**En «Notas de sociedad»** *El Defensor de Granada* publica el domingo 14 de junio una crónica «rosa» del concierto privado en casa de la familia Pérez de Herrasti (en la Cuesta de Gomérez), a cargo de Luisita Dávila y los maestros Tejada y Vidal. Leemos: «Allí se respiraba el legítimo, el verdadero *savoir faire*. El programa no podía ser más delicioso; *se iba a hacer música* (...). Los *dilettanti* estuvieron anoche de enhorabuena». Entre los asistentes —«todo lo más selecto de la buena sociedad granadina»— figuraba una nutrida representación de la aristocracia; si bien: «La *great attraction* era el grupo que formaban tantas bellezas juveniles. Como dijo el poeta: apretada piña de amor».

Acaba la crónica, que firma C\*\*\* [José Castillejo, redactor del *Heraldo de Madrid*], diciendo: «Como fin de fiesta tocaron los maestros el *Nocturno* de Chopin y *La fileuse* de Popper y cantó nuevamente la señorita Dávila, ganando nuevos aplausos».

## Balance negativo

Las fiestas terminaron con el último concierto anunciado por la Empresa Elías, que se celebró en el teatro con muy escaso público. Para el año que viene es necesario organizar este importante festejo con más tiempo, procurando la venida de la Sociedad de Conciertos [de Madrid], única que puede celebrarlos con la perfección y esplendor necesarios para el buen lucimiento de esta fiesta artística.

«Fin de fiestas». Sin firma.  
*El Defensor de Granada*. 16 de junio de 1896.

El trueno [gordo] sirvió de aviso para ponerse en marcha la retreta que, en un dos por tres, ya estaba en la Carrera, avisando a son de clarines y cornetas que ya era tiempo de que la gente de Granada se retirase a sus casitas, dando descanso al cuerpo y reposo bienhechor al ánimo; mas el «toque de silencio» diólo más tarde el maestro Pérez Cabrero a los acordes de la jota de «La Dolores» [de Bretón] con que finalizaba la serie de conciertos dados en estos días.

Hoy ya nada queda sino el recuerdo de lo que fue, y la sorda rabia en todo pecho granadino del fracaso de las fiestas de este año, en lo que respecta a lo organizado por el municipio, y que tuvo digno remate en el bochornoso espectáculo que dió la compañía del gas (...), aunque por fortuna los honrados deseos de tan odiosa compañía de burlar a Granada impidiendo el concierto, no se realizaron.

Qué juicio merecen las fiestas de este año, ya sábenlo todos: no ha habido más fiestas que las organizadas por las Sociedades, que todas han rivalizado en celo; lo demás... peor es meneallo.

«Crónica de las fiestas». Doza.  
*El Popular*. 15 de junio de 1896.



Fiestas del Corpus Christi:  
15 al 27 de junio

# 1897

## Se abre un paréntesis

Los años finales del siglo XIX supusieron, en lo sinfónico, un paréntesis de tres temporadas durante las que no se ofrecieron conciertos en la Alhambra. Evidentemente, y como veremos el año próximo, no fue ajena a esta circunstancia la situación política y militar de España, inmersa en pleno «desastre del 98».

En 1897 el programa de las fiestas del Corpus Christi fue aprobado por el Ayuntamiento granadino el 28 de mayo. A pesar de disponer de un presupuesto seguramente no desdeñable para la época (64. 460 pesetas, según hizo público *El Popular*), el programa de fiestas no incluyó la celebración de conciertos y la razón de ello fue sólo una: la falta de postores en las dos subastas celebradas para otorgar el producto de los conciertos, según informó *El Defensor de Granada*.

Los granadinos habrían de esperar hasta 1900 para recuperar «tan culta tradición»: a las puertas del siglo XX Bretón y la Sociedad de Conciertos de Madrid volverían al alhambrense Palacio de Carlos V.

Fiestas del Corpus Christi:  
8 al 16 de junio



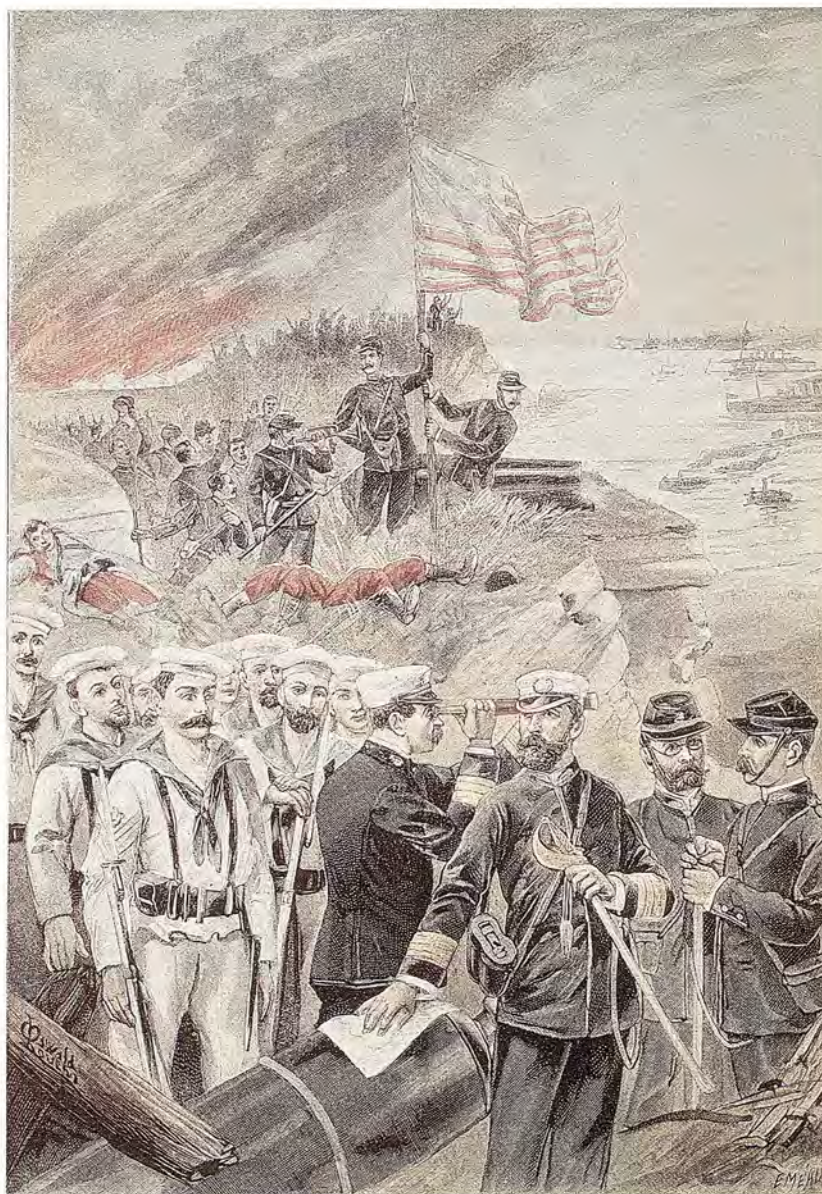
# 1898

## Atribulado silencio

En junio de 1898 «la situación de España se agrava por momentos»: la guerra con los Estados Unidos, como era de prever, se estaba perdiendo y con ella las últimas colonias ultramarinas españolas. En Granada no sólo se desiste de celebrar conciertos sinfónicos sino que se levantan voces protestando por el mantenimiento de un programa de fiestas que no harían, al decir de *El Popular*, sino «envilecernos a los ojos de todo el mundo y de las generaciones futuras».

Ya el 21 de mayo de este año, al anunciar las fiestas, reducidas a «lo extrictamente tradicional y religioso», *El Popular* resumió el programa como sigue: «dos corridas de toros, carreras de caballos y de velocípedos, veladas en el Salón, reparto de pan a los pobres, distribución de ropas a los niños de las Escuelas del Ave María, rifa a favor de la Beneficencia, un castillo de fuegos artificiales y otros números de iniciativa particular».

Una vez concluidas, el mismo periódico hizo balance y, el 20 de junio, afirmó que habían supuesto una decepción: «Así, lógicamente pensando, estaba previsto que sucedería con las del Corpus el corriente año, y así, al pie de la letra, ha sucedido, sin que nadie ni nada pudiera ser parte a evitarlo o a remediarlo. El Ayuntamiento de Granada, destinando del presupuesto de festejos 50.000 pesetas a un objeto tristemente perentorio y patriótico, no puede decirse que ha sido quien torció el curso de los sucesos». Recordemos al respecto que, según vimos, el año anterior el presupuesto para las fiestas del Corpus apenas si superó las 64.000 pesetas.



LA GUERRE HISPANO-AMÉRICAINÉ  
DÉSARQUEMENT A GUANTANAMO

Imagen de la guerra hispano-norteamericana.  
Litografía en *Petit Journal*, 1898. (AFO)

## Momentos críticos

El telégrafo nos anuncia que la situación de España se agrava por momentos; nuestros hermanos de Filipinas se encontraban el día 3 en el mayor peligro, hoy... hoy nadie puede decir qué será de ellos, y el mañana de nuestra rica colonia sólo Dios puede saberlo.

Con respecto a la marcha de la guerra con los Estados Unidos, nada habremos de decir, porque estamos en la situación más crítica, y por consiguiente, en la de demostrar más entereza y seriedad, y estas necesarias cualidades no pueden traducirse en diversiones y regocijos que nos denigrarían y habrían de envilecernos a los ojos de todo el mundo y de las generaciones futuras.

Que esto es verdad nos lo dicen los festejos de este año, que no pueden estar más desanimados; ellos son los que se han encargado de darnos la razón. (...)

Por eso una vez más protestamos de esos festejos, que no son otra cosa (fuera de la parte religiosa) que una ridícula parodia de las tradicionales fiestas del Corpus en Granada, y una sarcástica expresión de ridícula alegría ante las amarguras de la patria.

«Las fiestas». Sin firma.  
*El Popular*. 10 de junio de 1898

## Toros y misa

Fuera de las corridas de toros, que simbolizan y caracterizan a España como nación eminentemente guerrera, acostumbrada desde el principio de la historia a luchar cuerpo a cuerpo y a fuerza de valor y de nobleza con las más indomables y potentes fieras, así de la naturaleza salvaje como de la sociedad civilizada, hasta domarlas o vencerlas; y fuera de las funciones religiosas, dentro y fuera de los templos, en que la nación española, ilustradamente cristiana por excelencia, adora a Dios sacramentado y de rodillas pide a la Divina Majestad el auxilio de lo alto para soportar sus tribulaciones y para triunfar al cabo de sus enemigos que son los del orden sobrenatural y verdaderamente religioso, ¿qué clase de espectáculos, por espléndidos y bien organizados que se los suponga, hubieran atraído a nuestra hermosa y animada capital extraordinaria concurrencia de gentes lejanas ni vecinas en los días calamitosos que todos atravesamos?.

«Se aguaron las fiestas». Sin firma.  
*El Popular*. 20 de junio de 1898



Fiestas del Corpus Christi:  
31 de mayo al 11 de junio

# 1899

## Rumbo al siglo XX

Por tercer año consecutivo, en 1899 no se celebraron conciertos sinfónicos durante las fiestas del Corpus Christi en Granada. Nos permitimos por ello, y teniendo en cuenta que se estaba cerrando un siglo y caminando hacia otro nuevo, transcribir dos informaciones aparecidas en *La Publicidad*, las dos muy ilustrativas de las transformaciones que la sociedad estaba a punto de experimentar y que acabarían por identificar, en buena medida, el siglo XX que nosotros, cuando esto escribimos, nos disponemos a dejar atrás.

Leemos en *La Publicidad* del 21 de mayo de 1899: «Esta noche se verificarán en el citado teatro [Alhambra] dos espectáculos sumamente curiosos y agradables.

Funcionará el fonógrafo Lioretgraph, el más perfeccionado que se conoce, con numerosas audiciones, el único que viaja por España.

Podemos asegurar desde luego que desde las localidades más apartadas del escenario se oirá perfectamente cuanto el fonógrafo reproduzca, por lo cual los espectadores saborearán trozos de ópera cantados por artistas célebres, como si éstos se hallaran en el palco escénico, composiciones ejecutadas por bandas de música, etc., etc.

También funcionará un cinematógrafo magnífico; se exhibirá lo mejor que existe en el repertorio, entre lo cual figura una corrida de toros completa».

El 12 de junio el mismo periódico se hizo eco de un hecho insólito: «Ayer anduvo por las calles principales de Granada y recorrió los paseos el coche automóvil (...), causando la admiración de las gentes, que se paraban a contemplar la buena marcha del vehículo.

Por lo que pudimos apreciar, el coche anda bien, tiene un movimiento cómodo a diversas velocidades y es de muy fácil manejo y dirección, por lo cual no dudamos en augurarle un gran éxito».

**Fiestas del Corpus Christi:  
13 al 27 de junio**

---

**16 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. C. M. von Weber: *Euryanthe* (Obertura)  
C. Saint-Saëns: *Rêverie*  
C. Saint-Saëns: *Rapsodia morisca*  
F. Liszt: *Rapsodia húngara en Re*
- II. [R.] Villa: *Cantos asturianos*
- III. R. Wagner: *La Walkyria* (Música del fuego mágico)  
F. J. Haydn: *Cuarteto n.º 79* (Largo)  
T. Bretón: *Gloria al poeta*

---

**18 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. F. Halévy: *Los mosqueteros de la reina* (Obertura)  
T. Bretón: *En la Alhambra*  
B. Godard: *Concierto romántico para violín y orquesta* (Canzonetta)  
F. Liszt: *Rapsodia húngara en Re*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía n.º 5*
- III. R. Wagner: *Tristán e Isolda* (Preludio y Muerte de Isolda)  
F. Mendelssohn: *Sueño de una noche de verano* (Scherzo)  
C. Saint-Saëns: *Sansón y Dalila* (Bacanal)

---

**19 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. A. Thomas: *Mignon* (Obertura)  
E. Grieg: *Peer Gynt* (Suite)
- II. G. Bizet: *La Arlesiana* (Suite)
- III. L. van Beethoven: *Leonora* (Obertura n.º 3)  
R. Wagner: *Sigfrido* (Murmullos del bosque)  
T. Bretón: *Garín* (Sardana)

---

**21 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- C. Saint-Saëns: *Danza macabra*  
G. F. Haendel: *Largo*  
L. van Beethoven: *Septimino*  
R. Wagner: *Los maestros cantores de Nuremberg* (Preludio)  
C. Martínez Ruecker: [Sin información]  
C. Orense: *Sinfonía granadina*  
[Sin más información]

---

**23 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. A. Thomas: *Raymond* (Obertura)  
J. M.ª Guervós: *Trafalgar*  
[R.] Noguera: *Adagio y Presto*
- II. T. Bretón: *Escenas andaluzas*
- III. R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)  
W. A. Mozart: *Quinteto para clarinete* (Larghetto)  
C. Saint-Saëns: *Etienne Marcel*

---

**24 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. [Sin información]
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía n.º 6*
- III. [Sin información]

---

**25 de junio • Palacio de Carlos V\***

---

[Sin información]

\* A beneficio de la Sociedad de Conciertos de Madrid



# 1900

Orquesta de la Sociedad de Conciertos de Madrid

Dir.: Tomás Bretón

## Vuelven los conciertos

Tras cinco años de ausencia, Bretón regresó a Granada al frente de la Orquesta de la Sociedad de Conciertos de Madrid. A lo largo de los siete programas que ofrecieron este año en el Palacio de Carlos V, el maestro salmantino fue intercalando, como en años anteriores, novedades para el público de Granada, entre ellas: la obertura de *Los maestros cantores*, de Wagner, y el poema sinfónico *Trafalgar*, del granadino José María Guervós.

Desde luego, la recuperación de los conciertos como parte integrante y destacada del programa de las fiestas del Corpus Christi fue el hecho más feliz a los ojos de los aficionados y el más valorado por la prensa local. Tras el silencio y el dolor ante la guerra y lo acaecido en 1898, los granadinos –como otros españoles– se aprestaron a curar heridas y restaurar orgullos rotos: las fiestas del Corpus de 1900 resultaron unas de las más brillantes que aquella generación había conocido.

En lo musical, Beethoven y Wagner continuaron siendo el eje sobre el que giraron los programas de la Sociedad de Conciertos dirigida por Bretón. La quinta sinfonía del «sordo de Bonn» acabó por imponerse como obra en la que, según Valladar, el compositor «álzase (...) en toda la plenitud de su grandeza artística y subyuga y domina ayer como hoy».

## Escenario habitual

El Palacio de Carlos V estaba bien decorado y alumbrado con gran profusión de luces en las que se armonizaban con acierto el gas y la electricidad.

Numeroso gentío llenó el amplio patio y las alturas; pero si el número de los concurrentes era digno de consideración tanto más la merecía la calidad de los congregados, las familias más conocidas y respetables de Granada tenían allí su personal representación, contribuyendo de notable modo a hacer la fiesta de anoche de lo más escogido y brillante que en su clase se haya podido ver. (...)

A la salida estaban (...) alumbrados los paseos de la Alhambra con grandes bengalas de diversos colores, pero, igual que en años anteriores sucediera, la iluminación resulta algo deficiente, sin duda porque las grandes sombras que proyectan los bosques requieran una cantidad considerable de luces.

También sería conveniente que se regaran las cuestas para evitar se levanten con el paso de carruajes nubes de polvo como las que anoche causaron molestias.

«Los conciertos». Sin firma.  
*La Publicidad*. 17 de junio de 1900.

En la *Rapsodia morisca* Saint Saens demuestra no sólo su talento indiscutible de maestro, sino su gran ilustración y cultura; los cantos que componen la rapsodia tienen verdadero carácter y colorido; traen a la memoria, no esa música musulmana que nadie conoce y de la que todos hablamos suponiéndola inspiradora de los cantos andaluces unos, de la *Jota* y de ciertos cantares gallegos otros, sino lo poco que de música musulmana se ha estudiado. Por no cansar a los profesores no se repitió la rapsodia. (...)

El *Fuego encantado* (final de «La Walkiria») produjo efecto de abrumadora admiración. A pesar de que faltaba el maravilloso aparato teatral de esa escena y las voces, el final de la discutida ópera de Wagner conmueve digan lo que quieran los enemigos del gran maestro; lo que sucede es que esa música es más o menos inteligible según la ocasión, el público y otras circunstancias.

«En el Palacio de Carlos V. Primer concierto». V[alladar].  
*El Defensor de Granada*. 17 de junio de 1900.

## «Papa Beethoven»

Además de excelente resultó el de anoche concierto semidoble, pues se repitieron dos números de la primera parte y otros dos de la tercera. (...)

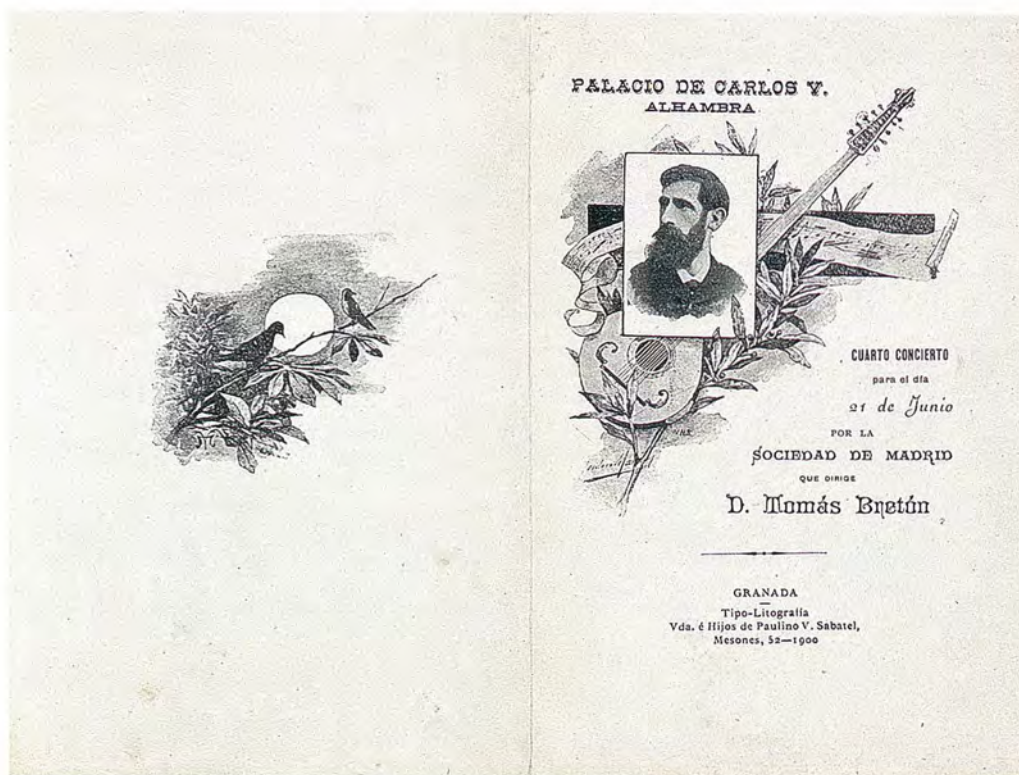
La *Quinta Sinfonía* de «Papa Beethoven» (...) produjo la misma impresión de siempre. El gigante álzase en esa obra en toda la plenitud de su grandeza artística y subyuga y domina ayer como hoy. En esas sinfonías prodigiosas hállase el verbo de la música moderna. ¿Para qué ir a buscar extraños orígenes a extravíos y vaguedades de grandes maestros si Beethoven dejó revelados en esas nueve obras los más misteriosos arcanos del arte musical?. En ellas está todo; la grandiosidad de lo clásico y los problemas del modernismo o como quieran ustedes llamarle.

«En el Palacio de Carlos V. Segundo concierto». V[alladar].  
*El Defensor de Granada*. 19 de junio de 1900.

### «Suma de poética perfección»

No hay que decir que se repitieron la mayor parte de los números del programa (...). De *L'Arlésienne*, el bellissimo «minuetto» que interpretaron de prodigioso modo el notable profesor de flauta D. Francisco González y la Sra. Tormo de Calvo, inteligente y hábil arpista. Así como González y la bella arpista interpretan la inspirada y delicadísima obra de Bizet, deben de ser las músicas divinas, los himnos de la Naturaleza a su creador. Es imposible más delicadeza, mayor suma de poética perfección artística. El público les hizo a los dos notabilísimos instrumentistas entusiasta ovación.

«En el Palacio de Carlos V. Tercer concierto». V[alladar].  
*El Defensor de Granada*. 20 de junio de 1900.



Portadilla del programa del concierto celebrado el 21 de junio de 1900. (MCT)

### Los maestros cantores

El otro estreno, la overtura (sic) de *Los maestros cantores*, de Wagner, es difícil de entender en la primera audición; sin embargo, el público oyó con asombro el maravilloso desarrollo de los temas; la sabia instrumentación, la tremenda labor armónica de esa overtura, que precede ¡a una ópera ligera!...

«En el Palacio de Carlos V. Cuarto concierto». V[alladar].  
*El Defensor de Granada*. 22 de junio de 1900.



## LOS CONCIERTOS

EMPEZÓ por ser juguete de feria como festejo anunciador de Exposición de plantas y flores, y pronto se vió que podía convertirse en la más selecta de las solemnidades.

En aquella *pre-ruina*, el robusto aborto de palacio edificado para la majestad de Carlos V en la Alhambra, un concierto lo es de música y de ideas, un concierto de la historia y de la más bella de las Bellas Artes.

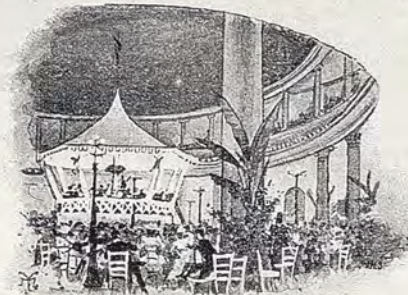
Bullendo la hermosura y la elegancia con festiva algazara en torno de la armonía por el interior de sus entrañas, eterno albergue de misteriosas tinieblas, el palacio pierde su sombría rigidez, para transfigurarse en templo consagrado á la Belleza que evoca el grandioso recuerdo de la soberana Acrópolis de Atenas, irradiando desde la antigüedad con los espléndidos destellos del Arte.

La leyenda mitológica de Orfeo se cree algo verosímil en un concierto musical dentro de aquel hercúleo trofeo del poderío de Carlos V. Es la antítesis de un chinesco y ridículo kiosco; la música tiene aquí por techumbre el firmamento donde las estrellas vibran como notas armónicas.

Cuando al golpeteo avisador de la batuta se hace en torno de la orquesta un silencio profundo, cesando en la concurrencia el bullicio y la algazara, parece una población petrificada, y el palacio un panteón de donde surge un himno de gloriosa apoteosis que subyuga al espíritu y le transporta á otras regiones donde se contemplan los reflejos de otra luz y se aspira el ambiente de otra atmósfera.

Acabado el concierto, detrás de la muchedumbre que se retira, vuelven asustados los murciélagos á sus rincones, y las sombras apoderándose de su interior, el palacio recobra el adusto aspecto de una imponente ruina en la silenciosa soledad de la noche.

RAFAEL GAGO PALOMO.







José María Guervós.  
(Leg. IIB-MTA)

## De héroes y honra

La novedad más saliente del programa fue un poema sinfónico del joven músico granadino Pepe Guervós (...). Titúlase *Trafalgar* y pertenece al estilo descriptivo, inspirado en procedimientos marcadamente wagnerianos.

Quizá nuestro joven paisano ha ido más allá de lo conveniente en esos procedimientos, porque ha supeditado a ellos la inspiración; pero aun así, la obra es muy interesante, como desarrollo de ideas que nada tienen de vulgares, como instrumentación de grandes efectos y hermoso colorido; como descripción de la gran tragedia en que perdimos barcos y héroes y ganamos honra para ponerla junto a los trofeos del nobilísimo hidalgo de la Mancha.

«En el Palacio de Carlos V. Quinto concierto».  
V[alladar]. *El Defensor de Granada*.  
24 de junio de 1900.

## Un final sin anunciar

El concierto del domingo estuvo, como los cinco anteriores, concurridísimo, escuchando la notable orquesta muchos aplausos que le obligaron a repetir algunos números.

Al que anoche tuvo lugar, a beneficio de la Sociedad de Conciertos, asistió menos de la mitad del público que nos habíamos acostumbrado a ver reunido en el Palacio de Carlos V, sin duda porque no se anunció con la antelación debida y también porque a Bretón no se le ha ocurrido, como otros años, despertar el interés de los aficionados con un programa elegido por sufragio.

**Este año las fiestas del Corpus** obtuvieron generales elogios. Se alabó la altura de miras a la hora de confeccionar el programa y los atractivos del mismo; se dio cuenta con agrado del notable aumento de forasteros atraídos por los diversos festejos y, sobre todo, se aplaudió la restauración de los conciertos sinfónicos. *El Defensor de Granada* consignó su satisfacción el 28 de junio en la siguiente forma:

«Anoche terminaron las fiestas y, en honor de la verdad, hay que decir que han sido brillantísimas. (...)

Los visitantes de Granada han acusado gran aumento sobre la cifra que alcanzaron otros años. Desde 1883, en que las fiestas tuvieron todavía más esplendor que las de este año y la concurrencia fue también más numerosa, no recordamos ningún Corpus en que hayan venido a Granada más forasteros que el actual, exceptuando el que coincidieron los tradicionales festejos con la fiesta excepcional de la coronación de Zorrilla. (...)

La restauración de los conciertos de la Alhambra ha sido felicísima, evidenciándose, con el favor que el público les ha dispensado, que es uno de los números más nobles del programa y de los que más atractivo ejercen en el espíritu de las personas cultas».

Por su parte, *La Publicidad* abundó en la línea de su colega al publicar el 29 de junio:

«No hay que considerar exageradas estas reflexiones porque, sin hipérboles, nosotros no recordamos ni sabemos de tiempos atrás que se haya formulado un programa de los vuelos del actual, ni que haya tenido una realización tan completa. (...)

Siempre será grato oír a la Sociedad de profesores que dirige Bretón; pero el oírlos en la Alhambra deja huellas imborrables en el espíritu gozoso, y deseo vivísimo de volver a disfrutar del espectáculo».

«Los dos últimos conciertos». Sin firma.  
*La Publicidad*. 26 de junio de 1900.

Fiestas del Corpus Christi:  
5 al 13 de junio



# 1901

## Biel: una expectativa frustrada

Las fiestas del Corpus Christi no pudieron incluir este año en su programa los conciertos sinfónicos, lo que provocó, como era habitual en casos así, las lamentaciones del público y de la prensa. Un día después del inicio de las fiestas, *La Publicidad* anunció la llegada del maestro José Tolosa, quien había dirigido los conciertos durante el Corpus de 1892 y la temporada de ópera que disfrutó Granada en 1890. Tolosa acudía esta vez con el único fin de negociar la contratación del afamado tenor aragonés Julián Biel:

«El logro de este propósito –leemos en *La Publicidad* del 6 de junio– proporcionaría a los granadinos y a los forasteros que actualmente son nuestros huéspedes el placer de escuchar la hermosa voz del eminente cantante, único que ha podido sustituir al inolvidable Gayarre.

La venida del gran artista contribuiría indudablemente al esplendor de nuestras clásicas fiestas, y hasta sería una honra para Granada que, ya que este año carece de conciertos, tuviera en cambio el gusto de oír al tenor aragonés, que sólo trabaja en las ciudades más importantes, porque es mucho el dinero que cuesta contratarlo».

La presencia de José Tolosa en la ciudad hizo creer a muchos aficionados que era segura la participación de Biel en las fiestas de ese año, «pero ésta no se ha resuelto todavía porque el Sr. Tolosa tropieza con la dificultad de que Biel impone la condición de venir al frente del mejor cuarteto del Teatro Real y esto hace más imposible el negocio porque eleva su costo de una manera que asusta», según publicó *La Publicidad* el 7 de junio. «Sería preciso –continuaba el diario– (...) que el Ayuntamiento subvencionara el espectáculo, ya que este año no hay conciertos, con lo cual darían prueba los munícipes de su amor a lo sublime». Parece que tal no ocurrió, pues no hemos encontrado información alguna posterior referente al tema y Biel, por lo tanto, no se dejó oír esta vez en Granada.

Fiestas del Corpus Christi:  
28 de mayo al 9 de junio

# 1902

## Olvido de los conciertos

Llegado 1902 nos encontramos en medio de un nuevo paréntesis de tres años sin conciertos sinfónicos en la Alhambra durante las celebraciones granadinas del Corpus. Al hacerse público este año el programa de fiestas, más de un aficionado hizo notar su contrariedad por la ausencia de conciertos remitiendo una carta a *El Defensor de Granada*, que se hizo eco de las misivas en su edición del 9 de mayo, donde, además, podemos leer: «Este número, que es el mejor y el más artístico de todos, al mismo tiempo que el que diferencia, elevándolas sobre todas, las fiestas de Granada de las demás de España, se ha echado (...) por completo en el olvido».

No obstante, una vez concluidas, las fiestas recibieron elogios y se las calificó de «buenas». *El Defensor de Granada* lo argumentó el 18 de junio al escribir que «no ha habido en ellas ningún número extraordinario ni saliente; han faltado algunos, los mejores, que son los conciertos, pero se ha marcado sobre las celebradas desde hace muchos años un gran progreso en lo que se refiere a concurrencia de forasteros, cumpliendo así uno de los fines, sin duda el más importante y práctico, que llenan los festejos de las grandes ciudades».

Era durante estos paréntesis sin veladas sinfónicas cuando más se echaba en falta una Sociedad de Conciertos granadina, que, ya desde 1883, venía siendo un anhelo inalcanzable, a pesar de que se creía contar con músicos para ello en Granada y sólo parecía faltar —al decir de algunos de los interesados— «buena voluntad».




Año I. Sábado 1.º de Junio de 1889. Núm. 11.

# MEFISTÓFELES

DIRECTOR, F. GALVEZ DURÁN. ADMINISTRADOR, J. DE BUSTAMANTE CEPILLO.

NUESTROS CRÍTICOS.



FRANCISCO DE P. VALLADAR

Siempre con deleite leo á este crítico sin par, vale mucho, ya lo creo, F. de P. Valladar.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Granada, un mes . . .	0,50 ptas.
Provincias, trimestre. 1.º	0,50
Ultramar y extranjero, semestre . . .	1,00
Números sueltos . . .	0,15

Pagos anticipados.

Redacción y Administración:  
Alta del Campillo,  
21 y 22, bajos.

MAR

Francisco de Paula Valladar, según dibujo de M. Moreno Rodriguez.  
Mefistófeles, núm. 11. Granada, junio de 1889. (MCT)

## LOS «CONCIERTOS VALLADAR»

Si bien en 1902 no se celebraron conciertos «á grande orquesta», visitantes y granadinos pudieron –durante las fiestas del Corpus– escuchar buenos programas de música gracias al emprendedor y polifacético Francisco de Paula Valladar, quien hasta ahora ha comparecido con frecuencia en estas páginas como «revistero» o crítico musical de distintos diarios de Granada.

Recordemos también que Valladar fue decisivo no sólo a la hora de instaurar los conciertos sinfónicos sino en la lucha por su permanencia en los programas de las fiestas granadinas del Corpus Christi. Además, fundó y dirigió la revista *La Alhambra*, esencial para conocer el devenir artístico y cultural de Granada desde 1898 hasta 1924, año de la muerte de Valladar y desaparición de la revista que tuvo una primera aunque efímera época los años 1884 y 1885.

A todo lo anterior, este ilustrado granadino sumó una activa faceta de músico director al frente de pequeños conjuntos orquestales que él mismo ponía en pie aglutinando a los mejor dispuestos de entre los instrumentistas locales. Tal fue el caso en 1902, cuando Valladar y sus músicos paliaron la falta de conciertos sinfónicos en el Carlos V adentrándose en un amplio pero selecto repertorio con resultados que recibieron la mejor de las críticas. Así lo podemos leer en un comentario que *El Defensor de Granada* publicó sin firma el 18 de junio del año que nos ocupa:

«Lo más agradable de la Exposición [de Bellas Artes]\* han sido los conciertos dados en ella por la orquesta, pequeña por el número, pero grande por su manera magistral de interpretar las obras, que dirige el maestro D. Francisco de P. Valladar.

Oyendo a aquel reducido número de profesores interpretar todo el gran repertorio clásico y moderno, desde Beethoven y Mozart a Grieg y Saint Saens, desde Rossini a Wagner sin olvidar a Mendelssohn, Haydn, Schubert, Schumann y otros grandes concertistas, ni a los modernos dominadores del drama lírico como el popular Mascagni, y añadiendo a este repertorio el muy digno de estudio de los músicos españoles contemporáneos y muy especialmente los andaluces, a cuya cabeza figura el malogrado granadino D. Ramón Noguera\*\*; oyendo aquella interpretación justa, inspiradísima y brillante, no había más remedio que lamentar el sensible vacío que se nota en el arte granadino con la falta de una sociedad de conciertos. Que hay para ella los elementos indispensables, o sea un director inteligente, y buenos instrumentistas, lo han demostrado los conciertos de la Exposición granadina. ¿No habrá medio de establecer una corriente de solidaridad artística que, congregando los elementos dispersos en torno de ese núcleo, dé como resultado el dotar a Granada de una buena orquesta? Creemos que la empresa no sería difícil, sobre todo con buena voluntad».

\* Celebrada en los salones, galerías bajas y patio del Ayuntamiento granadino.

\*\* Fallecido el año anterior.



Ayuntamiento de Granada. (Col. CG)

Fiestas del Corpus Christi:  
10 al 21 de junio



# 1903

## El «affaire» Baratta

Lo que, a finales de mayo de este año, prometía ser «un verdadero acontecimiento artístico» —en alusión a los conciertos— quedó, dos semanas después, en nada o, para ser exactos, en un *desaire* que dejó a Granada sin sus famosas veladas sinfónicas. El protagonista de la truculenta historia fue el maestro Arturo Baratta.

El 28 de mayo la prensa granadina informó de la presencia en la ciudad del citado maestro «con objeto de ultimar algunos detalles relativos a (...) los conciertos en la Alhambra que forman parte del programa de las fiestas del Corpus». Sin embargo, iniciadas éstas, el Ayuntamiento de Granada celebró un pleno en el que se dio cuenta de las causas que habían motivado la suspensión de los conciertos anunciados. Según explicó el alcalde, en los días anteriores Arturo Baratta había «venido dando noticias ambiguas sobre (...) su propósito de cumplir el contrato», por lo que, en un intento de clarificar la situación, se hicieron pesquisas en el entorno del maestro que confirmaron las peores sospechas: Baratta no acudiría finalmente a Granada. En aquel pleno se facultó al alcalde para proceder legalmente contra el díscolo director.

El 16 de junio *El Defensor de Granada* informó a sus lectores: «Los conciertos no se dan porque el maestro Baratta (...) ha faltado a su compromiso, sin que hasta la fecha se tengan explicaciones de su conducta, verdaderamente incomprensible». En la misma información, el periódico se hizo eco de una iniciativa, también fallida, para salvar los conciertos: «Cuando el Sr. Alcalde adquirió el convencimiento, no sólo por el obstinado e incomprensible silencio del Sr. Baratta sino por las noticias que le dieron los músicos (...), de que éste no iba a cumplir su compromiso, telegrafió a la Sociedad de Conciertos de Madrid para ver si podía conseguirse que dicha Sociedad viniera con la prontitud que lo urgente del caso requería; pero esto no ha sido posible: la Sociedad reclamaba, para organizar la orquesta, un plazo que no cabe dentro del de los festejos y, por consiguiente, hubo que renunciar a esta solución y decidirse a prescindir de aquel interesante número del programa».

**Fiestas del Corpus Christi:  
1 al 12 de junio**

---

**4 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. E. Lucena: *Carnaval del 86*  
J. Molina León: *A Córdoba*  
C. Martínez Ruecker: *Capricho andaluz*  
C. Martínez Ruecker: *Preghiera della domenica*
- II. J. Clavé: *Al mar*  
T. Bretón: *Garín* (Sardana)  
A. Adam: *Giralda* (Obertura)
- III. E. Lucena: *Carnaval del 84*  
L. Delibes: *Fantasia de «Coppelia»*  
Latau [?]: *Gavota pizzicato*  
E. Lucena: *Cruzando el lago*

---

**6 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. E. Lucena: *Carnaval del 80*  
E. Lucena: *Las mariposas*  
E. Lucena: *Pavana*  
C. Martínez Ruecker: *Noches de Córdoba*
- II. Reventós [?]: *La aurora*  
Latau [?]: *Gavota pizzicato*  
F. von Suppé: *Dame de pique* (Obertura)
- III. E. Lucena: *Potpourri de aires andaluces*  
J. Molina León: *El gondolero*  
T. Bretón: *Garín* (Sardana)  
J. Clavé: *La maquinista*

---

**8 de junio • Teatro Isabel la Católica\***

---

- I. E. Lucena: *Carnaval del 84*  
A. Adam: *Giralda* (Obertura)  
C. Martínez Ruecker: *Noches de Córdoba*
- II. T. Bretón: *Garín* (Sardana)  
L. Delibes: *Fantasia de «Coppelia»*  
P. Mascagni: *Cavalleria rusticana* (Intermedio)  
J. Clavé: *La maquinista*
- III. E. Lucena: *Potpourri de aires andaluces*  
F. von Suppé: *Dame de pique* (Obertura)  
Manzocchi [?]: *I pescatori*

\* Al inicio de la segunda y tercera partes la «Compañía Fuentes» representó los actos I y II, respectivamente, de la comedia de Linares Astray «El abolengo»

# 1904

Real Centro Filarmónico de Córdoba

Dir.: José Molina León

## Una «estudiantina» cordobesa

Los conciertos del Corpus Christi granadino de este año fueron eminentemente cordobeses, pues de la ciudad de la Mezquita llegó la agrupación musical que los tuvo a su cargo. No se trataba de una orquesta de primer orden –como se encargó de señalar, lamentándolo, *El Defensor de Granada* al hacer su balance de las fiestas– sino de una «estudiantina»: 57 voces, 12 guitarras, 4 bandurrias, 10 violines... integraban el Real Centro Filarmónico de Córdoba.

No obstante, el público se mostró complaciente con los cordobeses y sus veladas musicales, pues, a falta de una orquesta sinfónica en toda regla, tuvo muy presente la voluntad que animaba a aquellos músicos, en su mayoría obreros y alumnos de la Escuela de Artes Industriales de Córdoba, merecedores, según la prensa granadina, de «toda clase de simpatías y afectos».

Los programas (se interpretaron 3 de los 4 previstos ya que el anunciado para el día 7 de junio se suspendió a causa del mal tiempo) difirieron notablemente –y lógicamente– de los confeccionados por Tomás Bretón en años anteriores. Aunque aplaudidos por el público y elogiados en su interpretación a cargo de los filarmónicos cordobeses por la prensa, tales programas no hicieron sino acentuar la demanda final de auténticas obras sinfónicas con las que, en el futuro, reanudar «por completo la tradición musical de la Alhambra».



## Obreros y alumnos

Mañana llegarán a nuestra capital los artistas que componen el «Real Centro Filarmónico» de Córdoba, que darán los conciertos en el Palacio de Carlos V en las actuales fiestas.

El director artístico de dicha sociedad es D. José Molina León y el de los coros D. Jacobo Lestón Figueroa.

Componen la asociación 19 tenores, 14 segundos tenores, 12 baritonos, 12 bajos, 12 guitarras, 4 bandurrias, 10 violines, 1 violoncello, 2 flautas, 1 oboe, 6 panderas y 1 pianista.

«Los conciertos». Sin firma.  
*El Defensor de Granada*. 2 de junio de 1904.

Ayer tarde llegó a Granada el Real Centro Filarmónico cordobés con su director, el joven e inteligente maestro Sr. Molina. (...)

El Real Centro Filarmónico cordobés es una sociedad muy simpática y culta formada en su mayoría por obreros y alumnos de la Escuela Superior de Artes Industriales de Córdoba, que merecen toda clase de simpatías y afectos.

«El Real Centro Filarmónico cordobés». Sin firma.  
*El Defensor de Granada*. 4 de junio de 1904.



Programa del concierto celebrado el 6 de junio de 1904. (MCT)

## Un público agradecido

Con un lleno hasta rebosar, que prestaba al Palacio de Carlos V animadísimo aspecto, efectuóse anoche el primero de los conciertos anunciados, a cargo de la Real Sociedad Filarmónica cordobesa. (...)

Nos limitamos a consignar que el público aplaudió frenéticamente a los artistas, obligándoles a repetir varias composiciones.

La que mejor éxito alcanzó, hasta el extremo de convertirse los aplausos en ovación estruendosa, fue la titulada *Al mar*, del maestro Clavé.

«El concierto de ayer». Sin firma.  
*Noticiero Granadino*. 5 de junio de 1904.

## Córdoba en la Alhambra

De Martínez Rucker, el inteligente maestro cordobés, se estrenó un bellissimo coro con orquesta titulado *Noches de Córdoba*, obra bien pensada, de carácter español: una de esas composiciones en que los motivos melódicos se inspiran en los cantos de Andalucía. (...)

De Eduardo Lucena, el inspirado e inolvidable maestro cordobés, se estrenó un primoroso capricho, para coro y orquesta también, titulado *Las mariposas*, escrito en tiempo de vals y con preciosas remembranzas de jota. Del mismo maestro se interpretaron la famosa *Pavana* y el popularísimo *Potpourri de aires andaluces*, que es una de las obras más graciosas y oportunas del malogrado músico. (...)

En resumen: que la Sociedad Filarmónica cordobesa ha causado el efecto que merece en nuestro público y que los éxitos de Granada figurarán seguramente en la vida artística de la Sociedad como los que más hayan contribuido a cimentar la merecida fama de esa simpática asociación.

«En la Alhambra. El segundo concierto». V[alladar].  
*El Defensor de Granada*. 7 de junio de 1904.

## Concierto con comedia

Como a causa del mal tiempo tuvo que suspenderse el concierto de anoche en el Palacio de Carlos V y se ha hecho imposible que se verifique allí el beneficio de la Real Sociedad anunciado para hoy, la empresa de Isabel la Católica (...) ha accedido a organizar una función fuera de abono para esta noche, en la cual se representará la preciosa comedia *El abolengo* [de Linares Astray], y el coro y la orquesta cordobesas ejecutarán un precioso programa.

La Real Sociedad [Filarmónica cordobesa] dedica la función a la Real Maestranza de Granada.

«La Sociedad Filarmónica cordobesa». Sin firma.  
*El Defensor de Granada*. 8 de junio de 1904.

El teatro estaba de bote en bote, hasta el extremo de que la gente desbordaba por los pasillos, y, en las principales localidades del teatro, lucían su hermosura las damas de la buena sociedad granadina, prestando con sus encantos espléndidos atractivos al acto. (...)

La primera parte del programa, la sardana de la ópera *Garín* [de Bretón], el intermedio de *Cavalleria rusticana*, de Mascagni (...) y *La Maquinista* [de Clavé] fueron recibidas con estruendosas ovaciones.

«Los teatros. En Isabel la Católica». Un sustituto.  
*Noticiero Granadino*. 9 de junio de 1904.

**Si, como hemos podido leer**, en 1903 Granada se quedó sin conciertos sinfónicos por la actitud «verdaderamente incomprensible» del maestro Arturo Baratta y el Ayuntamiento de la ciudad se planteó proceder legalmente contra él, en este 1904 nos topamos con la siguiente afirmación vertida en *El Defensor de Granada* del 11 de mayo: «Baratta cuenta en nuestra ciudad [con] muchas simpatías y goza de envidiable reputación artística». ¿Cómo explicarlo?. Dejemos que lo haga el diario citado:

«El reputado maestro D. Arturo Baratta, que celebra esta noche su función de beneficio en el teatro de Isabel la Católica, es un artista de gran mérito, y así lo ha demostrado durante las tres temporadas que ha hecho en nuestra ciudad, siempre con aplauso.

Su valía como director de orquesta es grande y buena prueba de ello dio anteanoche en el estreno de *Andrea Chenier*.

A su buen gusto artístico debemos los granadinos haber escuchado la discutida y hermosa *Tosca* de Puccini, la genial creación de *Giordano*, y la joya del arte clásico, la obra inmortal de Mozart, *Don Giovanni*».

Podemos así decir que la ópera redimió a Baratta del traspie dado en 1903 con los conciertos sinfónicos. Y, además, para vencer cualquier resquemor que pudiera quedar, el maestro dedicó, aquella noche del 11 de mayo de 1904, su beneficio al Ayuntamiento, según anunciaba el mismo día *El Defensor de Granada*.

## Una «estudiantina» no basta

Aunque el Centro Filarmónico alcanzó un éxito grande, forzoso es reconocer que para que los conciertos de la Alhambra sean lo que deben ser, y lo que otras veces han sido, hay necesidad de algo más que una estudiantina, siquiera sea tan excelente como la de Córdoba.

El público, que tan brillantemente ha respondido, merece que se reanude por completo la tradición musical de la Alhambra y que para estos conciertos vengan a Granada orquestas de primer orden.

«Balance de las fiestas». Sin firma.  
*El Defensor de Granada*. 19 de junio de 1904.

Fiestas del Corpus Christi:  
21 de junio al 3 de julio

---

24 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. A. Thomas: *Mignon* (Obertura)  
P. I. Tchaikovsky: *Cuarteto n° 1* (Andante cantabile)  
F. Liszt: *Rapsodia húngara en Re*
- II. W. A. Mozart: *Sinfonía n° 39*
- III. R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)  
T. Bretón: *En la Alhambra*  
C. Saint-Saëns: *Sansón y Dalila*

---

25 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. C. M. von Weber: *El cazador furtivo* (Obertura)  
C. Saint-Saëns: *La rueda de Onfalia*  
F. Liszt: *Rapsodia húngara en Do*
- II. T. Bretón: *Escenas andaluzas*
- III. R. Wagner: *Tristán e Isolda*  
(Preludio y Muerte de Isolda)  
G. F. Haendel: *Largo*  
C. Saint-Saëns: *Etienne Marcel* (Vals)

---

27 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. T. Bretón: *Los Galeotes*  
[Sin más información]
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía n° 5*
- III. [Sin información]

---

28 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. G. Rossini: *La gazza ladra* (Obertura)  
E. Grieg: *Peer Gynt* (Muerte de Ase y Danza de Anitra)  
T. Bretón: *Gloria al poeta*
- II. J. Massenet: *Les Erinnyes*
- III. R. Wagner: *Lohengrin* (Preludio)  
Ch. W. Gluck: *Orfeo* (Minueto)  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Marcha)

---

30 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. G. Meyerbeer: *La estrella del Norte* (Obertura)  
C. Saint-Saëns: *Danza macabra*  
F. Liszt: *Rapsodia húngara en Fa*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía n° 7*
- III. G. Rossini: *Guillermo Tell* (Obertura)  
F. Schubert: *Melodía* [Du bist die Ruhe] (orq. T. Bretón)  
F. Schubert: *Momento musical* (orq. T. Bretón)  
T. Bretón: *Garín* (Sardana)

---

2 de julio • Palacio de Carlos V

---

- I. W. A. Mozart: *La flauta mágica* (Obertura)  
C. Orense: *Polonesa n° 1*  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)
- II. C. Saint-Saëns: *La rueda de Onfalia*  
P. I. Tchaikovsky: *Cuarteto n° 1* (Andante cantabile)  
T. Bretón: *Los Galeotes*
- III. G. Bizet: *La Arlesiana* (Suite n° 2)



# 1905

Orquesta de la Sociedad de Conciertos de Madrid

Dir.: Tomás Bretón

## Bretón y una orquesta fantasma

La octava comparecencia en las fiestas del Corpus Christi de Tomás Bretón cerró un paréntesis de cinco años, ya que su anterior participación fue en 1900. Regresaba este año, pues, Bretón, pero algo fundamental había cambiado: la Orquesta de la Sociedad de Conciertos de Madrid tenía, desde 1904, una sucesora (la Orquesta Sinfónica de Madrid), y muchos de los profesores de la legendaria formación que se fundara en 1866 pertenecían ahora a la Sinfónica que dirigía Enrique Fernández Arbós. [Véase más adelante «La O.S.M. y Granada», págs. 286 a 289].

De este modo, podemos decir que 1905 marca en Granada un punto y aparte: Bretón actúa con los «restos» —permitásenos la expresión— de la Sociedad de Conciertos de Madrid, pero en adelante serán la Orquesta Sinfónica madrileña y Fernández Arbós los que comparezcan ante el público de la Alhambra, si bien en 1912 y 1914 Tomás Bretón podrá despedirse como director de un escenario tan señalado como el Palacio de Carlos V, y lo hará dirigiendo a la Sinfónica de Madrid.

Representa todo ello un cambio de enorme calado, según tendremos ocasión de comprobar en años sucesivos, pero no una ruptura: el hilo de la música (de la Música con mayúscula, como gustarían de escribir aquí algunos de los «revisteros» y críticos que nos guían en este libro) no se rompió aunque se tensara ante lo que podía sentirse como el pasado (Bretón y la Sociedad de Conciertos de Madrid) —un pasado para muchos glorioso— y frente a lo que se podía vivir como el futuro (Arbós y la Orquesta Sinfónica de Madrid) —un futuro con la incertidumbre propia de todo proyecto y la reserva de no pocos ante lo nuevo—.



Wolfgang Amadeus Mozart.  
Litografía en *L'Art*,  
núm. 46, 1889. (BN)

### Frialdad ante Mozart ...

Comenzó tarde [el concierto], porque hasta el momento en que el público comenzó a penetrar en el artístico edificio (...) andaban muy atareados carpinteros y electricistas terminando sus trabajos. (...)

Como obras nuevas aquí, creo que sólo pueden mencionarse el Andante del Cuarteto de Tschaikowsky y la Sinfonía en mi bemol de Mozart. (...)

Por lo que a Mozart respecta, confieso que me contrarió mucho que el público no acogiera con entusiasmo su admirable Sinfonía. No porque la obra cuente más de un siglo de existencia se debe mirar con desdén al insigne compositor, uno de los colaboradores de la creación de la Música. El primer tiempo es una maravilla; el andante es famosísimo en todas partes donde se encuentra con frecuencia la música pura y el scherzo y el allegro final, riquísimo tesoro de donde han extraído innumerables bellezas los compositores modernos (...). Mozart, a pesar de Wagner y los que le han seguido más o menos fielmente, será siempre un coloso y un modelo digno de estudiarse.

«En el Palacio de Carlos V. El primer concierto». V[alladar].  
*El Defensor de Granada*. 25 de junio de 1905.

*Mignon* [de Thomas], en la primera parte del programa, como número más asequible a los espectadores, hizo que resonaran los primeros entusiastas aplausos.

La sinfonía de Mozart, en *mi* bemol, que constituía la parte segunda, aunque escuchada con respetuoso interés, pasó entre frías muestras de aprobación, quizás por motivo contrario al que despertó el entusiasmo del público al oír *Mignon*.

Pero en la tercera, el desquite fue brillantísimo: [*En la*] *Alhambra* [de Bretón], que tuvieron que repetir, colmó las aspiraciones de los *amateurs*, por su tonalidad cadenciosa y suave, sus inspiradas estrofas y su sabor a moriscos cantares, interpretada de maravillosa manera.

¡Bravo, maestro Bretón! ¡Bravo, señores profesores!... Así, como ustedes lo hacen, es como se cautiva hasta a los más recalcitrantes profanos.

El descenso, iluminado el trayecto por luces de bengala, digno remate de la fiesta; colores luminosos que se filtran por entre las ramas, ahuyentando sombras y matizando enormes contornos, que semejan fantásticos seres, bruscamente interrumpidos en su reposo.

«El primer concierto». J. R.  
*Noticiero Granadino*. 25 de junio de 1905.

### Ni pícaras ni borrachos

Bretón ha sentido en las *Escenas [andaluzas]*, como en su famosísima *Serenata*, el ambiente y la poesía andaluzas, no aspirado en el tugurio y el merendero, entre cantaores borrachos y chulapas descocadas, no saboreado al recoger un cantar triste, ni vislumbrar formas incitantes entre la almidonada enagua de la bailadora; ha sentido en lo más íntimo de su corazón de artista el espíritu de la Andalucía alegre, joven, vigorosa y seria dentro de su alegría, pero sin vistas a las negruras del famoso belga cuyo apellido no recuerdo, ni a las insensatas tristezas de los decadentes y modernistas... (...)

Al final de la primera parte el público de los grandes efectos se entusiasmó con el final de la *Rapsodia en do* de Liszt y consiguió su repetición. En cambio no se oyeron con el respeto que merecen el *Preludio y muerte de Isolda* [de Wagner] y el monumental *Largo* de Haendel: aquél por la inmensidad de lo que la música dice, aunque hay que hallarlo rebuscando entre joyas; éste, porque asombra considerar cómo Haendel se anticipó a su época.

«En el Palacio de Carlos V. Los conciertos». V[alladar].  
*El Defensor de Granada*. 28 de junio de 1905.



## ... y ante Beethoven

La quinta sinfonía de Beethoven, ejecutada de incomparable manera, especialmente el andante, no despertó el entusiasmo que era de esperar... ¿qué pasa con los clásicos para tales indiferencias?... En el primer concierto con Mozart; anoche, con Beethoven ... No olvidemos que sus composiciones no pasan, no pueden pasar de moda, y dejémonos de exageradas aficiones modernistas rayanas, por su parcialidad, en notas de dudoso gusto.

«El tercer concierto». J. R.  
*Noticiero Granadino*. 28 de junio de 1905.

## Los Galeotes

El concierto de anoche resultó magnífico y el mejor interpretado, en conjunto. La obra desconocida era el poema sinfónico de Bretón *Los Galeotes*, escrito en brevísimo espacio de tiempo para la fiesta del centenario de Cervantes en el Teatro Real de Madrid. (...)

El poema entusiasmo al público que lo hizo repetir en unánime y calurosa ovación. *Los Galeotes* debe figurar otra vez en programa. (...)

El público pide que la hora de comenzar sea las nueve y media y que el comercio anticipe la hora de clausura para que pueda asistir a estos cultos espectáculos.

«En el Palacio de Carlos V. Los conciertos». V[alladar].  
*El Defensor de Granada*. 28 de junio de 1905.

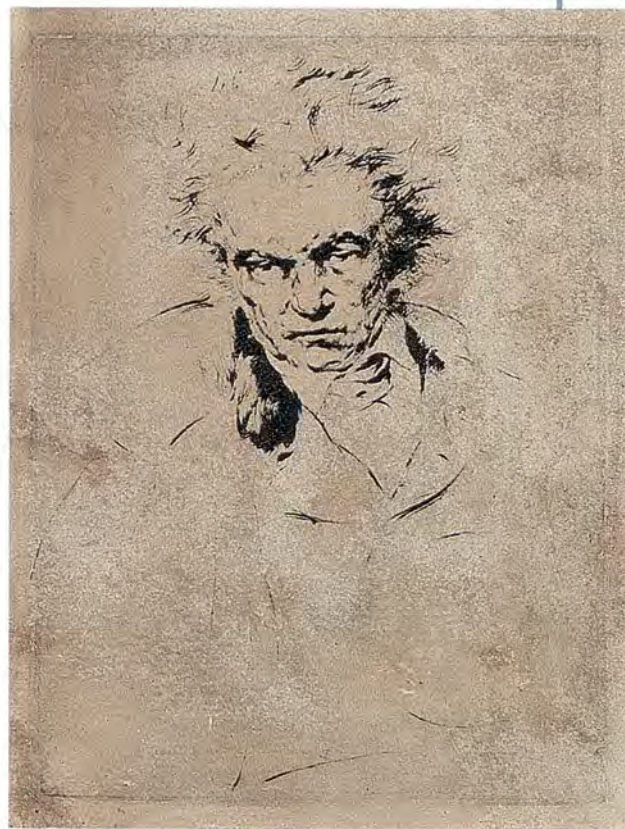
## Popular por conocido

El programa de anoche tenía cierto carácter popular porque los interesantes poemas sinfónicos *Peer Gynt* y *Les Erinnyes* son muy conocidos de nuestro público y no menos el admirable preludio de *Lohengrin*, la brillante marcha de *Tannhauser* y la deliciosa sinfonía de *La Gazza Ladra*, una de las primeras obras de Rossini. Había (...) dos obras nuevas: la gran marcha triunfal de Bretón, *Gloria al Poeta*, de nobles y severos temas y brillantes efectos de instrumentación, y el bellissimo minueto del *Orfeo* de Gluck, el revolucionario de su época, el predecesor de todos los reformadores del drama musical. (...)

El Sr. Basurco\* fue muy elogiado, así como el afamado violonchelista de Barcelona Sr. Raventós, que en la «Escena religiosa» de *Les Erinnyes* demostró que es un artista verdadero en el decir y que domina el difícil instrumento con excelente escuela.

«En el Palacio de Carlos V. Cuarto concierto». V[alladar].  
*El Defensor de Granada*. 29 de junio de 1905.

\* Primer flauta de la Orquesta del Teatro Real.



Ludwig van Beethoven. Grabado de Arthur W. Heintzelman. EE.UU., 1935. (AMF)





Portada del programa de las fiestas del Corpus Christi. Granada, 1905. (MCT)

### Dirigir con «amore»

A pesar del fresco, más propio que de fin de junio de una noche de mayo, asistió al penúltimo concierto distinguido y numeroso público en el que resaltaban hermosísimas mujeres forasteras y granadinas.

El programa era atrayente: obras modernas y antiguas lo componían, ocupando el centro, toda la segunda parte, la monumental *Séptima Sinfonía* de Beethoven que Bretón dirigió con verdadero *amore* y los instrumentistas ejecutaron magistralmente, siendo todos los números muy aplaudidos.

Se repitió la *Danza macabra* [de Saint-Saëns], uno de los poemas sinfónicos más completos y mejor estudiados que se han escrito en esta época. Por no molestar a los profesores no se repitieron la hermosa *Rapsodia en fa* de Liszt, la overtura (sic) de *Guillermo Tell* [de Rossini], la *Melodía* y el *Momento musical* de Schubert y la *Sardana* popularísima, de Bretón, pero se aplaudieron calurosamente.

«En el Palacio de Carlos V. Quinto concierto». V[alladar].  
*El Defensor de Granada*. 1 de julio de 1905.

**Una semana después del último concierto** en el Carlos V, nuestro bien conocido Francisco de Paula Valladar publicaba en *El Defensor de Granada*, y con el título «De música», un interesante comentario que transcribimos a continuación:

«Nuestros músicos jóvenes continúan mirando hacia el norte, en donde se han refinado, por decirlo así, las teorías wagnerianas. No hace muchas noches oía yo, en el colmo de los asombros, lo que a un maestro se le ha ocurrido escribir para que lo canten los personajes de una zarzuela chica, cuyo argumento se desarrolla en un pueblo de baturros...

Y mientras, casi nadie conoce la música instrumental española de los siglos XVI y XVII, que contiene verdaderas maravillas, y que podrá apreciarse si un erudito incansable logra tener editor para un libro notabilísimo, en el cual, en notación moderna, ha interpretado unas ochenta obras que admiran por sus bellezas melódicas, armónicas y contrapuntísticas y que parecen las precursoras de Juan Sebastián Bach. Conoció buena parte de ese libro en Madrid, el pasado año, por su ilustradísimo autor Sr. González Agejas, y ahora el maestro Fernández Grajal, al ingresar en la Academia de San Fernando, ha dedicado a él varias páginas de su interesante discurso.

Quizá le ocurra a Agejas lo que a Pedrell: que no encontrará editor en España, y que —como Pedrell para Victoria, Morales y Guerrero y otros autores españoles de música sagrada, que al conocerseles han revelado que Victoria era algo anterior a Palestrina— tendrá que buscar en extraña tierra quien publique obras españolas ...

No rechazo yo el conocimiento de los grandes artistas extranjeros; defendí siempre con entusiasmo a Wagner, cuando por moda francesa se reía España de él, y lamento que para Granada resultara desconocido en los pasados conciertos Tschaikowsky, el gran músico ruso, que murió en 1893 y cuyas obras, quizá inspiradas en Schumann, con quien estudió, son verdaderamente asombrosas. El *andante* famosísimo de uno de sus cuartetos encantó al público; ¡qué hubiera sucedido con el admirable poema *Romeo y Julieta*, o algunas de sus sinfonías para orquesta! ...»

## ¿Caridad o negocio?

Esta noche se celebrará el sexto y último concierto en el Palacio de Carlos V, y ofrece un doble atractivo: el oír música buena por última vez hasta sepa Dios cuándo, y el de contribuir al sostenimiento de la más trascendental fundación de las creadas en Granada\*.

El programa es escogidísimo, casi sensacional; y para que nada falte en él, hay hasta el estreno de una polonesa del estudioso artista granadino señor Orense.

Pan para el pobre y amenidad para el espíritu lograrán los que asistan a la despedida de Bretón y de los profesores que dirige. No se puede pedir más con tan corto desembolso como supone la entrada.

«El último concierto. Beneficio de la Asociación de Caridad».  
Sin firma. *Noticiero Granadino*. 2 de julio de 1905.

\* La Asociación de Caridad.

En páginas anteriores hemos tenido ocasión de leer acerca de los argumentos en pro y en contra que los granadinos esgrimían a la hora de apostar por el patio del Palacio de Carlos V o por el teatro Isabel la Católica como escenario ideal de los conciertos, ganando con claridad la apuesta el palacio inacabado del emperador. Pero este año *La Publicidad*, en su edición del 1 de julio, sostenía razones distintas a favor del teatro:

«La empresa de los conciertos ganaría mucho si el del domingo [2 de julio] lo diera en el teatro Isabel la Católica, porque concurrirían a este coliseo infinidad de familias que no suben a la Alhambra por las noches; y si a la citada empresa no conviniese variar de local, porque se encuentra el gasto hecho en el Palacio de Carlos V, el señor Bretón debería disponer que el concierto que el lunes se ha de dar a beneficio de la Sociedad que dirige\* se verifique en el gran teatro de los Campos Elíseos, donde en más de una ocasión ha sido objeto de estruendosas ovaciones, recaudándose en taquillas sumas siempre muy importantes».

\* Este concierto finalmente no se celebró.

El trueno gordo de estas famosas fiestas no ha sido el disparado en el castillo [de fuegos artificiales] de anoche, sino lo ocurrido anteanoche con motivo del sexto concierto en el Palacio de Carlos V.

No contenta la favorecida empresa de este espectáculo con la subvención del Municipio, consistente según nuestros informes en 9.500 pesetas en metálico (cantidad que se le tiene satisfecha), local, tablado para la música y alumbrado; no satisfecha con haber logrado por extraña coincidencia o estudiada protección que las noches destinadas a estos espectáculos fueran las de mayor concurrencia y animación y en las que no había ningún otro festejo, ideó y realizó el acto más abusivamente osado y más mercedamente reprochable que se pudo nunca imaginar. (...)

La empresa contrajo con el Municipio la obligación de dar, además de los seis conciertos de abono, cuya entrada íntegra quedaba a beneficio de la empresa, uno cuya entrada íntegra sería a beneficio de la Asociación de Caridad.

Pues bien; la empresa que tan cumplidamente ha exigido y logrado todos sus derechos, se negaba a cumplir este deber de dar un concierto a beneficio de los pobres.

A este efecto, realizó varias gestiones (...) cerca del Sr. Camacho, secretario de la Asociación de Caridad.

Por último, se ofreció a dicho señor que él designase la cantidad que del sexto concierto de abono hubiera de darse a la Asociación de Caridad, porque desde luego la orquesta no podía dar el concierto convenido para los pobres, porque tenía que marcharse.

El Sr. Camacho rechazó dignamente la proposición ... (...)

El concierto se verificó, no sabemos con qué resultado. Pero de cualquier modo cabe preguntar: ¿Ha sido el concierto celebrado para la Asociación de Caridad? (...) ¿Es para otros objetos, aunque en ello vaya algún donativo para los pobres? Entonces, ¿qué significan el Ayuntamiento de Granada, la Asociación Granadina de Caridad, el contrato celebrado, el interés de la ciudad, ante el capricho, la arbitrariedad o la conveniencia de una empresa de espectáculos?.

«Fiestas memorables. Trueno gordo». Sin firma.  
*La Publicidad*. 4 de julio de 1905.





El Paseo del Salón durante las fiestas del Corpus Christi. Granada, hacia 1900. (Col. FGN)



## ORQUESTA DE PITOS Y BATALLA CAMPAL

«El *clou* de los festejos del Corpus, que ayer terminaron, ha consistido en dos soberbias y morrocotudas silbas que se ha ganado la Comisión de fiestas; puede decirse que dicha comisión no ha escuchado en su honor más que pitos, y esto, a no ser que tenga pasión por la música *clásica*, no le habrá sabido a gloria ciertamente.

El domingo, el público, como era natural, pidió velada, y los señores de la Comisión se dirían:

—¿Queréis velada? Pues bien, la tendréis; pero lo que es música... el que quiera música que vaya al Palacio de Carlos V.

Y efectivamente, la gente que bajó al [Paseo del] Salón dispuesta a recrear su aparato auditivo con las melodiosas notas de cualquier sinfonía, encontróse con que la música se había suprimido como artículo de lujo.

Sólamente se oían los armoniosos sonidos del órgano colocado en el cinematógrafo del ínclito Pascualini.

Entonces, un grupo muy numeroso se proveyó de sendos pitos, sin que faltaran un magnífico bombo y unos sonoros platillos, y subiéndose al tablado, entre los aplausos y risas de la multitud, ejecutó varias escogidas piezas, cantando el orfeón, acompañado de la orquesta, el coro de 'Los repatriados'.

Pero nada, que estábamos destinados a quedarnos sin música, aunque fuera detestable. Cuando los coros hallábanse en su apogeo, asomaron su faz augusta varios agentes del orden...

El escándalo fue de los más fenomenales que registra la historia. Los músicos espontáneos arrojáronse en revuelta confusión por las barandillas del tablado; la multitud prorrumpió en gritos terribles contra los interruptores de la fiesta; el órgano de Pascualini enmudeció de espanto; los caballeros alzaban al aire puños y bastones; las señoras huían; algunas sufrían desmayos y síncope...

—¡Queremos música! ¡Mueran, mueran los *guindas*!— se oía gritar por doquier.

Y cruzaban los proyectiles por el aire, escuchándose el estampido de las perillas eléctricas que se rompían...

El tablado quedó desierto; sólo se alzaban sobre él las fatídicas sombras de los *rondines*...

Hasta el cielo tomó parte en el duelo general, y unas cuantas lagrimitas muy oportunas que comenzaron a caer aplacaron un tanto los ánimos.

Y la gente fue dispersándose poco a poco, haciendo los más sabrosos comentarios y poniendo de oro y azul a la Comisión de fiestas que, dicho sea de paso, es digna de una lápida».

«La velada de anteanoche. Una orquesta improvisada».  
Sin firma. *Noticiero Granadino*. 4 de julio de 1905.

Fiestas del Corpus Christi:  
13 al 25 de junio

15 de junio • Palacio de Carlos V

- I. F. Schubert: *Sinfonía nº 8*  
L. van Beethoven: *Leonora* (Obertura nº 3)
- II. P. I. Tchaikovsky: *Sinfonía nº 5*
- III. E. Grieg: *Peer Gynt*  
R. Wagner: *La Walkyria* (Cabalgata de las Walkyrias)

16 de junio • Palacio de Carlos V

- I. C. M. von Weber: *Euryanthe* (Obertura)  
J. S. Bach: *Suite nº 3* (Aria)  
E. Elgar: *Variaciones Enigma* (Dorabella)
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 5*
- III. R. Wagner: *El holandés errante* (Obertura)  
R. Wagner: *Idilio de Sigfrido*  
F. Liszt: *Rapsodia húngara en Fa*

18 de junio • Palacio de Carlos V

- I. L. Cherubini: *Anacreonte* (Obertura)  
P. I. Tchaikovsky: *Cuarteto nº 1* (Andante cantabile)  
F. Liszt: *Los Preludios*
- II. A. Dvořák: *Sinfonía nº 9*
- III. F. Mendelssohn: *Ruy Blas*  
C. Saint-Saëns: *Suite Algérienne*

20 de junio • Palacio de Carlos V

- I. W. A. Mozart: *La flauta mágica* (Obertura)  
A. Borodin: *En las estepas del Asia Central*  
R. Wagner: *Sigfrido* (Murmullos del bosque)
- II. L. van Beethoven: *Leonora* (Obertura nº 3)  
P. I. Tchaikovsky: *Sinfonía nº 4*  
(Andantino, Scherzo y Final)
- III. C. Saint-Saëns: *La rueca de Onfalia*  
T. Bretón: *En la Alhambra*  
E. Fernández Arbós: *Noche de Arabia*  
R. Wagner: *Rienzi* (Obertura)

22 de junio • Palacio de Carlos V

- I. C. M. von Weber: *El cazador furtivo* (Obertura)  
P. I. Tchaikovsky: *El cascanueces* (Suite)
- II. J. S. Bach: *Concierto de Brandeburgo nº 3*  
R. Wagner: *Los maestros cantores de Nuremberg*  
(Preludio)
- III. J. Svendsen: *El Carnaval en París*  
H. Berlioz: *La condenación de Fausto*

23 de junio • Palacio de Carlos V

- I. L. van Beethoven: *Egmont* (Obertura)  
C. Orense: *Sonata en Mi bemol* (Andante)  
R. Wagner: *Tristán e Isolda*  
(Preludio y Muerte de Isolda)
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 7*
- III. C. Saint-Saëns: *El diluvio* (Preludio)  
E. Fernández Arbós: *Ausencia*  
J. Ph. Rameau: *Minuetto y Tambourin*  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)

24 de junio • Palacio de Carlos V

- I. L. Cherubini: *Anacreonte* (Obertura)  
E. Fernández Arbós: *Noche de Arabia*  
J. S. Bach: *Suite nº 3* (Aria)  
F. Liszt: *Rapsodia húngara en Fa*
- II. P. I. Tchaikovsky: *El cascanueces*
- III. R. Wagner: *Sigfrido* (Murmullos del bosque)  
H. Berlioz: *La condenación de Fausto*  
(Minuetto de los fuegos fatuos y Danza de las sílfides)  
R. Wagner: *Rienzi* (Obertura)

# 1906

Orquesta Sinfónica de Madrid

Dir.: Enrique Fernández Arbós

## Llegan Arbós y la Sinfónica de Madrid

Estamos aquí ante el primer «año Arbós», ante la primera participación de la Orquesta Sinfónica de Madrid en las fiestas del Corpus Christi de Granada. Se inicia así en 1906 un periodo trascendental para la historia de la música sinfónica en la ciudad de la Alhambra, periodo largo además que, en el caso de Enrique Fernández Arbós, se cerrará el 17 de junio de 1936 (¡treinta años después!) con los dos últimos conciertos que el maestro dirigirá ese día en Granada.

Al darle la bienvenida, la prensa granadina destaca el «verdadero carácter europeo» que posee ya la joven Orquesta Sinfónica de Madrid (O.S.M.), carácter este que debe en buena medida a la variedad y novedad de los programas que interpreta. Los granadinos van a tener buena muestra de ello, pues ya durante el primer concierto de la O.S.M. en el Palacio de Carlos V, Fernández Arbós dará a conocer a aquel público la sinfonía nº 5 de Tchaikovsky y la «Incompleta» de Schubert, y en los seis conciertos siguientes se interpretarán por primera vez en Granada, entre otras, la sinfonía «Del Nuevo Mundo», de Dvořák; *Los Preludios*, de Liszt; y *El cascanueces*, de Tchaikovsky.

Es de resaltar también el hecho de que este viaje a Granada supuso la primera salida de la O.S.M. fuera de la capital, donde, en su Teatro Real, había dado dos series de conciertos bajo la dirección de Fernández Arbós, en 1905 y 1906 respectivamente. [Véase «La O.S.M. y Granada», págs. 286 a 289].

Tras esta primera presencia en Granada de la joven formación sinfónica madrileña, el público del Carlos V y la prensa local ya aludieron a los conciertos como algo propio de la «creación» y no sólo de la «ejecución» o interpretación de unos programas predeterminados.





Portada del programa de las fiestas del Corpus Christi. Granada, 1906. (MCT)

## Aires europeos

Hoy llegarán a Granada el eminente maestro D. Enrique Fernández Arbós y los distinguidísimos profesores que componen la Orquesta Sinfónica de Madrid. (...)

El maestro Arbós, que en estos últimos meses hace una vida de agitación y actividad extraordinarias, no ha desmayado y esta noche, tras de rápido viaje de Londres a nuestra ciudad, podremos admirar la intensidad hermosísima de su inspiración expresada por la orquesta española, que sigue como la sombra al cuerpo las indicaciones de su batuta. (...)

Los conciertos son sin duda en nuestras fiestas el espectáculo que da a ellas más tono, el más artístico y culto; y este año, después de la brillantísima campaña hecha en Madrid por la Orquesta Sinfónica, bajo la dirección del maestro Arbós, que ha sido aclamada con entusiasmo siempre creciente, nos espera una serie de impresiones llenas de misteriosas complacencias inolvidables.

«Los conciertos en la Alhambra». Sin firma.  
*El Defensor de Granada*. 15 de junio de 1906.

Según anunciamos, ayer en el tren correo llegó, acompañado de los ochenta profesores de la Orquesta Sinfónica, el maestro y director de ésta, D. Enrique Fernández Arbós.

Es éste una de las notabilidades musicales españolas más conocidas y apreciadas en el extranjero, no sólo como concertista de violín y profesor meritísimo de este difícil instrumento, sino como director de orquesta, disputándosele como tal las más reputadas sociedades de conciertos de Europa. (...)

Su fama internacional como director le trajo a la Orquesta Sinfónica, cuando ésta se creó al desorganizarse la antigua Sociedad de Conciertos, habiendo sido las dos series de ellos que ha dirigido en Madrid el pasado año y el presente (...) una serie de brillantes triunfos artísticos de perdurable recordación para cuantos a ellos asistieron, tanto por su perfecta ejecución como por la variedad y novedad de los programas, nutridos de obras nuevas y de antiguas desconocidas, que han dado verdadero carácter europeo a la naciente Orquesta Sinfónica. (...)

No es esta la primera vez que Arbós viene a Granada (...). Hace pocos años estuvo corta temporada en nuestra ciudad y entonces tuvimos el gusto de oírle tocar el violín magistralmente (...). Las amistades que entonces creara y el entusiasmo que despertaron en su alma de artista los encantos de nuestra ciudad y alrededores (...) han motivado en gran parte la vuelta de Arbós al frente de la Orquesta Sinfónica, abandonando a Londres en esta época tan brillante de trabajo artístico, honroso y lucrativo a un mismo tiempo.

«El maestro Arbós». Sin firma.  
*El Defensor de Granada*. 16 de junio de 1906.

## El sinfonismo de Schubert y de Tchaikovsky

Un concierto muy hermoso y parte de un desengaño: el público no respondió a los esfuerzos del Ayuntamiento y de la empresa; la concurrencia era muy selecta y distinguida, pero escasa en número. (...)

El programa era selecto y lo principal de él, nuevo para Granada. ¿Qué es lo que queremos? Realmente pudiérase decir mucho, pero es preferible callar por ahora y como dice la frase vulgar, «cuando los convidados se vayan nos comeremos el gallo» ... (...)

Schubert, el romántico autor de los *lieder*, es todavía muy poco conocido como autor de música sinfónica, a pesar de la popularidad de que gozaron siempre sus bellísimas melodías (...). Los dos tiempos de su sinfonía [*Incompleta*] son una revelación, no sólo por lo que se refiere al desarrollo melódico y la belleza admirable de las ideas, sino por la hermosura delicadísima de la forma y la galanura poética de la instrumentación.

Produjeron efecto asombroso en el público, que aplaudió con entusiasmo sincero.

La *Quinta sinfonía*, en mi menor, del gran compositor ruso Tschaikowsky, era la otra novedad del programa (...). Esa sinfonía (op. 64) y la *Patética* (op. 74) son las más conocidas en Madrid, en donde han producido verdadero entusiasmo (...).

Como director [a Fernández Arbós] se le aplaudió con justicia. En esas obras aquí desconocidas y de grande dificultad probó su sólida competencia y su flexible talento artístico. El público le aclamó varias veces, en momentos en que no sólo el maestro, sino el artista de corazón se revelaba.

«Primer concierto». Valladar.  
*El Defensor de Granada*. 16 de junio de 1906.

**Con su presentación ante el público granadino**, Arbós y la Sinfónica de Madrid iniciaban este año lo que iba a ser un periodo de gran trascendencia no sólo para la vida cultural de Granada sino para el prestigio de la ciudad ante los aficionados o diletantes del resto de España. Maestro y orquesta hacen dar un paso adelante al público del Carlos V, llevándole al entendimiento de los conciertos como un asunto de «creación» más que de mera «ejecución» de unos programas que, por otro lado, también ganaron en solidez y novedad. Ya después del primer concierto de Arbós y la Sinfónica de Madrid en la Alhambra, la prensa local se hizo eco de la importancia y trascendencia nuevas que adquirirían los ciclos sinfónicos del Corpus. Así, *Noticiero Granadino* publicó el 16 de junio el siguiente comentario:

«Son los profesores que anoche se presentaron ante el público maestros de tales méritos, es Arbós director tan eminente, que las composiciones por ellos interpretadas más parecían creación que ejecución. (...)

El público no acertaba a demostrar su entusiasmo y su admiración más que prorrumpiendo en estruendosas ovaciones.

Satisfechos de la acogida quedaron los profesores de la Orquesta Sinfónica, y satisfecho Arbós —del que la fama se quedó cobarde al pregonar sus talentos—, pero más satisfecho quedó el selecto concurso.

Siempre han sido los conciertos en la Alhambra el número mejor de los festejos, el que deja recuerdo perdurable en los ánimos; mas los de este año es seguro que no los olvidaremos nunca, y que podemos ofrecerlos al resto de la Nación como muestra de cultura y de exquisitas aficiones artísticas».

## Idilio con Wagner

Confirmóse de excelente manera la impresión que ayer consigné: los profesores de la Orquesta Sinfónica y su director, el eminente Arbós, realizan prodigios en cuantas obras interpretan, haciendo que el entusiasmo del auditorio se desborde en nutridos aplausos y en frases encomiásticas que no cesan, siendo el tema de las conversaciones, hasta que los primeros acordes del siguiente número imponen silencio. (...)

Y el público llegó hasta creer que entendía –porque quiso entenderlo y aquella forma de decir merecía que se entendieran– *El buque fantasma* y *El idilio de Sigfredo*, de Wagner.

¡Qué delicada y con qué primor dijeron la *Rapsodia en Fa* de Liszt!... Los aplausos no llegaron [¿cesaron?] hasta obligar a repetirla; ¿qué prisa había para volver a la población?... Por profanos que sean, no hay oídos que se cansen de escucharla.

«Los conciertos». J. R.  
*Noticiero Granadino*. 20 de junio de 1906.



Enrique Fernández  
Arbós. (Dep. MA)

La *Quinta sinfonía* de Beethoven, la *overtura* (sic) de *El buque fantasma* de Wagner, el *Idilio de Sigfredo*, del mismo autor, y la bellísima *Rapsodia en fa*, de Liszt, proporcionaron entusiastas ovaciones a la orquesta y a Arbós, que anoche fue aclamado con justicia en el *Aria* de Bach, en el *allegro* y *andante* de la *Quinta sinfonía*, en la *Rapsodia* y muy particularmente en el *Idilio*, donde rayó a grande altura.

Es verdad que ese fragmento es admirable y toca en la sublimidad de la poesía; y el que sienta a Wagner no es posible que pueda permanecer indiferente oyendo esa melodía deliciosa, que parece escrita para gozar en castísimos amores expresados por dos almas que se entiendan y se adivinen... Y después de escuchar esa gran página de arte sincero y grandilocuente, ¿hay quien niegue inspiración al autor de *El anillo del nibelungo*?

«Segundo concierto». Valladar.  
*El Defensor de Granada*. 17 de junio de 1906.

## La sinfonía «negra» de Dvořák

El de anoche es uno de los conciertos más interesantes que hemos escuchado en Granada, no sólo por lo nuevo (la *Sinfonía* de Dvorak y el poema sinfónico de Liszt), sino también por la hermosa *overtura* (sic) *Anacreonte* de Cherubini, uno de los precursores italianos de la moderna música sinfónica. (...)

La *Sinfonía* [del *Nuevo Mundo*, de Dvořák] estrenada anoche (...) créese que está inspirada en cantos y bailes de la América del Norte. Ignoro si es o no cierta la versión y me falta tiempo para cerciorarme de esta particularidad. (...)

La *Sinfonía* gustó mucho y es de las obras que me recomiendan para que pida su repetición. (...)

Y allá van unas peticiones que ruegan haga a Arbós y a sus artistas: hay mucho interés por oír en Granada la fantasía sinfónica de Tschaikowsky *Romeo y Julieta* y la *overtura* (sic) *Fausto* de Wagner. Por mi parte me complacería en escucharlas otra vez.

«Tercer concierto». Valladar.  
*El Defensor de Granada*. 19 de junio de 1906.

La *sinfonía negra* o *de los negros* (sic) era la más saliente novedad del programa; y aunque para saborear cumplidamente sus bellezas es preciso cierta cultura musical poco común, (...) el auditorio sospechó que la hermosa composición de Dvorak tenía un fondo de mucha inspiración y mucho carácter, revestido en forma bellísima pero muy complicada.

«Los conciertos». J. R.  
*Noticiero Granadino*. 20 de junio de 1906.





Enrique Fernández Arbós (en el centro, sentado) e integrantes de la O.S.M.  
Fotografía de Senán y González realizada en estudio. Granada. (Dep. MA)

### «Riqueza obliga»

Asistió anoche mucho y distinguido público (...). Al fin, y ya casi con la gente de casa, se va rehaciendo la afición a un espectáculo que ha sido desde su creación la nota culminante de las fiestas de Granada.

Las novedades del programa fueron: un fragmento sinfónico del insigne músico ruso Borodin (1834-1887), titulado «En las estepas del Asia Central» (...). Tres tiempos de la «Cuarta sinfonía» de Tchaikowsky, muy notable, (...) y el fragmento sinfónico «Noche de Arabia» de Fernández Arbós (...), que revela en esta obra delicado temperamento artístico y gran dominio de la instrumentación.

«Cuarto concierto». Valladar.  
*El Defensor de Granada*. 21 de junio de 1906.

Brillantísimo resultó el concierto de anoche; todas las personas que a los anteriores asistieron y las que debieron asistir –siquiera por aquello de «nobleza obliga»... y la nobleza en estos tiempos equivale a riqueza– se congregaron anoche en el Palacio de Carlos V, cuyo patio ofrecía deslumbrador aspecto. (...)

El público sentía deseos de singularizar sus ovaciones, demostrando al maestro el alto concepto en que le tiene; y a la conclusión de *Noche de Arabia*, Arbós fue elevado sobre el pavés de la admiración y del entusiasmo.

«El cuarto concierto». J. R.  
*Noticiero Granadino*. 21 de junio de 1906.

## Según Nietzsche

Queriendo Nietzsche rebajar tal vez la obra de Bach, dice que su música está en los umbrales del arte moderno, «pero desde aquí vuelve todavía la mirada hacia la Edad Media», y esta apreciación, que es exactísima, le lleva sin querer a declarar que la música de Bach ha dominado el mundo.

No es muy conocida la obra del gran maestro; a lo sumo se sabe de sus famosas *fugas* y por ellas se quiere juzgar la obra entera del maestro. (...)

El concierto [de Brandeburgo nº 3] produjo asombro en el auditorio, que de buena gana lo hubiera hecho repetir entero. La interpretación por los instrumentistas de arco y por el maestro Arbós, admirable.

La ópera (sic) de *Los maestros cantores*, de Wagner, causó grande impresión también (...). Pero quizá desde que fue conocida, los críticos que siguieron a Nietzsche primero y a Tolstoi después arrojaron sus diatribas contra Wagner, llegando a tildar su música hasta de feminista ... En España también hemos tenido quien sostenga esa campaña, aunque con poco éxito. (...)

Berlioz fue y es uno de los músicos más discutidos y contrariados hasta en Francia, su propio país, donde aún no convence a las mayorías. Sus ideas inspiradas en Wagner, reputábanse todavía en el último tercio del pasado siglo como una dirección errónea, y sus obras como un caos ininteligible (...). Los españoles, vistiendo y pensando con arreglo a los figurines de París, nos habíamos reído de Wagner y nos divertía muchísimo que hubiera un francés que defendiera al loco reformador de la música; y aun todavía, a pesar del wagnerismo madrileño, de *La damnation de Faust*, estrenada este año en el Real, han gustado mucho... las decoraciones y los bailes. (...)

Muy interesante y primoroso el poema musical de Svendsen *El carnaval en París*. ¡Lástima que estas obras se oigan una sola vez, y que sus delicadas bellezas no puedan apreciarse con toda la atención que merecen!... Comprendo a aquellos nobles señores de fines del siglo XVIII, que se permitían el gusto de dar conciertos en sus palacios para disfrutar, ellos y sus amigos, tantas veces como querían de las delicias de la buena música.

Y dos palabras para terminar. Si hay quien lea al gran filósofo alemán Nietzsche (...) le encargo no tome en cuenta lo que dice de Weber; que su música «no era lo bastante noble ni lo bastante música para tener razón de ser fuera del teatro». El efecto que *Freischütz* produce siempre es lo bastante para desvirtuar esa opinión del gran filósofo, que en su enemiga contra Wagner envolvió a todos los músicos alemanes.

«Quinto concierto». Valladar.  
*El Defensor de Granada*. 23 de junio de 1906.



Friedrich Nietzsche. (AFO)



## Citar mejor que plagiar

Me faltó espacio para hablar de la primorosa «suite» de Tschaikowsky *Casse noisette* [*El cascanueces*]\*. Los tres números son encantadores, especialmente las seis danzas. Hizo el público repetir la «Del hada de los confites», modelo de poética y delicada fantasía, y la «China», muy típica y graciosa; pero no prestó la atención que merece a la «Danza árabe». (...)

El prelude [de *El diluvio*] de Saint Saëns es una hermosura de sobriedad y de belleza. El canto del violín, después del motivo fugado, causa verdadera impresión y mucho más interpretado por artista tan notable como Julio Francés, cuyos merecimientos artísticos son bien conocidos, especialmente por sus brillantes campañas de *musica di camera* en el teatro de la Comedia en Madrid. Francés, Arbós y todos los instrumentistas de arco fueron muy aplaudidos. (...)

Y allá va, como final, una observación. Dicen que en mis notas acerca de los conciertos he abusado de las citas de críticos y libros. Yo lo entiendo de otro modo. Creo que cuando se ha de sustentar una opinión que no es muy corriente y que ha de ser discutida, los que, como yo, viven en estos modestos rincones de España, deben buscar apoyo en los que pueden darlo. Además, entre hacer citas y apropiarse lo que otros dijeron, preferiré las citas siempre en mis escritos y en mis libros.

«Sexto concierto». Valladar.  
*El Defensor de Granada*. 24 de junio de 1906.

\* Que los granadinos escucharon por primera vez dos días antes, durante el quinto concierto.

**No sólo la orquesta y su director** recibieron los elogios del público y la prensa, también se alabó la novedad de los programas, aunque, eso sí, «hinchando» el dato, como hizo *El Defensor de Granada* en su despedida a Arbós publicada el 26 de junio:

«Las simpatías con que hace años cuentan en Granada la mayoría de tan sobresalientes músicos [de la Orquesta Sinfónica de Madrid], que casi todos los años desde hace diez y ocho han venido a nuestra ciudad formando la antigua Sociedad de Conciertos, y las logradadas por los demás y especialmente por el maestro Arbós en esta última estancia, se patentizaron ayer en el momento de la despedida [en la estación del tren] con una entusiasta ovación, digno remate de las recibidas en los siete interesantes conciertos del Palacio de Carlos V, en los que ha tenido el gusto de oír el público granadino más de cuarenta números nuevos que han formado las tres cuartas partes de los selectísimos programas ejecutados».

## Un público de clases

Arbós ha querido (...) que el programa del último concierto lo formen varias de esas composiciones que llegan al alma de los públicos y que encantan y admiran aun a las personas más refractarias a la música.

Esto, unido a la circunstancia de ser el último de los conciertos, y de verificarse en domingo, permite asegurar que esta noche se dará cita en el Palacio de Carlos V la buena sociedad granadina, y que allí acudirán también otras clases muy distinguidas y laboriosas, como las mercantiles, que, por sus diarias ocupaciones, no han podido asistir a tan cultas fiestas.

«El último concierto». Sin firma.  
*El Defensor de Granada*. 24 de junio de 1906.



**Fiestas del Corpus Christi:  
29 de mayo al 6 de junio**

---

**1 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. [A.] Llanos: *La noche*  
O. Nicolai: *Las alegres comadres de Windsor* (Obertura)  
L. de Rillé: *Capitán Roland*  
R. Wagner: *Lohengrin* (Preludio)
- II. R. Wagner: *Tannhäuser* (Coro de peregrinos)  
A. Ponchielli: *La Gioconda* (Bailables)  
Reventós: *La aurora*  
C. Saint-Saëns: *Danza macabra*  
F. Alonso: *Barcarola* (Serenata)

---

**2 de junio • Palacio de Carlos V (Cuarteto Francés)**

---

- I. A. Glazunov: *Cuatro Novelletes*
- II. R. Chapi: *Cuarteto n.º 1* (Andante y Scherzo)  
P. I. Tchaikovsky: *Romanza*  
L. van Beethoven: *Cuarteto op. 18 n.º 3* (Presto)
- III. E. Grieg: *Cuarteto op. 27*

---

**3 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- L. Mancinelli: *Cleopatra* (Obertura)
- J. Clavé: *¡Gloria a España!*
- Penella: *Canto a la bandera*
- F. Alonso: *La despedida*
- [Sin más información]

---

**4 de junio • Palacio de Carlos V (Cuarteto Francés)**

---

- I. F. Mendelssohn: *Cuarteto op. 12*
- II. R. Chapi: *Cuarteto n.º 3* (Larghetto y Allegretto)  
A. Borodin: *Cuarteto n.º 2* (Nocturno)  
R. Schumann: *Cuarteto op. 41 n.º 1* (Scherzo)
- III. F. Schubert: *Cuarteto n.º 14*

---

**5 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- F. von Suppé: *Un día en Viena* (Obertura)
- [M.] Carreras: *Serenata*
- C. Saint-Saëns: *Danza macabra*
- F. Alonso: *La despedida*
- Vila: *Serenata*
- [A.] Llanos: *La noche*
- J. Molina León: *Jota*
- [Sin más información]

---

**8 de junio • Palacio de Carlos V (Cuarteto Francés)**

---

- I. L. van Beethoven: *Cuarteto op. 18 n.º 4*
- II. L. van Beethoven: *Cuarteto op. 59 n.º 3*
- III. R. Schumann: *Cuarteto op. 41 n.º 3* (Assai agitato)  
J. S. Bach: *Suite n.º 3* (Aria)  
F. Mendelssohn: *Scherzo*  
F. J. Haydn: *Cuarteto op. 76 n.º 3* (Poco adagio)

# 1907

Sociedad Filarmónica de Granada y Banda de Obreros Polvoristas del Fargue

Dir.: Francisco Alonso

Cuarteto Francés

## De la fábrica al Carlos V

En 1907 Granada echó mano de elementos propios para sacar adelante los conciertos «vocales e instrumentales» programados en el Palacio de Carlos V durante las fiestas del Corpus Christi. El lector de hoy puede sentirse sorprendido y esbozar una sonrisa al toparse con los protagonistas de aquellas veladas: la Banda de Obreros Polvoristas del Fargue; trabajadores de una fábrica de pólvora y explosivos próxima a la ciudad que después de su jornada laboral preferían «el estudio y el recogimiento al incitante placer de la vagancia y la taberna», según el elogio que de ellos hizo Francisco de Paula Valladar en *El Defensor de Granada*.

A estos aplicados obreros se sumó la Sociedad Filarmónica granadina, joven conjunto coral que también despertó las simpatías del público local. Ambas formaciones estaban dirigidas por Francisco Alonso, otro joven sobre el que no se equivocó C. R. al escribir el 2 de junio en *Noticiero Granadino*: «Mucho lo hemos aplaudido y mucho, muchísimo más se merece».

A pesar de contar con la adhesión del público y de la prensa, ni que decir tiene que los tres conciertos dados por los filarmónicos granadinos y los obreros polvoristas no pudieron satisfacer el anhelo de universalidad que albergaban los más conspicuos aficionados, anhelo al que aludió *El Defensor de Granada* en su balance de las fiestas al pedir que se pensara en la mejor orquesta de España, «y si puede ser de Europa», para futuras ocasiones: «de este modo los conciertos en la Alhambra adquirirían universal resonancia».

Este año, además, el Palacio de Carlos V acogió tres veladas de música de cámara que constituyeron el verdadero atractivo para los melómanos, pues las tuvo a su cargo el Cuarteto Francés, que integraban Julio Francés, Conrado del Campo, Odón González y Luis Villa. El círculo abierto a la noche estrellada del Carlos V fue el escenario donde se pudieron escuchar, entre otros, cuartetos para cuerda de Beethoven, Schubert y Mendelssohn.

## Pólvora y música

Quizá, por uno de esos movimientos de enérgicos desarrollos de la opinión pública, estamos presenciando un renacimiento del espíritu local en favor de una asociación simpática (...). Refiérome a la Sociedad Filarmónica y a la simpatía que ha hecho surgir en Granada el vigoroso arresto del numeroso grupo de jóvenes que componen aquélla de organizar tres conciertos vocales e instrumentales que se verificarán en el Palacio de Carlos V durante el periodo de las próximas fiestas.

A la masa coral de la Filarmónica se ha unido, para hacer oír obras de conjunto, la Banda de Música de Obreros Polvoristas del Fargue\*; agrupación musical que con la ilustrada y culta protección de los jefes y oficiales de la fábrica de pólvora y explosivos, ha progresado mucho en poquísimo tiempo. Y como quiera que la dirección de ambos elementos musicales está a cargo de una misma persona: del estudioso y joven maestro D. Francisco Alonso, masas corales y banda se han compenetrado y comprendido y forman un excelente conjunto digno de aplauso y elogio.

(...) [Integran la Banda de Obreros Polvoristas del Fargue] laboriosos obreros, que después del rudo trabajo del día prefieren el estudio y el recogimiento al incitante placer de la vagancia y la taberna.

«Prueba musical». V[alladar].  
*El Defensor de Granada*. 28 de mayo de 1907.

\*El Fargue: localidad próxima a Granada.



Francisco Alonso, en *Granada. Un siglo que se va*, de Juan Bustos. Ed. Ideal. Granada, 1996.

## Afinada y segura

Comenzó tarde el concierto, a causa de la interrupción que sufrió la luz eléctrica, y sirvió el retraso para que el público que había asistido a las carreras de caballos llegara a tiempo a la interesante fiesta musical. (...)

*La noche*, hermoso coral de Llanos, con que comenzó el concierto, predispuso muy bien el ánimo del público, pues trátase de una obra de estilo sencillo y severo, muy bien escrita para las voces, y hábilmente instrumentada por Paco Alonso. (...)

Muy bien la Banda de Obreros Polvoristas del Fargue en la overtura (sic) de *Las alegres comadres de Windsor*, de Nicolai, en los bailables de *Gioconda* de Ponchielli, en el preludio de *Lohengrin* de Wagner y especialmente en la *Danza macabra* de Saint Saëns. La Banda se distinguió por la afinación y seguridad con que interpreta las obras.

«El primer concierto». V[alladar].  
*El Defensor de Granada*. 2 de junio de 1907.



## ¡Gloria a España!

El segundo concierto celebrado anoche en el Palacio de Carlos V por la Sociedad Filarmónica granadina resultó tan lucido y brillante como el anterior. (...)

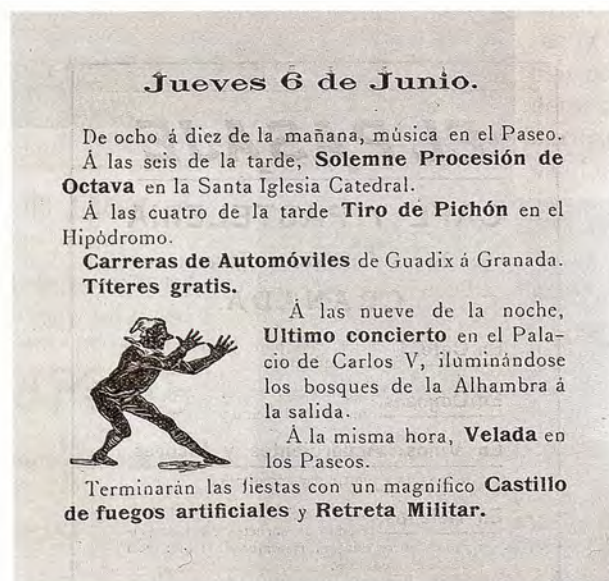
La banda de Obreros Polvoristas estuvo irreprochable interpretando la música de Puccini y Saint-Saëns. Sobre todo en la inspirada overtura (sic) de Mancinelli *Cleopatra* fue aplaudidísima.

El hermoso canto del inmortal Clavé *¡Gloria a España!*, último número del concurso, arrancó grandes aplausos al público, por la maestría con que fue interpretado.

«La Filarmónica». Sin firma.  
*Noticiero Granadino*. 4 de junio de 1907.

Asistió mucho y muy distinguido público y se repitieron el hermoso *Canto a la bandera* de Penella y *La despedida*, interesante «Allegretto pastoril» de [Francisco] Alonso, obra bien tratada, con carácter, y en la que están bien equilibrados coros y banda.

«La Filarmónica». V[alladar].  
*El Defensor de Granada*. 5 de junio de 1907.



Página del programa de las fiestas del Corpus Christi. Granada, 1907. (MCT)

## Apoyo granadino

Verificóse anteanoche el tercero y último de los conciertos organizados por la Sociedad Filarmónica granadina, asistiendo numeroso y distinguido público.

Todas las obras ya conocidas y que se repitieron a petición del público y la obertura de Suppé *Un día en Viena*; la *Serenata* de Carreras; la brillante *Jota* de Molina León (...) y la *Serenata* del sabio maestro Vila, fueron bien interpretadas y aplaudidas. (...)

Y ahora que se ha dado un vigoroso empuje para la vida y el progreso de la Filarmónica y no menos para el de la Banda de Obreros Polvoristas del Fargue, hay que continuar el camino emprendido. Por una dichosa circunstancia, Granada, que tan indiferente es siempre para todo lo que es de aquí y aquí se produce, ve con agrado e interés los progresos de los dos organismos musicales.

«En el Palacio de Carlos V». V[alladar].  
*El Defensor de Granada*. 7 de junio de 1907.

### «Musica di camera» en el Carlos V

El famoso cuarteto que componen los notables profesores Julio Francés, Odón González, Conrado del Campo y Luis Villa, entusiastas propagadores de la *musica di camera*, nos ha ofrecido dos hermosos conciertos en el Palacio de Carlos V. (...)

Ya conocen los lectores los programas, en los que había como novedades salientes para los aficionados de Granada el *Cuarteto* en sol menor de Grieg, obra de gusto exquisito, de nueva tendencia y de intensa poesía; *Quatre novelletes* (sic), primorosa suite del ruso Glasounof (sic), en la que sobresale el «Interludium», número de deliciosa forma clásica; el «Andante y Scherzo» del primer cuarteto de Chapí y el «Larghetto y Allegretto» del tercero del mismo autor, obras muy discutidas en Madrid y de las que Francés, con excelente criterio, ha entresacado los números mejores (...).

«Los conciertos clásicos». V[alladar].  
*El Defensor de Granada*. 5 de junio de 1907.



Anuncio de los conciertos del Cuarteto Francés en el Palacio de Carlos V. Granada, 1907. (MCT)

### Los cuartetos de Beethoven

Hermoso concierto resultó el de anoche. La primera y la segunda parte se dedicaron a Beethoven, interpretándose los hermosos cuartetos en «do menor» y en «do mayor». (...)

No podía faltar Beethoven en una serie de conciertos, por muy corta que fuera, y aunque el local no se prestara por completo a la *musica di camera*. Beethoven por sí solo representa en esa música una época entera de desenvolvimiento y desarrollo, que coronan, en la sublimidad más alta, los estupendos cuartetos de la última época del maestro, desconocidos en Granada.

«En el Palacio de Carlos V». V[alladar].  
*El Defensor de Granada*. 9 de junio de 1907.





El Cuarteto Francés (sentados, Julio Francés y Conrado del Campo; de pie, Odón González y Luis Villa). Fotografía de Emilio Velo. (Dep. MA)

## Anhelo de universalidad

Los conciertos celebrados en el Palacio de Carlos V han sido notables y muy concurridos, tanto por lo que se refiere al Cuarteto Francés como a la Filarmónica granadina; pero hay que aspirar a que este festejo característico de Granada revista la mayor y más excepcional importancia.

Así es que, sin perjuicio de que haya música de todas las clases que se quiera en el Palacio de Carlos V como en cualquier otro local que se estime conveniente, aparte de las funciones que pueda dar la Filarmónica, cuyos loables esfuerzos debemos todos ayudar eficazmente, para las fiestas del Corpus debe traerse a la orquesta o sociedad musical más afamada de España y si puede ser de Europa; de este modo los conciertos en la Alhambra adquirirían universal resonancia.

«Balance de las fiestas». Sin firma.  
*El Defensor de Granada*. 7 de junio de 1907.

**Los intentos y logros** de los músicos granadinos gozaban siempre de la simpatía del público y la prensa, aunque —como hemos visto en ocasiones anteriores y en este mismo año— los aplausos a las formaciones locales no acallaban las voces que demandaban la presencia en el Corpus de las mejores orquestas nacionales. No obstante, toda tentativa o figura granadina era estimada por su propia valía y, además, por encarar con éxito un mal bifronte que los mismos granadinos se achacaban: la apatía e indiferencia ante las iniciativas de sus conciudadanos. Lee- mos en *Noticiero Granadino* del 2 de junio:

«Al penetrar en el Palacio de Carlos V, después de cruzar los majestuosos bosques de la Alhambra, hemos sentido una impresión gratísima.

Hay mucha luz y mucha belleza. Y entre la viva claridad que inunda el patio, en las viejas y ruinosas galerías, bajo un pedazo de cielo azul, nosotros podemos ver unos bustos gallardos y elegantísimos, unos rostros juveniles y frescos, unos labios que sonríen, unas manos enguantadas, que se agitan con el constante aletear de los abanicos.

Es un cuadro de mucho color, en el que la nota blanca se destaca brillante y luminosa.

Se ha hecho el silencio y el orfeón de la Sociedad Filarmónica, en unión de la banda de música de Obreros Polvoristas del Fargue, ha cantado el hermoso andante *La noche*. Nosotros hemos saboreado aquellas notas graves y serenas y hemos admirado la afinación y buen gusto con que ha sido interpretada la obra de Llanos. (...)

Nuestro público es un tanto apático y su cualidad más saliente es la indiferencia.

Sin embargo, el continuo laborar, la fe, el entusiasmo, la animosidad viril de unos jóvenes, han logrado sobreponerse a esa atmósfera glacial, creando una Sociedad [Filarmónica] fuerte y robusta, que puede constituir un timbre de gloria para el pueblo donde nació a la vida del arte».



## LA ALHAMBRA, CAFÉ CANTANTE

Casi un siglo después, leer hoy las citas y los extractos periodísticos que aquí estamos ofreciendo puede depararnos alguna que otra sorpresa e incluso sobresaltos. Dejando a un lado distintas consideraciones posibles, sólo vamos a apuntar ahora que los gitanos (tan cercanos, siendo del Sacromonte; tan «granadinos» ellos mismos) y el flamenco han sido vistos y apreciados en Granada de formas bien diferentes según las épocas y las cambiantes sensibilidades sociales. Más adelante tendremos ocasión de volver sobre el tema, pero a continuación recogemos dos de los textos más duros y beligerantes que nos ha sido dado leer en la prensa granadina con motivo de un «festival gitano» en el Carlos V. Bajo el titular «El colmo», *Noticiero Granadino* publicaba el 9 de junio de 1907:

«Sería criminal el silencio que guardásemos hoy ante la sorprendente noticia que anoche llegó a nuestros oídos, noticia que en un principio nos resistimos a creer, y que aún no creemos en todos sus detalles.

Seríamos cómplices de un crimen de lesa arte si no protestáramos contra el proyecto descabellado, absurdo, inconcebible, de convertir el Palacio de Carlos V en escenario de impúdicas danzas de gitanos, en lugar de escandalosa *juerga*, donde el *jipio*, el tango y las contorsiones sicalípticas ofrecen el más pobre, el más triste, el más lamentable concepto de esta hermosa tierra granadina.

Bien está que los aficionados a lo que juzguen típico —aunque no lo sea— de este solar andaluz organicen esas *juergas*; pero háganlo en las cuevas donde se alberga la desastrada gitanería, o en otros sitios; no en el majestuoso palacio del gran Emperador y Rey, no en el lugar que reverentemente se custodia y conserva como reliquia de nuestras pasadas grandezas, de nuestras epopeyas inenarrables.

¡Los gitanos danzando en el recinto que rememora los esplendores del gran Emperador! ¡Qué sacrilegio!

No es, sin embargo, lo más sorprendente que alguien haya ideado y preparado la *juerga* a que nos referimos; lo incomprensible es que, según anoche se afirmaba, el Gobierno acceda a que en el Palacio de Carlos V se verifique el festival gitano, y que se dispongan a honrarlo con su presencia el alcalde, el gobernador civil, otras distinguidas personalidades (...).

Esto es una calumnia».

Dos días después, el 11 de junio, el mismo diario publicaba —también, como en el caso anterior, sin firma— lo que sigue:

«Ya cayó sobre Granada el baldón de ignominia que representa convertir la grandiosa, la legendaria, la inmortal Alhambra, oratorio donde sólo se debe rendir culto a lo bello, a lo sublime, a lo ideal, en lascivo y descocado *tablao* de café cantante. (...)

Déjense esas *expansiones* (sic) sicalípticas y censurables (...) para las *cuevas*, y conságrese la Alhambra al culto exclusivo que debe rendirse a su belleza incomparable.

¡Granada protesta; Granada no se hace solidaria de *lo* que acaba de perpetrarse en la Alhambra! (...)

Haciéndose eco de la pública indignación que ha provocado el espectáculo que anteanoche se dio en la Alhambra, decía ayer nuestro estimado colega *La Pulga*, bajo el epígrafe *Nuevo café cantante*:

‘En tiempos del invicto emperador Carlos V no había cafés, ni mucho menos cafés cantantes, pero si los hubiese habido seguramente no habría sospechado que el palacio que ordenara construir al lado del árabe (...) pudiera servir siglos después para fiestas como la que anoche se dio en él, que aunque se cubrió con el nombre de *Andaluza* (...) no pasó de ser un espectáculo al estilo de café cantante.

Un crecidísimo número de personas ha censurado, y con razón, el espectáculo, y sobre todo, que se haya desarrollado en un lugar, como el Palacio de Carlos V, que por sus tradiciones y por haberse dado en él fiestas de gran resonancia artística y realizándose actos de gran relieve literario, no es acreedor a que se le convierta en escenario de cantaores, bailaores, gitanos y demás comparsaría que anoche se entronizó en él.

Los mismos organizadores (...) estaban penetrados de que en aquel severo y artístico recinto no debía darse tal espectáculo, puesto que al pedirse al ministro de Instrucción Pública la autorización correspondiente no se le habló de *cante jondo*, sino de una fiesta de carácter árabe...’

La diferencia es notable».



Grupo gitano en la Alhambra. (Col. CG)

**Fiestas del Corpus Christi:  
17 al 28 de junio**

---

**19 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. L. Cherubini: *Anacreonte* (Obertura)  
P. I. Tchaikovsky: *Cuarteto n° 1* (Andante cantabile)  
R. Wagner: *Sigfrido* (Murmullos del bosque)
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía n° 5*
- III. E. Grieg: *Peer Gynt*  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)

---

**20 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. C. M. von Weber: *Oberon* (Obertura)  
P. I. Tchaikovsky: *El cascanueces*
- II. A. Dvořák: *Sinfonía n° 9*
- III. C. Saint-Saëns: *La juventud de Hércules*  
G. F. Haendel: *Largo*  
R. Wagner: *Rienzi* (Obertura)

---

**22 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. F. Mendelssohn: *La gruta de Fingal*  
A. Borodin: *En las estepas del Asia Central*  
C. Saint-Saëns: *Danza macabra*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía n° 8*
- III. F. Schubert: *Sinfonía n° 8*  
R. Wagner: *La Walkyria* (Cabalgata de las Walkyrias)

---

**23 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. F. Mendelssohn: *Ruy Blas*  
H. Berlioz: *La condenación de Fausto*
- II. W. A. Mozart: *Sinfonía n° 39*
- III. E. Chabrier: *España*  
C. Saint-Saëns: *Tarantela*  
L. van Beethoven: *Leonora* (Obertura n° 3)

---

**24 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. C. M. von Weber: *El cazador furtivo* (Obertura)  
J. S. Bach: *Suite n° 3* (Aria)  
E. Elgar: *Variaciones Enigma* (Dorabella)  
R. Wagner: *Los maestros cantores de Nuremberg* (fragmentos)
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía n° 6*
- III. C. Saint-Saëns: *Suite Algerienne*  
C. M. von Weber: *Invitación a la danza*

---

**26 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. F. Schubert: *Rosamunda* (Obertura)  
T. Bretón: *En la Alhambra*  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)
- II. F. Schubert: *Sinfonía n° 8*  
P. I. Tchaikovsky: *Sinfonía n° 4* (Scherzo y Final)
- III. E. Fernández Arbós: *Noche de Arabia*  
R. Wagner: *Parsifal* (Los encantos del Viernes Santo)  
P. I. Tchaikovsky: *Obertura 1812*

---

**27 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. F. Mendelssohn: *La gruta de Fingal* (Obertura)  
E. Guervós: *Meditación religiosa*  
W. A. Mozart: *Quinteto para clarinete* (Larghetto)  
E. Chabrier: *España*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía n° 5*
- III. R. Wagner: *Sigfrido* (Murmullos del bosque)  
G. F. Haendel: *Largo*  
J. S. Bach: *Suite n° 2*  
P. I. Tchaikovsky: *Obertura 1812*



# 1908

Orquesta Sinfónica de Madrid

Dir.: Enrique Fernández Arbós

## Los conciertos y su trascendencia artística

Siete conciertos en nueve días dio este año la Orquesta Sinfónica de Madrid durante las fiestas del Corpus Christi en Granada. La orquesta había realizado una «espléndida» temporada en el Teatro Real de la capital, «de resultados trascendentales para el arte», como se encargó de recordarles a los granadinos Francisco de Paula Valladar a través de las páginas de *El Defensor de Granada*. La misma importancia demandaba Valladar a los programas de los conciertos en el Palacio de Carlos V, pues debían afianzarse «como elemento de cultura artística» y evitar caer en «mero pasatiempo». Por ello, reclamaba la presencia en dichos programas de «Debussy, Glazounow, Franck y otros modernos» junto a «los antiguos Bach, Gluck y Haendel».

La noche del primer concierto, el 19 de junio, y tras la audición de la obertura de *Tannhäuser* con que finalizó el mismo, «discutiase el inagotable tema del wagnerismo», según el comentario de Valladar al día siguiente en *El Defensor de Granada*. Una semana después, el 26 de junio, los granadinos tuvieron nuevo motivo para ensalzar o denostar a Richard Wagner tras escuchar por primera vez «Los encantos del Viernes Santo», de *Parsifal*.

Otros hitos musicales de los conciertos dirigidos este año por Enrique Fernández Arbós en la Alhambra tuvieron como protagonistas a Beethoven y a Bach. Del primero se escuchó una vez más su sinfonía número 6, «Pastoral», aunque en esta ocasión para celebrar el centenario de su composición. Por su parte, Bach, presente en dos de los siete programas, dio pie a Valladar para citar al maestro Wagner y concluir que «para nuestro público, Bach es todavía una verdadera esfinge».

## Reclamo para forasteros

Nótase este año más animación, más entusiasmo que en los anteriores, por los conciertos que se han de celebrar en el Palacio de Carlos V.

Para saborearlos han venido expresamente muchísimos forasteros, no sólo, y ya es bastante, deseosos de admirar la interpretación de las grandes creaciones musicales por la orquesta de ochenta profesores dirigida por el ilustre maestro Arbós; sino para escucharlos en sitio que no admite comparación con teatros, paseos, ni ningún otro de donde se celebran generalmente estos espectáculos. (...)

Los precios, sumamente económicos, llevarán a los conciertos nutridísimo público, desde el más distinguido al más modesto, y este número del Programa obtendrá un éxito merecidísimo y colosal.

«Los conciertos». Sin firma.  
*La Publicidad*. 18 de junio de 1908.

Palacio Carlos V  
GRANDES  
CONCIERTOS

Por la Sociedad  
**ORQUESTA SINFÓNICA de Madrid**  
compuesta de **ochenta** reputados profesores  
dirigida por el eminente Maestro

**SR. ARBÓS**  
Profesor del Conservatorio de Londres  
En las noches del 19, 20, 22, 23, 24, 26 y 27  
A las nueve y media en punto

Precios por abono para los 7 Conciertos

Sillas de patio, 14 pesetas y 1'40 de timbre, 15'40 pesetas  
Galería alta, 5 pesetas y 0'50 de timbre, 5'50 pesetas

**Precios á diario**

Sillas de patio 2'73 y 0'27 de timbre, TRES PESETAS  
Galería alta, 0'90 y 10 de timbre, UNA PESETA

Queda abierto el abono y establecido el despacho de billetes en el Teatro Cervantes.

Anuncio de los conciertos de la Orquesta Sinfónica de Madrid en el Palacio de Carlos V. Granada, 1908. (MCT)

## Un *Tannhäuser* emblemático

La overtura (sic) [de *Tannhäuser*] proporcionó a Arbós la más brillante ovación de la temporada de 1906, y anoche sucedió lo propio: el público le aplaudió con delirante entusiasmo, muy justo y merecido, pues consigue, sin recurrir a efectismos de mal gusto, de esos que transforman la idea del autor, hacer resaltar con claridad admirable los maravillosos conceptos musicales, las grandes sonoridades con que Wagner quiso dar idea de los motivos inductores de su obra en esa gigantesca overtura.

Con motivo del entusiasmo que *Los murmullos de la selva* y la overtura [de *Tannhäuser*] produjeron, a la terminación de la fiesta discutíase el inagotable tema del wagnerismo, y aunque hay quien todavía no conoce a fondo la obra del gran maestro, y quien por seguir lo extravagante de las teorías modernas cree que esa obra es como Tolstoi ha dicho «modelo perfecto de falsificación del arte», pude convencerme de que la mayoría de los inteligentes opinan, como mi amigo el ilustre crítico Subirá, que «hay que ser wagnerista», aunque con los distingos consiguientes; es decir, admirador de Wagner, pero no de los que le han imitado falsificándole; y que la música moderna se sostiene en tres bases firmísimas: Bach, Beethoven y Wagner.

«Los conciertos». V[alladar].  
*El Defensor de Granada*. 20 de junio de 1908.

## Tárrega en el Carlos V

Varios de los aficionados a la buena música que asistían al concierto de anoche observaron que entre el público se encontraba el famoso profesor de guitarra Sr. Tárrega, que ha venido a Granada a presenciar las actuales fiestas; manifestaron deseos de que la Empresa de los conciertos contrate para el último a dicho maestro, encargándole la interpretación de una parte del programa y agregando así un atractivo, ya que el Sr. Tárrega está reputado como uno de los poquísimos que dominan la guitarra, ejecutando con arte singular las grandes creaciones de los clásicos.

«En el Palacio de Carlos V. El concierto de anoche». Sin firma.  
*La Publicidad*. 20 de junio de 1908.

**Siendo su segundo año en Granada** con la Sinfónica de Madrid, Enrique Fernández Arbós no precisaba ya ser presentado al público granadino, pero sí quiso Francisco de Paula Valladar afianzar la figura del maestro contándoles a sus paisanos la labor de Arbós en Londres en favor de la música española y la desarrollada en Madrid en favor de los modernos extranjeros. Así lo hizo el 24 de junio desde las páginas de *El Defensor de Granada*:

«Es el joven y notable maestro [Arbós] uno de los músicos a quienes tenemos que agradecer que la música española ocupe digno lugar en otras naciones, donde apenas había quien supiera que hay algo más que malagueñas, seguidillas y soleares, cantaores y bailaores y tocaores de guitarra en esta calumniada España. Allá en Londres, donde Arbós habita por ser profesor del Conservatorio de aquella gran ciudad, es no sólo un artista respetado y querido, sino un buen español, dispuesto siempre a demostrar su amistad y su cariño a los artistas españoles que allí van a luchar por la vida y por el arte. (...)

No porque Arbós goce allí de prestigios y posición olvida a España y a la Orquesta Sinfónica, de la que es director, y con frecuencia viene a Madrid, en particular para dirigir los conciertos anuales que en el Teatro Real organiza la dicha orquesta, hija de la famosísima Sociedad de Conciertos.

La labor de este año ha sido espléndida y de resultados trascendentales para el arte, pues se han oído entre otras nuevas varias obras originales de los modernos Debussy, Sibelius, Glazounow, Dukas, Rimsky-Korsakow, César Franck, y de los españoles C. del Campo y Arregui».

## «Conceptuoso» Saint-Saëns

*La juventud de Hércules*, poema sinfónico de Saint Saëns, creo que también es nuevo aquí. Quizá, como me decía anoche un ilustre músico que en Granada se encuentra, este poema es el más complicado y conceptuoso del gran maestro francés, pero es una hermosa obra digna del interés con que se escuchó anoche y de los aplausos que se le prodigaron.

«El segundo concierto». V[alladar].  
*El Defensor de Granada*. 21 de junio de 1908.



## Merecían bisarse

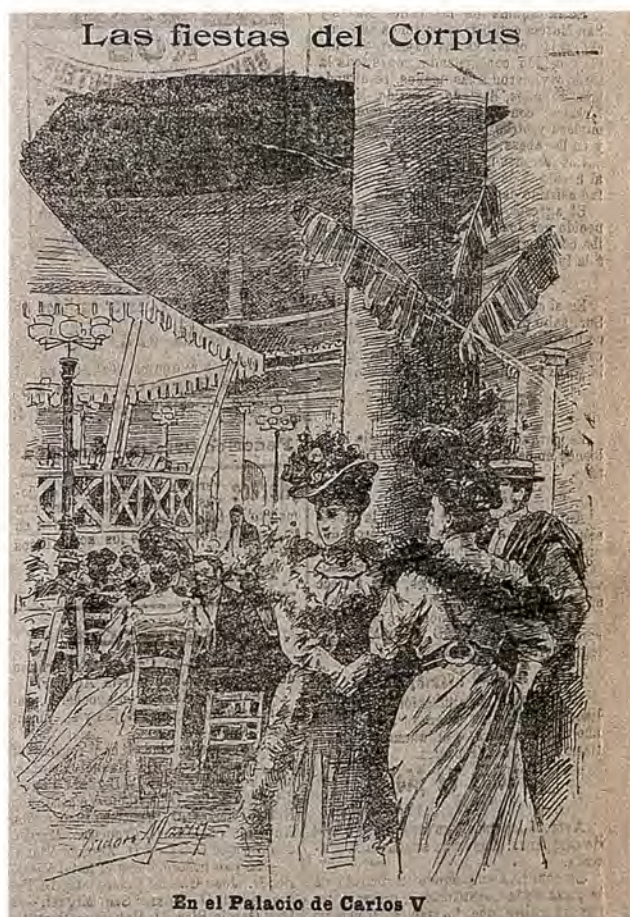
Entre varios números que fueron repetidos, y no empleamos la frase hecha de *que merecieron este honor*, porque todos lo merecían, citaremos la primorosa «Danza rusa» [de *El cascanueces*] de Tschaikowsky y el solo de violín en el segundo número de la tercera parte [*Largo*, de Haendel], por el señor Francés, artista cuyo dominio del difícil instrumento conoce y estima desde hace años nuestro público.

«En el Palacio de Carlos V. El segundo concierto». Sin firma.  
*La Publicidad*. 21 de junio de 1908.

## Schubert: un filón

La *Sinfonía incompleta* de Schubert, que conocíase aquí ya, (...) fue muy aplaudida también. Esa *Sinfonía* y sus *Cuartetos* y *Quintetos* tienen un interés vehementísimo en estas épocas de modernismo musical. Nietzsche dijo que las obras de Schubert «son un tesoro de invenciones no utilizadas todavía»; pero si el gran filósofo oyera la música moderna variaría de opinión: ya se han utilizado, y se utilizan, las invenciones de Schubert.

«El tercer concierto». V[alladar].  
*El Defensor de Granada*. 23 de junio de 1908.



«En el Palacio de Carlos V». Dibujo de Isidoro Marín en *El Defensor de Granada*. Granada, 19 de junio de 1908. (MCT)

## Gozar doblemente

Bien aprovecha el público las ocasiones que se le brindan para encantar sus ojos y su espíritu con dos soberanos espectáculos: la iluminación en la Alhambra y los conciertos en el Palacio del César.

En los paseos del bosque se recreaba la multitud; en el patio del pétreo recinto deleitábase la selecta concurrencia. (...)

Con religiosa atención se le escuchaba [a Arbós]; con irresistible impulso de entusiasmo se le aplaudía; y con el anhelo de gozar doblemente de las exquisiteces artísticas, pedíase fueran repetidos números cuya mágica ejecución era acogida con bravos y calurosas ovaciones.

«En el Palacio de Carlos V. El tercer concierto». Sin firma. *La Publicidad*. 23 de junio de 1908.

## **España, de Chabrier**

Una de las obras nuevas era la rapsodia *España*, del ilustre músico francés Chabrier, que estuvo en Granada ya hace años. (...)

La rapsodia es un prodigio de combinaciones rítmicas, de contrapunto y de instrumentación. Los motivos están desarrollados hábilmente y con gracia exquisita y ni por un momento desaparece el carácter español de la bellísima partitura.

*España* fue repetida, aplaudiéndose con cariñoso entusiasmo.

No se comprende que esa obra estuviera tan desconocida en España: hasta el punto de haberse estrenado recientemente en Madrid.

«El cuarto concierto». V[alladar].  
*El Defensor de Granada*. 24 de junio de 1908.

El distinguido público saboreó el programa, obligando con sus prolongadas ovaciones a repetir varios números. La rapsodia *España*, de Chabrier, y la *Tarantela*, para flauta y clarinete con acompañamiento de orquesta, de Saint-Saëns, fueron oídas dos veces con verdadero arrobamiento.

«En el Palacio de Carlos V. El cuarto concierto». Sin firma.  
*La Publicidad*. 24 de junio de 1908.

**A pesar de que las fiestas del Corpus**, y en especial algunos números del programa que el Ayuntamiento de Granada aprobaba cada año, implicaban o atraían a gran número de granadinos, eran frecuentes las críticas que señalaban las pocas oportunidades de diversión e interés que se ofrecían a los más humildes. Bien es verdad que por entonces eran muy amplios los sectores sociales carentes de recursos económicos. A modo de portavoz de los desfavorecidos, un firmante anónimo (o, por ser exactos, «Uno de tantos», ya que así firmó) publicaba el 27 de junio de este 1908 las siguientes «Quejas de actualidad» en *La Publicidad*:

«Programa en mano estoy desde que salió la diana, esperando que me llegue el turno de asistir a espectáculos que se hallen en relación con mi bolsillo. Pero tengo la desgracia de tropezar siempre con el anuncio de números demasiado *populares*.

'Día *tal*. Carreras de caballos'. Y echo mis cuentas. Coche, champagne, tripas de salchichón... Tengo que desistir inmediatamente, no por falta de *tripas*, sino de dinero.

'Día *cual*. Gran corrida de toros'.

¡Lagarto, lagarto! Empiezo a contar por (sic) los dedos. Un *pavo* de entrada (...) y una insolación. Bollos del Corzo; un abanico; una botella de cristal y de Valdepeñas, éste para mí, aquél para la coronilla de algún diestro... ¡Imposible!

'Por la noche. Gran concierto en la Alhambra'. Y me miro de arriba abajo. Ni ropa negra, ni coche, ni entrada... Prefiero oír el pianillo tocando *Ampara este retoño*...

¿A ver, a ver este?: 'Reparto de pan a los pobres'. Mi gozo en un pozo. ¿Cómo obtener un bono siquiera, sin ser sobrino político o hermano de leche de algún concejal?

Para nosotros los desheredados de la fortuna, como nos llaman finamente a los que nos quitamos el hambre a bofetadas, no han quedado más que las iluminaciones. Mas tampoco podemos quejarnos. Porque como siempre estamos diciendo que no tenemos *luz*...



## Centenario de la «Pastoral»

Ries, el discípulo querido de Beethoven, refiere que el gran maestro era enemigo de la música con programa; sin embargo, los títulos de los tiempos de la sinfonía *Pastoral* (...) prueban que Beethoven, si no hizo programa para esa obra, por lo menos inspiró esos tiempos en determinadas y preconcebidas ideas, aunque desde luego cortó los vuelos a los que después han querido explicar compás por compás esa sinfonía, escribiendo esta nota en el papel del violín primero: «Procúrese atender más a la expresión del sentimiento que a la pintura musical». (...)

Con programa o no, es lo cierto que el insigne maestro gustaba más de la expresión del sentimiento que de artificios y refinamientos imitativos, pues pedía que se *declamasen* sus «Sonatas» para librarlas de amaneramientos de escuela.

La Sexta sinfonía es de 1808; celebramos, pues, su centenario.

«El quinto concierto». V[alladar].  
El Defensor de Granada. 25 de junio de 1908.

EULENBURG'S  
kleine Orchester-  
Partitur-Ausgabe.

Ludwig van Beethoven  
**Symphonien**  
Mit einführenden Worten von Arthur Smolian.

BAND I. Symphonie No. 1, C dur. No. 2, D dur.  
No. 3, Es dur (Eroica). No. 4, B dur.

BAND II. Symphonie No. 5, C moll. No. 6, Fdur  
(Pastorale). No. 7, A dur. \*\*\*\*\*

BAND III. Symphonie No. 8, Fdur. No. 9, D moll.  
\*\*\*\*\*

Preis à Band 10 Mark.

ERNST EULENBURG  
Königl. Württ. Hof-Musikverleger  
LEIPZIG.

SIXTH SYMPHONY  
(Pastorale)  
Awakening of joyful feelings on arrival in the country.  
Allegro ma non troppo. (4. 88.) L. van BEETHOVEN, Op. 68.

Flauti.  
Obol.  
Clarinetti  
in B.  
Fagotti.  
Corni in E.  
Violino I.  
Violino II.  
Viola.  
Violoncello.  
Contrabasso.

3080

Ludwig van Beethoven. Sinfonía n° 6, «Pastoral». Ernst Eulenburg. Leipzig. (AEC)



## Los encantos del Viernes Santo

A petición de varios inteligentes —¡Dios se lo pague!— hizose anoche una alteración en el programa: en lugar del primoroso «scherzo» de el *Sueño de una noche de verano* [de Mendelssohn] que nos sabemos aquí de memoria (...), se interpretó un admirable fragmento de *Parsifal*: «Los encantos del Viernes Santo», última de las obras de Wagner y en la que el insigne músico desarrolló unas nuevas teorías musicales. (...)

«Los encantos del Viernes Santo» atesora bellezas sin cuento, verdaderos primores de instrumentación, de severidad y de grandeza. El público escuchó con recogimiento esa admirable página musical del gran Wagner, aquí desconocida.

Otra novedad del programa fue la efectista overtura (sic) de Tchaikowsky 1812 (...). Aparte de su efectismo, es magistral la combinación de cantos e himnos rusos con La Marsellesa. En el final, entre grandes sonoridades y toques de campanas, escúchase grandioso y solemne el himno nacional ruso. La overtura (sic) fue muy aplaudida.

«Crónica de las fiestas. El sexto concierto». V[alladar].  
*El Defensor de Granada*. 27 de junio de 1908.



*Noche de Arabia*, de E. Fernández Arbós.  
Grabación por la O.S.M. bajo su dirección.  
Discos Columbia. EE.UU., hacia 1928. (CDMA)

## Bach, como la esfinge

«El idioma musical de Bach —ha dicho Wagner— es al de Mozart y aun al de Beethoven lo que la esfinge egipcia es a la estatua griega»; para nuestro público, Bach es todavía una verdadera esfinge. (...)

Y voy a terminar con brevisimas observaciones. Para otro año se deben meditar los programas: en los actuales momentos de desarrollo musical, los que se preocupan del arte no toman esta serie de conciertos, encajada en muy pocos días por la fuerza de las circunstancias, por mero pasatiempo, sino como elemento de cultura artística, y los programas deben de responder a esos ideales. (...)

No se asusten los aficionados de los Debussy, Glazounow, Franck y otros modernos, ni de los antiguos Bach, Gluck y Haendel; Wagner asombró hace diez y seis o veinte años y anoche se hizo una ovación calurosa a *Los murmullos de la selva*.

«Crónica de las fiestas. El último concierto». V[alladar].  
*El Defensor de Granada*. 28 de junio de 1908.

### Sumar la iniciativa privada

Pero si procede se ilumine cada año con más profusión la Alhambra, también requieren los demás festejos del Corpus de Granada que se inviertan mayores cantidades, a fin de que no decaigan, y no olvidando que las clases pobres tienen derecho a que se les dediquen algunas gratuitas, fuera de la diana, la pública, la procesión, los castillos de fuegos artificiales, las veladas y la retreta.

Debía idearse la forma de que el comercio y los gremios hagan algo, ya que ellos recogen el fruto más que nadie.

En Barcelona, Valencia, Málaga y otras poblaciones existen Juntas de festejos compuestas de comerciantes e industriales, que costean lo mejor de las diversiones públicas, porque no quieren fiar su éxito a los Municipios respectivos.

Aquí todo se deja a la iniciativa oficial; y aunque Granada, merced a sus costumbres y tradiciones, costea sus fiestas clásicas con verdadera generosidad, era preciso para aumentar los beneficios que reportan la ayuda patriótica de los particulares.

«Después de las fiestas». Sin firma. La Publicidad. 30 de junio de 1908.





## ATASCOS Y AGLOMERACIONES

Aun sin automóviles, los atascos fueron un contratiempo que los granadinos tuvieron que enfrentar pronto, sobre todo durante las fiestas del Corpus. La Alhambra, debido a los conciertos y a la iluminación nocturna, y la plaza de toros eran los lugares donde los numerosísimos coches de caballos y el gentío se veían atrapados con más frecuencia en fenomenales atascos. Ante ello, este año la prensa local pidió la intervención del alcalde de la ciudad. En *La Publicidad* del 20 de junio se decía:

«Fue la entrada [al concierto] excelente, sin llegar a lleno completo, porque muchas familias se vieron precisadas a desistir de llegar hasta el Palacio [de Carlos V], cosa que se hacía imposible a causa de la aglomeración de coches [de caballos] en opuestas direcciones, en algunos sitios del trayecto, interrumpiéndose forzosamente la circulación.

No puede ser, aunque algunos opinaban así anoche, que se prohíba la subida en coche a la Alhambra a quienes lo tienen o pueden costearlo.

Pero sí es conveniente y hasta necesario que el Sr. Alcalde dicte una medida que evite la interrupción del tránsito con gran molestia para el público en general, ya fuera en carruaje o a pie; pues se contaban por millares las personas que ascendieron andando para contemplar la maravillosa iluminación de la Alhambra».

Al día siguiente el mismo periódico informaba a sus lectores:

«Atendiendo la petición que le dirigimos ayer, el Alcalde ha dispuesto lo siguiente para evitar que se interrumpa la circulación en los bosques de la Alhambra a causa de la aglomeración de público y carruajes con motivo de la celebración de los conciertos en el Palacio de Carlos V.

Los carruajes ascendentes no regresarán hasta las diez o las diez y media de la noche, esperando al efecto en el Secano y en la plaza de los Aljibes. (...)

Habrán turnos en la Puerta de las Granadas para la subida y el descenso de coches, a fin de no dificultar el paso de los que vayan a pie.

Por último, el Alcalde ha interesado del Gobernador que refuerce con Guardia Civil a la Municipal, a fin de impedir confusión y aglomeración de personas y vehículos».



La plaza del Triunfo durante las fiestas del Corpus Christi. Granada. (AHMGR)



**Fiestas del Corpus Christi:  
9 al 20 de junio**

**11 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. F. Mendelssohn: *Ruy Blas*  
G. F. Haendel: *Largo religioso*  
P. I. Tchaikovsky: *Francesca da Rimini*
- II. A. Dvořák: *Sinfonía nº 9*
- III. L. van Beethoven: *Leonora* (Obertura nº 3)  
R. Wagner: *Sigfrido* (Murmullos del bosque)  
R. Wagner: *La Walkyria* (Cabalgata de las Walkyrias)

**12 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. W. A. Mozart: *La flauta mágica* (Obertura)  
G. Bizet: *La Arlesiana* (Suite nº 1)  
E. Chabrier: *España*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 8*
- III. R. Wagner: *Tristán e Isolda*  
(Preludio y Muerte de Isolda)  
P. I. Tchaikovsky: *Cuarteto nº 1* (Andante cantabile)  
R. Wagner: *Rienzi* (Obertura)

**14 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. C. M. von Weber: *Euryanthe* (Obertura)  
J. Massenet: *Escenas pintorescas*
- II. P. I. Tchaikovsky: *Sinfonía nº 5*
- III. C. Saint-Saëns: *La rueda de Onfalia*  
R. Wagner: *Parsifal* (Los encantos del Viernes Santo)  
R. Wagner: *Los maestros cantores de Nuremberg*  
(Preludio)

**15 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. C. M. von Weber: *El cazador furtivo* (Obertura)  
C. Debussy: *Nocturnos* (Fiestas)  
G. Bizet: *La Arlesiana* (Suite nº 2)
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 7*
- III. F. Schubert: *Sinfonía nº 8*  
R. Wagner: *La Walkyria* (Despedida de Wotan)

**16 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. F. Mendelssohn: *Sueño de una noche de verano*  
C. Saint-Saëns: *Danza macabra*  
P. I. Tchaikovsky: *El cascanueces*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 6*
- III. F. Liszt: *Los Preludios*  
J. S. Bach: *Suite nº 3* (Aria)  
R. Wagner: *El ocaso de los dioses*  
(Entrada de los dioses en el Walhala)

**18 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. L. Cherubini: *Anacreonte* (Obertura)  
C. Chaminade: *Callirhoë* (Suite)  
C. M. von Weber: *Invitación a la danza*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 5*
- III. R. Wagner: *El ocaso de los dioses*  
(Viaje de Sigfrido por el Rhin)  
R. Wagner: *Parsifal* (Preludio)  
P. I. Tchaikovsky: *Obertura 1812*

**19 de junio • Palacio de Carlos V\***

- I. H. Berlioz: *El Carnaval romano*  
C. Saint-Saëns: *La rueda de Onfalia*  
E. Grieg: *Peer Gynt* (Suite)
- II. P. I. Tchaikovsky: *Sinfonía nº 6*
- III. R. Wagner: *Sigfrido* (Murmullos del bosque)  
G. F. Haendel: *Largo religioso*  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)

\* Dedicado al comercio granadino, "que por la combinación de fechas (...) se ha visto privado de asistir [a los demás conciertos]". *El Defensor de Granada*

# 1909

Orquesta Sinfónica de Madrid

Dir.: Enrique Fernández Arbós

## Un público por formar

Siete sinfonías se ofrecieron este año al público del Palacio de Carlos V. La Orquesta Sinfónica de Madrid, dirigida por Fernández Arbós, completó las segundas partes de sus siete programas con Beethoven (sinfonías nº 8, 7, 6 y 5), Tchaikovsky (sinfonías nº 5 y 6) y Dvorák (sinfonía nº 9). Los granadinos pudieron escuchar por primera vez la «Patética», de Tchaikovsky, en el último concierto del ciclo, el 19 de junio. La audición de esta sinfonía del gran músico ruso transcurrió entre las «charlas» de un sector del público, según leemos en *El Defensor de Granada* del 20 de junio, donde además se valoraba la «Patética» como «obra muy bella, aunque algo conceptuosa y un tanto alambicada».

Si bien no todos los asistentes profesaban culto a la música, los conciertos en la Alhambra ofrecían atractivos varios, incluso para los que «pudiéramos clasificar en la categoría de indiferentes», como bien apuntaba *Noticiero Granadino* en su edición del 13 de junio. Uno de esos atractivos eran las mujeres que allí acudían: «Los amables cronistas de salones (...) pudieran emplear un rato precioso anotando los nombres de las damas y describiendo las elegantes *toilettes*. Un verdadero encanto», leemos también en *Noticiero Granadino* del 15 de junio.

Pero quizás entre lo más destacable de las páginas siguientes se encuentre la severa crítica a los programas ofrecidos por Arbós que pudo leerse en *El Defensor de Granada* el 23 de junio, crítica incluida en el balance general de las fiestas que ese día publicó el diario a modo de editorial. Considerando la escasa cultura musical de la mayoría del público granadino, el periódico estimaba que éste no se hallaba «en condiciones de digerir (...) gran parte de las obras que constituyen esos programas formados bajo la impresión subjetiva del maestro [Arbós] y sin tener para nada en cuenta el medio ambiente y la disposición del auditorio».

## Grandes maestros

Ocupaba el lugar de honor, la segunda parte, la *Quinta sinfonía*\* de Dvorak, el gran músico bohemio; el que como nuestro nunca bastante llorado Albéniz, ha sabido hallar el alma de la música del pueblo e inspirar en ella sus obras, que no copian servilmente los cantos populares, sino que de ellos toma el sentimiento la divina inspiración. (...)

Dvorak (...) ha escrito una página interesantísima de la psicología de aquellos pueblos que aún sufren rigores y sienten remembranzas de esclavitud. (...)

*Francesca da Rimini* es un poema de grandes ideas, espléndida instrumentación y fragmentos melódicos inspiradísimo. El gran músico ruso [Tchaikovsky] ha vertido en esa partitura un inmenso sabor y ha expresado sus teorías musicales que siguen las direcciones wagnerianas. Produjo grande efecto. (...)

Un ruego, con tiempo bastante de que pueda accederse a él. Los entusiastas de Beethoven desearían oír los fragmentos de la *Novena sinfonía* que la Sinfónica ha interpretado en los conciertos de Madrid.

«El primer concierto». V[alladar].  
*El Defensor de Granada*. 12 de junio de 1909.

\* Hoy catalogada con el nº 9, o sinfonía «Del Nuevo Mundo».

En la parte última, hizo Beethoven una asomada, con su obertura *Leonora*, y Wagner, el gigantesco, el revolucionario Wagner, con dos de sus prodigiosas composiciones: *Los murmullos de la selva* y *La cabalgata de las Walkyrias*.

La ejecución no pudo ser más irreprochable. La Sinfónica, compuesta por profesores notabilísimos, no necesita elogios. Imposible hallar más destreza, más afinación, más delicado gusto, más sentimiento artístico. Un verdadero éxito.

«Orquesta Sinfónica. Primer concierto». C. R.  
*Noticiero Granadino*. 12 de junio de 1909.

## «Oigamos la Novena sinfonía»

El concierto de anoche estuvo animadísimo. (...)

La Orquesta Sinfónica y su director interpretaron irreprochablemente la *Sinfonía* [nº 8 de Beethoven], de la cual se repitió el prodigioso allegretto scherzando.

La tercera parte, formada como las demás del programa con obras conocidas de nuestro público, fue un continuado triunfo para Arbós y la orquesta. (...)

Insisto en mi ruego respecto a la *Novena sinfonía* de Beethoven. Anoche aumentó el número de los admiradores del insigne músico que solicitan escuchar esos fragmentos de la obra más discutida y estudiada por los críticos y los técnicos que Beethoven escribiera.

Y a este propósito, recuerdo las ligeras indicaciones que al terminar los conciertos del pasado año hice en las columnas de este mismo periódico. Los conciertos no son tan sólo un recreo culto, hermoso y artístico, son elemento de ilustración y progreso y los programas deben de responder a ese fin. No hay que asustarse de los modernismos de Debussy ni Strauss, ni de lo que se creyó ininteligible de Bach, Gluck y otros insignes músicos antiguos. (...)

Oigamos la *Novena sinfonía*.

«El segundo concierto». V[alladar].  
*El Defensor de Granada*. 13 de junio de 1909.



Anuncio del concierto de esa noche en el Palacio de Carlos V. *El Defensor de Granada*. Granada, 12 de junio de 1909. (MCT)



## Cultura y «toilette»

Es indudable que la cultura musical aumenta en el público de los conciertos famosos del Palacio de Carlos V. Anoche se probó cumplidamente.

Las *Escenas pintorescas* de Massenet produjeron, allá en su época, bellísimo efecto, interesando muy mucho la atención de los oyentes, que entonces comenzaban a entender con claridad a los clásicos y a los modernos franceses, entre los que se contaba a Massenet (...). Anoche las *Escenas pintorescas*, a pesar de que se escucharon con agrado y de que se apludieron los cuatro números, especialmente el «Angelus», página inspiradísima y de severa y sana técnica, no causaron el efecto que se creía. Nuestro buen público comprende muy bien a Beethoven y no se aterra ni se espanta de fragmentos tan hermosos, pero tan difíciles de apreciar en todos sus rasgos característicos, como «Los encantos del Viernes Santo» de *Parsifal* y el «Preludio» de *Los maestros cantores*, de Wagner, sino que los aplaude con verdadera delectación.

También produjo el gran efecto de siempre la *Quinta sinfonía* (...) de Tschaikowsky. El segundo y el cuarto tiempos fueron interpretados con singular maestría.

«El tercer concierto». V[alladar].  
*El Defensor de Granada*. 15 de junio de 1909.

En los conciertos de Carlos V predomina la nota deslumbrante de las mujeres. Los amables cronistas de salones (han de ser amables siempre) pudieran emplear un rato precioso anotando los nombres de las damas y describiendo las elegantes *toilettes*. Un verdadero encanto.

«Orquesta Sinfónica. Tercer concierto». C. R.  
*Noticiero Granadino*. 15 de junio de 1909.

## ¡Bisar a Debussy!

Aunque parezca extraño, repitióse el nocturno *Fêtes*, de Debussy, que era una de las novedades del programa, y que es una obra bellísima, atrevida, de sorprendente instrumentación y de maravillosa y novísima técnica. Trátase de música de ideas simbólicas y descriptivas. Me pareció la repetición oportunísima, y sería de desear que figurara en uno de los conciertos que quedan. La interpretación, digna de elogio. (...)

La otra novedad fue la «Despedida de Wotan» en la ópera de Wagner *La Walkyria*. Es un fragmento magnífico, de hermosa y severa contextura, de grandes pensamientos melódicos y de instrumentación prodigiosa. Se oyó con verdadera devoción y se aplaudió con entusiasmo.

«El cuarto concierto». V[alladar].  
*El Defensor de Granada*. 16 de junio de 1909.

Como hemos podido comprobar en más de una ocasión anterior, las veladas sinfónicas granadinas encontraron desde su principio un aliado «natural» en la Alhambra. Antes de entrar al Carlos V y a la salida del mismo los asistentes a los conciertos disfrutaban ayer, como hoy siguen haciéndolo, de un paseo evocador en un recinto legendario y de belleza única. Así pues, los alicientes para acudir a tales audiciones excedían lo musical, como bien defendía *Noticiero Granadino* el 13 de junio del año que nos ocupa:

«Los conciertos en la Alhambra reúnen varios poderosos encantos, suficientes para llenar de público el histórico recinto.

Aquello tiene atractivos para todos: para los músicos, para los poetas y para los que no son una cosa ni otra y pudiéramos clasificar en la categoría de indiferentes. (...)

Algún adorador fanático de la música dirá que el nombre de Wagner, Beethoven o Mozart es suficiente para que el público acuda a quemar un poco de entusiasmo ante el altar magnífico del Arte. Pero hay que ser más transigente en este punto y pensar que no todos siéntense con ánimos de admirar una de las maravillosas sinfonías beethovenianas. ¿Incultura?. ¿Indiferencia?. Como quiera llamársele; ello es así, y por lo tanto, que cada cual asista a los conciertos atraído por lo que más le placiere».



Claude Debussy. Fotografía dedicada a Manuel de Falla, hacia 1907. (AMF)

## Novedades de Liszt y de Wagner

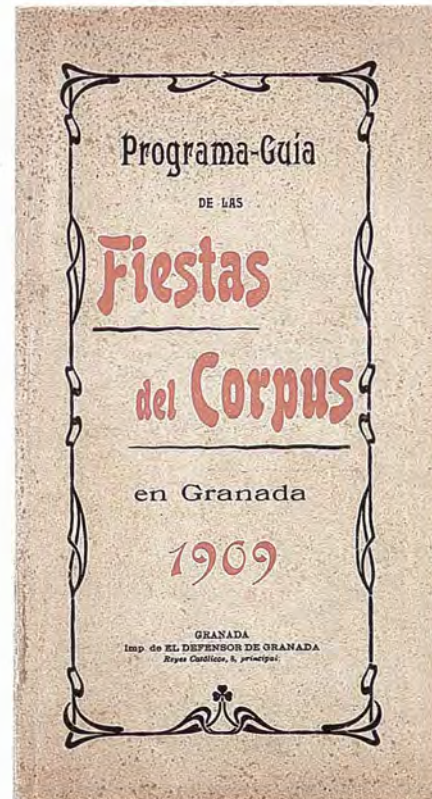
Los *Preludios* de Liszt, hermoso poema de vigorosa inspiración e instrumentación admirable de estilo wagneriano, y la «Entrada de los dioses en el Walhala», de *El crepúsculo de los dioses* [de Wagner], fragmento admirable, fueron las dos novedades del programa. Supongo que se repetirán porque lo merecen, como el «Nocturno» de Debussy.

De los demás números del programa se repitieron la *Danza macabra* [de Saint-Saëns], dos danzas de la suite [*El cascanueces*] de Tchaikowsky y la portentosa *Aria* de Bach.

«El quinto concierto». V[alladar].  
*El Defensor de Granada*. 17 de junio de 1909.

**Ayudándonos de citas** y comentarios intentamos ir dando a conocer poco a poco el «paisaje» social, de costumbres, económico y a veces político en el que tenían lugar los conciertos sinfónicos del Corpus granadino. Algunas quejas formuladas en su momento nos ayudan a saber hoy, por ejemplo, con qué disposición acudía el público al Carlos V en noche de concierto y cuáles eran sus hábitos. Así, leemos en *Noticiero Granadino* del 12 de junio de 1909:

«Y como fin de estas líneas, allá va una queja para la empresa de los conciertos. Anoche, y en los intermedios del programa, algunas personas quisieron salir del palacio, negándose los dependientes a facilitar las contraseñas de costumbre. Esta resolución provocó algunos disgustos, y si la empresa persiste en su actitud de negar la salida a quien desee, en los intermedios, pasear por los bosques, debe anunciarlo en los programas, para que nadie pueda llamarse a engaño».



Portada del programa de las fiestas del Corpus Christi. Granada, 1909. (MCT)

## Un atrevido antiwagneriano

De Wagner se interpretaron por primera vez dos hermosísimos fragmentos: el «Viaje de Sigfredo por el Rin» de *El ocaso de los dioses* y el prelude de *Parsifal*. Este, en particular, es estupendo. No se concibe cómo Pompeyo Gener, el atrevido literato y crítico, escribió hace unos cuantos años un libro que, si mal no recuerdo, se titula *Literaturas malsanas*, en el que se acomete duramente a Wagner, denominándole «patriarca de los decadentes»... ¡Decadente al que escribió en los últimos años de su vida el *Parsifal*!

Me extrañó mucho ese libro, pero al poco tiempo conocí los de Nietzsche y Tolstoi, enemigos declarados de Wagner, y me lo expliqué todo. La notoriedad, a costa de la sinceridad que debe salvarse siempre, es un gran recurso para vender libros y llamar a las cosas por su nombre utilitario.

«Crónica de las fiestas. El sexto concierto». V[alladar].  
*El Defensor de Granada*. 19 de junio de 1909.



## La «Patética»

Pero el verdadero atractivo del programa era la *Sinfonía patética*, de Tschaikowsky, desconocida para nosotros, y que por primera vez ejecuta en Granada la Sinfónica.

Trátase de una hermosa obra, de severa grandeza, que el público aplaudió mucho, aunque sin entusiasmarse.

«Orquesta Sinfónica. Último concierto». C. R.  
*Noticiero Granadino*. 20 de junio de 1909.

(...) [La sexta sinfonía, «Patética», de Tchaikovsky] es obra muy bella, aunque algo conceptuosa y un tanto alambicada. Revela en todas sus fases el gran talento del autor, su completo dominio de la orquesta y su admirable saber. Los tres primeros tiempos tienen evidente superioridad sobre el último. El «adagio lamentoso», elegíaco y romántico, impresiona y conmueve. (...)

Si el público, que era numerosísimo, no hubiese dado anoche en la manía de hablar y no muy bajo, por cierto, se hubiera enterado mejor de la hermosa obra del insigne músico ruso, y hubiera hecho repetir por lo menos ese «adagio» o el «allegro con grazia» que es bellísimo.

«El último concierto». V[alladar].  
*El Defensor de Granada*. 20 de junio de 1909.

## Andanada contra Arbós

La iluminación de la Alhambra y los conciertos han sido un espectáculo grande, regio, majestuoso, del que solamente se puede gozar viniendo a Granada. A pesar de su belleza, es posible revestirlo de mayores atractivos y en esto se debe fijar la atención del Ayuntamiento y de las empresas. El local de los conciertos, si bien no admite adornos de percalina y bisutería, puede ser embellecido y dotado de ciertas condiciones de comodidad y de *confort* en las que no se piensa; debe facilitarse al espectador el acceso al Palacio de Carlos V; y en cuanto a la iluminación de la Alhambra, que representa un esfuerzo grandioso del que puede enorgullecerse la Compañía General de Electricidad, también es susceptible de perfeccionamiento. (...)

También hay algo que decir de los conciertos, declarando francamente que no se acierta, casi nunca, en la elección de los programas y que con esto lo que se consigue es retraer gran parte del público y cohibir el desenvolvimiento de la afición musical. El director artístico de tan hermoso espectáculo debe tener en cuenta que aquí, por nuestra desgracia, no tenemos conciertos, y se pasa un año sin que el público pueda escuchar otra música que la que le proporcionan las bandas militares en el Paseo; esta falta de fomento del buen gusto y de la nativa cultura de nuestros paisanos, hace que nuestro público, la masa general del público que es a la que hay que educar y complacer, no se halle en condiciones de digerir, en primera audición, gran parte de las obras que constituyen esos programas formados bajo la impresión subjetiva del maestro [Arbós] y sin tener para nada en cuenta el medio ambiente y la disposición del auditorio. Y resulta que se deleita a media docena de oyentes, se aburre a quinientos o mil y se revienta al empresario, reduciendo a la mitad los posibles ingresos del negocio.

«Las pasadas fiestas». Sin firma.  
*El Defensor de Granada*. 23 de junio de 1909.



Fiestas del Corpus Christi:  
25 de mayo al 5 de junio

# 1910

## Suspendidos por la lluvia

El mal tiempo jugó este año una mala pasada a los granadinos: deslució las fiestas del Corpus Christi y les dejó sin conciertos. Ya el 27 de mayo pudieron leer en *El Defensor de Granada*: «A causa de la excesiva humedad que hay en la Alhambra, por la lluvia de estos días, la Comisión de Fiestas, de acuerdo con el Alcalde, ha resuelto suspender los conciertos anunciados en el Palacio de Carlos V».

Las lamentaciones ante el temporal de lluvias, vientos y frío que azotó a la ciudad en días tan señalados fueron generales y el sentir de los ciudadanos quedó recogido en el resumen de las fiestas que el citado periódico publicó el 7 de junio: «Organizados bajo la pesadumbre del general presentimiento, que se ha cumplido, de que por caer este año muy baja la festividad del Corpus era casi seguro que las iluminaciones, los conciertos, las carreras de caballos, las corridas de toros, cuantas fiestas se realizan al aire libre (...) las deslucirían la lluvia y el frío, los festejos tenían que resultar, como han resultado, una gran tristeza para los granadinos, un lamentable desencanto para los forasteros, una ruina para el comercio y los feriantes y, en resumen, un fracaso que, como es consiguiente, redundará en daño y desprestigio de Granada».

La posibilidad de trasladar los conciertos al teatro no fue siquiera contemplada, pues «habrían perdido su mayor encanto, siendo además un negocio evidentemente ruinoso para el contratista», según aseguró *El Defensor de Granada*.

**Fiestas del Corpus Christi:  
14 al 22 de junio**

---

**16 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. F. Mendelssohn: *La gruta de Fingal*  
J. S. Bach: *Cantata n° 140* (Coral variado)  
J. S. Bach: *Cantata n° 29* (Sinfonía)  
B. Pérez Casas: *Suite de cantos murcianos*  
(primer movimiento)
- II. A. Dvořák: *Sinfonía n° 9*
- III. R. Wagner: *Sigfrido* (Murmullos del bosque)  
R. Wagner: *Parsifal* (Los encantos del Viernes Santo)  
R. Wagner: *Los maestros cantores de Nuremberg*  
(Preludio del Acto III, Vals de los aprendices, Marcha)

---

**17 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. C. Saint-Saëns: *La rueda de Onfalía*  
P. I. Tchaikovsky: *Cuarteto n° 1* (Andante cantabile)  
L. van Beethoven: *Leonora* (Obertura n° 3)
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía n° 5*
- III. C. del Campo: *La divina comedia*  
(Preludio del Canto XXXIV de El infierno)  
R. Wagner: *El ocaso de los dioses*  
(Viaje de Sigfrido por el Rhin)  
H. Berlioz: *La condenación de Fausto*  
(Minueto, Vals de las silfides, Marcha húngara)

---

**18 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. B. Smetana: *La novia vendida* (Obertura)  
P. I. Tchaikovsky: *El cascanueces* (Suite)
- II. R. Schumann: *Sinfonía n° 1*
- III. I. Albéniz: *Iberia* (Evocación y El puerto;  
orq. E. Fernández Arbós)  
R. Wagner: *Tristán e Isolda*  
(Preludio y Muerte de Isolda)  
R. Wagner: *Marcha de homenaje*

---

**19 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. R. Wagner: *El holandés errante* (Obertura)  
J. S. Bach: *Suite n° 3* (Aria)  
G. Charpentier: *Impresiones de Italia* (Nápoles)
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía n° 8*
- III. R. Wagner: *Lohengrin* (Preludio)  
R. Wagner: *El ocaso de los dioses* (Marcha fúnebre)  
R. Wagner: *La Walkyria* (Cabalgata de las Walkyrias)

---

**20 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. F. Schubert: *Rosamunda* (Obertura)  
N. Rimsky-Korsakov: *Sadko*  
F. Liszt: *Rapsodia húngara en Fa*
- II. P. I. Tchaikovsky: *Sinfonía n° 6*
- III. R. Strauss: *Don Juan*  
F. Mendelssohn: *Sueño de una noche de verano*  
(Scherzo)  
R. Wagner: *Los maestros cantores de Nuremberg*  
(Preludio)

---

**21 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. P. Dukas: *El aprendiz de brujo*  
J. Svendsen: *Romanza para violín y orquesta*  
I. Albéniz: *Catalonia*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía n° 7*
- III. R. Wagner: *Tannhäuser* (Bacanal)  
J. S. Bach: *Suite n° 2*  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)



# 1911

Orquesta Sinfónica de Madrid

Dir.: Enrique Fernández Arbós

## El palacio de Beethoven y Wagner

El 16 de junio de 1911 *El Defensor de Granada* publicó un texto dedicado al maestro Arbós y firmado por Aureliano del Castillo, quien se manifestaba del siguiente modo: «Arbós es el único lazo que nos une (...) con ese mundo maravilloso del espíritu donde reinan Bach, Beethoven y Wagner». En lo sucesivo nos iremos familiarizando con Aureliano del Castillo a través de sus críticas aparecidas en el citado diario granadino, pero queremos aprovechar esta ocasión para dejar constancia de nuestro reconocimiento a este y otros periodistas que, con mayor o menor acierto, con pluma más o menos dotada, dieron fe de la vida musical –y no sólo musical– en Granada, de sus logros y de sus rémoras. Periodistas que, en ocasiones, comparecen aquí desde el casi anonimato de las iniciales con las que firmaban o del seudónimo en el que se amparaban.

De Aureliano del Castillo habría de escribir Federico García Lorca en 1922, tras la muerte del periodista: «(...) gustaba de la *buena* música con un criterio moderno y amplísimo. Antes de morir estuvo recordando frases de Chopin y de Schumann, maravillosas frases llenas de luna».

De Schumann, por cierto, conocieron este año los granadinos su primera sinfonía, que Arbós incluyó en el tercer concierto, siendo estreno en Granada. Pero Beethoven y Wagner siguieron sobresaliendo en el Palacio de Carlos V. Es más, las interpretaciones dadas por la Sinfónica madrileña de distintas obras de estos compositores no hicieron sino acentuar la admiración que ambos despertaban en la mayoría del público. Así, mientras J. M. C. afirmaba el 18 de junio en *Gaceta del Sur*: «Nadie como Beethoven ha sabido herir más directamente la fibra sensible de nuestro corazón (...). Y cuando la música de este prodigio es ejecutada por la Sinfónica, hay que decir, parodiando a Wagner: *Creo en Beethoven*»; Aureliano del Castillo escribía el 21 de junio en *El Defensor de Granada* acerca del cuarto concierto: «La batuta de Arbós (...) tuvo una buena noche. Yo también la tuve, viendo que Wagner ha hecho definitivamente la conquista de Granada».



Ensayo de la O.S.M. con E. Fernández Arbós en el Palacio de Carlos V.  
Fotografía en *El Defensor de Granada*. Granada, 16 de junio de 1911. (MCT)

## Preparativos

Mañana concluirá de instalarse la magnífica iluminación que ha de dar este año un aspecto deslumbrador al Palacio de Carlos V.

También se llevan con gran actividad los trabajos de decorado, construcción de la grada para la orquesta, tornavoz y pavimentado del patio y galería baja.

Los tapices que han de colocarse en los intercolumnios se están pintando en el Centro Artístico, resultando de gran belleza.

El abono sigue cubriéndose entre las familias más distinguidas de la capital.

«Fiestas del Corpus. Los conciertos». Sin firma.  
*El Defensor de Granada*. 4 de junio de 1911.

## Expectante admiración

Arbós es el único lazo que nos une (...) con ese mundo maravilloso del espíritu donde reinan Bach, Beethoven y Wagner, diluyendo la vida en sonidos, poniendo alma en las almas y haciendo vibrar nuestros nervios, como cordaje infinitamente sensible de un arpa interior. Una vez al año disfrutamos los granadinos de buena música gracias al maestro Arbós que, por su parte, enamorado de esta tierra privilegiada, sueña con gozar de sus encantos la breve temporada de los conciertos. (...)

Este año, queriendo quizás colmarnos las medidas, hace figurar en sus programas muchas obras de maestros célebres nunca oídos en Granada, pero que fuera de aquí, en la Corte, han sido frenéticamente aplaudidas por un público ilustrado en la materia y francamente celebradas por la crítica seria e imparcial. Los conciertos de este año, pues, prometen ser, más que nunca, un acontecimiento artístico de verdadera importancia, y en ellos la personalidad de Arbós se afirmará nuevamente en nuestra admiración.

Otro favor que los granadinos debemos al gran maestro es el de haber ido, con método discretísimo, iniciándonos en la música moderna, familiarizándonos, hasta cierto punto, con Wagner, el discutido Wagner, con cuya música jamás pudo reconciliarse nuestro Mariano Vázquez, ni aun después de haberla oído en la propia Alemania.

«El maestro Arbós». A. del Castillo.  
*El Defensor de Granada*. 16 de junio de 1911.

## La «música verdad»

Nuestra labor (...) podría sintetizarse en media docena de frases de entusiasmo para tan diestros ejecutantes y para su mágico director, si nuestra misión no nos obligara a reflejar, siquiera pálidamente, el sentimiento de nuestro público que tan de lleno va entrando, día por día, en los nuevos derroteros de la *música verdad*, ya antigua ya moderna, cuando se nos ofrece en su pureza inmaculada por instrumentistas como los de la Sinfónica. (...)

Vino a continuación el «Coral variado» y el «Preludio» de dos cantatas de Bach, del Apóstol de la Música cuyo glorioso nombre llena la fama de tres siglos. Una expectación religiosa acogió estas obras desde sus primeros compases; y la peregrina y sin rival originalidad que informa sus páginas fue apoderándose del auditorio hasta rendirlo esclavo de sus melodías. Ya graciosa y dulce, retozona y alegre, ya grandiosa y llena de melancolía, sorprende a cada momento esta manera y sentir de Bach, a quien con justicia se considera como Maestro de Maestros. (...)

Y llegó la tercera parte; y en ella la aparición de nuestro Wagner. Que también por aquestas tierras, dicho sea con modestia, tiene muy fervientes adoradores el maestro alemán.

Cuatro valiosas muestras de sus mejores obras (...) colmaron el entusiasmo de nuestro público, que ante la grandiosidad de pensamiento, riqueza melódica, maravillosa instrumentación del coloso de Leipzig, prorrumpió en entusiásticos aplausos que, por igual, iban dedicados a la maestría incomparable de Arbós y de sus músicos meritísimos.

La selecta concurrencia quedó satisfechísima del primer concierto y perfectamente dispuesta y *entrenada* para los sucesivos.

«Orquesta Sinfónica de Madrid. Primer concierto». J. M. C.  
*Gaceta del Sur*. 17 de junio de 1911.

## «¡Creo en Beethoven!»

Agradablemente sorprendido quedó el público, desde el primer momento, ante el artístico decorado que embellece el Palacio de Carlos V. Los hermosos tapices que adornan las balaustradas, en número mayor de treinta, han sido hechos con maestría y con gusto depurado por los socios pintores del Centro Artístico; y el resto del original aparejo del severo patio es el más apropiado al lugar y las circunstancias. (...)

Con «Leonora», la magistral overtura (sic) de Beethoven, termina la primera parte; y con ella siente nuestro espíritu las delicias de *la música humana* que ha soñado la fantasía de los mortales. Nadie como Beethoven ha sabido herir más directamente la fibra sensible de nuestro corazón; pues sus apasionadas melodías parecen bañadas en un concentrado de todos los más intensos afectos, que arrastran el alma de la humanidad a través de los siglos. Y cuando la música de este prodigio es ejecutada por la Sinfónica, hay que decir, parodiando a Wagner: *Creo en Beethoven*.

«La Orquesta Sinfónica de Madrid. Segundo concierto». J. M. C.  
*Gaceta del Sur*. 18 de junio de 1911.



## Conrado del Campo y Dante

Arbós hizo un alarde de exquisitez en su interpretación [del «Andante cantabile» del *Cuarteto nº 1*, de Tchaikovsky], premiada con una tempestad de insistentes aplausos. Como por su índole esta obra llega inmediatamente al alma del público, el del sábado [día 17] pidió su repetición, que Arbós concedió de buen grado. Por cierto que, a los primeros compases, unas cuantas gotas, caídas quizá desde una estrella, porque el cielo estaba despejado, obligaron a la gente a huir del patio hacia la galería cubierta, y a la orquesta a poner a cubierto instrumentos y papeles; mas bien pronto, en seguida, *renació la calma*, y el Cantabile fue repetido. (...)

La novedad de la noche estaba en el primer número de la tercera parte y la constituía el «*Preludio del Canto XXXIV. El Infierno*» de «La divina comedia», de Conrado del Campo. Es una obra grande, moderna, escrita por quien ha estudiado concienzudamente a Wagner. Desde los primeros acordes parece escucharse el «*Vexilla regis prodeunt inferni*» con que comienza dicho Canto, y las ráfagas musicales de los violines producen en el alma el frío que en el Cocito causa la agitación de las seis alas con que se congelan las tinieblas en el círculo de los traidores.

«En la Alhambra. El segundo concierto». Aureliano del Castillo.  
*El Defensor de Granada*. 20 de junio de 1911.

**El tira y afloja entre quienes defendían** unos programas eminentemente clásicos y aquellos que pedían más obras populares encontraba con frecuencia su reflejo en la prensa local. Unos y otros no intentaban sino adecuar las veladas sinfónicas a la sensibilidad y capacidad del público, al que los primeros presentaban como «ilustrado» y los segundos como primerizo en materia musical. Es de suponer, sin embargo, que al Carlos V acudían verdaderos aficionados (los *dilettanti*) y también gentes para las que «la música descriptiva (...) es un enigma indescifrable». Este año, al hacer el balance de las fiestas, *El Defensor de Granada* tomó partido por «el gusto general» al publicar el 23 de junio:

«Empero, hubo alguna deficiencia artística: la falta de tacto en la elección de los números del programa [de los conciertos]. Hay en Granada un número escogido de *amateurs* que en el divino arte cifran sus ilusiones más caras. Beethoven les es familiar; Bach, en sus fugas y sonatas, les entusiasma (...) y Wagner, titán de la inspiración en sus últimas y rotundas manifestaciones, les conmueve y anonada; pero esos admiradores de la música son una minoría. El gusto general está muy por bajo de tales lucubraciones. La música descriptiva, para quien desde el punto de vista artístico sólo tiene las nociones que suministra el instinto, es un enigma indescifrable.

Hablar a niños de cursaciones de quinto grado constituye una falta de sindéresis. La Sinfónica debe estar satisfecha, porque escuchó aplausos por su maestría y cuidado en la interpretación de números que el público no entendía. La iniciación en tales misterios del arte merece aplausos que el público tributó con la emoción de lo ignoto y que sólo estallaron fervientes y clamorosos en aquellos números cuya sencillez estaba al alcance de su inteligencia.

(...) Alguna minucia habría que apuntar para ser tenida en cuenta en lo porvenir, como los chicos desarrapados que venden dulces y agua. Eso desdice de la magnificencia artística del conjunto; pues parece un cuadro de Rubens con retoques y detalles de Orbaneja».

## Albéniz orquestado por Arbós

Las novedades de esta [tercera] velada musical consistieron en «La novia vendida», overtura (sic) de Smetana, la «Primera sinfonía» en si bemol, de Schumann, y los números «Evocación» y «El puerto», de la suite para piano «Iberia», de Albéniz, instrumentados por el maestro Arbós. (...)

De la música de Albéniz, instrumentada por Arbós, no hay que decir más sino que resulta maravillosa. El creador de la música andaluza ha tenido en este caso una colaboración inmejorable. En efecto, Arbós ha instrumentado «Evocación» y «El puerto» prodigiosamente: ni un motivo oscurecido, ni una cadencia perdida; antes bien, la instrumentación del eminente director de la Sinfónica madrileña aumenta el carácter de ambos números; soñador, nebuloso, el primero, y gracioso el segundo. Ambos fueron muy aplaudidos y bisado «El puerto».

«Crónica de las fiestas. El tercer concierto». Aureliano del Castillo.  
*El Defensor de Granada*. 20 de junio de 1911.



Programa del concierto celebrado el 18 de junio de 1911. (MCT)

## Schumann en su «hora de fuego»

Entre las cuatro soberbias sinfonías escritas por el genial romántico alemán [Schumann], se destaca ésta [la primera] por la espontaneidad de su composición, por la gracia y natural expresión de sus temas y la íntima sobriedad de los procedimientos orquestales. Fue concebida en un momento feliz, en una *hora de fuego*, como solía decir su autor. (...)

Y (...) dando como siempre la nota grandiosa, el incomparable Wagner, con una de sus más hermosas páginas musicales: *Tristán e Iseo (Muerte)*. Qué pensar y qué sentir más hondos; qué riqueza de expresión; cuánta verdad en aquella muerte del héroe (sic); qué religioso silencio invade nuestra alma en aquel trágico instante... hasta que después, una ráfaga inmensa de inmortalidad se eleva sobre los yertos despojos cantando las glorias del espíritu que jamás sucumbe. (...)

¡Es mucho Wagner!

«La Orquesta Sinfónica de Madrid. Tercer concierto». J. M. C.  
*Gaceta del Sur*. 20 de junio de 1911.

## Wagner rinde a Granada

Y llegamos ya al verdadero *clou* del concierto, que era la gran «Marcha fúnebre» de *El ocaso de los dioses* [de Wagner]. Cuanto se diga de la manera como fue ejecutada por la Sinfónica resulta pálido ante la realidad. En esta composición es donde mejor se pudo echar de ver la homogeneidad de la orquesta, lo buenas que son las dos familias de instrumentos, cuerda y metal, y cómo se distingue éste por la seguridad del ataque, la dulzura en los *pianos* y el sonido vibrante en los fuertes. Soberanamente dirigido por Arbós, nada hubo de efectos rebuscados ni barrocos; los fuertes, enérgicos sin ser brutales, y los *pianos*, delicadísimos sin llegar a *cursis* por lo exagerados, vicio en que es muy corriente incurrir. El público escuchó religiosamente esta página soberbia, que parece escrita por los mismos dioses, estallando una verdadera ovación al final. Arbós, siempre galante, nos dio una segunda audición; que Dios se lo pague. (...)

La batuta de Arbós, en fin, tuvo una buena noche. Yo también la tuve, viendo que Wagner ha hecho definitivamente la conquista de Granada, pues tengo la seguridad de que ni uno de los que asistieron al concierto de anteanoche saldría diciendo lo que Isabel de Rumanía (...) dijo al salir del teatro Wagner, en Bayreuth, después de oír el *Parsifal*: «(...) me parece la profanación de nuestros símbolos más sagrados. Carece de melodía. Me ha producido indignación y risa». En Granada estoy viendo que Wagner produce admiración y entusiasmo.

«En la Alhambra. El cuarto concierto». Aureliano del Castillo.  
*El Defensor de Granada*. 21 de junio de 1911.

(...) nos pareció, desde luego, un acierto la hechura del programa del cuarto concierto, pues en él trató Arbós de darnos una muestra completa de cada una de las tres épocas del músico alemán, para que pudiera apreciarse en una mirada la evolución de su genio. Decir que tanto la *Overtura* (sic) citada [de *El holandés errante*] como el Preludio de *Lohengrin* y la Marcha fúnebre del *Ocaso de los dioses* fueron magistralmente interpretadas por la Orquesta, es lo menos que podemos en elogio de lo mucho que merece la artística Sociedad musical.

¡El aria de Bach! El aria por antonomasia, la de la *Suite en re*, compartió los entusiasmos del público, asombrado ante la grandeza de Wagner. Este inmortal trozo de música de carácter religioso y de una jugosidad melódica extraordinaria sonó como en una catedral entre los viejos muros del arcaico Palacio de Carlos V. Fue repetido, y aún supo a poco.

«La Orquesta Sinfónica de Madrid. Cuarto concierto». J. M. C.  
*Gaceta del Sur*. 21 de junio de 1911.

## Don Juan, de Strauss

El poema *Don Juan* es un trozo de lo más grande que se ha hecho en los modernos tiempos. Bien es verdad que su autor, Strauss, es uno de los de más talento entre los que siguen la escuela alemana del gran Wagner. Hay en el *Don Juan* riqueza de motivos, sorprendentes tonalidades, efectos peregrinos sacados de la orquesta con un conocimiento absoluto de los recursos que modernamente se le reconocen. La obra gustó mucho al auditorio, que la aplaudió entusiastamente.

«En la Alhambra. El quinto concierto». Aureliano del Castillo.  
*El Defensor de Granada*. 22 de junio de 1911.



## Sadko, de Rimsky

A este [estilo moderno] pertenece con todo rigor el originalísimo cuadro musical titulado *Sadko*, cuyo estreno nos reveló el temperamento artístico de un autor de tanta valía como Korsakoff. Nada tan agradablemente raro y exótico como esta peregrina página musical, concebida, sin duda, entre las nieblas septentrionales; solemne al principio, movida e inspiradísima siempre, sorprendiendo en todo momento con efectos y sonoridades orquestales inimaginables, dejó en nuestro ánimo una huella profunda de exquisita emoción.

«La Orquesta Sinfónica de Madrid. Quinto concierto». J. M. C.  
*Gaceta del Sur*. 22 de junio de 1911.



Notas al programa del concierto celebrado el 21 de junio de 1911. (MCT)

**Abundando en la mayor o menor** capacitación del público que asistía a los conciertos no tardaron en valorarse y hasta exigirse unas «notas al programa» que presentaran las obras y a sus autores a los asistentes. Leemos en *El Defensor de Granada* del 22 de junio:

«El público se va interesando cada día más por las audiciones de la buena música, viéndose, con sorpresa y satisfacción, que ya no se limita a escuchar y aplaudir las obras de su agrado, sino que las analiza y discute después con mayor o menor acierto, según su cultura musical. Por cierto que, al tratar de esto, no es inoportuno lamentar la ausencia en los programas de unas notas explicativas de las obras que los constituyen, como ya es costumbre muy generalizada en tales casos».

## Leer a Goethe para oír a Dukas

Con el programa de anteanoche, tuvo digno remate lo que pudiéramos llamar semana musical granadina.

Por cierto que nunca hemos visto, en acontecimientos semejantes, tanto y tan brillante público en el Palacio de Carlos V como en esta velada. Ello prueba que la afición va en aumento, hasta el punto de no sentirse cansado el auditorio después de haber asistido cinco noches consecutivas al mismo lugar. Verdad es que aparte el atractivo de la buena música, atractivo no muy frecuente, por desgracia, en esta tierra, la temperatura deliciosa que se disfruta en aquel maravilloso recinto convida a subir a él. (...)

«El aprendiz de brujo» es una obra descriptiva de mucha complejidad, que requiere en el público cierta iniciación de su argumento para poder comprenderla. Hay que conocer la balada de Goethe en que Dukas se ha inspirado para darse cuenta de lo que la música dice.

«En la Alhambra. El último concierto». Aureliano del Castillo.  
*El Defensor de Granada*. 23 de junio de 1911.

Fiestas del Corpus Christi:  
5 al 15 de junio

---

7 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. C. M. von Weber: *Oberon* (Obertura)  
F. Schubert: *Du bist die Ruhe* (orq. T. Bretón)  
F. Schubert: *Momento musical* (orq. T. Bretón)  
F. Liszt: *Los Preludios*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 7*
- III. R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)  
T. Bretón: *En la Alhambra*  
E. Chabrier: *España*

---

8 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. L. Cherubini: *Anacreonte* (Obertura)  
J. S. Bach: *Cantata nº 140* (Coral variado)  
T. Bretón: *Los Galeotes*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 6*
- III. C. M. von Weber: *El cazador furtivo* (Obertura)  
G. F. Haendel: *Largo* (orq. T. Bretón)  
R. Wagner: *La Walkyria*  
(Despedida de Wotan y Música del fuego mágico)

---

9 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. T. Bretón: *Escenas andaluzas*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 5*
- III. R. Wagner: *Los maestros cantores de Nuremberg*  
(Preludio)  
R. Wagner: *Idilio de Sigfrido*  
R. Wagner: *Sigfrido* (Murmullos del bosque)

---

12 de junio • Teatro Isabel la Católica (Vespertino)

---

- I. W. A. Mozart: *La flauta mágica* (Obertura)  
J. S. Bach: *Suite nº 3* (Aria)  
R. Wagner: *Tristán e Isolda*  
(Preludio y Muerte de Isolda)
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 3*
- III. F. Mendelssohn: *Sueño de una noche de verano*  
(Obertura, Scherzo, Nocturno, Marcha nupcial)

---

13 de junio • Teatro Isabel la Católica

---

- I. F. Schubert: *Sinfonía nº 8*  
C. Saint-Saëns: *La rueda de Onfalia*  
F. Liszt: *Rapsodia húngara en Fa*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 8*
- III. L. van Beethoven: *Leonora* (Obertura nº 3)  
J. S. Bach: *Suite*  
C. M. von Weber: *Invitación a la danza*

---

14 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. C. M. von Weber: *Euryanthe* (Obertura)  
I. Albéniz: *Iberia* (Evocación y El puerto;  
orq E. Fernández Arbós)  
I. Albéniz: *Catalonia*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 9* (Allegro ma  
non troppo, Molto vivace, Adagio molto e cantabile)
- III. R. Wagner: *Los maestros cantores de Nuremberg*  
(Preludio)  
R. Wagner: *Tristán e Isolda* (Muerte de Isolda)  
R. Wagner: *La Walkyria* (Cabalgata de las Walkyrias)

# 1912

Orquesta Sinfónica de Madrid

Dir.: Tomás Bretón

## El noveno «año Bretón»

Tras un paréntesis de siete años, Tomás Bretón dirigió en 1912 los conciertos que la Orquesta Sinfónica de Madrid celebró durante las fiestas del Corpus Christi en Granada. El regreso de Bretón fue saludado con alborozo por la prensa local, pues el músico salmantino era para los granadinos «algo íntimo, familiar, que condensa todas las simpatías de nuestro pueblo»; no en vano fue él quien asentó los conciertos sinfónicos en la Alhambra, «y su labor (...) no fue de un año, fue de muchos, y merced a ella podemos decir que echamos los cimientos de nuestra cultura musical», según recordó *El Defensor de Granada* en su edición del 12 de junio de 1912.

Seis fueron los conciertos que este año incluyó el ciclo granadino del Corpus, y en todos ellos Beethoven ocupó la parte central, interpretándose seis de sus sinfonías (las nº 3, 5, 6, 7, 8 y 9). En efecto, sonó este año la «Novena», aunque sin las partes cantadas y alterando el orden de sus movimientos, pero ni el crítico de *Gaceta del Sur* ni el de *El Defensor de Granada* le dedicaron mayores comentarios, pues «acaso por no ser tan conocida de nuestro público (...) sólo llegó a entusiasmar en el segundo tiempo *molto vivace*, que se ejecutó al final», según leemos en el primero de los citados diarios.

Por otro lado, si el público mereció el elogio de Aureliano del Castillo en *El Defensor de Granada* del 15 de junio por su asistencia a las veladas musicales y por haber «escuchado siempre con religioso silencio no muy corriente ni aun en otras capitales que tienen fama de filarmónicas», también ese público motivó la dolida queja que el mismo diario formuló al término de su editorial dedicado a los conciertos el 8 de junio: «¡Lástima grande que fiesta tan espiritual y culta y tan esencialmente granadina no llegue al corazón del público!»



### Siete años después ...

Todo está igual... La maravillosa falange de artistas que periódicamente viene a Granada (...) ha hecho su brillante aparición este año ante nuestro público, demostrando que es la misma, la de siempre, la que constituye nuestras delicias, durante unas noches inolvidables, dejando grato recuerdo en el corazón de los *amateurs*.

Todo está igual, menos la cabeza de esa brillante Sociedad, que ayer era Arbós y hoy es el veterano maestro Bretón. Vuelve don Tomás a Granada, lleno de entusiasmos y deseoso de agradar, poniendo su talento y su inspiración artística a contribución porque la labor de la Orquesta que dirige sea digna del amor que siente por Granada. (...)

Acaso, a decir completa verdad, decayó el interés durante la ejecución de *Los Preludios* de Liszt, en los cuales se notó alguna ligera desafinación del metal; pero, en cambio, en la *Sinfonía Séptima* de Beethoven consiguió un indiscutible triunfo la orquesta, sobre todo al interpretar el *Allegretto*, que de buena gana habría querido el público oírlo dos veces. (...)

Y, por último, la serenata *En la Alhambra* del Maestro y la rapsodia *España*, de Chabrier, números ambos muy conocidos, cerraron el concierto que, como primero, no nos parece mal, ya que esperamos confiados un notable *crescendo* en la calidad de los sucesivos programas.

Sobre todo, que no se olviden algunas novedades, porque si la Sinfónica no nos las ofrece ¿quién ¡ay de nosotros! las traerá por esta tierra?.

«Orquesta Sinfónica. Primer concierto». J. M. C.  
*Gaceta del Sur*. 8 de junio de 1912.



Portada del programa de las fiestas del Corpus Christi. Granada, 1912. (MCT)

## La emoción de Bretón

Si toda dicha parte [primera] fue un triunfo para la sabia batuta de Bretón, mayor triunfo aún fue el de la segunda parte, constituida por la Séptima sinfonía del divino Beethoven.

Los cuatro tiempos de la misma fueron dichos impecablemente, con verdadero *amore*, notándosele al maestro la emoción que sentía al interpretar esta magna obra, emoción que luego me confirmó de palabra; pero el *Allegretto*, ese tiempo de tanto sabor religioso que convertido en *Andante* sería (...) una hermosa marcha fúnebre, fue sencillamente maravilloso. (...)

La temperatura, contra lo que se esperaba, nada tuvo de desagradable y el severo recinto se vio casi lleno de público, abundando las damas elegantísimamente vestidas.

Realmente, en esas noches de concierto deben sentir una envidia las huríes...

«El primer concierto». Aureliano del Castillo.  
*El Defensor de Granada*. 8 de junio de 1912.

## De Bach al Quijote

En la primera parte del concierto se escuchó con interés la overtura (sic) de *Anacreonte* de Cherubini; pero nuestra admiración más entusiasta fue para el *Coral variado* de Bach, obra siempre nueva, de maravillosa y sorprendente melodía, que por sí sola puede constituir la reputación de un artista.

*Los Galeotes* del maestro Bretón, poema sinfónico inspirado en una aventura del Quijote, deleitó a la concurrencia, celebrándose por todos los motivos finales de la obra, de marcado carácter popular e impregnados de gracia exquisita.

«Orquesta Sinfónica. Segundo concierto». J. M. C.  
*Gaceta del Sur*. 9 de junio de 1912.

## Una «Pastoral» de excepción

Describir a las gentes la *Sinfonía Pastoral* de Beethoven, sobre ser descubrir un Mediterráneo, supondría un agravio a la cultura musical de los granadinos, cosa que yo no puedo permitirme.

Sí cabe hablar de su interpretación en este año por la Orquesta Sinfónica de Madrid, bajo la batuta del insigne Bretón.

Todos los tiempos de la soberbia sinfonía han sido llevados magistralmente, con justeza, sin efectismos impropios e innecesarios. El *andante molto mosso* fue dicho con una expresión que no suele ser corriente.

«El segundo concierto». A. del Castillo.  
*El Defensor de Granada*. 9 de junio de 1912.

**Al reencontrarse con Tomás Bretón** después de siete años el público de los conciertos rememora su propia iniciación a la música sinfónica de la mano del maestro salmantino. Este cuenta ya 62 años de edad y los conciertos en la Alhambra cumplen su trigésimo aniversario, así que es momento de recapitular, tal como hizo *El Defensor de Granada* el 12 de junio:

«Para los granadinos, Bretón no es sólo el músico insigne (...); es algo íntimo, familiar, que condensa todas las simpatías de nuestro pueblo, porque cuando éste en ya lejana fecha resurgió a la vida del arte, al tomar carta de naturaleza en los festejos del Corpus los conciertos de la Alhambra, fue el ilustre maestro quien dirigió, encauzándolas derechamente, las intuiciones de su espíritu, y su labor, que tanto nos sirviera y que tan en alta estima tenemos, no fue de un año, fue de muchos, y merced a ella podemos decir que echamos los cimientos de nuestra cultura musical.

Han venido otras grandes figuras a dirigir el festejo más exquisito y más espiritual de nuestras diversiones del Corpus; pero con la admiración a aquéllas ha ido siempre un recuerdo cariñoso de los *dilettanti* a su primer maestro, al que los iniciara en los secretos del divino arte de la música.

Él fue quien inauguró la ideal fiesta de los conciertos en la Alhambra; él quien los continuó muchos años después; bajo su batuta sabia, sorprendente, empezamos a gustar bellezas que ni conocíamos ni acaso podíamos concebir; a Bretón se le debe el haber educado en parte principalísima nuestro gusto musical. (...)

No es decir cosa nueva que, con *garrotines* y *matchichas* (sic) a todo pasto, el gusto del público está estragado, grandemente pervertido; pero, aun así, hemos visto con entusiasmo en las noches que van de concierto cómo no faltan en Granada verdaderos *amateurs* que, con silencio de cartujos, se deleitan y extasían ante las bellezas que la batuta del maestro arranca del pentagrama para esparcir las, gozoso, por el soberbio histórico Palacio de Carlos V».



### Trompa discola

Ayer tarde, a las cinco, celebróse el cuarto [concierto] en el teatro Isabel la Católica, que, por cierto, estaba brillantísimo, pues palcos, plateas y butacas estaban ocupados por elegantísimas damas, cuya belleza y *toilettes* lucían más que en ningún otro sitio. (...)

En la tercera parte, constituida por *El sueño de una noche de verano*, de Mendelssohn, lo mejor dicho fue quizá el gracioso, el delicadísimo *scherzo* que hubo de repetirse y el *nocturno*. También fue un triunfo para Bretón y la orquesta el *Preludio y muerte de Isolda* [de Wagner], aunque tanto en esta obra como en la *Marcha de las bodas* [de *Sueño de una noche de verano*] una trompa dejó algo que desear. (...)

Lo que espero para mañana noche, en bien de los profesores de la Sinfónica, es que haya más luz en el escenario, pues me consta que la mayor parte de dichos profesores veían difícilmente sus papeles.

«El cuarto concierto». A. del Castillo.  
*El Defensor de Granada*. 13 de junio de 1912.

**Uno de los reclamos que desde el inicio** se utilizó para atraer más público a los conciertos fue el número —desde luego inusitado hasta entonces— de profesores integrantes de las orquestas sinfónicas. En Granada la cifra mágica solía ser 80: ¡la posibilidad de escuchar a 80 instrumentistas a la vez y conjuntados!; así que la presencia de un número menor de músicos podía llegar a considerarse como una afrenta al público. El 13 de junio del año que nos ocupa *Gaceta del Sur* publicaba una carta firmada por el secretario de la Orquesta Sinfónica de Madrid, Agustín Soler, en la que decía:

«Con esta fecha [12 de junio] escribo al Sr. Director de *La Publicidad* protestando de la inexacta noticia que da hoy respecto a los conciertos de la Orquesta Sinfónica de que viene formada con 22 *profesores menos* que en años anteriores.

Y como esto pudiera perjudicar a la formalidad, rectitud y seriedad de la citada corporación suplico a V. que en las columnas del diario que V. tan dignamente dirige haga saber a este ilustrado público granadino que la Orquesta Sinfónica de Madrid viene este año como los anteriores, con *setenta y cinco profesores*».

### De las mejor interpretadas

Da comienzo [el concierto] con la grandiosa *Sinfonía Incompleta* de Schubert, una de las obras más popularizadas entre los amantes del divino arte. Con brío y nerviosos arranques fue ejecutado el *allegro moderato*; y con infinito *amore*, matizando la madera y los violoncellos sus respectivas partículas (sic), se desarrolló grande y majestuoso el *andante*; siendo seguramente ésta una de las obras mejor interpretadas por la Sinfónica.

«Quinto concierto». J. M. C.  
*Gaceta del Sur*. 14 de junio de 1912.





6.º Concierto  
DE LA  
**ORQUESTA SINFÓNICA**  
DE MADRID  
dirigida por el eminente Maestro  
**D. Tomás Bretón**  
EN EL  
**Palacio de Carlos V**  
DE LA  
**Alhambra**  
GRANADA

Imprenta y Librería de López Guevara, San Jerónimo, 29. GRANADA

## Primor de flauta

En segundo lugar de la tercera parte del programa estaba anunciado *En las estepas del Asia Central*, de Borodine, pero fue cambiado por la *suite*, de Bach, para proporcionarnos el placer de oír las maravillas de flauta del señor González. En el primer número de la *suite*, efectivamente, dicho profesor estuvo colosal; su flauta encantada dijo primorosamente el difícil obligado que en él tiene, tributándole el público una entusiasta ovación a que aquél correspondió repitiendo el tiempo.

«Crónica de las fiestas. Los conciertos». A. del Castillo.  
*El Defensor de Granada*. 14 de junio de 1912.



PROGRAMA  
DEL  
6.º CONCIERTO  
EN EL  
**Palacio de Carlos V**  
DE LA  
**Alhambra**

PRIMERA PARTE

1.º Overture de *Euryante* . . . . . WEBER.  
a. Evocación . . . . . ALBENIZ.  
2.º b. El Puerto (instrumentados por E. F. Arbós).  
c. Catalonia . . . . .

SEGUNDA PARTE

3.º *Sinfonía n.º 9*.  
I. Allegro ma non troppo, un poco maestoso  
II. Molto vivace. . . . . BEETHOVEN.  
III. Andante moderato. . . . .

TERCERA PARTE

4.º Overture de *El Buque Fantasma*. . . . . WAGNER.  
5.º *Hoja de Album*. . . . .  
6.º *Cabalgata* (de las *Walkirias*) . . . . .

PRECIOS. | Sillas de patio . . . . . 3,10  
          | Galería alta. . . . . 1,30  
Los impuestos de timbre y especial sobre espectáculos, á cargo del público.  
**A las nueve y media de la noche.**

## La Novena, de refilón

La sinfonía número 9 de Beethoven, acaso por no ser tan conocida de nuestro público como las anteriormente ejecutadas, sólo llegó a entusiasmar en el segundo tiempo *molto vivace*, que se ejecutó al final.

«Sexto concierto». J. M. C.  
*Gaceta del Sur*. 15 de junio de 1912.

La *sinfonía* número nueve, de Beethoven, con la alteración ya indicada de sus tiempos, a los efectos del final, estuvo tan bien llevada como las cinco anteriores, triunfando en ella de nuevo la magistral batuta del insigne Bretón. De la tercera parte, dedicada a Wagner, accediendo a los ruegos de muchos aficionados, sobresalió el *Preludio y muerte de Isolda*, maravillosamente expresado. Al final de la *Cabalgata de las Walkirias*, último número de dicha parte, tributósele al maestro y la Sinfónica una cariñosísima ovación de despedida, correspondiendo Bretón a tan expresivas muestras de admiración y afecto ejecutando su hermosa *sardana* de *Garín*, que trajo al palacio recuerdos de otros días y que como antaño fue aplaudidísima.

Como resumen de los conciertos cabe tributar un caluroso elogio al maestro Bretón, que nos ha ofrecido unos programas de verdadero empuje y otro elogio, no menos merecido, al culto público de Granada que, sobre asistir en gran número a estas veladas musicales, ha escuchado siempre con religioso silencio no muy corriente ni aun en otras capitales que tienen fama de filarmónicas.

«Crónica de las fiestas. El sexto concierto». A. del Castillo.  
*El Defensor de Granada*. 15 de junio de 1912.

Portadilla y programa del concierto celebrado el 14 de junio de 1912. (MCT)





La Alhambra vista desde el Generalife, hacia 1890. Fotografía de José García Ayola. (MCT)

## LA ALHAMBRA Y LOS TEATROS

«Si en vez de creyentes fuéramos mahometanos, diríamos que esas noches musicales pasadas en el encantado recinto [del Palacio de Carlos V], bajo un cielo diáfano (...); rodeados de bosques que cubren la tierra, indicándonos con sus verdosas y elevadas copas que sólo en lo alto la dicha existe; teniendo a nuestro lado soberbias y rientes mujeres, que huries se nos antojan; si fuéramos mahometanos, repetimos, pensaríamos, sin duda alguna, en que aquel mundo nuevo, ideal, era una merced que a modo de adelantamiento el Profeta, siempre bueno y en toda ocasión magnánimo, nos enviara.

En otras partes, Madrid entre ellas, los conciertos de la Orquesta Sinfónica como otras escogidas audiciones musicales acostúmbrense a celebrar en algunos de sus más importantes teatros, y resulta de ello lo que es lógico y lo que puede esperarse: no hay más expresión de arte ni existe otra manifestación de poesía que lo que expresan y manifiestan con su trabajo esos grandes virtuosos que para dicha nuestra hoy ejecutan en la Alhambra las composiciones de los maestros más elogiados.

Por entre aquellos espesos muros de los teatros no penetran ni el cielo con sus alegrías ni la Naturaleza con sus voluptuosidades. Los espíritus sólo tienen un medio para acercarse a lo infinito. (...)

Las notas musicales repartiendo belleza y regalando arte exquisito nos seducen y conmueven allí, pero falta ambiente que aquí nos sobra para llegar al ensueño.

Por eso afirmamos que festejo como el de los conciertos en la Alhambra ninguna ciudad puede copiarlo, porque ninguna tiene marco tan adecuado para ellos como el que aquí fabricaron en competencia laudabilísima Dios, la Naturaleza y el hombre.

¡Lástima grande que fiesta tan espiritual y culta y tan esencialmente granadina no llegue al corazón del público, y lástima también que sólo en esta época del año podamos traspasar el dintel de la vida los que a ella acudimos en noches de gozo sublime!»

«Los conciertos». Editorial.  
*El Defensor de Granada*. 8 de junio de 1912.



Fiestas del Corpus Christi:  
21 al 29 de mayo

# 1913

## Los conciertos y el interés general

Cuando el programa de las granadinas fiestas del Corpus Christi no anunciaba conciertos sinfónicos surgían, de inmediato, voces que, a través de la prensa, censuraban tan notoria carencia. Este año el Palacio de Carlos V no albergó a orquesta alguna y, por ello, *El Defensor de Granada*, en su edición del 30 de mayo, hizo la siguiente reflexión a modo de balance de las fiestas:

«No hay que olvidar que Granada tiene en el mundo merecida fama por sus diversiones del Corpus, aparte, claro está, del valioso renombre que sus tesoros artísticos le dieran. (...)

Es interés de todos que nuestros tradicionales festejos superen cada año a los anteriores, porque si esto no se hace el negocio vendrá a menos y, en el fondo, negocio es éste de las fiestas y como negocio se tiene en todas las poblaciones del mundo.

Entre las deficiencias del programa que acaba de realizarse contamos la falta de iluminaciones en la Alhambra (...) y la falta también de conciertos en el incomparable escenario del Palacio de Carlos V, nota característica de nuestros festejos, acaso la que más fama les diera entre el mundo culto.

Sin estos números esencialmente granadinos no se conciben las diversiones del Corpus; son, si cabe la palabra, consustanciales a ellas, y sin menoscabo de nuestra popularidad y al fin de cuentas de nuestros intereses, no es lícito prescindir de tales festejos. Lo hecho este año no debe repetirse».

**Fiestas del Corpus Christi:  
10 al 21 de junio**

**14 de junio • Teatro Isabel la Católica**

- I. O. Nicolai: *Las alegres comadres de Windsor* (Obertura)  
G. F. Haendel: *Largo* (orq. T. Bretón)  
T. Bretón: *En la Alhambra*  
F. Liszt: *Rapsodia húngara en Do menor*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 5*
- III. C. M. von Weber: *Oberon* (Obertura)  
L. van Beethoven: *Sonata en La* (Variaciones)  
R. Wagner: *Marcha de homenaje*

**15 de junio • Teatro Isabel la Católica**

- I. A. Thomas: *Mignon* (Obertura)  
F. Schubert: *Melodia* [Du bist die Ruhe] (orq. T. Bretón)  
F. Schubert: *Momento musical*  
C. Saint-Saëns: *Danza macabra*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 8*
- III. R. Wagner: *Parsifal*  
(Preludio, El jardín encantado de Klingsor)  
R. Wagner: *La Walkyria* (Cabalgata de las Walkyrias)

**16 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. G. Rossini: *Guillermo Tell* (Obertura)  
R. Wagner: *Idilio de Sigfrido*  
R. Wagner: *Sigfrido* (Murmillos del bosque)
- II. J. S. Bach: *Concierto de Brandeburgo nº 3*  
L. van Beethoven: *Leonora* (Obertura nº 3)
- III. T. Bretón: *Tabaré* (Obertura)  
J. Turina: *La procesión del Rocío*  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)

**17 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. W. A. Mozart: *La flauta mágica* (Obertura)  
F. Schubert: *Sinfonía nº 8*  
C. Saint-Saëns: *La rueda de Onfalia*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 6*
- III. R. Wagner: *Tristán e Isolda*  
(Preludio y Muerte de Isolda)  
P. I. Tchaikovsky: *Obertura 1812*  
T. Bretón: *Garín* (Sardana)

**18 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. T. Bretón: *Escenas andaluzas*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 7*
- III. A. Bretón: *Los ojos verdes*  
Ó. Esplá: *Escenas infantiles*  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Marcha)

**19 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. G. Bizet: *La Arlesiana*
- II. L. van Beethoven: *Septimino*
- III. R. Wagner: *Parsifal* (Los encantos del Viernes Santo)  
F. Mendelssohn: *Sueño de una noche de verano*  
(Scherzo, Marcha nupcial)

**20 de junio • Palacio de Carlos V\***

- I. C. M. von Weber: *El cazador furtivo* (Obertura)  
W. A. Mozart: *Casación K. 63* (Andante)  
E. Chabrier: *España*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 9* (Allegro ma non troppo, Molto vivace, Adagio molto e cantabile)
- III. F. Liszt: *Rapsodia húngara en Fa*  
T. Bretón: *En la Alhambra*  
R. Wagner: *Los maestros cantores de Nuremberg*  
(Preludio)

\* Fuera de abono y a beneficio de los profesores de la O.S.M.



# 1914

Orquesta Sinfónica de Madrid

Dir.: Tomás Bretón

## Unos programas contestados

La noche del 20 de junio de 1914 Tomás Bretón dirigió en el Palacio de Carlos V el que habría de ser su último concierto en Granada, casi treinta años después de su presentación (en 1887 y al frente de la orquesta de la Sociedad de Conciertos de Madrid) ante el público granadino. En el programa que sería el de despedida figuraban algunos de los compositores con los que Bretón había afianzado su prestigio como director de orquesta: Weber, Liszt, Mozart y, sobre todo, Wagner y Beethoven.

Según leemos en la prensa del momento, la escasa asistencia de público y la frialdad con que recibió buena parte de las obras interpretadas acompañaron este año el ciclo de siete conciertos ofrecidos por la Orquesta Sinfónica de Madrid. Se habló incluso de «fracaso», señalándose como causa principal del mismo el escaso interés y exceso de conservadurismo de los programas: «Obras gigantes, sí, formidables, pero tan conocidas, tan trilladas, que pierden mucho» (*Gaceta del Sur*, 23 de junio); «(...) hablar de obras tan conocidas como la *Pastoral*, *La flauta encantada*, etcétera, etc., sería querer descubrir el Mediterráneo» (*El Defensor de Granada*, 18 de junio). No olvidemos nunca que los conciertos incluidos en las fiestas del Corpus eran, por lo general, la única ocasión que los granadinos tenían de escuchar música sinfónica. Resultaba lógica, por lo tanto, la demanda de obras nunca oídas en el Carlos V, antiguas, clásicas y modernas.

Intercaladas en los programas de este año aparecían obras españolas, algunas bien conocidas y apreciadas por el público (casos de *En la Alhambra* y de la sardana de *Garín*, ambas del propio Tomás Bretón), otras no escuchadas con anterioridad o de compositores emergentes (casos de *La procesión del Rocío*, de Joaquín Turina; *Escenas infantiles*, de Óscar Esplá; o *Tango*, de Ángel Barrios, paisano y vecino de la calle Real de la Alhambra a quien ya se consideraba «un compositor de música española de gran porvenir», según se lee en *El Defensor de Granada* del 20 de junio de 1914).

## Espíritus ávidos

Las destemplanzas atmosféricas recluyeron este año los dos primeros conciertos en el teatro Isabel la Católica, con gran merma del lucimiento de las bellezas y atavíos femeninos, pero con íntima satisfacción de los que en las audiciones de la Orquesta Sinfónica sólo buscan satisfacer sus ansias de buena música.

Indudablemente, en un lugar cerrado y construido con premeditadas condiciones acústicas, las obras de los grandes maestros (...) nos llegan más intensamente y con mayor intensidad nos conmueven.

Pero los conciertos granadinos tienen su leyenda y parece necesario acatarla. (...)

Beethoven (...), que supo sintetizar en el prodigio armónico de sus obras todos los instantes psíquicos de un alma sin límites, habló de nuevo a nuestro espíritu, ávido de su palabra, con la grandiosa majestad de las sinfonías 5ª y 8ª, en las que tantas bellezas se encierran que el auditorio que sabe escuchar se pierde en un verdadero laberinto de emotivas admiraciones.

«Los conciertos». A. A.  
*El Defensor de Granada*. 16 de junio de 1914.

Reanudóse el concierto (...) con dos exquisitas partes de *Parsifal* [de Wagner]: el Preludio, rebosante de un hondo y solemne misticismo, alma del poema sacro-caballeresco, y ese otro alarde de orquestación y riqueza melódica de *El jardín encantado de Klingsor*, culminante muestra del talento del coloso de Leipzig que se nos impuso anoche y acabó por rendirnos con la sugestión de su famosa *Cabalgata de La Walkyria*, por entre cuyas vibrantes notas corre un escalofrío de hermosura y grandeza que se comunica, agitándolo y exaltándolo, al espíritu de los oyentes. De no haberse colocado al final y no ser su ejecución tan laboriosa se hubiera seguramente bisado, con gran placer de todos.

«Los conciertos. El segundo». S.  
*Gaceta del Sur*. 16 de junio de 1914.

## Entre apagones

La [noche] de ayer, fresca y accidentada, no tuvo la concurrencia grandísima de otras temporadas (...), observándose además cierta frialdad en el público, no por deficiencias ningunas de ejecución en la Sinfónica ni por la calidad de las piezas elegidas, sino porque las frecuentes interrupciones y alteraciones del alumbrado, que nos hicieron temer por la suspensión del concierto en algunos momentos, contribuyeron a la indiferencia y franco malestar general. (...)

El descanso primero lo pasamos entre sombras, a la débil claridad de las estrellas... y de las numerosas cerillas encendidas de los espectadores. La música tan serena, tan trabada, tan arquitectónica y cálida a un tiempo del magistral Juan Sebastián Bach, en su concierto de Brandeburgo para instrumentos de cuerda, nos saturó de auras inmortales.

«En la Alhambra. Tercer concierto». S.  
*Gaceta del Sur*. 17 de junio de 1914.



Joaquín Turina. Fotografía de Company. 1907. (AJT)

## La inspiración de Turina

Hubo que lamentar en dicho programa la exhumación de un nombre que no reina con ninguno de los antes indicados y menos con los tres juntos. Entre Wagner, Beethoven y Bach, Rossini es una *nota* discordante. Podrá la *overtura* (sic) de *Guillermo Tell* encantar a los que viven del recuerdo de sus tiempos, *aquellos tiempos*, pero a la moderna generación le dice muy poca cosa. Pasada la *overtura*, en paz y gracia de Dios, vino Wagner, el inmenso Wagner, con *Idilio de Sigfredo*, esa encantadora página musical, y *Los murmullos de la selva*, esa otra página maravillosa de música descriptiva. (...)

Como novedad figuraban la *overtura* de *Tabaré*, de Bretón, y *La procesión del Rocío*, de Turina. (...)

*La procesión del Rocío*, como lo indica el título, es una obra descriptiva, sin grandes pretensiones, pero de mucha inspiración y frescura; tiene momentos delicadísimos, como el del tamboril, y trozos de cierta grandeza como el de la glosa de la *Marcha Real*. También fue muy aplaudida.

«Tercer concierto». Aureliano del Castillo.  
*El Defensor de Granada*. 17 de junio de 1914.

**Como venimos leyendo**, eran numerosos los aspectos tangenciales a los conciertos en la Alhambra que nos ayudan hoy a dibujar unas costumbres, unos valores, una sociedad, en definitiva, que nos resulta próxima y extraña a la vez. Los avances técnicos, que en gran medida configuraron el siglo que ya hemos dejado atrás, van asomando a estas páginas con un cierto aire de candor. En el programa impreso de las fiestas del Corpus de 1914 se dio cuenta, bajo el titular «Gran iluminación», del siguiente novedoso atractivo:

«Previo permiso de la Autoridad militar, se colocará en la Torre de la Vela [de la Alhambra] un gran reflector de 27 millares de bujías, que iluminará la vega de Granada, durante las noches que se celebren los Conciertos en el Palacio de Carlos V».

## Frialdad del público

Pocas líneas, puesto que ninguna novedad figuraba en el programa y hablar de obras tan conocidas como la *Pastoral*, *La flauta encantada*, etcétera, etc., sería querer descubrir el Mediterráneo.

De lo que sí podría hablarse mucho es de la escasa concurrencia que asiste a los conciertos y la frialdad con que acoge las obras. Apláudense, sí, todas, pero lo indispensable para dejar a salvo la corrección o la cortesía. Y no puede negarse que esas grandes obras firmadas por Beethoven, Bach, Wagner, Mozart, por ejemplo, resultan impecablemente ejecutadas, según es tradición en la Sinfónica madrileña. (...)

Donde, ¡oh dolor!, parecía haber más entusiasmo en el público fue en la *overtura* (sic) «1812», de Tchaikowsky, obra que salvo algún motivo es de lo más efectista que puede escribirse, pudiéndose afirmar de ello que «es más el ruido que las nueces».

«El cuarto concierto». Aureliano del Castillo.  
*El Defensor de Granada*. 18 de junio de 1914.



## Intermedio y flirteo

Después del segundo descanso –amenísimo intermedio, como todos, de *flirt*, paseo por la galería y distinguida tertulia– «Tristán e Isolda» [de Wagner] nos conmueve con la sutileza celestial de su encanto, sobre todo en los peregrinos motivos de la muerte de Iseo; tras de la cual la marcial overtura (sic) solemne «1812» del polaco (sic) Tchaikowsky nos hace vibrar los nervios plácidamente anestesiados con la anterior ambrosía; poniendo punto final la característica y popularizada sardana de «Garín», una de las más celebradas partituras del maestro Bretón, y de las primeras y más afortunadas tentativas de implantación y engrandecimiento de la ópera española, empresa tan simpática que él inició con los bríos de su inspiración y voluntad y que, continuada luego por Chapí, Morera y otros maestros, triunfa hoy con los lauros frescos y recientes de Usandizaga y Vives.

«En el Palacio de Carlos V. Cuarto concierto». S.  
*Gaceta del Sur*. 18 de junio de 1914.

**Llegados a este punto sabemos ya que**, fuera de las fiestas del Corpus, los granadinos apenas si tenían ocasión de escuchar el repertorio sinfónico interpretado por una orquesta. Resulta pues lógico que los programas no acabaran de contentar nunca a todo el mundo; unas veces por demasiado populares, otras por demasiado clásicos y, en ocasiones, por poco novedosos, solían recibir críticas que, leídas hoy, nos dicen algo –a veces mucho– de quien las formulaba y del sentir que venía a representar. Este año *Gaceta del Sur* publicó el 23 de junio el siguiente comentario sin firma a modo de balance:

«Los conciertos de la Sinfónica han luchado con dos enemigos: la baja temperatura y el escaso interés de sus programas. Obras gigantescas, sí, formidables, pero tan conocidas, tan trilladas, que pierden mucho. Si se hubiese puesto cuidado en que alternara la Sinfónica lo que bien pudiera llamarse música tradicional, música histórica, con algo de lo mucho bueno y moderno, pues ahora tenemos también y hemos tenido recientemente grandes maestros, (...) los conciertos no habrían resultado un fracaso. Reconózcase así y que lo sucedido sirva de lección otro año».

## Una de cal y otra de arena

Las novedades que el concierto de anoche ofrecía eran los estrenos de dos obras sinfónicas de jóvenes autores españoles, compositores muy originales y de muy moderna orientación, calurosamente acogidos por la crítica. (...)

Los *Ojos verdes*, poema en que Abelardo Bretón justifica en cuanto a alardes técnicos el apellido ilustre, nos pareció un tanto soporífero, manjar demasiado exquisito quizás para nuestros paladares, y sólomente en algunos momentos acordes delicados y fugaces y frases musicales de inspirada elegancia nos asociaban el tierno recuerdo de las rimas becquerianas, en cuyo fondo se alentaron. Mucho más franco éxito obtuvieron dos tiempos de la preciosa serie de Oscar Esplá *Escenas infantiles*.

«En el Palacio de Carlos V. Quinto concierto». S.  
*Gaceta del Sur*. 19 de junio de 1914.

## Dos «juguetes» españoles

Modificóse, anunciándolo previamente, la parte última en la que se nos dio otra vez la bonitísima *Procesión del Rocío* [de Turina], un fragmento profundo y místico de Wagner, «Los encantos del Viernes Santo», perteneciente al soberano *Parsifal*, monumento musical inagotable, y se estrenó un breve y típico *Tango* de nuestro aventajadísimo paisano Ángel Barrios, verdadero especialista en los caprichos moriscos andaluces (...). No es obra de vuelos pero es muy estimable juguete.

«En el Palacio de Carlos V. Sexto concierto». S.  
*Gaceta del Sur*. 20 de junio de 1914.

No tengo nada que criticar a esos aficionados que en vez de pedir el *preludio* de *Parsifal*, por ejemplo, solicitan *La procesión del Rocío*, juguete muy bueno para oído una vez; pero, la verdad, creo que no hay derecho. El *Tango*, de Barrios, sí ha estado muy bien dado, aunque no tan bien colocado dentro de la parte [tercera del programa]. (...)

Esta última obra, ya conocida por nosotros, está magistralmente orquestada, demostrando nuestro paisano un conocimiento completo y hasta un dominio de la técnica verdaderamente sorprendente. El público la oyó con gran interés y la aplaudió ruidosamente, pidiendo y consiguiendo (...) su repetición. Indudablemente, Barrios es un compositor de música española de gran porvenir.

«El sexto concierto». Aureliano del Castillo.  
*El Defensor de Granada*. 20 de junio de 1914.

Séptimo y último Concierto  
A BENEFICIO DE LA CAJA DE AHORROS  
DE LA  
ORQUESTA SINFÓNICA DE MADRID  
QUE DIRIGE EL EMINENTE MAESTRO

D. TOMÁS BRETÓN  
EN EL PALACIO DE CARLOS V DE LA ALHAMBRA  
Programa para el día 20 de Junio de 1914

<b>Primera parte</b>	II. - Andante.
1.ª «Freischütz»-obertura . . . . . Weber	III. - Scherzo
2.ª Andante de la Casación en sol . . . . . Mozart	
3.ª «España»-rapsodia . . . . . Chabrier	<b>Tercera parte</b>
<b>Segunda parte</b>	1.ª Rapsodia húngara en fa . . . Liszt
Novena Sinfonía . . . . . Beethoven	2.ª En la Alhambra (a petición). Bretón
I. - Adagio. Allegro Moderato	3.ª «Maestros Cantores», pre- ludio . . . . . Wagner

A las nueve y media de la noche.

Precios: Sillas de Pálio con inclusión de timbre e impuestos. 3'50 ptas.  
Entrada de Galería Alta . . . . . 1'50 «  
Despacho de entradas en el Salón Regio.

LEASE-EL TURISTA.

Programa del concierto celebrado el 20 de junio de 1914. (MCT)

## El último concierto de Bretón

Como despedida y en beneficio propio, celebró anoche su último concierto la Orquesta Sinfónica, ante un público no muy numeroso, aunque mayor que el de las noches de abono.

La primera parte del programa, compuesta por obras de no mucha novedad y de muy relativo interés, pasó sin pena ni gloria, perdiéndose los últimos compases de la efectista rapsodia de Chabrier, *España*, entre el rumor de ese público que aún cree elegante llegar con retraso a los espectáculos.

La gigantesca *Novena sinfonia*, donde el genio colosal de Beethoven brilla con el esplendor de su madurez, fue escuchada con unción por los aficionados, y con respeto por quienes aún se deleitan con la *sinfonia* de *Guillermo Tell* [de Rossini].

De la tercera parte se repitió *En la Alhambra*, del maestro Bretón y apenas fue aplaudido el grandioso prelude de *Los maestros cantores* [de Wagner].

«El concierto de anoche». A. Cienfuegos.  
*El Defensor de Granada*. 21 de junio de 1914.

**Fiestas del Corpus Christi:  
2 al 13 de junio**

<b>4 de junio • Palacio de Carlos V</b>	
I.	L. van Beethoven: <i>Egmont</i> (Obertura) J. S. Bach: <i>Suite n° 3</i> (Aria) P. Dukas: <i>El aprendiz de brujo</i>
II.	H. Berlioz: <i>Sinfonía Fantástica</i>
III.	C. Franck: <i>Psique y Eros</i> J. Lamote de Grignon: <i>Scherzo</i> R. Wagner: <i>Los maestros cantores de Nuremberg</i> (fragmentos)
<b>5 de junio • Palacio de Carlos V</b>	
I.	W. A. Mozart: <i>La flauta mágica</i> (Obertura) J. S. Bach: <i>Suite n° 2</i> F. Liszt: <i>Tasso</i>
II.	L. van Beethoven: <i>Sinfonía n° 3</i>
III.	J. Lamote de Grignon: <i>Tres cantos populares</i> R. Wagner: <i>Parsifal</i> (Los encantos del Viernes Santo) R. Wagner: <i>Sigfrido</i> (Murmullos del bosque)
<b>6 de junio • Palacio de Carlos V</b>	
I.	C. M. von Weber: <i>Euryanthe</i> (Obertura) P. I. Tchaikovsky: <i>Francesca da Rimini</i>
II.	A. Glazunov: <i>Sinfonía n° 4</i>
III.	J. Guridi: <i>Leyenda vasca</i> E. Granados: <i>Danzas españolas</i> (Andaluza y Rondalla aragonesa; orq. J. Lamote de Grignon) R. Wagner: <i>Tannhäuser</i> (Obertura)
<b>8 de junio • Palacio de Carlos V</b>	
I.	H. Berlioz: <i>El Carnaval romano</i> (Obertura) W. A. Mozart: <i>Quinteto para clarinete</i> (Larghetto) R. Strauss: <i>Don Juan</i>
II.	L. van Beethoven: <i>Sinfonía n° 5</i>
III.	R. Wagner: <i>Tristán e Isolda</i> (Preludio y Muerte de Isolda) R. Wagner: <i>Los maestros cantores de Nuremberg</i> (Preludio)
<b>9 de junio • Palacio de Carlos V</b>	
I.	C. M. von Weber: <i>Oberon</i> (Obertura) V. D'Indy: <i>L'Étranger</i> (Preludio del Acto II) Pujol Matheu: <i>Hilandería y Scherzo</i>
II.	F. Schubert: <i>Sinfonía n° 8</i> E. Chabrier: <i>Bourrée fantasque</i>
III.	J. Lamote de Grignon: <i>Andalucía</i> R. Wagner: <i>Idilio de Sigfrido</i> L. van Beethoven: <i>Leonora</i> (Obertura n° 3)
<b>10 de junio • Palacio de Carlos V</b>	
I.	N. Rimsky-Korsakov: <i>La gran Pascua rusa</i> (Obertura) Ch. W. Gluck: <i>Ifigenia</i> (Minueto) R. Strauss: <i>Muerte y transfiguración</i>
II.	L. van Beethoven: <i>Sinfonía n° 7</i>
III.	R. Tortajada: <i>Capricho oriental</i> R. Tortajada: <i>Jota de concierto</i> A. Borodin: <i>En las estepas del Asia Central</i> R. Wagner: <i>Los maestros cantores de Nuremberg</i> (fragmentos)
<b>11 de junio • Palacio de Carlos V*</b>	
I.	C. M. von Weber: <i>Oberon</i> (Obertura) W. A. Mozart: <i>Quinteto para clarinete</i> (Larghetto) L. van Beethoven: <i>Sinfonía n° 5</i> (Andante) R. Strauss: <i>Muerte y transfiguración</i>
II.	H. Berlioz: <i>Sinfonía Fantástica</i>
III.	R. Tortajada: <i>Jota de concierto</i> R. Wagner: <i>Parsifal</i> (Los encantos del Viernes Santo) R. Wagner: <i>Sigfrido</i> (Murmullos del bosque) P. Dukas: <i>El aprendiz de brujo</i>

\* A beneficio de la Asociación de la Prensa de Granada



# 1915

Orquesta Sinfónica de Barcelona

Dir.: Juan Lamote de Grignon

## Catalanes en el Carlos V

El año 1915 tuvo caracteres de excepcionalidad: por primera vez (y única dentro del periodo histórico que aquí tratamos) sonó en el Palacio de Carlos V una orquesta sinfónica catalana, en concreto, la de Barcelona que dirigía Juan Lamote de Grignon. Además, en la prensa granadina (y según se puede leer en las páginas que siguen) se estableció una polémica nada usual: la que mantuvieron los «revisteros musicales» —que no «críticos»— de *El Defensor de Granada* y *Gaceta del Sur*, polémica que alimentó con perseverancia la beligerante pluma de Francisco Garrido Quintana, quien desde las páginas del último de los mencionados diarios arremetió sin vacilar contra Aureliano del Castillo y sus «revistas» publicadas en *El Defensor de Granada*. Digamos que la polémica sirvió para renovar el aire que se respiraba en torno a los conciertos alhambrenos y prestó aún más significado al hecho de contar con la Orquesta Sinfónica de Barcelona y un músico como Lamote de Grignon.

Los catalanes llevaron al Carlos V unos programas «remozados», cumpliendo así los deseos de aficionados como Aureliano del Castillo, quien ya el 29 de mayo escribía: «(...) debe dársenos a conocer la música imperante, la moderna siquiera la modernidad en música sea cosa muy relativa». Entre las novedades cabe destacar este año las dos interpretaciones de la sinfonía «Fantástica», de Berlioz, a cargo del conjunto sinfónico barcelonés, así como la sinfonía nº 4 de Glazunov, aunque para algunos de los presentes —entre ellos Francisco Garrido Quintana— el «fuerte» de Lamote de Grignon y sus músicos lo constituía su interpretación de Richard Strauss (*Don Juan* y *Muerte y transfiguración*).

Dispongámonos pues a presenciar en las páginas que siguen el combate librado por dos periodistas que hicieron de la música, de los conciertos, de la Sinfónica de Barcelona y Lamote de Grignon su campo de lucha.

## Tradición y modernidad catalanas

No conozco la Orquesta Sinfónica de Barcelona, pero la prensa toda de España canta maravillas de ella y a eso tengo que atenerme mientras no se me demuestre lo contrario. (...)

Además, los periódicos que pudiéramos llamar profesionales coinciden con los otros en sus apreciaciones, no escatimando sus elogios al organismo musical barcelonés. Añádase a esto el buen gusto, la afición y hasta la tradición musical catalana y se sacará en consecuencia que su Sinfónica debe de ser cosa sobresaliente. (...)

Lo primero que se echa de ver en los programas es cierto remozamiento, cierto cambio de moldes y sobre todo la discreción de comprender que tratándose de una capital como Granada donde, por desgracia, sólo una vez al año se nos ofrece ocasión de oír buena música, no es justo darnos siempre los mismos manjares, aunque éstos sean tan exquisitos como las inmortales sinfonías del divino sordo. Y no es que, por repetidos, puedan cansarnos dichos manjares, ¡esto nunca!, sino que, sin prescindir de ellos, porque otra cosa sería un delito, debe dárse nos a conocer la música imperante, la moderna siquiera la modernidad en música sea cosa muy relativa.

«Los conciertos del Corpus». Aureliano del Castillo.  
*El Defensor de Granada*. 29 de mayo de 1915.



Juan Lamote de Grignon.  
Fotografía de A. Esplugas. (ITDB)

## Un director sin trucos ...

Había verdadera curiosidad en los granadinos por conocer este organismo musical (...). La Sinfónica de Barcelona es una orquesta robusta, muy equilibrada, homogénea y su director, el señor Lamote de Grignon, un maestro notable, concienzudo y muy personal. Su inteligentísima batuta es dueña en todo momento de la masa que, dócil y obediente, la sigue con fidelidad. (...)

Enemigo de efectos rebuscados, de trucos, que también los hay en esta manifestación del arte, el director de la Sinfónica de Barcelona ciñese a lo escrito y marcado por los maestros que interpreta, de los que se conoce ha hecho muy detenido estudio. Su nota dominante y de la orquesta, naturalmente, es la corrección, la justeza, huyendo de alteraciones propias para causar efecto en los profanos pero inadmisibles entre los inteligentes. Buena prueba de lo que digo se vio anoche en la interpretación de los fragmentos de *Los maestros cantores*, de Wagner. Disponiendo de mucho y buen metal no nos atronó con él, según es frecuente o por mala inteligencia o por complacer a la galería, que tiene el concepto de que la música wagneriana se reduce a trompetazo y tente tieso. No, Lamote de Grignon interpreta a Wagner como debe ser interpretado, como se interpreta allí donde mejor es comprendido el gran maestro.

«En Carlos V. El primer concierto». Aureliano del Castillo.  
*El Defensor de Granada*. 5 de junio de 1915.

### ... pero frío

En mi humilde opinión, el maestro Lamote, que es sin disputa un gran maestro, peca, dirigiendo, de falta de energía, de pasión, manteniéndose casi siempre en una frialdad que algunas veces llega a angustiar.

Por eso la inmensa *Heroica*, obra pasional como sabía serlo Beethoven, se mantuvo en una medianía pobre de expresión, que se acentuó en los últimos tiempos «Scherzo» y «Finale». En éste, unas veces el movimiento era demasiado vivo y otras (...) casi un *andante*. Del metal en esta obra, más vale no hablar; pues se ganó en toda línea el epíteto de «vil metal» que un distinguidísimo aficionado le aplicó. Fue una invasión de «moros», superior a la del Guadalete. (...)

Para terminar me permitiré exponer mi disentimiento de la opinión del crítico de un colega\*, el cual entiende que la mejor manera de interpretar Wagner es la de Lamote.

Wagner es compositor de «grandes efectos»; si se le interpreta sin ese «trompetazo y tente tieso» (claro que cuando haga falta) es como quitarle a un paisaje con sol y grandes contrastes los colores.

«La Sinfónica de Barcelona. El concierto de anoche».  
F. G. Q. *Gaceta del Sur*. 6 de junio de 1915.

\* Se refiere al diario *El Defensor de Granada* y a su crítico, Aureliano del Castillo. (Véase cita anterior)

### Expresar el pensamiento

Insisto en que, sin despreciar los detalles, antes bien, cuidándolos cuanto es preciso, el señor Lamote de Grignon pone su mayor empeño, si no todo, en conseguir conjuntos de gran perfección. A mi juicio, está en lo cierto el director de la Sinfónica catalana.

En esta música grande no basta con cuidar y pulir el detalle; tal cosa, por sí misma, sería nimia; hay que llegar a la expresión armónica y completa del pensamiento capital. Hay que conseguir toda la idea. Esto es a lo que aspira y logra siempre la Sinfónica de Barcelona. (...)

El centro del programa lo constituía la tercera sinfonía de Beethoven, y, francamente, tenía yo mucha curiosidad por oírle su interpretación a esta Sinfónica, confesando que me ha satisfecho, aunque haya encontrado alguna variación en la manera de llevar algunos tiempos, como la *marcha fúnebre*, que el señor Grignon llevó con cierta lentitud que la hace más solemne y grandiosa.

«En Carlos V. El segundo concierto». Aureliano del Castillo.  
*El Defensor de Granada*. 6 de junio de 1915.

### El sinfonismo de Glazunov

La Sinfonía en mi bemol del sanpetersburgués Alejandro Glazounow ocupó el centro del concierto.

Sus tres tiempos son ante todo y sobre todo melódicos, entrando en el oyente desde la primera audición (...). Pero ocurre con esto de las obras nuevas que como sólo tenemos en el año esta temporada de conciertos y en el resto ni el nombre de la música llega a nosotros siquiera, apenas llegamos a saborearlas las perdemos hasta Dios sabe cuándo.

Es una verdadera lástima que en una ciudad como Granada no haya podido cuajar una Sociedad de fomento musical, y en cambio la tengan poblaciones mucho más pequeñas. Bochornoso debía ser para nosotros, pero hace tanto tiempo que el público de Granada se divorció del Arte...

«La Sinfónica de Barcelona. El concierto del domingo [día 6]». F. G. Q.  
*Gaceta del Sur*. 8 de junio de 1915.



## Tchaikovsky y Dante

Desde luego, lo que más me gustó fue el poema de Tschaikowsky *Francesca da Rimini*. Hay en él mucha grandiosidad; sobre todo en la última parte, cuando describe la orquesta el beso eterno a que los amantes fueron condenados allá en el infernal círculo en que, espantado, los contemplara Dante.

La obra de empuje fue la *Sinfonía* en mi bemol (4ª) de Glazounow, que llenó la segunda parte del concierto. Es una sinfonía extraña, atrevida y complicadísima, abundando en efectos raros y nuevas sonoridades y donde el metal tiene grandísima importancia, especialmente en el *allegro* final. Con algún ligero reparo que poner, precisamente al metal, fue muy bien ejecutada.

En la tercera parte oímos una *Leyenda vasca*, del autor de *Mirenxu*, ópera recientemente estrenada en la Corte con éxito muy lisonjero. Guridi, que es casi un muchacho, promete mucho y de seguir no está muy lejos su obra definitiva.

«En Carlos V. El tercer concierto». Aureliano del Castillo.  
*El Defensor de Granada*. 7 de junio de 1915.

## Dos elogios, pero distintos

Después de decir que el programa de anoche era escogidísimo, pues figuraban en él sólo grandes nombres, y que fue todo magistralmente ejecutado, habría que dedicar mucho espacio a la interpretación que Lamote dio a esa página inmortal que se llama la *Quinta sinfonía* en do menor, del inmenso Beethoven. Y dentro de la Sinfonía, hacerle un aparte muy largo al *andante*. Lo merece muy de veras, pero ni la hora en que escribo lo permite, ni este crítico pueblerino, ni esta crítica, más pueblerina todavía, debe llegar a tanto, a menos de pretender el título de *cursi*. Además, lanzar afirmaciones categóricas, hacer dogmas cuando uno apenas si se llama Pedro, es expuesto a caerse con todo el equipo.

«En Carlos V. El cuarto concierto». Aureliano del Castillo.  
*El Defensor de Granada*. 9 de junio de 1915.

De recia contextura era anoche el programa. La Trinidad de la música moderna, Beethoven, Wagner y Strauss; el suave y piadoso Mozart, y Berlioz, el romántico, lo formaban. (...)

*Ricardo II\**, el compositor tan discutido y que tanto se hace temer por su factura ultra wagneriana, se nos mostró anoche claro, melódico, no con la melodía *única* italiana, desde luego, pero sin producirnos esa sensación de *abstruso* que otras veces. Todos los temas [de *Don Juan*] fueron muy bien destacados y yo sinceramente declaro que es la primera audición en que ha gustado esta obra.

«La Sinfónica de Barcelona. El concierto de anoche». F. G. Q.  
*Gaceta del Sur*. 9 de junio de 1915.

\* Se refiere a Richard Strauss.

## Desafinando a porfía

Y la tercera novedad era un cuadro sinfónico del maestro Lamote, titulado «Andalucía». Parece, en conjunto, pesado y desvaído (...). Ahora que, verdaderamente, no hay derecho a criticar esta obra, porque lo que oímos fue una verdadera *ejecución* que le hizo la orquesta. Vamos, que la *degollaron*. Desafinaron a porfía todos y el metal... Sr. del Castillo\*, ¡qué metal!.

«Oberon», de Weber, y la «Sinfonía incompleta», de Schubert, fueron lo único verdaderamente bueno de la noche. Las cosas como son. A la «Incompleta» no se le pudo poner pero. Ajuste perfecto, gran afinación, muy bien de matices. En suma, una interpretación excelentísima. Divinamente la cuerda y la madera.

«Los conciertos en Carlos V. El del miércoles [día 9]». Francisco Garrido Quintana.  
*Gaceta del Sur*. 11 de junio de 1915.

\* Alude a Aureliano del Castillo, crítico musical de *El Defensor de Granada*.

**La crónica del cuarto concierto** firmada por Aureliano del Castillo en *El Defensor de Granada* (de la que publicamos en estas páginas un extracto) provocó la reacción en contra de Francisco Garrido Quintana, quien el 11 de junio se dirigía a su colega escribiendo en *Gaceta del Sur*:

«(...) desde lo más hondo de mi insignificancia, le ruego que abandone esa modestia tan desmesurada de que ayer hace profesión de fe. Porque cuando se hace una crónica musical, lejos de pretender nunca *poner cátedra*, porque crea uno encontrar tales perfecciones o cuales defectos y lo diga honradamente, se limita el cronista a exponer una opinión sincera, *completamente personal*, sin pretensiones de infalible.

De toros se discute hasta en el último pueblo de doscientos vecinos. ¿Somos tan bárbaros en provincias que no tengamos derecho a discutir más que el arte de Cúchares y Lagartijo? ¿Es preciso ser vecino de una población de quinientas mil almas en adelante para hablar de música? Y yo creo firmemente que a una orquesta o cualquier otro elemento musical le ha de satisfacer infinitamente más verse y leerse discutida que alabada siempre *sin saber por qué*».

## Lamote clarifica a Strauss

Strauss figuró con su poema sinfónico «Muerte y transfiguración». No creo posible llegar a superar en brillantez orquestal esta página hermosísima. Y repito lo que dije al hablar de «Don Juan»: este año es el primero que oímos a Strauss. Todos los motivos —y la obra los tiene innumerables— se siguen con facilidad, sin llegar nunca a ese *empastelamiento* que es, según me parece a mí, la principal causa de que este autor resulte oscuro. (...)

Del *oro viejo*, anteanoche Gluck, con su minuetto de «Ifigenia», nos recordó al oírlo, elegante, correctísimo y lleno de dulce serenidad, toda esa civilización de miniatura tan adorable y tan artista que ahogaron las olas rojas de la Revolución. (...)

Y dejó de intento para el final los estrenos de D. Ramón de Tortajada. Ambas obras fueron entusiásticamente interpretadas por la orquesta y repetida la Jota entre aplausos delirantes del público que, de pie, pedía a gritos el autor. Salió D. Ramón al centro del anillo y saludó en todas direcciones, conmovido.

«Los conciertos en Carlos V. El del jueves [día 10]». F. G. Q.  
*Gaceta del Sur*. 12 de junio de 1915.



## ¡Todos al concierto!

El concierto que para esta noche ha organizado la Asociación de la Prensa de Granada es sin duda un verdadero acontecimiento que llevará numerosa concurrencia al Palacio de Carlos V.

Se ha confeccionado un programa altamente sugestivo, compuesto por obras admirables, y a juzgar por el entusiasmo que ha despertado entre los amantes de la música, que en Granada son muchos, el hermoso recinto presentará esta noche el brillante aspecto de las grandes solemnidades. (...)

El comercio cerrará esta noche a las ocho para que la dependencia pueda asistir a la fiesta en el Palacio de Carlos V.

Además, se ha suspendido la velada anunciada para esta noche en los paseos y jardines.

«El concierto de la Prensa». Sin firma.  
*El Defensor de Granada*. 11 de junio de 1915.

**Esta noche, a las nueve y media**

**Magnífico Concierto**  
 en el Palacio de Carlos V de la Alhambra

FOR LA  
**ORQUESTA SINFONICA DE BARCELONA QUE DIRIGE EL MAESTRO LAMOTE DE GRIGNON**  
 A BENEFICIO DE LA  
**Asociación de la Prensa de Granada**

Primera parte	PROGRAMA:	Tercera parte
1.º <i>Oberón, overtura</i> . . . . Weber.	Segunda parte	6.º <i>Jota de concierto</i> (Estreno). R. Torrijada
2.º <i>Larghetto del Quinteto en La</i> Mozart.	I Sueños. Pasiones.	7.º <i>Encantos del Viernes Santo</i> Wagner.
3.º <i>Andante de la 5.ª Sinfonía</i> Beethoven.	II Un baile.	8.º <i>Murmullos de la Selva</i> . . . >
4.º <i>Muerte y transfiguración</i> . Strauss.	III Escena en los campos.	9.º <i>El aprendiz de brujo</i> . . . Dukas.
	IV Marcha al suplicio.	
	V S. de una noche de Aquelarre	

**Entrada de patio, 2'50 pesetas.** ☛

**Servicio especial de tranvías**  
 La Empresa de los tranvías establecerá esta noche, con motivo del Concierto de la Prensa, un servicio especial de tranvías desde la Puerta Real a la Alhambra, al precio de **25 céntimos**.  
 Desde las siete de la tarde hasta las diez y media de la noche, cada quince minutos saldrá de la Puerta Real un coche que podrá ser ocupado, sin necesidad de ningún requisito, por el público que suba al Concierto.

**Automóviles y coches**  
 La Empresa de automóviles continuará esta noche

**Entrada de galería alta, 1 peseta.**

su servicio para el Concierto, al precio de 60 céntimos asiento, que ya tiene establecido.  
 Al lado de la Acera del Casino, frente a la Asociación de la Prensa, se colocarán carruajes que tomarán asientos para el Concierto al precio de 1 pta. cada uno.

**Ramos de flores**  
 Las señoras que concurren al Concierto, lo mismo las que tomen entradas de patio que las que vayan a la galería alta, serán obsequiadas por la Junta Directiva de la Asociación de la Prensa, con ramos de flores.

Anuncio del concierto a beneficio de la Asociación de la Prensa publicado en *El Defensor de Granada*. Granada, 11 de junio de 1915. (MCT)

## Dechado de elegancia

La primera vez en esta temporada y la última que los conciertos han recordado lo que eran otros años. Ese público elegante y cosmopolita que adorna con su presencia un teatro en noche de gala o el Casino en la playa de moda se congregaba anoche en el vetusto anillo. Nada más pintoresco que contemplar desde las galerías el conjunto vistoso y abigarrado que formaban plumas y sombreros, abrigos de vivos colores, siluetas de mujer esbeltísimas (...) y pecheras de brillo rutilante, enmarcadas por el borrón negro uniforme del traje de etiqueta, interrumpiendo con su nota sombría la orgía de colores de los trajes femeninos.

Este público se mantuvo bastante correcto durante la ejecución de las obras, con un silencio que ya está muy cerca del debido, aunque todavía no le llega, pero al final ocurrió lo de siempre; desde la penúltima obra empezó la gente a levantarse, a ponerse los abrigos, haciendo ruido con las sillas, haciendo que algún buen aficionado se diese por ello a todos los demonios. ¿Qué resolverá, digo yo, un cuarto de hora más o menos? Todo se solucionaba con que cualquier *arbiter elegantiarum* (sic) impusiera la moda de quedarse hasta el final.

«Los conciertos en Carlos V. El de anoche». F. G. Q.  
*Gaceta del Sur*. 12 de junio de 1915.



## A ovación por obra

Pocas veces hemos visto en el amplio anillo del Palacio más público ni más selecto. Es verdad, modestia aparte, que la Asociación de la Prensa había puesto de su parte cuanto le fue posible para satisfacer el gusto más exigente, confeccionando un programa selectísimo y no olvidando ni el más mínimo detalle, como lo prueban desde los billetes de entrada, que son al mismo tiempo un recuerdo artístico de la fiesta, hasta el acto galante de ofrecer preciosos ramos de flores a las señoras, por medio de una numerosa comisión de periodistas que formaban la de recibo. (...)

Sí debo consignar que la orquesta salió a ovación por número, siendo bisado nada menos que *Los murmullos de la selva*, de Wagner. Y con este concierto ha dado fin la semana musical granadina. Desde mañana mismo volverá el Misterio a adueñarse del histórico recinto durante la noche y el divino sol andaluz seguirá dorando, durante el día, los viejos sillares y la esbelta teoría de sus columnas.

«En Carlos V. El último concierto». Aureliano del Castillo.  
*El Defensor de Granada*. 12 de junio de 1915.

**Qué duda cabe de que el «revistero»** de *Gaceta del Sur*, Francisco Garrido Quintana, puso este año la sal y la pimienta a lo publicado por la prensa local en torno a los conciertos de la Sinfónica de Barcelona en el Palacio de Carlos V. Su pluma casi incendiaria incitaba —como ya hemos visto— al debate público, algo que nunca podía estar de más tratándose de una manifestación artística que, desde su inicio, muchos granadinos defendieron y presentaron como seña de identidad cultural de una ciudad que no debía dejarse encorsetar por lo provinciano. En su resumen de los conciertos dirigidos por Lamote de Grignon, nuestro periodista escribía el 12 de junio:

«Y en esta bendita tierra en que, hace unos años, hubo crítico que confundió la Quinta Sinfonía de Beethoven con la Séptima (...) sin que nadie, ¡nadie!, protestara de tamaños disparates que nos ponían en ridículo ante la orquesta y su director; en esta bendita tierra, repito, este año no sé qué atmósfera de hostilidad ha encontrado mi pobre palabra. (...)

En la temporada presente, como en todas, ha habido de todo, bueno y malo.

De lo primero, la interpretación exquisita que se ha dado a las obras de Dukas, Strauss, Tchaikowsky, Borodin y algunas de Wagner (sobre todo *Los encantos del Viernes Santo*). A Strauss y Dukas, ya he dicho varias veces, y aquí lo repito, que este año es la primera vez que los hemos oído y comprendido. Schubert en su «Incompleta» fue también divinizado por la orquesta.

En cambio, de Beethoven la interpretación, en general, más bien ha sido mediana (...). Lo mismo le ha ocurrido a Wagner en los momentos de mayor brillantez, excepto el final de *Tannhauser*, que fue magnífico.

De los clásicos, hemos tenido excelentes interpretaciones de Mozart, Bach (Aria en re) y Gluck, flaqueando mucho en cambio la *Suite* de Juan Sebastián. (...)

En cuanto a la orquesta, si consigue ponerse en todos sus elementos a la altura por lo menos en que actualmente está su cuerda, entonces resistirá con ventaja toda clase de comparaciones. Mientras tanto...

Y si el maestro Lamote se deja arrebatar con más facilidad y más frecuencia por la pasión y por la energía, de que ahora anda tan escaso, *miel sobre hojuelas*».



Paul Dukas. Fotografía de Edm. Yoaillier. París, 1931. (AMF)



# GACETA DEL SUR

DIARIO CATOLICO DE GRANADA

AÑO VIII Domingo 13 de Junio de 1915

DIRECTOR JUAN PEDRO MESA DE LEON

Oficinas y talleres: Gran Vía, 26. Núm. 2262

## Granada en fiestas

### Impresiones

#### El dominio del aire

El programa de fiestas granadinas, que se celebra en estos días, es el más bello que se haya celebrado en esta ciudad desde el reinado de Carlos III. Desde el reinado de Carlos III, cuando se celebró el centenario de la independencia de España, no se había celebrado en esta ciudad un programa de fiestas tan bello como el que se celebra en estos días. El programa de fiestas granadinas, que se celebra en estos días, es el más bello que se haya celebrado en esta ciudad desde el reinado de Carlos III.

### Una carta

#### Sobre los conciertos

El programa de fiestas granadinas, que se celebra en estos días, es el más bello que se haya celebrado en esta ciudad desde el reinado de Carlos III. Desde el reinado de Carlos III, cuando se celebró el centenario de la independencia de España, no se había celebrado en esta ciudad un programa de fiestas tan bello como el que se celebra en estos días. El programa de fiestas granadinas, que se celebra en estos días, es el más bello que se haya celebrado en esta ciudad desde el reinado de Carlos III.

## La mejor corona

### DE MADRID

Después de haber estado en Granada, me he dado cuenta de que la mejor corona que se puede llevar es la que se lleva en Granada. La mejor corona que se puede llevar es la que se lleva en Granada. La mejor corona que se puede llevar es la que se lleva en Granada.

## Un tema viejo

### NOTACIONES

Después de haber estado en Granada, me he dado cuenta de que la mejor corona que se puede llevar es la que se lleva en Granada. La mejor corona que se puede llevar es la que se lleva en Granada. La mejor corona que se puede llevar es la que se lleva en Granada.

## Campeonato regional de fútbol

El campeonato regional de fútbol que se celebra en estos días, es el más bello que se haya celebrado en esta ciudad desde el reinado de Carlos III. Desde el reinado de Carlos III, cuando se celebró el centenario de la independencia de España, no se había celebrado en esta ciudad un campeonato regional de fútbol tan bello como el que se celebra en estos días. El campeonato regional de fútbol que se celebra en estos días, es el más bello que se haya celebrado en esta ciudad desde el reinado de Carlos III.

## Los Exploradores

### CENTENARIO BARRIETE

El programa de fiestas granadinas, que se celebra en estos días, es el más bello que se haya celebrado en esta ciudad desde el reinado de Carlos III. Desde el reinado de Carlos III, cuando se celebró el centenario de la independencia de España, no se había celebrado en esta ciudad un programa de fiestas tan bello como el que se celebra en estos días. El programa de fiestas granadinas, que se celebra en estos días, es el más bello que se haya celebrado en esta ciudad desde el reinado de Carlos III.

## Exposicion Obrera

### DE MADRID

El programa de fiestas granadinas, que se celebra en estos días, es el más bello que se haya celebrado en esta ciudad desde el reinado de Carlos III. Desde el reinado de Carlos III, cuando se celebró el centenario de la independencia de España, no se había celebrado en esta ciudad un programa de fiestas tan bello como el que se celebra en estos días. El programa de fiestas granadinas, que se celebra en estos días, es el más bello que se haya celebrado en esta ciudad desde el reinado de Carlos III.

## Usted desea un laxante

Usted desea un laxante que sea agradable y que no cause molestias. Laxen Busto es el laxante que usted necesita. Laxen Busto es el laxante que usted necesita. Laxen Busto es el laxante que usted necesita.

## Era de esperar

El programa de fiestas granadinas, que se celebra en estos días, es el más bello que se haya celebrado en esta ciudad desde el reinado de Carlos III. Desde el reinado de Carlos III, cuando se celebró el centenario de la independencia de España, no se había celebrado en esta ciudad un programa de fiestas tan bello como el que se celebra en estos días. El programa de fiestas granadinas, que se celebra en estos días, es el más bello que se haya celebrado en esta ciudad desde el reinado de Carlos III.

## Notas de sociedad

El programa de fiestas granadinas, que se celebra en estos días, es el más bello que se haya celebrado en esta ciudad desde el reinado de Carlos III. Desde el reinado de Carlos III, cuando se celebró el centenario de la independencia de España, no se había celebrado en esta ciudad un programa de fiestas tan bello como el que se celebra en estos días. El programa de fiestas granadinas, que se celebra en estos días, es el más bello que se haya celebrado en esta ciudad desde el reinado de Carlos III.

## Concurso de aerostacion

El concurso de aerostacion que se celebra en estos días, es el más bello que se haya celebrado en esta ciudad desde el reinado de Carlos III. Desde el reinado de Carlos III, cuando se celebró el centenario de la independencia de España, no se había celebrado en esta ciudad un concurso de aerostacion tan bello como el que se celebra en estos días. El concurso de aerostacion que se celebra en estos días, es el más bello que se haya celebrado en esta ciudad desde el reinado de Carlos III.

## En los Almacenes LA PAZ

En los Almacenes LA PAZ se encuentran todos los productos que usted necesita. En los Almacenes LA PAZ se encuentran todos los productos que usted necesita. En los Almacenes LA PAZ se encuentran todos los productos que usted necesita.

## Servicio de valores

El servicio de valores que se ofrece en estos días, es el más bello que se haya ofrecido en esta ciudad desde el reinado de Carlos III. Desde el reinado de Carlos III, cuando se celebró el centenario de la independencia de España, no se había ofrecido en esta ciudad un servicio de valores tan bello como el que se ofrece en estos días. El servicio de valores que se ofrece en estos días, es el más bello que se haya ofrecido en esta ciudad desde el reinado de Carlos III.

## Las del último día

Las del último día que se celebra en estos días, es el más bello que se haya celebrado en esta ciudad desde el reinado de Carlos III. Desde el reinado de Carlos III, cuando se celebró el centenario de la independencia de España, no se había celebrado en esta ciudad un programa de fiestas tan bello como el que se celebra en estos días. Las del último día que se celebra en estos días, es el más bello que se haya celebrado en esta ciudad desde el reinado de Carlos III.

## Enrique Sánchez

Enrique Sánchez es el autor de este artículo. Enrique Sánchez es el autor de este artículo. Enrique Sánchez es el autor de este artículo.

## Todo lo que usted necesita

Todo lo que usted necesita se encuentra en este artículo. Todo lo que usted necesita se encuentra en este artículo. Todo lo que usted necesita se encuentra en este artículo.

## JOYERIA FAJARDO

JOYERIA FAJARDO es el autor de este artículo. JOYERIA FAJARDO es el autor de este artículo. JOYERIA FAJARDO es el autor de este artículo.

## Enrique Sánchez

Enrique Sánchez es el autor de este artículo. Enrique Sánchez es el autor de este artículo. Enrique Sánchez es el autor de este artículo.

## Enrique Sánchez

Enrique Sánchez es el autor de este artículo. Enrique Sánchez es el autor de este artículo. Enrique Sánchez es el autor de este artículo.



## LA «MISA DE MADRID»

Como hemos podido apreciar en las citas y los comentarios anteriores, este año se estableció una polémica periodística que tuvo por objeto los conciertos de la Orquesta Sinfónica de Barcelona. Aureliano del Castillo, desde las páginas de *El Defensor de Granada*, y Francisco Garrido Quintana, desde *Gaceta del Sur*, protagonizaron una «discusión escrita» que, además de lo ya manifestado en las respectivas crónicas, tuvo sus hitos en las cartas que ambos se cruzaron en las páginas de *Gaceta del Sur* (los días 13, 16 y 17 de junio). En la publicada el día 17 bajo el titular «Final de una discusión», Garrido Quintana decía, entre otras cosas, al «revistero» de *El Defensor de Granada*:

«V. hace revistas musicales y no críticas. Conformes. En igual caso estoy yo y mi único propósito al escribirlas ha sido que no hiciésemos ante la Orquesta el papel que los oyentes de la *Misa de Madrid*. ¿Conoce V. el sucedido? Es rigurosamente histórico.

Varios músicos, todos de reconocido mérito, dirigieron a un pueblecito, contratados para tocar en la función del Patrono, que se celebraba con gran solemnidad. Afinados los instrumentos, dispuesto el sacerdote, todo el mundo esperando el comienzo de la música, echaron de ver una pequeñez... ¡que habían olvidado los papeles! Consternados, sin saber a qué Santo encomendarse, decidieron empezar de memoria la misa que tenían más conocida. Mal que bien iba marchando; pero la memoria flaqueó, titubeó la melodía... y un *tutti* fortísimo y valiente, junto a cuyos *choques harmónicos* (sic) resultaba Strauss un dulcísimo Bellini, ahogó la naciente discrepancia. Dicho *tutti* se repitió en las mismas condiciones *polifónicas* cuantas veces fue menester, hasta terminar la solemnidad.

Y cuando temerosos esperaban que alguien les preguntase por la causa de aquella *exuberancia* en efectos orquestales, se les acerca el Secretario del Ayuntamiento, la flor de la cultura del lugar y, felicitándolos efusivamente, les dice: '¡Grandiosa Misa! ¿Quién es el autor?' Confundidos, los músicos no sabían qué responder, hasta que uno de los *improvisadores*, el organista, jugándose el todo por el todo, contestó entre dos toses que tendían a disimular su embuste horrendo: 'Es una Misa... de factura modernísima, que acabamos de recibir de Madrid. Hoy la hemos estrenado'.

'¡Cosa magnífica!', exclamó el Secretario. 'Pues hemos decidido el Ayuntamiento en pleno y todo el pueblo que todos los años repitan ustedes esta hermosísima composición. No queremos oír otra. ¡Con lo que nos gusta la *música moderna!*'

Desde entonces, ante públicos pueblerinos, siempre recuerdan los músicos con gran regocijo el éxito inmenso de la 'Misa de Madrid'».



**Fiestas del Corpus Christi:  
21 al 29 de junio**

---

**23 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. C. M. von Weber: *El cazador furtivo* (Obertura)  
W. A. Mozart: *Casación K. 63* (Andante)  
R. Strauss: *Muerte y transfiguración*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 2*
- III. N. Rimsky-Korsakov: *Scheherazade*

---

**24 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. L. van Beethoven: *Coriolano* (Obertura)  
P. Grainger: *Londonderry Air*  
J. Turina: *La procesión del Rocío*
- II. F. Mendelssohn: *Sinfonía nº 4*
- III. R. Wagner: *Parsifal* (El jardín encantado de Klingsor)  
R. Wagner: *Sigfrido* (Murmullos del bosque)  
R. Wagner: *La Walkyria* (Despedida de Wotan)

---

**26 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. A. Dvořák: *Carnaval*  
J. S. Bach: *Cantata nº 140* (coral variado)  
E. Elgar: *Variaciones Enigma*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 6*
- III. M. de Falla: *Noches en los jardines de España\**  
R. Wagner: *Los maestros cantores de Nuremberg* (Preludio)

\* Manuel de Falla, piano

---

**27 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. A. Vivaldi: *Concierto en Re menor*  
L. van Beethoven: *Leonora* (Obertura nº 3)
- II. P. I. Tchaikovsky: *Sinfonía nº 6*
- III. R. Wagner: *Tannhäuser* (Bacanal)  
G. F. Haendel: *Largo religioso*  
P. I. Tchaikovsky: *Obertura 1812*

---

**28 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. F. J. Haydn: *Sinfonía nº 13* [?]
- II. R. Strauss: *Don Quijote\**
- III. R. Wagner: *Tristán e Isolda* (Preludio y Muerte de Isolda)  
R. Wagner: *El ocaso de los dioses* (Marcha fúnebre)  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)

\* Juan Antonio Ruiz Casaux, violonchelo

---

**29 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. Ch. W. Gluck: *Ifigenia en Áulide* (Obertura; arr. R. Wagner)  
T. Bretón: *En la Alhambra*  
J. S. Bach: *Suite nº 2*
- II. L. van Beethoven: *Septimino*
- III. R. Wagner: *Idilio de Sigfrido*  
A. Grétry: *Céfalo y Procris*

# 1916

Orquesta Sinfónica de Madrid

Dir.: Arturo Saco del Valle

## El año de *Scheherazade*, *Don Quijote* y *Noches ...*

Tras el paréntesis catalán del año anterior, en 1916 regresó la Orquesta Sinfónica de Madrid al Palacio de Carlos V. Una dolencia impidió a Fernández Arbós viajar con la Sinfónica a Granada y por ello hubo que buscarle un sustituto. Finalmente se colmaron las aspiraciones de los «amateurs» contratando a Arturo Saco del Valle, buen conocedor de la O. S. M. por haberla dirigido en anteriores ocasiones y, sobre todo, por ser muchos de sus profesores integrantes también de la orquesta del Teatro Real de la capital, que Saco del Valle dirigía.

Tres hitos musicales marcarían este año, dejando huella profunda en la vida cultural de Granada: las primeras audiciones en la Alhambra de *Scheherazade*, de Rimsky-Korsakov; *Don Quijote*, de Richard Strauss, y *Noches en los jardines de España*, de Manuel de Falla. La obra de Rimsky-Korsakov «llegó» de inmediato al público, que la recibió como algo familiar por su «sabor oriental, árabe, casi andaluz, y estoy por decir que granadino», según escribió Aureliano del Castillo en *El Defensor de Granada* el 24 de junio. Una «obra concienzuda y de la buena estirpe española» le pareció a Del Castillo *Noches en los jardines de España*, que la Sinfónica de Madrid interpretó en el tercer concierto. Al piano, el propio Manuel de Falla, quien apenas cuatro años después fijaría su residencia en Granada, en un carmen situado a poca distancia del Palacio de Carlos V.

Pero quizás nada comparado a la expectación que suscitó el estreno granadino del straussiano *Don Quijote*. Según recogía la prensa, el público esperaba con «ansiedad» tal acontecimiento y, llegada la noche del quinto concierto, la inminencia de su audición «nos tenía suspensos y en la mayor tensión espiritual», tal y como escribió J. Corrales en *Noticiero Granadino*. Una vez oída, la obra recibió elogios sin par y dio pie a algunos de los párrafos más jugosos escritos hasta entonces sobre una composición sinfónica en la prensa de Granada. Por seguir esta pauta, diremos que en el Palacio de Carlos V Richard Strauss tendió la mano a Cervantes y quedó a su altura.

## Sustituir a Arbós

Pregunta: ¿ Hay alguna modificación en los conciertos?

La Chica\* contesta: Cierto es que no viene Arbós para dirigir a la Orquesta Sinfónica de Madrid, porque está enfermo desde hace algún tiempo. (...)

En vista de ello, yo le he dicho al empresario de los conciertos que aunque tuviera que hacer un sacrificio traiga en sustitución de Arbós un maestro que no sólo *suene* gratuitamente a los *dilletanti* (sic), sino en general al público, por tener conquistado glorioso renombre, que sea un nuevo incentivo de tan culto y delicado espectáculo.

Pregunta: ¿Quién podría ser?

Verdaderamente consagrados por la fama hay dos, y alguno de ellos es preciso que venga, venciendo las dificultades que seguramente habrá para conseguirlo.

Uno es el maestro Villa, el director de la famosa Banda Municipal de Madrid, cuyos éxitos son unánimemente reconocidos. Villa es una gran firma.

Pero lo ideal, lo que llenaría por completo las aspiraciones de los *amateurs* y entusiasmaría a todo el público, sería traer al maestro Saco del Valle.

Disfruta de reputación europea, es director en el Teatro Real de Madrid, dirige asimismo la Capilla Real de Palacio, y conseguir que viniera sería un triunfo, porque tiene sobre Villa la ventaja de haber dirigido muchas veces la Orquesta Sinfónica, hallándose por consiguiente identificado con ella, tanto más cuanto que la mayor parte de los profesores que la forman pertenecen también a la orquesta del Teatro Real.

-Hablando con el señor La Chica». Sin firma.  
*El Defensor de Granada*. 22 de junio de 1916.

\* Felipe La Chica, alcalde de Granada.

## Peticiones al maestro

A instancias de las ovaciones hubo de bisarse anoche *La procesión del Rocio en Triana*, de Turina; la segunda parte de la *Cuarta sinfonía*, de Mendelssohn, y *Los murmullos de la selva*, de Wagner. (...)

A ruegos de muchos aficionados pedimos al maestro Saco del Valle que intercale en los programas próximos *Goyescas*, del maestro Granados, y *Las Golondrinas*, de Usandizaga; ambos compositores españoles gloria de la música nacional.



Programa del concierto celebrado el 23 de junio de 1916. (AMF)

## Scheherazade granadina

El *clou* de la noche era la suite «Scheherezada», del ruso Korsakow, y después de lo que la crítica madrileña ha dicho de ella, con motivo de los bailes rusos, había gran expectación por oírla. Desde las primeras notas comprendimos todos que los elogios no eran infundados. La suite es una verdadera filigrana musical. Todos los tiempos son inspiradísimo y todos llegaron inmediatamente al público. Es verdad que se trata de una música de marcado sabor oriental, árabe, casi andaluz, y estoy por decir que granadino. (...) «Scheherezada» gustó tanto que se oíría nuevamente con mucho gusto.

«El primer concierto». A. del Castillo.  
*El Defensor de Granada*. 24 de junio de 1916.

## Vana parlería

Tan mal estamos con las costumbres que lo mismo vamos al paseo a exhibirnos, callados y rígidos como en un escaparate, que tomamos el concierto para charla y vana parlería; de tal modo que anoche fue imposible escuchar con la atención debida el hermoso programa que el maestro Saco del Valle dirigió en la segunda audición (...).

«Notas de arte. El segundo concierto». Sin Firma.  
*Gaceta del Sur*. 25 de junio de 1916.

«En Carlos V. Segundo Concierto». J. C.  
*Noticiero Granadino*. 25 de junio de 1916.





## Un primer Vivaldi

Comenzó la velada con el *Concierto en re menor*, de Vivaldi, interpretado en Granada por primera vez. Los cuatro tiempos de esta hermosa obra fueron saboreados por el auditorio con delectación y sinceramente aplaudidos. (...)

El *Largo religioso* de Haendel fue un completo triunfo para el eminente violinista señor Francés, a quien ovacionó calurosamente el auditorio. (...)

Dio fin al concierto la obertura solemne *1812*, de Tschaikowsky, que, como los demás números del programa, fue ejecutada con la justeza que caracteriza a la Orquesta Sinfónica.

«Cuarto concierto». Sin firma.  
*El Defensor de Granada*. 28 de junio de 1916.

## Strauss, como Cervantes

Tres nombres, solamente, figuraban en el programa de este concierto, por el orden siguiente: Haydn, Strauss y Wagner.

Esta trinidad, en rigor, podría evitarme las presentes líneas de alabanza, porque «esto, Inés, ello se alaba, no es menester alaballo». (...)

Quisiera poder dedicar muchas cuartillas a esa magna obra de Strauss, que llenó anoche toda la segunda parte del programa, el poema sinfónico *Don Quijote*. Era la gran novedad, no sólo de la noche, sino de toda la temporada musical. La expectación, por tanto, era mucha. En medio del más religioso silencio, alzó el maestro Saco del Valle la batuta, y sonaron los primeros compases. ¡Qué pórtico más sublime la Introducción! Y desde la introducción al final ¡qué regio palacio! Si los adjetivos no hubieran perdido todo su crédito, ¡qué ocasión, ésta, para prodigarlos al monumental poema! (...)

Todo el espíritu de esa obra tres veces inmortal, por divina, por humana y por española, aletea en las notas de Strauss. Toda la infinita tristeza que se desprende, como un perfume, del libro, que yo llamaría santo, corre por la partitura y llega a nuestra alma. (...)

Ni dramáticamente, ni pictóricamente, ha podido hallar *Don Quijote* una mediana representación y, en cambio, en el programa de Strauss está él, todo él, como todos lo concebimos. ¿Será esto porque siendo el inmortal Caballero una figura casi exclusivamente espiritual, sólo un medio tan espiritual como la música puede representarlo? (...)

El poema de Strauss es digno del libro de Cervantes. Ni una palabra más.

«El quinto concierto». Aureliano del Castillo.  
*El Defensor de Granada*. 29 de junio de 1916.

(...) y lo nuevo, lo sugestivo, lo que nos tenía suspensos y en la mayor tensión espiritual, era el estreno de *Don Quijote* de Strauss. (...)

¡Llor a Strauss, que al luchar con la indefinible inspiración del difícilísimo motivo (...) dio forma musical a ese poema inmortal que el inmenso Manco de Lepanto escribiera, puestos los ojos de su inteligencia en su patria, romántica, caballeresca, noble e hidalga! (...)

La obra, musicalmente hablando, es en conjunto de las que llenan una página, de las que nunca se olvidan. Grandiosa. Los solistas, señores Francés, Escobar y Ruiz Casaux, lograron arrancar aplausos entusiastas, sinceros, hasta de nuestras bellísimas mujeres.

Ruiz Casaux, en su parte (casi toda), admirable, uno de nuestros mayores prestigios en violoncello.

Para todos, noche inolvidable.

«En Carlos V». J. Corrales.  
*Noticiero Granadino*. 29 de junio de 1916.



## Crece la afición

Con un programa muy escogido celebróse anoche, en el Palacio de Carlos V, el sexto y último concierto, en esta temporada, por la Orquesta Sinfónica de Madrid. Un nuevo triunfo para el maravilloso organismo musical, el primero de España, sin duda alguna. (...)

No pueden concebirse los festejos del Corpus sin este número de arte que da la nota más culta y refinada del programa. Y cada día más, porque cada día se nota en nuestro público mayor afición a la música grande y mayor complacencia por los conciertos, hijos de su mayor cultura artística, a la que ha contribuido poderosamente la misma Sinfónica.

«El último concierto». Aureliano del Castillo.  
*El Defensor de Granada*. 30 de junio de 1916.

**Los fragmentos sinfónicos de las óperas** wagnerianas no sólo servían para «conocer» y discutir al músico alemán, también podían catapultar a la gloria al maestro director que los ofrecía a los granadinos, y para ello ninguna obra mejor que *Tannhäuser*. En su crónica del cuarto concierto J. C. escribía el 28 de junio en *Noticiero Granadino*:

«El maestro Saco del Valle, eminencia reconocida, uno de los primeros maestros de España, a quien no conocían los granadinos, nos demostró anoche en la *Bacanal* de la ópera 'Tannhauser' que es una de las glorias musicales españolas».

## Futura añoranza

Se fueron las noches inolvidables, poéticas y soñadoras de Carlos V. La Orquesta Sinfónica idealizó mágicamente el soberano lugar con sus audiciones... y al pulsar en tiempo venidero la lira de su inspiración, recordarán como edén soñado a la Alhambra.

«En Carlos V». J. C.  
*Noticiero Granadino*. 30 de junio de 1916.

**Pocas veces el «estreno granadino»** de una obra despertó una expectación previa semejante a la del *Don Quijote* straussiano. En estas páginas recogemos los encendidos elogios al compositor y a la obra tras su audición, pero como muestra de lo inusitado del caso sirvan las dos notas siguientes que extraemos de *El Defensor de Granada*, la primera, y de *Noticiero Granadino*, la segunda; ambas publicadas el 28 de junio:

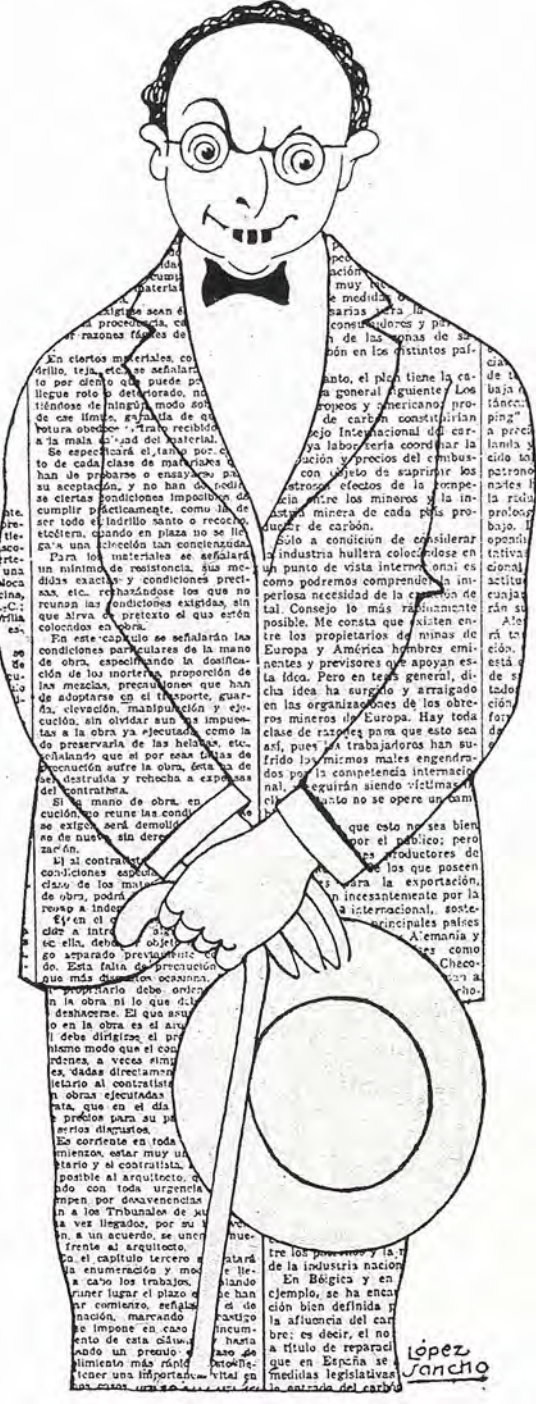
«Esta noche estrena la Orquesta Sinfónica el *Don Quijote*. (...)

En Alemania y en Inglaterra este poema ha sido juzgado como la obra maestra de la música sinfónica moderna, no sólo por el procedimiento técnico que en ella emplea el autor de *Salomé* y la introducción de elementos orquestales nuevos como la máquina de viento, sino, principalmente, por la felicísima transcripción del libro cervantino».

En el caso de *Noticiero*... el anuncio resultó lacónico pero contundente:

«El público espera con ansiedad conocer el hermoso poema sinfónico de Strauss 'Don Quijote'».





Constantino Ruiz Carrero. Caricatura de Antonio López Sancho en *Reflejos*. Granada, septiembre de 1926. (MCT)

## «PALABRAS Y PALABRAS»

Frente a los excesos literarios y periodísticos, frente a la rutinaria loa y la retahíla de epítetos que pretendiendo ensalzar a Granada venían, finalmente, a ahogarla, se levantó este año la voz de un joven periodista que nos acompañará con asiduidad en los años 20 y 30. Tendremos entonces ocasión de recordar, de disfrutar de su finura e inteligencia críticas. Su nombre: Constantino Ruiz Carnero.

El 1 de julio *El Defensor de Granada* publicaba, bajo el titular «Palabras y palabras», el siguiente texto de Ruiz Carnero:

«La actualidad granadina de estos últimos días —las fiestas del Corpus— ha dado motivo a un pródigo derroche de vaga y amena literatura. Se ha hablado profusamente del cielo, del sol, de la luz, del paisaje, de las fuentes, de los jardines, de las mujeres, de las flores... Han salido a la superficie todos los tópicos literarios tejidos por muchas generaciones de escritores y escritoruelos, de poetas y de poetastrós.

Ha sido ello como el desbordamiento de un río caudaloso (...). Pero observando cuanto se ha escrito ahora, que no es ni más ni menos que la reproducción, con ligeras variaciones, de cuanto se escribe todos los años en igual época, advertimos muy a pesar nuestro un vacío espantoso. Bajo su brillante ropaje, las palabras ocultan un esqueleto. Y al levantar el vistoso manto que lo cubría para buscar algo más enjundioso, más profundo, más íntimamente ligado con la realidad, los huesos del esqueleto, mal unidos, se han derrumbado, convirtiéndose en polvo.

¿Qué se nos ha dicho de Granada que nos dé la sensación de una verdad hondamente vivida y sentida? Se han entonado cánticos de alabanza al cielo, al paisaje y a la ciudad. Pero a través de las más lindas parrafadas, nosotros no hemos visto ni el cielo, ni la ciudad, ni el paisaje. Sólo hemos observado un deseo pernicioso de llenar cuartillas con todas las cosas vagas y superficiales que han dicho los que no podían decir algo más intenso, los que no han podido sondear el alma granadina, los que no llegaron a comprender que las palabras, cuando no son más que palabras, son ociosas y deben holgar.

Las ciudades famosas por sus encantos naturales y por su riqueza monumental, como Granada, se ven inevitablemente, fatalmente perseguidas por los rípios de los malos poetas y por las vulgaridades de los malos prosistas. (...)

La literatura superficial, vacua, palabrera, tiene ancho horizonte para extenderse a su placer y capricho, produciéndonos con su pomposidad vana una impresión de cansancio espiritual, como después de oír un discurso huero y detonante, que no ha llegado a nuestra conciencia, ni ha conmovido nuestra alma, ni ha despertado nuestra inquietud apasionada y vehemente. (...)

Pobreza mental, falta de comprensión, sensibilidad escasamente cultivada, rutinarismo inevitable; en todo ello pensamos al observar este derroche de vaga y amena literatura que la actualidad granadina ha motivado. Tal vez pudiéramos señalar alguna excepción, pero sin fuerza bastante para sobresalir con suficiente gallardía. En conjunto, esta obra literaria propagada a todos los vientos, ha sido mediocre y vulgar. Nadie se ha tomado el trabajo de profundizar en el espíritu de Granada, libertándose bizarramente de la esclavitud del tópico. Y la palabrería gárrula, colorinesca, hinchada y brillante, se ha desparramado sin ponernos en el alma una ráfaga de sincera emoción. Como todas las ciudades hermosas y monumentales, Granada tiene el privilegio de inspirar mucha literatura inútil».

**Fiestas del Corpus Christi:  
6 al 15 de junio**

---

**12 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. R. Schumann: *Genoveva* (Obertura)  
C. Debussy: *Petite Suite*  
E. Granados: *Goyescas*
- II. A. Dvořák: *Sinfonía nº 9*
- III. N. Rimsky-Korsakov: *Scheherazade*

---

**13 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- J. Guridi: *Una aventura de Don Quijote*
  - A. Borodin: *El príncipe Igor* (Danzas Polovtsianas)
  - P. Donostia: *Preludios vascos*
- [Sin más información]

---

**14 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. F. Mendelssohn: *La gruta de Fingal*  
J. Gómez: *Suite en La*
- II. F. Mendelssohn: *Sinfonía nº 3*
- III. C. Franck: *Redención*  
G. F. Haendel: *Largo*  
R. Wagner: *Los maestros cantores de Nuremberg*  
(Preludio)

---

**15 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. N. Rimsky-Korsakov: *Scheherazade*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 6*
- III. T. Bretón: *Salamanca*  
R. Wagner: *Parsifal* (Los encantos del  
Viernes Santo)  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)



# 1917

Orquesta Filarmónica de Madrid

Dir.: Bartolomé Pérez Casas

## Llega la Filarmónica de Madrid

Este año los conciertos programados en Granada durante las fiestas del Corpus Christi contaron con la presencia de una nueva orquesta para el público del Carlos V: la Filarmónica de Madrid. Dirigida por el maestro Pérez Casas, la Filarmónica se haría habitual para los granadinos en el futuro. Junto a la Sinfónica de Madrid quedaría plenamente identificada con los conciertos del Corpus. Dos orquestas (la Sinfónica y la Filarmónica madrileñas) y dos directores (Fernández Arbós y Pérez Casas) que valen para resumir la importancia de los ciclos sinfónicos en la Alhambra previos al nacimiento del Festival de Música y Danza.

Como se recoge en estas mismas páginas, la presencia en Madrid de Diaghilev y sus *Ballets Russes* impidió a la Orquesta Sinfónica viajar este año a Granada. El anuncio de que sería sustituida por la Filarmónica fue bien recibido por la prensa local, que habló de «calor», «vida» y «juventud» al presentar a la nueva agrupación. «Toda esta vida (...) es una garantía de éxito, porque nada puede despertar tanto nuestro entusiasmo como el entusiasmo de quien a nosotros se dirige», escribía Aureliano del Castillo en *El Defensor de Granada* el 14 de junio.

Tan sólo cuatro conciertos ofrecieron Pérez Casas y la Filarmónica este año en el Palacio de Carlos V. La lluvia, omnipresente durante los primeros días de las fiestas, hizo temer por las veladas sinfónicas en la Alhambra, que estuvieron menos concurridas que otros años anteriores. En lo artístico, los filarmónicos madrileños y su director obtuvieron un éxito que la prensa no les regateó. Así, el 16 de junio *Gaceta del Sur* despidió a la orquesta escribiendo: «Los que ahora no la hayan oído bien pueden decir que han perdido lastimosamente el Corpus».



Programa del concierto celebrado finalmente el 12 de junio de 1917. (MCT)

## Concierto tras el diluvio

Hasta hoy, el programa [de festejos] en cuestión se va desarrollando entre suspensiones y tormentas.

De éstas llevamos siete seguidas, igual número que el de las plagas de Egipto.

La de ayer fue el acabóse, el diluvio. Más puntual que el Alcalde para repartir cartillas de previsión a los niños pobres de las escuelas nacionales, dio principio a las dos, hora acostumbrada, prolongándose hasta las cuatro y media.

En ese tiempo cayó el aguacero más formidable que hemos conocido. (...)

Fueron dos horas de prueba, durante las cuales el pánico se adueñó de la ciudad. (...)

A las seis abonanzó y la gente se fue a contemplar la crecida de los ríos.

De todos modos, era lo único que había que ver.

«El diluvio. Complemento de fiestas». Sin firma.  
*Gaceta del Sur*. 13 de junio de 1917.

La errónea creencia de que anteanoche no se verificaría el primer concierto (...) me privó del gusto de asistir a la inauguración de la serie de cuatro audiciones que habrá de dar la Sociedad Filarmónica de Madrid, que de tanta fama viene precedida. (...)

La Sociedad Filarmónica es, indiscutiblemente, una orquesta admirable que no obtendrá otra cosa que triunfos donde quiera que vaya. Formada por jóvenes profesores, llenos de entusiasmo por su arte, la característica de ella es el calor, la vida, la juventud. Toda esta vida (...) es una garantía de éxito, porque nada puede despertar tanto nuestro entusiasmo como el entusiasmo de quien a nosotros se dirige. Para hacer sentir, es preciso sentir primeramente.

«En Carlos V. Segundo concierto\*». Aureliano del Castillo.  
*El Defensor de Granada*. 14 de junio de 1917.

\* La crónica del segundo concierto la ofrecemos extractada a continuación.

## Guridi, apenas entrevistado

El programa de este segundo concierto, muy variado y escogido, ofrecía las novedades de los «Preludios vascos» (...), de [l] P. S[an] Sebastián; «Una aventura de Don Quijote» (la del Vizcaíno), de Guridi y las danzas de la ópera «El príncipe Igor», de Borodin. (...)

La «Aventura de Don Quijote» (...) es una página de música moderna, influida a mi juicio por Strauss. Hay en ella gran agudeza de conjunto, delicadeza de motivos y una técnica complicadísima, llena de extrañas sonoridades. Naturalmente, exige más de una audición para ser debidamente comprendida. Las danzas de «El príncipe Igor», de Borodin, muy interesantes (...). Fueron oídas con gusto y aplaudidas.

«En Carlos V. Segundo concierto». Aureliano del Castillo.  
*El Defensor de Granada*. 14 de junio de 1917.

*Una aventura de Don Quijote*, de Guridi: ¿cuál aventura? Nosotros no la entrevistamos: el público nos parece que tampoco.

«Concierto en Carlos V. La Orquesta Filarmónica». Sin firma.  
*Gaceta del Sur*. 14 de junio de 1917.



Portada del programa de los *Ballets Russes* el 2 de junio de 1917 en el Teatro Real, Madrid. (Col. AB)

**La primera participación** de la Orquesta Filarmónica de Madrid en las granadinas fiestas del Corpus vino indirectamente motivada por la presencia en Madrid de Diaghilev y sus *Ballets Russes*. Así lo contaba el 8 de junio *El Defensor de Granada*:

«Una circunstancia, que puede considerarse como de fuerza mayor, impide a esta notable orquesta [Sinfónica de Madrid] venir a Granada (...). Formando parte la mayoría de los profesores de la Sinfónica de la orquesta del Teatro Real de Madrid, y teniendo que permanecer en sus puestos durante la temporada de bailes rusos que allí se está efectuando, se han visto en la imposibilidad de cumplir su compromiso de venir a Granada. (...)

Los conciertos en el Palacio de Carlos V serán sólo cuatro, los convenidos con la Filarmónica, igualmente de Madrid, (...) que se oirá en Granada por primera vez».



## Columbrar a Franck

Subíamos a la Alhambra ansiosos de oír música, y dióse el caso peregrino de que apenas traspusimos la Puerta de las Granadas comenzamos a oír inefables armonías (sic): rumor de bosque y de agua bajo el claro de luna... (...)

La segunda parte [del concierto] la constituía la tercera sinfonía (*Escocesa*), de Mendelssohn. Y la tercera rebosaba interés; integrábanla composiciones de diversa índole, que forzosamente habian de producirnos distinta impresión. La *Redención*, de Franck, es de gran complejidad técnica. Tras ella columbramos una gran fuerza conceptiva. (...)

Y terminó la velada con las vibrantes sonoridades del prelude de *Los maestros cantores* [de Wagner], que acabó de entusiasmar al auditorio.

«La Orquesta Filarmónica. El concierto de anoche». Sin firma.  
*Gaceta del Sur*. 15 de junio de 1917.

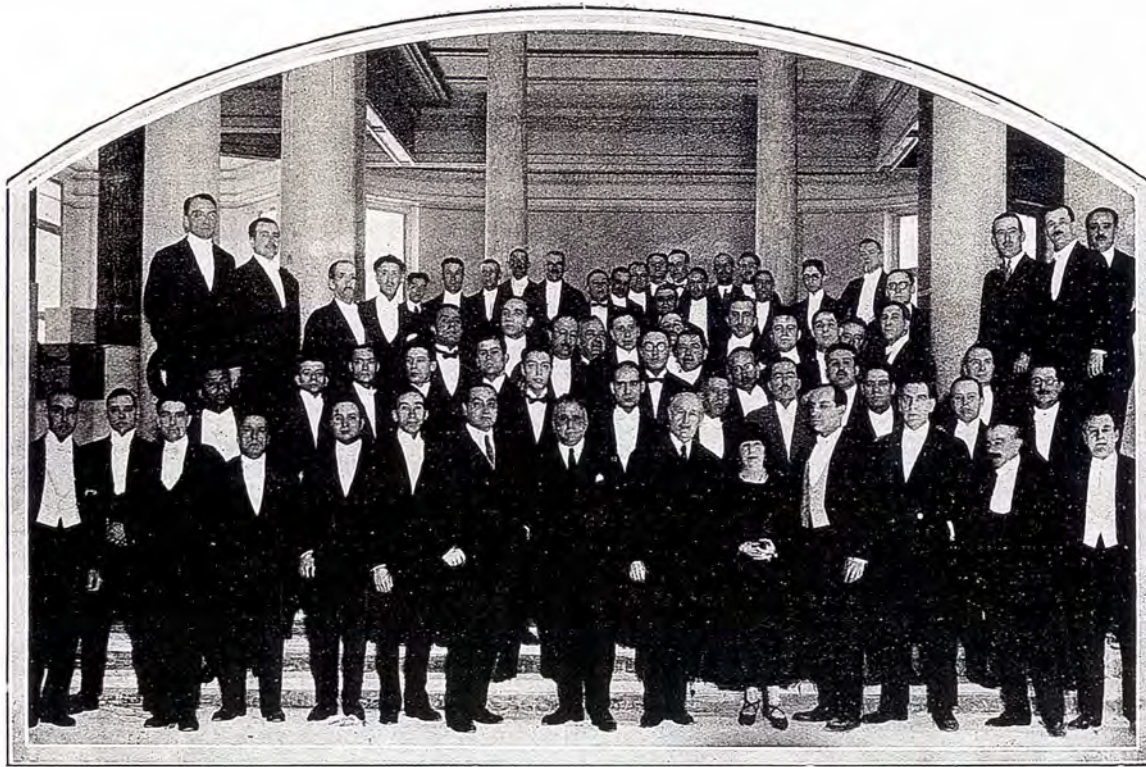
**El tiempo lluvioso** que acompañó a las fiestas este año, y especialmente hasta pocas horas antes del primer concierto en el Carlos V, arredró al público que, además, apenas sí pudo enterarse de las actuaciones de la Filarmónica madrileña. En su edición del 15 de junio *Gaceta del Sur* escribía:

«A las clases selectas se consagró siempre una serie de conciertos, que este año, por haberlos organizado el Ayuntamiento, se están dando tardíamente en el Palacio de Carlos V. Realmente, no hay en Granada sitio más ideal que este para tan soberbias audiciones (...). Pero debióse prever el mal tiempo y contar con un local cerrado donde celebrarse los conciertos (...), aparte de la debida propaganda, que, por lo sigilosa y escasa, ha restado público a la admirable Filarmónica de Madrid».

## Un virtuoso del violín

En la tercera parte del programa el *Largo*, de Haendel, sirvió para darse a conocer entre nosotros como notabilísimo concertino D. Fermín Fernández Ortiz, un verdadero *virtuoso*, un artista de gusto exquisito que dijo maravillosamente aquellas frases sublimes. El señor Fernández Ortiz fue ovacionado, viéndose el maestro Pérez Casas obligado a repetir el *Largo*, oyéndose nueva ovación al terminar la segunda vez. El mérito del señor Fernández Ortiz queda demostrado con manifestar que a los diez y siete años, y hoy apenas contará veintitrés, obtuvo en Madrid el premio extraordinario Sarasate.

«En Carlos V. Tercer concierto». A. del Castillo.  
*El Defensor de Granada*. 15 de junio de 1917.



La Orquesta Filarmónica de Madrid y Bartolomé Pérez Casas (abajo, sexto por la dcha.).  
Fotografía en *La Esfera*, núm. 647. Madrid, 1926. (MCT)

## «Especialidades» de la Filarmónica

El programa (...) fue modificado a ruegos de muchos aficionados [para incluir *Scheherazade*, de Rimsky-Korsakov] (...), obra que tanto gustó en Granada la primera vez que se ejecutó\*, añadiéndose a esto el saber que de dicha obra ha hecho la Filarmónica una especialidad. (...)

La *Pastoral* [de Beethoven] fue otro triunfo definitivo de la Filarmónica, llevada por el maestro y dicha por la orquesta con un cariño y un respeto absolutos. No hay que decir que la Filarmónica fue también aclamada aquí, como lo fue en la tercera parte, delirantemente en la obertura del *Tannhauser* [de Wagner].

«En Carlos V. Cuarto concierto». A. del Castillo.  
*El Defensor de Granada*. 16 de junio de 1917.

\* El 23 de junio de 1916. (Véase pág. 194)

## Propina y despedida

Como fin de fiesta se nos regalaron tres primorosos estudios de Rameau, unguados de la gracia perfumada del siglo XVIII. (...)

A la Filarmónica de Madrid no podemos deseársela otra cosa sino triunfos (...). Los que ahora no la hayan oído bien pueden decir que han perdido lastimosamente el Corpus.

¡Ah! Oímos por primera vez *Salamanca*, de Bretón: nada perderemos si no volvemos a oírla.

«La Orquesta Filarmónica. Último concierto». Sin firma.  
*Gaceta del Sur*. 16 de junio de 1917.

Fiestas del Corpus Christi:  
29 de mayo al 6 de junio



# 1918

## La ciudad se desentiende

Si bien las limitaciones económicas del Ayuntamiento granadino fueron este año la causa primera de la supresión de los conciertos sinfónicos durante las fiestas del Corpus Christi, la prensa local arremetió con dureza al señalar también la «mala voluntad» y la «falta de colaboración» de los estamentos sociales y económicos de la ciudad a la hora de sacar adelante unas fiestas que ponían en juego los intereses de Granada.

En un editorial publicado el 10 de mayo con el título «Las próximas fiestas», *El Defensor de Granada* escribía:

«No es ocasión de discutir el programa (...). Próximo está el Corpus, y a la hora presente sólo cabe contribuir con buena voluntad al mayor lucimiento de los renombrados festivales, imponiendo el buen sentido en toda manifestación que pueda afectar más o menos directamente a los intereses de Granada, puestos en juego con motivo de las fiestas.

Pero conviene consignar que si aquí se siguieran otros procedimientos, imitando el ejemplo de distintas capitales, otro sería el resultado (...). Nos referimos al concurso moral y económico que todas las entidades, todas las fuerzas vivas deben prestar al Municipio para la confección de un magnífico programa de festejos.

Porque aquí ya es sabido el éxito que alcanza esta clase de llamamientos. Se deja que la Corporación municipal, sea cual fuere su estado económico, se las arregle como pueda. (...)

Todo esto es muy deplorable. Pues de esta mala voluntad, de esta falta de colaboración, de esta tibieza en el amor que Granada debe inspirar a los granadinos, es de lo que nos hemos quejado muchas veces, de lo que nos lamentamos ahora, porque si las fiestas del Corpus han de mantener su renombre y aumentar su esplendor y reportar beneficios positivos al comercio, a la industria y a la ciudad entera, es preciso que los elementos más directamente interesados contribuyan con su iniciativa y con su esfuerzo».



Secuencia de la preparación para *Scheherazade*. Fotografías originales de la colección de Valentina Kashuba. (FIMDG)



La compañía de los *Ballets Russes* en *Scheherazade*, de Rimsky-Korsakov, en el Patio de los Leones de la Alhambra. Granada, mayo de 1918. (AJT)



## LOS BALLETS RUSSES EN GRANADA

El 19 de mayo de 1918 hicieron su presentación en Granada los *Ballets Russes*, si bien Serge Diaghilev, su fundador y director, y el gran coreógrafo y bailarín Léonide Massine ya habían visitado la ciudad en compañía de Manuel de Falla en 1916, asistiendo entonces al concierto que la Orquesta Sinfónica de Madrid, dirigida por Saco del Valle, celebró en el Palacio de Carlos V el 26 de junio, ocasión en la que los granadinos escucharon por primera vez *Noches en los jardines de España* (véase pág. 195), del compositor gaditano que acabaría por encontrar en Granada, y en concreto, en la colina de la Alhambra su lugar de residencia durante casi veinte años.

Los dos programas que los *Ballets Russes* ofrecieron al público granadino en el teatro Isabel la Católica supusieron un acontecimiento artístico, cultural y social. La prensa local también «vistió sus mejores galas», y así por ejemplo nuestro ya conocido Aureliano del Castillo escribió en *El Defensor de Granada* dos de sus más encendidas crónicas. En la publicada el lunes 20 de mayo decía:

«Indudablemente, los *Bailes rusos* merecen la fama de que gozan. Son una síntesis artística de profundo refinamiento y producen en el espíritu una primera impresión de estupor, que hace imposible el discernimiento. Ante tanta fastuosidad polifónica y policrómica (sic); ante el vértigo coreográfico que presenciamos; ante todo el exotismo que se nos ofrece, quedamos deslumbrados fatalmente, suspenso el juicio, como el ánimo. Es luego, pasada la fascinación, cuando nos está permitida la ponderación analítica. (...)

El teatro estaba brillantísimo y el entusiasmo fue completo.

La orquesta, magistralmente dirigida por el maestro Turina, sonaba a concierto de Carlos V, con lo cual está dicho todo.

¡Lydia Lopokowa y Leonide Massine!... Vuestro elogio no cabe en estas líneas. Por lo demás, no quiero caer en la irreverencia de ofrendaros un vulgar adjetivo. Vuestro arte está más allá de ellos».

Nos permitimos insistir y llamar la atención sobre la frase dedicada a la orquesta y el maestro Turina: aquello «sonaba a concierto de Carlos V, con lo cual está dicho todo».

El jueves 23 de mayo, y en relación a la velada ofrecida por la compañía dos días antes, con un programa que incluía *Carnaval*, *Cleopatra*, *Papillons* y *Las danzas polovtsianas* de *El príncipe Igor*, Aureliano del Castillo escribía:

«Noche de ensueños, de evocaciones, de alas de mariposas y escenas versallescas, de misterios eróticos y cantos bélicos; toda la lira de la emoción fue pulsada por un arte mago, para nuestro deleite y regocijo, como si cada uno de los espectadores fuéramos un magnate de la vida, una realeza poderosa a quien se debieran los más soberanos homenajes. Anteanoche, pues, todos fuimos reyes».



Fiestas del Corpus Christi:  
18 al 29 de junio

---

21 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. L. van Beethoven: *Egmont* (Obertura)  
E. Granados: *Goyescas* (Intermedio)  
R. Strauss: *Muerte y transfiguración*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 8*
- III. R. Wagner: *El ocaso de los dioses*  
(Viaje de Sigfrido por el Rhin)  
I. Albéniz: *Iberia* (Triana; orq. E. Fernández Arbós)  
P. Dukas: *El aprendiz de brujo*

---

22 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. F. J. Haydn: *Sinfonía nº 13* [?]
- II. N. Rimsky-Korsakov: *Scheherazade*
- III. J. Turina: *La procesión del Rocío*  
J. Sibelius: *El cisne de Tuonela*  
J. Sibelius: *Vals triste*  
R. Wagner: *Los maestros cantores de Nuremberg*  
(Preludio)

---

25 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. R. Wagner: *Tannhäuser* (Bacanal)  
W. A. Mozart: *Gavota*  
Ch. W. Gluck: *Minueto*  
J. Ph. Rameau: *Tambourin*  
L. van Beethoven: *Leonora* (Obertura nº 3)
- II. C. Franck: *Sinfonía en Re menor*
- III. J. S. Bach: *Cantata nº 140* (Coral variado)  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Preludio del Acto III)  
A. Borodin: *El príncipe Igor* (Danzas Polovtsianas)

---

26 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. R. Wagner: *Fausto* (Obertura)  
W. A. Mozart: *Quinteto para clarinete* (Larghetto)  
R. Strauss: *Don Juan*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 6*
- III. J. Francés: *Chiquilladas*  
N. Rimsky-Korsakov: *Sadko*  
H. Berlioz: *La condenación de Fausto*  
(Vals de las sílfides y Marcha húngara)

---

27 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. P. I. Tchaikovsky: *Sinfonía nº 4*
- II. C. Debussy: *Preludio a la siesta de un fauno*  
C. Debussy: *Nocturnos* (Fiestas)  
I. Stravinsky: *El pájaro de fuego* (fragmentos)
- III. Á. Barrios: *Una copla en la fuente del avellano*  
Á. Barrios: *En el Albayzín*  
R. Wagner: *Tristán e Isolda*  
(Preludio y Muerte de Isolda)

---

28 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. L. Cherubini: *Anacreonte* (Obertura)  
C. del Campo: *La Divina Comedia*  
R. Strauss: *Las travesuras de Till Eulenspiegel*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 7*
- III. W. A. Mozart: *Nocturno K. 286*  
R. Wagner: *Tristán e Isolda* (Preludio del Acto III)  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)

# 1919

Orquesta Sinfónica de Madrid

Dir.: Enrique Fernández Arbós

## Arbós y la renovación de los programas

Después de siete años de ausencia, Enrique Fernández Arbós volvió a dirigir a la Sinfónica de Madrid en el Palacio de Carlos V el año que ahora nos ocupa. Las numerosas novedades incluidas en los programas constituyeron una vez más uno de los alicientes más destacados de los seis conciertos ofrecidos por Arbós, aunque fue su interpretación de la «Pastoral» de Beethoven la que sacó de sí al público granadino, que ovacionó enfervorizado todos y cada uno de los movimientos de la sinfonía: «El caso es que no se ha aplaudido nunca como anoche a Beethoven en el Palacio de Carlos V, teniéndose que poner la orquesta de pie ante la ruidosa y prolongada manifestación del entusiasmo del público», leemos en *El Defensor de Granada* del 27 de junio.

Entre las novedades para los granadinos, éstos pudieron admirar «lo bello y triste» aunado en Sibelius (*El cisne de Tuonela* y *Vals triste*); lo «diabólico» y «embujado» presente en algunos fragmentos de *El pájaro de fuego*, de Stravinsky; la «magna instrumentación» del Nocturno *Fiestas*, de Debussy; «una cosita» de Granados (el Intermedio de *Goyescas*); la «magistral» orquestación realizada por Arbós de *Triana*, de Albéniz y las dos obras de Ángel Barrios con las que el granadino obtenía la consagración definitiva ante los suyos después del éxito cosechado en el Teatro Real de Madrid (*Una copla en la fuente del Avellano* y *En el Albayzín*).

A pesar de contar con la Orquesta Sinfónica de Madrid —«el organismo más reputado de España» al decir de Aureliano del Castillo—, con un escenario —el Carlos V— «incomparable, mejor aún, sin rival», a pesar de la «deliciosa» temperatura ... el público no acudió como era de esperar y los conciertos, siempre según Del Castillo, resultaron un desastre económico.

## Una «cosita» de Granados

Con muy buen criterio, se han confeccionado este año unos programas en los que, sin desterrar aquellos nombres inmortales, cuya omisión constituiría un delito de lesa Arte, aparecen otros de grandes músicos modernos, que, fuera de esta ocasión anual, no habría otra, en Granada, para conocerlos y que representan la última palabra de la música moderna. (...)

El *Intermedio* [de *Goyescas*] es lo que en el argot del arte se llama *una cosita*. No tiene gran importancia, pero resulta una preciosidad, siendo lo más notable del número la instrumentación. (...)

*Triana*, de Albéniz, es muy conocida de los amantes de la música española, aunque los granadinos no la oímos orquestalmente hasta la noche del sábado. La transcripción de Arbós es magistral (...). No la hubiera pensado Albéniz de otra manera.

«En Carlos V. El primer concierto». Aureliano del Castillo.  
*El Defensor de Granada*. 24 de junio de 1919.

En el comienzo del concierto nos daba la Sinfónica por primera vez el «Intermedio de Goyescas», de Granados, filigrana de instrumentación que, aun conocido de alguna parte del público, nos pareció casi nuevo llevado a la orquesta. Entusiasmamos los aires andaluces y aragoneses de que está impregnado y hubo necesidad de bisarlo en justicia. (...)

La segunda parte, más conocida, (...) constituida por la Octava sinfonía en fa del maestro de la música, Beethoven, encajaba, por decirlo así, en el ambiente musical que allí se disfrutaba. ¡Cómo se anima nuestro espíritu al sentir la sensación de lo ya conocido, de lo trillado, digámoslo así! El «allegretto scherzando» no podía pasar sin oírlo dos veces. Y es que la ejecución fue maravillosa; el maestro parecía un manojito de nervios con la batuta.

«En Carlos V. Los conciertos en la Alhambra». Tin y Tan.  
*Gaceta del Sur*. 22 de junio de 1919.



*Vals triste*, de Jean Sibelius.  
Grabación por la O.S.M. bajo la dirección de E. Fernández Arbós. Discos Columbia.  
[s. f.]. (CDMA)

## Sibelius: bello y triste

Figuraban como novedades una «Sinfonía» en sol mayor, de Haydn, y «El cisne de Tuonela» y «Vals triste» de Sibelius.

La «Sinfonía», de Haydn, fue oída con mucha complacencia y aplaudidos todos sus tiempos, especialmente el *allegro* final, que tuvo que repetirse (...). Haydn, con Bach y Beethoven, constituye el triángulo inmortal del clasicismo, y sus obras representan el ápice supremo de la corrección. Todas ellas están sólidamente construidas, dentro de la difícil sencillez aparente y de la visibilidad de las líneas.

«El cisne de Tuonela» y el «Vals triste», de Sibelius, son dos lindas páginas musicales, pero sin gran importancia, particularmente el *Vals*.

Lo más notable de ambas obras fue el cariño con que las interpretó la orquesta, dándoles una delicadeza exquisita. El *Vals* fue repetido.

«El segundo concierto». Aureliano del Castillo.  
*El Defensor de Granada*. 24 de junio de 1919.

El sentimiento más delicado, lo melancólico, la manifestación inerte del espíritu y la expresión de lo bello y triste hermanado, es lo que podemos decir de «El cisne de Tuonela» y «Vals triste» de Sibelius, estrenado[s] anteanoche en el lugar más a propósito, en el sugestivo palacio de la Música.

«En Carlos V. Conciertos en la Alhambra». Tin y Tan.  
*Gaceta del Sur*. 24 de junio de 1919.



## César Franck: de aquí a medio siglo

Variando el orden que ha sido costumbre seguir desde tiempo inmemorial, empezó el tercer concierto con Wagner. La Bacanal de *Tannhauser* (...) gustó mucho y fue interpretada cumplidamente por la Sinfónica. (...)

El segundo periodo del concierto, dedicado a la *Sinfonía en re menor* de César Franck, puede decirse que constituyó la obra mejor del programa; comprendieronla pocas personas y suscitó discusiones para todos los gustos. Como la falta de espacio nos apremia, diremos que el autor citado es un verdadero coloso y que pasado medio siglo llamará la atención prodigiosamente, pues tenemos la mala costumbre de desprestigiar a los clásicos modernos.

«En Carlos V. Conciertos en la Alhambra». Sin firma.  
*Gaceta del Sur*. 26 de junio de 1919.

El centro del concierto lo ocupaba ese coloso de la música moderna que se llama César Franck, con su *Sinfonía en re menor*, ya conocida de nosotros.

La Sinfónica estuvo acertadísima en todos los tiempos, dando a la obra del genial maestro toda la fuerza y la pasión que puso en ella. Claro está que esta música no llega tanto al público, sobre todo en las primeras audiciones (...), pero es innegable su extraordinario valor, sin que esto quiera decir, como se viene pretendiendo por algunos en estos días, que César Franck valga más que Beethoven. Eso, no.

«En Carlos V. El tercer concierto». Aureliano del Castillo.  
*El Defensor de Granada*. 26 de junio de 1919.

## El mayor aplauso

¡Ceguedad y orgullo humanos! Anoche, cuando veía yo en el Palacio de Carlos V más del doble del público que venía asistiendo a los conciertos, sentí una interior satisfacción, achacando, *in mente*, el hecho a las líneas de excitación con que empezaba mi penúltima revista. Es decir, que me apuntaba un éxito. ¡Puerilidad! Según pude conocer, por confesión espontánea de varios amigos, el éxito, que indudablemente existía, era de Beethoven. ¡*Tableau!* Pero, ¿no quedamos en que Beethoven, como la forma poética, está llamado a desaparecer? ¿No es un astro que palidece, y acabará por eclipsarse, ante la catarata lumínica de César Franck, por ejemplo? ¿No va ya siendo prueba de incultura y mal gusto musical aplaudir a Beethoven?

Pues anda, que el público granadino dio anoche esa prueba en grado extremo, porque no fue aplaudir, sino ovacionar todos los tiempos de esa *pequeñez* de sinfonía que se llama «pectoral» (sic)\*. Verdad es que Arbós la dijo quizá mejor que nunca; pero, así y todo... El caso es que no se ha aplaudido nunca como anoche a Beethoven en el Palacio de Carlos V, teniéndose que poner la orquesta de pie ante la ruidosa y prolongada manifestación del entusiasmo del público.

«El cuarto concierto». A. del Castillo.  
*El Defensor de Granada*. 27 de junio de 1919.

\* La errata, además de simpática, es evidente: se trata de la «Pastoral».

Los conciertos en el Carlos V eran vividos por muchos de los asistentes como un compendio de atractivos que excitaban la imaginación y la pluma de cronistas, «revisteros» o críticos. Acudían a la llamada de la música, pero se encontraban, además, con la mujer granadina —«cifra y resumen» de lo bello— y con la sugestión de un lugar natural y legendario. El 22 de junio *Gaceta del Sur* iniciaba la crónica del concierto celebrado la noche anterior de la siguiente forma:

«Las mujeres, lujosas, bellísimas, entre la policromía deslumbrante de la luz, prendieron gayas notas de color en la esplendidez del espectáculo, y para coronar con pistilos de oro el exquisito 'bouquet' de la fiesta ellas derrocharon a granel cándidas sonrisas y seductores hechizos».

Por su parte, dos días después se podía leer en *El Defensor de Granada*:

«Después del encanto del bosque, el de la música, y sobre todos los encantos, el de la mujer granadina, como cifra y resumen de lo más bello y lo más espiritual. Una noche de conciertos es algo que queda en nosotros como vívido fuero de esta vida prosaica del ajetreo diario».

## Mirando al público

Tuvimos la ocurrencia de escuchar la segunda parte [del cuarto concierto] dando la espalda al tablado, y era digno de ver el semblante cada vez más animado del auditorio conforme iban transcurriendo los compases de la partitura. ¡Era la *Pastoral* de Beethoven! Y la matizó tan bien la Sinfónica que entusiasmados aplaudimos todos los periodos y levantamos a los profesores de sus respectivos asientos.

«En Carlos V. Conciertos en la Alhambra». Sin firma.  
*Gaceta del Sur*. 29 de junio de 1919.



Ángel Barrios. Granada, hacia 1911. (MAB-PAG)

## La consagración de Ángel Barrios

A pesar de que la temperatura había refrescado un poco (...), acudió numerosísimo público al Palacio de Carlos V, atraído tanto por la novedad del programa en general cuanto por figurar en él dos obras de nuestro paisano Ángel Barrios (...). Veíanse en el histórico recinto, además del aristocrático público de los conciertos anteriores, todos los *amateurs* y profesionales de nuestra capital\*. (...)

Estas dos obras de nuestro paisano, «Una copla en la Fuente del Avellano» y «En el Albayzín», tienen una perfecta correlación. En la primera se describe un atardecer granadino, sin duda en pleno verano, cuando un suave crepúsculo pone tintes de misterio y melancolía en la Alhambra y el Albayzín, y una copla romántica surge de las frondosas avellaneras que rodean la Fuente y va rodando, como una pepita de oro, por la cuenca sagrada del Darro a morir en la esfumada lejanía de la vega, mientras cae la noche. Así, queda enlazada esta obra con la segunda, «En el Albayzín», donde ya la plena noche reina sobre la ciudad. Es en un carmen de la orilla del mismo Darro. Hay un blando aliento perfumado en el ambiente, una orgía de pasión (...). La vida triunfa en el seno misterioso de la noche, y un torbellino de risas argentinas rueda por el magno silencio (...) hacia el templo desconocido del Amor inmortal. (...)

Las notas finales [de *En el Albayzín*] fueron acogidas con una verdadera explosión de entusiasmo, y Barrios fue llamado repetidas veces a la orquesta, si bien su conocida modestia rehuyó cuanto pudo el homenaje.

«El quinto concierto». A. del Castillo.  
*El Defensor de Granada*. 29 de junio de 1919.

\* Ya el mismo día del concierto, 27 de junio, el crítico de *El Defensor de Granada* abonó el terreno al despedir su crónica de ese día escribiendo: «Y hasta esta noche, en que los granadinos acudiremos en masa a admirar dos obras de Ángel Barrios, nuestro paisano, que la crítica y el público madrileños aplaudieron sin reservas cuando se ejecutaron por primera vez, por la Sinfónica, en el Teatro Real. (...) Supongo que el amplio local será, sin embargo, insuficiente».

## La «pesadez» de Dante

Dio comienzo el concierto con la obertura «Anacreonte» del célebre Cherubini, una verdadera preciosidad musical; siguió «La Divina Comedia», de Conrado del Campo, que no llegó a agradar por completo dada la pesadez tan manifiesta en que está inspirada [¡!], y «Las travesuras de Till Eulenspiegel» (...), de Strauss, motivo insignificante pero de una belleza extraordinaria que desenvuelve el autor e instrumenta prodigiosamente.

«En Carlos V. Conciertos en la Alhambra». Sin firma.  
*Gaceta del Sur*. 2 de julio de 1919.



## Fiasco económico

El centro del programa lo llenaba la Séptima Sinfonía, de Beethoven, y para él fue anoche, como siempre, el mayor triunfo, el triunfo delirante. Pocas veces he oído aplaudir como anoche después del *allegretto* de dicha Sinfonía. El público, fuera de sí de entusiasmo, batía palmas, gritaba y pedía la repetición del tiempo, a lo que accedió Arbós muy galantemente. Y hay quien quiere arrinconar a Beethoven. ¡Ja, ja! (...).

Y hasta otro año, no sé cuál, si se [les] olvida a los organizadores actuales de este número de nuestras fiestas el desastre económico del presente. Está visto que sin subvención oficial no hay medio de defender los conciertos. ¡Que lástima!

«El último concierto». Aureliano del Castillo.  
*El Defensor de Granada*. 29 de junio de 1919.



Programa del concierto celebrado el 28 de junio de 1919. (MCT)

Como es lógico, eran varios y distintos los aspectos comentados por la prensa en relación a los conciertos en el Carlos V. Por ejemplo, la decoración del patio del palacio. Aureliano del Castillo, en *El Defensor de Granada*, escribía el 24 de junio:

«El Centro Artístico, encargado de la organización de los conciertos, ha tenido el buen gusto de suprimir los *tapices* que estos años pasados han venido adornando (?) la galería superior del histórico palacio. ¿Qué mejor ni mayor adorno que la noble severidad de aquella piedra dorada por el sol de muchos siglos?. Cualquiera otra cosa es una verdadera profanación».

También la mayor o menor asistencia de público —y entre éste los auténticos aficionados, ocupando «las alturas»— era motivo de atención. Así, *Gaceta del Sur* publicaba el 24 de junio:

«Mayor brillantez, si cabe, que otros años revisten el presente los aristocráticos conciertos de la Alhambra. Los abonos de patio superan la cifra acostumbrada, y las alturas véñese más pobladas que de ordinario por los verdaderos *amateurs*, que para satisfacción del arte musical granadino puede decirse forman ya una buena colección en vías de disciplinarse».

No obstante, las apreciaciones podían variar según la firma y el periódico. Por ello, frente a lo manifestado en la cita anterior de *Gaceta del Sur*, Aureliano del Castillo contestaba el 26 de junio en *El Defensor de Granada*:

«Confieso ingenuamente que no acabo de entender lo que con los conciertos ocurre. Hemos convenido todos, y así es, en que se trata del número más culto y espiritual de las fiestas; viene a dar esas audiciones musicales el organismo más reputado de España, la Sinfónica de Madrid; el escenario es incomparable, mejor aún, sin rival; la temperatura es deliciosa... Y, sin embargo, apenas si llega el público a la tercera parte del que fuera de esperar. ¿Tiene este fenómeno explicación? Yo, por lo menos, no me lo explico. Pero el fenómeno es cierto.

Eso de que se dé una novillada, como anteayer, con la plaza hasta los topes y sea, en noche de concierto, el anillo del Palacio de Carlos V poco menos que 'campos de soledad, mustio collado' es muy triste, ya que no otra cosa».



Fiestas del Corpus Christi:  
2 al 13 de junio

# 1920

## «Lección de cosas»

En algunas ocasiones a nosotros no nos queda sino ceder la palabra y dejar que nuestros antepasados se digan las cosas y, sin saberlo ni seguramente pretenderlo, nos las digan a nosotros:

«La brillantez de unas fiestas no consiste en que a todas horas del día haya una banda de música tocando cosas alegres en cualquier esquina. Esto podrá satisfacer a los vecinos de una aldea; pero a los granadinos, no. (...)

Por cierto, que a cambio de tanta música callejera se suspendieron este año los clásicos conciertos del Palacio de Carlos V. Nunca censuraremos bastante esta omisión que ha privado a Granada de una fiesta artística y cultural. ¿Ignoran los organizadores lo que significan estas fiestas culturales en la vida espiritual de un pueblo? Y si no lo ignoran, ¿porqué razones suprimiéronse los conciertos? ¿Razones económicas? ¡Bah! Si el Ayuntamiento no se gasta unos miles de pesetas en mantener el prestigio artístico de Granada, contribuyendo a la mayor educación de la espiritualidad granadina, ¿en qué fiestas podrá emplear ese dinero con más noble finalidad?

Los conciertos, los grandes, los clásicos, los de la mejor orquesta de España, no deben faltar nunca. Es más, creemos que no deben ser una empresa industrial, sino una obra de difusión artística dedicada al pueblo granadino. Porque no es justo convertir en fiesta aristocrática, de privilegiados, lo que debe ser fiesta popular, de todos los que amen la música. Hay que rectificar el año próximo, pensando también en esos conciertos populares. Subvenciones del Ayuntamiento para garantizar un negocio industrial, no; subvenciones del Ayuntamiento para que el pueblo oiga gratuitamente buena música, sí. Todas las que sean necesarias».

Así de claro y radical se manifestó *El Defensor de Granada* el 16 de junio de este año, titulado «Lección de cosas» su editorial acerca de las fiestas recién celebradas.

Fiestas del Corpus Christi:  
22 de mayo al 5 de junio

---

31 de mayo • Teatro Isabel la Católica (Vespertino)

---

- I. G. F. Haendel: *Concerto grosso en Re menor*
- II. P. I. Tchaikovsky: *Sinfonía nº 6*
- III. P. Marquina: *Escenas andaluzas*  
J. Giménez: *La boda de Luis Alonso* (Intermedio)

---

1 de junio • Palacio de Carlos V (Vespertino)

---

- I. W. A. Mozart: *Les petites riens*
- II. N. Rimsky-Korsakov: *Scheherazade*
- III. [R.] Villar: *Tres danzas montańesas*  
J. Sibelius: *Vals triste*  
T. Bretón: *Escenas andaluzas* (Polo gitano)

\* Anunciado como «Gran festival Wagner»

---

3 de junio • Palacio de Carlos V (Vespertino)\*

---

- I. R. Wagner: *Lohengrin* (Preludio)  
R. Wagner: *Tristán e Isolda*  
(Preludio y Muerte de Isolda)
- II. R. Wagner: *Parsifal* (Preludio y  
Los encantos del Viernes Santo)  
R. Wagner: *La Walkyria* (Cabalgata de las Walkyrias)
- III. R. Wagner: *Los maestros cantores de Nuremberg*  
(Preludio)  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)

---

4 de junio • Palacio de Carlos V (Vespertino)

---

- I. F. J. Haydn: *Sinfonía nº 13* [?]
- II. F. Mendelssohn: *Concierto para violín y  
orquesta en Mi menor* \*
- III. L. van Beethoven: *Romanza para violín y  
orquesta en Sol mayor*  
F. Kreisler: *Liebesleid*  
P. Sarasate: *Zapateado*  
R. Wagner: *Rienzi* (Obertura)

\* Enrique Iniesta Cano, violín

---

5 de junio • Palacio de Carlos V (Matinal)

---

- I. F. Schubert: *Sinfonía nº 8*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 5*
- III. J. Sibelius: *Vals triste*  
R. Wagner: *Marcha de homenaje*

\* Fuera de abono

---

6 de junio • Teatro Isabel la Católica\*

---

- I. P. I. Tchaikovsky: *Sinfonía nº 6*
- II. T. Bretón: *Escenas andaluzas* (Polo gitano)  
E. Serrano: *La primera salida de don Quijote*  
R. Wagner: *La Walkyria* (Cabalgata de las Walkyrias)
- III. L. van Beethoven: *Romanza para violín y  
orquesta en Sol mayor*  
F. Kreisler: *Liebesleid*  
P. Sarasate: *Zapateado*



# 1921

Orquesta del Centro de Hijos de Madrid

Dir.: José Lassalle

## Lassalle y los «Hijos de Madrid» a la hora del té

El público de los conciertos sinfónicos granadinos conoció en 1921 a una orquesta y un director que actuaron este año —durante las fiestas del Corpus Christi— por primera vez en Granada. Se trataba de José Lassalle y la Orquesta del Centro de Hijos de Madrid, agrupación esta que había celebrado su concierto de presentación el 14 de enero de 1919 en el entonces llamado Teatro del Centro, en Madrid, siendo su primer director Joaquín Turina (por lo que inicialmente fue conocida como «Orquesta Turina»). Según se leía en las notas al programa de aquel primer concierto madrileño: «El Centro de Hijos de Madrid, que desde su fundación viene contribuyendo al fomento de todas las manifestaciones del Arte, (...) se honra en presentar al culto público de Madrid la 'Orquesta Turina', nueva entidad musical que (...) viene a completar la labor artística de ilustres sociedades similares, dando a conocer el extenso repertorio de obras clásicas y modernas aún desconocidas». Pero en 1921, y en Granada, el director de la Orquesta del Centro de Hijos de Madrid fue José Lassalle, «uno de los maestros que más vehementes pasiones artísticas ha encendido en los *dillettanti* (sic) madrileños», según recogía el 20 de mayo *El Defensor de Granada*. Además, el director recibió por parte del crítico de otro diario granadino, *La Publicidad*, un elogio inusual tras el concierto del 1 de junio en el Palacio de Carlos V: «Lassalle (...) me dio a conocer algo que no he visto nunca: que un maestro-director se emocione profundamente; porque casi todos los maestros-directores no se emocionan interpretando; van a dirigir y no a sentir».

Por otro lado, este año los cuatro primeros conciertos del ciclo del Corpus se celebraron por la tarde. Al respecto, *El Defensor de Granada* comentó el 20 de mayo que, «contra lo que muchos suponen», los conciertos vespertinos —«a la hora del té»— sumarían nuevos atractivos: «Es la hora elegante y dulce del día; (...) en el ambiente vibra esa tonalidad azulada, suave y misteriosa que precede a la penumbra del crepúsculo».

### A la hora del té

Los conciertos que dará en el Palacio de Carlos V durante las próximas fiestas del Corpus la notable orquesta del *Centro de Hijos de Madrid*, que dirige el maestro Lassalle, prometen ser un acontecimiento artístico.

Desde luego, produce justificada curiosidad la presentación de este grupo de *virtuosos* que se apiñan bajo la batuta que tan brillantes éxitos alcanzó dirigiendo la orquesta del Real. Lassalle es uno de los maestros que más vehementes pasiones artísticas ha encendido en los *dillettanti* (sic) madrileños. (...)

Además, con Lassalle viene, formando parte de la orquesta, un violinista, un solista de fama mundial, que ha producido asombro en los más selectos públicos europeos: Enrique Iniesta. (...)

La circunstancia de verificarse los conciertos por la tarde, a la hora del té, constituye ciertamente una novedad que, contra lo que muchos suponen, realzará aquel hermoso espectáculo con nuevos atractivos. Es la hora elegante y dulce del día; la luz ya no hiere la vista con destellos deslumbradores; en el ambiente vibra esa tonalidad azulada, suave y misteriosa que precede a la penumbra del crepúsculo.

«Los conciertos del Corpus». Sin firma.  
*El Defensor de Granada*. 20 de mayo de 1921.



Portada del programa de las fiestas del Corpus Christi.  
Granada, 1921. (MCT)

### La «perfección ejecutante»

Cuando el alma de un artista transmite a la batuta las modalidades supremas de una inspiración genial son posibles esos portentosos alardes (...) de ver convertidos en maestros a muy preclaros aficionados, pero aficionados al fin, que llegan, en alas de una dirección conveniente, a las sublimidades de la perfección ejecutante.

Esa ha sido la obra del maestro Lassalle en la orquesta del Centro de Hijos de Madrid, que ayer nos permitió apreciar en su primer concierto motivos sobrados para reconocer que la transformación se ha efectuado por magia de intuitivas disposiciones, encauzadas por un alma que siente y expresa la música de manera maravillosa.

«En Isabel la Católica. Conciertos Lassalle». Mirimó.  
*Noticiero Granadino*. 1 de junio de 1921.



## Solistas virtuosos

La orquesta madrileña, entre la que vimos algunas caras granadinas, representa un buen deseo, servido por una voluntad acostumbrada a vencer serias dificultades, aunque está todavía, si bien muy adelantada, en periodo de formación. Cuenta con algunos solistas admirables.

El violoncellista de quien ayer hice merecidísimo elogio [Verkós], el primer violín señor Górnier, y el oboe son tres temperamentos en sazón plena. Dominan la psicología del *virtuoso*, que canta y *dice* con irreprochable pulcritud y sabe transmitir al instrumento los delicados matices de su alma. (...)

A ruego de algunos abonados, aunque no a gusto de los más, las obras que figuraban en la 3ª parte, de Villar y Bretón, fueron reemplazadas por las *Escenas montañesas*, de Marquina, y el intermedio de *La boda de Luis Alonso* [de Giménez]. En la primera alcanzó un nuevo triunfo el oboe, que *dijo* un solo de manera magistral, insuperable.

«El concierto de ayer». Sin firma.  
*Noticiero Granadino*. 2 de junio de 1921.

## Artista más que director

Lassalle, con su maestría insuperable, me dio a conocer algo que no he visto nunca: que un maestro-director se emocione profundamente; porque casi todos los maestros-directores no se emocionan interpretando; van a dirigir y no a sentir; claro que en momentos de grandeza hasta soltarían la batuta y escucharían; pero ahí está el dominio y la suficiencia enorme: en sentirse mucho más artista que director. (...)

La «Scheherezada» de Rimsky Korsakoff es la obra más bien instrumentada que existe. Su belleza extraordinaria, sorprendente; los motivos musicales de una originalidad asombrosa (no tiene aire de ninguna obra, ni ligeros entronques musicales tan corrientes en los autores) dan a la «Scheherezada» un valor incalculable. (...)

En último lugar se tocó el «Polo gitano» de las «Escenas andaluzas», de Bretón; y el maestro Lassalle nos volvió a repetir «La boda de Luis Alonso» [de Giménez] (¿por qué, maestro?), suspendiendo las «Tres danzas montañesas», de Villar.

«Los conciertos Lassalle. El segundo». J. C.  
*La Publicidad*. 2 de junio de 1921.

**Celebrado el segundo** concierto y publicada la crítica respectiva en *La Publicidad* el 2 de junio, este mismo periódico recogió al día siguiente la opinión de un músico sin identificar acerca de la actitud de unos aficionados contra los que arremete con dureza, tildándoles de «alemanes». Escribía el tal músico:

«En el segundo concierto por la orquesta del Centro de Hijos de Madrid, que tan admirablemente dirige el maestro Lassalle, observé extrañado los *siseos* que lanzaron unos cuantos *señores anónimos* (...) al terminar el tiempo de la obra de Korsakoff *Scheherezade* en que el trompa cometió un desliz; pero hubiera resultado tolerable si los *señores anónimos* hubieran limitado el *siseo* a aquel momento. Lo que ciertamente es una ignorancia absoluta es el pretender ahogar los entusiasmas aplausos del público con el *siseo* en la interpretación total de la obra. (...)

Cometieron una injusticia, y demostraron la ignorancia más tremenda. Tiene razón el cronista [de *La Publicidad*] al llamarles ‘alemanes, cuadrados, completamente cuadrados y *su cabeza* (esto es mío) terminando en puntas donde se lee Kultur’».

## Audacia

De audaz calificó un amigo mío el programa del concierto de ayer tarde\*, y audacia se reputaría por todos los que no tuvieran en cuenta más que las dificultades de las obras elegidas, olvidando el dominio de la técnica y el poder mágico de la batuta que posee el maestro Lassalle. (...)

Es cierto que, en algunos *llenos*, se advirtió una ligera confusión, producida por el metal, que, lo repito, no corresponde en calidad a la madera, ni menos a la cuerda. Pero en cambio, causaron verdaderos éxtasis los cantos dulcísimos de *Tristán e Iseo*, las exquisiteces armónicas de *Parsifal* y de *Los maestros cantores*, que el público (...) aplaudió clamorosamente.

Fue, sin disputa, la tarde de ayer en la que culminó el maestro Lassalle su labor gigantesca.

«En el Palacio de Carlos V. 3º concierto Lassalle».  
Mirimó. *Noticiero Granadino*. 4 de junio de 1921.

\* Integramente dedicado a Richard Wagner.





Programa del concierto del 31 de mayo de 1921 finalmente celebrado en el teatro Isabel la Católica. (MCT)

## Un violinista bajo la lluvia

Decididamente en las fiestas del Corpus actuales ha habido un número más, repetido a diario como *obligado* para el mayor *lucimiento* de los festejos.

Y este número obligado es el de las tormentas, *con todo el aparato que requiere la obra.* (...)

Cuando iba a comenzar la segunda parte del programa, descargó la fortísima tormenta, en proporciones majestuosas.

Músicos y público refugiáronse en los laterales del palacio, y aguardaron tranquilamente a que la lluvia cesara, se alejara el trueno, etcétera.

Trasladóse la orquesta de sitio, buscando refugio mejor, y alteróse el orden del programa, ejecutándose en la segunda parte la obertura (sic) de *Rienzi* del insigne Wagner, anunciada para la tercera. (...)

Continuó el programa, ejecutándose seguidamente el *Concierto* de Mendelssohn para violín y orquesta.

Aquí llega la ocasión de decir que en la ejecución de esta importante composición musical estuvo verdaderamente insuperable el notabilísimo primer violín Enrique Iniesta Cano, artista de primera clase, que dice como nadie y que aun en el menor detalle de ejecución revela cuán justa es la fama de que venía precedido. (...)

El *Zapateado*, de Sarasate, no pudo ser ejecutado, por lo avanzado de la hora y la falta casi absoluta de luz.

«Los conciertos Lassalle. Cuarto concierto». N. de la Fuente.  
*El Defensor de Granada*. 5 de junio de 1921.

Enrique Iniesta es un asombro de precocidad, pero no en la acepción vulgar de *niño prodigio*, sino de anticipada manifestación de unas aptitudes pasmosas, de un temperamento genial. El violín en sus manos es algo que vive y transmite la vida en olas de exquisitas armonías. (...)

Y eso que ayer tarde luchaba con un elemento hostil, tenaz y antipático: la lluvia. Las supremas notas que modulaba de manera insuperable aparecían en parte veladas por el monótono rumor del agua al caer. Pero eran tan divinamente justas, había en ellas tal intensidad de vida, que la avidez emocional del auditorio sabía despojarlas del monorritmo inarmónico y desesperante.

En el *Zapateado* de Sarasate hizo filigranas\*. Momentos tuvo tan felices que a la mente de todos acudió (...) el recuerdo del ilustre navarro.

«En el Palacio de Carlos V. 4º concierto Lassalle». Mirimó.  
*Noticiero Granadino*. 5 de junio de 1921.

\* Contradice aquí «Mirimó» a N. de la Fuente, quien terminaba su crónica afirmando que la obra de Sarasate no pudo ser interpretada. (Véase cita anterior).

## Misa y concierto

Como anunciamos en nuestro número anterior, autorizado por el Nuncio de S. S. se celebrará esta mañana el santo sacrificio de la misa en el Palacio de Carlos V.

Durante la misa, que dirá el canónigo de la Catedral, don Miguel Martínez, la orquesta del maestro Lassalle ejecutará el Viernes Santo de *Parsifal* (sic)\*, el *Largo* de Haendel y otras composiciones.

A la misa podrán concurrir los abonados a los conciertos y las personas que hayan de asistir al quinto concierto, que se ejecutará a continuación.

Sin título. Sin firma.  
*Noticiero Granadino*. 5 de junio de 1921.

\* «Los encantos del Viernes Santo» del *Parsifal* wagneriano.

En la mañana del domingo último y ante selecta y muy numerosa concurrencia, se efectuó en el Palacio de Carlos V el postrero de los conciertos de abono, ofrecidos al público de Granada por el notabilísimo maestro Lassalle.

Antes, celebró en dicho hermoso recinto el santo sacrificio de la misa el canónigo de la Catedral, D. Miguel Martínez, ante precioso altar bellamente adornado.

Mientras el acto religioso, la orquesta Lassalle ejecutó muy bien el *Viernes Santo* (sic), de Wagner, y el *Air* de la suite en re de Handel. (...)

Terminada la parte religiosa, dio comienzo el concierto, que se sujetó en un todo al programa anunciado. (...)

Y atendiendo el maestro Lassalle al éxito artístico obtenido, decidió celebrar anoche en Isabel la Católica, como despedida, un concierto extraordinario fuera de abono.

«La orquesta Lassalle. Quinto concierto». N. de la Fuente.  
*El Defensor de Granada*. 7 de junio de 1921.

**El granadinismo militante** podía hacer que quienes lo alentaban incurriesen a veces en comentarios un tanto forzados, llegando a conclusiones —casi confesiones— inesperadas. Fue lo que le pasó a «Mirimó» al publicar el 4 de junio en *Noticiero Granadino* lo siguiente:

«El maestro Lassalle, en carta que es un modelo de cortesía, califica de errónea una afirmación que hice en mi anterior crónica\*. Dije que en la orquesta había visto caras granadinas. El eminente músico dice que no, o casi que no, pues asegura que por enfermedad de su 2º oboe (...) lo substituye el de la Banda municipal (...). Por mi parte, aseguro que la tarde del primer concierto, en los pasillos del Isabel la Católica, vi a un joven vistiendo *smoking* tan parecido a un músico (...) del Regimiento de Córdoba que supuse era el mismo. ¿Me equivoqué? No es extraño; yo soy muy amante de Granada y ha debido sucederme lo que a muchos enamorados, que creen ver en todas partes la imagen del ser amado».

\* Véase este año «Solistas virtuosos».



LA ESFERA

MÚSICOS ESPAÑOLES

## JOSÉ LASSALLE

José Lassalle nació en Madrid el año de 1874. Todo el período de su infancia transcurrió sin nada saliente que referir. En su familia, no hay más antecedentes musicales de interés, que el de su abuelo materno, que fue organista de la Catedral de Valencia, población de donde es natural la madre de Lassalle.

A los veinte años era Doctor en Filosofía y Letras, dedicándose, durante algunos años, á dar lecciones de francés, latín, historia y literatura en varios colegios particulares de la Corte.

Su padre quiso destinarle al profesorado, con cuyo objeto se preparó seriamente con el famoso arabista Sr. Codera, para hacer oposiciones á una cátedra de árabe vacante en la Universidad de Granada, que luego se provió por concurso.

En esta época colabora Lassalle en varias revistas y periódicos, especialmente en el *Heraldo de Madrid*, donde escribe notables críticas musicales.

Fue uno de los fundadores de la *Revista Nueva* (lo que constituye para Lassalle el orgullo de su juventud) con Ruiz Contreras, Pio Baroja, Jacinto Benavente, Valle-Inclán, Martínez Sierra y en la que colaboraban *Azorin* y *Maeztu*.

Su afición á la música (siempre fué un wagneriano exaltado), que iba poco á poco desarrollándose en su temperamento volcánico, estalla con vehemencia y resuelve dedicarse en cuerpo y alma al arte musical. Toca el piano, escribe *lieder*, entabla relaciones artísticas con la viuda de Wagner (con Cosima Wagner, hija de Liszt y una autoridad en cuestiones de Estética en Alemania), y comienza el estudio de la armonía con Arin; pero Lassalle se inquieta por la lentitud con que se hacen entre nosotros los estudios musicales, el tiempo que se pierde, la incultura estética del profesorado, que, por lo general, no piensa más que en cobrar la nómina, y se decide á ir al extranjero.

En la primavera de 1900 se marchó á Munich sin saber apenas solfeo, ni alemán, y desoyendo los consejos de su familia.

Con muchas penalidades, con voluntad y trabajando enormemente, empezó á estudiar el solfeo y la armonía con Thulle, más tarde con Wolff Ferrari, y por último, con Max Reger y toda esta labor la realiza el insigne maestro madrileño con escasos medios de fortuna; porque, corre por ahí la leyenda de que su padre era, en esta época de su vida, millonario, y que Lassalle ha hecho su carrera, tan brillante como rápida, á fuerza de dinero, y no es exacto; además, que su padre se opuso terminantemente á que abandonase su carrera, pues soñaba con verle algún día decano de una Universidad española.

Desde Munich se trasladó Lassalle á Milán, donde vivió una corta temporada perfeccionándose en la práctica de la dirección de orquesta y conocimiento de repertorio de ópera. En una carta, de la interesante colección de cartas que conservo de Lassalle, escritas desde Munich y Milán, en las que está detalladamente condensada la evolución y proceso de sus estudios musicales en el extranjero y los momentos más emocionantes de los primeros pasos de su carrera artística, me decía Lassalle: «que de nada servía tener la cabeza llena de conceptos estéticos



EL MAESTRO LASSALLE

si faltaba la práctica del oficio», y es verdad. Lassalle, por su educación, fué siempre un hombre de cultura literaria y estética superior, pero esto no era bastante; al lanzarse por el camino de un arte tan difícil como la música, hay que prepararse sólidamente, conocer su técnica cada vez más complicada, hay que trabajar con mucha fe; hacerse músico práctico, y Pepe Lassalle estudió su arte con la solidez necesaria para dominarle, consiguiéndolo de una manera absoluta, porque tenía talento, íesón, un afán insaciable de llegar y un temperamento extraordinario. Lassalle estudió fundamentalmente el contrapunto y la fuga, ha compuesto hermosos *lieder*, y no sé si ha terminado una sinfonía y una sonata de violín y piano, que había comenzado hace tiempo.

Pero sus actitudes y sus ilusiones no se encaminaron nunca por el lado de la composición; derivaron siempre hacia la dirección de orquesta, en cuyo campo ha conseguido verdaderos triunfos artísticos. En Noviembre de 1903 debió como director de orquesta con la Kaim-Orchester de Munich. Recomendado por su maestro Thulle, dirigió tres conciertos que consagraron de una manera definitiva su reputación, puesto que en Mayo del mismo año era contratado para dirigir cuatro conciertos en Petrogra-

do, alternando con Nikish y Colonne. Continuó durante algún tiempo de tercer maestro en la Kaim-Orchester, al lado de Weingartner, hasta que constituida esta Sociedad con el nombre de Münchener-Tonkünstler Orchester fué nombrado nuestro compatriota primer director por unanimidad.

Con esta célebre orquesta, que ha dirigido seis años, recorrió toda Europa, obteniendo éxitos de público y críticas muy lisonjeras para su labor. Con ella vino á Madrid, dando á conocer algunas obras nuevas, tales como las Sinfonías de Bruckner, que como las de Mahler (amigo íntimo y consejero de Lassalle), dirige Lassalle de un modo especial. Son éstos dos compositores muy interesantes, predilectos de Lassalle y casi desconocidos del público madrileño.

Lassalle ha dirigido las orquestas imperiales de Petrogrado, Moscú y Kiell; la orquesta del Ministerio de Instrucción pública, de Bucarest; la Sociedad de conciertos, de Riga; la de Helsingfors; la orquesta Isaye, de Bruselas; la de Lamoureux, de París; la Sociedad de Concursos, de Marsella; las orquestas filarmónicas, de Barcelona y Valencia; la Sinfónica, de Madrid, y ha sido dos años primer maestro en el Künstler Theatre de Munich (dirección Reinhardt).

Uno de sus más brillantes éxitos fué el estreno de *Parsifal* en el Teatro Real, de Madrid, acontecimiento musical memorable, cuya interpretación no ha sido superada. También merece mencionarse aquel concierto, que para conmemorar el centenario del nacimiento de Wagner se celebró en el Teatro Real, organizado por la Asociación Wagneriana, en el que con una orquesta improvisada, compuesta de elementos heterogéneos, logró Lassalle con sus facultades de organizador y director, y su temperamento de artista, interpretar un programa admirable por todos conceptos.

Lassalle tiene condecoraciones francesas, rusas, alemanas, portuguesas y... ninguna española (es lo de siempre), que honran su historia artística. Su vida turbulenta y agitada está llena de episodios y anécdotas interesantes que no es este el momento de contar. Lassalle es un español, un poco aventurero (en el sentido romántico de la palabra) y galante, con un don de gentes y un trato verdaderamente encantador. Se honra con la amistad de Saint-Saëns, D'Indy, Strauss y Massenet, en vida, á todos ha pedido consejos, y de todos ha merecido elogios para su arte.

Como director, es Lassalle sobrio, preciso y elegante, cálido, sugestivo y apasionado; sus interpretaciones se distinguen por la finura en los pianísimos y por el vigor en los fuertes. Con los gestos y un sentimiento comunicativo especial, electriza á su orquesta, que traduce con fidelidad y arte el pensamiento del compositor, expresando los matices más delicados y los detalles más importantes de la partitura, su espíritu, como no puede hacerlo quien no posea una fuerte cultura intelectual.

El insigne maestro que, como he dicho, nació en Madrid, está naturalizado en Francia y actualmente defiende con las armas la bandera de la República.

ROGELIO VILLAR



## Despedida con Jota

En el coliseo de Isabel la Católica, y con sólo regular entrada, pues el tiempo era invernal legítimo, tuvo lugar anoche a las diez el concierto extraordinario organizado por el maestro Lassalle como despedida. (...)

Y en la tercera parte, oímos y admiramos nuevamente al gran violinista Enrique Iniesta, de quien anuncióse que ejecutaría de nuevo la *Romanza en sol*, de Beethoven; a continuación, para violín y piano, la de Kreisler, *Liebeslied*, y de Sarasate, el *Zapateado*, que no pudo interpretar la tarde en que fue anunciada; y en vista de los insistentes aplausos, ejecutó fuera de programa la gran *Jota española* de Sarasate.

Huelga decir que Iniesta estuvo en todo maravilloso y admirable y que las ovaciones que escuchó fueron entusiastas y merecidísimas.

El público salió muy satisfecho de estas audiciones y sintiendo que se presenten tan de tarde en tarde.

«El último concierto». N. de la Fuente.  
*El Defensor de Granada*. 7 de junio de 1921.

**En las citas que recogemos este año** se puede leer lo que *El Defensor de Granada* y *Noticiero Granadino* publicaron en relación al cuarto concierto, a la lluvia caída y a la destacada intervención del violinista Enrique Iniesta. Con el mismo motivo e idénticos elementos, *La Publicidad* incluyó en su edición del 5 de junio la crónica firmada por J. C., en la que nos ha llamado la atención la referencia a «la comunidad de hombres nuevos» —«muy pocos en Granada»— y la visión del Carlos V como panteón de la historia iluminado por la emoción musical, emoción siempre nueva:

«La tarde tempestuosa, la lluvia torrencial, que al cesar dejó un fuerte olor a tierra mojada convidando, en arranques soberbios de sensualismo, pleno de emoción y de vida, a gozar y a sentir, parecía escuchar también las melodías sentimentales de Mendelssohn, cuando de vez en vez, al dejar de sentirse el violín de [Enrique] Iniesta, se escuchaba algún trino de los ruiseñores, aterrados y escondidos por la lluvia. Sentían la música, quién sabe si más intensamente que nosotros (...).

La música nos inspira cosas raras y exóticas, como nosotros mismos, los que integramos la comunidad de hombres nuevos, muy pocos en Granada, algunos miles en España, pero que forman parte de los legionarios del nuevo mundo que marcha triunfante con su ideología y con su arte.

El Palacio de Carlos V fue ayer severo y mudo testigo de la emoción musical que pasaba sobre su historia cual una ráfaga luminosa impregnándolo de tristeza y honda melancolía; lo que muere estaba allí, en su historia, carcomida como sus sillares».

Fiestas del Corpus Christi:  
13 al 25 de junio

---

19 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. A. Dvořák: *Carnaval*  
O. Respighi: *Las fuentes de Roma*  
L. Mancinelli: *Cleopatra* (Obertura)
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 8*
- III. J. Turina: *Danzas fantásticas*  
R. Wagner: *Los maestros cantores de Nuremberg*  
(Preludio)

---

20 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. F. Mendelssohn: *La gruta de Fingal*  
E. Granados: *Goyescas* (Intermedio)  
R. Wagner: *Tristán e Isolda*  
(Preludio y Muerte de Isolda)
- II. C. Franck: *Sinfonía en Re menor*
- III. N. Rimsky-Korsakov: *Sadko*  
M. Mussorgsky: *Una noche en el Monte Pelado*  
I. Stravinsky: *El pájaro de fuego* (Danza infernal)

---

21 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. L. van Beethoven: *Egmont* (Obertura)  
J. S. Bach: *Concierto de Brandeburgo nº 3*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 5*
- III. R. Strauss: *Muerte y transfiguración*  
I. Albéniz: *Iberia* (Triana; orq. E. Fernández Arbós)  
R. Wagner: *La Walkyria* (Cabalgata de las Walkyrias)

---

22 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. Ch. W. Gluck: *Ifigenia in Áulide*  
(Obertura; arr. R. Wagner)  
M. Mussorgsky: *Khovantschina* (Introducción)  
A. Borodin: *El príncipe Igor* (Danzas Polovtsianas)
- II. P. I. Tchaikovsky: *Sinfonía nº 4*
- III. R. Wagner: *Tannhäuser* (Bacanal)  
R. Wagner: *Sigfrido* (Murmullos del bosque)  
T. Bretón: *La Dolores* (Jota)

---

24 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. N. Rimsky-Korsakov: *Scheherazade*
- II. L. van Beethoven: *Serenata op. 8*
- III. M. de Falla: *El amor brujo*  
M. Ravel: *Dafnis y Cloe*

---

25 de junio • Palacio de Carlos V (Matinal)

---

- I. C. Debussy: *Preludio a la siesta de un fauno*  
J. Sibelius: *El cisne de Tuonela*  
J. Sibelius: *Vals triste*  
R. Strauss: *Las travesuras de Till Eulenspiegel*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 6*
- III. W. A. Mozart: *Nocturno K. 286*  
M. Mussorgsky: *Khovantschina* (Introducción)  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)

# 1922

Orquesta Sinfónica de Madrid

Dir.: Enrique Fernández Arbós

## El año de los rusos y del cante jondo

Aunque en su momento la prensa granadina acogía con calor y halagos a las distintas orquestas que fueron asumiendo los conciertos del Corpus Christi en Granada, siempre que reaparecían la Sinfónica de Madrid y el maestro Arbós se les señalaba sin ambages como los preferidos, los mejores. Este año *La Publicidad* fue un poco más allá al celebrar el reencuentro con Arbós y los suyos, resaltando la cordialidad y simpatía que el público expresó a los músicos con sus aplausos tras el primer concierto —recibiéndoles «como a amigos queridos (...) que retornan de una ausencia sin justificación»— y no dejando lugar a la duda al escribir: «Otros años han venido la Orquesta Lassalle y otra catalana (...) que a escasa gente han interesado».

De los seis programas interpretados este año y su recepción por parte del público, cabe destacar el lugar de privilegio que en el ánimo de los oyentes empezaba a ocupar la música rusa. Pronto se alude a la hermandad espiritual de los pueblos ruso y español, pueblos estos que «a través de la distancia se llaman y se comprenden con la historia», según se lee en *La Publicidad* del 21 de junio. En este sentido, la última parte del segundo concierto, celebrado el 20 de junio, resultó un aldabonazo que hizo despertar nuevas sensibilidades en la mayoría del público. Mussorgsky, Rimsky-Korsakov y Stravinsky fueron los responsables de ello.

Además, este año los granadinos pudieron conocer *El amor brujo*, de Manuel de Falla («música del porvenir», según escribió Narciso de la Fuente en *El Defensor de Granada*) y un poema sinfónico (*Las fuentes de Roma*) de Ottorino Respighi («realidad firmísima de la moderna escuela italiana», también según De la Fuente).

Pero, con todo, 1922 fue el año del Concurso de Cante Jondo, al que dedicamos amplio espacio en las páginas que siguen. La alhambreña plaza de los Aljibes, entre la Alcazaba y el Palacio de Carlos V, fue entonces el escenario y en la misma plaza, treinta años después, los bailes de Rosario y Antonio inaugurarían el I Festival de Música y Danza.



## Reencuentro con la Sinfónica de Arbós

Desde hace algunos años\*, la Orquesta Sinfónica [de Madrid] no venía a Granada. (...)

Otros años han venido la Orquesta Lassalle y otra catalana\*\* –de exportación catalana en la nación española– que a escasa gente han interesado.

Anoche, primer concierto en el gran patio del Palacio sin techo, el Palacio que no ha tenido techo nunca, que no ha sido nunca Palacio (...). El patio estaba discretamente adornado, realizada su belleza por unos faroles azules y unas guirnaldas de flores. (...)

El público oyó con encantador silencio las obras del programa, un programa para principiar, un programa débil, de primer día (...). El público aplaudió al maestro Arbós y a sus maestros (sic) con cordialidad y simpatía, como a amigos queridos de otros años que retornan de una ausencia sin justificación.

«En el Palacio de Carlos V. Primer concierto de la Sinfónica». Mora [Guarnido].  
*La Publicidad*. 20 de junio de 1922.

\* En concreto, desde 1919.

\*\* La Orquesta Sinfónica de Barcelona, con Lamote de Grignon, en 1915.

## De Respighi y de Turina

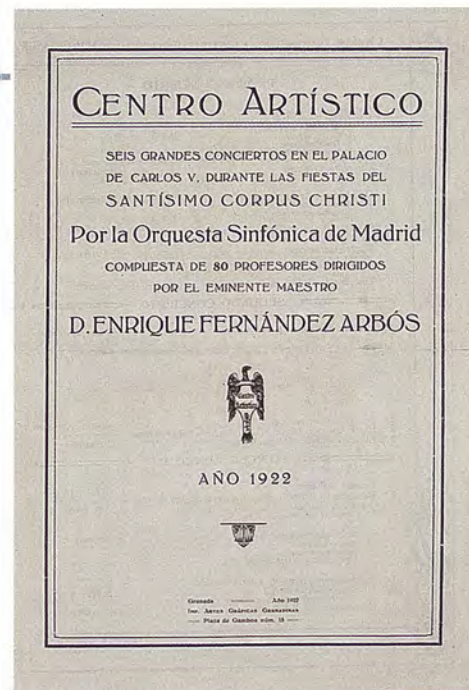
Comenzó el programa. Admirablemente presentóse la Sinfónica en el *Carnaval de Dvorak*, obedeciendo como un solo hombre la mágica batuta del gran Arbós.

Y vino enseguida un estupendo poema sinfónico, desconocido en Granada: *Las fuentes de Roma*.

Su autor, Ottorino Respighi, revélase en él como realidad firmísima de la moderna escuela italiana. (...)

En la parte tercera, admiramos las *Danzas fantásticas* de Turina, composición que consta de tres variados tiempos: tres bellezas de concepción vertidas al pentagrama con insuperable acierto. Titúlalas el maestro, *Exaltación*, *Ensueños* y *Orgía*, y llegaron tanto al auditorio, sobre todo *Orgía*, que esta última parte tuvo que ser bisada.

«En Carlos V. El primer concierto». N. de la Fuente.  
*El Defensor de Granada*. 20 de junio de 1922.



Portada del programa de los conciertos de la Orquesta Sinfónica de Madrid en el Palacio de Carlos V. Granada, 1922. (MCT)

## Un tal Mussorgsky

Fue lo que más *llegó* al público en la primera parte del concierto de anoche el intermedio de *Goyescas*, la obra más decisiva del maestro Granados, tan bien juzgada por la crítica extranjera, aún mejor que por la nacional. (...)

La parte *nervio* del programa era la magnífica *Sinfonía en re menor* de César Franck.

La Sinfónica la dijo admirablemente llevada por la batuta mágica del insigne Arbós, y el público la aplaudió, aunque con bastante menos entusiasmo del que merece la gran obra.

Mucho gustó la parte tercera: *Sadko*, cuadro o leyenda musical de Rimsky-Korsakow, de gran vigor y colorido, de perfecta descripción; la fantasía orquestal *Una noche en el Monte Pelado*, obra de autor poco conocido en España, Moussorgsky, (esta obra aplaudióla el público insistentemente, pidiendo con ello que fuese repetida y no consiguiéndolo), y *El pájaro de fuego*, danza infernal de Strawinsky, de difíciles y complicadas tonalidades, escuela moderna en su factura.

Y no quiero terminar estas líneas sin hacerme eco de la justísima protesta del público, que a la salida del concierto encontró completamente a oscuras las cuevas alhambriñas, pues los empleados del Gas habíanse ya apresurado a dejar en tinieblas todo el recinto.

«En Carlos V. Segundo concierto». N. de la Fuente.  
*El Defensor de Granada*. 21 de junio de 1922.

## España y Rusia

Anoche, durante la audición de la «Sinfonía en re menor» de César Franck, alguien sintió que sobre sus ojos y su frente posaban los aplomados y sutiles vapores del sueño, a pesar de la grandeza y de la formidable sonoridad de la obra (...). Luego hubo un despertar de entusiasmo en la tercera parte del programa, con las tres admirables obras rusas que lo componían.

Es extraordinario el profundo poder de atracción que ejerce sobre el pueblo de España el arte ruso (...). El gran maestro compositor español Manuel de Falla, del que la Sinfónica no ha puesto en su programa nada más que una obra, ha indicado actualmente, con motivo del concurso de «Cante jondo», la influencia que sobre la música rusa han tenido los cantes primitivos andaluces. (...)

Rusia y España son dos pueblos lejanos que a través de la distancia se llaman y se comprenden con la historia. Uno de los momentos de mutua comprensión es sin duda el «Capricho español» de Rimsky Korsakow, que compuso éste cuando viajaba en un buque de guerra de su país por las costas de España.

«En el Palacio de Carlos V. Segundo concierto de la Sinfónica». Mora [Guarnido].  
*La Publicidad*. 21 de junio de 1922.

## Saboreando a Bach

Al principio de la noche nos sorprendió ver que, aunque llegada la hora señalada para el comienzo de la audición, el auditorio era más escaso que en los conciertos anteriores. ¿Será quizá por la mayor bondad del programa? –nos preguntábamos.

Mas casi al finalizar la primera parte, vemos que el selecto auditorio aumentaba mucho, y superaba casi al de noches anteriores. Entonces comprendimos una vez más que la puntualidad no es la reina y señora de los granadinos no ya en teatros, ni siquiera en conciertos. (...)

La *overtura* (sic) de *Egmont* transcurrió anoche en estas condiciones. Y la Sinfónica la pasó ligera, y el público se distrajo algo, preparándose para el interesante *Concierto de Brandeburgo*, en sol mayor, del insigne Bach, especialista en fugas, como decía un *dilettanti* amigo de chistes.

Los tres tiempos de que consta esta composición fueron religiosamente escuchados y *saboreados* con verdadero entusiasmo. (...)

Y en la parte tercera, después del poema sinfónico de Ricardo Strauss, *Muerte y transfiguración* –en cuya interpretación, así como en otras obras, nos preguntábamos por qué serán tan ingratas y duras, a veces, las trompas y algún otro metal–, nos dio a conocer el ilustre maestro y director su transcripción para orquesta de *Triana*, de la Suite *Iberia* de Albéniz.

El público, enamorado de las bellezas de esta obrita y de la perfecta transcripción hecha por Arbós, obligó a repetirla con sus continuados aplausos.

«En Carlos V. Tercer concierto». N. de la Fuente.  
*El Defensor de Granada*. 22 de junio de 1922.

**Al llegar al Carlos V** para asistir al primer concierto, los granadinos encontraron dos estímulos que la prensa valoró positivamente al día siguiente. Narciso de la Fuente escribía en *El Defensor de Granada*:

«El adorno del Palacio era en verdad precioso. El Centro Artístico se acredita una vez más como felicísima entidad organizadora de plenos aciertos. Tapices, plantas y luces en variadas combinaciones exornaban el lugar insustituible. (...)

Con muy buen acuerdo, en los programas anunciadores repartidos a la puerta del Palacio figuraba una completa y acertada descripción de las obras que se escenaban (sic) y una enunciación del sentir de sus creadores al formarlas. Y esto permitía al auditorio formar más completa idea de las bellezas que iba a saborear».



### Evocación de los inicios

Los conciertos, el espectáculo selecto y distinguido, acaban por arrebatarse la totalidad del interés a las demás diversiones [de las fiestas del Corpus] que no divierten a nadie. (...)

Beethoven continúa, a pesar de las modernas conquistas sinfónicas, disfrutando la predilección de las gentes en España. La «Quinta Sinfonía» que anoche se dio, ha sido ya tan repetida en los oídos de nuestro público, está tan comprendida y tan sentida por él, que le hace reaccionar con entusiasmo y emoción al oírla de nuevo. Para mí es la sinfonía de mis primeros conciertos, cuando yo era niño y estudiante e iluminaban con bengalas de colores las cuevas de la Alhambra. Aquellas bengalas fantásticas y aquella romántica «Quinta sinfonía», llena de evocaciones infantiles, son algo de mi vida pasada que se renueva y me emociona. Y algo de esto parece que debió pasarle al resto del público.

El poema «Muerte y transfiguración» de Strauss, cansado, largo, incomprensible.

«En el Palacio de Carlos V. Tercer concierto de la Sinfónica». Mora [Guarnido].  
*La Publicidad*. 22 de junio de 1922.

**La iluminación del Palacio de Carlos V** durante la interpretación de los programas fue motivo de algún comentario en la prensa, como el que José Mora Guarnido firmaba en *La Publicidad* el 23 de junio:

«Quisiéramos saber qué misterioso motivo (...) valora la dosis de luz con que se ha de oír cada una de las obras del concierto. Para unas obras tenemos la luz apagada, sólo alumbran con su luz macilenta los faroles azules; para otras, por el contrario, están todas las luces encendidas. Creímos que a las obras de más intimidad, a las de evocaciones y sugerencias más tenues, se les concedía el distintivo inefable de tocarlas a oscuras para dar de este modo un mayor poder de atracción y de misterio a la sugestión. Pero no es por eso.

En el programa de anoche sólo se oyó a *oscuras* 'Los murmullos de la selva' de Wagner. En las demás tuvimos luz plena y, acaso por el exceso de público de *saraos*, un murmullo de conversaciones verdaderamente molesto».

Sobre la falta de compostura de algunos asistentes, Mora Guarnido fue aún más explícito en su crítica del quinto concierto, publicada en *La Publicidad* el 25 de junio:

«Había anoche en el patio de Carlos V innumerables grupos de gente joven, aparentemente distinguida, que molestaba, se reía, charlaba y escandalizaba de modo tan molesto que la indignación de muchos espectadores estuvo a punto de exteriorizarse por el rotundo procedimiento del silletazo».

### *Khovantschina*

La aceptación que en pasado concierto tuvo la música rusa de Moussorgsky movió a los confeccionadores de estos programas —según se confesaba en el texto del de anoche— a dar a conocer a este público otra obra del mismo celebrado autor, de factura completamente opuesta a la ya interpretada.

Y ello fue un completo acierto que mucho agradeció el selecto auditorio, ya que la introducción de la ópera *Cowantchina* y marcha turca (sic) es de verdadera importancia y merece ser por todos conocida y admirada. (...)

La obra de Moussorgsky gustó mucho y fue bastante aplaudida.

Lo fue también, y calurosamente, las Danzas guerreras de *El príncipe Igor*, la admirable composición de Borodin, capaz de extenuar a la orquesta más admirable. Intentaba el público la repetición de ese hermoso minuetto con que finalizaba la primera parte del programa, pero no era empresa para conseguirse.

«En Carlos V. Cuarto concierto». N. de la Fuente.  
*El Defensor de Granada*. 23 de junio de 1922.



## El amor brujo: «música del porvenir»

Son las dos menos minutos de la mañana cuando termina este concierto, y por fuerza tengo que sintetizar mucho. (...)

Al lado de esas dos verdaderas maravillas, la *Scheherezada* de Rimsky-Korsakow, y el *Trio Serenata* de Beethoven (...), figuraba como espectador (sic) interrogación *El amor brujo* del insigne Falla, que había vivísimos deseos de conocer.

Con este *programita* huelga decir que el público fue selecto y muy numeroso. (...)

Comenzó la tercera parte con una brevísima composición de Falla, no anunciada en programa, una *Fantasia* para cornetín, tambor y timbales, como introducción al *Amor brujo*.

Después la Sinfónica interpretó a la perfección todas las diferentes partes de *El amor brujo*, interesante música descriptiva de perfeccionado tecnicismo y admirables combinaciones, exquisita música moderna, música del porvenir. Fue bisada la *Danza del tenor* (sic)\*.

«En Carlos V. Quinto concierto». N. de la Fuente.  
*El Defensor de Granada*. 25 de junio de 1922.

\* Se refiere a la «Danza del terror».



Portada de la edición de *El amor brujo*.  
Renacimiento. Madrid, 1915. (AMF)

## A pleno sol

Matinal, con un sol de justicia, fue el sexto y último concierto de la Sinfónica, celebrado el pasado domingo. (...)

Comenzó después [de la misa] el programa del concierto, con *L'Après midi d'un faune*, de Debussy, y siguió con *El cisne de Tuonela* y el *Vals triste* de Sibelius, composiciones éstas de un exquisito gris, poco en armonía con la esplendorosa mañana de radiante sol.

Terminó la primera parte con el poema sinfónico de Strauss *Las travesuras de Tilleulenspiegel*, y durante su interpretación tuvo que retirarse indispuerto el violín concertino señor Corvino, por el exceso de calor que en el tablado orquestal producían los rayos solares.

Esto motivó que para las otras dos partes del concierto tuviera que variar de sitio la orquesta, ocupando un lateral bajo la arcada de piedra. (...)

Terminó el programa con la verdaderamente espléndida overtura (sic) del *Tannhauser*. Wagner fue nuevamente admirado en ella, y al terminar la ejecución de la obra el público prorrumpió en ¡bravos! entusiastas y ovaciones cariñosas de despedida al mago de la batuta y a los profesores de la Sinfónica, entre los cuales recordemos y dediquemos grato saludo a los profesores que en Granada vieron la luz primera, Mesa, Romero y Berbel, entre otros.

«En Carlos V. Sexto concierto». N. de la Fuente.  
*El Defensor de Granada*. 27 de junio de 1922.

## EL CONCURSO DE CANTE JONDO

En las páginas dedicadas a 1907 recogimos la dura reacción de una parte de la prensa granadina ante el «festival gitano» que tuvo lugar en el Palacio de Carlos V la noche del 9 de junio. Si releemos aquellos comentarios (véase págs. 138 y 139) y venimos después a 1922, nos llamará sin duda la atención el cambio de actitud y de opinión que presumimos al leer que el Concurso de Cante Jondo celebrado en la Alhambra se valora como «el principal número de las fiestas de este año». Sin embargo, el Concurso contó con señalados detractores; entre ellos, Francisco de Paula Valladar.

En relación al certamen, que tuvo lugar las noches del 13 y 14 de junio en la plaza de los Aljibes de la Alhambra gracias a la firme iniciativa, entre otros muchos, de Manuel de Falla, Miguel Cerón, Ignacio Zuloaga, Federico García Lorca y Fernando de los Ríos, vamos a sintetizar lo que dio de sí extractando una deliciosa crónica firmada por *Galerín* (Agustín Muñoz), enviado a Granada para la ocasión por *El Liberal*, de Sevilla. La crónica de *Galerín* fue publicada también en las páginas de *El Defensor de Granada* el día 21 de junio. Decía así:

«De Sevilla a Granada hay tanto como de Sevilla a Rusia. ¡Señores, qué lejos está Granada! Once mortales horas en un tren que se para más que un despertador de a duro. Cambio de tren aquí, paso a otro tren allá, espera en este sitio y desesperación en otros.

Peró se llega a Granada y se da por bien empleado todo el sufrimiento. ¡Qué hermosa es Granada! (...)

—¿Ustedes vienen a oír el *cante jondo*?

—Sí, señor. Y a ver a Granada.

—Pues empezaremos por el concurso de cante, donde ahora mismo (diez de la noche) está todo Granada.

### Hacia la plaza de los Aljibes

Subimos por una calle empinadísima hacia la Alhambra. Una calle que está pidiendo a voces un incendio a su entrada, para que desaparezcan de allí unos casuchos que ocupan los funerarios de Granada, que exponen los *trajes de última morada* como si fueran de gabardinas. ¡La vista es horrible! (...)

Seguimos nuestro camino, siempre ascendiendo, y llegamos a una monumental puerta. Por ella pasamos a unos hermosos jardines, que terminan en el quinto cielo. Vamos sudando el kilo; pero un kilo completo. Atravesamos la Puerta de la Justicia, lindamente iluminada (...) y entramos en el patio de los Aljibes. ¡Hermosísimo! (...)

Las tribunas laterales estaban totalmente ocupadas por bellas y distinguidas damas, ataviadas con preciosos vestidos, cuyos modelos fueron dibujados por el insigne Zuloaga. Allí hemos visto los mantones de Manila más raros y caprichosos del mundo. (...)

### Empieza el Concurso

Ramón Gómez de la Serna explicó en breves palabras lo que significaba el acto, y el público, que, como nosotros, no cree en la seriedad de estas cosas tan *jondas*, no prestó la debida atención al insigne escritor. (...)

Y a cantar se ha dicho. Eso era lo que esperaba el público. A eso había ido. No quería saber nada de la historia del cante. Quería oír cantar. Y subió al tablado el *cantaor* José Cortés, acompañado del *tocaor* Juan Soler.

Se hizo en la plaza un silencio imponente. ¡Cuatro mil personas calladas, de ellas dos mil mujeres!... ¿Cabe mayor éxito? (...)

### El viejo que llegó andando

Sube al tablado un viejecito, encorvado, con el pelo como la estopa, andando muy despacio. Tiene setenta años. Fue profesional hace treinta años y no ha podido resistir la tentación de asistir al concurso. Y andando ha llegado desde Puente Genil. Se llama Diego Bermúdez, y es conocido por *El Tenazas*. (...)

La guitarra suena ahora a otra cosa. Unos bordonazos secos, un rasgueo fuerte sin falsetas. Está en un tono muy bajo. El anciano *Tenazas* hace la salida con voz clarísima, fresca; voz de muchacho, y al terminar es ovacionado. (...)



Ya más ligera la guitarra, el viejo, de quien dice el maestro Falla es un arsenal de cante verdad, dijo así:

Mundito engañoso,  
las güertas que da,  
que pasito que yo doy p'alante  
se me van p'atrás...

(...)

#### 'El Niño de Jerez'

Expectación. Silencio sepulcral. Ha subido al tablado el *rey de lo cañí*. ¡Qué barbaridad; verá usted ahora! ¡Josú; Osú ...! *El Niño de Huelva* hace llorar a la guitarra. [Andrés] Segovia, en el palco, elogia al artista. El de Jerez, con su voz cascada, hace la salida. Se oye el vuelo de un mosquito. Hace reír al público un cuco, que no cesa en su monótono ¡cu, cu ...!

El *Niño* se arranca con esta siguriya clásica:

Vamos a jincarnos de roilla  
que ya viene Dios;  
va a recibirlo la pobrecita de mi mare,  
de mi corazón.

Esto, adobado con mil *queos*, *duendes* y diablos coronados. La ovación fue imponente. Y así en todas las coplas. Lo felicitó el jurado, lloraban los flamencos, lo abrazaban las gitanas. ¡Qué hombre! (...)

#### La segunda noche

El mismo entusiasmo o más si cabe. Se cambió el programa de orden nada más. No cantaron tan bien los artistas y los aplaudió menos el público. Ni el viejo ni el joven. Ninguno hizo nada.

Una tormenta de agua desanimó la plaza de los Aljibes. Sin embargo, centenares de personas, colocándose las sillas en la cabeza, aguantaron el chaparrón y siguió el concurso, que terminó a las doce. (...)

Como festejo nuevo, ha resultado estupendo. Como cosa artística, nulo. Esos *cantaos* cantan a diario en todas partes.

El triunfo rotundo ha sido para los guitarristas y para la Comisión organizadora, que ha recaudado más de seis mil duros.

Y hasta otro día que será más breve».



Antonio López Sancho.  
Caricatura del  
Concurso de  
Cante Jondo.  
Granada, 1922.  
[Entre los  
presentes:  
I. Zuloaga,  
M. de Falla,  
F. García Lorca,  
H. Lanz,  
M. Ángeles Ortiz,  
S. Rusiñol y  
F. de los Ríos].  
(AGR)



**Fiestas del Corpus Christi:  
29 de mayo al 10 de junio**

---

**4 de junio • Coliseo Olympia**

---

- I. F. Mendelssohn: *La gruta de Fingal*  
W. A. Mozart: *Casación K. 63* (Andante)  
R. Wagner: *Los maestros cantores de Nuremberg*  
(fragmentos)
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 2*
- III. F. Liszt: *Los Preludios*  
N. Rimsky-Korsakov: *La leyenda del Zar Saltán*  
(El vuelo del moscardón)  
A. Borodin: *El príncipe Igor* (Danzas Polovtsianas)

---

**6 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. C. M. von Weber: *Oberon* (Obertura)  
A. Borodin: *Cuarteto nº 2* (Nocturno;  
orq. N. Rimsky-Korsakov)  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Bacanal)
- II. A. Dvořák: *Sinfonía nº 9*
- III. N. Rimsky-Korsakov: *Mlada* (Suite)  
R. Wagner: *Marcha de homenaje*

---

**7 de junio • Coliseo Olympia**

---

- I. L. van Beethoven: *Egmont* (Obertura)  
C. Debussy: *Petite Suite*
- II. A. Glazunov: *Sinfonía nº 4*
- III. A. Tcherepnin: *La princesa lejana* (Preludio)  
M. Mussorgsky: *Una noche en el Monte Pelado*  
N. Rimsky-Korsakov: *Capricho español*

---

**8 de junio • Coliseo Olympia**

---

- I. N. Rimsky-Korsakov: *La gran Pascua rusa*  
F. Schubert: *Rosamunda* (Entreacto)  
M. Ravel: *La Valse*
- II. N. Rimsky-Korsakov: *Scheherazade*
- III. H. Rabaud: *La procesión nocturna*  
C. M. von Weber: *Invitación a la danza*  
(arr. F. Weingartner)  
R. Wagner: *La Walkyria* (Cabalgata de las Walkyrias)

---

**9 de junio • Coliseo Olympia\***

---

- I. B. Pérez Casas: *¡A mi tierra!* (Primer mov.)  
Ó. Esplá: *El sueño de Eros*  
E. Granados: *Goyescas* (Intermedio)  
Á. Barrios: *En el Albayzín*
- II. J. Turina: *Sinfonía sevillana*
- III. T. Valdovinos: *Las Odaliscas*  
T. Bretón: *Escenas andaluzas* (Polo gitano)  
C. del Campo: *Una kasida*  
J. Gómez: *Suite en La* (Danza final)

---

**10 de junio • Palacio de Carlos V (Matinal)**

---

- I. Ch. W. Gluck: *Ifigenia en Áulide* (Obertura;  
arr. R. Wagner)  
J. S. Bach: *Suite nº 3* (Aria)  
R. Wagner: *Parsifal* (El jardín encantado de Klingsor)
- II. C. Debussy: *Preludio a la siesta de un fauno*  
P. G. Morales: *Boceto andaluz*  
R. Wagner: *Sigfrido* (Murmulllos del bosque)  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)
- III. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 5*

\* Anunciado como «Festival español»

# 1923

Orquesta Filarmónica de Madrid

Dir.: Bartolomé Pérez Casas

## La «cuestión» francesa

Seis años después de presentarse por primera vez ante el público granadino, la Orquesta Filarmónica de Madrid y el maestro Pérez Casas tuvieron de nuevo a su cargo este año los conciertos del Corpus Christi. Cuatro de los seis ofrecidos se celebraron en local cerrado debido a las bajas temperaturas, pero en esta ocasión el lugar elegido no fue el teatro Isabel la Católica sino el Coliseo Olympia. En los programas —que presentaban numerosos estrenos para los granadinos— se afianzó aún más la música rusa y en especial la obra de Rimsky-Korsakov, del que se escuchó por primera vez en Granada *Capricho español*, además de *La gran Pascua rusa* o la ya legendaria *Scheherazade*. Pero, además de Rimsky, estuvieron muy presentes Borodin, Mussorgsky y Glazunov. Sin embargo, fue el estreno de una obra francesa lo que motivó algunos de los párrafos más reveladores del pulso que no pocos críticos y aficionados le echaban —y seguirían echándole— a los «modernos» franceses. Se trataba, ni más ni menos, de *La Valse*, de Maurice Ravel, a quien se concedía ser «de lo más serio de la escuela impresionista que se inició con el dislocado Erik Satie», tal y como publicaba *Gaceta del Sur* el 9 de junio.

Por otro lado, en mayo de 1923 el alcalde de Granada dirigió una carta al ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, carta que conserva el Archivo Histórico Municipal granadino. En ella se pedía la autorización pertinente para llevar a cabo los conciertos en el Palacio de Carlos V, conciertos estos «que adquirieron ya hace años gran renombre dentro y fuera de España», según leemos en la misiva, que incluía también el siguiente párrafo: «Hónrase este Ayuntamiento en haber contribuido con las renombradas fiestas musicales que allí se han celebrado (...) a los trabajos que desde 1883 se hicieron y se han ejecutado después para el saneamiento y consolidación de ese admirable monumento artístico».



Portada del programa de las fiestas del Corpus Christi. Granada, 1923. (MCT)

## Liszt: pura música

El poema de Liszt [*Los Preludios*] sobre texto literario de Lamartine no es una obra musical de programa (...). Liszt tenía sobrado talento y verdadero concepto del arte que con tanto cariño profesaba para poner la música al servicio de un programa, pretendiendo describirnos realidades que no pueden caer dentro de los dominios de la música sin rebajarla. Así Liszt, como Mendelssohn, no describe materialmente, sino que utilizando los recursos de su arte despierta emociones que ningún [otro] arte es capaz de producir.

«Orquesta Filarmónica. Primer concierto». F. G.  
*Gaceta del Sur*. 6 de junio de 1923.

Y en la tercera parte, el poema sinfónico *Los Preludios*, de Liszt, produjeron *bravos* en el auditorio, cual lo hicieron las *Danzas guerreras* de *El príncipe Igor*.

Borodin, el autor ruso del siglo XIX, sintió su música nacional, y creó esta hermosa ópera, cuyas *Danzas*, de nueva escuela, brillan en matices y ritmos de complicada novedad, de coloración y sabor muy asequible ya al paladar de los modernos *dilettantis* (sic).

Como jugosa composición fácilmente adueñada por el espectador, medió la tercera parte el *scherzo* de Rimsky-Korsakow, *El vuelo del moscardón*, página sinfónica humorística, admirablemente descriptiva, que matizó de modo insuperable la Filarmónica, y su flauta solista Sr. Valdovinos. (...)

La impresión que la Orquesta Filarmónica ha dejado en esta su primera audición no puede ser más halagüeña.

Por llenos han de contarse, de seguro, los demás conciertos, pues toda Granada, que admira el sublime arte, acudirá a sentirlo de la manera exquisita que sólo contadas ocasiones proporciona lo que mucho vale, lo que no convive con nosotros con la frecuencia que todos deseamos.

«La Filarmónica de Madrid. Primer concierto». N. de la Fuente.  
*El Defensor de Granada*. 5 de junio de 1923.

## Idea para atraer al público

Llenaba la segunda parte [del programa] la sinfonía llamada del Nuevo Mundo, de Dvorack. (...)

Todos los tiempos fueron muy aplaudidos, quedándose el público con deseos de volver a oír el «Largo», que fue muy bien interpretado. (...)

No quiero concluir sin dejar de lamentarme por el escaso público (...) que hubo en este concierto, a pesar de que la temperatura no pudo servir de pretexto para este retraimiento inexplicable.

¿Será preciso solicitar que las señoritas asistan ataviadas a la andaluza y que el «cante jondo» alterne con la magnífica Orquesta Filarmónica?.

«Orquesta Filarmónica. Segundo concierto». F. G.  
*Gaceta del Sur*. 7 de junio de 1923.



## Capricho español

Nuevamente los conciertos de la Filarmónica madrileña celebran en el Coliseo Olympia.

Dénle gracias a la temperatura de marzo en junio los adeptos a ese cambio. (...)

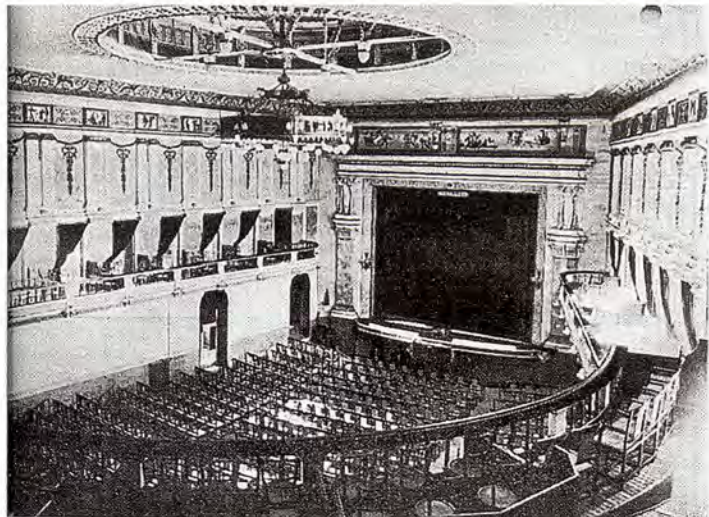
Fue la segunda parte dedicada al discípulo de Korsakow, Alejandro Glazunoff, con su, para muchos, mejor obra: la *Cuarta Sinfonía* (en mi bemol), desmenuzada elogiosa y detenidamente en el programa explicativo repartido al auditorio. (...)

Rimsky-Korsakow quintaesenció la complacencia del selecto auditorio en el *Capricho español*, cuya preciosa *Alborada*, y sobre todo su estupenda *Escena y canto gitano*, que debió ser bisado, tienen derecho a las más cumplidas alabanzas.

«El tercer concierto de la Sinfónica (sic) de Madrid». N. de la Fuente.  
*El Defensor de Granada*. 8 de junio de 1923.

Esta última obra [*Capricho español*], hecha con temas españoles manejados insuperablemente por Rimsky, lo que no es de extrañar dada su ciencia y la comunidad de influencias orientales entre la música rusa y la española. Ninguna escuela actual (la moderna escuela francesa hay que descartarla desde luego) puede, sin «desvirtuar» nuestros cantos, utilizarlos en sus obras, exceptuando la rusa. Esta es la única realmente capacitada para ello, por la razón anteriormente apuntada.

«Orquesta Filarmónica. Tercer concierto». F. G.  
*Gaceta del Sur*. 8 de junio de 1923.



Interior del Coliseo Olympia, hacia 1920. Fotografía reproducida en *Viaje al centro de Granada*, de Juan Bustos. Ed. Albalá. Granada, 1996.

**Las bajas temperaturas** llevaron este año cuatro de los seis conciertos a un lugar cerrado en plena Gran Vía granadina: el coliseo Olympia. Como hemos visto en años anteriores, siempre que las veladas sinfónicas salían del recinto de la Alhambra se discutía acerca de la mayor o menor idoneidad de los teatros y del propio Palacio de Carlos V para la música, siendo mayoría los que opinaban que, aun aceptando que el palacio tuviera peores condiciones acústicas, un concierto en la Alhambra y al sereno era un espectáculo para los cinco sentidos diferente de cualquier otro posible. No obstante, este año se dejó oír una voz discrepante. Tras el primer concierto de la Filarmónica de Madrid en el Olympia, el crítico de *Gaceta del Sur* escribía:

«La orquesta en el Palacio de Carlos V no suena, perdiéndose muchos de los matices y de la sonoridad que en local cerrado (...) son recogidos y apreciados. En nombre de los buenos aficionados a la música deseamos que los conciertos sigan celebrándose aquí abajo para poder saborear toda la exquisitez de ejecución e interpretación con que la Filarmónica presenta su repertorio, dirigida por el eminente maestro señor Pérez Casas».

### La Valse: sí, pero ...

Y terminó la primera parte con el poema coreográfico de Ravel *La Valse*, última producción orquestal de dicho autor, en que ha querido describir *a su manera* un baile de época imperial.

El poema –llamémosle difícil, raro– no fue comprendido, o por lo menos *asimilado*, por alguna entendida parte del auditorio, aunque se ovacionó cumplidamente la exacta, difícil interpretación.

Fue la segunda parte del programa de gran valía e interés, y ésta sí que llegó y llega siempre al respetable.

La *Scheherezada*, de Rimsky-Korsakow –por quien tienen justa predilección los artistas de Pérez Casas– gustó muchísimo, de forma inenarrable, como siempre que se interpreta.

«El cuarto concierto de la Filarmónica». N. de la Fuente.  
*El Defensor de Granada*. 9 de junio de 1923.

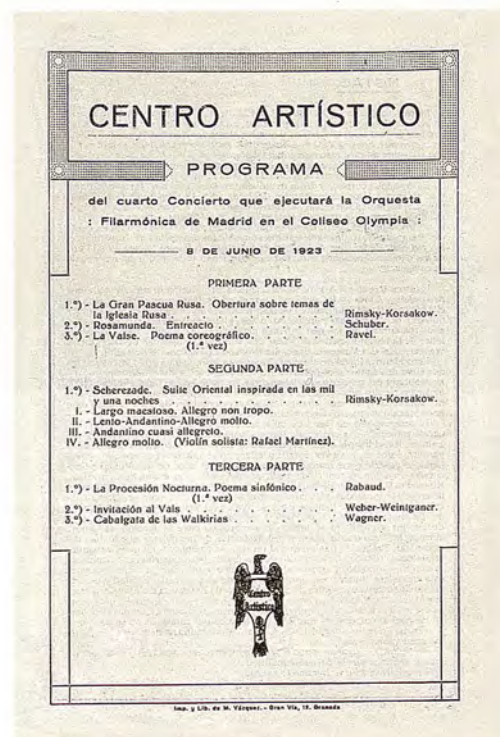
Para nosotros fue una novedad el poema de Ravel [*La Valse*] y en honor a la sinceridad es una obra hermosa aunque la alabanza a la obra no lleve en sí la de la escuela a que pertenece. A pesar de que Mauricio Ravel sea de lo más serio de la escuela impresionista que se inició con el dislocado Erik Satie, los principios estéticos de esa escuela están en pugna con lo que yo creo que debe ser el fin del arte: emocionar. Y esta escuela, posponiendo la emoción a la sensación, es decir, aspirando sólo a producir sensaciones materiales no preocupándose de la emoción (...), no puede convencer absolutamente más que al técnico que pueda apreciar todos los primores de técnica que esa escuela pone en sus obras. Los oyentes no técnicos deploran que las ideas melódicas –muy elegantes por cierto– del poema de Ravel asomen con gran parquedad, interrumpiéndolas bruscamente las sonoridades de esta escuela tan preciosista en cuanto al manejo de la orquesta.

«Cuarto concierto. Orquesta Filarmónica». F. G.  
*Gaceta del Sur*. 9 de junio de 1923.

**El sexto y último concierto** de este año tuvo lugar la mañana del domingo 10 de junio en el Palacio de Carlos V. El hecho de que el Centro Artístico de Granada, organizador de los conciertos, celebrara también la noche de ese domingo una verbena fue criticado por algunos, lamentando éstos que la citada sociedad cultural ocupara el Carlos V con una fiesta popular en detrimento del concierto. Así lo manifestaba *Gaceta del Sur* el 12 de junio:

«Es lamentable que el éxito de estos conciertos (...) se vea empañado por la celebración de una fiesta que, dígame lo que se quiera, no es digna de ser patrocinada por una sociedad cultural.

Así, los señores abonados y la orquesta tuvieron que sufrir las molestias propias de la hora en que tuvo lugar el concierto, padeciendo también no poco la interpretación de las obras, pues los distintos timbres orquestales resultaron completamente desequilibrados por el predominio de los unos sobre los otros, a causa de estar la orquesta colocada debajo del anillo abovedado y producirse fenómenos de resonancia no previstos por los autores, aparte de la colocación en un mismo plano de todos los ejecutantes, que tuvo como consecuencia la sonoridad ahogada del metal».



Programa del concierto celebrado el 8 de junio de 1923 en el Coliseo Olympia. (MCT)



## Música española

Siguiendo una costumbre digna de toda alabanza, esta orquesta dedicó todo el concierto a música española, y el público llenó completamente el amplio Coliseo Olympia, contribuyendo a la brillantez del festival. (...)

La zambra [*En el Albayzin*] de Barrios es un delicioso cuadro de sabor granadino, como sabe hacerlo nuestro paisano. Une a su técnica admirable la castiza inspiración que en él es su principal cualidad. (...)

El público lo aplaudió con verdadero entusiasmo, ovacionándolo con delirio cuando apareció en el escenario, obligado por las demostraciones de cariño y admiración del público.

«Festival español. Orquesta Filarmónica. Quinto concierto». F. G.  
*Gaceta del Sur*. 10 de junio de 1923.

En la tercera parte, conocimos y apreciamos la danza oriental *Las Odaliscas*, de Valdovinos, el flauta de la Filarmónica, eminente músico y distinguido compositor; el poema sinfónico *Una kasida*, de Conrado del Campo, y la danza final de la *Suite* en fa (sic) de Julio Gómez.

Rindiendo culto a la sinceridad, no tengo más remedio que consignar que la mayoría de estas obras no convencieron por completo al auditorio, como números fuertes de un concierto, *aunque sea* dedicado exclusivamente a la música española.

«El quinto concierto de la Filarmónica de Madrid». N. de la Fuente.  
*El Defensor de Granada*. 10 de junio de 1923.

## A cubierto del sol

Bajo la arcada del pasillo cercano a la entrada [del Palacio de Carlos V] situóse anteayer la orquesta, protegida así de los rayos solares. (...)

Alteróse el orden del programa, ejecutándose en la segunda parte las obras anunciadas para la tercera.

Así, oímos, admiramos y aplaudimos la excelente interpretación dada al prelude orquestal de Debussy en *L'Après midi d'un faune*, composición de la moderna escuela, a *Los murmullos de la selva* y a la gran overture (sic) del *Tannhauser*, del insigne Wagner, y a un *Boceto andaluz*, de Pedro Morales, música evocadora de esta Andalucía, poema sencillo y agradable que interpretábase aquí por vez primera.

«El último concierto de la Filarmónica». N. de la Fuente.  
*El Defensor de Granada*. 12 de junio de 1923.

## Música o galimatías

Hablando con sinceridad y sin temor de parecer atrasados, ¿qué diferencia hay entre el Aria de Bach escuchada en la primera parte y el galimatías de Debussy [*Preludio a la siesta de un fauno*] oído en la segunda?

Dejando aparte las distinciones de escuela, de técnica y hasta de inspiración, la diferencia está en que la primera de esas obras es sincera y la segunda no. Como tampoco lo son los que, sin conocer los rudimentos de la música, salen admirados de la audición de una de estas obras.

«Orquesta Filarmónica. Sexto concierto». F. G.  
*Gaceta del Sur*. 12 de junio de 1923.



Manuel Llanes Mariscal: «Los Concierptos en la Alhambra», en el programa de las fiestas del Corpus Christi editado por *Gaceta del Sur*. Granada, 1923. (MCT)



**Fiestas del Corpus Christi:  
18 al 29 de junio**

---

**21 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. F. Mendelssohn: *Sueño de una noche de verano* (Obertura)  
J. S. Bach: *Suite n° 3* (Aria)  
F. Liszt: *Los Preludios*
- II. A. Dvořák: *Sinfonía n° 9*
- III. O. Respighi: *Las fuentes de Roma*  
I. Albéniz: *Iberia* (El Albaicín y Triana; orq. E. Fernández Arbós)  
R. Wagner: *Los maestros cantores de Nuremberg* (fragmentos del Acto III: Preludio, Danza de los aprendices y Entrada de los maestros).

---

**23 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. C. M. von Weber: *Oberon* (Obertura)  
F. Moreno Torroba: *El Cristo de Velázquez y Baile en San Antonio de la Florida*  
G. Holst: *Beni Mora*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía n° 7*
- III. P. Dukas: *La Péri*  
M. Mussorgsky: *Una noche en el Monte Pelado*

---

**25 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. G. F. Haendel: *Concerto grosso*  
W. A. Mozart: *Quinteto para clarinete* (Larghetto)  
L. van Beethoven: *Leonora* (Obertura n° 3)
- II. R. Schumann: *Sinfonía n° 4*
- III. M. de Falla: *El amor brujo*  
N. Rimsky-Korsakov: *Capricho español*

---

**26 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. R. Wagner: *Lohengrin* (Preludio)  
A. Casella: *Convento veneciano*  
I. Stravinsky: *El pájaro de fuego* (Ronda de las princesas y Danza infernal)
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía n° 1*
- III. R. Wagner: *Sigfrido* (Murmullos del bosque)  
A. Borodín: *El príncipe Igor* (Danzas Polovtsianas)  
N. Rimsky-Korsakov: *La leyenda del Zar Saltán* (El vuelo del moscardón)  
M. Ravel: *Dafnis y Cloe*

---

**27 de junio • Palacio de Carlos V\***

---

- I. R. Wagner: *Tristán e Isolda* (Preludio y Muerte de Isolda)  
[V.] Arregui: *Impresiones infantiles*  
C. M. von Weber: *Invitación a la danza* (arr. F. Weingartner)
- II. C. Franck: *Sinfonía en Re menor*
- III. T. Bretón: *En la Alhambra*  
T. Bretón: *Escenas andaluzas* (Polo Gitano)  
M. Ravel: *Pavana para una infanta difunta*  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)

\* El programa sufrió modificaciones, interpretándose las obras de Ángel Barrios *La suerte* (Preludio) y *El Avapiés* (Danza)

# 1924

Orquesta Sinfónica de Madrid

Dir.: Arturo Saco del Valle

## Dos críticos opuestos y una despedida

Como ya ocurriera en 1916, Arturo Saco del Valle sustituyó este año durante los conciertos del Corpus Christi a Enrique Fernández Arbós al frente de la Orquesta Sinfónica de Madrid ya que, como en aquella ocasión, problemas de salud impidieron al maestro Arbós viajar a Granada. Los programas de los cinco conciertos dirigidos por Saco del Valle en el Palacio de Carlos V giraron en torno a otras tantas sinfonías de Beethoven (las nº 1 y 7), Dvořák (la nº 9), Schumann (la nº 4) y Franck (su sinfonía en Re menor). La noche del 25 de junio se interpretó *El amor brujo*, de Manuel de Falla, que Arbós ya diera a conocer en Granada en 1922. Esta segunda audición de la obra («pequeño devocionario de la raza», según la definió A. G. en *El Defensor de Granada* el 27 de junio) sirvió al citado crítico para lamentar las escasas oportunidades que los intérpretes españoles daban de escuchar música del maestro gaditano, quien, desde cuatro años antes, era además granadino por elección propia al haberse hecho vecino de la colina de la Alhambra.

Aunque no en tono de polémica, los críticos musicales de *Gaceta del Sur* (F. G.) y *El Defensor de Granada* (A. G.) mantuvieron posturas muy dispares ante muchas de las obras incluidas en los programas. Así por ejemplo, mientras el primero de ellos calificaba la *Pavana para una infanta difunta*, de Ravel, como «un trozo de música incoherente», el segundo defendía la obra raveliana («nada más ligero y elegante») y afirmaba que, «pese a todos los embates de sus enemigos», obras como la del músico francés «penetran cada vez más en el espíritu, derramando en él el agua misteriosa de sus sugerencias».

Por lo demás, en 1924 murió Francisco de Paula Valladar, periodista enciclopédico a quien se debió en gran medida la iniciativa de organizar anualmente un ciclo de conciertos sinfónicos en torno a las fiestas granadinas del Corpus Christi. A él dedicamos un homenaje en las páginas que siguen, así como a su amigo Tomás Bretón, fallecido en 1923, el otro pilar sobre el que se asentaron los conciertos en la Alhambra.

## Impresionismo italiano

Si el programa no era un programa totalmente interesante y sugestivo, lo irreprochable, lo exacto de su interpretación y de la dirección (...) lo vigorizaron, recogiendo del público aplausos fervorosos y entusiastas, que en ocasiones obligaron a la repetición de algunos números. (...)

Del resto del programa (...) se destacaban con una nota de graciosa juventud las líricas sugerencias de Respighi, cuyas cuatro fuentes romanas (...) son como los fondos de un primitivo.

«Los conciertos en Carlos V. El primero». A. G.  
*El Defensor de Granada*. 23 de junio de 1924. Edición de la tarde.

(...) [*Las fuentes de Roma*, de Respighi] es una muestra de arte impresionista italiano (...), llena de preciosismos instrumentales que acusan una técnica formidable puesta al servicio de ideas musicales que, a nuestro juicio, no siempre merecen este nombre. Por lo demás, la interpretación que la Orquesta Sinfónica, magistralmente dirigida por el maestro Saco del Valle, dio a esta obra fue digna de la historia artística, tan brillante, de esta agrupación.

«Orquesta Sinfónica. Primer concierto». F. G.  
*Gaceta del Sur*. 22 de junio de 1924.

**Continuamos con nuestras pinceladas** en el intento de componer el cuadro de las costumbres y sus variaciones al hilo de lo que leemos en la prensa del momento. *El Defensor de Granada* concluía como sigue su crónica del primer concierto de este 1924:

«El público numerosísimo (más que otros años), especialmente de señoras, que ya acuden ¡gracias a Dios! a los conciertos, llevando la nota andaluza de los mantones de Manila y libertadas sus cabezas de sombrero, que una ramplona costumbre había venido conservando».

## Holst: novedad en Granada

Desconocidas en Granada las producciones del gran músico contemporáneo inglés [Holst], ofrecía la ejecución de *Beni Mora* un vivo interés de novedad, interés no defraudado por las bellezas de la composición. Las atracciones que los temas y cosas orientales ejercen hoy en todos los campos del arte, van proporcionando a éste, cada día, sugerencias y notas nuevas que conducen nuestro espíritu a emociones distintas, diversas de las que nuestro ambiente y nuestra vida le dan. (...)

*Beni Mora* fue aplaudidísima por el público.

«Los conciertos en Carlos V. El segundo». A. G.  
*El Defensor de Granada*. 24 de junio de 1924.  
Edición de la tarde.

## Técnicos pero sin ideas

El inglés Holst con la *Suite oriental* demuestra poseer tanta técnica como es precisa hoy en el mundo del arte musical, aunque es pobre de ideas e inspiración. (...)

Aún viva la emoción producida por la magistral sinfonía [séptima] de Beethoven, P. Dukas, de la moderna escuela francesa, nos presentó una muestra de técnica formidable que parece ser el objetivo propuesto por los representantes de las escuelas modernas, ya que la inspiración y las ideas brillan por su ausencia en tales obras con demasiada frecuencia.

«Orquesta Sinfónica. Segundo concierto». F. G.  
*Gaceta del Sur*. 25 de junio de 1924.



## Falla: el retiro de un vecino

Acogido al secreto interior y callado de un carmen granadino, vive Manuel de Falla entre nosotros hace ya unos años. Allí trabaja en silencio, aislado de todo, depurando en su espíritu las notas esenciales de nuestro pueblo, inspiradoras de toda su música, que es por esto profundamente española, profundamente castiza, a la vez que articulada con la más sabia, con la más fina modernidad.

Granada habrá de ser para Manuel de Falla su gran retiro, y el carmenillo que habita, la celda ideal para encierro de sus emociones. A ella llegan ya hoy los aplausos fervorosos, el respeto entusiasta de quienes ven en él la más digna y más seria encarnación musical española, porque nadie como él ha recogido con más refinada sobriedad, comprensión y sentimiento las notas permanentes, eternas, del espíritu popular.

Pero, sin embargo, los ejecutantes españoles nos dan muy de tarde en tarde el goce de sus obras. Hasta hace muy poco era difícil oír en España música de Falla. Ha precisado el tiempo y la firmeza de su labor para que en los programas españoles se vea su nombre, y cabe a la Orquesta Sinfónica el honor de haber sido desde años muy atrás entendedora del maestro.

El concierto de anteanoche nos brindaba «El amor brujo», versión de concierto que de su obra «Gitanería» hizo un año después de su estreno (en 1916) el gran maestro y que tocó por vez primera la Sinfónica en la Sociedad Nacional de Música. «El amor brujo» es ya bien conocido. Sus seis números, tan breves, tan justos, tan concisos, tienen la inspiración y la firmeza de las obras maestras. Diríanse un pequeño devocionario de la raza, cada una de cuyas frases hiere en el corazón. Llenos de fuerza rítmica, de colorido y de emoción, son la más bella síntesis de un espíritu que el maestro deshace en ruidos.

El público aplaudió con entusiasmo, obligando a bisar varios de los números, rindiendo así con sus ovaciones un homenaje de respeto al maestro, cuyas obras debieran ser más frecuentemente ejecutadas y algunas de las cuales tienen los granadinos deseos extraordinarios de conocer.

«Los conciertos en Carlos V. El tercero». A. G.  
*El Defensor de Granada*. 27 de junio de 1924.



Manuel de Falla en el jardín de su carmen, en la Antequeruela Alta. Granada, 1924. Fotografía de Rogelio Robles Pozo. (AMF)

## Schumann más que Chopin

Roberto Schumann, músico poeta más profundo que Chopin, nos encantó con su «Cuarta Sinfonía», magnífica como composición, pero de orquestación pesada y gris, que la hace desmerecer. Es, no obstante, una de las obras mejores de Schumann, con todas sus características, sus dibujos melódicos obsesionantes y sabor acentuadamente romántico muy apasionado.

«Orquesta Sinfónica. Tercer concierto». F. G.  
*Gaceta del Sur*. 27 de junio de 1924.

## ¿Expresión nueva o ruina?

La primera parte del concierto terminó con «El pájaro de fuego», de Stravinsky. (...)

Es un compositor de indudable talento, pero en su afán de encontrar caminos nuevos, no trillados, anda errante sin que se sepa hasta ahora cuándo encontrará su verdadera personalidad.

Su música, según él mismo dice, es objetiva (¡!), con lo que parece querer significar que no es sentimental, limitándose a la exposición de ritmos y superposiciones de timbres orquestales que, haciéndole el debido honor, son siempre magníficos, demostrando un dominio admirable de la técnica orquestal, aunque no consigue más que admirar, señalando un camino que desde luego conduce a la ruina del arte más puro y elevado que existe.

«Orquesta Sinfónica. Cuarto concierto». F. G.  
*Gaceta del Sur*. 28 de junio de 1924.



Igor Stravinsky. Reproducción fotográfica del retrato que le hiciera Pablo Picasso en 1917 dedicada por el compositor a Manuel de Falla. Niza, 1929. (AMF)

## «Volvamos a Mozart»

La «Invitación al vals», de Weber, orquestada por Weingartner, terminó esta parte [primera] del concierto.

Obra esta escrita para piano y sobradamente conocida, nos excusa de hablar de ella, mereciendo elogios la instrumentación de Weingartner que, además de ser un gran músico y director de orquesta, tiene a su favor el haber pronunciado con toda sinceridad y con gran arrojo y valentía (...) la siguiente frase que está en la conciencia de todos, pero que no asoma a los labios por miedo a ser tachados de poco inteligentes en la materia: *Volvamos a Mozart*. Este es, a nuestro juicio, su mayor timbre de gloria. (...)

Mauricio Ravel titula «Pavana para una infanta difunta» un trozo de música incoherente que parece hecha con el propósito deliberado de que no parezca una pavana, desmintiendo así a su título. (...)

Por lo demás, tratándose de uno de los representantes de la moderna escuela francesa, es inútil decir que el dominio de los timbres orquestales y de las combinaciones a que se prestan, así como el ritmo siempre nuevo y original, brillan en estos trozos, siendo lamentable que tan grandes talento y técnica choquen constantemente con el sistemático propósito de apartarse de los moldes estéticos ya consagrados. ¡Como si no fuera cosa facilísima destruir!

La originalidad no está en lo nuevo, sino en la manera personal de tratar lo viejo, haciéndole evolucionar con sencillez, sin disfraces ni violencias. Este es el camino seguido desde J. S. Bach hasta Wagner y los fundadores de la escuela nacionalista rusa. Lo demás, despreciar un pasado tan glorioso que todavía, afortunadamente, es presente, para crear un nuevo arte casi sin parentesco, es un esfuerzo que aun siendo sincero morirá con esta época, por falta, entre otras cosas, de base sólida.

«Orquesta Sinfónica. Quinto concierto». F. G.  
*Gaceta del Sur*. 29 de junio de 1924.



## Un final de antaño

Dos trozos musicales de Ángel Barrios (el segundo de ellos en colaboración con Conrado del Campo) ofrecía este concierto: el preludio de *La Suerte*, obra recién estrenada en Madrid, y la danza de la ópera *El Avapiés*.

La inspiración sencilla, fresca, popular, que anima todas las producciones del maestro granadino, campea en estos dos fragmentos musicales, de los que el de *El Avapiés*, especialmente, tiene temas e instantes llenos de sugestiva belleza y tonalidad, que arrancaron del público aplausos fervorosos y entusiastas. (...)

Muy acertada la Sinfónica en la ejecución de Wagner (...), no lo estuvo menos en la *Sinfonía* en re menor de César Franck, música cuya sabiduría preciso es reconocer, pero que nos abruma y nos pesa, tal vez por eso mismo.

En cambio, nada más ligero y elegante (a pesar de sus complicaciones) que esta *Pavana para una Infanta difunta* de este Ravel, tan discutido y tan inaceptado todavía por una masa musical. (...)

Para final y fuera de programa, dio la Sinfónica el mosaico de *La Revoltosa*, que fue aplaudido con el mismo fervor con que hace treinta años aplaudían esta obra nuestros padres, en unos teatros opacos, llenos de mangas de jamón y peinados abominables.

«Los conciertos en Carlos V. El último». A. G.  
*El Defensor de Granada*. 29 de junio de 1924.

**Como podemos leer en estas páginas**, el crítico de *Gaceta del Sur*, F. G., adoptó una línea de extrema beligerancia ante los caminos musicales emprendidos por, entre otros, Stravinsky, Dukas, Ravel, Holst o Respighi, queriendo ver en todos ellos «una técnica formidable puesta al servicio de ideas musicales que (...) no siempre merecen este nombre». Nuestro crítico llegaba a vaticinar «la ruina del arte más puro y elevado que existe» si la música continuaba por tales senderos. Refiriéndose a los cuadros musicales *El Cristo de Velázquez* y *Baile en San Antonio de la Florida*, de Moreno Torroba, dados a conocer a los granadinos en el segundo concierto de este año, F. G. escribía el 25 de junio en *Gaceta del Sur*:

«Nuestro compatriota Moreno Torroba, a juzgar por esta muestra de su arte, puede figurar dignamente entre los músicos españoles modernos aún no extraviados por la actual pedantería que parece va a acabar con el arte, si todos, autores, intérpretes y aficionados, no emprenden una cruzada contra los derroteros trazados al arte por los más avanzados compositores».

Frente a esta intransigencia, *El Defensor de Granada*, a través de su crítico A. G., adoptó una postura mucho más flexible, siendo uno de sus textos más interesantes el publicado el 28 de junio, en el que trata del cuarto concierto ofrecido por la Sinfónica de Madrid. Extractamos lo siguiente de dicho texto:

«Estando en el [programa], representando las modernísimas tendencias, Ravel y Strawinsky, con *Dafnis y Cloe* y *El pájaro de fuego*, obras ambas que, pese a todos los embates de sus enemigos, penetran cada vez más en el espíritu, derramando en él el agua misteriosa de sus sugerencias. (...)

Una audición continuada nos irá dando lentamente esa adaptación que, una vez llegada, nos colocará en el sitio justo para llegar a sentir (yo creo que la música no ha de comprenderse, sino sentirse) las mismas emociones que el músico fija, llenándolas de color y de sentido, en lo que algunos creen desvarío de sus notas. Y buena prueba es cómo el público aplaude cada día más lo que en un principio iba recibiendo fríamente. Esos aplausos fueron muchos para *Dafnis y Cloe* y *El pájaro de fuego*, dos bellas páginas llenas de naturaleza y de encantamiento, construidas ambas con una nerviosa y contumada (sic) actividad. No es sólo técnica nueva. Es emoción nueva, o modo nuevo de sentir las cosas, que, naturalmente, necesita de frases nuevas de expresión».



---

## ADIÓS A VALLADAR

Desde las primeras páginas de este libro, desde el primer concierto sinfónico celebrado en Granada, allá por 1883 y ya entonces en el Palacio de Carlos V en la Alhambra, hemos sabido de Francisco de Paula Valladar, a quien se debió, en gran medida, la iniciativa de organizar un ciclo sinfónico anual dentro del programa de las tradicionales fiestas granadinas del Corpus Christi. Él fue también quien más hizo por llevar a Granada a la entonces mejor orquesta de España: la de la Sociedad de Conciertos de Madrid, que, con Tomás Bretón al frente, actuó en 1887 por primera vez en la Alhambra. Con su labor como crítico musical en distintos diarios locales, Paula Valladar trabajó mucho para afianzar la música sinfónica en Granada, haciendo que los conciertos fueran pronto considerados el número mejor de las fiestas y una «tradición» indisoluble del espíritu de la ciudad. Todo ello (y muchos otros aspectos de la historia y la cultura no relacionados con la música) encontró una caja de resonancia aún mayor en la revista *La Alhambra*, fundada y dirigida por Valladar. La segunda época de la revista, iniciada en 1898, sólo se vio interrumpida a la muerte de su director, acaecida el año que ahora nos ocupa: 1924.

El año anterior, 1923, había fallecido el otro gran protagonista de los inicios de la historia que aquí tratamos: Tomás Bretón. La afinidad entre Valladar y Bretón les llevó a entablar una franca amistad, de la que Granada –podemos decir– se vio beneficiada al disfrutar numerosos años de los conciertos dirigidos por el músico salmantino.

Si, como músico, el relevo de Bretón (y aun antes de morir éste) habría de tomarlo Enrique Fernández Arbós al frente de la Orquesta Sinfónica de Madrid; en el terreno del periodismo, del mejor periodismo, sería Constantino Ruiz Carnero –a quien ya hemos tenido ocasión de leer aquí y al que leeremos mucho más en años siguientes– quien pasaría a ocupar un lugar tan preeminentemente como el que dejaba Valladar. De momento –y como si la historia se anudase por caminos misteriosos– Ruiz Carnero es nombrado en 1924 director de *El Defensor de Granada* (la principal «voz» que nos ha traído hasta aquí).

Bretón y Valladar habían sido representantes señalados de una época de España y su cultura que llegados los años 20 ya era otra, por lo que Arbós y Ruiz Carnero no podían sino mostrar otra sensibilidad, atisbar otros logros hacia los que dirigirse y dirigir a los demás.

A modo de despedida y homenaje a Francisco de Paula Valladar extractamos a continuación distintos artículos que publicó en su revista *La Alhambra* en 1922, aparecidos entonces como una serie en la que abordaba la historia de las audiciones sinfónicas en Granada y la manera de organizarlas en el futuro, atendiendo a lo que habían dado de sí aquel 1922 y siempre según su cualificado –aunque en algunos casos discutible– juicio. Decía Valladar en ellos:



Francisco de Paula Valladar en una de sus últimas fotografías, en *Granada Gráfica*. Granada, octubre de 1924. (Col. FGN)

---

«Y tratemos de los conciertos. Paréceme que debe estudiarse el modo de reconstruir el adorno del artístico palacio del César. En los primeros tiempos se hacían exposiciones de floricultura; después de Industrias artísticas, y estos espectáculos que en nada perturbaban el carácter clásico y señorial del edificio —aún sin concluir y hay que rogar a Dios que así siga para gloria del arte— agregaban nuevos atractivos al grandioso aspecto del Palacio. Otra cosa que también merece estudio: la luz. Este año producían buen efecto los típicos faroles colocados entre columna y columna, pero la diseminación revuelta de focos eléctricos no nos acaba de convencer a los que con tanto amor y afecto hemos estudiado siempre el calumniado palacio del César.

Por lo que respecta a la parte musical de esas fiestas artísticas que tanto renombre dieron a Granada desde 1887, en que por primera vez oímos aquí, antes casi que en toda España, a la inolvidable Sociedad de Conciertos [de Madrid], creemos que es tiempo ahora de pensar en la organización sistemática de los programas. El insigne Bretón acometió con gran valentía la noble empresa de dar a conocer a nuestro público a los grandes clásicos, a los modernos y aun a los modernistas, sin descuidar a los españoles y aun a los músicos granadinos. Hoy ya se conocen aquí hasta los más enrevesados modernismos (...).

A lo escasamente nuevo ya señalado\*, hay que agregar un poema sinfónico modernista hasta la más extravagante exageración, *Las fuentes de Roma*, de Respighi, impresionista, de los que pretenden describir con la música 'las sensaciones y visiones que le han sugerido cuatro fuentes de Roma a la hora en que su carácter está más en armonía con el paisaje (...)', así lo dice la *Nota explicativa* del programa del primer concierto. Esto de las *Notas explicativas* en los programas es una innovación muy digna de elogio, especialmente desde que la música quiere describir... lo que no puede describirse. Esta monomanía de la música con programa trae a mi memoria varios ejemplos y estudios notables. Voy a citar la opinión del alemán Wilder, que dice que la sinfonía (o poema) con programa 'recuerda el procedimiento candoroso de aquellas pinturas de la Edad Media, en las que pendían de los labios de las figuras banderolas flotantes, en las que con todas sus letras ponían los autores aquellas ideas que no atinaban a expresar con la fisonomía y las actitudes'... Es una comparación felicísima».

Lo anterior apareció publicado en el número 554 (31 de agosto de 1922) de *La Alhambra*. En el número 556, de 31 de octubre de 1922, Valladar concluía su serie escribiendo:

«Termino estas notas proponiendo modestamente (...) que no se desista nunca de la organización de los conciertos en el Palacio de Carlos V, cuya iniciativa tengo el honor altísimo de que sea mía, como mía fue también la de traer a Granada en 1887 a la inolvidable Sociedad de Conciertos de Madrid, a la que pertencí como Socio honorario. Esas fiestas musicales no deben suprimirse, sino darles cada vez más importancia, estudiando la formación de los programas, ilustrándolos con notas explicativas de los autores y las obras, y anunciando previamente certámenes entre compositores españoles y especialmente andaluces y de entre éstos granadinos, para premiar obras sinfónicas originales y arreglos de las de nuestros grandes músicos de los siglos XVI al actual, como antes he expuesto. (...)

Creo noblemente que hecho un programa de Conciertos y de concursos y certámenes a aquéllos anexos, *la música en las fiestas del Corpus* tendrá importancia extraordinaria para Granada y para otras provincias, pues recuérdese que por consecuencia de la venida a nuestra ciudad de la Sociedad de Conciertos en 1887, aquella agrupación musical de inextinguible memoria y las que le han sucedido en Madrid y Barcelona después, han recorrido casi toda España y muchas poblaciones del extranjero».

\* Se refiere aquí Valladar a los programas interpretados aquel 1922 en Granada por la Orquesta Sinfónica de Madrid.



**Fiestas del Corpus Christi:  
10 al 21 de junio**

**12 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. H. Berlioz: *El Carnaval romano*  
M. Ivanov: *Bocetos del Cáucaso*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 8*
- III. C. Debussy: *Preludio a la siesta de un fauno*  
J. Garreta: *Sardana*  
F. Moreno Torroba: *Bulerías*  
N. Rimsky-Korsakov: *Capricho español*

**13 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. L. Cherubini: *Anacreonte* (Obertura)  
A. Corelli: *Zarabanda, Giga y Badinerie*  
(orq. E. Fernández Arbós)  
J. Turina: *La procesión del Rocío*
- II. A. Dvořák: *Sinfonía nº 9*
- III. M. Ravel: *Introducción y Allegro*  
[V.] Arregui: *Impresiones populares* (Ronda y Danza)  
A. Borodín: *El príncipe Igor* (Danzas Polovtsianas)

**15 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. B. Smetana: *Mi patria* (Visehrad)  
M. Ravel: *Alborada del gracioso*  
R. Wagner: *Sigfrido* (Murmullos del bosque)
- II. J. S. Bach: *Concierto de Brandeburgo nº 2*  
R. Wagner: *Los maestros cantores de Nuremberg*  
(fragmentos del Acto III: Preludio, Danza de los aprendices y Entrada de los maestros)
- III. E. Halffter: *Dos Bocetos*  
M. de Falla: *El amor brujo*  
M. Ravel: *La Valse*

**16 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. M. Mussorgsky: *Khovantschina* (Preludio)  
P. I. Tchaikovsky: *Cuarteto de cuerda nº 1*  
(Andante cantabile)  
M. Ravel: *Dafnis y Cloe*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 3*
- III. Á. Barrios: *Zambra gitana*  
N. Rimsky-Korsakov: *La leyenda del Zar Saltán*  
(El vuelo del moscardón)  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)

**17 de junio • Palacio de Carlos V\***

- I. C. M. von Weber: *El cazador furtivo* (Obertura)  
C. Debussy: *Children's corner*
- II. F. J. Haydn: *Sinfonía nº 45*  
R. Wagner: *Tristán e Isolda*  
(Preludio y Muerte de Isolda)
- III. I. Albéniz: *Iberia* (Triana; orq. E. Fernández Arbós)  
R. Villa: *El patio del Monipodio*  
G. Puccini: *Tosca* (Vissi d'arte)  
M. Ivanov: *Bocetos del Cáucaso*

**19 de junio • Palacio de Carlos V (Orquesta Bética de Cámara)**

- I. W. A. Mozart: *Las bodas de Figaro* (Obertura)  
G. Fauré: *Pelléas et Mélisande* (Suite)
- II. F. J. Haydn: *Sinfonía en Mi bemol*  
M. Ravel: *Le tombeau de Couperin* (Rigaudon)  
M. Ravel: *Ma mère l'oye*
- III. C. Debussy: *Preludio a la siesta de un fauno*  
M. Glinka: *Kamarinskaya*

**20 de junio • Palacio de Carlos V (Orquesta Bética de Cámara)**

- I. A. Salazar: *Rubaiyat*  
R. Halffter: *Suite*  
Ó. Esplá: *Don Quijote velando las armas*
- II. M. de Falla: *El sombrero de tres picos*
- III. M. de Falla: *El amor brujo*

\* Con la participación de la cantante Ofelia Nieto



# 1925

Orquesta Sinfónica de Madrid

Dir.: Enrique Fernández Arbós

Orquesta Bética de Cámara

Dir.: Ernesto Halffter

## Dos orquestas y dos cantantes

Este año supuso la séptima presencia en Granada del maestro Arbós al frente de la Orquesta Sinfónica de Madrid, pero fueron otros los nombres que en esta ocasión llamaron más la atención del público y de la prensa. No era para menos. Una segunda orquesta se sumó a la Sinfónica madrileña ofreciendo dos conciertos también en el Palacio de Carlos V. Se trataba de la Bética de Cámara de Sevilla, que un año antes había hecho su presentación en la capital hispalense. Creada a instancias de Manuel de Falla, la Bética estaba dirigida por un joven discípulo del gaditano: Ernesto Halffter. Fueron varias las obras que Halffter y la Bética dieron a conocer a los granadinos, destacando entre ellas *El sombrero de tres picos*, de Falla.

Pero ni Arbós ni Halffter, ni sus respectivas orquestas, pudieron con el tirón popular de un cantante excepcional que actuó pasadas las fiestas del Corpus Christi y provocó el delirio del público presente en la plaza de los Aljibes la noche del 25 de junio. Era Miguel Fleta. Por verle, mejor aún, por escucharle se agudizó el ingenio de las gentes que no tenían localidad (véase «Fleta», de Constantino Ruiz Carnero, en la última página de este año). El ímpetu del público provocó finalmente altercados y, por haber, hubo hasta una carga de la policía.

Otra voz, pero ésta femenina, se dejó oír en el Carlos V: la gran Ofelia Nieto intervino en el concierto extraordinario que el 17 de junio celebró la Orquesta Sinfónica de Madrid dirigida por Arbós. La cantante interpretó a Wagner («Preludio y muerte de Isolda», de *Tristán e Isolda*), a R. Villa («Canción de Preciosilla», de *El patio del Monipodio*) y a Puccini («Vissi d'arte», de *Tosca*).

Teniendo en cuenta lo excepcional del apartado musical del programa de las fiestas del Corpus de este año, llama especialmente la atención que *El Defensor de Granada*, en su balance de las mismas publicado el 23 de junio, las juzgara un «desacierto» de resultado previsible: el «fracaso».



Portada del programa de las fiestas del Corpus Christi. Granada, 1925. (ABPAG)

## Cambio de fechas

Con variación absoluta de fecha y orden, con relación a como fueron anunciados y figuran en el programa oficial\*, se están celebrando en el Palacio de Carlos V los tradicionales conciertos, encomendados este año a la Orquesta Sinfónica que dirige el prestigioso maestro Fernández Arbós. (...)

Los programas anunciados –justo es confesarlo– hasta la fecha no han respondido en su mayoría a la importancia que en años anteriores alcanzaron estas fiestas de arte, y que, poco a poco, consiguieron alcanzar el mayor número de adeptos. (...)

Los programas de los conciertos primero y segundo han adolecido bastante de esas deficiencias antes anotadas, sobre todo el segundo, programa endeble –para la importancia de estos festivales– fuera de las Danzas guerreras de *El príncipe Igor* [de Borodin] y de la Sinfonía en «mi menor» [de Dvorak] y algún otro número bien escaso.

«Los conciertos de Carlos V». Sin firma.  
*El Defensor de Granada*. 17 de junio de 1925\*\*.

\* En el que los conciertos se anuncian los días 13, 15, 16 y 17 de junio, aunque no se publica el programa de los mismos.

\*\* *El Defensor de Granada* no publicó ninguna otra reseña de los conciertos ofrecidos este año por Arbós y la O.S.M. durante las fiestas del Corpus. Por otra parte, ni la hemeroteca de la Casa de los Tiros en Granada ni la Hemeroteca Municipal de Madrid conservan ejemplares de estas fechas de los otros tres diarios granadinos: *Gaceta del Sur*, *Noticiero Granadino* y *La Publicidad*.

## La Bética de Cámara, el reuma y las lámparas

Fue anoche la presentación ante nuestro público de la Orquesta Bética de Cámara, de Sevilla, la notabilísima agrupación dirigida por el gran maestro Ernesto Halffter, que llegaba a nosotros precedida de la más justa fama, y de cuya entidad es presidente nuestro paisano el notable violoncellista Segismundo Romero. (...)

Llegamos al Palacio de Carlos V y penetramos en él. Las sillas, que han resistido toda la tormenta, no han sido cambiadas y el público, en su mayoría, tiene que adueñarse al ocuparlas de la humedad de ellas y hacer oposiciones a un reuma con detrimento también de trajes y vestidos de bellas damas.

De cuando en vez, alguna lámpara eléctrica estalla, produciendo en el sexo femenino ligera alarma, y también una columna de ramaje cae sobre un farol y a poco desciende hasta el público.

Dejando esas ligeras «acotaciones», paso a ocuparme del selecto concierto. (...)

El programa tenía grandes atractivos. «Las bodas de Fígaro», de Mozart, y «Peleas et Melisande», suite de Fauré, fueron las primeras obras ovacionadas; como después lo fue entusiásticamente la «Sinfonía en mi bemol», de Haydn.

Y por cierto, que no se cumplió tampoco el programa en el orden que estaba anunciado, pues que María Esparza\*, en vez de actuar a fin de fiesta, lo hizo en la tercera parte del programa, interrumpiéndose con ello el concierto de la Bética. No nos lo explicamos, y tampoco se lo explicaban los artistas de aquella.

«En Carlos V. Los conciertos de la Bética. Primera audición». N. de la F.  
*El Defensor de Granada*. 20 de junio de 1925.

\* Véase en estas páginas el comentario con el texto de Constantino Ruiz Carnero titulado «Cante y baile».





La Orquesta Bética de Cámara de Sevilla, dirigida por Ernesto Halffter en presencia de Manuel de Falla. Sevilla, 1924. Fotografía de Dubois. (AMF)

## Falla, Esplá, Salazar...

Con la misma selecta concurrencia que en la anterior, tuvo lugar anoche el segundo concierto de la notabilísima Orquesta Bética de Cámara, de Sevilla.

En primer lugar del programa nos dio a conocer la Bética «Rubaiyat», de Salazar, de técnica modernísima (pequeñas fantasías de color oriental). Es el conjunto de las mayores disonancias, sabiamente combinadas.

La «Suite» de Rodolfo Halffter gustó mucho; es bella composición de propio estilo, que acredita a su autor como tecnicista.

No hay palabra adecuada para expresar el mérito de la composición de Oscar Esplá «Don Quijote velando las armas». Sin embargo, el público no la comprendió y, aun aplaudiéndola, no fue con la fervorosa ovación que debió.

Otras dos obras cumbres tenía el selecto programa: las dos del maestro Falla, nuestro insigne granadino por adopción. «El sombrero de tres picos» y «El amor brujo». De la valía de la primera (que no conocíamos), cuanto se diga es poco.

«En Carlos V. La Orquesta Bética de Cámara. Segunda audición». N. de la F. *El Defensor de Granada*, 21 de junio de 1925.

## Unos festejos aldeanos

Queda trazado de manera simple y clara el juicio que nos merecen las fiestas que terminaron el domingo. Ese juicio cabe sintéticamente en una palabra: desacierto. Y el resultado se escribe también con otra palabra: fracaso. (...)

La contumacia en imponer un concepto aldeano de las cosas públicas en una ciudad de más de cien mil almas, conduce a desvanecer totalmente el esplendor de nuestras fiestas del Corpus. Hay quien confunde a Granada con Villazancajo de Arriba. Y el resultado está patente. Un programa de festejos hinchado y diluido hasta la exageración para dar la sensación de que hay muchas fiestas, cuando algunos días hemos salido del paso con un poco de música en el paseo del Salón. La ausencia de forasteros habla más claro que nosotros.

«Y aquí termina el sainete; perdonad sus muchas faltas». Sin firma. *El Defensor de Granada*, 23 de junio de 1925.

En una de las citas que recogemos este año hemos podido leer la sorpresa que produjo la actuación de María Esparza, quien bailó en el Carlos V durante el programa de presentación al público granadino de la Orquesta Bética de Cámara. En una de sus famosas «Siluetas del día», Constancio, es decir, Constantino Ruiz Carnero, defendió la actuación de la bailaora. El texto, publicado en *El Defensor de Granada* el 21 de junio, llevaba por título «Cante y baile», y en él Ruiz Carnero, director del diario desde el año anterior, escribía:

«Si he de decirles a ustedes la verdad, yo no me escandalizo al ver a la señorita Esparza haciendo lindas cabriolas, más o menos flamencas, en un tablado dentro del respetable Palacio de Carlos V. Es muy posible que el famoso emperador de las Españas no encontrara muy de su gusto esos bailables en un recinto todo severidad, donde el gracioso taconeo de las danzas andaluzas está un poco fuera de ambiente. Pero aquí la opinión de Carlos V es lo de menos, entre otras poderosas razones porque nuestro cordial amigo el señor Ortega Molina, gran Maestro de la Orden de la Danza, puede decir con gallardía, parodiando una frase célebre: 'Carlos V soy yo'.

En realidad, yo no sé si el señor Ortega Molina tiene algo que ver con Carlos V o con Carlos VII o con Carlos Arniches. De lo que tratamos ahora es de la señorita Esparza y de sus preciosas cabriolas en el tablado. Y no me escandalizo como algunos sesudos varones, porque la señorita Esparza representa con sus graciosos saltos rítmicos, una feliz teoría de depuración. Por el mismo tablado han desfilado en otras ocasiones las simpáticas 'Gazpachas', la eximia 'Niña de los Peines', el ilustre 'Habichuela', el glorioso 'Niño del Lunar', la inenarrable 'Lolilla la Zarrapastrosa' y no estoy seguro si también el genial y famosísimo 'Panduro'.

¿Comprenden ustedes por qué la señorita Esparza representa una tendencia de depuración? El severo Palacio ha sentido seguramente cierta interior alegría y sus cimientos seculares se han conmovido dulcemente. A mí —lo confieso con las naturales reservas— me ha parecido oír una voz que gritaba con entusiasmo ¡Viva la danza! Tal vez fuese el espíritu del propio Emperador. Y es que la danza fué siempre una gran cosa, sobre todo cuando nos da por decir que 'er cante y er baile' en un tablado tienen un sentido artístico que quita la cabeza...»



## FIGURAS DEL ARTE ESPAÑOL

## OFELIA NIETO, LA "DIVA" DE FAMA MUNDIAL

Tarde de Junio, despacible y gris. Una tertulia amable, en el «hall» del hotel Washington Irving, rie el desenlace de ingeniosos cuentos alemanes relatados por Ofelia Nieto, la eminente «diva» española, y las anécdotas que se suceden de boca de Mariquita Esparza, la estrella coreográfica; del poeta Marquina; de Paco Vergara; de Ortega Molina; de Barrios... En tanto fuera, en los bosques de la Alhambra, se conciertan desoladamente el viento y la lluvia, dentro, en el «hall» del hotel, la tarde transcurre en un ambiente agradable, saturado de gracia y arte a la par, por la llaneza, simpatía y calidad de los reunidos.

Tras el comentario jocoso a uno de los cuentos que Ofelia refiere, aprovechamos el instante en que la conversación no se hace general, para dirigirnos a la magnífica tiple de ópera:

—¿Está usted satisfecha de su vida, Ofelia?

Y ella, todavía la risa a flor de labios, con sazonado optimismo de mujer feliz, nos mira con sus ojos de mora, ojos negros y profundos que parecen abismos, y:

—Sí—nos responde.—Mucho. Mi vocación al canto, desde pequeña me hizo desear un lugar entre las tiples de ópera. Ya le alcancé. Figúrese si no he de estar satisfecha.

—¿Lleva usted muchos años consagrada a la escena?—inquirimos.

—Desde la edad de catorce años, que debuté con «Maruxa» en Madrid, en el teatro de la Zarzuela... Por cierto, al año siguiente cantaba en el Real, y desde entonces los contratos comenzaron a «lover» solicitándome de toda España y del extranjero en condiciones muy favorables...

—¿Su última campaña artística ha sido en América, no?

—Ciertamente. Una tournée por América del Norte y del Sur. Allá gusta mucho mi arte, y esto explica la gran etapa que he pasado fuera de España...

—¿A cuyo regreso, recientemente, el Gobierno español la ha recompensado por su brillante carrera artística?...

—Sí, señor. Con la Cruz de Alfonso XII. Concesión que agradecí con toda mi alma, por cuanto vale y significa. Jamás creí merecer tan alta recompensa a mi arte; pero nuestro Gobierno hizo, una vez más, demostración de su hidalguía, de su protección y acendrado cariño al arte español, otorgándome, tras un homenaje lucidísimo, esta valiosa significación.

Por un momento permanecemos en silencio. Llega hasta nosotros la charla animada de los restantes contertulios y el sonido monorrítmico del agua de lluvia, que prosigue en su caída lenta y acompasada sobre el techo encristalado del «hall»... La luz grisácea de esta tarde rezagada de invierno va extinguiéndose, silueteando los objetos y enmarcando las fisonomías de los reunidos, de una expresión vaga y misteriosa...

En este instante miramos a Ofelia, a su cara de mujer apasionada y joven, y lanzamos la pregunta inevitable:

—¿Tiene usted novio?

—No—responde pronta—. Estudio mucho y trabajo más, para pensar en otros amores que en los de mis canciones... Además, yo soy ave de paso en todas partes...

—Sin embargo—insistimos—, en sus largas temporadas de descanso, allá en su hotelito de la Dehesa de la Villa, y en Madrid mismo, donde pasea su belleza, su juventud, su gloria escénica, su...

—Basta—agrega Ofelia, y sonriente prosigue:—En mis meses de reposo, mis alegrías, mis expansiones, son el jardín de mi hotelito, que yo misma cuido, y satisfacer otros

deseos: miniar acuarelas, pintar tapices y, sobre todo, el estudio, al que dedico mucho tiempo...

—Según esto, ¿no piensa usted casarse, crear un hogar?...

—Por ahora no puedo, no debo hacerlo. Consagrada al canto, distraería mi trabajo, olvidaría del estudio y, a la postre, como casi todos los hombres, sería mi marido uno más: presuntuoso, loco... Hoy el reposo tranquilo y sossegado de mi «Villa» es tan delicioso, que, puede usted creerme, no me cambiaría por la esposa más feliz...

Y variando el tema:

—¿Qué impresiones lleva de Granada?

—Las que produce una ciudad encantadora—dice Ofelia.

—Hace tiempo—agrega—de-seaba conocer Granada. Venir a ella como artista. Que me oyesen aquí. Ahora, realizado este anhelo, marchó con la sana alegría de haber gustado en esta tierra bellísima, de múltiples encantos; en esta Alhambra, maravilla del arte, donde el Palacio de Carlos V fue marco sugestivo y magnífico a mis noches de actuación. No olvidaré nunca el grandioso espectáculo de este Palacio: pleno de luz, de majestad, de público culto y entusiasta de mi canto, que mucho aplaudió. Todas las sensaciones que percibiera mi espíritu y mi alma—por el coruscante cuadro que se ofrecía a mis ojos—son de las que el alma cincela para siempre y el espíritu rememora en todo momento.

La belleza de Granada—concluye Ofelia—, belleza ro-

mántica que dormita entre sueños de tradición y de leyenda, tanto habíala oído evocar fuera de España, que el continuo enaltecimiento inspiró mis fervientes deseos por conocerla. Hoy que admiré esa belleza, y sus monumentos, y sus mujeres, hallo la razón de ese elogio elevado, ese entusiasmo fervoroso, esa admiración que se le rinde a Granada en el mundo entero.

Y esta española guapa, de rostro trigueño y ojos de mora, esta artista de espíritu y de corazón, la «diva» de fama universal, que en triunfal carrera recorrió los escenarios extranjeros, se extasia hablándonos apasionadamente de Granada, como de algo suyo que por ser arte y belleza quedó presa en su imaginación y vibró en el arpa tensa de su sensibilidad.

Requerimos de nuestra amable conversadora el relato de una anécdota. Ella, dispuesta a satisfacernos, exclama:

—¿Anécdotas?... No recuerdo... No sé ninguna en este momento. Pero le complazco con un cuentecito alemán... ¿Es lo mismo?...

Y aceptamos las primicias que nos brinda, de contarnos una nueva historietita de las que relatara momentos antes a la simpática tertulia en que estamos.

Con su fino gracejo y vis cómica, cualidades más que sumar a las de la eminente «diva», va describiéndonos escenas amorosas, de sabor picante, adornadas de amable ironía, cuyo desenlace grotesco, rápido e imprevisto, es de efecto graciosísimo...

Enrique Castro Sánchez

Granada. Corpus de 1925.





## Miguel Fleta y el frío

Minutos antes de la hora señalada para dar comienzo el festival de anoche en la plaza de los Aljibes [de la Alhambra], en el que era parte principalísima el tenor Fleta, y cuando ya había mucho público en la referida plaza, y otro gentío enorme en coches, autos y a pie se agolpaba ante la puerta de la Justicia, se suspende el concierto a causa, según se nos dijo, de las inclemencias de la noche. (...)

Y, sin ningún comentario, sólo hemos de decir al público que tenemos noticias de que el concierto suspendido se celebrará hoy en el mismo escenario anunciado.

«Por el frío se suspende el concierto Fleta». Sin firma.  
*El Defensor de Granada*. 25 de junio de 1925.



Anuncio del segundo concierto-recital de Miguel Fleta en la plaza de los Aljibes de la Alhambra, celebrado el 27 de junio de 1925. (Leg. AB-PAG)

## Éxito clamoroso

Pero el entusiasmo público donde llegó a la cumbre fue en el acto cuarto de la ópera de Verdi «Rigoletto». Miguel Fleta, en la por todos admirada «La donna é mobile», hizo verdaderos prodigios.

Ligó las notas de forma increíble, matizó y fraseó estupendísimamente e hizo gala de sus portentosas facultades, imposibles de creer sin conocerlas, cantando y bisando entre estruendosas ovaciones la conocida canción como nunca creímos pudiera hacerse. (...)

Y el concierto había terminado y el auditorio seguía ovacionando a Fleta y éste, satisfecho y agradecido, accedió bien pronto a cantar unas «Granadinas» insoñadas (sic) y el «Ayayay». Aún más que en «Rigoletto», todavía culminaron las ovaciones y los bravos, bien con justicia, pues no hay palabras acertadas para elogiar lo debido la maravillosa forma con que cantó Fleta estos dos números fuera de programa. (...)

La nutrida orquesta (80 profesores) dirigida por el gran maestro Saco del Valle, admirable.

«En la Alhambra. Primer concierto de Fleta». N. de la Fuente. *El Defensor de Granada*. 26 de junio de 1925. Edición de la tarde.



Miguel Fleta (en el centro, sentado) en una cueva del Sacromonte durante una zambra. En *Reflejos*. Granada, julio de 1925. (Col. FGN)





Miguel Fleta saluda al público durante uno de sus recitales en la plaza de los Aljibes de la Alhambra. En *Reflejos*. Granada, julio de 1925. (Col. FGN)

### Pedradas y carga policial

Anoche, cuando el tenor Fleta se encontraba en el escenario de la Plaza de los Aljibes cantando el final del primer acto de «La Bohème», mucho público del que presenciaba la representación notó que varias parejas de Seguridad y Policía abandonaban el recinto y se dirigían presurosos a la parte acotada para estos festivos, que da a la Puerta de los Carros. Algún que otro «murmullo» popular había llegado también al auditorio.

Pronto nos enteramos de lo ocurrido. Numerosos grupos de público, en número de unos mil individuos, se habían agolpado en el recinto acotado, pretendiendo oír a Fleta, y protestando de que se prohibiera el paso en un sitio público. Arrojaron algunas piedras.

Mientras, otros grupos rompían a pedradas la mayoría de las farolas de la Alhambra.

La Policía y las parejas de Seguridad tuvieron que simular una carga, y los apedreadores y protestantes se disolvieron entonces, cuestas abajo, llegando los agentes de la autoridad, tras ellos, hasta la Puerta de las Granadas.

Los grupos rompieron también casi todas las farolas de la Cuesta de Gómez y callejuelas adyacentes. (...)

Cuando el auditorio salió del concierto, se encontró la cuesta de la Alhambra casi a oscuras por la rotura de farolas, alumbrándose la cuesta de la derecha con luces de bengala, y facilitando a los viandantes mucho el descenso los focos de los automóviles.

«El suceso de anoche. Cargas y piedras en la Alhambra». Sin firma.  
*El Defensor de Granada*. 26 de junio de 1925.



## FLETA SEGÚN CONSTANCIO

Una vez más, nos vamos a dejar llevar por la entrañable pluma de Constantino Ruiz Carnero, quien, el 26 de junio, publicaba en *El Defensor de Granada* una de sus más deliciosas «Siluetas del día», titulada «¡Fleta!». En ella escribía:

«Verán ustedes: la primera noche en que estaba anunciado Fleta en la Alhambra, yo eché mis cuentas como granadino previsor. Miré los precios de taquilla, hice arqueo de las existencias en bolsillo y el resultado de todo ello fué que, en vez de subir por la Cuesta de Gómez, torcí discretamente hacia la Calderería. Un servidor de ustedes llevaba su plan, un plan acariciado con la satisfacción íntima de quien acaba de descubrir en su interior condiciones excepcionales para pasarse de listo.

Cuando llegué a la plaza de San Nicolás, sufrí una grave decepción. Acababa de descubrir que había gentes más listas que un servidor de ustedes y, desde luego, más previsoras. Todas aquellas gentes se me habían adelantado y la plaza tenía el aspecto de una romería nocturna. Porque de lo que se trataba era de oír a Fleta desde San Nicolás; es decir, de escuchar su espléndida voz 'espiritualizada' por la distancia y desprovista de todos los contactos materiales; con lo cual, la voz del famoso divo sería una voz seráfica y probablemente sobrenatural. Y se trataba también —todo hay que decirlo—, de oír a Fleta gratuitamente. Es un detalle, ¿verdad?

Pues bien; cuantos llevábamos aquella hermosa localidad de paraíso, sentíamos una emoción prematura. Cualquier sonido que vibraba en el aire, nos hacía aguzar los oídos para recoger todos los matices de la maravillosa voz de Fleta. Eran falsas alarmas. Pero de pronto sintióse cierto lejano rumor de muchedumbre. Eran probablemente los primeros aplausos... '¡Ya, ya!' comenzaron a decir, conmovidos, algunos de los concurrentes. Se hizo en la plaza un silencio sepulcral. Y llegó hasta nosotros, desde la lejanía, el sonido de una voz recia y airada. '¡Es Fleta, es Fleta!' gritaron, admirados, algunos señores. Pero no, no era Fleta. Era la voz de un señor muy conocido en Granada que reclamaba frenéticamente la devolución del importe de las localidades».

También teniendo como motivo a Miguel Fleta, y adentrándose en el divismo que se le supone a toda figura de la canción y la ópera, Constancio publicó el 28 de junio otra de sus «Siluetas del día», en la que se leía:

«Yo tenía la idea de que los grandes cantantes de ópera eran líricamente maravillosos, pero personalmente insoportables. En esta categoría última incluía con especialidad a los tenores. Un tenor de ópera se me antojaba un ser vanidoso que miraba con soberbio desdén a todo ciudadano que no daba el 'do' de pecho, ni el 'si' natural, ni el 'la' bemol. '¿Cómo es eso?', parecían decir cuando le miraban a uno con olímpica suficiencia. ¿De modo que usted no canta ni el 'Vagabundo', ni el 'Soldado de Nápoles' y, no obstante, se permite el lujo de querer alternar conmigo? Y le volvían a uno las espaldas como si ensayaran un soberbio mutis escénico después de una romanza apasionada.

Pero Miguel Fleta, el rey de los tenores, ha destruido en un momento el concepto arbitrario que yo tenía sobre los 'divos'. No, no es todo teatralidad. Cuando Fleta se despoja de sus atavíos escénicos, después de haber triunfado clamorosamente, queda convertido en un hombre sencillo, algo ingenuo, que muestra en sus ojos un poco de amable melancolía y de íntima cordialidad. Como buen aragonés, Fleta tiene un corazón muy grande, abierto francamente a las dulces emociones humanas. Y yo he pensado al verle, que este gran artista, que tiene en la garganta el secreto prodigioso de su voz y en el pecho el caudal inagotable de un corazón fuerte y sano, no me contemplaría con desdén por el hecho de que yo no haya cantado ni el famoso y regocijante 'Vals de las olas'».

**Fiestas del Corpus Christi:  
2 al 13 de junio**

---

**7 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. H. Berlioz: *El Carnaval romano*  
A. Glazunov: *Elegía a la memoria de un héroe*  
M. Ivanov: *Bocetos del Cáucaso*
- II. C. Franck: *Sinfonía en Re menor*
- III. G. Enesco: *Rapsodia rumana*  
M. de Falla: *El sombrero de tres picos*  
(Danza de los vecinos y Danza del molinero)  
P. Dukas: *El aprendiz de brujo*

---

**8 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. L. van Beethoven: *Serenata op. 8*
- II. G. Holst: *Los planetas* (Marte, Venus, Mercurio y Júpiter)
- III. A. Honegger: *Pacific 231*  
J. S. Bach: *Suite n.º 3* (Aria)  
A. Liadov: *La cajita de música*  
R. Wagner: *La Walkyria* (Cabalgata de las Walkyrias)

---

**9 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. R. Wagner: *Lohengrin* (Preludio)  
N. Rimsky-Korsakov: *Sinfonietta*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía n.º 8*
- III. E. Halffter: *Dos Bocetos*  
A. Borodín: *El príncipe Igor* (Danzas Polovtsianas)

---

**10 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. C. M. von Weber: *El cazador furtivo* (Obertura)  
C. Debussy: *Preludio a la siesta de un fauno*  
F. Liszt: *Rapsodia húngara en Do menor*
- II. F. Mendelssohn: *Sinfonía n.º 4*
- III. C. Debussy: *Iberia*  
I. Albéniz: *Iberia* (El Corpus en Sevilla y Triana;  
orq. E. Fernández Arbós)

---

**11 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. M. Mussorgsky: *Una noche en el Monte Pelado*  
P. I. Tchaikovsky: *Cuarteto n.º 1* (Andante cantabile)  
N. Rimsky-Korsakov: *La leyenda del Zar Saltán*  
(El vuelo del moscardón)  
I. Stravinsky: *El pájaro de fuego*  
(Ronda de las princesas y Danza infernal)
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía n.º 6*
- III. M. Mussorgsky: *Khovantschina* (Preludio)  
C. Debussy: *Nocturnos* (Nubes y Fiestas)  
M. Ravel: *La Valse*

---

**13 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. J. S. Bach: *Cantata n.º 140* (Coral variado)  
G. F. Haendel: *Largo religioso*  
L. van Beethoven: *Leonora* (Obertura n.º 3)
- II. P. I. Tchaikovsky: *Sinfonía n.º 6*
- III. R. Wagner: *Parsifal* (El jardín encantado de Klingsor)  
R. Wagner: *El ocaso de los dioses* (Marcha fúnebre)  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)

# 1926

Orquesta Sinfónica de Madrid

Dir.: Enrique Fernández Arbós

## Unos programas con empuje

Pocas veces seis conciertos darían tanto juego como los interpretados este año en Granada por la Orquesta Sinfónica de Madrid. Atendiendo a lo que de ellos publicaron *Gaceta del Sur* y *El Defensor de Granada* podemos elaborar un atractivo mosaico con los comentarios, concisos pero jugosos, que suscitaron las distintas obras no conocidas hasta entonces por los granadinos y otras que sí conocían pero que contrastaban notoriamente con aquéllas.

Compositores como Enesco, Holst y Honegger no dejaron indiferente al público del Carlos V. La *Rapsodia rumana* del primero no sólo gustó sino que «desde el primer compás se adueñó completamente del auditorio», según lo publicado por F. G. en *Gaceta del Sur*. Holst y su obra *Los planetas* no acabaron de «llegar» al público, aunque despertaron interés por su modernidad y por representar el «espíritu musical» inglés, tal y como reconoció Narciso de la Fuente en las páginas de *El Defensor de Granada*. Honegger, sin embargo, arrolló o, mejor dicho, lo hizo su *Pacific 231*, obra que, en expresión de De la Fuente, «describe la respiración de la máquina [locomotora], la progresión de velocidad, la loca carrera... ¡hasta el descarrilo!». Efectivamente, un descarrilamiento es lo que quiso ver en la composición de Honegger nuestro combativo F. G. al despacharla afirmando que «la obra está completamente al margen de la música».

De gran interés resultó este año el programa del cuarto concierto al enfrentar a Debussy y Albéniz a través de sus respectivas «Iberias». Salió vencedor el músico español, pues —echando mano una vez más de F. G.— la *Iberia* de Debussy «responde a la visión (...) de esa España de pandereta con su cortejo de *tocadores* y *cantaos*», mientras que la de Albéniz (orquestrada por el maestro Arbós) era, según el crítico de *Gaceta del Sur*, «mucho más española, mucho más verdad».



## Glazunov y Enesco

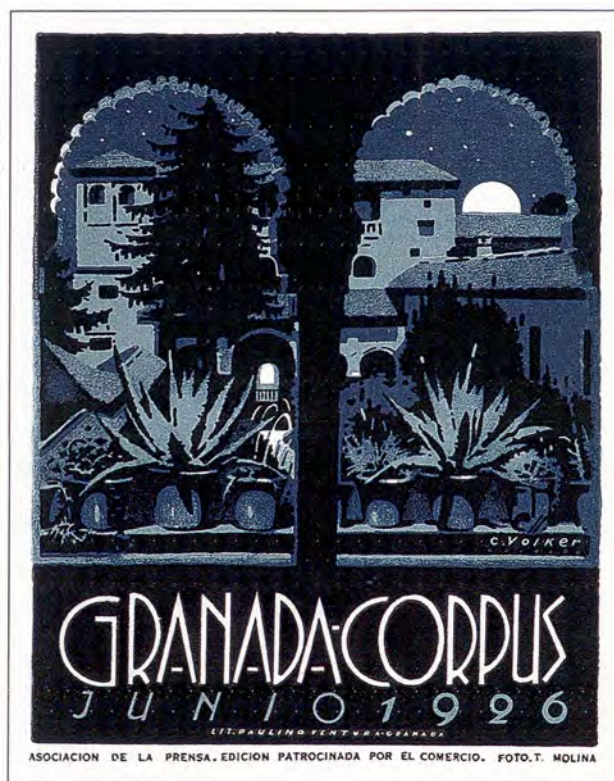
Con la interpretación del «Carnaval romano», de Héctor Berlioz, dio comienzo el concierto, siguiéndole «Elegía» (a la memoria de un héroe), por primera vez, de Glazounow, página llena de melancolía magistralmente expresada con recursos de buena ley, sobre todo instrumentales. (...)

La otra novedad, «Rapsodia rumana», de Enesco, dio comienzo a la última parte y desde el primer compás se adueñó completamente del auditorio, sugestionado por la elegancia de sus primeros periodos y fuerza rítmica y gran sabor popular de su última parte.

«Conciertos en el Palacio de Carlos V. Primer concierto». F. G.  
*Gaceta del Sur*. 9 de junio de 1926.

**Este año, los finales** de los conciertos se vieron a menudo sorprendidos por las bocinas de los coches que esperaban —de seguro ya impacientes— la salida del público. Así ocurrió, por ejemplo, en el sexto y último del ciclo. *Gaceta del Sur* escribía el 16 de junio:

«Durante toda la tercera parte del concierto los *chofers* (sic), situados en sus respectivos coches en los alrededores del Palacio de Carlos V, repitieron el *interesante concierto* ejecutado en otra de las noches anteriores, siendo unánime la protesta de la parte de público que va a oír música, extrañándose de que no se hubieran tomado las medidas precisas para evitar la repetición de tal abuso».



Portada del programa de las fiestas del Corpus Christi.  
Granada, 1926. (MCT)

## Los planetas, de Holst

En la parte segunda del concierto se nos ofreció, por vez primera, parte de una obra de Gustavo Holst, músico compositor inglés, autor de otras varias estimables composiciones que se dice son conocidas en España mediante los decididos cuidados del maestro Arbós.

La obra aludida es «Los planetas», y de ellos conocimos anoche «Marte», «Venus», «Mercurio» y «Júpiter».

En cada planeta desarrolla, como es natural, el autor, una modalidad de sentimiento diferente. (...)

Obra de procedimientos técnicos profundamente moderna, representativa según los críticos ingleses del espíritu musical de aquella nación, no acabó de «llegar» a nuestro público, aunque la sancionó con el aplauso, pero sin máximo entusiasmo.

«En Carlos V. El segundo concierto de la Sinfónica». N. de la F. *El Defensor de Granada*. 9 de junio de 1926.

## «¡Hasta el descarrilo!»

En la parte tercera se nos ofrecía otro estreno: «Pacific 231», de un joven compositor francés, Arthur Honegger, muy apreciado ya entre técnicos y profesionales y músico de copiosa producción, alguna conocida en España.

Se considera el «Pacific 231» como obra de grandes atrevimientos en el concepto y la realización. Del más descriptivo género, el autor asimila al conjunto orquestal la traducción de su impresión ante una magna locomotora. Y describe la respiración de la máquina, la progresión de velocidad, la loca carrera... ¡hasta el descarrilo!.

«En Carlos V. El segundo concierto de la Sinfónica». N. de la F. *El Defensor de Granada*. 9 de junio de 1926.

La otra novedad, con la que comenzó la tercera parte, se titula «Pacific 231», y con decir que su autor, Honegger, ha sido influenciado por Debussy, Schmitt y Schoenberg, está dicho casi todo, faltando solamente añadir que su propósito ha sido, según sus propias palabras, no la imitación de los ruidos de una locomotora, sino *la traducción de una impresión visual de un goce físico en una construcción musical* (¡!).

Como se deduce de todo esto, la obra está completamente al margen de la música, siendo incomprensible que intérpretes y públicos den beligerancia a esta clase de obras, que merecen, en nombre del verdadero arte y del buen gusto, el silencio absoluto, más compasivo que la crítica, ya que ésta no puede serle halagüeña. (...)

Después de «Pacific 231» interpretó la orquesta el «Aria de la suite en re», de J. S. Bach, que demostró plenamente la diferencia que hay entre el ruido y la música, y entre Honegger y Bach...

«Conciertos en el Palacio de Carlos V. Segundo concierto». F. G. *Gaceta del Sur*. 10 de junio de 1926.

## Dos Bocetos, de Halffter

Comenzó la parte tercera con la interpretación por vez primera de una bella obra descriptiva, nueva versión dada por su joven autor a «Dos bocetos», como modestamente la llama.

Ernesto Halffter es español, «gato» legítimo, a pesar de que por su apellido no lo parece. Se nos dice que nació en Madrid en 1905 y que desde muy joven viene produciendo muy interesantes composiciones.

Discípulo eminente del gran Falla, honra a su maestro, y en esta su nueva versión de los «Dos bocetos», se afirma también ha seguido los consejos de Ravel.

Halffter ha estado al frente de la Bética de Cámara dos años. Tanto el «Paisaje muerto» como la «Canción del farolero» gustaron muchísimo al selecto auditorio, y fue bisada ante ello la «Canción». Se hubiera también oído con gusto, de nuevo, el «Paisaje muerto».

«En Carlos V. El tercer concierto de la Sinfónica». N. de la F. *El Defensor de Granada*. 10 de junio de 1926.

Ambos [*Bocetos*, de Halffter] fueron aplaudidos por una parte del público y rechazados por otra. Y rindiendo culto a la sinceridad se hace preciso indicar que la nueva versión de esta obra no satisface, lo mismo que la primera, el gusto y educación musical del público granadino, con excepción de la minoría, que aquí, como en todas partes, cree ir en la vanguardia del movimiento artístico, cuestión que el tiempo aclarará.

«Conciertos en el Palacio de Carlos V. Tercer concierto». F. G. *Gaceta del Sur*. 12 de junio de 1926.



### **Iberia: Albéniz versus Debussy**

La tercera parte nos ofreció un curioso contraste entre dos obras que, versando sobre el mismo asunto, son completamente distintas, sobre todo en cuanto a la verdad emotiva.

Se trata de «Iberia» de Debussy, que responde a la visión —desgraciadamente muy en uso— de esa España de pandereta con su cortejo de *tocaos* y *cantaos*, y de esa otra «Iberia» mucho más española, mucho más verdad, de nuestro Isaac Albéniz.

(...) [Los números] de la «Iberia» de Debussy acusan en su autor la intención de transcribir en música las impresiones que España despertara en él, claro que traducidas al francés.

Cosa muy distinta sucede con los dos números de la «Iberia» de Albéniz, «El Corpus en Sevilla» y «Triana», cuya inspiración castizamente española se halla realizada con la acertadísima instrumentación del ilustre maestro Arbós...

«Conciertos en el Palacio de Carlos V. Cuarto concierto». F. G. *Gaceta del Sur*. 12 de junio de 1926.

Muy interesante era la parte tercera. El ilustre director de la Sinfónica quiso ofrecernos las dos «Iberias», de que son autores músicos descriptivos de tendencias tan opuestas, al par que tan ligadas, como Debussy y Albéniz.

La «Iberia» de Carlos Debussy, que se nos ofrecía por vez primera, se diferencia en absoluto de la de Albéniz por su técnica. (...)

La colorista y encantadora obra de Debussy motivó los elogios más cálidos del ilustre Manuel de Falla, que la juzgó fidelísima descriptiva de los ecos de las ciudades andaluzas, de la magia de sus noches, de la alegría de sus pueblos. Y tal juicio es verdaderamente exacto.

El público la escuchó atentísimo, y la aplaudió, pero sin exceso de entusiasmo.

Y llegó la comparanza con la «Iberia» de Albéniz (...). «El Corpus» gustó de nuevo mucho y «llegó» más que la bella obra de Debussy. (...)

Por cierto que la interpretación del «Corpus» se vio acompañada desde fuera por un «concierto» de bocinas de autos, que debe evitarse en sucesivas noches.

«En Carlos V. El cuarto concierto de la Sinfónica». N. de la F. *El Defensor de Granada*. 11 de junio de 1926.



Isaac Albeniz. Fotografía de Napoleón. Barcelona. (AMF)

### **Demasiado para los «antiguos»**

Strawinsky cerró esta [primera] parte del programa con «El pájaro de fuego». La bella obra descriptiva, escuchada con interés, debió toda ella gustar mucho, ya que motivó los aplausos repetidos. (...)

«Los Nocturnos», de Debussy, demasiado incomprensibles para los «antiguos».

«En Carlos V. El quinto concierto de la Sinfónica». N. de la F. *El Defensor de Granada*. 12 de junio de 1926.

La obra de Debussy\*, que se escuchó por primera vez, no llegó al público, el cual recordaba aún las últimas notas de la «Pastoral» de Beethoven y sin duda por esto regateó sus aplausos, otorgándoselos, en cambio, a «La Valse», de Ravel, muy justamente.

«Orquesta Sinfónica. Quinto concierto». F. G. *Gaceta del Sur*. 13 de junio de 1926.

\* Los nocturnos *Nubes y Fiestas*.



## El valor de los consagrados

Fue éste un concierto en cuyo programa sólo figuraban autores consagrados, careciendo de interés para los aficionados a lo nuevo. (...)

En la segunda parte, la «Sinfonía Patética», de Tschaikowsky, maravilló a los oyentes por la soberana y abundante inspiración y magnífica técnica en todas las formas que muestra el compositor en esta obra de tan grandes proporciones. (...)

Aunque toda comparación sea odiosa, se hace preciso preguntar: ¿Dónde están las obras de las flamantes escuelas modernas que puedan sostener dignamente el paralelo con producciones de la talla de esta estupenda Sinfonía de Tschaikowsky?.

«Orquesta Sinfónica. Sexto concierto». F. G.  
*Gaceta del Sur*. 16 de junio de 1926.

Y la Sinfónica se despidió este año de nosotros dándonos a Wagner toda la parte tercera del programa.

En «El jardín encantado de Klingsor», del «Parsifal»; en la marcha fúnebre de «El ocaso de los dioses», y en la obertura del «Tannhauser», la Sinfónica se superó a sí misma; y la magistral música descriptiva triunfó una vez más, espléndida, plena de bellezas, admirablemente expresada por los notables artistas, bajo la dirección insustituible del gran Arbós. Un triunfo de dirección y ejecución prodigiosa.

«En Carlos V. El último concierto de la Sinfónica». N. de la F.  
*El Defensor de Granada*. 15 de junio de 1926.

**Finalizadas las fiestas del Corpus** de este año, *El Defensor de Granada* publicó el 15 de junio un comentario a modo de editorial en el que hacía especial hincapié en la pérdida del carácter popular de las fiestas, ya que el grueso del programa de festejos era de pago. Sólo a título de curiosidad, llamamos la atención acerca de la alusión que en el texto se hace al ciclo de conciertos como «festivales», nombre — como es sabido— con el que se conoce popularmente al Festival Internacional de Música y Danza de Granada, que sólo iniciaría su andadura veintiséis años después. Decía entonces *El Defensor de Granada*:

«Ni la Sinfónica ni la Banda Municipal de Madrid\* han ofrecido una audición popular. Y aquí hay que señalar una lamentable tendencia que desvirtúa cada año más acentuadamente el carácter popular que corresponde a las fiestas del Corpus. Cada año hay en el programa menos fiestas gratuitas; es decir, fiestas para divertimento público. A las clases modestas no les queda sino las veladas en los paseos, los castillos de fuegos artificiales y la contemplación de los desfiles. Todo lo demás se ha sumado a la regla general de la carestía.

Esto es notoriamente injusto. El Ayuntamiento se gasta en festejos cien mil pesetas. Esas pesetas debieran invertirse en fiestas para el pueblo, en vez de distribuir las subvenciones para diversiones de pago. Por eso consideramos indispensable cambiar el sistema de organización, restableciendo el sentido popular de las fiestas del Corpus, que tiende a desaparecer. Para los conciertos de la Sinfónica, por ejemplo, se destina una importante subvención. Tal vez sin ese auxilio económico resultaran estos festivales una empresa ruinosa para sus organizadores. Pero la subvención debiera concederse a base de un concierto popular por lo menos; es decir, una audición musical sin la taquilla en la puerta».

\* También la Banda madrileña celebró conciertos este año en Granada durante las fiestas del Corpus.





## APUNTES DEL PÚBLICO

El ciclo de conciertos anual en época de Corpus despertaba en numerosas ocasiones la inventiva, en tono humorístico, de periodistas o escritores locales que, normalmente bajo seudónimo, dejaban caer sus perlas en la prensa. A veces resultaba otra manera de hacer crítica. En el caso que sigue el centro de atención es el público, en unas notas firmadas por «Juanito» y publicadas en *El Defensor de Granada* el 13 de junio de 1926.

- El que por cuarta vez solicita con su aplauso que repitan «La cajita de música» [de Liadov] llegaría al paroxismo de su entusiasmo si Arbós se decidiese a incluir en el programa «El rodar de un coche por la calle de Elvira» o «Ruidos de una buena digestión».

Se mata por la música descriptiva.

- Esa niña que durante la interpretación de «Una noche en el Monte Pelado» [de Mussorgsky] se abanica, siente nerviosamente la música, de tal forma que está que arde.

Ya hemos indicado a su mamá que la retire del local cuando interpreten «Los murmullos de la selva» [de Wagner].

- El «Nocturno» de Debussy ha resultado admirable.

Uno de buen gusto:

– Lo que ha habido es exceso de luz.

- De coche a coche:

–¿Va usted al concierto?

– Sí, y por cierto que esta noche tocan dos andantes.

– Pues yo me vuelvo al [Paseo del] Salón. No hay derecho a anunciar que son setenta profesores...

- Esos novios, que no cesan de charlar, han venido al concierto porque frente a la reja de sus coloquios tienen una pianola.

¡Esto ya es otra cosa!

- Una señora a otra que se aburre:

– Ahora, al final, viene un «vals» de Ravel.

– Gracias a Dios. A ver si baila la gente joven.



**Fiestas del Corpus Christi:  
15 al 26 de junio**

---

**19 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. C. M. von Weber: *Oberon* (Obertura)  
W. A. Mozart: *Casación K. 63* (Andante)  
H. Rabaud: *La procesión nocturna*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía n.º 8*
- III. C. Debussy: *Zarabanda y Danza* (orq. M. Ravel)  
N. Rimsky-Korsakov: *Sadko* (Canción india)  
R. Wagner: *Los maestros cantores de Nuremberg*  
(fragmentos del Acto III: Preludio, Danza de los aprendices y Marcha de los maestros)

---

**20 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- Ch. W. Gluck: *Suite de ballet* (orq. F. Mottl)
  - A. Borodín: *Sinfonía n.º 2*
  - N. Rimsky-Korsakov: *El gallo de oro*
- [Sin más información]

\* Anunciado como «Homenaje a Beethoven»

---

**21 de junio • Palacio de Carlos V\***

---

- I. L. van Beethoven: *Sinfonía n.º 8*
- II. L. van Beethoven: *Coriolano* (Obertura).  
L. van Beethoven: *Septimino*
- III. L. van Beethoven: *Sinfonía n.º 7*

---

**22 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- F. Schmitt: *La tragedia de Salomé*
  - H. Rabaud: *Égloga*
- [Sin más información]

---

**24 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- R. Strauss: *El burgués gentilhombre*
- [Sin más información]

---

**25 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. J. S. Bach: *Cantata n.º 140* (Coral variado)  
G. F. Haendel: *Concerto grosso en Re menor*
  - II. R. Schumann: *Sinfonía n.º 2*
  - III. R. Strauss: *Intermezzo* (fragmentos)
- [Sin más información]

---

**26 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- Obras de L. van Beethoven, A. Borodín, M. Ravel,  
A. Roussel y A. Tcherepnin
- [Sin más información]

# 1927

Orquesta Filarmónica de Madrid

Dir.: Bartolomé Pérez Casas

## Beethoven frente a la «escuela francesa»

Se cumplían en 1927 cien años de la muerte de Ludwig van Beethoven y por ello el programa de las fiestas del Corpus Christi de Granada incluía este año un concierto popular de homenaje al gran músico alemán. Sus sinfonías séptima y octava, además del *Septimino*, sonaron el 21 de junio en el Palacio de Carlos V interpretadas por la Orquesta Filarmónica de Madrid bajo la dirección del maestro Pérez Casas. En los seis conciertos restantes los filarmónicos madrileños ofrecieron varias novedades al público de la Alhambra, entre las que cabe destacar dos títulos de Richard Strauss (*El burgués gentilhombre* y fragmentos sinfónicos de su ópera *Intermezzo*), la segunda sinfonía de Borodin y *El gallo de oro*, del siempre apreciado Rimsky-Korsakov. Pero quizás ninguna obra asombró tanto como *La tragedia de Salomé*, de Schmitt, calificada por el crítico de *El Defensor de Granada* como «un verdadero atrevimiento» y «el mayor alarde de modernismo que se ha oído en Granada», pese a lo cual «el público la tomó (...) y la aplaudió con justicia».

Una objeción se puso este año a los programas de los conciertos: la ausencia de música española, ausencia esta que provocó «extrañeza y disgusto» según leemos en *Noticiero Granadino* del 21 de junio.

Al hacer el balance de las veladas sinfónicas, el crítico de *El Defensor de Granada* ensalzó la labor del maestro Pérez Casas y de la Filarmónica de Madrid, aprovechando la ocasión para reafirmar a Beethoven como el «coloso» imperecedero y para atacar duramente la música hecha en Francia. Así finalizaba «Sostenido» su comentario publicado el 28 de junio: «Y dejemos la escuela francesa para las frivolidades y acomodaticios gustos de aquellos públicos que se extasían contemplando las extravagancias y atrevimientos técnicos (a mi entender antimusicales) de Debussy, Ravel, etc., etc.»

## Debussy orquestado por Ravel

El programa ofrecía la novedad, para el público granadino, de «Zarabanda y danza» (orquestada por Ravel), de Debussy, y «Canción india», de la ópera *Sadko*, para instrumentos de arco, de Rimsky Korsakoff.

La primera de las obras, escrita para piano por Debussy, tenía el doble aliciente de escucharse la belleza de ella y la feliz orquestación de Ravel, de fuerte color y transparencia, de brillantes y ricas sonoridades.

La segunda lleva el sello característico de la escuela rusa que naciera en [¿con?] Glinka: inspiración en motivos populares, vigorosa expresión orquestal, imitativa de la forma wagneriana, delicioso colorido, brillantez de ritmos, efectos pintorescos, todo de una variedad deslumbrante, de un innegable encanto. (...)

El concierto, en fin, resultó brillantísimo (...). Parecía como si el cielo hubiese bajado a tachonarlo con sinnúmeras estrellas, ansiosas de escuchar los divinos tesoros de la música y de admirar la incomparable belleza de la mujer granadina.

«Conciertos en Carlos V». S.  
*Noticiero Granadino*. 21 de junio de 1927.

**Días antes del comienzo** de las fiestas del Corpus los granadinos tuvieron ocasión de escuchar a uno de los grandes pianistas del siglo XX: Wladimir Horowitz. Su recital tuvo lugar en el antiguo teatro Isabel la Católica y provocó un rendido comentario firmado por S. el 3 de junio en *Noticiero Granadino*. Decía así:

«Wladimir Horowitz es, de los artistas que hemos escuchado, un caso excepcional, extraordinario, de esos que despiertan verdadera y honda emoción y que hace presumir que, como él siente, debían sentir Bach, Scarlatti, Chopin, Schubert y Liszt al escribir las bellísimas obras que tan magistralmente nos interpretó, llevando a nuestro ánimo la convicción de lo sublime. Realmente, Horowitz es de los escogidos para las grandezas. Sin apenas contar veintitrés años y ya tan formidable ejecutante, tan genial intérprete. El caso es raro.

Tardará en borrarse mucho, mucho tiempo, si se borra, la impresión profundamente emotiva que su actuación nos ha causado; tendremos ocasión de oír a otros buenos pianistas; mas el recuerdo de éste será tan vivo, tan latente, que por buenos que sean, hemos de decir: Bien, bien... ¡pero Horowitz, Horowitz!»

## En penumbra

Y dentro del arte, y envueltos en las grandezas incomparables del gran Wagner, en las majestuosidades humorísticas de la Octava Sinfonía, que si no tiene la importancia de otras, ni el sello personal que Beethoven imponía a sus obras, es una bella página, en las melancolías de *La procesión nocturna* de Rabaud, obra modernista pero clara e inteligible y que agradó mucho (...), hay que agregar una y no muy pequeña parte del éxito de los dos primeros conciertos a que me estoy refiriendo al decorado, y mejor al originalísimo aspecto que el recinto presenta este año con el genial alumbrado que queda cuando la orquesta entra en las sublimidades de la ejecución.

¿Qué mejor escenario que la naturaleza? Pues bien; las penumbras de la noche, que hacen fijar la atención en el ejecutante y evita lamentables distracciones en el auditorio, que en deliciosos éxtasis contempla el estrellado cielo.

«En el Palacio de Carlos V. Los conciertos de la Filarmónica». Sostenido.  
*El Defensor de Granada*. 21 de junio de 1927.

## Pleno de novedades

Más animado aún que el anterior resultó el segundo concierto de la Filarmónica. Tuvo el atractivo de dar a conocer la obra de Gluck, arreglada para concierto por Motti (sic), «Ballet suite», la segunda sinfonía de Borodine, y «El gallo de oro» de Rimsky Korsakoff. No pudo decirse que escasease de novedades.

La «Suite ballet» es una agrupación de páginas del celebrado músico alemán hecha por el famoso director de orquesta Félix Motti, en la que se nos brinda la belleza musical del autor de *Orfeo y Euridice* y, a través de la cual, admírase el sentimiento poético que encierra y que mueve a la más pura emoción. Fue repetido el Minuetto.

La segunda sinfonía, en si menor, de Borodine, y «El gallo de oro», de Korsakoff, fueron gustadas en toda su intensa belleza.

«Conciertos en Carlos V». S.  
*Noticiero Granadino*. 21 de junio de 1927.





Anuncio del «Homenaje a Beethoven» publicado en *El Defensor de Granada* el 21 de junio de 1927. Granada. (MCT)

## Beethoven para todos los públicos

Esta noche se celebrará en el Palacio de Carlos V el concierto popular, fuera de abono, que se ha organizado por iniciativa del Excmo. Ayuntamiento, a fin de que puedan acudir a oír música selecta hasta los de más modestos recursos.

Los aplausos recibidos por la Orquesta Filarmónica en sus dos actuaciones, lo selecto del programa dedicado a Beethoven y la iluminación del Palacio de Carlos V (...) hacen esperar una gran afluencia de público, ya que los precios se han reducido a la mitad.

«Centro Artístico. Los Conciertos en la Alhambra». Sin firma. *El Defensor de Granada*. 21 de junio de 1927.

El de anoche, el llamado «gran concierto popular», fue dedicado a Beethoven, en homenaje al insigne genio en el año del centenario de su muerte. (...)

La interpretación de las tres obras fue excelente. El minuetto de la octava Sinfonía y el scherzo del Septimino tuvieron que repetirlos ante los insistentes y merecidos aplausos del público. (...)

Uno mi aplauso muy sincero al del público todo, y lo dirijo con especialidad al maestro Pérez Casas, cuya batuta lleva los entusiasmos de un alma viril y plena de sabiduría y juventud.

«En el Palacio de Carlos V. Los conciertos de la Filarmónica». Sostenido. *El Defensor de Granada*. 22 de junio de 1927.

La segunda parte, que empezó con la obertura de *Coriolano*, (...) tuvo como complemento el *Septimino* op. 20. Esta página que, aunque es del primer periodo beethoveniano, presenta clarísima la personalidad del compositor, gustó muchísimo, mereciendo muchos elogios la labor de los señores Fernández, Quintana y Calvís, solistas de clarinete, fagot y trompa, que con una labor personalísima supieron dar todo el valor merecido al bellissimo *Septimino*.

«Concierto popular». Sin firma. *Noticiero Granadino*. 22 de junio de 1927.

## El mayor alarde modernista

Había un verdadero atrevimiento: «La tragedia de Salomé», obra de grandes alardes de técnica, politónica, y sembrada, sin embargo, de bellas melodías. Es el mayor alarde de modernismo que se ha oído en Granada, y, a pesar de ello, el público la tomó (como suele decirse) y la aplaudió con justicia; es de asombrosa dificultad, de extraña medida (...) y se necesita un maestro como Pérez Casas que la dirija y una orquesta como la Filarmónica para que la ejecute.

Cada día es más emocionante la labor del maestro; su batuta dirige y canta, pero su mano izquierda habla, y habla a los ejecutantes con razones suprasensibles, con aquellas emociones del autor que escribió la obra y que el maestro transmite a su orquesta.

«En el Palacio de Carlos V. Los conciertos de la Filarmónica». Sostenido. *El Defensor de Granada*. 23 de junio de 1927.

La segunda parte, integrada por «La tragedia de Salomé» (op. 30) de Florencio Schmitt, hizo resucitar (...) toda esa escuela que tanto se distingue por el vigor del estilo, la rica complejidad de la escritura y la habilidad con que se saca partido de las masas orquestales. La influencia de Chabrier y Claudio Debussy sobre él le hacen buscar una rara armonía, pero su inclinación natural lo lleva hacia los amplios discursos sonoros, adoptando en ellos las grandes formas consagradas.

Rabaud y Rimsky Korsakow llenaron (...) la tercera parte del programa. La «Egloga» [de Rabaud] (...) interesó muchísimo al público por el vivo sentimiento del ritmo que en él es cualidad primordial y por su estilo y procedimientos que tanto distan de la escuela wagneriana como de la modernísima francesa representada por Ravel. Podría colocarse entre los rusos si no se advirtieran en él de pasada influencias debussianas.

«En Carlos V. El tercer concierto». Sin firma. *Noticiero Granadino*. 23 de junio de 1927.

### *El burgués gentilhombre*

La segunda era para R. Strauss, parte preferente que toda la llenó su obra «El burgués gentilhombre», que por primera vez se oía en nuestra ciudad. (...)

Su técnica ultramoderna contrasta bien pronto con la placidez y elegancia de sus melodías, severas unas veces, nobles, caballerescas, cortesanas, graciosas y juguetonas otras. Es, en suma, una obra genial y completa. (...)

El público la tomó sin reservas, entró en ella como en «La tragedia de Salomé» [de Schmitt].

«En el Palacio de Carlos V. Los conciertos de la Filarmónica». Sostenido.  
*El Defensor de Granada*. 25 de junio de 1927.

### Bach y Haendel en el Carlos V

La primera parte empezó con el *Coral variado de la cantata 140* de Juan Sebastián Bach. Como en toda la obra del genial compositor, en esta página se desarrolla el espíritu musical del siglo XVII, predominando en ella no sólo la armonía sino la monodía, o sea, el desarrollo de la melodía sobre un fondo armónico. (...)

Con Bach compartió la primera parte del programa Handel, el cual, según los más inteligentes juicios críticos, era el único compositor capaz de comparársele.

El «Concerto grosso en re menor», música de cámara: violín, viola, violoncello y bajo, fue el complemento absoluto del Coral del maestro de las Fugas. Todo ese periodo de espléndido desarrollo musical que comienza con el perfeccionamiento de la música vocal pasó anoche por los claustros mudos del palacio del César, dejando Bach con su monodía y Handel con su polifonía admiración y respeto, entusiasmo y aplausos.

«El concierto en Carlos V». Sin firma.  
*Noticiero Granadino*. 26 de junio de 1927.

**Este año ninguno de los** siete conciertos sinfónicos programados durante las fiestas del Corpus incluía obra española alguna, lo que provocó la reacción de *Noticiero Granadino* en su edición del 21 de junio:

«Y ahora un ligero comentario a la confección de los programas, recogiendo la impresión dominante en la afición granadina, coincidente con nuestro pensar. Esta es de extrañeza y disgusto al ver que en ninguno de ellos figuran obras españolas. (...)

Albéniz y Granados, de los que fueron; de los que son, Falla, Turina y Pérez Casas —si su modestia no le recluyera en una abstención perjudicial para su nombre de compositor y para el goce de los amantes del divino arte— siempre serán oídos con especial delectación. ¿Y qué no diremos de otros por menos conocidos más dignos de darlos a la popularidad ya que sus obras no carecen de gran valor estético? Crea, crea el maestro que también serían muy del agrado del público esos compositores tan bien estudiados por su talento y amparados por su prestigio de director, como Vicente Arregui, Castrillo, García de la Parra, Barrios, Paredes, Garreta...»



Francisco Cuenca. *Galería de músicos andaluces contemporáneos*. 1927. Prólogo de Francisco Villaespesa. (Leg. AB-PAG)



## Murmullos y siseos

Schumann, con su sinfonía número 2 en «do mayor», llenaba la segunda parte; y la verdad, con todos los respetos que merece el gran maestro, no agradó completamente y, claro es, el público no dejaba de admirar el clasicismo de la obra, pero la cuestión orquestal la hacía desmerecer de sus verdaderos encantos.

Los fragmentos sinfónicos de la ópera «Intermezzo», de Strauss, pasaron ante los oyentes sin pena ni gloria. (...)

Y algo para concluir; ya que no nos queda más que un concierto, que lo oigamos con alguna tranquilidad. Continúan los «murmillos» (y no los de la selva de Wagner) y los correspondientes «siseos» represores de aquéllos. Y es de lamentar, porque si los primeros llevan aparejada cierta irreverencia hacia las sublimidades del arte bello por excelencia (...) y además algo de indiferencia para con los autores y ejecutantes, los siseos, queriendo poner coto a aquellos ruidos, interrumpen también y distraen la atención del que, ni murmurante ni siseador, va al concierto, y a lo menos que tiene derecho perfecto es a que le dejen oír. ¿No pudieran evitarse los taconeos de los vendedores y los demás ruidos? Esperamos que nuestro ruego sea atendido por la comisión encargada y damos gracias.

«En Carlos V. Los conciertos de la Filarmónica». Sostenido.  
*El Defensor de Granada*. 26 de junio de 1927.

## Los franceses... para los frívolos

Gran acontecimiento artístico, éxito extraordinario, homenaje tributado a la Orquesta Filarmónica y a su director el eminente maestro Pérez Casas, en espontánea, merecida y unánime ovación con que el público todo, de pie y ebrio de entusiasmos, aclamaba y vitoreaba a la Orquesta por la labor inimitable en la ejecución del concierto de anoche\*; y como despedida, presintiendo la dolorosa nostalgia en que musicalmente queda Granada, premiaba la verdaderamente gigantesca actuación prestada en los siete conciertos de este año.

Pero hay más (...): el Centro Artístico, y mejor su Sección de Música, seleccionó, con ese acierto y amor que en todo lo que es Arte acostumbra a poner, lo mejor de entre la lista de obras que la Filarmónica presentó como repertorio, y eligió sólo de autores extranjeros, sí es cierto, pero con la intención de dar a conocer a Granada obras novísimas. (...)

En una palabra: teniendo en cuenta los clásicos, románticos, postclásicos de todas las tendencias y de las épocas todas, de la escuela francesa, de la rusa, etc., etc.; (...) se dio gusto a los elementos más avanzados..., pero en Granada palpablemente se ha visto (y este público ya es culto, muy culto en música): sólo han quedado los que tenían que quedar; lo selecto, lo imperecedero, lo clásico antiguo, y a la cabeza el coloso Beethoven.

Y dejemos la escuela francesa para las frivolidades y acomodaticios gustos de aquellos públicos que se extasían contemplando las extravagancias y atrevimientos técnicos (a mi entender antimusicales) de Debussy, Ravel, etc., etc.

«En el Palacio de Carlos V. Los conciertos de la Filarmónica». Sostenido.  
*El Defensor de Granada*. 28 de junio de 1927.

\* En realidad, el del 26 de junio.

## Hurras y flores

Hurras, vivas, palmas, flores, cayeron sobre los ejecutantes al acabar su recital y Pérez Casas, conmovido y afable, tocando con su varita mágica sobre el fino alero del atril, hizo que de nuevo el público se creyera encantado oyendo como regalo la «Danza india» de Rimsky Korsakow.

«El concierto en Carlos V». B. de Q.  
*Noticiero Granadino*. 28 de junio de 1927.



Bartolomé Pérez Casas.  
Fotografía de Veronés.  
Madrid, 1915. (Dep. MA)



# EL DEFENSOR DE GRANADA

Año XLIX - Núm. 25.075 Miércoles 29 de junio de 1927 Decano de la Prensa diaria de esta provincia

## HOMBRES Y PUEBLOS

### Campo, pueblo, mar

Bueno, resaca, el campo. Si gusa, al modo, al ligramas. Tan sólo el mar, a lo lejos, brillante como un espejo de plata. En el fondo, como un espejo de plata, el mar. En el fondo, como un espejo de plata, el mar. En el fondo, como un espejo de plata, el mar.

### Bella

Ya la conocía. La había visto en toda España. También en Portugal. Pude ver los Pirineos y su conca de cambiada que estaba. Algunas veces, pero en un momento de su vida. Y el gran progreso de ella es el asentamiento en su vida. Como ella se tiene pasado, así se no lo hubiera gustado a Omar Villego, por ya no quería que este momento se olvidara por una irras.

## EN LA ALHAMBRA SE REPRESENTA EL AUTO DE CALDERÓN "EL GRAN TEATRO DEL MUNDO"

### LA FIESTA ALCANZÓ UN ENORME ÉXITO ARTÍSTICO

La representación de este auto dramático alcanzó un enorme éxito artístico. El público se mostró muy interesado en la obra, que fue representada en la Alhambra. El auto dramático de Calderón, "El Gran Teatro del Mundo", es una obra maestra de la literatura española. La representación fue muy exitosa, y el público se mostró muy interesado en la obra.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
En Granada al mes, 2 pesetas. Por trimestre, 6 pesetas. Por semestre, 12 pesetas. Por año, 24 pesetas.

### Final

Una vez más el nombre del pueblo, pero ahora alabado por el momento. El pueblo es el alma de la patria. El pueblo es el alma de la patria. El pueblo es el alma de la patria.

### Final

Una vez más el nombre del pueblo, pero ahora alabado por el momento. El pueblo es el alma de la patria. El pueblo es el alma de la patria. El pueblo es el alma de la patria.

### La Iglesia, la palmera y el camino

No la pisa y en los senderos lidos que forman un fuego rojo entre el azul del cielo y la tierra. No la pisa y en los senderos lidos que forman un fuego rojo entre el azul del cielo y la tierra. No la pisa y en los senderos lidos que forman un fuego rojo entre el azul del cielo y la tierra.

### Final

Una vez más el nombre del pueblo, pero ahora alabado por el momento. El pueblo es el alma de la patria. El pueblo es el alma de la patria. El pueblo es el alma de la patria.

### EN LA PLAZA DE LOS ALJIBES

Además de la muestra de la Alhambra se exhibió una muestra de la Alhambra. La muestra de la Alhambra se exhibió en la plaza de los Aljibes. La muestra de la Alhambra se exhibió en la plaza de los Aljibes.

### LA ESCENOGRAFÍA Y LA MUSICA

La escenografía y la música de la obra fueron muy exitosas. El público se mostró muy interesado en la obra. La escenografía y la música de la obra fueron muy exitosas.

### Desde Cúllar Vega

#### Pidiendo lo que es de Justicia

Antes que el señor gobernador... Pidiendo lo que es de Justicia. Antes que el señor gobernador... Pidiendo lo que es de Justicia.

### "REAL AUTOMÓVIL CLUB"

El Real Automóvil Club... El Real Automóvil Club... El Real Automóvil Club... El Real Automóvil Club... El Real Automóvil Club.

### DE LA ALPUJARRA

#### Sobre la desviación de una carretera

Sobre la desviación de una carretera... Sobre la desviación de una carretera... Sobre la desviación de una carretera... Sobre la desviación de una carretera... Sobre la desviación de una carretera.

### Hombres, piedras

Hombres, piedras... Hombres, piedras... Hombres, piedras... Hombres, piedras... Hombres, piedras.

### Hombres, piedras

Hombres, piedras... Hombres, piedras... Hombres, piedras... Hombres, piedras... Hombres, piedras.

### SILUETA DEL DIA

Silueta del día... Silueta del día... Silueta del día... Silueta del día... Silueta del día.

### UNIVERSIDAD DE GRANADA

Universidad de Granada... Universidad de Granada... Universidad de Granada... Universidad de Granada... Universidad de Granada.

### MANUEL BAYO

Manuel Bayo... Manuel Bayo... Manuel Bayo... Manuel Bayo... Manuel Bayo.



## CALDERÓN DE LA BARCA EN LA ALHAMBRA

Un día después de celebrarse el último concierto sinfónico y concluir las fiestas del Corpus Christi de este año, tuvo lugar en la alhambreña plaza de los Aljibes (escenario también del Concurso de Cante Jondo de 1922) la representación de *El gran teatro del mundo*, auto sacramental de Pedro Calderón de la Barca. Este hecho fue considerado un «acierto merecedor del aplauso de todos aquellos que aspiran a que nuestras fiestas posean un especial matiz cultural que constituya nota distinta de las ruidosas manifestaciones con que acostumbran a celebrar las suyas otras ciudades», según se pudo leer en la amplia crónica sin firma que *El Defensor de Granada* publicó en primera plana el miércoles 29 de junio. Escribía además el diario granadino:

«Adosado a la muralla de la Alcazaba se ofrecía a la vista del espectador un magnífico escenario barroco, cuya embocadura, obra como todo el restante decorado del gran artista Hermenegildo Sanz (sic), estaba ejecutada inspirándose en decoraciones de aquel tiempo. (...)

No existía iluminación directa alguna; sólo tras los árboles, y cubiertos por su ramaje, juegos de reflectores proyectaban fantástica luz sobre la sala, proporcionándole una tonalidad acorde por completo con el espectáculo que en ella había de desarrollarse. (...)

A las diez y media de la noche la Plaza de los Aljibes ofrecía maravilloso aspecto, como no se recuerda de ningún otro espectáculo celebrado en Granada. Se encontraba en ella todo lo mejor de nuestra sociedad, muchas aristocráticas familias de Andalucía venidas expresamente a esta fiesta, literatos, artistas, críticos (...), redactores enviados expresamente por la Prensa madrileña y andaluza, Cabildos Catedral y sacromontano y representaciones de casi todas las órdenes religiosas con residencia en Granada.

Entre enorme expectación (sic) y previa sinfonía por la banda municipal, dirigida admirablemente por el maestro Montero, levantóse el telón a las once en punto de la noche.

Toda la representación del auto sacramental transcurrió entre continuadas ovaciones; decoraciones, juegos de luces, trajes, interpretación de los personajes, dirección artística, ilustraciones musicales, todo, todo fue recibiendo con reiterados aplausos, (...) demostración palpable del agrado y emoción que desde el primer momento se apoderó del público por la grandiosidad y belleza insuperable del espectáculo ofrecido a sus ansias artísticas (...).

La escenografía constituyó un resonante éxito y un triunfo sin igual del admirable artista y catedrático de Dibujo Hermenegildo Lanz.

Todas las decoraciones fueron recibidas con murmullos de asombro, reconociéndose que jamás se ha montado en Granada una obra con mayor acierto escénico. (...) todo, todo en fin, demostró cumplidamente que en Sanz (sic) tenemos un artista cumbre, un pintor intelectual que, estilizando todo motivo, huye de lo anecdótico y realista, buscando en líneas generales la representación de fantásticas escenas, confirmando en Granada plenamente el triunfo que obtuvo en París el pasado año al hacer el decorado y personajes de 'El Retablo de Maese Pedro' [de Manuel de Falla].

El maestro [Ángel] Barrios, que llevó la dirección orquestal del Auto, obtuvo también un nuevo triunfo en la interpretación de la cantiga de Alfonso el Sabio y los difícilísimos motivos del Cancionero, de Pedrell, que fueron admirablemente cantados por artistas cuyos nombres sentimos no coconer. El 'Tantum ergo' del final resultó de enorme grandiosidad, y el coro, afinadísimo.

Finalmente hemos de dedicar un recuerdo al ilustre maestro Falla, cuya intervención en este festival, al armonizar varios motivos musicales, ha dado a este acto un nuevo valor. Ausente de Granada en estos momentos de triunfo la primera figura de la música española contemporánea, anoche se le dirigió un cablegrama a Londres expresándole el agradecimiento de todos por su valiosa ayuda. (...)

El Ateneo (...) ha alcanzado en esta su primera actuación pública el rotundo éxito que era dable esperar.

Antonio Gallego [y Burín], con la dirección artística de la fiesta, ha demostrado una vez más su competencia en cuestiones artísticas y su éxito ha sido definitivo».

**Fiestas del Corpus Christi:  
6 al 17 de junio**

\* Homenaje a Franz Schubert  
en el centenario de su muerte

\* Frank Marshall, piano

\* El programa sufrió notables modificaciones debido a una indisposición de Manuel de Falla y a problemas de salud también del maestro Pérez Casas. (Véase «Dos directores de emergencia» en las páginas siguientes)

**7 y 9 de junio • Teatro Isabel la Católica (Conchita Supervía)**

G. Rossini: *El barbero de Sevilla* (Cavatina) y *La Cenerentola* (¿Cavatina?)  
C. Saint-Saëns [?]: *Sansón* [¿y *Dalila*?]  
F. Moreno Torroba: *Peteneras*  
M. de Falla: *Siete canciones populares españolas*  
(Canción, El paño moruno y Polo)  
[Sin más información]

**10 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. L. van Beethoven: *Leonora n.º 3* (Obertura)  
M. Ravel: *La alborada del gracioso*  
A. Borodin: *El príncipe Igor* (Danzas polovtsianas)
- II. F. Mendelssohn: *Sinfonía n.º 4*
- III. N. Rimsky-Korsakov: *Scheherazade*

**11 de junio • Palacio de Carlos V\***

- I. F. Schubert: *Rosamunda* y *Momento musical* (orq. T. Bretón)
- II. G. Fauré: *Pavana*  
A. Schönberg: *Noche transfigurada*
- III. F. Schubert: *Sinfonía n.º 8* y *Fantasia en Fa menor* (orq. F. Mottl)

**13 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. W. A. Mozart: *La flauta mágica* (Obertura) y *Quinteto para clarinete* (Larghetto)  
A. Salazar: *Pastoral*  
M. Ravel: *La Valse*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía n.º 5*
- III. R. Wagner: *Tannhäuser* (Bacanal), *Parsifal* (El jardín encantado de Klingsor) y *Los maestros cantores de Nuremberg* (Obertura)

**14 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. J. Turina: *Danzas Fantásticas* (Orgía)  
C. del Campo: *Una kasida*  
O. Esplá: *Antaño*  
Á. Barrios: *En el Albayzín*
- II. M. de Falla: *El amor brujo*
- III. J. Giménez: *El baile de Luis Alonso* (Intermedio)  
T. Bretón: *La verbena de la paloma* (Preludio)  
R. Chapi: *La Revoltosa*  
I. Albéniz: *Catalonia*

**15 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. C. M. von Weber: *El cazador furtivo* (Obertura)  
R. Halffter: *Suite*  
N. Rimsky-Korsakov: *Sadko* (Canción india)  
C. M. von Weber: *Invitación al vals* (orq. F. Weingartner)
- II. D. Scarlatti: *Tres piezas* (orq. R. Manuel)  
C. Ph. E. Bach: *Concierto en Re mayor*
- III. M. de Falla: *Noches en los jardines de España\**  
M. de Falla: *El sombrero de tres picos* (Danza final)

**16 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. M. Mussorgsky: *La feria de Sorochinsky*  
N. Rimsky-Korsakov: *La leyenda del Zar Saltán* (El vuelo del moscardón)  
A. Glazunov: *Stenka Razin*
- II. I. Stravinsky: *Petrouchka*
- III. E. Halffter: *Dos bocetos sinfónicos*  
C. Debussy: *Preludio a la siesta de un fauno*  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)

**17 de junio • Palacio de Carlos V\***

- I. I. Albéniz: *Catalonia*  
[A.] Paredes: *Atardecer andaluz*  
E. Granados: *Goyescas* (Intermedio)  
J. Turina: *Danzas fantásticas* (Orgía)
- II. J. S. Bach: *Coral* (adap. y orq. E. Halffter)  
Á. Barrios: *En el Albayzín*  
T. Bretón: *La verbena de La Paloma* (Preludio)  
R. Chapi: *La Revoltosa* (Preludio)
- III. M. de Falla: *El amor brujo* y *El sombrero de tres picos* (Danza final)



# 1928

Orquesta Filarmónica de Madrid

Dir.: Bartolomé Pérez Casas

Conchita Supervía

## Las «charlas» del público

Por cuarta vez la Orquesta Filarmónica de Madrid y el maestro Pérez Casas viajaron a Granada para celebrar los conciertos programados durante las fiestas del Corpus Christi de 1928. El centenario de la muerte de Franz Schubert motivó el homenaje que se le rindió con el segundo concierto, celebrado el 11 de junio en el Palacio de Carlos V, que, curiosamente, incluía en su segunda parte la *Pavana* de Fauré y *Noche transfigurada*, de Schönberg.

Este año la prensa dedicó más de un comentario a la falta de silencio en sectores del público durante la audición de las obras. El asunto se convertiría en años próximos en verdadero caballo de batalla, según tendremos ocasión de comprobar más adelante. Por lo pronto, *El Defensor de Granada* encabezó esta vez la protesta, publicando, entre otros, un texto de Constantino Ruiz Carnero (director del diario) en el que se podían apreciar una vez más su finura y gracia a la hora de no dejar títere con cabeza —si se nos permite la expresión—. Se refería Ruiz Carnero a aquellos que, en pleno concierto, charlaban «en voz alta con una elegante frivolidad de noche verbenera y de concurso hípico», indignando con su actitud incluso a las estatuas presas en su «espiritualidad de escayola».

Los días 7 y 9 de junio los granadinos pudieron disfrutar con una de las voces españolas más celebradas del momento: Conchita Supervía. El público acudió en masa al teatro Isabel la Católica para escuchar a la «diva» interpretar algunos de los más conocidos «lieder», así como canción española, zarzuela y arias de ópera. El éxito fue rotundo.

Acabados los festejos, *El Defensor de Granada* hizo su balance y el 20 de junio publicó un comentario en el que se pudo leer lo que sigue: «Las veladas musicales en la Alhambra continúan su prestigiosa tradición. Son unos festivales que honran a Granada. Su desaparición —no creemos que llegue nunca ese caso— significaría un rudo golpe para el espíritu cultural de nuestras fiestas».

### «¡Honor a los rusos!»

¿Que este año toca mejor la Orquesta Filarmónica? Sin duda alguna. Llevan un año más laborando y un lapso de tiempo unidos y más compenetrados (...) con el espíritu del maestro, que les comunica sus talentos a través de su mágica batuta.

Así se demostró anteanoche, y nuestro público se percató de ello, y a pesar de lo conocidísimas que nos son las obras –casi todas las del programa de este primer concierto– se les tributó una grande y merecida ovación, pues la ejecución de ellas rayó en lo sublime. (...)

Y dije en los comienzos que no había obras nuevas en el programa de este primer concierto, y dije mal, porque novedad siempre encierran las inmortales páginas de Beethoven; sabor de complacencia, y grande, se experimenta con los sentimentalismos y delicadezas de la «Cuarta Sinfonía» (la italiana), de Mendelssohn; y todavía es nuevo, y lo será por mucho tiempo, Ravel en nuestro público, que no se muestra partidario franco de la música de los compositores de vanguardia, franceses en general. (...)

En cambio, la música rusa entró de lleno en nuestro público; se aplaudió con entusiasmo desde las primeras audiciones; se adueñó por entero de nuestro espíritu; y cada vez que se la oye mejor se la encuentra, mayores encantos se la aprecian; es nueva siempre. Y es que la música rusa es fiel reflejo siempre de los sentimentalismos y espiritualidades de un pueblo tristemente célebre...¡Rusia! (...)

¡Honor a los rusos!...

«En el Palacio de Carlos V. Los conciertos de la Filarmónica». Sostenido.  
*El Defensor de Granada*. 12 de junio de 1928.



Portada del programa de los conciertos de la Orquesta Filarmónica de Madrid en el Palacio de Carlos V. Granada, 1928. (Leg. AB-PAG)

### Cien años sin Schubert

Se trataba de oír quizás una de las mejores obras del gran lírico de inagotable inspiración, de feliz idea, espontánea, improvisada, la célebre Sinfonía, la inacabada, la Incompleta, pero que lleva en sus páginas y en su grande arquitectura musical la sencillez e intensidad de emoción propias en Schubert.

La Rosamunda, algo más incolora, y por ende acusable de exceso de «longitud». (...)

En la segunda parte Fauré, con su deliciosa Pavana, obra de refinamiento artístico y naturalidad, hizo que nos reconciliáramos con algunos ultramodernos de música francesa como él. (...)

Y finaliza esta parte con algo inesperado, con la «Noche transfigurada», de Schoenberg, ultramoderna también, pero de Alemania (sic), y cuya novedad causó la impresión agradable en general por las nuevas tonalidades que encierra, extrañas en esta primera audición.

Y ofrecémos al autor de los más exquisitos «lieder» un recuerdo, un tributo en este concierto homenaje en el primer centenario de su muerte, como flor inmarcesible a aquel alma todo bondad y sencillas sublimidades.

«En el Palacio de Carlos V. Los conciertos de la Filarmónica». Sostenido.  
*El Defensor de Granada*. 13 de junio de 1928.



## Mozart, vencedor en las «justas»

Se tocaban obras de dos colores; había un clásico también, el dramático e idealista Mozart, el intermediario entre Haydn, el precursor, y Beethoven, vidente ya en el género sinfónico, y modernos como Ravel y Salazar; parece el programa un algo de pugilato que no puede menos de traer a nuestra mente, por el sitio en que nos encontramos, aquellas «justas o torneos» que también entre hombres célebres, héroes de las armas, se celebraron alguna vez en el patio cuyo recinto nos alberga hoy, unido también por otro sentimiento, el de la belleza y la poesía del divino arte, la Música. (...)

Celebráronse las «justas», como dije, no en son de torneos, sino para mostrarnos las excelencias de ejecución acostumbrada en Pérez Casas, la sublime sencillez de aquel tema inicial de la célebre Sinfonía Quinta [de Beethoven]. (...)

A Salazar tuvimos el gusto de aplaudir en «Pastoral», obra de suma delicadeza e inspiración melódica y de buena técnica moderna.

El modernísimo impresionista Ravel puso fin al la segunda parte con «La valse», ya conocida de nuestro público.

Y de propósito dejé para final, por el buen sabor que siempre produce el término o fin de toda acción humana, y en el presente caso más, al «Rafael de la música», al «divino Mozart», el primer melodista y cuyas obras nada han perdido de su primitiva grandeza.

Por eso dejé, para con ellos soñar, aquellos acordes de la «Obertura» de «La flauta encantada» y las sublimes melodías del célebre «Quinteto».

«En el Palacio de Carlos V. Los conciertos de la Filarmónica». Sostenido. *El Defensor de Granada*. 15 de junio de 1928.

## «¡Viva Granada española!»

Desaparecidos los obstáculos que retrasaron, alterándolo, el orden en que con la debida antelación se tenían anunciados, dióse la noche del jueves el cuarto concierto dedicado a la música española. (...)

Lamentamos que achaques de salud nos impidieran el gusto de haber visto al maestro Falla dirigir su obra. Pero también hago constar, al propio tiempo, que Pérez Casas, compenetrado de las dificultades de la partitura «en un solo ensayo», demostró a cuánta altura vuela su genio de director artista.

La parte de piano de «El amor brujo», a cargo de la distinguida señorita Pilar Lustau, merece especial mención, pues además era la primera vez que dicha pianista toca en conjunto.

Y no se puede remediar, señores; por espíritu de raza, y contagiado de generales entusiasmos por el gran concierto, que dejará recuerdo imperecedero, termino con un ¡Viva Granada española!

«En el Palacio de Carlos V. Los conciertos de la Filarmónica». Sostenido. *El Defensor de Granada*. 16 de junio de 1928.

La mejora de las condiciones acústicas del Palacio de Carlos V encontró este año una solución que, para el crítico de *El Defensor de Granada*, no fue del todo acertada, según escribía «Sostenido» el 12 de junio:

«No como decorado, sino a los efectos de tornavoz quizá (aunque también decora a modo de dosel), se ha puesto una tela que cubre el tablado y que, a mi juicio, si algo hace es detener o entretener la onda sonora y que no resbale limpia, como de los instrumentos sale, pues su superficie no es todo lo tersa que debiera y exige un tornavoz».

Por otra parte, el decorado del palacio en noches de concierto casi siempre recibía la misma respuesta. Decía el mencionado crítico:

«A mi entender, ni flores, ni guirnaldas, ni jardines, ni estatuas de escayola, ni menos de purpurina, debieran servir de decoración a tal recinto. Con alumbrarlo, ocultando los aparatos de las luces todas, queda mejor decorado».



Programa del concierto celebrado el 13 de junio de 1928. (AMF)



## El piano de Frank Marshall

La falta de espacio y las premuras del tiempo impiden que nos ocupemos del quinto concierto que anoche se celebró en Carlos V con la extensión debida. (...)

Dedicándose toda la tercera [parte] a nuestro eminente Falla, con sus (...) «Noches en los jardines de España», (...) a cargo de Marshall, grande amigo suyo y que desinteresadamente toma parte, [que] dijo sus frases con la justeza y emocionante interpretación que le distinguen como concertista.

Y sigue nuestro españolismo, y con los recuerdos del inolvidable Alarcón\* ciérrase el concierto, recibiendo el maestro Falla y los ejecutantes el justo homenaje a su inimitable labor artística.

«En el Palacio de Carlos V. Los conciertos de la Filarmónica». Sostenido.  
*El Defensor de Granada*. 16 de junio de 1928.

\* En referencia a *El sombrero de tres picos*, que Falla basó en un texto de Pedro Antonio de Alarcón, y cuya Danza final cerró el programa de este concierto.

**Desde sus inicios, los conciertos sinfónicos** en la Alhambra dieron lugar a alguna que otra batalla librada por quienes asistían con la intención de oír «sólo música» contra aquellos que tomaban el Carlos V como lugar de charla o flirteo. Este año la batalla saltó a las páginas de la prensa. En *El Defensor de Granada* del 13 de junio se podía leer:

«Es en alto grado sensible, verdaderamente triste y muy de lamentar, que en un país de las alturas de Granada, que justamente alardea de cultura musical, haya que insistir en asunto de tan elemental conocimiento: la necesaria y debida compostura en las audiciones musicales.

Con cuanta exquisitez de corrección cabe en pluma tan mal cortada como la mía, dije lo que pude respecto al no guardado silencio durante aquéllas, y mucho sentiría que algo de mis palabras cayera en desagrado del bello sexo, porque contra él no fui; salvedad o aclaración que con muchísimo gusto hago, por tener aprendido que todo cuanto haga y diga mujer, le es permitido y le va bien».

Quien así se expresaba era «Sostenido». Constantino Ruiz Carnero escribía sobre el tema el 15 de junio, dedicándole una de sus «Siluetas del día» publicadas también por *El Defensor de Granada*:

«Cuando el maestro Pérez Casas levantó gentilmente la batuta para ofrecernos las magnificencias orquestales de la Quinta Sinfonía [de Beethoven], el público sensato lanzó sobre el amplio círculo del patio imperial la onda clara y precisa de sus siseos. Había un grupo rebelde que charlaba en voz alta con una elegante frivolidad de noche verbenera y de concurso hípico. Flotaba en el ambiente sereno, tal vez perfumado por el aroma de los jardines, el gorjeo gracioso de unas voces y de unas risas que rompían el silencio mágico y chocaban contra la severidad de las estatuas circundantes. Nuevamente, las emisoras de las alturas lanzaron la onda de sus siseos. Y una encantadora damita esparció a su alrededor la mirada, un tanto perpleja, de sus bellos ojos, como si interrogara, esta vez en silencio, a la muchedumbre: 'Pero, realmente, ¿han tomado ustedes en serio esto de la música? ¡Pues nos vamos a divertir! ¡Qué fastidio!'»

La Orquesta, bajo la inquietante batuta del señor Pérez Casas, estaba en plena Quinta Sinfonía y se internaba líricamente en el bosque maravilloso. El público, en penumbra, escuchaba con religiosidad para no perder ni una nota. Las estatuas —griegas, romanas, etruscas— permanecían inmóviles y expectantes, como sugestionadas por la música, acentuando su espiritualidad de escayola. El mismo bravo gladiador parecía suspenso en su actitud heroica y sobre su apacible pedestal...Y, de pronto, otra vez la elegancia frívola del diálogo, el charloteo gracioso, el alegre gorjeo de la risa. Un pollo 'bien' se hace aire con el programa del concierto y comenta ligeramente: '¡Este Wagner es tan aburrido!' Y otro inteligente le sale al paso con admirable sagacidad crítica: 'No creas; la música francesa es siempre cautivadora...' Nuevamente los defensores del silencio lanzan sus siseos como saetas indignadas».

## Petrouchka

Completamente lleno el recinto –y con todo el silencio y religiosidad compatibles con la demostración de otros afectos, también del alma, y... ¿por qué no posibles con las audiciones musicales?...–, rompió la orquesta aquel pretendido silencio con los clásicos acordes del (...) gran Mussorgsky, (...) el quizás más genuino representante del colorido en el arte ruso contemporáneo; y rompióse aquel silencioso estado con una de las mejores y más características manifestaciones de su genio: «La feria de Sorochinski», obra juguetona y jocosa y de sencillez realista, de costumbres populares y cuyas dos partes supieron a poco. (...)

Pero la verdadera novedad, por las excelencias de la obra y méritos de su autor, fue la versión de concierto de Strawinsky «Petrouchka», obra de carácter dinámico, especial del arte de su autor en la combinación de ritmos y timbres (...); con ciertos principios de independencia que le dan personalidad propia; sin influencias de Francia, cuyas orientaciones y algo de procedimientos asimiló, y por lo que quizás haya mayor dificultad para comprenderla; pero es una obra admirable en su género burlesco y de irreprochable técnica.

«En el Palacio de Carlos V. Los conciertos de la Filarmónica». Sostenido.  
*El Defensor de Granada*. 17 de junio de 1928.

## Dos directores de emergencia

Pero el maléfico Hado causó dobles estragos prolongando la indisposición del maestro Falla, que nos privaba, ya por segunda vez, del gusto de verle dirigir sus obras, como habíase anunciado, y produjo una repentina fiebre en el eminente Pérez Casas que le hizo retirarse desde las mismas puertas del Palacio, adonde viniera (...) a impulsos del cariño y bondadosos deseos hacia Granada para dar el último adiós a su público.

Y así llega el verdadero conflicto, pues nos encontráramos ante obras de grandes dificultades rítmicas y de técnica, no estudiadas, al objeto de dirigir las, por quien hubiera de hacerlo. (...)

Pero al fin surge, como no podía menos de entre tanto meritisimo artista, uno: el concertino Rafael Martínez, que, como maestro desde aquellos instantes, toma el primero y mejor acuerdo de sustituir «Catalonia», de Albéniz, por el intermedio «El mundo comedia es o el baile de Luis Alonso», del españolísimo Giménez; y con ella da comienzo, por fin, el concierto con el natural descontento por la causa y ausencia del maestro, y también algo cohibidos todos ante la realidad del conflicto, aún sin completa solución. (...)

Sigue un poco la complicación, y ante la necesidad de suprimir las dos obras de Falla, acuerda la orquesta sustituirlas por la suite sinfónica, ya aplaudida, «Scheherezada» [de Rimsky], que se tocó en la segunda parte, y pasar a la tercera «La verbena [de la Paloma]» y «La revoltosa» de Bretón y Chapí, agregándole los encantadores acordes y melodías siempre nuevas de Rimsky-Korsakow en su célebre «Canción india» y las delicadezas de Mozart en su andante de «La Cassation».

Pero Martínez es insustituible en los solos de «Scheherezada» y tiene que cambiar la batuta por el arco para emocionarnos con las frases tristes y tan del momento, en que se retratan los célebres cuentos con la imaginativa e inagotable fecundidad del más célebre quizás del Grupo de los Cinco.

Dirige entonces esta parte el primer violín Carlos Cosmen con verdadero conocimiento de la obra, pero con la modestia de sus méritos. (...)

Y entramos en la tercera parte, en donde Martínez revela su gusto artístico hasta en el orden en que se ejecutaron las obras. Entra con las delicadezas del divino Mozart, le siguen los lamentos del tristemente célebre pueblo ruso, para concluir con las alegrías del pueblo madrileño en sus celebradas y españolísimas verbenas. (...)

Al fin resultó, si no de homenaje a la música española, uno de los mejores conciertos.

«En el Palacio de Carlos V. Los conciertos de la Filarmónica». Sostenido.  
*El Defensor de Granada*. 20 de junio de 1928.



Programa del concierto celebrado el 17 de junio de 1928. (Leg. AB-PAG)



# Teatro Isabel la Católica

Fiestas del Stmo. Corpus Christi

ESPECTACULOS OFICIALES

**2 ÚNICOS CONCIERTOS 2**

Las noches del 7 y 9 de Junio de 1928

Por la PRIMERA DIVA



## Conchita Supervia

Precios de abono para los DOS CONCIERTOS

Palcos principales y plateas, 100 ptas.—Palcos segundos y segundos proscenios, 60.—Butaca con entrada, 25.—Delanteras principales, 14.—Asientos platea, palco general y galería alta, 11.—Delanteras de anfiteatro, 9.—Delanteras de paraíso, 6.

NOTA. El abono está abierto en la Contaduría del Teatro Cervantes.

Anuncio de los conciertos de Conchita Supervia en el teatro Isabel la Católica. Granada, 7 y 9 de junio de 1928.

En *Granada Gráfica*. Granada, mayo-junio de 1928. (Col. FGN)



## CONCHITA SUPERVÍA EN GRANADA

Apenas iniciadas las fiestas del Corpus de 1928 el público granadino tuvo ocasión de conocer y escuchar a una de las cantantes españolas más destacadas de su época: Conchita Supervía, quien actuó las noches del 7 y 9 de junio en el teatro Isabel la Católica. *El Defensor de Granada* publicó sendas críticas; la primera, firmada por «Sostenido» el día 9, decía:

«Correspondiendo a la merecida fama que precede a tan eminente cantante (...), el público (...) llenó casi enteramente el hermoso teatro en la noche de su primer concierto.

No he de ser yo precisamente quien trate de disputar el primer puesto, el preeminente lugar de Conchita Supervía entre las 'Liedersaengerinnen' (sic) de esta presente generación; lo que sí tengo que aplaudir, sin reserva alguna y afirmo explícitamente, es que la Supervía ha cantado admirablemente los más bellos y típicos modelos del 'lied' que el programa contenía, alternando con imperecederos trozos de inmortales óperas y 'canciones' de España, netamente españolas, nacidas al calor de nuestro hermoso cielo. (...)

Y antes de concluir quiero hacer constar la ingenuidad de Conchita y todo su amor por Granada al presentarnos unos programas tan variados, heterogéneos por las épocas y tendencias de los autores de las obras que en ellos campean y en los que, ¿cómo no? si su sangre fue fundida con el calor del sol bendito de nuestro cielo azul, no podía faltar la música española, que, como toda la demás, cantó sin gritos, sin estridencias, sin vulgaridades ni modernismos de sainete, con esa su inimitable y argentina voz, (...) majestuosa e imponente en los graves de robusto tono y uniforme timbre, hasta respirando (que es una de las cosas que mejor hace), y cuando pasa de un registro a otro no parece que quien canta sea criatura de este mundo».

Al día siguiente Narciso de la Fuente escribía:

«A teatro pleno fue anoche el segundo concierto de la gentilísima Conchita Supervía. (...)

La parte segunda culminó [con] la exquisita música de Rossini. La cavatina de 'El barbero de Sevilla' y 'La Cenerentola' las creó Conchita con esa admirable gracia única que posee, luciendo los prodigios de sus trinos de ruiseñor, su escuela purísima.

Completó esa parte segunda 'Sansón', y en la tercera toda ella fue dedicada a la música española.

Conchita nos subyugó en las 'Peteneras' de Moreno Torroba; en tres momentos exquisitos de Falla: 'Canción', 'Paño moruno' y 'Polo'; y ante las ovaciones clamorosas hubo de darnos la exquisita un mágico regalo: 'La Chavala' de Chapí y 'Clavelitos' de Quinito Valverde.

Repitiéronse las aclamaciones entusiastas; levantóse la escénica cortina en honor de la prodigiosa cantante, y el selecto auditorio salió ambicionando un tercer concierto».

Fiestas del Corpus Christi:  
29 de mayo al 9 de junio

\* Anunciado como «Festival  
de música española»

---

2 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. Ch. W. Gluck: *Ifigenia en Áulide* (Obertura; arr. R. Wagner)  
R. Wagner: *Idilio de Sigfrido*  
R. Strauss: *Salomé* (Danza de los siete velos)
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía n.º 3*
- III. S. Prokofiev: *Sinfonía n.º 1*  
A. Borodin: *El príncipe Igor* (Danzas Polovtsianas)

---

3 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. L. Cherubini: *Anacreonte* (Obertura)  
W. A. Mozart: *Quinteto para clarinete* (Larghetto)  
I. Stravinsky: *El pájaro de fuego*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía n.º 5*
- III. M. de Falla: *El amor brujo*  
N. Rimsky-Korsakov: *La leyenda del Zar Saltán*  
(El vuelo del moscardón)  
M. Ravel: *La Valse*

---

4 de junio • Palacio de Carlos V\*

---

- I. E. Granados [?]: *La presentación del Rocío en Triana*  
E. Granados: *Goyescas* (Intermedio)  
I. Albéniz: *Iberia* (Triana; orq. E. Fernández Arbós)
- II. E. Halffter: *Sinfonietta*
- III. Á. Barrios: *En el Albayzín*  
I. Albéniz: *Navarra* (orq. E. Fernández Arbós)  
M. de Falla: *El sombrero de tres picos*

---

5 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. F. Schubert: *Sinfonía n.º 8*  
W. A. Mozart: *Casación K. 63* (Andante)  
F. Schubert: *Rosamunda* (Obertura)
- II. R. Schumann: *Sinfonía n.º 4*
- III. W. A. Mozart: *Nocturno K. 286*  
R. Vaughan Williams: *Rapsodia de Norfolk*  
M. Ravel: *Dafnis y Cloe*

---

6 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. R. Wagner: *Parsifal* (Preludio)  
R. Wagner: *Sigfrido* (Murmulllos del bosque)  
R. Wagner: *Los maestros cantores de Nuremberg* (fragmentos del Acto III)
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía n.º 6*
- III. F. Mendelssohn: *Sueño de una noche de verano* (Scherzo)  
A. Liadov: *La cajita de música*  
J. Sibelius: *Vals triste*  
M. Mussorgsky: *Una noche en el Monte Pelado*

---

7 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. A. Borodin: *En las estepas del Asia Central*  
I. Stravinsky: *Apolo y las musas*  
N. Rimsky-Korsakov: *Capricho español*
- II. L. van Beethoven: *Septimino*
- III. M. Ravel: *Rapsodia española*  
A. Corelli: *Zarabanda, Giga y Badinerie*  
(orq. E. Fernández Arbós)  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)

# 1929

Orquesta Sinfónica de Madrid

Dir.: Enrique Fernández Arbós

## Contra literarios y «cartelistas»

Una vez más, el primer elogio que recibió el maestro Arbós por parte de la prensa granadina se debió al acierto a la hora de confeccionar los programas de los seis conciertos que este año dirigió en el Palacio de Carlos V. Se alababa su conocimiento del público y, en especial, su «cariñoso cuidado para con el de Granada» al programar las obras que había de interpretar junto a la Orquesta Sinfónica de Madrid.

Entre las novedades que los granadinos pudieron disfrutar este año figuraron la *Rapsodia española* de Ravel, la *Sinfonietta* de Ernesto de Halffter, la «Danza de los siete velos», de la ópera *Salomé*, de Richard Strauss y *Apolo y las musas*, de Stravinsky.

La cruzada contra quienes alteraban el discurrir natural de las veladas sinfónicas con su charla contó este año con un aliado de excepción: el propio Arbós, quien la noche del segundo concierto se vio obligado a rogar a «los señores habladores» le dejaran iniciar la última parte del mismo, ruego este que provocó la adhesión y el aplauso de la mayoría del público.

Otra lucha, la librada por algunos contra los «modernos compositores», especialmente si estos eran franceses, conoció nuevos episodios. Así, tras el último concierto y después de escuchar la *Rapsodia española* de Ravel, el crítico de *El Defensor de Granada* se quejó del exceso de «literatura» que contenía la música «impresionista», comparando a sus cultivadores con los pintores «cartelistas»: unos y otros, venía a decir «Sostenido», «gritan al transeúnte, pero éste los mira de paso... y sigue su camino».



## Elogio de Arbós como programador

Y hénos ya enfrentados al concierto primero, el de inauguración, cuyo programa, confeccionado por quien tanto conoce a los públicos y con el cariñoso cuidado para con el de Granada, para «su público», puede decirse, contiene la variedad y novedades en las obras.

Así, con las necesarias alternativas de obras extremadamente modernas, como «Salomé» (la danza de los siete velos), de Strauss, (...) intercala las clásicas de Wagner (...) y la «Heroica» (tercera sinfonía de Beethoven), la «Ifigenia en Aulis» (la obertura), de Gluck–Wagner y las «Danzas guerreras del Príncipe Igor», de Borodin, uno de los clásicos del grupo de «Los Cinco», que evoca el orientalismo de su música y las tristezas, siempre grandiosas, de su pueblo, la Rusia que sufre.

«En el Palacio de Carlos V. Los conciertos de la Sinfónica de Madrid». Sostenido.  
*El Defensor de Granada*. 4 de junio de 1929.

**Fleta**  
El artista de voz prodigiosa —exclusivo de «La Voz de su Amo»— destaca su intervención en esta bella página musical, avvalorándola con el arte insuperable que caracteriza todas sus interpretaciones.

**No deje usted de oír el Himno de la Exposición de Sevilla**

La música del Maestro Alonso, alegre y pegadiza, tiene en este himno —del cual es autor— una emotividad fuerte y expresiva. La composición musical ha sabido aunar de un modo admirable el sonido vibrante de la banda y rondalla de guitarras y bandurrias, con la parte del canto — por Fleta y masas corales —, haciendo de todo ello un brillante conjunto.

La letra, de frases sentidas y entusiastas, ha sido escrita por los celebrados autores hermanos Quintero.

Pida una audición a nuestros agentes de este «Himno de la Exposición de Sevilla». Lo maravilloso de su impresión le dará idea perfecta de la realidad. Oigalo exclusivamente en discos eléctricos. «La Voz de su Amo».

**«La Voz de Su Amo»**  
Este disco se vende en LA ESTRELLA DEL NORTE - Regus Córdobas, 22

Anuncio publicado en *El Defensor de Granada* el 7 de junio de 1929. Granada. (MCT)

## Arbós amonesta a los «habladores»

Maravillosa interpretación la de todas las obras del programa; sobresaliente el señor Menéndez, que en la parte obligada de clarinete (...) del quinteto de Mozart dijo (sic) de modo admirable. (...)

Pero cuando el maestro [Arbós] recibió una completa ovación merecidísima fue en el ruego que a «los señores habladores» hizo para poder comenzar la tercera parte que, realmente, no lo dejaban.

Es en extremo lamentable cuanto ocurre en este particular (...) y que obliga al maestro Arbós a mantener un estado de ánimo poco tranquilo (...). Sólo su exquisita corrección y su amor a Granada pueden compensarle los sinsabores proporcionados con incidentes como el de anoche.

«El segundo concierto de la Orquesta Sinfónica de Madrid». Sostenido.  
*El Defensor de Granada*. 4 de junio de 1929. Edición de la tarde.

## Por españolismo

En la noche de ayer tuvo efecto el tercer concierto «Festival de música española». (...)

Todas, en una palabra, cuantas obras escuchamos en este inolvidable concierto fueron del completo agrado del público. Así lo demostró, primero llenando completamente el recinto; aplaudiendo a los autores por españolismo y en justa compensación al indiscutible mérito de sus obras.

«En el Palacio de Carlos V. Los conciertos de la Sinfónica de Madrid». Sostenido. *El Defensor de Granada*. 5 de junio de 1929.

## Permanecer en la concha

El contraste de este cuarto concierto (...) con el del festival [de música española] del día anterior viene a corroborar cuanto dije respecto a la confección de los programas de este año, que a mi juicio y contra opiniones vertidas en la Prensa es acertadísima, pues revela un acabado y perfecto conocimiento de nuestro público, al que no puede ni debe dársele otra música «todavía» ni menos recargar los conciertos con ultramodernismos de obras en su mayor parte «ininteligibles» para casi todo el público.

Continuemos pacientemente escondidos en nuestra muy bella, muy artística, pero muy arrinconada concha, que algún día saldremos a la luz esplendorosa del arte musical.

«En el Palacio de Carlos V. Los conciertos de la Sinfónica de Madrid». Sostenido.  
*El Defensor de Granada*. 6 de junio de 1929.

**La batalla por el silencio del público** durante la interpretación de las obras prosiguió este año, al punto de que el propio Fernández Arbós tuvo –como se lee en una de las citas que aquí recogemos– que amonestar a los que impedían la continuación del segundo concierto. Ya en la crítica del primero, publicada por «Sostenido» en *El Defensor de Granada* el 4 de junio, se leía lo siguiente:

«A pesar de mis indicaciones del año anterior, continúan persistiendo 'los murmullos' de conversación durante la ejecución de las obras, y por ende los correspondientes 'siseos' de aquella parte de público a quienes les molesta el ruido. (...)

Y, a propósito de lo dicho, me contaba la noche del primer concierto un respetable señor la referencia hecha por un muy eminente crítico musical, de mundial fama, que había oído algún concierto en nuestra ciudad, 'que Granada era la única en España en donde se hablaba durante las audiciones musicales, y al punto que la conversación superaba a la orquesta'».

## La cajita de música

Se tocaban obras de dos colosos clásicos [Beethoven y Wagner], de un romántico idealista, Mendelssohn, del gran colorista del arte contemporáneo ruso, Moussorgsky, del conocido Sibelius y (...) «La cajita de música», de Liadow.

Podemos asegurar que este quinto concierto ha sido el que más complacencia produjo en el público, que constantemente ovacionó las maravillas de sus obras. No cabe mejor interpretación.

Hubo de repetirse la monada, el verdadero juguete tan perfectamente adaptado, «La cajita de música», y el «Vals triste».

«En el Palacio de Carlos V. Los conciertos de la Sinfónica de Madrid». Sostenido.  
*El Defensor de Granada*. 7 de junio de 1929.





Programa del concierto celebrado el 7 de junio de 1929. (AMF)

## Musicos «cartelistas»

Y gracias a que las siempre inimitables y majestuosas armonías de la Obertura del «Tannhäuser», del genio de Wagner, dejaron el agradable sabor y recuerdo imperecedero de la actuación de la Sinfónica en estas fiestas del Corpus, porque, a pesar de los reconocidos talentos de Ravel, ¿quién lo duda?, el «impresionismo» armónico y orquestal (...) no se traduce en el mayor agrado del público que escucha «tanta literatura» en donde sólo debiera haber música. (...)

Además, los modernos compositores sufren los efectos de su desorientación; pasada la influencia wagneriana, unos continúan siéndolo en el fondo, mientras que otros impacientes se inclinan decididos al «verismo» italiano, con sus personajes de clase popular, siendo los asuntos «españoles» (de esa España artificial creada en París) los preferidos para buscar efecto pintoresco y dramático.

Diríase que todos estos músicos son como pintores «cartelistas», y su música quieren que llame la atención como los carteles de colores chillones que gritan al transeúnte; pero éste los mira de paso... y sigue su camino; la obra muere apenas nacida.

«En el Palacio de Carlos V. Los conciertos de la Sinfónica de Madrid». Sostenido. *El Defensor de Granada*. 8 de junio de 1929.

**Frente a la opinión mantenida** por «Sostenido» en *El Defensor de Granada* en alabanza de los programas confeccionados por Arbós para el ciclo de conciertos de este año en el Carlos V, un joven periodista, Luis Jiménez Pérez, al que leeremos con frecuencia en años posteriores, reflexionaba el 5 de junio en las páginas del citado diario acerca de las luces y sombras que proyectaban dichos programas. Al hilo del tercer concierto, dedicado a la música española, escribía Luis Jiménez:

«Respecto a este punto [del Festival español] no podemos por menos de afirmar una cosa: está fraguado con más tino que ninguno de los festivales españoles de anteriores tandas de conciertos.

Sí... Como ha hecho observar nuestro mejor crítico musical, Adolfo Salazar, en alguno de sus sabrosos artículos, esa intromisión tradicional de obras de zarzuela en los conciertos pugna con el más elemental sentido de elección. Salazar lo ha criticado refiriéndose a la comisión del pecado en conciertos populares, en los que iban revueltos Wagner con Chapí, Beethoven con Bretón, o con el maestro Jiménez (...). Si, en este caso, el pecado resalta más por la desproporción (...), en el caso de nuestros anteriores festivales españoles de música en el Palacio de Carlos V era una mala faena, una manera de ocultar lo que nuestra música seria ha realizado (...). Las consecuencias eran fatales, pues había hasta quien me aseguraba que esa amable música de zarzuela era más 'española' que las otras obras ejecutadas, que a su vez estaban más dentro del espíritu del concierto, orientadas hacia fines más elevados. (...)

Ahora bien, el programa [de los conciertos] peca de algún que otro defecto. En la serie de obras habituales — los escaños conservadores del Parlamento— figura, por ejemplo, la 'Cuarta sinfonía en re menor' de Schumann (...). Schumann, tan magnífico, tan adorable en sus 'lieder', en sus cuartetos, en sus piezas para piano, no sabía —como el otro gran romántico, Chopin— enfocar su verbo desde el punto de vista orquestal. Nosotros hubiéramos visto con agrado sumo, en su lugar, o bien la 'Sinfonía italiana' de Mendelssohn, o bien la 'Sinfonía del Nuevo Mundo' de Dvorak. (...)

También hubiéramos deseado (...) una segunda audición de la 'Iberia' de Debussy, que la última vez que la Orquesta Sinfónica nos honrara con su visita hubo de estrenar, haciendo significativo 'pendant' con la obra del mismo título de Albéniz, tan bellamente orquestada por Arbós. Esa admirable obra (...) debe ser oída varias veces para que se comience a comprender la razón de por qué algunos pronunciamos el nombre de Claudio Debussy con la más profunda de las veneraciones».



## MELÓMANOS Y «NIÑOS PERA»

«Algunas personas inteligentes y severas se han aproximado a nosotros para protestar con indignación:

—Pero ¿ha visto usted? Es intolerable. No hay manera de oír el concierto en silencio y con serenidad. Apenas la Orquesta nos sirve a Beethoven, una parte del público empieza a charlar y a reír como si estuvieran tocando el pasodoble de la 'Banderita'. Esto no ocurre en ninguna parte. Los músicos se desconciertan; el maestro Arbós se indigna; los amantes de la música se enfurecen... Le digo a usted que esto es inadmisibile y escandaloso. Al Palacio de Carlos V vamos para oír a la Sinfónica. Hay que oírla religiosamente. Y el que no tenga el espíritu preparado para estas audiciones, que se esté en su casa o que se vaya a otra parte. ¿No le parece a usted?

Y hemos asentido:

—Lleva usted razón. Es deplorable.

Pero poco después se nos ha aproximado un 'niño pera' elegantemente vestido y correctamente presentado. También trae su protesta indignada:

—¿Ha visto usted, amigo mío? Es intolerable lo que ocurre. Apenas llega uno al Palacio de Carlos V y se pone a charlar con las chicas, se le echa el público encima de una manera irritante. ¿Es que no puede uno hacer lo que le venga en gana porque estén tocando a Beethoven? A mí, si he de decirle la verdad, Beethoven me trae sin cuidado. Y Mozart, y Schuman, y Ravel, y Falla... ¡Pues estamos listos! Yo voy a los conciertos a ver a las chicas 'jamón', a piropearlas, a charlas con ellas, a sostener un 'flirt', o echarme novia... La música es el pretexto, ¿comprende usted? El que no esté conforme, que se fastidie. Y el que quiera oír música, que se vaya a otra parte.

Hemos contemplado a este curiosísimo ejemplar de la fauna moderna y también le hemos prestado nuestro asentimiento:

—Lleva usted razón. A usted no le hace falta oír música... Pero el día que usted oiga a Beethoven en silencio, se habrá realizado un milagro. Y usted habrá arrojado por la borda su porvenir...»

«Dos opiniones». Constancio [Constantino Ruiz Carnero].  
*El Defensor de Granada*. 5 de junio de 1929.

---

## LA O.S.M. Y GRANADA

Con fecha 31 de diciembre de 1929 la Orquesta Sinfónica de Madrid editaba un denominado «Folleto histórico» con el título *Veintiséis años de labor musical*. Se trataba, obviamente, de una mirada atrás con el fin de historiar la vida de la agrupación sinfónica, atendiendo a sus orígenes y detallando las distintas temporadas, las excursiones por provincias, etc.

Nos ha parecido de enorme interés recoger aquí –como si también nosotros hiciéramos un alto en el camino y volviéramos la cabeza para reflexionar sobre parte de lo ya andado– aquellos fragmentos del «Folleto histórico» que tratan más directamente de los lazos entre la Orquesta Sinfónica de Madrid y la ciudad de Granada hasta el año en cuestión (1929). Para ello, simplemente hilaremos las distintas citas textuales.

La Sociedad de Conciertos de Madrid, fundada en 1866 y que tuvo su primera actuación en Granada en 1887, desaparece en 1903 a raíz del desastre económico sufrido por esa corporación en el Teatro Lírico de la capital. Tras «una minuciosa selección de las huestes de la referida Sociedad de Conciertos y del elemento joven del Profesorado madrileño: primeros premios del Conservatorio», en diciembre de aquel 1903 se constituye la Orquesta Sinfónica de Madrid. A comienzos de 1904 se nombra director de la Orquesta al maestro Alonso Cordelás, quien, el 7 de febrero, dirige el concierto de presentación de la O.S.M. en el Teatro Real. Fue éste el primero de una serie de ocho conciertos. En aquel entonces el concertino de la Orquesta era José del Hierro.

El maestro Cordelás quiso que los programas, «a imitación de los que se hacían en el extranjero», constasen solamente de dos partes, y así fue en los cuatro primeros conciertos; «pero la Prensa y el público pidieron se hicieran dos descansos, y hubo que hacer los programas en tres partes, quedando así ya establecida esta costumbre. También fueron celebrados los primeros conciertos a las tres de la tarde y en días festivos; pero siendo partidaria la mayoría de los espectadores a que fueran de noche, se hizo un plebiscito entre el público, venciendo los que preferían los conciertos nocturnos».

«Terminada la primera serie de conciertos, surgieron algunas contrariedades en el seno de la Orquesta. El maestro Cordelás, molesto por algunas apreciaciones de la crítica respecto a su personalidad artística, presentó su dimisión, y con él el concertino Sr. Hierro, a quienes unían vínculos de estrecha amistad». Julio Francés, hasta entonces viola solista, fue designado nuevo concertino de la O.S.M.

En el verano de aquel 1904, Enrique Fernández Arbós, quien por entonces residía en Londres y desarrollaba en aquella capital una importante labor musical como profesor de violín del Conservatorio londinense y director de una de las orquestas existentes en dicha ciudad, dirigió en San Sebastián a la Orquesta del Gran Casino, cuyos integrantes –que a su vez pertenecían a la Sinfónica de Madrid– vieron en Arbós la figura idónea para capitanear la incipiente singladura de la agrupación madrileña.

Así, el 16 de abril de 1905 la Orquesta Sinfónica de Madrid hace nuevamente su presentación ante el público del Teatro Real, pero esta vez bajo la dirección del maestro Arbós. El resultado artístico de aquella serie de cinco conciertos fue definitivo, quedando «firmemente consolidada la constitución de la Orquesta Sinfónica de Madrid, bajo la dirección única del maestro Enrique F. Arbós». Por esas fechas eran 93 los profesores que integraban la orquesta.



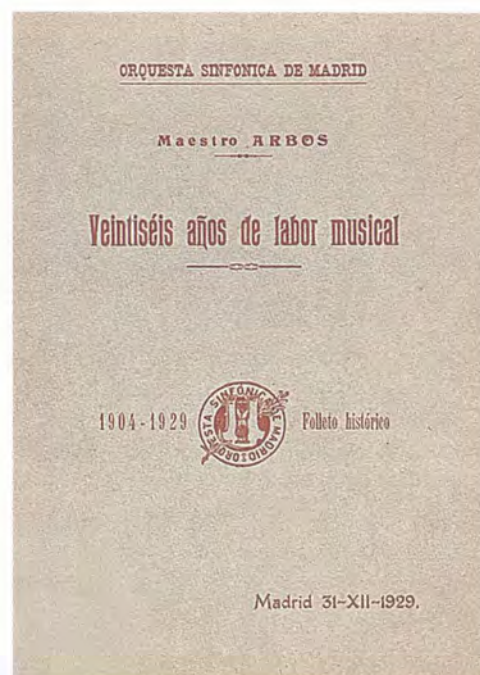
En 1906 la O.S.M. celebra otra serie de ocho conciertos en el Teatro Real de la capital. Por primera vez aparecen en los programas «obras de la escuela moderna francesa, tales como *L'Après midi d'un Faune*, de Debussy, que ocasiona controversias entre el público, tanto que, esa gloriosa página que hoy es alabada y festejada por todos los públicos de España, fue en aquella ocasión protestada ruidosamente».

Después de esta serie de conciertos en Madrid, la Orquesta Sinfónica realiza su primera salida. Destino: Granada; con una serie de siete conciertos en el Palacio de Carlos V y dentro del programa de las fiestas del Corpus Christi. «Esta salida de la orquesta, rematada por el más sonoro éxito, se convertirá en habitual. Excepto unos pocos años en los que el Ayuntamiento de Granada prefiere invitar a la Filarmónica de Pérez Casas, la verdad es que la Sinfónica se convierte en una pieza obligada de las fiestas de Corpus de Granada»\*.

En 1907 la O.S.M. celebra una serie de diez conciertos, todos ellos en la capital. Y ya en 1908 vuelve a Granada y a sus fiestas del Corpus para celebrar siete conciertos, después de los seis que ese año había realizado en el Teatro Real de Madrid. Así pues, antes de la primera «excursión artística» que la Orquesta Sinfónica habría de llevar a cabo en 1909 por distintas ciudades españolas, la agrupación musical madrileña había celebrado 51 conciertos: 37 de ellos en Madrid y 14 en Granada.

Como hemos apuntado, 1909 fue el año en que la Sinfónica comienza a hacer realidad su «sueño dorado»: fomentar y difundir el arte musical por España, en una labor cultural sin precedentes que, a la postre, ha resultado insoslayable. En aquel 1909 la Orquesta haría su presentación en Barcelona, en el Palau de la Música, con una serie de cuatro conciertos, «por todos conceptos gloriosa» ante la acogida de crítica y público. Seguiría después una «excursión» que les llevaría a Zaragoza, Logroño, Bilbao, Santander, Gijón, Oviedo, Lugo, La Coruña, Vigo y Valladolid, para recalar finalmente, y por tercera vez, en Granada, donde la Sinfónica ofrece siete conciertos. En esta primera gira la O.S.M. celebró treinta conciertos, cifra que iría en aumento en años sucesivos hasta llegar a los sesenta y seis conciertos que la Orquesta programó en su «excursión» de 1926.

Llegados los últimos días de 1929, la Orquesta Sinfónica de Madrid edita el «Folleto histórico», base de este pequeño artículo. Resulta significativo atender, entre otros datos, al número de conciertos totales celebrados hasta entonces en las distintas ciudades españolas: 331 en Madrid y, a continuación, 87 en Granada; siguiendo Zaragoza y Oviedo, con 79 en cada una,



*Veintiséis años de labor musical.* «Folleto histórico» editado por la Orquesta Sinfónica de Madrid. Madrid, diciembre de 1929. (CDMA)

\* *La Orquesta Sinfónica de Madrid. Noventa años de historia.* Carlos Gómez Amat y Joaquín Turina Gómez. Alianza Música. 1994.



---

y Barcelona y La Coruña, con 53. Por lo tanto, Granada se alza como la ciudad española que, después de Madrid, había albergado en más ocasiones un concierto de la Orquesta Sinfónica madrileña.

Finalmente, en dicho «Folleto histórico» se recoge, entre otros, un artículo firmado por Adolfo Salazar bajo el título «La Orquesta Sinfónica, factor de la cultura instrumental en España». En esta parada y vuelta atrás que ahora hacemos no hemos querido dejar de transcribir algunas de las reflexiones vertidas en su artículo por el gran Salazar, quien escribía:

«Con el siglo nuevo\* comienzan a ser perceptibles en España los frutos de un hondo movimiento de renovación de los gustos y de transformación de los criterios musicales en nuestro país.



Adolfo Salazar en 1942. (AEC)

Este movimiento puede describirse a grandes rasgos diciendo que es un paulatino alejamiento de la cultura 'vocal' italiana para acercarse a los tipos sinfónico-instrumentales de la gran rama musical centroeuropea. El centro de gravedad del criterio musical, que aun entrando el tercer cuarto del siglo XIX era todavía entre nosotros la 'ópera', se desplaza para ser sustituido por la 'sinfonía'. La fase más reciente de este movimiento, que consiste en apartarse de los tipos germánicos de la música instrumental, acercándose a matices de otras culturas de más reciente formación, no es más que una fase de esa honda transformación

\* Salazar se refiere, evidentemente, al siglo XX.

---

del criterio musical en España, movimiento que puede considerarse encauzado con la constitución, en 1886 (sic)\*, de la Orquesta de la Sociedad de Conciertos, fundada por Barbieri, y que, a través de las batutas de Monasterio, Vázquez, Bretón y varios Maestros extranjeros, fue a convertirse, en los primeros años del siglo actual, en la *Orquesta Sinfónica*, la que, poco después de su fundación, encargaba de sus futuros destinos al Maestro Arbós.

(...) La *Orquesta Sinfónica de Madrid*, y dirigida por Arbós, va a convertirse inmediatamente en el órgano más eficaz de cultura musical instrumental que haya existido en España desde la fundación de la Sociedad de Conciertos, la cual, a su vez, había preparado el terreno, mediante una fecunda labor de cuarenta años de denodados esfuerzos, para aclimatar entre nuestros auditores las obras más bellas de la producción europea, pero que nuestro público, aún muy retrasado, admitía con dificultad o rechazaba terminantemente. (...)

Desde sus primeros conciertos, la *Orquesta Sinfónica* hizo comprender que 'no venía a meter paz, sino espada'; que venía a luchar por los ideales de los músicos modernos, sin dejar de rendir todo su homenaje y su esfuerzo a los grandes Maestros del pasado, que aún eran muy poco conocidos entre nuestro público (...). Veinticinco años de labor dejan ver hoy lo fecundo y dilatado de ésta».

A continuación, Salazar repasa en su artículo el repertorio de la O.S.M., haciendo hincapié en las primeras audiciones (numerosísimas) ofrecidas por la Orquesta en las distintas temporadas para, finalmente, referirse a Tchaikovsky y Richard Strauss como hitos señalados en la historia de la Sinfónica. Dice Salazar:

«He dejado de intento para el final de esta rápida enumeración dos autores (...). Me refiero a Tschaikowsky y a Ricardo Strauss, que fueron, en determinados momentos, el más alto exponente de la cultura musical sinfónica en el público madrileño y cuyas interpretaciones fueron consideradas como puntos máximos en la excelencia de la *Orquesta Sinfónica*. La música de Tschaikowsky, que la fundación de la *Sinfónica* encontraba en plenitud de su novedad y apasionante efecto sobre el público, prolonga su acción sobre éste hasta 1910, aproximadamente. La *Orquesta*, dirigida por Arbós, (...) da a conocer, en 1904, la fantasía sobre *Romeo y Julieta* y la *Cuarta Sinfonía*. La Suite *Casse Noissette* viene en 1905, y el poema *Francesca da Rimini* en 1906 (...).

En cuanto a Ricardo Strauss, (...) su apogeo se incluye, cronológicamente, inmediatamente después del de Tschaikowsky. Arbós da a conocer el *Don Juan* en 1906. *Muerte y Transfiguración* encuentra vencidas las primeras discusiones en 1911. La fama de Strauss entre nosotros llega a su máximo cuando se da a conocer *Zarathustra*, en 1913, así como el *Till Eulenspiegel*, y ese autor es ya uno de nuestros consagrados cuando, en 1906 (sic)\*\*, Arbós dirige su *Don Quijote*, *Una vida de héroe* (1916) y la *Sinfonía doméstica* (1917). A su vez, apaciguadas las discusiones en torno a Strauss, van a encenderse con motivo de la nueva música rusa y francesa, y, en el momento en que escribimos estas líneas, la nueva música española [las] sucede en la discusión y apasionado interés en el público de nuestra *Orquesta Sinfónica*».

\* En realidad, la Orquesta de la Sociedad de Conciertos de Madrid se fundó en 1866.

\*\* Se trata de una errata, pues Salazar se refiere a 1916, año en el que también los granadinos pudieron conocer esta obra de Strauss, en aquella ocasión dirigida por Arturo Saco del Valle. (Véase pág. 196)



Fiestas del Corpus Christi:  
18 al 29 de junio

---

23 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. C. M. von Weber: *Euryanthe* (Obertura)  
N. Rimsky-Korsakov: *Sadko* (Canción india)  
C. Debussy: *Nocturnos* (Nubes y Fiestas)  
M. Ravel: [Sin información]
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 8*
- III. J. Turina: *La oración del torero*  
J. Gómez: *El pelele*  
J. Giménez: *La boda de Luis Alonso* (Intermedio)

---

24 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. Ch. W. Gluck: *Alceste* (Obertura; arr. F. Weingartner)  
W. A. Mozart: *Casación K. 63*  
G. F. Haendel: *Concerto grosso en Do mayor*  
(arr. F. Mottl)
- II. L. van Beethoven: *Septimino*
- III. A. Paredes: *Atardecer andaluz*  
E. Granados: *Goyescas* (Intermedio)  
F. Moreno Torroba: *Nuestro Señor crucificado*  
F. Moreno Torroba: *El baile de san Antonio de la Florida*  
R. Chapi: *La Revoltosa*

---

25 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. F. Mendelssohn: *La gruta de Fingal*  
J. Sibelius: *Vals triste*  
M. Ravel: *La alborada del gracioso*  
C. Franck: *El cazador maldito*
- II. W. A. Mozart: *Sinfonía concertante K. 364*
- III. M. Palau: *Gongorinas*

---

26 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. M. Mussorgsky: *Khovantschina* (Preludio)  
A. Borodin: *En las estepas del Asia Central*  
N. Rimsky-Korsakov: *La doncella de nieve*  
A. Liadov: *Kikimora*
- II. O. Respighi: *Los pinos de Roma*
- III. T. Bretón: *La verbena de la Paloma*  
T. Bretón: *Bolero*  
I. Albéniz: *Córdoba* (orq. A. Larrocha)  
J. M. Usandizaga: *Las Golondrinas* (Pantomima)

---

27 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. J. Turina: *Sinfonía sevillana*
- II. M. de Falla: *El amor brujo* (versión de concierto)
- III. Ó. Esplá: *La Nochebuena del diablo*  
J. Guridi: *La Meiga* (Intermedio)  
N. Rimsky-Korsakov: *Capricho español*

---

29 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. R. Wagner: *Lohengrin*  
R. Wagner: *Parsifal* (Los encantos del Viernes Santo)  
R. Wagner: *Sigfrido* (Murmillos del bosque)  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 5*
- III. Á. Barrios: *En el Albayzín*  
J. Rodrigo: *Juglares*  
J. M. Usandizaga: *Hassan y Melihah*  
J. Giménez: *La boda de Luis Alonso* (Intermedio)



# 1930

Orquesta Filarmónica de Madrid

Dir.: Bartolomé Pérez Casas

## Un italiano entre españoles

Como en ocasiones anteriores, el granadino Centro Artístico tuvo este año a su cargo la organización de los conciertos que habían de celebrarse durante las fiestas del Corpus Christi. Se contrató, por quinta vez, a la Orquesta Filarmónica de Madrid que dirigía Bartolomé Pérez Casas. Seis fueron los conciertos ofrecidos en el Palacio de Carlos V, constituyendo la nota predominante de los programas la numerosa presencia de compositores españoles. Sólo citarlos nos da idea de lo «español» que resultó el ciclo de este año, pues figuraban entre ellos: Granados, Turina, Falla, Esplá, Moreno Torroba, Barrios, Julio Gómez, Guridi, Rodrigo, Usandizaga y los más «castizos» Chapí, Giménez y Bretón. Permítasenos destacar a Joaquín Rodrigo, nunca antes interpretado en un concierto sinfónico en Granada, de quien se dio a conocer *Juglares* en el último de los programas ofrecidos este año por la Filarmónica madrileña. La obra sirvió para que *Noticiero Granadino* saludara a Rodrigo como «un valor musical de estima; valor ya anotado por la crítica extranjera principalmente, que ve en este joven músico (...) un compositor de porvenir».

Pero frente a tanto español fue un italiano quien motivó los más encendidos elogios vertidos en la prensa. Se trataba de Ottorino Respighi. Su poema sinfónico *Los pinos de Roma* fue calificado de «obra cumbre» por *El Defensor de Granada* el 28 de junio. En cuanto a Respighi, el mismo periódico aseveraba: «Prueba del gran mérito de este autor es que ha sido combatido; sólo se discute lo que vale». Además, la composición del italiano constituyó «el mayor éxito interpretativo obtenido hasta ahora por la Orquesta que dirige el ilustre Pérez Casas», tal y como aseguró *Noticiero Granadino* el 27 de junio.

### «Un arte viviente»

Con el genio de Bonn penetra el «psicologismo» decididamente en la música y se hace de ella (...) «un arte viviente»; ya para Beethoven no era la música «una arquitectura romana», sino imagen de los movimientos del alma. ¡Era el espíritu romántico que comenzaba su elevación! (...)

Tan maravillosamente fue interpretada [la octava sinfonía], que ante la unánime aclamación del público hubo de repetirse el «scherzo».

Dicho sea con ingenuidad, los dos «Nocturnos» de Debussy, «Nubes» y «Fiestas», (...) no creimos que tuvieran tan excelente acogida.

La fórmula más completa del impresionismo, que considera al arte como una verdadera «ilusión», la tenemos en Debussy. ¿Cada cual no busca –dice el propio Debussy– el olvido en el arte, y no es el olvido una forma especial de la mentira?...

«Los conciertos por la Orquesta Filarmónica de Madrid». Sostenido.  
*El Defensor de Granada*. 25 de junio de 1930.

### Julio Gómez: pintoresco y moderno

Julio Gómez nos sorprende con su tonadilla «El pelele», brillante cuadro, que se nos brinda como nuevo, compleja arquitectura y melodía delicada, de un sabor pintoresco y de un sentido popular sugestivo, no apagado por la orquestación, muy elevada y de espíritu moderno.

«En el Palacio de Carlos V. El primer concierto». S.  
*Noticiero Granadino*. 24 de junio de 1930.

### Alceste y Atardecer andaluz

En el primer trozo del programa abrió el concierto la obertura de «Alceste» dada como primera audición (...). Una fuerte expresión recitativa y de agradable melodía severa y elegante fluye de sus notas, reflejando el más puro credo estético que sustentó este maestro (Gluck) en quien, según el P. Martini, se reunieron en feliz amalgama las más hermosas cualidades de la música italiana y muchas de la francesa avaloradas, en conjunto, por los recursos de la orquestación alemana. (...)

La parte final del programa tuvo, con el atractivo de los cuadros [sinfónicos] de Moreno Torroba, el del «Atardecer andaluz», nocturno de A. Paredes, notable violinista de la Filarmónica, composición muy conocida y aplaudida de nuestro público y que anoche fue una vez más recibida con entusiasmo.

«En el Palacio de Carlos V. Segundo concierto». S.  
*Noticiero Granadino*. 25 de junio de 1930.

### «Actualidad póstuma» de César Franck

Tres novedades verdaderamente notables presentaba el concierto tercero: un poema sinfónico (...) titulado «El cazador maldito», de César Franck; una «Sinfonía concertante» (en mi bemol), de Mozart, y seis pequeñas composiciones que su autor [Manuel Palau] compendia bajo el genérico apelativo «Gongorinas». (...)

Constituyen estas composiciones un conjunto agradable, cuyo innegable mérito no fue compensado con el merecido aplauso; éste se dirigió muy especialmente al solista señor Hernández, cuya dicción y tono le hacen merecedor de figurar entre los «violoncellistas» de primera fila. (...)

En cambio se tributó una ovación como pocas veces hemos visto a la orquesta en general, pero muy especialmente a los señores Antón e Iglesias, violín y viola, respectivamente, a cuyo cargo estaba la maravillosa «Sinfonía concertante», de Mozart. (...)

César Franck, que ha tenido «una actualidad» especial póstuma (si vale la frase), no se avenía con el estilo imperante en su época (mediados del pasado siglo); y así, de alguna de sus obras hubo de decirse por un celeberrimo autor que era «la afirmación de la impotencia elevada a la categoría de dogma».

No puede llegarse a tanto decir en «El cazador maldito», pero sí puede asegurarse que no entró por completo en el reino de nuestro público.

«Los conciertos por la Orquesta Filarmónica de Madrid». Sostenido. *El Defensor de Granada*. 27 de junio de 1930.

## Un hito de Respighi

Y henos ya enfrentados con la obra cumbre –bien puede llamarse– que este año se estrenó en Granada, del ya célebre y eximio autor Ottorino Respighi, titulada «Pini de Roma». (...)

Prueba del gran mérito de este autor es que ha sido combatido; sólo se discute lo que vale.

Se ha tachado su obra de «árida de sentimiento». Escasos de sensibilidad e incapaces de elevarse hasta ella y gustar la belleza de su forma expresiva deben ser sus detractores.

«Los conciertos por la Orquesta Filarmónica de Madrid». Sostenido. *El Defensor de Granada*. 28 de junio de 1930.

Con igual entusiasmo, la misma disciplina y un acoplamiento admirable interpretó la Filarmónica el programa de este cuarto concierto acogido con complacencia por la selecta y «comunicativa» concurrencia que, hasta durante las audiciones, muestra su verbosidad para martirio de los que, ¡inocentes!, suben al Palacio creyendo que allí sólo van a oír música. Y no. Se equivocan. Hay que oír de todo. Desde los divinos arpegios del dios Orfeo, hasta los melosos coloquios del infantil Cupido, que, como niño, es inconsciente y alocado y a veces ni sabe lo que dice ni la oportunidad comprende (...). A lo de «tradicionales conciertos» habrá que añadir lo de «tradicionales charlas», ya que esto va siendo también tradicional. (...)

«Pini de Roma», el poema sinfónico de Ottorino Respighi, llena la segunda parte del programa, constituyendo, a nuestro modesto juicio, el mayor éxito interpretativo obtenido hasta ahora por la Orquesta que dirige el ilustre Pérez Casas (...). Esta obra (...) del célebre compositor boloñés conocido en España por la «tourné» que realizara dando a conocer su producción de cámara y sinfónica, el año último, forma con las «Fuentes de Roma» y «Fiesta romana» el tríptico dedicado por Respighi a la Ciudad eterna. (...)

Una terminación brillante tuvo la jornada de anoche, la soberbia ejecución que la Filarmónica dio a la «Pantomima» de «Las Golondrinas» [de Usandizaga]. Interpretada por primera vez ante nosotros, por grande orquesta, anoche como nunca fue comprendido el talento musical, el fuerte temperamento dramático, el dominio de los medios expresivos que poseía el malogrado compositor vasco.

«En el Palacio de Carlos V. El cuarto concierto». S. *Noticiero Granadino*. 27 de junio de 1930.

**De forma espigada**, venimos recogiendo textos periodísticos que funcionan a modo de instantáneas, fotografías que en vez de paralizar la acción la mantienen viva y nos la acercan con cierta ternura y humor. Tal es el caso del siguiente «Retablillo de fiestas», firmado por «El duende con gafas» en *El Defensor de Granada* del 19 de junio de 1930:

«—¿Le gusta a usted Beethoven?

—¡Por Dios! Prefiero a Stravinski. El pobre Beethoven ha pasado... Me cargan las sinfonías. ¡Varias toneladas de música! Queda uno aplastado.

—¿Y Ravel?

—¡Oh, Ravel!

Se inicia la música. Estallan imperiosamente los siseos. Murmullos. El patio de Carlos V desemboca en el cielo azul. Un 'pianísimo' que permite oír el resuello de una voz masculina:

—¡Es una chica brutal!

Risas. El director de orquesta, de espaldas al público, abre los brazos como un crucificado... Cuchicheos. Una ovación discreta, de público elegante. Y se enciende la luz para iluminar la cara de las mujeres bonitas.

Por las viejas galerías del palacio corren algunas notas musicales que se han perdido... Las palomas permanecen insomnes en los viejos muros. Tal vez piensan:

—¿Qué pasará aquí esta noche? ¡No nos dejan dormir!»



Ottorino Respighi, Rosa Ponzelle, Manuel de Falla y Elsa Respighi en Roma, mayo de 1923. (AMF)



## Lo poético y lo cerebral

La «Sinfonía sevillana», del maestro Turina, abre el concierto. Sus tres tiempos (...), plenos de ese andalucismo luminoso y perfumado, de esa sencillez expositiva tan fácil y comprensiva, de ese sentido poético tan delicado y sentido, aun dentro de su pintoresquismo, despertó, como siempre, las más plácidas sensaciones, el más inefable deleite. (...)

En esta obra que nos ocupa\*, inspirada como casi toda su música en aires levantinos, Esplá aparece influenciado por el ideal francés moderno; pero se hace comprensible para el auditorio, porque en su carácter ha sabido poner claridad (...). No obstante, el músico científico se revela, y más se ve el cerebro que la fibra sentimental, aunque a ella sepa llegar despertando sensaciones, conmoviendo el ser con su potencialidad creadora. Esplá, con todo, agradó y su obra fue muy aplaudida como así sus intérpretes.

«En el Palacio de Carlos V. El quinto concierto». S.  
*Noticiero Granadino*. 28 de junio de 1930.

\* *La Nochebuena del diablo*, de Oscar Esplá.



Oscar Esplá. (AEC)

**Distintas citas nos han ido** reflejando el sentimiento fraternal que la música rusa despertaba en los oyentes granadinos y forasteros que acudían al Carlos V. Mucho se escribía de la comunión espiritual del pueblo ruso y el español. Este año, y tras escuchar el preludio de *Khovantschina*, de Mussorgsky, en el cuarto concierto de la Filarmónica madrileña, el crítico de *El Defensor de Granada* se refería al compositor ruso y a las gentes de su país en los siguientes términos:

«El autor puso todo su empeño, y lo consiguió su genio, en musicalizar el alma de esa plebe rusa tan digna de compasión, pueril, mística, caprichosa, alegre, a pesar de sus más horribles sufrimientos; de esa plebe que tanto amaba y de la que quedará como un descriptor psicológico inimitable».

## El joven Rodrigo

Y Joaquín Rodrigo, el compositor valenciano, con sus «Juglares», bella pieza sinfónica donde la esplendente luminosidad levantina que huyera para siempre de sus ojos emerge como luz de su alma, en giros y ritmos extraños, dándonos una muestra de un valor musical de estima; valor ya anotado por la crítica extranjera principalmente, que ve en este joven músico, hoy en París de discípulo predilecto de Paul Dukas, un compositor de porvenir.

El público, en un momento sorprendido, reaccionó aplaudiendo la obra de Rodrigo.

«El último concierto de la Filarmónica». Sin firma.  
*Noticiero Granadino*. 1 de julio de 1930.

## Reserva ante lo nuevo

También en este concierto actuó Pepita Bustamante, desempeñando la difícil parte de piano en «El amor brujo» [de Falla] con la seguridad y justeza que hacen honor a su merecida fama de pianista. Fue ovacionada varias veces.

Y sigue nuestro público con su acostumbrada reserva ante las obras nuevas o que conoce poco. Escatima el aplauso y a veces con demasiada restricción, como ocurrió anoche en las obras de Turina y de Esplá.

«El quinto concierto». Sostenido.  
*El Defensor de Granada*. 28 de junio de 1930.

## Broche de diamantes

En Granada es muy lenta la evolución; aferrados estamos todos a los antiguos y clásicos moldes, y sería necesaria una constancia educativa musical de que desgraciadamente carecemos.

No es de extrañar la frialdad relativa, y más que frialdad, prevención, a la obra desconocida, mostrada quizás con demasiada franqueza en algún concierto.

Es idiosincrasia nuestra... pero alguna vez tiene que ser la primera para llegar al conocimiento perfecto de las obras, y en esos primeros pasos hay que luchar, tratar de vencer obstáculos y temores, y «perdonarnos los unos a los otros». (...)

El estilismo infecundo e informe del arte por el arte, que se reduce a juegos de sonidos, kaleidoscopios (sic) sonoros, muy del gusto de algunos contemporáneos, no pasan del oído; no penetran al alma y no agradan, y por tanto ingenuamente no se aplauden.

En cambio la música (...) del eximio coloso Ricardo Wagner (...) agradó tanto y se aplaudió como pocas veces lo ha hecho nuestro público. Bien es verdad que la ejecución rayó a inconmensurable altura. (...)

En la segunda parte de este concierto «cumbre» figuraba nada menos que la celebérrima sinfonía en do menor (la quinta) del sinfonista por excelencia, Beethoven. (...)

El ideal de Beethoven fue la expresión de los afectos anímicos; tiende a emocionar y emociona; por eso suele traspasar conscientemente los límites de algunas reglas armónicas de entonces.

¡Esta es la verdadera música! (...)

Y hubiera terminado este concierto, verdadera joya de arte, con el intermedio «La boda de Luis Alonso», de Jiménez; pero era imponente la ovación tributada al maestro y a su orquesta; el público de pie clamoreaba sin cesar, y ante muestras tales tuvo Pérez Casas la discreta oportunidad de despedirnos con el andante de «La Cassation», de Mozart, digno y delicado broche de perlas y diamantes que faltaba a la joya de arte de este concierto.

«Los conciertos por la Orquesta Sinfónica (sic) de Madrid». Sostenido. *El Defensor de Granada*. 1 de julio de 1930.



Programa del concierto celebrado el 29 de junio de 1930. (Leg. AB-PAG)

**Fiestas del Corpus Christi:  
3 al 11 de junio**

\* Gratuito

\* Dedicado a la música rusa

\* Anunciado como «Festival  
de música española»

---

**6 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. E. Grieg: *Peer Gynt* (Suite)
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 7*
- III. F. Liszt: *Los Preludios*  
R. Wagner: *Rienzi* (Obertura)

---

**7 de junio • Palacio de Carlos V (Matinal)\***

---

- I. E. Grieg: *Peer Gynt* (Suite)
- II. R. Chapi: *Fantasia morisca*
- III. M. Arquelladas: *Amanecer granadino*  
S. Lope: *Gallito*

---

**7 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. A. Grétry: *Suite de ballet*
- II. P. I. Tchaikovsky: *Sinfonía nº 6*
- III. J. Sibelius: *Vals triste*  
R. Wagner: *Los maestros cantores de Nuremberg*  
(Preludio)

---

**8 de junio • Palacio de Carlos V\***

---

- I. A. Borodin: *En las estepas del Asia Central*  
A. Dargomizhsky: *Danzas cosacas*
- II. N. Rimsky-Korsakov: *Scheherazade*
- III. A. Borodin: *El príncipe Igor* (Danzas Polovtsianas)

---

**9 de junio • Palacio de Carlos V\***

---

- I. J. Gómez: *Suite en La*
- II. T. Bretón: *Escenas andaluzas*
- III. E. Granados: *El valle de Ansó* (Intermedio)  
J. Giménez: *La boda de Luis Alonso* (Intermedio)

---

**10 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. R. Chapi: *La Revoltosa* (Preludio)  
T. Bretón: *En la Alhambra*
- II. F. Schubert: *Sinfonía nº 8*
- III. E. Granados: *Goyescas* (Preludio)  
J. Turina: *Danzas fantásticas* (Orgía)

---

**11 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. L. van Beethoven: *Egmont* (Obertura)  
L. van Beethoven: *Romanzas para violín y orquesta*
- II. E. Granados: *Tres Danzas*
- III. R. Wagner: *Lohengrin* (Preludio)  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)



# 1931

Orquesta del Palacio de la Música de Madrid

Dir.: José Lassalle

## El «pueblo» llega al Carlos V

«Este año, por cincuenta céntimos y con relativa comodidad, [los granadinos] podrán escuchar a la quizá hoy mejor orquesta de España, y gozar del magnífico espectáculo, de fama mundial, de una noche de conciertos en el Palacio de Carlos V». Quien así se expresaba era el presidente de la Comisión de Fiestas ante los periodistas al comentar el programa de los festejos del Corpus Christi de 1931. La orquesta aludida era la del Palacio de la Música de Madrid, dirigida por José Lassalle, quien acudía por segunda vez a Granada (la anterior fue en 1921) para celebrar los conciertos del Corpus.

No hacía aún dos meses de la proclamación en España de la República cuando *Noticiero Granadino* publicaba el 7 de junio de 1931 la crítica del concierto –primero del ciclo– de la noche anterior en el Carlos V. En ella se mostraban los nuevos aires que, en todos los órdenes, traía al país el cambio de régimen político, hablándose de «democracia» y de «renovación» también en los conciertos sinfónicos granadinos; espectáculo este del que había estado aislado el pueblo, «y ha estado aislado porque era poco asequible a él, por caro y por incomprensible; mas ofrezcámoselo fácil y hacedero para su inteligencia y para su bolsillo y el pueblo, la masa, irá acercándose poco a poco, despertando la afición al divino arte». En el empeño por ofrecer lo «fácil y hacedero» los programas de los conciertos se resintieron un tanto con la nota «castiza» y «zarzuelera»: *Gallito*, un pasodoble de S. Lope, y el Preludio de *La Revoltosa*, de Chapí, gustaron especialmente a ese nuevo público al que se quería llegar hablándole «en su lenguaje».

Atendiendo también a la expresión y al lenguaje que encontramos en distintos diarios, se atisban nuevos modos, incluso una moral distinta. Sirva como ejemplo lo que escribió *El Defensor de Granada* el 10 de junio acerca de una obra de Rimsky-Korsakov bien conocida por los granadinos: «Es imposible sobrepasar la alegría enervadora, el frenesí lujurioso de 'Scheherezada', cuando la sultana desobediente y adúltera abre la puerta del harén y hace entrar a su negro favorito, convidándole a una danza orgiaca».

## Continuidad y diferencia republicanas

«En este número del programa [de las fiestas del Corpus], el Ayuntamiento en pleno echa el resto y acuerda por unanimidad se sostenga y continúen los incomparables conciertos en el Palacio de Carlos V, y no se limita la entrada a los pudientes, a cuantos pueden gozar de este arte con sus medios particulares, sino que se extiende a todos los granadinos, a los que menos dinero tengan.

Este año, por cincuenta céntimos y con relativa comodidad, podrán escuchar a la quizá hoy mejor orquesta de España, y gozar del magnífico espectáculo, de fama mundial, de una noche de conciertos en el Palacio de Carlos V. El maestro Lassalle, fiel a su gesto de bondad y nobleza artística, nos depara un concierto el domingo, a las diez de la mañana, completamente gratuito, que será respetuosamente oído por los granadinos amantes del más sublime arte».

«Las fiestas del Corpus. Lo que nos dice el presidente de la Comisión organizadora\*». Sin firma.  
*El Defensor de Granada*. 3 de junio de 1931.

\* Declaraciones a los periodistas de José Megías Manzano, Teniente de Alcalde y presidente de la Comisión de fiestas.

**El vuelco político que vivió España** con la proclamación de la II República el 14 de abril de 1931 se hizo notar, como no podía ser menos, en una manifestación cultural tan arraigada como los conciertos sinfónicos que Granada venía celebrando desde 1883 durante sus fiestas del Corpus Christi, fiestas que también vieron mudar en buena medida el talante y la proyección de su programa oficial. Periódicos como *El Defensor de Granada* o *Noticiero Granadino* abrazaron decididamente la causa republicana y se hicieron portavoces de la ilusión generada ante los cambios profundos que se intuían. Así, al reseñar el primero de los conciertos dirigidos este año por José Lassalle, el crítico de *Noticiero Granadino* escribía:

«Los tradicionales conciertos de la Alhambra, nota de distinción y de arte en el Corpus granadino, se inauguraron anoche, con un sello popular que, sin borrar aquellas dos cualidades esenciales, viene a darles aires de democracia y de renovación. Nos parece muy bien. El arte es, debe ser, demócrata por excelencia; no debe ser coto cerrado por barreras económicas para las clases modestas; debe democratizarse en el sentido de universalidad para cumplir su misión de cultura y de civilización. Ciertamente que no todos los sectores sociales están capacitados para beber en él gustando sus íntimas bellezas; pero ¿por qué?. El pueblo ha estado aislado de estos espectáculos que tanto contribuyen a la educación del sentimiento, y ha estado aislado porque era poco asequible a él, por caro y por incomprensible; mas ofrezcámoselo fácil y hacedero para su inteligencia y para su bolsillo y el pueblo, la masa, irá acercándose poco a poco, despertando la afición al divino arte; irá educándose a su contacto, musicalmente, e irá insensiblemente elevando su espíritu».

Dos días después, el 9 de junio, el mismo crítico (S.) abundaba en el tema:

«El patio [del Palacio de Carlos V] no pierde su sello de distinción, más simpática aún, porque convive fraternalmente lo más selecto de todas las clases sociales. Allá arriba, en las galerías, recógese también un público escogido, cuyo carácter modesto huye del bullicio para sumirse en la emoción musical».





## Comenzar con Grieg

La Suite núm. 1 «Peer Gynt» de E. Grieg, página de suma poesía y delicada espiritualidad, abrió paso al programa del primer concierto. Fue un acierto del maestro Lassalle comenzar con tal obra que, además de conocida, la ejecutan maravillosamente. Los pianos no lo son por apocamiento ni consunción que pudiéramos decir; son *pianisimos* como jamás se oyeron, pero con toda la energía, vitalidad e intención que debe encerrar el pensamiento musical.

Parte preferente la segunda con la grandiosa Sinfonía núm. 7 de Beethoven, conocida también, y por ello más estimada la delicada labor de la orquesta, que se muestra en todo su esplendor y brío, sin decaer en momento alguno en las valientes páginas de F. Liszt, poema sinfónico «Los preludios», y en la obertura de «Rienzi», del maestro R. Wagner.

Ha sido recibida la orquesta con verdadero entusiasmo y ovacionada muy mercedariamente en todas las obras ejecutadas.

«Concierto por la Orquesta del Palacio de la Música de Madrid». Sostenido. *El Defensor de Granada*. 7 de junio de 1931.

El Defensor de Granada. Granada, 15 de abril de 1931. (MCT)

## Concierto popular y gratuito

El domingo fue una jornada de prueba. Concierto matinal y nocturno. En la mañana, con carácter eminentemente popular y gratuito, a local lleno, abarrotado (...).

De las [obras en programa] nacionales, la célebre «Fantasía morisca», de Chapí, la producción más representativa de la música instrumental del maestro levantino, donde campea su musa luminosa y pintoresca. (...)

La batuta de Cayo Vela\*, compenetrada con el espíritu de la obra, le da su más claro sentido (...). Los aplausos fervorosos demostraron con elocuencia la complacencia del público, teniendo que repetir el penúltimo de los tiempos. (...)

Terminó el concierto con un plato gustoso para la masa: un pasodoble castizo y torero, españolísimo como la fiesta y la figura que exalta, «Gallito», y que en manos del maestro Lassalle se agranda y abrillanta, siendo aplaudido con ardoroso entusiasmo.

«En Carlos V. Concierto matinal». S. *Noticiero Granadino*. 9 de junio de 1931.

\* Quien, a invitación de José Lassalle, dirigió la obra de Chapí.



# EL DEFENSOR DE GRANADA

SEMANA, ADMINISTRACIÓN Y FALLECIMIENTOS MÁS MATRIL N.º 30  
APARTADO DE CORREOS, 56.  
BARRIO DE SAN VICENTE DE LOS BARROS  
Y CALLE DE LA URBES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
En Granada, el mes, 2 pías. Provincias, tri-  
mestre, 7,50 pías. Extranjero, 15 pías.  
póstal. América, 15 pías.

Año LII - Número 27.529

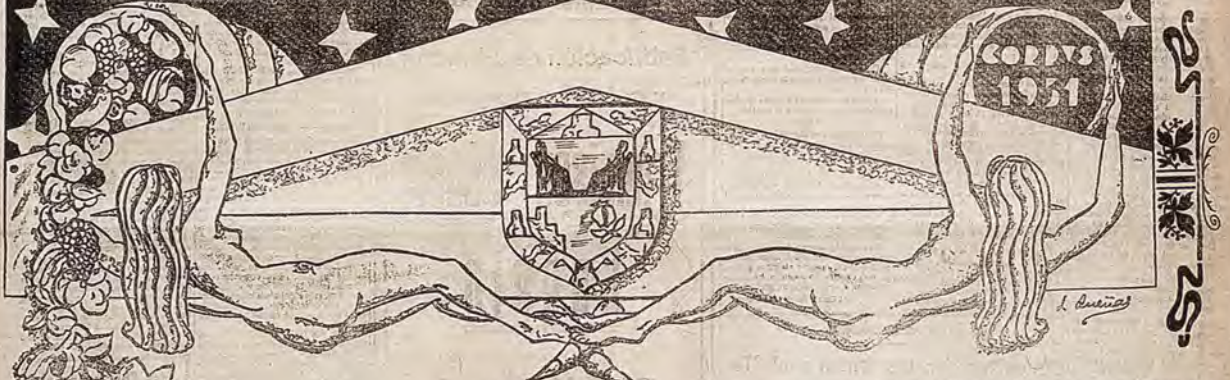
Jueves 4 de Junio de 1931

DOS EDICIONES DIARIAS

Teléfono: Redacción, 1.2730  
Administración, 3041

DEZ CENTIMOS

Diram de la Prensa diaria de esta Provincia



## GRANADA CORPUS

La belleza maravillosa de Granada la han cantado todos los poetas del mundo. Granada, en su ciudad, que tiene un prestigio universal y a las que acuden los viajeros de todos los países para enriquecer el caudal de sus emociones.

...Es el Alhambra hondamente lírico... Calles silenciosas con hierbas, con casas de hermosas portadas, con miradores blancos, en las que brillan las verdes y grises marmas del adorno característico, con jardines admirables de color y de sonido. Calles en que viven gentes de antiguo espíritu, que llenan salas con grandes sillones, cuadros borrosos y otras letanías con Niño Jesús entre coronas, palmeadas y arcos de flores de colorines, gentes que sacan faroles de formas olvidadas al paso del Vático y que tienen sedas y mantones de rancio aboleño.

Calles en que hay conventos de claustrales, peripatas, blancos, inermes, con sus campanillas chatas, con las colinas empolvadas, inermes, con sus campanillas chatas, con las colinas empolvadas, inermes, con sus campanillas chatas, con las colinas empolvadas...

## ALBAYZIN

...Es el Albayzín hondamente lírico... Calles silenciosas con hierbas, con casas de hermosas portadas, con miradores blancos, en las que brillan las verdes y grises marmas del adorno característico, con jardines admirables de color y de sonido. Calles en que viven gentes de antiguo espíritu, que llenan salas con grandes sillones, cuadros borrosos y otras letanías con Niño Jesús entre coronas, palmeadas y arcos de flores de colorines, gentes que sacan faroles de formas olvidadas al paso del Vático y que tienen sedas y mantones de rancio aboleño.

Calles en que hay conventos de claustrales, peripatas, blancos, inermes, con sus campanillas chatas, con las colinas empolvadas, inermes, con sus campanillas chatas, con las colinas empolvadas...

## HORA DE PAZ

...Es el Albayzín hondamente lírico... Calles silenciosas con hierbas, con casas de hermosas portadas, con miradores blancos, en las que brillan las verdes y grises marmas del adorno característico, con jardines admirables de color y de sonido. Calles en que viven gentes de antiguo espíritu, que llenan salas con grandes sillones, cuadros borrosos y otras letanías con Niño Jesús entre coronas, palmeadas y arcos de flores de colorines, gentes que sacan faroles de formas olvidadas al paso del Vático y que tienen sedas y mantones de rancio aboleño.

Calles en que hay conventos de claustrales, peripatas, blancos, inermes, con sus campanillas chatas, con las colinas empolvadas, inermes, con sus campanillas chatas, con las colinas empolvadas...

## ESTAMPAS DE GRANADA

...Es el Albayzín hondamente lírico... Calles silenciosas con hierbas, con casas de hermosas portadas, con miradores blancos, en las que brillan las verdes y grises marmas del adorno característico, con jardines admirables de color y de sonido. Calles en que viven gentes de antiguo espíritu, que llenan salas con grandes sillones, cuadros borrosos y otras letanías con Niño Jesús entre coronas, palmeadas y arcos de flores de colorines, gentes que sacan faroles de formas olvidadas al paso del Vático y que tienen sedas y mantones de rancio aboleño.

Calles en que hay conventos de claustrales, peripatas, blancos, inermes, con sus campanillas chatas, con las colinas empolvadas, inermes, con sus campanillas chatas, con las colinas empolvadas...

## GRANADA

...Es el Albayzín hondamente lírico... Calles silenciosas con hierbas, con casas de hermosas portadas, con miradores blancos, en las que brillan las verdes y grises marmas del adorno característico, con jardines admirables de color y de sonido. Calles en que viven gentes de antiguo espíritu, que llenan salas con grandes sillones, cuadros borrosos y otras letanías con Niño Jesús entre coronas, palmeadas y arcos de flores de colorines, gentes que sacan faroles de formas olvidadas al paso del Vático y que tienen sedas y mantones de rancio aboleño.

Calles en que hay conventos de claustrales, peripatas, blancos, inermes, con sus campanillas chatas, con las colinas empolvadas, inermes, con sus campanillas chatas, con las colinas empolvadas...

## GRANADA

...Es el Albayzín hondamente lírico... Calles silenciosas con hierbas, con casas de hermosas portadas, con miradores blancos, en las que brillan las verdes y grises marmas del adorno característico, con jardines admirables de color y de sonido. Calles en que viven gentes de antiguo espíritu, que llenan salas con grandes sillones, cuadros borrosos y otras letanías con Niño Jesús entre coronas, palmeadas y arcos de flores de colorines, gentes que sacan faroles de formas olvidadas al paso del Vático y que tienen sedas y mantones de rancio aboleño.

Calles en que hay conventos de claustrales, peripatas, blancos, inermes, con sus campanillas chatas, con las colinas empolvadas, inermes, con sus campanillas chatas, con las colinas empolvadas...

## GRANADA

...Es el Albayzín hondamente lírico... Calles silenciosas con hierbas, con casas de hermosas portadas, con miradores blancos, en las que brillan las verdes y grises marmas del adorno característico, con jardines admirables de color y de sonido. Calles en que viven gentes de antiguo espíritu, que llenan salas con grandes sillones, cuadros borrosos y otras letanías con Niño Jesús entre coronas, palmeadas y arcos de flores de colorines, gentes que sacan faroles de formas olvidadas al paso del Vático y que tienen sedas y mantones de rancio aboleño.

Calles en que hay conventos de claustrales, peripatas, blancos, inermes, con sus campanillas chatas, con las colinas empolvadas, inermes, con sus campanillas chatas, con las colinas empolvadas...

## GRANADA

...Es el Albayzín hondamente lírico... Calles silenciosas con hierbas, con casas de hermosas portadas, con miradores blancos, en las que brillan las verdes y grises marmas del adorno característico, con jardines admirables de color y de sonido. Calles en que viven gentes de antiguo espíritu, que llenan salas con grandes sillones, cuadros borrosos y otras letanías con Niño Jesús entre coronas, palmeadas y arcos de flores de colorines, gentes que sacan faroles de formas olvidadas al paso del Vático y que tienen sedas y mantones de rancio aboleño.

Calles en que hay conventos de claustrales, peripatas, blancos, inermes, con sus campanillas chatas, con las colinas empolvadas, inermes, con sus campanillas chatas, con las colinas empolvadas...



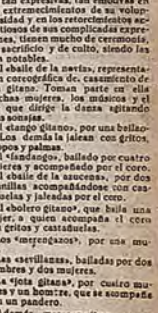
El gobernador civil señor González Sicilia, el alcalde de Granada señor Martín Barajas y el presidente de la Comisión de Fiestas don José Maglas



El gobernador civil señor González Sicilia, el alcalde de Granada señor Martín Barajas y el presidente de la Comisión de Fiestas don José Maglas



El gobernador civil señor González Sicilia, el alcalde de Granada señor Martín Barajas y el presidente de la Comisión de Fiestas don José Maglas



El gobernador civil señor González Sicilia, el alcalde de Granada señor Martín Barajas y el presidente de la Comisión de Fiestas don José Maglas

...Es el Albayzín hondamente lírico... Calles silenciosas con hierbas, con casas de hermosas portadas, con miradores blancos, en las que brillan las verdes y grises marmas del adorno característico, con jardines admirables de color y de sonido. Calles en que viven gentes de antiguo espíritu, que llenan salas con grandes sillones, cuadros borrosos y otras letanías con Niño Jesús entre coronas, palmeadas y arcos de flores de colorines, gentes que sacan faroles de formas olvidadas al paso del Vático y que tienen sedas y mantones de rancio aboleño.

...Es el Albayzín hondamente lírico... Calles silenciosas con hierbas, con casas de hermosas portadas, con miradores blancos, en las que brillan las verdes y grises marmas del adorno característico, con jardines admirables de color y de sonido. Calles en que viven gentes de antiguo espíritu, que llenan salas con grandes sillones, cuadros borrosos y otras letanías con Niño Jesús entre coronas, palmeadas y arcos de flores de colorines, gentes que sacan faroles de formas olvidadas al paso del Vático y que tienen sedas y mantones de rancio aboleño.

...Es el Albayzín hondamente lírico... Calles silenciosas con hierbas, con casas de hermosas portadas, con miradores blancos, en las que brillan las verdes y grises marmas del adorno característico, con jardines admirables de color y de sonido. Calles en que viven gentes de antiguo espíritu, que llenan salas con grandes sillones, cuadros borrosos y otras letanías con Niño Jesús entre coronas, palmeadas y arcos de flores de colorines, gentes que sacan faroles de formas olvidadas al paso del Vático y que tienen sedas y mantones de rancio aboleño.

...Es el Albayzín hondamente lírico... Calles silenciosas con hierbas, con casas de hermosas portadas, con miradores blancos, en las que brillan las verdes y grises marmas del adorno característico, con jardines admirables de color y de sonido. Calles en que viven gentes de antiguo espíritu, que llenan salas con grandes sillones, cuadros borrosos y otras letanías con Niño Jesús entre coronas, palmeadas y arcos de flores de colorines, gentes que sacan faroles de formas olvidadas al paso del Vático y que tienen sedas y mantones de rancio aboleño.



## Castizos y revolucionarios

Pero el desbordamiento general fue con el célebre y españolísimo pasodoble «Gallito», de S. Lope, que lo interpreta el maestro Lassalle de una manera asombrosa. Es tan enérgico, tan rítmico, y su música es tan inspirada y tan elegante en sus frases, que hay que convenir con la genialidad ocurrente y apropiada de una mujer de sangre española, con alma musical y una finura espiritual al par que una exuberante hermosura, de que «en Gallito no se ve el percal, son de seda los capotes». Y en sus entusiasmos agregaba: «Esta orquesta es la mejor de la tierra, y su director el hombre más guapo». Verdad inconcusa la primera, y que suscribo, absteniéndome de opinar en la segunda, porque aún no poseo bastantes elementos de juicio para calificaciones de tal género.

A la prolongada ovación tuvo el maestro la feliz ocurrencia de ejecutar el «Himno de Riego» y «La Marsellesa», que el público, de pie y sombrero en mano, oía respetuoso con el mayor entusiasmo.

Así se educan los pueblos. Y una nota de cultura más del granadino: el absoluto silencio (de cuya ausencia tanto me quejaba en años anteriores) que el pueblo guardó durante la ejecución de todo el programa.

«En Carlos V. El concierto popular». Sostenido.  
*El Defensor de Granada*. 8 de junio de 1931.  
Edición de la tarde.

## La sultana y su favorito

Con absoluto silencio, con verdadera devoción, cual lo merecía, escuchó el auditorio el concierto que el maestro, con tan buen criterio, dedicaba a la música rusa. (...)

Semejante arte, y especialmente el de Borodine y Rimsky-Korsakoff de entre los cinco del célebre grupo, inspirado en plebeyas fuentes y refinado por esos verdaderos magos de la sonoridad, es siempre sanamente humano, hasta en la evocación más violenta de los furios pasionales. (...)

Es imposible sobrepasar la alegría enervadora, el frenesí lujurioso de «Scheherezada», cuando la sultana desobediente y adúltera abre la puerta del harén y hace entrar a su negro favorito, convidándole a una danza orgiaca, en la que se arremolinan esclavos negros y mujeres, y que es interrumpida por el inesperado regreso del señor traicionado, y a cuya escena sucede otra atroz de matanza.

Esta admirable obra es muy conocida de nuestro público, y apreciadísima, como se demostró en las ovaciones, justamente tributadas, al maestro y a su orquesta.

«En Carlos V. Tercer concierto por la Orquesta Lassalle». Sostenido.  
*El Defensor de Granada*. 10 de junio de 1931.

## Un ministro entre el público

Con alguna más gente y silencio absoluto (algo vamos ganando) abrió marcha de honor el gran Gretry, con su precioso «Ballet Suite», (...) que encierra todas las imaginables bellezas de aquellos tiempos en que tanto se imitaba lo pastoril, tan en boga en el siglo XVIII. (...)

Y terminamos con los acordes de la overtura (sic) de «Los maestros cantores de Nuremberg», de aquel gran compositor maestro de maestros, el de las ideas de sacrificio por amor, de renunciamiento al amor mismo, verdadero fundamento de los poemas wagnerianos.

Esta obra, verdadero alivio espiritual de Wagner, pues la escribe en celebración del nacimiento de su hijo Siegfried Idyll, es inspiradísima, de una polifonía muy bella, impregnada de lirismo y de una técnica perfecta.

A petición del público se ejecutó el «Himno de Riego», con lo que terminó el concierto, siendo la ovación indescriptible.

Seguramente esta petición del público obedeció a la presencia del ministro de Justicia don Fernando de los Ríos, y al que el público quiso demostrar su simpatía musicalmente, pues que a la entrada se le saludó con aplausos.

«Segundo concierto\* por la orquesta Lassalle». Sostenido.  
*El Defensor de Granada*. 9 de junio de 1931.

\* En la numeración de los conciertos hay que tener en cuenta que el celebrado la mañana del día 7 tuvo carácter extraordinario y no figuraba en el programa oficial, por lo que, digámoslo así, no se contabilizó a la hora de consignar los siguientes.

## Desde las estepas

Huelga decir que el impresionismo colorista de la música rusa, con sus radiantes y cautivadores destellos orientales, sugestionó una vez más. No en vano está íntimamente impregnada del aroma popular y plasmada en una arquitectura atrevida y genial, pero de un colorido delicioso y fulgurante que al alma deja presa de insuperable encanto. (...)

Como surgiendo del paisaje vago de las estepas, flotan [en las *Danzas cosacas*, de Dargomizhsky] las rudezas triunfales de los cosacos en vigorosos ritmos de un encanto musical indescifrable, en melodías llenas de pasión y de belleza. Su música destaca brillante en intensas sonoridades y queda, en fin, viva y vibrante, con latidos emocionales, la impresión de esta bella página de música rusa.

«En Carlos V. Tercer concierto». S.  
*Noticiero Granadino*. 9 de junio de 1931.

## Aquel Bretón

Completamente lleno el recinto del suntuoso Palacio, ávido el público de presenciar el concierto anunciado como «Festival de la música española», y con las ilusiones de escuchar las obras de los maestros Serrano, Falla y Bretón en sus «Don Quijote», «Amor brujo» y «Sardana» de la ópera *Garin*, acudió, y cada cual con su predilección por obras y autores, y recibió una verdadera desilusión, un desencanto al encontrar el programa mutilado con la suplantación de unas «Escenas andaluzas» del inmortal Bretón, sí, pero un poco largas y no de la acostumbrada inspiración de tan celeberrimo autor, aparte la técnica instrumental muy del tiempo aquél.

«En Carlos V. Cuarto concierto por la Orquesta Lassalle». Sostenido.  
*El Defensor de Granada*. 11 de junio de 1931.

**Como hemos podido** comprobar con anterioridad una y otra vez, salvo verdaderas excepciones la labor de los directores de orquesta era alabada sin reservas, aunque también sin demasiado fundamento crítico en muchos casos. Por ello, un comentario como el que sigue, firmado por «Sostenido» el 12 de junio en *El Defensor de Granada*, aun pecando de «light» se aparta del trillado elogio:

«Da el maestro Lassalle una muy personal interpretación a las obras, imprimiéndoles 'su sello característico', que siempre es de alabar, porque es como en el compositor que llega a formar una escuela por 'su estilo propio'; el maestro Lassalle tiene su 'estilo propio' de interpretación, que, claro es, quizás no guste a todos. ¡Es tan difícil ser del general agrado!...»

## El hijo de Granados

La última parte nos dio a conocer el «Intermedio» de la zarzuela de Eduardo Granados «El valle de Ansó». En esta página el hijo del llorado músico catalán (...) se nos muestra como compositor interesante (...). Tonadas, ritmos de acentuado carácter, rumores cadenciosos de romance acusan el espíritu de la obra, de inspirada composición. (...)

La insistencia en el aplauso hizo que fuese repetido el precioso intermedio y para corresponder aún más a las deferencias del público se interpretó, por el señor Barend Boss [al violonchelo], acompañado por la arpista, señorita Onésima Martínez, tan bella como artista, «El cisne», del celebrado autor de la «Danza macabra» [Saint-Saëns]. (...)

Y aún hubo otro regalo: el «Vals triste», de Sibelius, y con todo, el numeroso público (...) salió con ganas de música.

«En el Palacio de Carlos V. El cuarto concierto». S.  
*Noticiero Granadino*. 10 de junio de 1931.



## El viejo nacionalismo

Dos obras de aquel par de figuras paralelas que en otro tiempo fueran lo más representativo del sentido nacionalista de nuestra música, Chapí y Bretón, formaban la primera parte. «La Revoltosa», con su preludio, donde se condensa tan sabia y graciosamente las esencias más finas de esta joya lírica de nuestra zarzuela, resucita en nosotros el culto por aquel maravilloso sainete en el que Chapí nos dejó toda su alma de artista, encarnada sobre las excelencias puras de la canción popular. Surge el entusiasmo ardoroso, que no en vano se habla al pueblo en su lenguaje, llegándole a lo más sensible de su corazón.

Después, es otra sensación más suave, más plácida, la que se percibe al escuchar los primores de la musa poética de Bretón, que se manifiesta en la composición sinfónica —no es este el fuerte de su música, ciertamente— «En la Alhambra».

«En el Palacio de Carlos V. El quinto concierto». S.  
*Noticiero Granadino*. 11 de junio de 1931.

## La novedad de una Jota

Con un completo lleno (...) celebróse la noche del jueves el sexto y último de los conciertos de este año. (...)

Fuera de programa tuvimos una «Jota» del notable concertino Celso Díaz, «La boda de Luis Alonso» [de Giménez] y el consabido Himno de Riego, que, como final, solicitó el público. (...)

Celso Díaz es un solista de los buenos (ya lo decíamos pasados días al hablar de Barend, que con solistas así se forman buenas orquestas), de un sonido —no mucho—, pero de excelente calidad. Dice bien, pero se le notaba cierta emoción, sobre todo en el «Ave María» célebre de Gounod, que tuvo que propinarnos, y en su «Jota» a solo, que, dicho sea en justicia, es una obra genial y con toda «la novedad» que puede encerrar una jota.

«En Carlos V. Sexto concierto por la Orquesta Lassalle». Sostenido.  
*El Defensor de Granada*. 12 de junio de 1931. Edición de la tarde.

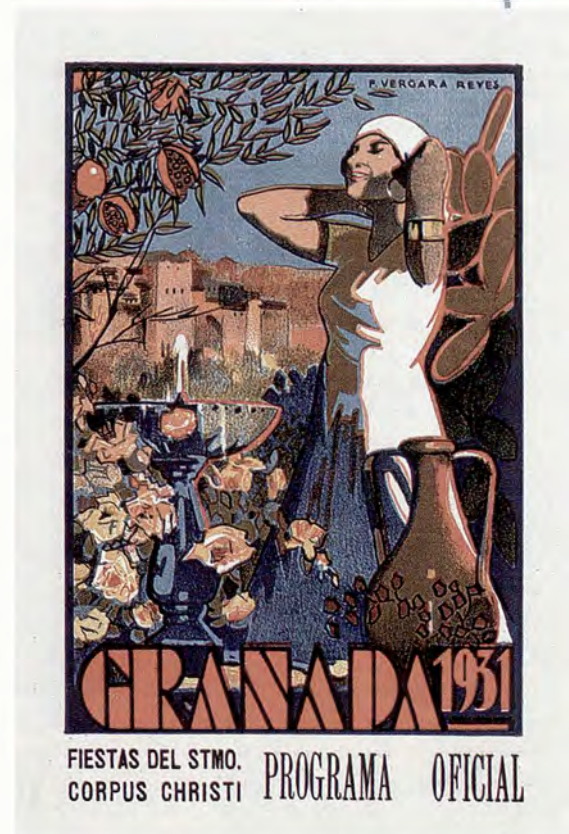
## Compostura y silencio

Lassalle y los suyos (...) marchan llenos de admiración por Granada, que tan bien ha sabido recibirlos y premiar sus méritos, puestos de manifiesto en la realización de los tradicionales conciertos que han tenido este año (...) dos notas altamente simpáticas: la concurrencia de clases modestas en abundancia y la compostura y silencio por todos guardado. ¡Lástima grande que el éxito económico no llegue a corresponder, cual merece, tan bello espectáculo y sus fines benéfico sociales! (...)

Las tres danzas de Granados que, aunque en el programa formaban el centro, nos parecieron descentradas por el contraste con la música de Beethoven y Wagner, merecieron, no obstante, la pública aceptación, premiándose la belleza de sus ritmos, su sentimiento españolista, su color luminoso y diáfano.

Y Wagner después, vigoroso, esplendente (sic) (...); con su elevación de ideas y su riqueza de medios orquestales cerróse el cielo de estos conciertos, en los que el Corpus granadino rinde culto al divino arte.

«En el Palacio de Carlos V. Último concierto». S.  
*Noticiero Granadino*. 12 de junio de 1931.



Portada del programa de las fiestas del Corpus Christi. Granada, 1931. (MCT)

**Fiestas del Corpus Christi:  
25 de mayo al 2 de junio**

---

**27 de mayo • Palacio de Carlos V**

---

- I. C. M. von Weber: *El cazador furtivo* (Obertura)  
F. Schubert: *Danzas alemanas* (orq. A. Webern)  
J. S. Bach: *Passacaglia en Do menor* (orq. O. Respighi)
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 7*
- III. R. Strauss: *Las travesuras de Till Eulenspiegel*  
J. Sibelius: *Vals triste*  
R. Wagner: *Los maestros cantores de Nuremberg*  
(Preludio)

---

**28 de mayo • Palacio de Carlos V**

---

- I. F. Schubert: *Rosamunda* (Obertura)  
R. Glière: *La amapola* (Danza de los marineros rusos)  
R. Wagner: *El holandés errante* (Obertura)
- II. A. Borodin: *Sinfonía nº 2*
- III. Z. Kodály: *Danzas de Marosszék*  
F. Mendelssohn: *Sueño de una noche de verano*  
(Scherzo)  
P. Dukas: *El aprendiz de brujo*

---

**29 de mayo • Palacio de Carlos V (Matinal)\***

---

- I. R. Chapi: *La Revoltosa* (Preludio)  
E. Granados: *Goyescas* (Intermedio)  
I. Albéniz: *Iberia* (Triana; orq. E. Fernández Arbós)  
J. Giménez: *La boda de Luis Alonso* (Intermedio)
- II. J. Turina: *Sinfonía sevillana*
- III. Ó. Esplá: *El sueño de Eros*  
M. de Falla: *El sombrero de tres picos*  
(Danza del molinero y Danza final)

---

**30 de mayo • Palacio de Carlos V**

---

- I. M. Mussorgsky: *Khovantschina* (Preludio)  
S. Rachmaninov: *La isla de los muertos*  
A. Mosolov: *La fundición de acero*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 6*
- III. M. Ravel: *Dafnis y Cloe* (Cuadro nº 3)  
W. A. Mozart: *Casación K. 63*  
R. Wagner: *Rienzi* (Obertura)

---

**31 de mayo • Palacio de Carlos V**

---

- I. E. Halffter: *Sinfonietta*
- II. N. Rimsky Korsakov: *Scheherazade*
- III. I. Albéniz: *Navarra* (orq. E. Fernández Arbós)  
F. Schubert: *Melodia* [Du bist die Ruhe] (orq. T. Bretón)  
F. Schubert: *Momento musical* (orq. T. Bretón)  
R. Strauss: *El caballero de la rosa*  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)

\* En el programa que conserva el archivo de la O.S.M. sólo figuran dos partes, quedando integrada la tercera en la segunda

# 1932

Orquesta Sinfónica de Madrid

Dir.: Enrique Fernández Arbós

## El impacto de la «música de máquinas»

Se cumplió este año la décima comparecencia del maestro Arbós en Granada al frente de la Orquesta Sinfónica de Madrid, pero, a la vez, los conciertos programados en 1932 durante las fiestas del Corpus Christi fueron los primeros que Arbós dirigió en el Palacio de Carlos V tras la instauración de la II República en España. En adelante sería él quien dirigiría todos los conciertos sinfónicos que se programaron durante el Corpus en Granada hasta un mes antes de iniciarse, en el verano de 1936, la sublevación militar que daría lugar a la guerra civil española.

El tercero de los cinco conciertos ofrecidos este año por la Orquesta Sinfónica de Madrid tuvo carácter «popular». Celebrado la mañana del domingo 29 de mayo en el Palacio de Carlos V, constituyó un verdadero «acontecimiento musical», según el juicio emitido por el crítico de *El Defensor de Granada*, quien, además, defendía en el diario los nuevos aires, las nuevas premisas sociales que la República intentaba llevar a todas las manifestaciones de la vida pública en España. Así —y refiriéndose al citado concierto— «Sostenido» afirmaba: «Equitativo y justo era ya que este culto espectáculo dejara de ser privativo de cierta clase de la sociedad adinerada».

Una obra nunca antes oída en Granada de un joven compositor ruso representó a la perfección las nuevas emociones y las nuevas ideas que buena parte del público demandaba. *La fundición de acero*, de Mosolov, fue entendida como «un poema de exaltación al trabajo». Esta «música de máquinas» no tenía parangón posible, pues lo que Mosolov llevó al pentagrama —al decir del crítico granadino— no era otra cosa que «ruido espantoso de chirridos de cojinetes, zumbidos de volantes, silbidos de correas, estridencias de engranajes como sin engrasar, vibraciones potentes de planchas de acero...; ruidos ensordecedores pero emocionantes».





Portada del programa de las fiestas del Corpus Christi. Granada, 1932. (MCT)

## La tradición vista por los contemporáneos

Frio por la temperatura y por la asistencia, aunque viéndose algo de la aristocracia de sangre, de intelecto de arte y de nobleza granadina, fue este primer concierto dado en la noche del viernes en el histórico Palacio de Carlos V. (...)

Las «Danzas tudescas» [de Schubert-Webern], que se daban a conocer, gustaron al público. Hay en la ingenua melodía que las informa tal sabor, tal perfume de sencillo encanto, que lo popular percíbese a través de la orquestación que Webern, separándose de su escuela expresionista, ha hecho para dejar brillar la dulce poesía musical de Schubert. (...)

«Las travesuras de Till Eulenspiegel», culminación del humorismo de Strauss, fue otra grata novedad.

En este poema aparecen (...) la vida del héroe y su espiritualidad picaresca y burlona; sacando de este tipo popular de la literatura germánica (...) una serie de motivos pintorescos, de fondo humano, plenos de graciosa intención, animados por un colorismo vivo y fuertemente expresivo que va desde el tono alegre hasta el dramático, impresionado siempre por la fuerza del sentido y de la dicción rica en contenido y en formas orquestales vigorosas, emocionales.

«En Carlos V. El primer concierto». S.  
*Noticiero Granadino*. 29 de mayo de 1932.

Tres novedades presentaba el maestro [Arbós] en su programa: «Danzas tudescas», de Schubert-Webern, en la que aparece la sencillez romántica del autor de los «lieder», a pesar de la acostumbrada manera de presentar sus obras el transcriptor con raras combinaciones de timbres y nuevas tonalidades, que a veces, al decir de algún comentarista, le lleva a la completa atonalidad.

«Passacaglia» en do menor, de Bach-Respighi, en la que el admirable sinfonista del arte contemporáneo sujeta sus vuelos de impresionismo melódico a las sobriedades y clasicismos de Bach, al que se descubre siempre ese inconfundible y peculiar sello que imprimió a todas sus obras.

La tercera novedad, el poema sinfónico de Strauss «Las travesuras de Till Eulenspiegel», de gran sonoridad, complicada y moderna técnica, de difícilísima ejecución y de más difícil comprensión.

«En Carlos V. Primer concierto por la Orquesta Sinfónica». Sostenido.  
*El Defensor de Granada*. 28 de mayo de 1932. Edición de la tarde.

## Modernidad rusa y húngara

«Danza de marineros», del ballet «Amapolas», de Gliere, se dio por primera vez. Dicha pieza constituye una preciada muestra de la novísima música rusa, de la que Gliere es uno de los más destacados representantes. (...)

La concurrencia gustó de sus bellezas y aplaudió; aplaudió a la obra, a los intérpretes, a su director. (...)

No conocíamos la «Sinfonía en si menor», de Borodin, que se interpretó en la parte central del concierto. Nos agradó; creemos que al auditorio también, a juzgar por las manifestaciones que exteriorizó. (...)

Las «Danzas de Marosszek» constituyó otra novedad en el programa. Zoltan Kodaly, músico húngaro que bebe en las corrientes de la escuela moderna de Debussy, es el creador de esta página síntesis de bella armonía, donde la línea melódica piérdese en sucesivas combinaciones de brillante colorido que dibujan primorosos cuadros de tierno poder emotivo.

«Segundo concierto». S.  
*Noticiero Granadino*. 31 de mayo de 1932.

**Por su interés, nos vamos a permitir** transcribir a continuación un texto que la Orquesta Filarmónica de Madrid que dirigía Pérez Casas (recordemos que en 1932 en Granada actuó la Sinfónica de Arbós) utilizó este año en el programa de presentación de su temporada en el Teatro Español de la capital. Bajo el título «Al público de nuestros conciertos» se leía:

«El concierto sinfónico, que es la más alta manifestación de la música pura, atraviesa entre nosotros, desde hace años, por continuados periodos de anormalidad, y los caracteres de esta crisis intensa son por la crítica, los profesionales, la afición y el público en general, discutidos sin que se llegue en realidad a dominarse las causas ni, menos, a lograrse el pleno remedio.

Necesita el concierto sinfónico amplísimos locales (...). Pero las empresas de nuestros grandes locales desvían su atención del concierto para ponerla en otros espectáculos por afán de seguro lucro, y las construcciones más recientes, en las que se logra un aforo enorme, no tienen condiciones para albergar una orquesta, por lo menguado de su escenario y otros defectos capitales.

No puede el profesor de orquesta dedicarse exclusivamente al concierto sinfónico y ha de vivir de su trabajo cotidiano en los demás espectáculos líricos, pero sobre éstos, para mermar su importancia y número, actúan la voluble moda, el cine sonoro, los aparatos de reproducción mecánica de la música, la radio, etc., con lo que la mayoría de las ocupaciones de los profesores están vedadas para él y el estímulo para su perfeccionamiento o para su vocación es actualmente nulo. Las corporaciones sinfónicas se hallan en el límite de su resistencia para no dejarse vencer por la corriente adversa.

Percatado el Estado de estos males, presta desde época reciente una atención tal a los problemas de la música que todo promete remedio pronto y eficaz, pero bien puede decirse que atravesamos por uno de los momentos de mayor preocupación y que solamente si el público se hace cargo del problema y ayuda a resolverlo, podrá evitarse el mal cierto de privación del concierto sinfónico, cuya importancia cultural es por todos reconocida».

### Sin privilegios

Ha sido el concierto dado en la mañana del domingo un acontecimiento musical.

Equitativo y justo era ya que este culto espectáculo dejara de ser privativo de cierta clase de la sociedad adinerada.

La clase humilde siente y gusta de la música como todos, que este arte encaminado al espíritu penetra por igual en las almas de los humanos y fuera de las esferas del privilegio.

Bien llamado popular, bajo todo punto de vista, fue el referido concierto, y también por estar constituido todo él por obras de autores españoles, todas conocidas (y no por ello menos apreciadas).

«En Carlos V. Tercer concierto por la Orquesta Sinfónica». Sostenido.  
*El Defensor de Granada*. 31 de mayo de 1932.

**La mañana del domingo 29 de mayo** se celebró el concierto «popular», tercero del ciclo, del que se recogen dos citas en estas páginas. La circunstancia de que la orquesta tuviera que protegerse del sol dio, indirectamente, motivo para volver a plantear la manera de mejorar las condiciones acústicas del patio del Carlos V. Nuestro misterioso «Sostenido» escribía el 31 de mayo en *El Defensor de Granada*:

«Como en el sitio de la orquesta daba el sol, se puso, con buen acuerdo, un toldo que reservara algo, y cumplió bien su objeto; pero al mismo tiempo, oficiando de tornavoz, impedía que la onda sonora se esparciera por el espacio, y sujetándola la volvía hacia abajo, repartiéndola tan por igual y tan suave y muellemente, que sería de desear se pusiera para los conciertos que quedan, porque se oye mejor, y sobre todo se aprecian finuras de detalle y delicadezas de ejecución, apreciables sólo en locales cerrados o en los que, como en el extranjero hay, [cuentan] con un dispositivo, especie de concha, que recoge y reparte el sonido».

### El sueño de Eros

A los viejos maestros que ya fueron, Chapí, Granados, Albéniz y Jiménez, se consagró la parte primera del concierto. (...)

«El sueño de Eros», de Oscar Esplá, dado a conocer por la Sinfónica, mereció una acogida favorable, aunque no entusiasta. Este poema musical del maestro alicantino, una de sus primeras producciones interpretada por Arbós allá por el año 1913, es obra de una concepción profunda, por la técnica y pensamiento que la informan, y tiene categoría de gran página orquestal, que si no llega a la generalidad es por una complicación de ideas temáticas que repercuten en una complicación semejante en su estructura instrumental. No obstante, gustó y fue aplaudida.

«Tercer concierto». S.  
*Noticiero Granadino*. 31 de mayo de 1932.



## Engranajes, correas, cojinetes.

Gran expectación había por conocer «La fundición de acero», de Mossolow, del joven ruso cuya obra lo eleva al nivel de los primeros, especialmente en el realismo de su técnica y en lo admirablemente descriptivo de su obra.

No puede haber nada que le iguale en este sentido. Parece mentira que con aquellos sonidos que sirven de más apasionado romanticismo pueda expresarse ese infernal ruido que en el interior de una fundición, y mejor taller de máquinas, se percibe; ruido infernal pero armónico a la vez, demostrativo de las verdades y bellezas grandiosas de la naturaleza; ruido espantoso de chirridos de cojinetes, zumbidos de volantes, silbidos de correas, estridencias de engranajes como sin engrasar, vibraciones potentes de planchas de acero...; ruidos ensordecedores pero emocionantes.

Es una genialidad admirable de su autor, que supo vencer mostrando la naturaleza y verdad armónica de la «música de máquinas»; verdadero título que debiera tener.

Es una obra que no ha menester de notas explicativas para comprender desde su comienzo que se trata de máquinas en funcionamiento.

Claro es que tal obra —podemos asegurarlo— sólo la Sinfónica la ejecuta con tales sorprendentes efectos, y en local cerrado debe ser mucho más emocionante.

«Cuarto concierto por la Orquesta Sinfónica». Sostenido.  
*El Defensor de Granada*. 31 de mayo de 1932. Edición de la tarde.

**Programa de las Fiestas del Corpus**

*Día 25 de Mayo.*—A las 7, diana. A las 10, exposición de cocoras en Bibarrambla. A las 12, publicación de las fiestas. A las 6 de la tarde, se inaugura la Feria de Muestras de Arte Árabe e Hispano Árabe en el Corral del Carbón. Por la noche, fuegos artificiales en el Embovedado y veladas en Bibarrambla y Plaza de Mariana Pineda.

*Día 26.*—Por la mañana, conciertos musicales en el Paseo y Bibarrambla. A las 5 de la tarde, corridos de toros. Por la noche, veladas en los Paseos y Plaza de la Mariana. A las 11, verbena en el Palacio de Carlos V.

*Día 27.*—Por la mañana, feria de ganados en la Ribera de Genil. Concierto en el Salón, Deportes de nieve en Sierra Nevada. Por la tarde, a las 5, partido de fútbol. Por la noche en Carlos V, primer concierto por la Orquesta Sinfónica de Madrid. Velada en paseos y jardines.

*Día 28.*—Por la mañana, feria de ganados y deportes de nieve; música en el paseo. A las 12, descubrimiento de la lápida conmemorativa del Rey Alhamar en la Alhambra. Por la tarde, segundo partido de fútbol. Por la noche, veladas en paseos, jardines y Campillo. Segundo concierto por la Orquesta Sinfónica.

*Día 29.*—Último día de feria de ganados. Conciertos en el Paseo y plaza del Carmen. Fiesta de la Flor. A las 11, concierto popular en Carlos V. Por la tarde, segunda corrida de toros. Por la noche, veladas y tercer concierto por la Orquesta Sinfónica en Carlos V.

**Joyería Romera**

Joyería - Platería - Relojería

Objetos para regalos

Lo más nuevo y modelos del mejor gusto en joyas de todas clases - Surtido de relojes de las acreditadas marcas Longines y Cyma

Orfebrería, Plata de ley y Metal Plateado

Reyes Católicos, 29 - Granada

**Desde el 25 de Mayo al 2 de Junio**

*Día 30.*—Por la mañana, música en el Paseo. A las 5 de la tarde, festival de Aviación en el Aeródromo de Armilla. Fiesta en el Albaicín, elevación de globos y fanoches en San Nicolás. Concurso de rejas y balcones. Por la noche, verbena y fuegos artificiales en San Nicolás, velada en el Paseo y último concierto por la Orquesta Sinfónica en el Palacio de Carlos V.

*Día 31.*—Por la mañana, música en el Paseo. Por la tarde a las 5, segunda fiesta de Aviación en Armilla y primer día del concurso provincial de Tiro Nacional en el Campo de las Conejeras. Por la noche, velada en el Paseo y Campillo y verbena en el Palacio de Carlos V en honor de los aviadores.

*Día 1.º de Junio.*—Por la mañana, música en el Paseo. A las 5 de la tarde, segundo día del concurso de Tiro Nacional en las Conejeras. Festival infantil. Por la noche, conciertos y verbenas en los paseos y plaza del Carmen. A las 10, certamen de la Sociedad Económica de Amigos del País en los salones del Ayuntamiento.

*Día 2.*—Música en el Paseo de 10 a 12. A las 5 de la tarde, último día del concurso de Tiro Nacional. Por la tarde a las 4, en la plaza de los Lobos, música y elevación de globos y fanoches. Por la noche, castillo de fuegos artificiales en el Embovedado, cabalgata y retirada final de fiestas. A las 10, verbena en el Palacio de Carlos V.

Litografía Anel-Rosario, S.A. Granada

Triptico con el programa de las fiestas del Corpus Christi sobre fondo con los colores republicanos. Granada, 1932. (ABPAG)

## Exaltación del trabajo

De las novedades, una de Rachmaninoff, «La isla de los muertos», y otra de Mossolow, «La fundición de acero». La primera es una composición de sugestivo lenguaje musical, no sólo por su forma aparente, sino porque en su estructura sustantiva lleva un sentido moderno en el que vive[n] la técnica y la idea de modo inteligible y agradable.

En cuanto a la segunda es de un realismo imitativo tal que pocas obras habrá que contengan un materialismo tan descriptible y que, por serlo, expresa con una objetividad fiel, pero pobre en un ideal elevadamente artístico, aunque alabable por querer ser un poema de exaltación al trabajo. Mas convengamos que es una obra completamente resuelta con arreglo al propósito que la engendró y con los medios instrumentales modernos que tan poderosamente maneja su autor.

El público, con sus reservas consiguientes, aplaudió tan originalísima página que, en general, impresionó a unos y a otros.

«En el Palacio de Carlos V. Cuarto concierto». S.  
*Noticiero Granadino*. 1 de junio de 1932.

## Éxito final

Pone fin a esta cultísima fiesta el concierto de anoche. Y por cierto que la despedida no pudo ser mejor. (...)

Una «Sinfonietta» (...) de nuestro compatriota Ernesto Halffter, delicada página modernísima en pensamientos, instrumentación, armonía, etc., que mantiene vivo y constante el interés en el oyente. (...)

Y con la transcripción de «Navarra», hecha por el maestro [Arbós] en honor al malogrado Albéniz, la «Melodía» y el «Momento musical» de Schubert, los valeses de «El caballero de la rosa», de valiente inspiración como todas las [obras] de Strauss, y las magnificencias de Wagner en la obertura del «Tannhauser», terminaba el concierto; pero el maestro, siempre galante y condescendiente, cediendo a indicaciones del público, repitió, fuera de programa, la genial idea de Mossolow «Fundición de acero», que el público acogió con entusiasmo, colmando de aplausos al maestro y su orquesta.

«Quinto concierto por la Orquesta Sinfónica». Sostenido.  
*El Defensor de Granada*. 1 de junio de 1932. Edición de la tarde.



Portada de la edición de *Las travesuras de Till Eulenspiegel*, de Richard Strauss. Jos. Aibl Verlag. Munich. (CP.B)



## GEOMETRÍA Y ESCRITURA

«Para hacer la crónica de los conciertos precisarían dos cosas indispensables: primera, saber Geometría, y segunda, escribir.

La esfera rotunda del Carlos V necesita que cada año se exalte su belleza para seguir viviendo. Continuando firme en el tiempo, sostén de palomas en duermevela continuada. La vista, perdida en los cuarenta metros de espacio de que dispone, jugaba a la profundidad en el cielo impasible y estrellado.

B. discreteaba con M. Hablan de cosas pasadas, del futuro imperfecto, y hablaban de la música, enmarcada en este o aquel silencio, en el momento eterno de la elevación presta del espíritu alado y señorial.

Arbós campea sobre el atril. Todo lleno de notas y de inquietudes, es posible que cuando la sombra —sombra ahora más que nunca— de Till Eulenspiegel aparece sobre la trompa juguetona y chancera, el maestro se cuide de que sus gafas no asusten al travieso Till y se las suba a la frente. De tal personaje hay que esperarlo todo.

B. y M. discretean sin discreción. Un grupo de muchachas inglesas hacen ejercicios de castellano con un poeta. Al azul del traje de esta señora de edad le va bien la mancha pálida de unas flores de gasa. La gente aprovecha los descansos de los músicos para cambiar de sitio. Unos moros ponen la triple nota exótica de la noche con sus trajes severos y suaves. Llamamos la atención de nuestros amigos con una sonrisa significativa que no es comprendida. Es que M. alardea de alemán. No es alemán ni español. Es absurdo que algunas personas quieran hacerse interesantes porque fumen egipcios. Que es un diploma extendido por seis pesetas.

En toda la noche —la vivida sin música es media, la música es noche y media— no han cesado las palomas de murmurar; sabe Dios qué conceptos sobre el infinito tendrán ellas. (...) el círculo perfecto del Palacio acusa su presencia cada vez que miramos hacia arriba, con la impaciencia loca de adivinar a Till en plena horca, rodeado de graves filósofos, de comadres, de soldados y de chiquillos. También de perros. Lo adivinamos silbando, buscándole trabajo al que toca la trompa. Bien. Arbós se sube las gafas a la frente, aumentando alcance a su comprensión; vivida vida la de Till Eulenspiegel, que da motivo a una crónica imposible, por no saber Geometría ni saber escribir.

B. y M. se despiden. Belleza y Música. Cada uno con su cada una palabrotean saludos prometedores. Buenas noches. Las flores pálidas de la señora de edad se han perdido. Su hija se encontró un beso».

«Panorama de fiestas. Till Eulenspiegel». M. R.  
*El Defensor de Granada*. 29 de mayo de 1932.



Fiestas del Corpus Christi:  
14 al 22 de junio

---

17 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. L. van Beethoven: *Egmont* (Obertura)  
M. de Falla: *La vida breve* (Interludio y Danza)  
R. Wagner: *Los maestros cantores de Nuremberg*  
(fragmentos del Acto III: Preludio, Danza de los aprendices y Entrada de los maestros)
- II. P. I. Tchaikovsky: *Sinfonía n.º 4*
- III. M. Mussorgsky: *Una noche en el Monte Pelado*  
Ó. Esplá: *Poema de niños*  
A. Mosolov: *La fundición de acero*

---

18 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. C. Debussy: *Preludio a la siesta de un fauno*  
J. Sibelius: *Vals triste*  
N. Rimsky-Korsakov: *La leyenda del Zar Saltán*  
(El vuelo del moscardón)  
P. Hindemith: *Das Nusch-Nuschi* (Danzas)
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía n.º 5*
- III. R. Wagner: *La Walkyria* (Cabalgata de las Walkyrias)  
J. Turina: *Danzas fantásticas* (Orgía)  
N. Rimsky-Korsakov: *Capricho español*

---

19 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. F. Schubert: *Sinfonía n.º 8*  
J. S. Bach: *Chacona* (arr. J. Hubay)
- II. M. Mussorgsky: *Cuadros de una exposición*  
(orq. M. Ravel)
- III. I. Albéniz: *Iberia* (El Corpus en Sevilla y Triana;  
orq. E. Fernández Arbós)  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)

---

20 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. F. J. Haydn: *Sinfonía en Si bemol*  
L. van Beethoven: *Leonora* (Obertura n.º 3)
- II. A. Dvořák: *Sinfonía n.º 9*
- III. A. Borodin: *El príncipe Igor* (Danzas Polovtsianas)  
S. Bacarisse: *Heraldos*  
G. Rossini: *Guillermo Tell* (Obertura)

---

21 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. W. A. Mozart: *Las bodas de Figaro* (Obertura)  
R. Wagner: *Idilio de Sigfrido*  
J. S. Bach: *Concierto de Brandeburgo n.º 3*
- II. L. van Beethoven: *Septimino*
- III. M. de Falla: *El amor brujo*  
M. de Falla: *El sombrero de tres picos*  
(Danza del molinero)

# 1933

Orquesta Sinfónica de Madrid

Dir.: Enrique Fernández Arbós

## Ambivalencia ante la obra nueva

Un año más los conciertos que los granadinos pudieron escuchar durante las fiestas del Corpus Christi de 1933 constituyeron «la principal manifestación de arte del programa de festejos», según aseguró *La Publicidad*.

También una vez más hubo novedades para el público del Carlos V en los programas de los cinco conciertos ofrecidos este año por la Orquesta Sinfónica de Madrid y el maestro Arbós. Novedad fue la audición de *Cuadros de una exposición*, de Mussorgsky, que, por lo que se leía el 20 de junio en *El Defensor de Granada*, fue bien recibida: «Agradó mucho la moderna estructura y modalidad de la obra, así como la admirable interpretación que le dio la Sinfónica». Más frío se mostró el público ante las danzas sinfónicas de Hindemith que se le dieron a conocer en el segundo concierto, pues «aun reconociendo su mérito» la obra «deja la interrogante de la duda entre los partidarios de los antiguos clásicos», como señalaba Narciso de la Fuente aquel 20 de junio en el citado diario. Tampoco las estampas sinfónicas de Bacarisse incluidas en el cuarto concierto lograron un éxito franco, ya que, catalogadas como «descriptivas en la técnica moderna que a los adeptos de Ravel encanta», su «acogimiento en el aplauso no fue muy reiterado», tal y como se expresaba De la Fuente el 21 de junio en *El Defensor de Granada*.

Frente a esto, Bach, Mozart, Wagner, Beethoven y Falla conformaron un programa incontestable, el quinto y último del ciclo, pues sus obras «llegan» y complacen en toda ocasión al público, que las aplaude admirado, siempre según Narciso de la Fuente.



Portadilla del programa de los conciertos de la O.S.M. en el Palacio de Carlos V. Granada, junio de 1933. (Col. AB)

## Esplá recupera una obra

Fue anoche la primera audición en este Corpus de la admirable Orquesta Sinfónica, que tan consustancialmente está ligada a nuestras fiestas. (...)

Comenzó el programa con la conocida y siempre admirada obertura de Beethoven «Egmont», y siguióla el intermedio y danza de «La vida breve», de nuestro gran Falla, tan exquisitamente interpretada que debió repetirse. (...)

Vino después (...) una grácil composición de Oscar Esplá, «Poema de niños», se titula, y de los cinco tiempos de que constaba el primitivo —cuya partitura se perdió—, ha reconstruido su autor los dos que anoche conoció el público granadino: la «Canción de antaño» y el «Cuento de hadas».

Oscar Esplá ha sabido evocar con toda exactitud el ambiente que ha dado nombre a estos tiempos de su poema. Fue bien acogido en el aplauso.

Y terminó el notable programa con una verdadera maravilla interpretativa, la «Fundición de acero» (música de máquina), de Mossolow.

Ya la admiramos el pasado año, y tan ventajoso era el recuerdo que había expectación en escucharla de nuevo.

«En Carlos V. El primer concierto». N. de la Fuente.  
*El Defensor de Granada*. 18 de junio de 1933.

**El martes 20 de junio de 1933** *La Publicidad* incluía en su crónica de los festejos celebrados el domingo anterior un párrafo dedicado al público que asistió al segundo concierto, que tuvo lugar en el Palacio de Carlos V la noche de aquel día 18. Dicho párrafo resulta enormemente significativo, pues revela el recelo con el que determinadas familias de la alta sociedad granadina habían recibido las nuevas actitudes y formas que la República imprimió a toda manifestación cultural (en el caso que nos ocupa, los conciertos sinfónicos en la Alhambra). Se leía en *La Publicidad*:

«Los conciertos en el Palacio de Carlos V, nota exquisita y deliciosa que avalora grandemente el programa de festejos, no deben faltar ningún año. El concierto de anteanoche se celebró con un lleno, honor que merecen todos los anunciados. Y entre la concurrencia vióse con agrado a las familias que demostraron siempre su predilección por estas fiestas selectísimas de arte, y cuyo retraimiento se hizo ostensivo en los dos años anteriores. Y se vio esto con agrado, porque revela el convencimiento que va ganando el ánimo de esa clase social de que debe coadyuvarse decididamente, por amor a esta tierra, a su prosperidad y a que las fiestas del Corpus recobren aquel esplendor supremo que para ellas anhelaron y dejaron recomendado los Reyes Católicos».

## Controvertido Hindemith

La parte primera del programa terminó con las «Danzas de Nusch Nuschi», de Hindemith, que nos daba a conocer por vez primera la Sinfónica.

La producción del joven autor alemán despierta la controversia, es evidente. Enmarcada en la época de atrevidos procedimientos, obra de marionetas se dice ésta, que aún reconociendo su mérito deja la interrogante de la duda entre los partidarios de los antiguos clásicos. Se sancionó la interpretación y la obra estrenada en el aplauso, pero sin gran ardor para ésta.

«Los conciertos de la Sinfónica. Segundo concierto». N. de la Fuente.  
*El Defensor de Granada*. 20 de junio de 1933.



## Cuadros de una exposición

Quedó el modificado programa de este (...) tercer concierto (ignoramos las causas del cambio) de esta manera:

En la primera parte, la «Sinfonía incompleta», de Schubert, y la «Chacona», de Bach, arreglada en transcripción para orquesta por Hubay, e interpretada así por vez primera, pues Bach la escribió sólo para violín. (...)

La parte segunda del concierto fue dedicada a Mussorgsky-Ravel, con tan descriptiva y moderna obra «Cuadros de una exposición». (...)

Agradó mucho la moderna estructura y modalidad de la obra, así como la admirable interpretación que le dio la Sinfónica. Por eso, el público, numeroso y selecto, insistió en el aplauso.

«Los conciertos de la Sinfónica. Tercer concierto». N. de la Fuente.  
*El Defensor de Granada*. 20 de junio de 1933.

## Bacarisse y los adeptos de Ravel

Haydn ocupó la primera parte del programa con su «Sinfonía en si bemol», que llegaba a nuestro público por primera vez. Los cuatro tiempos de que consta gustaron mucho al auditorio. (...)

Por vez primera escuchamos unas estampas sinfónicas, «Heraldos», de Bacarisse, descriptivas en la técnica moderna, que a los adeptos de Ravel encanta. El acogimiento en el aplauso no fue muy reiterado.

Terminaba el concierto con la obertura de «Guillermo Tell», de Rossini, y su interpretación nos llevó a tiempos de juventud, en que dicha bella composición era de las más preferidas.

Y nuevos aplausos premiaron a la Sinfónica, y al reiterarlos, el maestro Arbós nos dio como exquisito regalo la «Danza» de «La vida breve», del ilustre Falla.

«En Carlos V. El cuarto concierto». N. de la F.  
*El Defensor de Granada*. 21 de junio de 1933.

## Conocidas y asequibles

Modificóse también el primitivo programa de este quinto concierto, y quedó constituido por obras de las que «llegan» todas y las conoce el público aficionado a esta fiesta de arte, que las admira y aplaude siempre complacido. (...)

Comenzó el programa con la obertura de «Las bodas de Fígaro», de Mozart, tan conocidas y siempre celebradas.

Siguió después el «Idilio de Sigfredo», en el que admiramos una vez más las bellezas de la obra de Wagner, exquisitamente matizadas por la Sinfónica bajo la batuta admirable del maestro Arbós.

Terminó la parte primera con el «Concierto de Brandeburgo», en sol, de Bach, obra valiosa en que los instrumentos de arco son los únicos ejecutantes. También fue sancionado con el máximo aplauso. (...)

Dedicada la parte tercera a rendir homenaje a nuestro insigne maestro Manuel de Falla, asistimos a una perfecta dicción de «El amor brujo» y la farruca de la «Danza del molinero» [de *El sombrero de tres picos*].

Premióse de nuevo la obra genial de Falla y los aplausos rendidos tenían al mismo tiempo la emoción del recuerdo. (...)

Y a la roja luz de las bengalas descendió [el público] las cuestras alhambriñas y volvió al centro de la ciudad, fija en la mente la grata impresión conseguida en estos conciertos admirables.

«En Carlos V. El quinto y último concierto». N. de la Fuente.  
*El Defensor de Granada*. 22 de junio de 1933.

**La puntualidad** era algo aún no obligado para el público de los conciertos, que, en algunos casos, iba entrando al Carlos V sin mostrar mayor deferencia hacia los demás ni hacia los músicos. Por supuesto, esto era motivo de crítica, como la formulada por Narciso de la Fuente al reseñar el cuarto concierto en las páginas de *El Defensor de Granada*:

«La primera parte del concierto de anoche se vio 'amenizada' por la continua entrada del auditorio que llegaba retrasado y que buscaba sitio donde acomodarse, no en el silencio que fuera de desear. Y eso que anunciados estos festivales para las diez de la noche, no dan comienzo hasta las diez y media».

Fiestas del Corpus Christi:  
29 de mayo al 10 de junio

---

6 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. L. Cherubini: *Anacreonte* (Obertura)  
G. Fauré: *Pavana*  
M. Mussorgsky: *Una noche en el Monte Pelado*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 6*
- III. R. Wagner: *Tannhäuser* (Bacanal)  
Ó. Esplá: *Capricho pastoril*  
P. Sanjuán: *Liturgia negra* (Iniciación)  
R. Wagner: *El ocaso de los dioses*  
(Viaje de Sigfrido por el Rhin)

---

7 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. J. Brahms: *Obertura para un festival académico*  
C. Debussy: *Petite Suite*
- II. P. I. Tchaikovsky: *Sinfonía nº 6*
- III. R. Wagner: *Lohengrin* (Preludio)  
E. Fernández Arbós: *Pequeña suite española*  
F. Liszt: *Los Preludios*

---

8 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. A. Dvořák: *Carnaval*  
R. Strauss: *El caballero de la rosa* (Valses)  
P. I. Tchaikovsky: *Francesca da Rimini*
- II. W. A. Mozart: *Sinfonía nº 39*
- III. R. Wagner: *Parsifal* (Preludio)  
Varios autores: *Suite homenaje a Arbós*  
(M. de Falla: *Fanfarria*. J. Gómez: *Canción árabe*.  
G. Pittaluga: *Latros danzante*. J. Turina: *Fantasia sobre cinco notas*. S. Bacarisse: *Impromptu*)  
M. Ravel: *La Valse*

---

9 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. C. M. von Weber: *Oberon* (Obertura)  
M. Ravel: *Le tombeau de Couperin*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 3*
- III. J. Turina: *El castillo de Almodóvar*  
F. Mendelssohn: *Sueño de una noche de verano*  
A. Liadov: *La cajita de música*  
R. Wagner: *La Walkyria* (Cabalgata de las Walkyrias)

# 1934

Orquesta Sinfónica de Madrid

Dir.: Enrique Fernández Arbós

## De la bella granadina a la «muñeca fataloide»

El sinfonismo de Beethoven, Tchaikovsky y Mozart vertebró este año los programas de los cuatro conciertos interpretados por la Orquesta Sinfónica de Madrid en el Palacio de Carlos V. Corto resultó el ciclo y breve es también lo que reseñamos del mismo en estas páginas. Las cuatro críticas publicadas por Narciso de la Fuente en *El Defensor de Granada* nos permiten saber, por ejemplo, que durante el concierto del 7 de junio el maestro Arbós dejó la batuta sobre el atril y dirigió «con la mirada» el segundo movimiento de la «Patética» de Tchaikovsky. El crítico del diario granadino elogió públicamente un programa tan variado como el que se pudo escuchar el 9 de junio, «en el que se hermanan creadores de escuelas tan distintas como Beethoven y Wagner, Weber y Ravel, Mendelssohn y Turina. Así cabe mejor la comparanza y la predilección por este o aquel estilo». También la despedida de los conciertos ofreció este año un fuerte contraste: sonaron Wagner y Chapí al final de la última noche (del segundo de ellos se dio el Preludio de *La Revoltosa*, que «puso en tensión las fibras más intensas del sentimiento patrio»).

En ocasiones las novedades no sólo estaban presentes en los programas ni eran estrictamente musicales, se producían también en la prensa, en el lenguaje periodístico. Hemos leído años atrás múltiples referencias a las mujeres que asistían a las veladas sinfónicas en el Carlos V. Comprobamos entonces que su belleza y sus «elegantes *toilettes*» eran ponderadas sin descanso. Pues bien, el 9 de junio de 1934 *El Defensor de Granada* publicó un texto acerca de los conciertos firmado por Domingo L. Bastos ejemplo del nuevo lenguaje y de las nuevas formas. En dicho texto, aquí recogido, se hablaba de «la burguesita esquemática», «la frivolidad de una muñeca con aires de mujer fatal», «la muñeca insensible y fataloide», «la depilación fatal de unas cejas»... ¡qué cambio!



### **Liturgia negra, de Sanjuán**

Los más bellos tocados, clásicos mantones de Manila y lujosos vestidos de noche lucían las encantadoras muchachas, que exornaban la fiesta con su belleza. (...)

Comienza el programa con la obertura de «Anacreonte», de Cherubini, ópera de siglo y medio de existencia, plena siempre de lozanía y vigor, unidos a una subyugante inspiración.

Oímos después a esta Orquesta, por primera vez, la «Pavana» de Fauré, corta página en que el autor desarrolla muy bien la melodía. (...)

Y después conocimos «Iniciación», de la «Liturgia negra», de Pedro Sanjuán, bellísima obra descriptiva, en que se acusa descaradamente la formidable personalidad de este maestro.

Describe el autor cuadros de un determinado sector de la vida afrocubana, y no puede negar el tiempo que ha pasado en América, que le ha influenciado notablemente en esta su acertada composición. Gustó mucho.

«En Carlos V. El primer concierto». N. de la F.  
*El Defensor de Granada*. 7 de junio de 1934.

### **Arbós dirige con la mirada**

Siguió después, también en estos conciertos por primera vez, la «Pequeña suite» de Claudio Debussy. Y llegó bien a todo el auditorio, aun a los que no comprenden, y son muchos, al dicho autor en otras de sus producciones más modernas. (...)

A tal extremo culminaron los aciertos, que el segundo número [de la sexta sinfonía de Tchaikovsky], el «Allegro con grazia», se interpretó sin batuta. Con la mirada solamente dirigía el sabio Arbós a su admirable conjunto. Y fueron reiteradas las ovaciones a la bella y emotiva Sinfonía, no por conocida menos admirada, y a la perfectísima interpretación bajo la dirección genial.

Comenzó la parte final del programa con el «Preludio» de *Lohengrin*, y le siguió el estreno en Granada de la «Pequeña suite española», de Arbós.

Los tres tiempos de que consta (...) tienen toda la emotividad de la música popular española y todo su nervio emotivo, recuerdo de una época en que también cuajaron sus más bellas composiciones Bretón, Albéniz, Chapí y otros clásicos nuestros.

«En Carlos V. El segundo concierto». N. de la F.  
*El Defensor de Granada*. 8 de junio de 1934.

### **Suite homenaje a Arbós**

Vino después el número homenaje al ilustre Arbós, con la «Suite» de pequeñas piezas, compuestas sobre las notas que corresponden a las iniciales del maestro, y que le fue dedicada por los grandes compositores Falla, J. Gómez, Pittaluga, Turina y Bacarisse, en holocausto conmemorativo del septuagésimo aniversario de su natalicio.

Del gran Manuel de Falla era la «Fanfarria» inicial; de Gómez, la «Canción árabe», que siguió a aquella. (...)

Pittaluga sigue en el homenaje a Arbós con una rara composición, en que el violín lleva la voz y el tema; y Turina, en una «Fantasía» sobre cinco notas, demuestra su arte e inspiración; cerrando Bacarisse la «Suite» homenaje con un «Improntu» rico en armonías descriptivas. La «Suite» gustó, y Arbós fue ovacionado cariñosamente.

«En Carlos V. El tercer concierto». N. de la F.  
*El Defensor de Granada*. 9 de junio de 1934.



Maurice Ravel durante la Primera Guerra Mundial.  
Fotografía dedicada a Manuel de Falla. (AMF)

## Un programa de contrastes

El auditorio, tan selecto y numeroso como en noches anteriores, acude presuroso a deleitarse con el variado programa que ofrece la Sinfónica de Arbós, y en el que se hermanan creadores de escuelas tan distintas como Beethoven y Wagner, Weber y Ravel, Mendelssohn y Turina. Así cabe mejor la comparanza y la predilección por este o aquel estilo.

La conocida, y siempre apreciada en su justo valor, obertura de Weber «Oberón» abre el programa. Y le sigue un estreno para nuestro público: «La tumba de Couperin», de Ravel. (...)

Otro estreno inauguraba la parte tercera del programa: «El castillo de Almodóvar», de Turina (...). Dedicada por su autor esta obra a la arpista de la Sinfónica, señorita Luisa Pequeño, hace esta distinguida artista en la interpretación una admirable labor reveladora de sus cualidades e inspiración, que la hace merecedora de la reiterada ovación que se le tributó por el auditorio. (...)

Contrastó al final (...) la «Cabalgata de las Walkyrias», despedida máxima de estos conciertos, ofrendada a Wagner. Sus magnificencias parecían iban a cerrar la breve serie de estas exquisitas fiestas, pero ante la formidable ovación de (...) reconocimiento al gran Arbós (...), el director ilustre nos dio esta noche un regalo de despedida.

Fue éste un tributo a la música española —no podía haber mejor despedida—, y «La Revoltosa», de Chapí, puso en tensión las fibras más intensas del sentimiento patrio.

«En Carlos V. El cuarto y último concierto». N. de la F.  
*El Defensor de Granada*. 10 de junio de 1934.

Hay textos que, sin ser crítica de un determinado concierto, deben figurar aquí sin más comentario que su transcripción literal. El siguiente, firmado por Domingo L. Bastos en *El Defensor de Granada* del 9 de junio, es uno de esos textos:

«La burguesita esquemática (...) exhibe su tipo standard (...) por los paseos cargados de extraños ruidos de la Alhambra. Va a los conciertos de la Sinfónica, y en realidad no son los conciertos lo que a ella le interesa. La música clásica no le agrada. Más bien 'le carga', en su argot de expresión moderna. Ella prefiere a una obertura de Querubini (sic) la desarticulada (...) musiquilla de un fox. Pero, sin embargo, va a los conciertos. Allí le espera, probablemente, la reconciliación amorosa con el galán conocido, quién sabe si años atrás, en el mismo lugar. Allí también podrá clavar su mirada analizadora en el vaporoso traje de fulanita, que por cierto siempre resulta ser más feo de lo que se esperaba. Y mientras, se desliza con su encanto melódico la insinuante y sugestiva Pavana de Fauré...

Los conciertos de Carlos V son el punto de convergencia de una serie de recuerdos. 'A ese chico —dice ella— me lo presentaron durante un concierto'. Son, pues, los días festivos en el almanaque del amor. Frivolidad en su más alto grado. Exhibición del novísimo traje de verano. Cuando ella hace su entrada de pleno dominio en el circo de la música, todas las miradas fijanse en ella. Los rumores contradictorios surgen por doquier. Ha triunfado. No la música; no la melodía de acordes fielmente interpretados por la Sinfónica. Es la modista la que gana la victoria. Es la frivolidad de una muñeca con aires de mujer fatal la que ha dado origen a ese bisbiseo (...). El maestro Arbós gira suavemente la cabeza. Eleva enérgico la batuta directriz. Llega incluso a protestar con gesto de desagrado. Cesan entonces los siseos, imponiéndose el respeto a la venerable figura del artista. (...)

Podrán tener las fiestas del Corpus granadino muchos y muy variados atractivos, pero ninguno es comparable a una noche de concierto en el Palacio de Carlos V. Son éstos algo más que una expansión espiritual de refinamiento artístico. Es la pleitesía que rinde un pueblo a una de las más bellas entre las Bellas Artes. La lucidez de un vestido; la depilación fatal de unas cejas; el tono yodificado de unos brazos femeninos, tienen su escenario adecuado, no entre el silencio que debe imperar en el concierto, sino en la multitud de verbenas que para eso se organizan. La muñeca insensible y fataloide debe de ocupar con su extraña silueta el marco de un baile verbenero. Nunca romper el silencio lírico de un concierto en Carlos V (...).

**Fiestas del Corpus Christi:  
19 al 30 de junio**

---

**23 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. W. A. Mozart: *Las bodas de Figaro* (Obertura)  
L. van Beethoven: *Serenata op. 8*  
R. Wagner: *El ocaso de los dioses*  
(Viaje de Sigfrido por el Rhin)
- II. F. Schubert: *Sinfonía nº 8*  
R. Strauss: *Las travesuras de Till Eulenspiegel*
- III. P. Sanjuán: *Liturgia negra* (Iniciación)  
N. Rimsky-Korsakov: *Capricho español*  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)

---

**24 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. H. Berlioz: *Benvenuto Cellini* (Obertura)  
J. S. Bach: *Concierto de Brandeburgo nº 3*  
P. Dukas: *El aprendiz de brujo*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 6*
- III. L. van Beethoven: *Rondino*  
C. Debussy: *La isla alegre*  
A. Mosolov: *La fundición de acero*

---

**25 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. L. van Beethoven: *Septimino*
- II. F. Liszt: *Concierto para piano y orquesta nº 1\**
- III. R. Wagner: *Tannhäuser* (Preludio del Acto III)  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Bacanal)  
R. Strauss: *Salomé* (Danza de los siete velos)

\* José Cubiles, piano

---

**26 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. R. Halffter: *Impromptu*  
I. Albéniz: *Navarra*  
I. Albéniz: *Iberia* (Triana; orq. E. Fernández Arbós)  
Á. Barrios: *Zambra gitana*
- II. M. de Falla: *Noches en los jardines de España\**
- III. M. de Falla: *El amor brujo*  
M. de Falla: *El sombrero de tres picos* (Danzas)

\* José Cubiles, piano



# 1935

Orquesta Sinfónica de Madrid

Dir.: Enrique Fernández Arbós

## Volver al traje de noche

Siguiendo la tónica del año anterior, en 1935 el maestro Fernández Arbós y los profesores de la Sinfónica de Madrid ofrecieron cuatro conciertos en el Palacio de Carlos V y cuatro son las críticas que aquí recogemos, todas ellas firmadas por Narciso de la Fuente, además de otros dos comentarios que también publicó *El Defensor de Granada*.

La participación del pianista José Cubiles en los dos últimos programas fue de lo más destacado este año por la prensa y la opinión granadinas. Liszt y Falla fueron los pilares sobre los cuales Cubiles desplegó sus dotes de solista hasta llegar a alcanzar «la cima», siendo «ovacionado a maravilla» y recibiendo «los más fervientes plácemes», todo ello según Narciso de la Fuente.

El concierto del día 24 de junio, segundo del ciclo, presentó los mayores contrastes (algo muy del gusto de aficionados como el crítico de *El Defensor de Granada*, según sabemos ya). De Bach a Mosolov, pasando por Beethoven, Berlioz y Debussy, la velada constituyó una de esas «fiestas de arte incomparable» sólo posibles en la Alhambra y en el círculo renacentista del patio del Palacio de Carlos V.

Por otro lado, los aires «populares» tan en boga durante los primeros años de la República desembocaron en 1935 en un intento de «rehacer en lo posible la ya tradicional importancia» de las veladas sinfónicas granadinas, para lo cual los organizadores de los conciertos rogaron este año al público, en especial al femenino, que vistiera sus mejores galas, esto es, el «traje de noche», y ello en atención a la «solemnidad» del espectáculo «y a las costumbres que existen para estos actos».

## Cálida recepción

Hizosele a la Orquesta el acogimiento ovacionante a que tiene perfectísimo derecho. Y su admirable director y todos los profesores fueron recibidos con el máximo aplauso.

La obertura de «Las bodas de Fígaro», de Mozart, fue la obra inaugural. Y le siguieron el «Trío serenata», de Beethoven, en sus seis tiempos admirables, dichos exquisitamente y acogidos en el silencio fervoroso y emocionado, y el «Viaje de Sigfredo por el Rhin», de Wagner, el mago. (...)

Dióse el «Capricho español», de Rimsky-Korsakow, en la parte tercera. Y antes la «Iniciación» de la «Liturgia negra», de Sanjuán, y la obertura del «Tannhauser», de Wagner, que cerró el programa. En el «Capricho español», el violín solista señor Corvino tuvo lugar preferente en los aplausos del selecto auditorio.

«Los conciertos en Carlos V. El primer concierto». N. de la F. *El Defensor de Granada*. 25 de junio de 1935.

**Ya hemos visto con anterioridad** cómo el giro político y social que España vivió a partir de la proclamación de la II República en 1931 tuvo su reflejo en los conciertos sinfónicos celebrados en la Alhambra, y muy especialmente en las crónicas periodísticas que de ellos se publicaban. Cambió, y no poco, lo que se escribía de la música, pero, sobre todo, del público; cambiaron algunos la propia forma de escribir. Si la República tuvo gobiernos de muy distinto signo político, también las fiestas del Corpus en Granada experimentaron vaivenes que afectaron a los modos y las costumbres; vaivenes que, a la altura de 1935, apenas disimulaban el choque de pareceres que un año después habría de mostrarse trágico. Es en este sentido en el que nos han llamado la atención unos comentarios publicados sin firma en *El Defensor de Granada* el 19 de junio del año que tratamos. En relación a los conciertos que estaban a punto de celebrarse y a su entidad organizadora, el Centro Artístico de Granada, se decía:

«La Sección de Música de esta Sociedad, en su deseo de rehacer en lo posible la ya tradicional importancia de este acontecimiento musical, ha conseguido, no escatimando los considerables gastos que ello ocasiona, la cooperación del eminente pianista José Cubiles, ilustre profesor del Conservatorio de Madrid y una de las más destacadas figuras entre los concertistas europeos. (...)

El Centro Artístico ruega al público que este año haya de concurrir a estos conciertos que, en atención a su solemnidad y a las costumbres que existen para estos actos, lo haga en traje de noche, con lo que se le prestará mayor belleza al aspecto que ha de ofrecer en estas noches el Palacio de Carlos V».

Los conciertos populares y gratuitos de 1931 y 1932 parecen haber desembocado tres años después en el deseo de «rehacer en lo posible la ya tradicional importancia» de las veladas sinfónicas alhambrenas. El pueblo, al que tanto se invocó en las primeras fiestas del Corpus bajo la República, no es ahora el destinatario: se hace preciso el traje de noche para asistir al Carlos V.

## Diversidad y valía

Fue anoche la segunda de estas fiestas de arte incomparable. Constituían el programa autores de diversas tendencias; producciones, todas valiosas, de los más variados géneros. La obertura de «Benvenuto Cellini» [de Berlioz] fue la obra inaugural de la noche. Y la siguió el valioso «Concierto de Brandeburgo», de Bach, para instrumentos de arco. Sus tres tiempos fueron dichos exquisitamente. (...)

El «Rondino» de Beethoven, «La isla alegre» de Debussy y la descriptiva «Fundición de acero» de Mossolow, música de máquinas, tuvieron en la Sinfónica igualmente los debidos aciertos interpretativos y creadores. (...)

El público salió satisfechísimo del valioso programa.

«Los conciertos en Carlos V. El segundo concierto». N. de la F. *El Defensor de Granada*. 25 de junio de 1935.



Portada del programa de los conciertos de la O.S.M. en el Palacio de Carlos V. Granada, junio de 1935. (AMF)

## Cubiles interpreta a Liszt ...

La parte de honor del programa estaba dedicada al «Concierto en mi bemol», de Liszt. Y en él, al piano solista, el maestro José Cubiles.

Culminaron –si posible era– los aciertos en la interpretación del emotivo concierto. Y el solista alcanzó la cima y fue ovacionado a maravilla. La dirección, como de Arbós, y compendiados quedan en esta afirmación los máximos elogios.

La lluvia lo interrumpió en el «Andante», reanudándose desde allí pasado el chubasco.

Cubiles, el concertista mago, estuvo admirable, y para corresponder a las ovaciones del auditorio interpretó luego, solo al piano, un «Nocturno» y un «Estudio» de Chopin. (...)

Y no cerró Strauss el grato programa con la «Danza de los siete velos», de «Salomé», por apretar la lluvia y terminar allí el concierto, sin concluir la «Bacanal» [de *Tannhäuser* de Wagner].

«El tercer concierto en Carlos V». N. de la Fuente.  
*El Defensor de Granada*. 26 de junio de 1935. Edición de la tarde.

**El primero de los conciertos** que la Orquesta Sinfónica de Madrid ofreció este año en el Palacio de Carlos V precedió a una velada singular en el emblemático carmen de los Mártires. Ese mismo día (23 de junio) *El Defensor de Granada* informaba del asunto a sus lectores:

«Este concierto, a diferencia de los siguientes, empezará a las diez en punto de la noche, con objeto de no retardar demasiado su terminación, ya que a continuación se celebrará la verbena de San Juan en los Mártires. En ésta, y para darle mayor sabor típico, han de tener lugar en su comienzo algunos motivos tradicionales, entre los que destacará la actuación de la señorita Lenchu Schuetar (sic)\*, que en una estampa alegórica de las clásicas hogueras interpretará, acompañada por los profesores de la Orquesta Sinfónica, la Danza del fuego del *Amor Brujo*, de Manuel de Falla. Se ruega al público se encuentre a su llegada en la pista de baile del Jardín Andaluz, y asimismo guarde el más absoluto silencio al sonar los golpes de gong, que indicarán el comienzo del antedicho y breve espectáculo».

\* Sin identificar. En otra información leemos «Lenchu Schubert».

## ... y a Falla

El cuarto programa estaba dedicado a la música española, y la concurrencia volvió a ser lo numerosa que es de rigor.

En la parte primera, el «Impromptu» de Halffter abría programa. (...)

Las dos partes restantes del concierto final estuvieron ofrendadas al genial compositor, gloria española, Manuel de Falla. Y así, en la parte central, nos dio a vivir la Sinfónica la siempre admirada composición «Noches en los jardines de España». Sus tres tiempos fueron ovacionadísimos, y el pianista solista José Cubiles escuchó asimismo los más fervientes plácemes.

El «Amor brujo» –completo– siguió a continuación. Otra máxima expresión de acierto interpretativo en la admirable obra de Falla. Al piano, la señora Pegueño de Rodríguez. (...)

Y como propina-despedida hubo de dar el ilustre Arbós, con su Sinfónica, el intermedio de «La boda de Luis Alonso» [de Giménez], porque no se encontraron los papeles de «Goyescas», de Granados, que fue lo que se pensó regalar primero.

«Cuarto y último concierto en Carlos V». N. de la Fuente.  
*El Defensor de Granada*. 27 de junio de 1935.



**Fiestas del Corpus Christi:  
10 al 21 de junio**

\* Este concierto dedicado a la música española se celebró finalmente el día 17 a las 18 horas en el Palacio de Carlos V

---

**14 de junio • Palacio de Carlos V\***

---

- I. I. Albéniz: *Pepita Jiménez* (Intermedio)  
I. Albéniz: *Iberia* (El Albaicín; orq. E. Fernández Arbós)  
J. Turina: *Sinfonía Sevillana* (Por el río Guadalquivir y Fiesta en San Juan de Aznalfarache)
- II. E. Halffter: *Sinfonietta*  
M. de Falla: *El sombrero de tres picos* (Danza del molinero y Danza final)
- III. E. Fernández Arbós: *Suite española*  
T. Bretón: *Escenas andaluzas* (Polo gitano)  
J. Giménez: *La boda de Luis Alonso* (Intermedio)

---

**15 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. F. Mendelssohn: *La gruta de Fingal*  
J. S. Bach: *Suite n° 3* (Aria)  
J. S. Bach: *Cantata n° 29* (Sinfonía)  
L. van Beethoven: *Leonora* (Obertura n° 3)
- II. F. Mendelssohn: *Sinfonía n° 3*
- III. R. Wagner: *El ocaso de los dioses* (Entrada de los dioses en el Walhala)  
R. Wagner: *Tristán e Isolda* (Preludio del Acto III)  
R. Wagner: *El holandés errante* (Obertura)

---

**16 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. C. M. von Weber: *Euryanthe* (Obertura)  
C. Debussy: *Imágenes* (Gigas)  
H. Berlioz: *La condenación de Fausto*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía n° 8*
- III. R. Strauss: *Muerte y transfiguración*  
F. Liszt: *Vals Mefisto*

---

**17 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. W. A. Mozart: *La flauta mágica* (Obertura)  
W. A. Mozart: *Concierto para clarinete y orquesta*  
P. Dukas: *El aprendiz de brujo*
- II. C. Franck: *Sinfonía en Re menor*
- III. R. Wagner: *Sigfrido* (Murmillos del bosque)  
R. Wagner: *Parsifal* (Los encantos del Viernes Santo)  
R. Wagner: *La Walkyria* (Cabalgata de las Walkyrias)

# 1936

Orquesta Sinfónica de Madrid

Dir.: Enrique Fernández Arbós

## Tristeza ante un presentimiento

Con el *Vals triste*, de Sibelius, se despidió Enrique Fernández Arbós del público granadino el 17 de junio de 1936. El vals se dio a modo de «propina» tras interpretar la Sinfónica de Madrid los tres fragmentos wagnerianos que cerraban el cuarto y último de los conciertos programados este año durante las fiestas del Corpus Christi en Granada. La despedida del maestro resultó definitiva, pues Arbós no volvería a dirigir, y la obra de Sibelius fue quizás un reflejo de lo que el director de la Sinfónica presentía. Según se lee en los apuntes biográficos con los que José María Franco completaba las Memorias de Fernández Arbós, al finalizar aquel último concierto en el Palacio de Carlos V el maestro dejó abandonada en el atril la batuta.

No exactamente como un presentimiento sino más bien como una radiografía del ser granadino pueden leerse las siguientes frases que Federico García Lorca había pronunciado poco antes, el 5 de abril de 1936, a través de las ondas de Unión Radio: «La prodigiosa mole de la catedral, el gran sello imperial y romano de Carlos V, no evita la tiendecilla del judío que reza ante una imagen hecha con la plata del candelabro de los siete brazos, como los sepulcros de los Reyes Católicos no han evitado que la media luna salga a veces en el pecho de los más finos hijos de Granada. La lucha sigue oscura y sin expresión; sin expresión, no, que en la colina roja de la ciudad hay dos palacios, muertos los dos: la Alhambra y el Palacio de Carlos V, que sostienen el duelo a muerte que late en la conciencia del granadino actual».

En el «palacio muerto» del emperador sonó también aquella última primavera un «prodigio de belleza natural y de armónicas sublimidades»: *Muerte y transfiguración*, de Richard Strauss.

## Bienvenida

Ya tenemos de nuevo entre nosotros a la Sinfónica [de Madrid], y muchos años la tengamos, aunque sea por breves días. Que tan adentrada está la notabilísima orquesta que dirige el ilustre Arbós con nuestras fiestas del Corpus, que se puede decir que es consubstancial a ellas. (...)

Huelga hablar de los aciertos interpretativos de la Sinfónica en el programa de anoche. Para darse idea, sólo anotar que a pesar de la hora en que terminaba el concierto y del demasiado fresco que se dejaba sentir en el recinto, el auditorio (...) batió palmas con tal reiteración que Arbós, el maestro insigne, hubo de regalarnos con el emotivo Andante de «La Cassation», de Mozart, vivido más que dicho por artistas tan notables.

«El primer concierto de la Sinfónica». N. de la F.  
*El Defensor de Granada*. 16 de junio de 1936.\*

\* Este «primer concierto de la Sinfónica» fue en realidad el segundo de los anunciados en el programa general, ya que el previsto para el día 14 como inicio del ciclo hubo de aplazarse por la lluvia, celebrándose finalmente la tarde del 17 de junio.

## Por amor a Debussy

La segunda obra de esta primera parte [del programa] fue en holocausto de los admiradores comprensivos de la música moderna —¿muchos?— de Debussy. «Gigas», de este celebrado maestro, condensa una de sus más finas tramas orquestales (...). Admiró el selecto auditorio a Debussy, aun no comprendiéndolo los «antiguos».

«En Carlos V. El segundo concierto». N. de la F.  
*El Defensor de Granada*. 17 de junio de 1936.

## Muerte y transfiguración

Por último escuchamos el (...) poema de Strauss «Muerte y transfiguración», de deliciosas evocaciones melódicas, prodigio de belleza natural y de armónicas sublimidades. También prodigó el público sus aplausos calurosos y reiterados a la ejecución de esta obra y escuchó, como fin del notable concierto, el Vals «Mefisto», del formidable Liszt, que la Sinfónica con gran cariño ejecuta. (...)

Y al fin, el tiempo ofreció una noche magnífica que contribuyó definitivamente al éxito del concierto.

«En Carlos V. Tercer concierto». Sin firma.  
*Noticiero Granadino*. 17 de junio de 1936.\*

\* Por las razones que recogemos en la nota a la primera cita de este año, el «tercer concierto» al que aquí se refiere *Noticiero Granadino* fue en realidad el segundo de los interpretados por la Sinfónica de Madrid.

## Dos conciertos en un día

Debido a la imposibilidad que la Orquesta Sinfónica tenía de permanecer ni un solo día más en Granada por estar pendientes otros compromisos y no querer el Centro Artístico privar al público entusiasta de escuchar el anunciado concierto de música española, suspendido el domingo último por causa del mal tiempo, se acordó celebrarlo ayer tarde, concurriendo numerosas personas y ejecutando la orquesta con gran acierto obras de Albéniz, Turina, Falla y Bretón, alcanzando en todas ellas un extraordinario éxito del que es digno destacar por el interés con que siempre se escucha «El sombrero de tres picos» [de Falla] y el «Baile de Luis Alonso», de Giménez, que puso fin al concierto.

Por la noche, y asistiendo una extraordinaria concurrencia, se celebró el cuarto y último concierto con un interesantísimo programa.

«En Carlos V. Últimos conciertos». Sin firma.  
*Noticiero Granadino*. 18 de junio de 1936.

## Arbós y la época de Bretón

Una novedad nos ofrecía el gran Arbós en la parte tercera [del programa dedicado a músicos españoles]. Era la interpretación de la emotiva «Suite española», de que es autor. De los tres tiempos de que consta, «Ausencia» y «Noche de Arabia» no son conocidos todavía en Madrid o, por lo menos, interpretados por esta Sinfónica. Sólo lo ha sido allí el tercero, «Baile andaluz».

Ha querido Arbós —y así se ha anunciado en el programa—, al incluir su obra en este concierto, rendir un recuerdo emocionado a la época —ha (sic) 40 años— en que la escribió y a los que fueron sus queridos compañeros de entonces: Bretón, Serrano, Chapí, Albéniz... Con toda reiteración fue ovacionado el ilustre Arbós en esta su obra.

«El concierto de música española». N. de la F.  
*El Defensor de Granada*. 18 de junio de 1936.





Enrique Fernández Arbós. Óleo de José María López Mezquita. (MRABASF)

## Despedida

El segundo lugar del [cuarto y último] concierto, dedicado por entero a la Sinfonía en re menor de César Franck, constituyó lo más interesante del mismo, ya que toda la composición encierra magníficos tesoros de inspiración con un aire profundamente romántico y espiritual. Ni que decir tiene que a este interés artístico se unió una primorosa y brillante interpretación. Y dio termino a su actuación la Sinfónica ejecutando una tercera parte dedicada al insigne Wagner, con sus tres composiciones: «Los murmullos de la selva», «Los encantos del Viernes Santo» y la «Cabalgata de las walkyrias».

Toda la sonoridad de la producción wagneriana (...) tuvo su mejor intérprete en la Orquesta Sinfónica de Madrid, que alcanzó anoche uno de sus mejores triunfos ejecutando esta tercera parte de inolvidable recuerdo. El público aclamó al ilustre director y a sus notables profesores, que en medio de calurosos aplausos han puesto fin a su actuación en Granada.

«En Carlos V. Últimos conciertos». Sin firma.  
*Noticiero Granadino*. 18 de junio de 1936.

Y ante la despedida que se le tributó a los excelentes profesores sinfónicos y al insustituible maestro Arbós, correspondieron en regalo con el emotivo «Vals triste», de Sibelius.

Cordialísima despedida.

«El cuarto y último concierto». N. de la F.  
*El Defensor de Granada*. 18 de junio de 1936.

Y... hasta el año próximo. Se ha cerrado en el presente este tradicional paréntesis de espiritualismo que abre la Sinfónica en nuestro eterno páramo de inquietudes y de materialidades asfixiantes.

«Los conciertos en Carlos V». Sin firma.  
*La Publicidad*. 18 de junio de 1936.

**Tras el concierto de presentación** de la Orquesta Filarmónica de Granada (véase este año «Reflexiones ante una orquesta granadina») y el anuncio de nuevas actuaciones del recién creado conjunto instrumental en conciertos populares que tendrían lugar en el Paseo del Salón, un grupo de aficionados —«en nombre de los verdaderos amantes de la Música»— hizo entrega el 8 de junio de un escrito al alcalde en el que argumentaban su petición de traslado de los conciertos previstos a cargo de la Orquesta Filarmónica a un escenario más adecuado. Las razones aducidas por los firmantes del escrito que hizo público *Noticiero Granadino* en su edición del 10 de junio resultan de interés. El texto era como sigue:

«Excmo. Sr. D. Manuel F. Montesinos, Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Granada.

Los que suscriben tienen el honor de acudir ante V. E. en súplica respetuosa para exponerle lo siguiente: Entusiasmados y agradecidos a la Orquesta Filarmónica de Granada, que tan dignamente hizo su presentación anoche en ese Excmo. Ayuntamiento, (...) y con el fin de que, sin merma del carácter eminentemente popular que tienen los próximos conciertos que esta Agrupación (...) va a dar en los primeros días de las actuales fiestas del Corpus en el Paseo del Salón, revistan éstos la mayor solemnidad y seriedad posibles y redunde ello en beneficio mayor del verdadero pueblo aficionado a las nobles manifestaciones del arte musical, solicitamos de V. E. se digne interesarse por que estos conciertos se celebren en otro sitio, en el cual el público que se congregue esté compuesto principalmente por sinceros amantes de la Música y no como en el lugar donde están anunciados, en el que seguramente, por desgracia, habrá más gente para (sic) la que le parecerá una 'lata' la música sinfónica que verdaderos aficionados (...). La calle es simbólicamente la mayor expresión de lo popular, pero no siempre en la calle está el verdadero pueblo, y mucho más en días de feria en que la calle es dueña absoluta de la chiquillería con sus pitos y sus gritos, de los mozalbetes escandalosos, del ruido de los coches y automóviles, de los tranvías, etc., etc.

Por todo ello, Sr. Alcalde, confiamos en que V. E. se dignará ordenar se celebre esta fiesta de Música en un lugar, como por ejemplo el mismo patio del Ayuntamiento (...) o en el Corral del Carbón o en otro análogo, en el cual, siendo la entrada absolutamente libre y gratis, se haga, casi automáticamente, la necesaria y conveniente selección. Con ello saldremos ganando todos: el Ayuntamiento, los aficionados, la Música, la Orquesta y, en suma, Granada».

## REFLEXIONES ANTE UNA ORQUESTA GRANADINA

A las puertas de un paréntesis del todo distinto de otros anteriores en los que Granada se quedó sin conciertos sinfónicos; recordando además que ya en el inicio de la historia que aquí nos trae (aquel 1883 en que el Palacio de Carlos V albergó por primera vez a una orquesta) se apostó por la constitución de una Sociedad de Conciertos granadina que hiciera de aquella novedad musical una tradición a sumar al rico acervo de una ciudad única, no puede sino darnos que pensar el hecho de que en junio de 1936 se cumpliera aquel sueño pretérito: el domingo día 7 dio su primer concierto la flamante Orquesta Filarmónica de Granada.

Pero dejemos que sean quienes allí estaban los que nos cuenten sus impresiones. *Noticiero Granadino* publicaba el 10 de junio una información sin firma del concierto de presentación de la nueva agrupación musical. Entre otras cosas, decía en ella:

«Como teníamos anunciado, el domingo [7 de junio] a las diez de la noche en el patio del Excmo. Ayuntamiento tuvo lugar la presentación—concierto de la Orquesta Filarmónica de Granada, con asistencia de las autoridades y numeroso público que llenaba por completo dicho lugar. (...)

Muy elogiosa habría de ser esta reseña para el señor Baldrés, por haber conseguido realizar la aspiración de la Sociedad de Profesores de Orquesta de Granada, fundando esta Orquesta Filarmónica, que no dudamos que en sus próximos conciertos públicos ha de obtener éxitos tan resonantes que durante largo tiempo se guardarán entre los recuerdos estéticos de los oyentes».

Concluía *Noticiero Granadino* afirmando: «El paso fundamental está dado. Es necesario que los profesores continúen con entusiasmo su obra, ya que los primeros beneficiarios serán los granadinos, que contarán con una orquesta digna de ser oída muchas veces».

Una aspiración tan perseguida como esta de tener orquesta propia hizo que el mismo periódico publicara unas reflexiones a modo de editorial en su edición del 9 de junio. Bajo el título «Granada y la música. Hay que volver por el antiguo rango», *Noticiero Granadino* escribía:

«Granada, a fines del pasado siglo, disfrutaba de una envidiable aureola artística. El Teatro, la Música, tuvieron aquí brillantes cultivadores, así como la crítica; al extremo que los artistas venían con miedo a actuar en nuestros teatros, temiendo a la competencia extraordinaria del público y a la severidad de los juicios de quienes habían de juzgarles en letra de molde. Los éxitos de Madrid tenían que confirmarse aquí, si se quería quedar definitivamente consagrado. Verdaderas lumbreras del género lírico fueron en Granada silbadas por deficiencias momentáneas que, para otros oyentes menos entendidos, hubieran pasado desapercibidas. Es que se veía mucho teatro y se oía mucha música. (...)

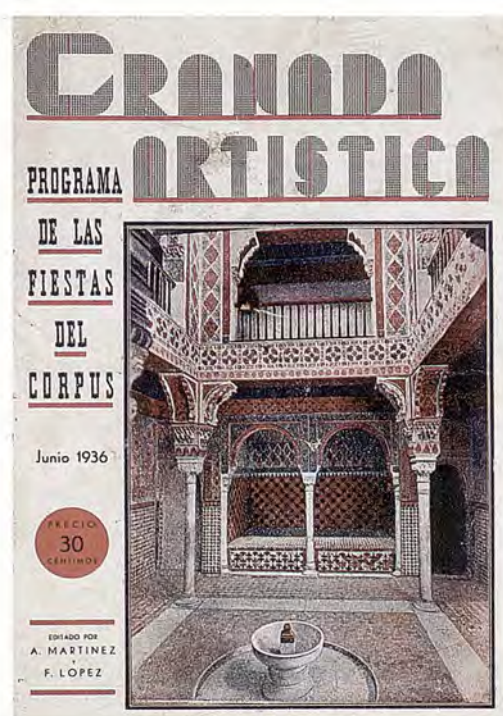
Prescindiendo hoy del aspecto de este problema que se refiere al teatro, nos ocupamos del de la música, a la cual, como a aquél, ha inferido terrible golpe el cine sonoro y la llamada



música mecánica. Esta es la principal causa de la aguda crisis por que atraviesan los músicos profesionales (...). Su problema está ligado, precisamente, al buen nombre del país o de la ciudad a que se refiera el caso. Tan noble profesión no puede, no debe, dejar perderse, por lo digna que es, por lo que su desaparición significaría. El mundo no puede materializarse al punto de que no se pueda vivir siendo músico. Ni puede nunca perderse la más sublime de las Artes.

Sentado esto, ha de parecernos muy plausible el esfuerzo que ha supuesto en Granada agrupar a cuarenta y tantos profesores de música y formar con ellos una orquesta de valía que interprete a la perfección a los genios del pentagrama. Todos esos músicos que integran otras agrupaciones o se hallaban dispersos, se han reunido, animados de firme voluntad y gran entusiasmo, constituyendo la Orquesta Filarmónica de Granada, que hizo el domingo [7 de junio] su presentación en el patio del Ayuntamiento, bajo la experta dirección de don Alfredo Baldrés, interpretando magistralmente a Beethoven y Wagner, a Schubert y Bizet, a Falla y Albéniz, a Chapí y Granados, mereciendo del auditorio constantes ovaciones. Esta interesante agrupación, que durante el Corpus dará conciertos públicos, habiendo sido subvencionada para ello por nuestro Municipio, es digna de que por las demás Corporaciones se le ayude también, así como por los particulares, para estímulo de los artistas que la componen. (...)

Si la Orquesta Filarmónica de Granada hallase los estímulos debidos, si se la fomentase como es obligado, se habría resuelto definitivamente el presente y el porvenir de muchos músicos granadinos y no necesitaríamos recurrir a orquestas de fuera para la ejecución de nuestros maravillosos conciertos en Carlos V. Porque quienes han debutado de la forma que lo han hecho anteanoche dan derecho a esperar que en un mañana no lejano rivalicen con ventaja con los mejores músicos de Madrid, Barcelona, Valencia y aun del extranjero. Un comienzo tan lucido hace concebir esperanzas tales. Si Granada tiene un Conservatorio de Música (...), lógico es que posea una orquesta filarmónica en que se agrupen y colaboren los que en dicho centro aprendieran. Que no se pierda aquí la gloriosa tradición musical que era como una segunda personalidad de nuestra tierra. Si la música se inspira en lo bello, ¿dónde mejor que aquí cultivarla?».



Programa de las fiestas del Corpus Christi.  
*Granada Artística*. Granada, junio de 1936. (MCT)



«Actos patrióticos»:  
26 al 30 de mayo

# 1937

## Guerrera austeridad

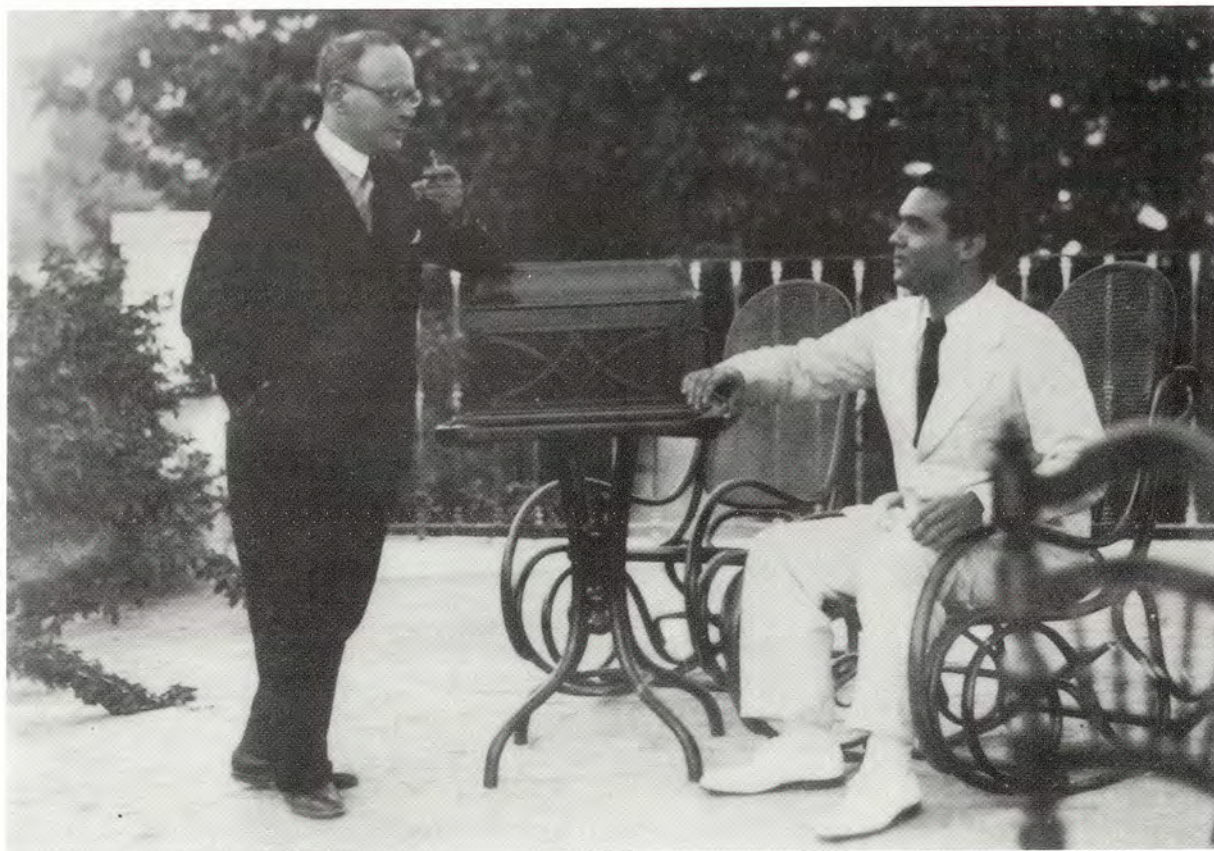
En plena guerra civil y luchando Granada por la causa «nacional», la festividad del Corpus Christi se vio acompañada este año de unos «actos patrióticos» —así llamados oficialmente— en sustitución de las tradicionales fiestas. El 27 de mayo el periódico granadino *Ideal* declaraba: «Este año tienen nuestras Fiestas del Corpus características completamente inéditas. Sin embargo, a nosotros, periodistas —historiadores del momento fugaz—, sólo nos interesa destacar una: la militar y combativa». Según el diario, el carácter castrense de los festejos resultaba inevitable: «Son solemnidades populares y hoy todo el pueblo es milicia». Concluía pues *Ideal*: «¡Corpus granadino, poblado de austeridad guerrera! Era preciso que así fueses para que los venideros vuelvan a recobrar su fisonomía propia; músicas, desfiles y fuegos de artificio, y también para que encuentres en tiempos nuevos tu viejo nombre: 'Santísimo Corpus Christi' en un latín por romano ecuménico y henchido de santas auras de liturgia».

Músicas sí se escucharon este año en Granada, pero no las de un concierto sinfónico a cargo de una orquesta: «Con motivo de la víspera de la festividad del Corpus, esta mañana [del 26 de mayo], a las diez, desde barrios extremos de la ciudad han salido (...) las bandas de música de Falange Española Tradicionalista y de las Jons (sic), del Fargue, de la Cruz Roja, del Hospicio, del Ave María, la Municipal y cornetas de Artillería e Infantería», según publicó al día siguiente *ABC* en su edición de Sevilla. Las distintas bandas se reunieron en la plaza del Carmen, ante el Ayuntamiento granadino, e «interpretaron diversos himnos patrióticos, terminando con el Himno Nacional».

---

## SILENCIOS Y NUEVAS VOCES

Cerrábamos nuestras citas textuales de 1936 con las tres recogidas bajo el título común «Despedida». Eran el adiós a los conciertos recién celebrados con un esperanzado e inocente «¡hasta el año próximo!», todo ello a un mes exacto del 18 de julio, a un mes y pocos días del comienzo de un final trágico para un hombre culto y elegante en su escritura al que hemos podido disfrutar con frecuencia en páginas anteriores: Constantino Ruiz Carnero, director de *El Defensor de Granada* desde 1924. De entre lo mejor del trabajo literario y periodístico de Ruiz Carnero destacan sus célebres «Siluetas del día», que firmó como Constancio. Publicadas en *El Defensor de Granada* y reunidas varias de ellas en el libro *Siluetas de Constancio*, que vio la luz en marzo de 1931, aquí hemos recogido algunas de las directamente relacionadas con el tema que tratamos (véanse, por ejemplo, las dedicadas en 1925 a Miguel Fleeta).



Constantino Ruiz Carnero y Federico García Lorca en la terraza de la Huerta de San Vicente. Granada, hacia 1936. (Col. JFR)



La contienda civil se dejó sentir de inmediato en Granada. Atendiendo a las «voces» o los medios periodísticos que hasta el momento nos han guiado, el resumen de los hechos es el siguiente: *El Defensor de Granada*, que ya leíamos en 1883, fue clausurado por las nuevas autoridades militares el 20 de julio de 1936. *Noticiero Granadino*, fundado en 1904, cerró el 15 de agosto. *La Publicidad*, que aun sin ser diario entonces vio la luz en 1881, no llegó a los lectores el 22 de julio, según parece en un acto de solidaridad con *El Defensor de Granada*, y cerró definitivamente al finalizar 1936. Así pues, los tres grandes periódicos en los que nos hemos apoyado hasta ahora van a dejar de acompañarnos en lo sucesivo. Es justo recordar aquí una cuarta «voz» con la que a menudo hemos contado y que, aparecida en 1908, calló al poco de proclamarse la II República: el diario católico *Gaceta del Sur*.

Durante la guerra civil y tras su finalización en 1939 cambiaron no sólo los periódicos granadinos sino también sus «discursos», incluso los referidos a lo musical. Podremos comprobarlo en los años y en las páginas que siguen. Dos son los diarios que nos van a conducir en adelante: *Ideal* y *Patria*. El primero de ellos comenzó a publicarse en mayo de 1932 y vino a reemplazar a *Gaceta del Sur*. Por su parte, *Patria* salió a la calle en febrero de 1935 como «Órgano de Falange Española de las J. O. N. S.»

Entre los periodistas y críticos musicales que escribían para estos diarios cabe destacar muy especialmente a Luis Jiménez Pérez, de quien ya hemos podido leer algún texto en años anteriores publicado por *El Defensor de Granada*. Siendo muy joven, Luis Jiménez disfrutó de la cercanía y amistad de Manuel de Falla y Federico García Lorca, entre otros. El poeta le presentó en cierta ocasión como «cuentista de BUTES» (sic). Ahora Luis Jiménez firmaba en las páginas de *Patria*, donde publicaría algunas de sus mejores críticas y otros estimables comentarios en torno a la música y a los conciertos granadinos.



*Ideal*. Granada, 27 de mayo de 1937. (MCT)

Fiestas del Corpus Christi:  
15 al [?] de junio

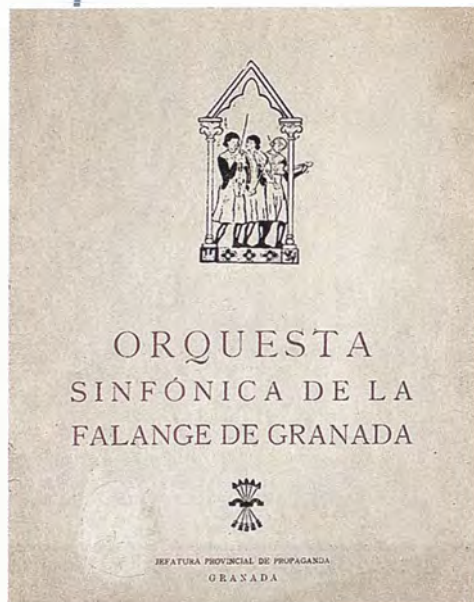
# 1938

## Una carta de César de Mendoza

En el denominado «II Año Triunfal» por la jerarquía militar y los seguidores del general Franco Granada no pudo programar conciertos sinfónicos durante las celebraciones del Corpus Christi, aunque semanas después dio a luz a la Orquesta Sinfónica de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. Esta agrupación, dirigida por Ángel Barrios, hizo su presentación con un concierto que tuvo lugar en el patio del Ayuntamiento granadino el 25 de julio, festividad de Santiago Apóstol.

En el Archivo Histórico Municipal de la ciudad se conserva una carta de César de Mendoza dirigida al alcalde de Granada con fecha 22 de marzo de 1938. El firmante, por entonces «director circunstancial de la Orquesta Sinfónica de Zaragoza», según él mismo se presentaba, se ofrecía a la corporación municipal granadina para celebrar con la citada orquesta «los tradicionales conciertos del Corpus». En su carta al alcalde, César de Mendoza escribía: «Recuerdo en mi época de estudiante en el Conservatorio de Madrid haber asistido con mi tío José Lassalle a los magníficos conciertos que con la Orquesta del Palacio de la Música celebró en esa, quedándome siempre el recuerdo de saber que en España al menos una Corporación Municipal celebraba sus fiestas con unas manifestaciones musicales». El director de la Sinfónica de Zaragoza aclaraba a continuación que su concurso sería gratuito, pues le guiaba principalmente el afán de «exponer al extranjero minado por la propaganda extremista que en la España del Generalísimo Franco, la cultura y el Arte tienen primerísima importancia». Con fecha 25 de abril de 1938 el Delegado de Funciones Públicas del Ayuntamiento granadino agradeció —a través de carta que también conserva el Archivo Histórico Municipal— su ofrecimiento a César de Mendoza, aunque le advertía que «en las presentes circunstancias es muy difícil anticipar la celebración de un acto que está sujeto a múltiples modificaciones».





Portada del programa del concierto de presentación de la Orquesta Sinfónica de la Falange de Granada. Granada, 25 de julio de 1938. (Leg. AB-PAG)

## Una magnífica realidad

El concierto estuvo animadísimo. En el patio del Ayuntamiento, adornado al efecto, estaba un numeroso y escogido público. Desde el comienzo, con la interpretación del intermedio de «Goyescas» [de Granados], el auditorio se apercibió de que la orquesta de la Falange era una realidad magnífica. Tiene sonido y gusto interpretativo bajo la dirección del maestro Barrios. Una de las obras mejor ejecutadas, quizás, fue la «Sinfonía incompleta», de Schubert, que se aplaudió con entusiasmo. (...)

La orquesta (...) es la primera vez que actúa en público y lleva, además, muy poco tiempo de formación. Por ello es doblemente significativo su éxito (...). Las orquestas, aun las más renombradas y constituidas por profesores que han ganado sus puestos en concursos, necesitan de ensayos constantes y de mucho tiempo para lograr armonizar el conjunto; la orquesta sinfónica de la Falange de Granada tiene esto ya conseguido, el conjunto, y ha de lograr, probablemente, ser un notable conjunto que Granada podrá enviar con orgullo a toda España como digna embajadora de su arte.

«La presentación de la orquesta sinfónica de la Falange constituyó un éxito». R. B. *Ideal*. 26 de julio de 1938.



El patio del Ayuntamiento granadino en un momento del concierto de presentación de la Orquesta Sinfónica de la F. E. T. y de las J. O. N. S. Fotografía en *Ideal*, 27 de julio de 1938. (MCT)



## LA FALANGE ACUDE A STRAVINSKY

El día 25 de julio, festividad de Santiago Apóstol, de 1938 tuvo lugar en el patio del Ayuntamiento granadino el concierto de presentación de la Orquesta Sinfónica de la Falange de Granada. El programa incluía obras de Granados (Intermedio de *Goyescas*), Schubert (*Sinfonía n.º 8*, «Incompleta»), Rimsky-Korsakov (*Capricho español*), Albéniz (*Córdoba*), Falla (Danza del fuego de *El amor brujo*) y Chapí (Preludio de *La Revoltosa*). La nueva agrupación sinfónica estuvo dirigida por Ángel Barrios.

A modo de notas al programa, la Jefatura Provincial de Propaganda de Falange facilitó al público asistente un texto en el que se ofrecían las razones y directrices que amparaban la formación de dicha orquesta sinfónica. El texto en cuestión presenta varios puntos de interés, siendo quizás el más llamativo la invocación a Igor Stravinsky a través de algunas de sus reflexiones como pilar sobre el que sustentar la propuesta de Falange.

Según leemos en dicho texto, «el problema, en lo que a la Música se refiere, abarca dos aspectos: el de la educación del oyente (...) y el fomentar el ambiente preciso para la labor de los hombres que han dedicado su vida activa a la Música. En el primer aspecto, bástenos recordar los dos puntos que tan acertadamente señala en sus Memorias el genial músico Igor Strawinsky referentes a las actuales condiciones del oyente musical: en primer lugar, la necesidad de que a la audición musical acompañe la visión del medio sonoro que la produce. El desarrollo del fenómeno estético musical está en cierto modo ligado a la acción misma del ejecutante; Strawinsky reconoce que el acto de ver este conjunto de ademanes naturales facilita la percepción auditiva. La ausencia de aquella visión 'permite a los oyentes la posibilidad de entregarse a ensoñaciones en el columpio de los sonidos y, en realidad, esto es lo que gusta más que la música en sí misma'. En segundo lugar, los medios de reproducción mecánica o eléctrica no pasan de ser un sustitutivo precario de la ejecución natural». Abundando en esta última afirmación vertida en el texto de presentación de la Orquesta Sinfónica de la Falange de Granada, la Jefatura Provincial de Propaganda recurría de nuevo a Stravinsky: «Nos remitimos especialmente a la alta autoridad ya citada, quien de un modo cáustico (...) afirma que 'el hábito continuado de escuchar los timbres alterados y a veces desfigurados daña al oído, el cual cesa de este modo de apreciar el sonido musical natural'».

Al tratar de los músicos «ejecutantes», el texto continuaba por la línea ya trazada, pues «no olvidamos que la captación (sic) del valor musical requiere algo más que una recepción pasiva, precisa una participación activa (...). La Jefatura de Propaganda no podía olvidar este aspecto importantísimo: es preciso alentar de algún modo en los hombres el deseo de ir a la Música por el acceso natural a ella, esto es, por el aprendizaje de algún instrumento».

Finalmente, y dirigiendo la mirada al caso particular de Granada, aseguraba el texto que los problemas expuestos se agudizaban, «dado que desde hace años la ausencia de todo género de audiciones musicales ha terminado por agotar el interés por esta clase de manifestaciones artísticas. En mucho tiempo, a excepción de los conciertos sinfónicos dados con motivo de las festividades del Stmo. Corpus Christi y de alguna audición esporádica, esta falta se dejaba sentir demasiado. A cubrir esta falta (...) acude la Falange».

**Fiestas del Corpus Christi:  
7 al 18 de junio**

\* La tercera parte de este concierto se dedicó a Enrique Fernández Arbós

---

**10 de junio • Palacio de Carlos V\***

---

- I. F. Mendelssohn: *La gruta de Fingal*  
J. S. Bach: *Suite n° 3* (Aria y Gavota)  
F. Liszt: *Los Preludios*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía n° 5*
- III. R. Wagner: *El ocaso de los dioses* (Marcha fúnebre)  
E. Fernández Arbós: *Noche de Arabia*  
E. Granados: *Goyescas*  
M. de Falla: *El amor brujo* (Danza ritual del fuego)  
I. Albéniz: *Iberia* (Triana; orq. E. Fernández Arbós)

---

**11 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. W. A. Mozart: *Las bodas de Figaro* (Obertura)  
Ch. W. Gluck: *Orfeo* (Minueto)  
F. Schubert: *Sinfonía n° 8*
- II. A. Dvořák: *Sinfonía n° 9*
- III. J. Turina: *Danzas fantásticas* (Éxtasis)  
R. Wagner: *Parsifal* (Los encantos del Viernes Santo)  
R. Wagner: *Los maestros cantores de Nuremberg* (Preludio)

\* Dedicado a la música española

---

**12 de junio • Palacio de Carlos V (Vespertino)\***

---

- I. T. Bretón: *La verbena de la Paloma* (Preludio)  
J. M. Usandizaga: *Las golondrinas*  
E. Granados: *Danzas españolas*
- II. M. de Falla: *El amor brujo*  
J. Turina: *Sinfonía sevillana*
- III. I. Albéniz: *Iberia* (Evocación y El Corpus en Sevilla; orq. E. Fernández Arbós)  
R. Chapi: *La Revoltosa* (Preludio)  
T. Bretón: *La Dolores* (Jota)

---

**13 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. W. A. Mozart: *Don Juan* (Obertura)  
J. S. Bach: *Concierto de Brandeburgo*  
F. Liszt: *Rapsodia húngara n° 2*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía n° 6*
- III. J. Turina: *La procesión del Rocío*  
G. F. Haendel: *Largo religioso*  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)

---

**14 de junio • Palacio de Carlos V (Orfeón Donostiarra)**

---

- I. T. L. de Victoria: *Popule meus, Sanctus, Ave María y O Magnum mysterium*. O. di Lasso: *Nos qui sumus*.  
G. P. Palestrina: *Exultate Deo*
- II. J. M. Usandizaga: *El canto del pajarillo, ¿Dónde vas, pajarillo? y Mari Domingui*. K. Schindler: *El paño moruno y Serenata a Murcia*. E. Morera: *Sardana de las monjas*. N. Otaño: *La molinera*. N. Almandoz: *Lejanía*. J. Guridi: *Hemos visto al chivo*. R. Usandizaga: *Los Reyes Magos*. B. Sagastizábal: *Dos canciones vascas*. S. Esnaola: *Martincho*
- III. J. Brahms: *Un Requiem Alemán* (fragmentos)  
G. F. Haendel: *El Mesías* (Aleluya)



# 1939

Orquesta de Conciertos de Madrid

Dir.: Emilio Vega

Orfeón Donostiarra

Dir.: Juan Gorostidi

## «Triunfo eucarístico»

El domingo 2 de abril de 1939 los periódicos españoles dedicaban su portada al fin de la guerra civil, publicando el parte oficial firmado el día anterior en Burgos por el «Generalísimo Franco» con el que se anunció el final de la contienda. Dos meses después, el 2 de junio, fallecía en San Sebastián Enrique Fernández Arbós, quien, al frente de la Orquesta Sinfónica de Madrid, había dirigido catorce temporadas en el periodo 1906-1936 los conciertos programados en Granada con motivo de sus fiestas anuales del Corpus Christi. El 10 de junio de 1939 tenía lugar en el Palacio de Carlos V la primera de las cuatro audiciones dadas este año por la recién creada Orquesta de Conciertos de Madrid, agrupación que reunía a numerosos profesores que lo habían sido anteriormente de las también madrileñas Orquesta Sinfónica y Orquesta Filarmónica, ambas «desorganizadas» durante la guerra.

Si en ocasiones anteriores nos han llamado la atención los cambios en el lenguaje periodístico que reflejaban cambios también políticos y sociales acaecidos en España, tras la guerra civil y la victoria de uno de los dos bandos enfrentados, los periódicos supervivientes acentuaron el discurso tendente a construir la «nueva España» y negar buena parte de la propia historia anterior. Así, el 26 de mayo de 1939 *Ideal* publicaba un editorial acerca de las próximas celebraciones en el que se podía leer: «Hacia muchos años que Granada no conocía un programa de Corpus ni tan completo ni tan sugestivo. No nos referimos a los años de la guerra (...). Nuestra afirmación se refiere a un ciclo de tiempo mucho más amplio, de varias décadas de manifiesta decadencia (...) o por agotamiento de iniciativa en los encargados de confeccionar el programa de nuestras fiestas eucarísticas o, sencillamente, por esa causa general que había llegado a afectar a (...) todas las manifestaciones de la vida granadina: se había perdido el estilo de Granada». Según *Ideal*, este año el programa de fiestas resumía «todas las características (...) típicas de Granada engarzadas en la alegría secular del triunfo eucarístico que en nuestra ciudad tiene su expresión más soberana».



E. Fernández Arbós dirigiendo un concierto en el Palacio de Carlos V. Dibujo de Ramón Calsina dedicado a Ángel Barrios. (MAB-PAG)

## Una orquesta heredera

La Orquesta de Conciertos de Madrid dio anoche en el Palacio de Carlos V su primer concierto de los organizados por el Centro Artístico.

La Orquesta, dirigida por el maestro Vega, es magnífica. Compuesta por los elementos aún dispersos de las orquestas Sinfónica y Filarmónica [de Madrid], no obstante sus pocos días de formación actúa ya como un conjunto de primera calidad y pasado algún tiempo, bien poco le hace falta, suplirá y aun quizás supere a sus antecesoras. (...)

La música a través del maestro Vega adquiere una suavidad característica. El público granadino, acostumbrado al brío, ardor y apasionamiento del maestro Fernández Arbós y la exactitud interpretativa de Pérez Casas, debió advertir este sello personal que imprime el maestro Vega a sus interpretaciones. No es que le falte fidelidad interpretativa; es como si la música hubiera pasado por un tamiz que la hiciese más voluptuosa, restándole aristas y brío. (...)

El concierto comenzó con más de una hora de retraso debido a que, por inconvenientes de la circulación ferroviaria, el tren que conducía a los profesores e instrumentos llegó después de las once, no dando tiempo apenas a vestirse y con el cansancio natural de tan largo viaje. El presidente del Centro Artístico así lo hizo constar al público, excusando el retraso.

«La Orquesta de Conciertos de Madrid obtuvo un éxito en su presentación». R. B.  
*Ideal*. 11 de junio de 1939.

## Arbós en el recuerdo

1936 1939... Lapso trágico y heroico, paréntesis abierto en todos los órdenes de la vida porque así lo dispuso la Providencia en aras de la salvación de España. Hacía además pocos días que Arbós yacía en el lecho de dolor para no volver a ser más el mago evocador de tantas y tan inolvidables ejecuciones sinfónicas. Hoy, al ver la figura menuda y nerviosa del maestro Vega, parecía enteramente una borrosa evocación del viejo e ilustre maestro. (...)

En la segunda parte [del programa] fue ejecutada la «Quinta sinfonía» de Beethoven, y en la tercera, que estaba dedicada a la memoria de Arbós, abría marcha el «Cortejo fúnebre» del «Ocaso de los dioses», de Wagner, que tenía el carácter de un ferviente homenaje al director desaparecido, siguiendo a continuación la delicada suite escrita por Arbós en sus mocedades, «Noche de Arabia», el intermedio de «Goyescas» de Granados, la «Danza ritual del fuego», del «Amor brujo», de Falla y una de las piezas de la «Suite Iberia» de Albéniz orquestadas por Arbós, «Triana». (...)

Y, por fin, retornamos [a la ciudad], la memoria un poco cargada de recuerdos, y todavía la sombra sonriente y querida del maestro Arbós asoma a nuestra imaginación, al conjuro de esta doble evocación en la música de esta tercera parte y en la figura del maestro Vega.

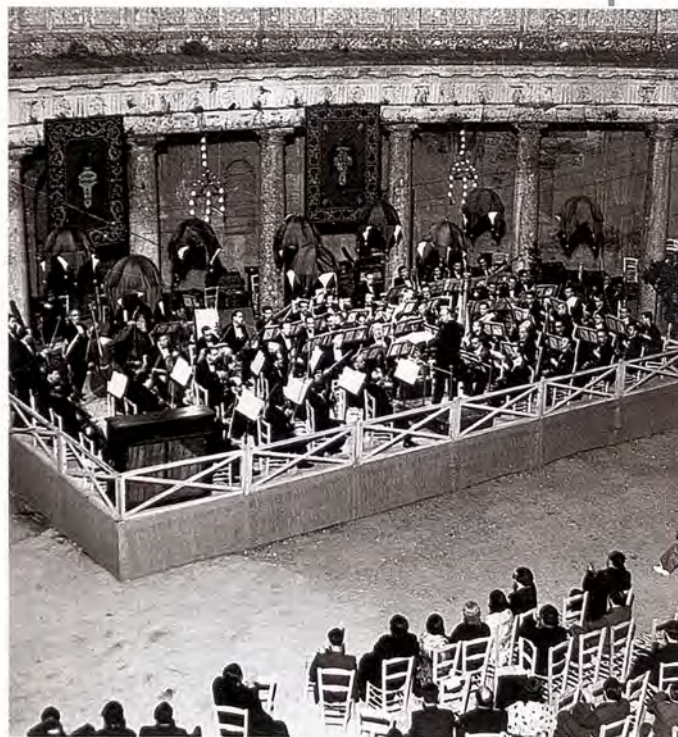
«La vida musical. El concierto sinfónico de anoche». Luis Jiménez.  
*Patria*. 11 de junio de 1939.



## Reparos al maestro

Descontando las circunstancias (...) que en este caso no podían favorecerle —el conjunto orquestal que dirige [el maestro Vega], de reciente constitución, acusa un cierto desequilibrio entre la cuerda, inmejorable, y el resto de las partes constitutivas de la orquesta, y existe desigualdad en el ensamblaje del grupo de la madera—, descontando estas circunstancias, decimos, nadie puede dudar que, dado el prestigio y la ciencia profunda que caracterizan a este maestro, sus versiones pueden tener valor de ejemplaridad. Por esto, es de extrañar en el concierto de anteanoche [segundo del ciclo] algún descuido en la matización de (...) determinados valores de expresión, cosa que se hacía particularmente visible en el para siempre admirable «Andante» de la «Incompleta» [de Schubert], llevado a un tiempo demasiado rápido; en ciertos momentos de la primera parte de la «Sinfonía Negra» [o *Del Nuevo Mundo*] de Anton Dvorak y en la manera de ejecutar los acentos solemnes, diríamos cruciales, por los que la tremenda ola inspirada del gran músico checo desemboca en la parte final de su espléndida sinfonía.

«Segundo y tercer conciertos en el Palacio de Carlos V». L. J. P. *Patria*. 13 de junio de 1939.



La Orquesta de Conciertos de Madrid en el Palacio de Carlos V. Granada, junio de 1939. (AHMGR)

**Acabada la guerra civil española**, Granada recupera sus fiestas del Corpus y los conciertos sinfónicos programados en el Palacio de Carlos V, pero, obviamente, la contienda ha dejado secuelas por doquier. Entre las pérdidas se contaba entonces «la desorganización» —en palabras de un crítico del periódico *Ideal*— de las orquestas Sinfónica y Filarmónica de Madrid, por lo que este año a Granada acude una «nueva» orquesta. Así lo anunciaba *Ideal* el 10 de junio:

«Esta noche, a las once, se celebrará en el citado Palacio el primero de los cuatro conciertos organizados por este Centro [Artístico] en los que actuará la Orquesta de Conciertos de Madrid, dirigida por el eminente maestro Emilio Vega.

Esta Orquesta, integrada por los principales elementos de las orquestas Sinfónica y Filarmónica, hizo su presentación el día del Corpus en Madrid en un concierto homenaje al insigne maestro Fernández Arbós, recientemente fallecido. La actuación de la Orquesta fue un éxito extraordinario».

*Hoja Oficial del Lunes*, en su edición del día 12, abundaba en el tema y presentaba al maestro Vega:

«Se ha formado esta Orquesta [de Conciertos de Madrid] bien recientemente —sólo un par de actuaciones llevaba anteriores a su presentación en Granada— con profesores de las extinguidas Sinfónica y Filarmónica, y conjuntando otros elementos notables. El maestro Vega —un prestigio bien cimentado, que fue director de la Banda de Alabarderos— lleva muy bien esta Orquesta, que ha de ser con el tiempo —ya lo es en sus comienzos— la legítima sucesora de la que era consustancial con nuestros conciertos del Corpus».



## Concierto vespertino

La Orquesta de Conciertos de Madrid dio ayer su tercera audición. El programa estaba dedicado por entero a música española. Los mejores maestros hispanos, Falla, Turina, Granados, Albéniz, Usandizaga, Chapí y Bretón eran los autores de las obras interpretadas.

El concierto se celebró por la tarde y quizá debido a esta circunstancia, inusitada en los tradicionales conciertos del Corpus granadino, el público fue menos numeroso que de costumbre.

Constituyó un verdadero éxito, pues las obras escogidas eran de gran belleza y la interpretación del conjunto dirigido por el maestro Vega magnífica. El «Amor brujo» de Falla y la «Sinfonía sevillana» de Turina gustaron extraordinariamente, así como «Las golondrinas» de Usandizaga.

«Gran éxito de la Orquesta de Conciertos en el de música española». R. B.  
*Ideal*. 13 de junio de 1939.

**Al hilo de otros vuelcos históricos**, de otros cambios radicales políticos y sociales vividos en España hemos podido apreciar y comentar cambios también en lo que se escribía y publicaba en la prensa, en cómo se escribía, en el lenguaje mismo. En este «Año de la Victoria» el discurso de los vencedores en la guerra marca diferencias con el pasado inmediato, como vimos claramente en la introducción. Al hacer el balance de las fiestas recién celebradas, el diario *Patria* escribía el 20 de junio:

«Las fiestas han sido un conjunto magnífico de arte, alegría y auténtica gracia y majeza andaluza. Una Andalucía que manos groseras habían manchado y deslucido ha resurgido en ellas con todo su primor y belleza, con todo su encanto y brillo. Nuestras calles han estado llenas estos días de caballistas, muchachas típicamente ataviadas, mantones y mantillas. Y sobre este fondo rico en gracia y colorido se han destacado los festejos especiales: la alegría esplendorosa de las corridas, el juvenil entusiasmo de las verbenas, la señorial prestancia de los conciertos (...); sin que faltara junto a lo anterior los festejos de cada barriada para que el júbilo de los festivales llegara a todo el pueblo de Granada, sin distinción de lugares y clases».

## «Isidrismo musical»

La verbena celebrada anoche fue causa de que se adelantara la hora del correspondiente concierto, que debió ejecutarse por la noche y se dio por la tarde, estando dedicado enteramente a la música española. Enmarcado por piezas de lo que cierto ilustre crítico musical\* denominó certeramente «isidrismo musical», es decir zarzuela española cantante y sonante —en este caso sólo sonante—, escuela inevitable en este género de recitales sinfónicos exclusivamente dedicados a música nacional, el maestro Vega dirigió la parte final del «Amor brujo», de Falla, la «Sinfonía sevillana», de Turina, etc. Hay que destacar la espléndida ejecución conseguida en la pantomima de «Las Golondrinas», de Usandizaga, llevada con una precisión, un sentido elocuente de la retórica usandizaguesca, verdaderamente insuperables. Y añadiré que ayer fue la vez que escuché mejor y más a gusto esa pieza característica que ha quedado como uno de los hitos significativos en la historia del teatro musical español del género zarzuelístico.

«Segundo y tercer conciertos en el Palacio de Carlos V». L. J. P.  
*Patria*. 13 de junio de 1939.

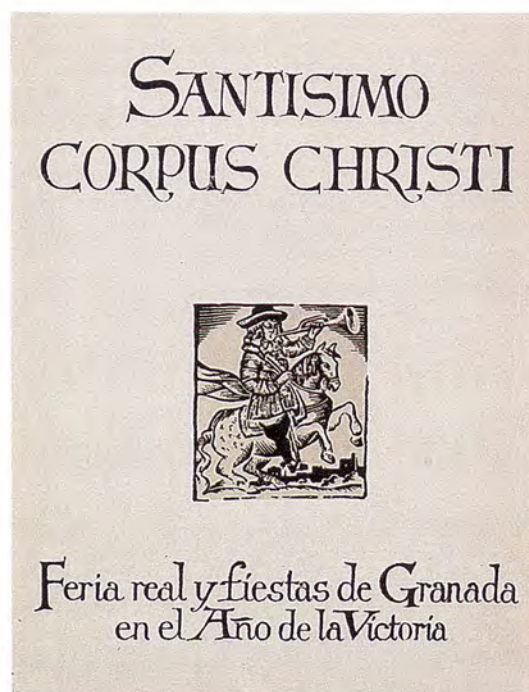
## Mejor lo conocido

En sus interpretaciones de ayer fue cuando más nos gustó esta orquesta, principalmente (...) los primeros violines y en conjunto toda la cuerda de la orquesta.

El «Concierto de Brandeburgo» de Bach, a cargo exclusivamente de los profesores de cuerda, fue interpretado de forma perfecta, con gran delicadeza de matices y limpidez de ejecución. (...)

La «Rapsodia número 2», de Liszt, y la obertura de «Tannhauser», de Wagner, fueron escuchadas por el público con satisfacción, pues al aficionado en general le agrada escuchar obras perfectamente conocidas para él, que así encuentra la mejor manera de formar opinión sobre la orquesta y facilita su orientación crítica (...). En la obra nueva el aficionado encuentra muchas veces pasajes que no comprende y le queda la duda de la fidelidad interpretativa de los ejecutantes.

«La Orquesta de Conciertos de Madrid da su última audición en el Palacio de Carlos V». R. B.  
*Ideal*. 14 de junio de 1939.



Portada del programa de las fiestas del Corpus Christi. Granada, 1939. (MCT)

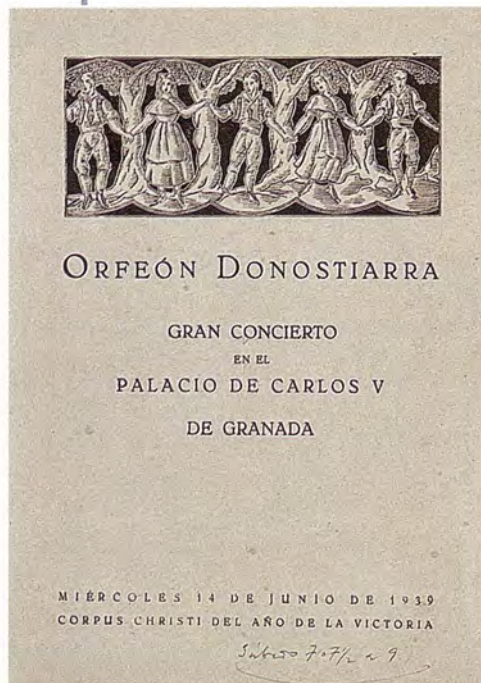
## Continuidad a pesar de todo

Fue desde luego esta [primera] parte lo mejor interpretado de todo lo que hemos oído en estos conciertos. Sobre todo cúmplenos llamar la atención sobre la interpretación de la rapsodia, sabiendo matizar muy bien los diversos pasajes en que se quiebra la emotividad romántica y generosa del gran Liszt. (...)

Y como es ya el último concierto, permítasenos una última mirada retrospectiva. La orquesta que se agrupa a las órdenes del maestro Vega es de reciente creación, adoleciendo de algunas debilidades que son secuela inevitable de las especialísimas circunstancias por que ha atravesado nuestro país. Para que vuelvan las cosas a su curso natural y pueda volverse a tener derecho a exigir de organismos como el que actualmente nos ocupa lo que en puridad puede y debe exigírsele hace falta tiempo... y alguna calma (...). Pero, con todo, debemos felicitarnos que en lo esencial el antiguo fervor continúe, que la vida de la música sinfónica no deba considerarse en modo alguno extinguida.

«La vida musical. El último concierto en Carlos V». L. J. P.  
*Patria*. 14 de junio de 1939.





Portada del programa del concierto del Orfeón Donostiarra celebrado el 14 de junio de 1939. (AMF)

## Actuación del Orfeón Donostiarra

La hora avanzada a que terminó el concierto nos impide dedicar la extensión que merece a la actuación meritisima del Orfeón Donostiarra, parte de ella conjuntado con la Orquesta Hispánica\*. (...)

La primera parte del programa comprendía una serie de composiciones de Tomás Luis [de] Victoria y del maestro Palestrina. Se repitió de éste el «Exultate Deo», maravillosamente interpretado, con desarrollo de todas las posibilidades que ofrece. (...)

La segunda parte del programa estuvo constituida por la interpretación de temas melódicos españoles, todos ellos de una gran belleza, singularmente los escogidos de Kurt Schindler, que por su ritmo suenan muy gratamente en oídos andaluces. (...)

Finalmente la actuación conjunta de la Orquesta con el Orfeón resultó magnífica. Singularmente en el «Aleluya», de Haendel.

«El Orfeón Donostiarra y la Orquesta Hispánica, en Carlos V». Sin firma. *Ideal*. 15 de junio de 1939.

\* Las dos primeras partes del programa estuvieron a cargo del Orfeón, bajo la dirección del maestro Gorostidi. En la tercera parte se sumó la «Orquesta Hispánica» (en realidad la propia Orquesta de Conciertos de Madrid) bajo la dirección del maestro Vega. En esta última, además del *Aleluya* de Haendel, se interpretaron tres fragmentos del *Réquiem alemán* de Brahms.

## Espíritu caballeresco

Me llamaba anoche poderosamente la atención ese espíritu ferviente, de comunidad cerrada en torno a un alto ideal hondamente sentido, que latía en todo, desde la protocolaria y típica entrada del portaestandarte del Orfeón con su pequeña banda de tamborileros hasta la ejecución de las mismas obras del programa; una forma caballeresca de amar la música en fin.

«Gran éxito del Orfeón Donostiarra en Carlos V». L. J. P. *Patria*. 15 de junio de 1939.

## El Orfeón en la casa de Falla

Ayer fue visitado en su carmen de la Alhambra el insigne maestro don Manuel de Falla por el director del Orfeón Donostiarra, maestro Gorostidi, y algunas primeras figuras de dicha entidad musical. El maestro Falla recibió a sus visitantes con muestras de gran estimación, lamentando no poder asistir al Palacio de Carlos V para presenciar el debut del Orfeón y asistir a la interpretación que hace de varias de sus obras.

En atención a esta circunstancia y como homenaje de admiración hacia el ilustre compositor, el maestro Gorostidi pidió permiso a don Manuel de Falla para que hoy subiese a su carmen una selección del Orfeón Donostiarra que ejecutará ante el maestro distintas composiciones de su repertorio.

El maestro Falla aceptó complacido tan delicada atención\*.

«El Orfeón Donostiarra dará un concierto especial para el maestro Falla, en su carmen de la Alhambra». Sin firma. *Ideal*. 15 de junio de 1939.

\* También en el libro *Música sembrada*, de Miguel Pelay Orozco, acerca de la historia del Orfeón Donostiarra, se recoge esta visita del maestro Gorostidi a Manuel de Falla. Aunque el director del Orfeón «dispuso» que una selección del mismo cantara ante Falla en su casa no hay constancia de que tal actuación acabara teniendo lugar.



## EUGENIO D'ORS Y LOS ORFEONES

Aprovechando la presencia en Granada del Orfeón Donostiarra y al día siguiente de su actuación en el Palacio de Carlos V bajo la dirección del maestro Gorostidi, *Ideal* publicó un texto firmado por Eugenio D'Ors. Titulado «El Orfeón», D'Ors escribía en él:

«Oyendo al 'Orfeón Donostiarra' henchir de voces carnales de querubín y de celeste respirar de serafín la cúpula armónica del 'Parsifal' wagneriano o decir 'Amén', con Juan-Sebastián Bach, a la omnipotencia magnífica del Creador; viendo al maestro Gorostidi recoger las primeras cosechas del esfuerzo necesario, aquí como en toda cosa, para convertir la inercia en afición, la afición en inspiración, la inspiración en orden, el orden en coro, ¿cómo no evocar los prolongados tiempos de gloria del 'Orfeón Catalán' y de Luis Millet, que lo formó y lo conducía?».

Ni al maestro Millet ni a su obra musical, yo he sido, la verdad, muy afecto. Situada ésta, por las condiciones y limitaciones de su origen, más bien en lo folklórico que en lo artístico, había de perder necesariamente el encanto de lo folklórico, es decir, las gracias de la libertad barroca, al fingir un esforzado ascenso a las categorías de lo oficial y al pretender canonizarse en un nacionalismo dogmático y pedante... Si te dices pastor conserva la cayada: no se guardan rebaños con bastón de borlas ni se fundan Conservatorios para silbar. Por esto, mientras el 'Orfeón', como capilla de arte sacro, fue depurando su manera cada día, en la interpretación de la música popular y en su tendencioso acomodamiento, descendió pronto a la bastardía de las falsificaciones y al empalago del sentimentalismo pequeño-burgués.

Pero, ¿quién con menos derecho al reproche en este capítulo que los aprovechadores políticos de las mismas falsías y del mismo empalago? Estos no podían ignorar que el veterano director de coros no solamente les había abierto el camino, pero se lo había alfombrado. Menos aún cabía que desconocieran el valor moral de la enorme empresa de educación popular, en la cual Millet había sucedido a Clavé; los cuarenta años de luchas, esfuerzos, plasmación del alma de las muchedumbres, formación de los humildes para el goce y la producción del arte. Y la gratitud, la veneración a que el maestro músico era acreedor en este sentido, dan precisamente valor de monstruosidad a la anécdota y a la frase, ocurrida y dicha, no – fijémonos bien– con posterioridad al 18 de julio [de 1936], sino en los primeros tiempos de la república precursora, en esto como en lo demás, de los horrores que el llamado 'Frente Popular' había de llevar al extremo. A un Ayuntamiento republicano de Barcelona cabe el triste honor de haberse atrevido a poner al fundador del 'Orfeón Catalán' en la calle, despidiéndolo de su situación profesional en el Conservatorio.

El viejo maestro fue en esta ocasión a ver al alcalde.

–No puedo hacer nada por usted –parece que le dijo éste–. La situación política impone el alejamiento de los no incondicionales.

–Pero lo que no me podrá usted impedir –parece que le contestó Millet– es que me coloque cada día a la puerta del Ayuntamiento, a pedir limosna a los que pasen, con un rótulo colgado en el pecho que diga: 'Fundador del Orfeón Catalán...'

Maestro Gorostidi: ya sé que, al llegar la hora de los aplausos y vítores, cuando levanta usted la mano en el saludo a la romana, lo hace con obediencia a un dictado personal y auténtico del corazón. Pero, no me negará ni usted ni nadie que haya percibido la ejemplaridad de tan desoladora historia, que también hay en aquel saludo algo así como el arbolamiento de la vindicación de una clase».

**Fiestas del Corpus Christi:  
22 de mayo al 2 de junio**

---

**27 de mayo • Patio de Santo Domingo**

---

- I. C. M. von Weber: *Oberon* (Obertura)  
F. Liszt: *Los Preludios*
- II. F. Mendelssohn: *Sinfonía nº 4*
- III. R. Wagner: *Idilio de Sigfrido*  
R. Wagner: *Los maestros cantores de Nuremberg*

---

**28 de mayo • Patio de Santo Domingo**

---

- I. W. A. Mozart: *Serenata en Sol mayor, K. 525*  
C. Franck: *Redención*
- II. J. Brahms: *Sinfonía nº 2*
- III. M. Ravel: *Le tombeau de Couperin*  
M. Ravel: *La Valse*

---

**29 de mayo • Patio de Santo Domingo**

---

- I. C. Debussy: *Petite Suite*  
N. Rimsky-Korsakov: *El gallo de oro*
- II. P. I. Tchaikovsky: *Sinfonía nº 6*
- III. R. Wagner: *Parsifal* (El jardín encantado de Klingsor)  
L. van Beethoven: *Leonora* (Obertura nº 3)

\* Dedicado a la música española

\*\* Francisco García Carrillo, piano

---

**30 de mayo • Patio de Santo Domingo\***

---

- I. J. Turina: *Sinfonía sevillana*  
A. Rodríguez Hita: *Marcha en Do* (orq. N. Otaño)
- II. M. de Falla: *Noches en los jardines de España\*\**
- III. T. Bretón: *La verbena de la Paloma* (Preludio)  
T. Bretón: *Escenas andaluzas* (Bolero)  
J. Turina: *La oración del torero*  
J. Turina: *La procesión del Rocío*

# 1940

Orquesta Filarmónica de Madrid

Dir.: Bartolomé Pérez Casas

## Regreso de la Filarmónica y marcha del Carlos V

Tras un paréntesis de diez años, en 1940 regresaron a Granada la Orquesta Filarmónica de Madrid y el maestro Pérez Casas. El conjunto filarmónico sería el gran protagonista de los conciertos granadinos del Corpus Christi durante la década de los 40, ya que los tuvo a su cargo ocho de esos años. Por su parte, Pérez Casas ganó en Granada una reputación definitiva, siendo saludado —ya el 28 de mayo de 1940— por Luis Jiménez en *Patria* como «uno de los mejores directores de orquesta del mundo».

Mendelssohn, Tchaikovsky, Falla, Wagner, Ravel y —la gran novedad— Brahms fueron los ejes sobre los que giraron los cuatro conciertos ofrecidos este año en Granada por la Orquesta Filarmónica de Madrid. «Sólo un maestro, un verdadero músico, por consiguiente, algo más que un intérprete (...) puede dar a conocer con absoluta eficiencia una obra de Brahms», según el elogio que Luis Jiménez hizo de Pérez Casas tras la versión que éste dio de la segunda sinfonía brahmsiana la noche del 28 de mayo.

Además, nuestro crítico llevó a las páginas de *Patria* una nueva actitud ante la otrora denominada «música moderna» (en los 40 ya no lo era tanto) y ante la «escuela francesa» tantas veces denostada. Así, finalizado el segundo concierto, que dedicó su última parte a Ravel, Luis Jiménez escribió: «El programa llevaba como broche final una interpretación cálida y espléndida de 'La Valse', que muestra otra fase no menos interesante y sugestiva de aquel gran músico». También el público modificó sus apreciaciones de antaño, pues en esta ocasión la composición de Ravel «fue aplaudida (...) como ninguna otra obra de las ejecutadas hasta ahora».

Debido a las obras que se realizaban en el Palacio de Carlos V, este año los conciertos encontraron nuevo escenario: el patio del antiguo convento de Santo Domingo, donde tendrían lugar hasta 1944, año en el que regresaron al palacio alhambrense.





Portada del programa de las fiestas del Corpus Christi. Granada, 1940. (MCT)

## Demasiado contraste

No sé que oscuro designio ha ejercido su influjo en los confeccionadores del programa de anoche, que ofrecía la particularidad de poner al auditorio en la difícil tesitura de un equilibrista. Detrás de Mozart, César Franck; tras de Brahms, Ravel, contraste demasiado vivo; el descanso intermedio era anoche un símbolo expresivo de distancias poco menos que estelares. Pero con todo, ¡qué concierto el de anoche! Sólo un maestro, un verdadero músico, por consiguiente, algo más que un intérprete, (...) puede dar a conocer con absoluta eficiencia una obra de Brahms (...). Sólo un conocimiento profundo de las posibilidades expresivas de esa música, sobria, pero de una indiscutible riqueza interna, puede salvar este escollo. Pérez Casas lo salvó; y el mejor premio que podía tener su esfuerzo estaba en ese delicioso «Allegretto grazioso» que tiene un fuerte sabor schumanniano.

Pero fue en la tercera parte, toda ella dedicada a Maurice Ravel, en donde se desplegaba todo este saber y este sentir fervoroso (...) en la ejecución de la deliciosa partitura con que Ravel ofrece el más delicado homenaje ante la tumba del inmortal clavecinista francés [Couperin].

El programa llevaba como broche final una interpretación cálida y espléndida de «La Valse», que muestra otra fase no menos interesante y sugestiva de aquel gran músico, y que fue aplaudida (...) como ninguna otra obra de las ejecutadas hasta ahora.

## «De los mejores del mundo»

Anoche tuvo lugar el primer concierto de la Orquesta Filarmónica [de Madrid]. Después de cuatro años dolorosamente esperanzados, vuelve la figura del gran maestro a erguirse, señora, ante el atril que fuera durante muchos años mudo y fiel testigo de una labor enorme, por la magnitud del empeño, la calidad del esfuerzo y la valía incontestable de lo conseguido. No es necesario decir —todo el que tiene ya alguna experiencia de vida musical lo sabe— que Pérez Casas es uno de los mejores directores de orquesta del mundo. Este es el juicio de los mejores críticos... y de los mismos autores de primera fila que han podido escuchar sus interpretaciones. Pérez Casas pertenece a esa rara especie de directores de orquesta de que habla Stravinsky en sus memorias que ponen toda su ciencia y su sensibilidad al servicio de la verdad objetiva de lo interpretado.

El concierto de anoche fue, pues, y por todos aspectos, magnífico. La obertura de «Oberon», de Weber; los «Preludios», de Liszt; la «Sinfonía italiana», de Mendelssohn, este prodigio de equilibrio tonal, de fluidez melódica; el inmortal «Siegfried-Idyll» y los «Maestros Cantores», de Wagner. He aquí el contenido de este programa, del que hay que decir que la ejecución ni por un momento dejó de estar a la altura de las obras citadas.

«La vida musical. El concierto de anoche». L. J. P.  
*Patria*. 28 de mayo de 1940.

«El segundo concierto de la Orquesta Filarmónica». L. J. P.  
*Patria*. 29 de mayo de 1940.



El patio del antiguo convento de Santo Domingo durante uno de los conciertos de la Orquesta Filarmonica de Madrid. Granada, mayo de 1940. (AI)

## García Carrillo, Dios y la Música

Anoche se celebró el último concierto de la Orquesta Filarmonica que dirige el maestro Pérez Casas, dedicado todo él a música española (...). La segunda parte estaba constituida íntegramente por las «Noches en los jardines de España», de Manuel de Falla, la obra inmortal que constituye un jalón tan significado dentro de la evolución musical europea. La parte de piano fue ejecutada por el pianista García Carrillo. Permítanseme dos palabras sobre este joven pianista: Todos los que conocíamos íntimamente a este artista sabíamos que inapreciable tesoro de cualidades artísticas de primer orden (...) se hallan concentradas en él. Todas estas condiciones se han visto en él entorpecidas por una extraña timidez ante el público (...). Paquito García Carrillo no nos reveló anoche de todo lo que es capaz, con haber sido su actuación lo más discreta que cabe. Pero el camino lo tiene emprendido (...): García Carrillo tiene instinto musical —pertenece al «círculo mágico» de la música; él me entenderá bien qué es lo que quiero decir con esto— y basta solamente con una cosa: que tenga fe, y cuando se halle ante el público, olvide el público y tenga en cuenta lo que él sabe tener en cuenta, lo que sólo un artista de verdad sabe tener en cuenta: Dios y la Música.

«Vida musical. El concierto sinfónico de anoche». L. J. P.  
*Patria*. 31 de mayo de 1940.

**Al hacer la crítica del tercer concierto** ofrecido este año por Pérez Casas y la Filarmonica de Madrid, Luis Jiménez Pérez señaló en una dirección: la deseada formación de una Orquesta Nacional. En las páginas de *Patria* del 30 de mayo escribía:

«Y anoche, en tanto oíamos la música, pensábamos lo que a través de esta ejecución se nos impuso cada vez con más fuerza: si en España se piensa en organizar una Orquesta Nacional, esta Orquesta Nacional —habrá que afirmarlo sin tapujos ni medias tintas— es ésta, debe ser ésta y sólo ésta. Una orquesta que reúna las máximas condiciones en su empaste, en la calidad de los instrumentistas, en la dirección: sólo ésta. Y si no, respóndaseme: ¿dónde está el músico que pueda parangonarse con Pérez Casas, que tenga su ciencia, y sobre todo, que sea a la vez un verdadero artista? Después de la guerra, esta cuestión de la Orquesta Nacional estaba en suspenso. Hay hombres meritisimos en España —uno de ellos, el maestro Vega, al que tuvimos el gusto de oír el año pasado—. Pero directores de orquesta de la más alta escuela —hombres que puedan parangonarse a los Mengelberg, los Kussewizky, los Coates— solamente uno: Pérez Casas. Asumimos gustosos toda la responsabilidad y los enojos que esta afirmación pueda ocasionar: pero sólo nos importa el Arte y con él la Patria».



**Fiestas del Corpus Christi:  
11 al 22 de junio**

\* Dirigida por Valentin Ruiz-Aznar

---

**16 de junio • Patio de Santo Domingo**

---

- I. C. M. von Weber: *Euryanthe* (Obertura)  
M. Ravel: *Pavana para una infanta difunta\**  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Bacanal)
- II. L. van Beethoven : *Sinfonía nº 5*
- III. B. García de la Parra: *Triptico gallego*  
F. Liszt: *Los Preludios*

---

**17 de junio • Patio de Santo Domingo**

---

- I. J. S. Bach: *Cantata nº 140* (coral variado)  
C. Ph. E. Bach: *Concierto en Re mayor*
- II. A. Dvořák: *Sinfonía nº 9*
- III. M. Mussorgsky: *Khovantschina* (Preludio)  
M. Mussorgsky: *Una noche en el Monte Pelado*  
J. Turina: *Danzas fantásticas* (Orgia)

---

**18 de junio • Patio de Santo Domingo**

---

- I. F. Schubert: *Sinfonía nº 8*  
F. Mendelssohn: *La gruta de Fingal*
- II. N. Rimsky-Korsakov: *Scheherazade*
- III. C. Debussy: *Preludio a la siesta de un fauno*  
A. Borodin: *En las estepas del Asia Central*  
A. Borodin: *El príncipe Igor* (Danzas Polovtsianas)

---

**19 de junio • Patio de Santo Domingo**

---

- I. R. Schumann: *Sinfonía nº 3*
- II. R. Strauss: *El burgués gentilhomme*
- III. R. Wagner: *Tristán e Isolda*  
(Preludio y Muerte de Isolda)  
R. Wagner: *Los maestros cantores de Nuremberg*

---

**20 de junio • Patio de Santo Domingo**

---

- I. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 7*
- II. O. Respighi: *Los pinos de Roma*
- III. E. Lehmborg: *Scherzo*  
M. de Falla: *El sombrero de tres picos*



# 1941

Orquesta Filarmónica de Madrid

Dir.: Bartolomé Pérez Casas

## La bella y los conciertos

Durante el primero de los cinco conciertos que este año celebró la Orquesta Filarmónica de Madrid en el patio del antiguo convento de Santo Domingo, el maestro Pérez Casas cedió la batuta al maestro de Capilla de la Catedral de Granada, Valentín Ruiz-Aznar, quien dirigió a la Filarmónica en la *Pavana para una infanta difunta*, de Ravel, «obra maestra de la música contemporánea», según el juicio expresado por Luis Jiménez al día siguiente del concierto en *Patria*. Ruiz-Aznar «dio una versión admirable» de la composición raveliana.

Ya en el tercer concierto se pudo escuchar *Preludio a la siesta de un fauno*, de Debussy. La crítica elogió sin ambages la versión dada por Pérez Casas, máxime tratándose de «una obra de tan difícil empeño». Creaciones musicales como las referidas otorgaron gran empaque a los programas de los conciertos incluidos este año en las fiestas del Corpus, siendo quizá el más elogiado el que se ofreció la noche del 19 de junio, confeccionado sólo con obras de Schumann, Richard Strauss y Wagner, lo que —al decir del crítico de *Patria*— disminuía «sus posibilidades aparentes de éxito», pero «ofrecía en cambio una mayor eficiencia en cuanto al aspecto específico de educación musical».

Frente a este interés renovado de los programas y a la «apertura» —llamémosla así— a obras hasta entonces discutidas en Granada y compositores poco apreciados años atrás (casos de Ravel y Debussy en particular), los usos y las costumbres sociales parecían mirarse en reflejos del pasado: la mujer, y concretamente la granadina, compendiaba de nuevo todos los atractivos de una noche de concierto. Como se leía este año en *Ideal* el 21 de junio, el éxito de las veladas sinfónicas se debía, sí, a los méritos de la orquesta y de su director, al «marco artístico» en que tenían lugar, pero también —y en no menor medida— a «la concurrencia profusa de las más bellas mujeres, que convertían la severidad de los trajes de noche en notas alegres con sus pañolones de Manila»

## Pérez Casas cede la batuta

En la vida musical de Granada el Corpus viene a ser como un espléndido oasis en un desierto. Este año el oasis no ha de decepcionar las ansias musicales del viajero. Por lo pronto, el primer concierto, que tuvo lugar anoche, fue una sesión verdaderamente magnífica, por la calidad egregia de las obras ejecutadas y por la seriedad, la justeza y el valor de la interpretación. Y Pérez Casas fue una vez más, anoche, el gran director que fue siempre: una rara alianza de ciencia y de sensibilidad, pronta a captar todos los matices diferenciales de la creación musical. (...)

Y como para el final siempre se reserva lo bueno, diremos que nos encontramos con una sorpresa, una magnífica sorpresa. Y fue que el maestro Pérez Casas cedió la batuta a nuestro don Valentín Ruiz Aznar, el ilustre maestro de Capilla de la Catedral de Granada, para que dirigiera la «Pavana para una infanta difunta», de Ravel. Y el maestro Ruiz Aznar dio una versión admirable de esa obra maestra de la música contemporánea, admirablemente lenta, expresiva, destacando los planos sonoros de la obra raveliana con un sentido que revela un fervor y una objetividad a la par dignos de toda loa. Y añadamos que es de sentir no pueda el maestro Ruiz Aznar desempeñar con toda la extensión e intensidad que merece esas magníficas dotes de director de orquesta que posee. La prueba de anoche es muestra bien elocuente de lo que digo. Pues ¿qué se hace, entre tanto, de esa Orquesta local de Falange?.

«La vida musical. El concierto de anoche». Luis Jiménez.  
*Patria*. 17 de junio de 1941.



## Ruiz-Aznar dirige

La Filarmónica, bajo la dirección cuidada y meticulosa del maestro Pérez Casas, continúa, para nuestro gusto, siendo la primera de España (...). Comenzó [el programa] con la bella «Euryanthe» de Weber, tan rítmica y suave que es una caricia para el oído. Después la «Pavana para una infanta difunta», de Ravel. Esta obra fue dirigida por el maestro de capilla de nuestra Catedral, don Valentín Ruiz Aznar, a quien el maestro Pérez Casas ofreció la batuta. El señor Ruiz Aznar dijo al público que aceptaba el honor que significaba dirigir una orquesta como la Filarmónica y que lo hacía complacido para, a lo menos una vez en la vida, sentir la satisfacción de dirigir a tan magníficos profesores. (...)

El concierto terminó con un «Tríptico gallego» del maestro García de la Parra, composición de bellos matices regionales y que fue una novedad, pues era desconocida para la mayor parte de los asistentes. Y como broche del concierto, «Los preludios» de Liszt, magnífico, grandioso poema sinfónico, en que los profesores de la Filarmónica tuvieron su mayor éxito.

«Éxito en el primer concierto de la Orquesta Filarmónica». R.  
*Ideal*. 17 de junio de 1941.

Valentín Ruiz-Aznar, hacia 1930. Fotografía reproducida en *Valentín Ruiz-Aznar*, de Juan-Alfonso García. Real Academia de BB.AA. Nuestra Señora de las Angustias. Granada, 1982. (AMF)

## Fiel a Turina

Para final fue interpretada la conocida obra de Joaquín Turina las «Danzas fantásticas» de la «Orgía»\*, que no necesita comentario de su magnificencia y menos de su interpretación, pues Pérez Casas ha cuidado siempre con atención las composiciones de Turina, de quien es un fidelísimo intérprete.

«Nuevo triunfo de la Filarmónica en el segundo concierto». R.  
*Ideal*. 18 de junio de 1941.

\* Es decir, *Orgía*, de *Danzas fantásticas*.

**La audición de la sinfonía número 9** «Del Nuevo Mundo», de Dvořák, interpretada por la Filarmónica de Madrid en el segundo concierto, llevó a Luis Jiménez Pérez a las siguientes reflexiones publicadas el 18 de junio en *Patria*:

«En muchas ocasiones he oído quejarse a Falla de ese privilegio de que gozan los creadores de artes plásticas para realizar su obra con la máxima libertad en el sentido de las intenciones —sin que nadie se crea llamado a pedirle cuentas de qué quiso hacer o qué quiso expresar—. Y, en cambio, ha de ser el músico el llamado a dar una cuenta minuciosa de todo (...). ¡Grave equivocación la del hombre ingenuo que pide todas estas explicaciones! (...) el músico, cargado de propósitos más o menos programáticos, va más allá de donde pretendía ir —la Música le ha concedido mucho más y muchas veces ese mucho más es otra cosa de lo que quería— (...)

Pérez Casas es un gran maestro, y desde el seno de lo desconocido que ya transparece en el «Largo» de su sinfonía, Dvorak habrá quedado agradecido de esa interpretación».

## Disparidad

Fue, de los bellos programas presentados por la Filarmónica en el Palacio de Santo Domingo, el más conocido de nuestro público y, al mismo tiempo, quizá el de más interés musical. La obra maestra de Schubert [*Sinfonía n.º 8*, «Incompleta»], con su riquísima gama sinfónica que tiene en suspenso y ligado a su trabazón delicioso el ánimo del auditorio, y «La gruta de Fingal», sugestiva obertura de Mendelssohn, componían la primera parte. Interpretación magnífica la de ambas obras. La *Sinfonía Incompleta*, no obstante, fue seguida con más emoción artística precisamente por sernos pudiéramos decir que familiares todos sus matices.

«Tercer concierto de la Filarmónica en Santo Domingo». Sin Firma.  
*Ideal*. 19 de junio de 1941.

Únicamente habríamos de señalar un poco de frialdad en la interpretación de la «Incompleta», de Schubert, acusándose alguna vacilación en el tiempo con que fue llevado el andante, que requiere una medida igual, geoméricamente uniforme, como es sabido. Defectos que por lo demás eran de poca monta, ahogados por la maravillosa maestría de la interpretación de las obras restantes. (...)

Además (...), Pérez Casas dio una versión muy bella de «La gruta de Fingal», de Mendelssohn (...) y, sobre todo, una interpretación espléndida de «La siesta de un fauno», de Claude Debussy. ¡Admirable lección de comprensión, de sensibilidad, la de ese director que sabe acercarse con tanta finura y fervor a una obra de tan difícil empeño, de tan delicada interpretación!.

«Vida musical. Tercer concierto por la Filarmónica». Luis Jiménez.  
*Patria*. 19 de junio de 1941.





Granada y sus Fiestas en 1941.  
Portada del programa. (IU)

### Schumann: profeta

Muy buenos fueron los pasados conciertos. Pero con todo, este de anoche tenía una particularidad que, disminuyendo sus posibilidades aparentes de éxito, ofrecía en cambio una mayor eficiencia en cuanto al aspecto específico de educación musical. Se trataba, en efecto, de obras extraordinarias, de difícil empeño en cuanto a la interpretación, pero poco conocidas. Apresurémonos a subrayar la versión admirable que el maestro Pérez Casas dio de la «Sinfonía en mi bemol», de Roberto Schumann (...). ¡Y qué espléndida obra la del gran músico renano! (...). Pero parece vano hablar de todo ello: Roberto Schumann era un gigante de la Música, un genio como probablemente ya no los ha vuelto a haber después de él —si nos atenemos al valor específico de la materia musical en aquello que tiene de potencia expresiva, de riqueza en valores poéticomusicales—. Lo demás, posibilidades sonoras, multiplicidad de procedimientos, colorido instrumental, pertenece al porvenir de la Música, de esta Música de la que Schumann era una especie de colosal profeta.

«Vida musical». Sin firma.  
*Patria*. 20 de junio de 1941.

## Strauss: contradictorio y genial

El cuarto concierto de la Filarmónica estuvo dedicado sólo a tres autores: R. Strauss, Wagner y Schumann. (...)

La primera parte fue la «Sinfonía renana» de Schumann, un canto de la devoción germana al Rhin y todas sus legendarias leyendas. (...)

Después «El burgués gentilhomme», de Strauss. Esta composición (...) es tan variada que en su primera audición desorienta un poco y no llega a comprenderse. Strauss se muestra tan contradictorio y tan genial que confirma su maestría y dominio de todos los géneros. Hay vivacidad y gracejo, realismo y originalidad suma en todos sus tiempos. Fue muy aplaudida.

«Concierto dedicado a Wagner, Strauss y Schumann». R.  
*Ideal*. 20 de junio de 1941.

**Como despedida y resumen** del ciclo sinfónico, R. publicaba el 21 de junio en *Ideal* el siguiente apunte:

«El último concierto de la Orquesta Filarmónica dejó una estela de arte y buen gusto que hemos de recordar frecuentemente con nostalgia. Han sido cinco noches llenas de hechizo musical en que todo ha contribuido a su mayor brillantez; la calidad insuperable del conjunto de profesores bajo la batuta de Pérez Casas, el ambiente y marco artístico del palacio de Santo Domingo y la concurrencia profusa de las más bellas mujeres, que convertían la severidad de los trajes de noche en notas alegres con sus pañolones de Manila».

## Un final con zarzuela y danzas

Con ser tan excelente como siempre la interpretación, nosotros habríamos de destacar especialmente la versión que dio Pérez Casas de la obra de Respighi [*Los pinos de Roma*] —cálida, emocionada—, sobre todo en ese *crescendo* verdaderamente magnífico de la parte final (...). La influencia de Ravel —del Ravel de «La Valse»— se deja sentir en un muy bello «Scherzo para instrumentos de arco», que Pérez Casas nos dio a conocer, fruto de un joven compositor que es viola de la Orquesta Filarmónica y que se llama Lehmborg (...). Ante la insistente ovación del público, que anoche colmaba el patio de Santo Domingo, Pérez Casas dio de regalo el «preludio» de «La verbena de la Paloma», de Bretón.

«La vida musical. Último concierto de la Filarmónica». L. J. P.  
*Patria*. 21 de junio de 1941.

La primera parte estaba dedicada a la «Séptima Sinfonía» de Beethoven, maravillosamente interpretada. «Los Pinos de Roma», de Respighi, con partes de piano intercaladas a cargo de Gerardo Gombau, ha sido una de las obras que mejor sabor han dejado en el auditorio del extenso y escogido repertorio de los programas. (...)

Después del concierto, la danzarina Mariemma dio un recital de danzas acompañada al piano por el maestro Elías de Quirós.

«Entusiasta despedida a la Filarmónica en su quinto y último concierto». R.  
*Ideal*. 21 de junio de 1941.



**Fiestas del Corpus Christi:  
2 al 14 de junio**

**7 de junio • Patio de Santo Domingo (Capella Classica de Mallorca)**

- I. P. Villalonga: *Magnificat de IV tono*. Anónimo: *Arrojóme las naranjicas*. [F. B.] Pratella: *Oggi è nato un bel bambino*. J. Sancho: *Minuetto*. J. Gómez: *Camina la Virgen pura*
- II. F. Navarro: *Enojado está el abril*. F. Pedrell: *Canto de nochebuena* y *Canción de cuna asturiana*. N. Otaño: *Baile de gigantones*. J. M. Thomàs: *Campanas sobre el mar* y *Dos danzas eslavas*
- III. E. López-Chávarri: *Todo lo paga el gato*. M. de Falla: *Siete canciones populares españolas* (Nana). M. de Falla: *Balada de Mallorca*. J. B. Lully: *El frío que atormenta*. V. Ruiz-Aznar: *Ojos claros, serenos*. F. Schubert: *Ave María*. J. S. Bach: *Jesu, meine Freude* (Coral y Fuga)

**9 de junio • Patio de Santo Domingo**

- I. C. M. von Weber: *El cazador furtivo* (Obertura)  
Ch. W. Gluck: *Suite de ballet*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 6*
- III. H. Rabaud: *La procesión nocturna*  
R. Wagner: *Los maestros cantores de Nuremberg* (fragmentos del Acto III: Preludio, Danza de los aprendices y Entrada de los maestros)

**10 de junio • Patio de Santo Domingo**

- I. C. Debussy: *Nocturnos* (Nubes y Fiestas)  
N. Rimsky-Korsakov: *La ciudad invisible de Kitez* (El cortejo nupcial)  
N. Rimsky-Korsakov: *El gallo de oro* (Introducción)
- II. A. Glazunov: *Sinfonía nº 4*
- III. R. Wagner: *Lohengrin* (Preludio)  
R. Wagner: *Parsifal* (Preludio)  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Bacanal)

**11 de junio • Patio de Santo Domingo\***

- I. W. A. Mozart: *Sinfonía nº 41*
- II. C. Debussy: *Zarabanda* [¿de *Pour le piano*?] y *Danza*  
H. Berlioz: *La condenación de Fausto* (Minuetto de los fuegos fatuos)
- III. N. Rimsky-Korsakov: *La gran Pascua rusa*

**12 de junio • Patio de Santo Domingo**

- I. R. Wagner: *Parsifal* (Los encantos del Viernes Santo)  
R. Wagner: *Tristán e Isolda* (Preludio del Acto III)  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 7*
- III. A. Honegger: *Pastoral de estío*  
G. Fauré: *Pavana*  
N. Rimsky-Korsakov: *Capricho español*

**13 de junio • Patio de Santo Domingo\***

- I. E. Granados: *Goyescas* (Intermedio)  
I. Albéniz: *Córdoba*  
E. Lehmborg: *Suite de danzas andaluzas*
- II. J. Turina: *Sinfonía sevillana*
- III. J. Guridi: *Una aventura de don Quijote*  
T. Bretón: *La verbena de la Paloma* (Preludio)  
J. Giménez: *La boda de Luis Alonso* (Intermedio)  
R. Chapí: [Sin información]

\* El programa se modificó interpretándose [¿en la segunda parte?] el *Concierto para piano y orquesta nº 4* de L. van Beethoven, con García Carrillo al piano

\* Dedicado a la música española



# 1942

Orquesta Filarmónica de Madrid  
Dir.: Bartolomé Pérez Casas

Capella Classica de Mallorca  
Dir.: Joan Maria Thomàs

## «Parleros» e «isidros»

Según la opinión más extendida entre quienes en Granada se interesaban por los conciertos, éstos debían cumplir una misión: «educar el gusto del público», misión «que no han tenido totalmente en cuenta los confeccionadores de los programas del actual ciclo sinfónico a cargo de la orquesta de Pérez Casas. Todo a base de lo más conocido», al decir de Luis Jiménez el 10 de junio en *Patria*. No sólo en lo musical debía «educarse» al público, pues otras costumbres poco ejemplares seguían vigentes: llegar tarde al concierto y hablar durante la audición de las obras. Luis Jiménez se quejaba aquel mismo día de los «morosos» y avisaba: «Vuelven los *parleros* y *parleras* de antaño».

Siempre combativo y en uso de una sana exigencia, el crítico de *Patria* arremetía contra todo aquello que desvirtuase, a su parecer, la autenticidad e importancia que debían tener los conciertos en directo. Así por ejemplo, ante el programa anual que solía dedicarse en Granada a la música española, Luis Jiménez echaba mano del «mejor de nuestros críticos musicales», Adolfo Salazar, para atacar el «isidrismo musical» que asomaba a dichos programas. De nuevo ocurrió este año durante la quinta y última de las veladas ofrecidas por la Filarmónica en el granadino patio de Santo Domingo. Al finalizar el concierto, el público «aplaudió tanto que Pérez Casas insistió una vez más en lo del isidrismo, y dirigió el 'Bolero' —no, no era el 'Bolero' de Ravel, ¡qué más quisiéramos los buenos aficionados a estas cosas!—, el 'Bolero' de Bretón».

Al margen de lo español, de lo «castizo» e «isidril», la noche del 12 de junio los granadinos pudieron escuchar la *Pastoral de estío*, de Honegger, poseedor —según Luis Jiménez— de «un tesoro de bellezas nuevas con que asombrar y deleitar al mundo».

## Reivindicar a Glazunov

En la música de este hombre reverbera como en crepúsculo ese estilo mágico, saturado de orientalismo, que encontrara su mejor exponente en el nexa plástico-musical de los ballets de Diaghilev. Pero hagamos a Glazunov una reivindicación. Strawinsky levantó ya hace tiempo, más por motivos de política profesional que por razones estrictamente musicales, el pabellón de Tschaikowsky. Si Glazunov pertenece al pasado es también, a su modo, un puente tendido hacia el porvenir. Dígalo si no el hecho incontrovertible que puede observarse en las obras de la mejor época (...) del propio Strawinsky. En sus mejores momentos, la débil textura melódica que sirve de soporte a la formidable armazón rítmica de sus producciones más características, esta textura melódica, decimos, no recuerda nunca a Tschaikowsky, sino a su maestro Rimsky y, *mutatis mutandis*, al mismo Glazunov (...). Sólo que los hados fueron adversos a Glazunov, colocando estas admirables cualidades al servicio del espíritu de la decadencia, o más exactamente, período transitivo de crisis. Porque a partir de él (...) sólo quedaba un residuo de cosas que iba a parar a esa especie de doctrinarismo místico, teórico y práctico de la música, del cual poseemos un ejemplo cualificado en el caso de Scriabin. (...)

Y si buena fue esta versión [de la Sinfonía nº 4, de Glazunov], habría que decir mucho, en sentido admirativo, de la que dio Pérez Casas del prelude del «Parsifal» [de Wagner], llevado con una lentitud, con una rigurosa gravedad, que revela cuán clara es la idea que Pérez Casas tiene de lo más esencial en la música, es decir, de la interpretación.

«Vida musical. Los conciertos de la Sinfónica»\*. Luis Jiménez.  
*Patria*. 12 de junio de 1942.

\* (Sic). Se trata de la crítica del segundo concierto de la Filarmónica de Madrid. Acerca del primero incluimos en estas páginas dos comentarios publicados, respectivamente, en *Ideal* y *Patria* el 10 de junio.

## Beethoven, por García Carrillo

El anuncio de la intervención del magnífico pianista granadino García Carrillo en el tercer concierto de la Filarmónica hizo que anoche acudiera aún más público del ya muy numeroso que este año asiste a los conciertos.

García Carrillo interpretó con la orquesta el «Concierto número 4» de Beethoven. Minutos maravillosos los que transcurrieron durante la audición (...). El segundo tiempo, el «andante», de delicadísimos matices, fue expresado de forma limpia, con la soberbia ejecución de García Carrillo, y las notas, nitidas, fluían del teclado y continuaban en los arcos de los violines con la misma emotividad. Éxito rotundo de la orquesta y del pianista, quien, terminada su intervención, ante los insistentes aplausos del público, tocó solo un «Estudio» de Chopin para renovar las ovaciones cariñosas que siempre ha recibido en sus recitales.

«Tercer concierto de la Filarmónica, con intervención de García Carrillo». B.  
*Ideal*. 12 de junio de 1942.



Fotografía de B. Pérez Casas dirigiendo a la O.F.M. en el patio de Santo Domingo, reproducida en *Patria*. Granada, 13 de junio de 1942. (MCT)



## Honegger: bellezas nuevas

Los que asistieron a la primera audición de la «Pastoral de estío», de Arthur Honegger, allá por los primeros años de la post-guerra, debieron experimentar esa misma emoción profunda que nos despertara ayer: el sentimiento que acompaña, como hondo eco, al descubrimiento de una nueva, señera personalidad en la esfera del Arte (...). Pesando tras de sí la influencia de Debussy y de Ravel, fuerzas ciclópeas que atenazarían invenciblemente sensibilidades menos dotadas de potencia creadora que la de Honegger, en esta producción primeriza demuestra tener ya un lenguaje propio, independiente, riqueza de ideas, indicios ciertos de poseer un tesoro de bellezas nuevas con que asombrar y deleitar al mundo. (...)

El concierto de anoche fue no sólo por esto uno de los mejores. Contaba el programa asimismo el admirable preludio del acto tercero del «Tristán» (...). Inmejorable el Sr. Alcaraz, que supo dar al recitativo del corno inglés toda la característica calidad incisiva de sus acentos. Una interpretación como la de esta obra pone de un modo bien patente hasta qué punto puede dar de sí una orquesta compuesta de elementos de primer orden cuando estos trabajan bajo una dirección como la de Pérez Casas, de este hombre que sabe ser un gran director sin ser jamás un «virtuoso» de la batuta.

«La vida musical. El cuarto concierto de la Filarmónica». L. J. P.  
*Patria*. 13 de junio de 1942.



Portada del programa de las fiestas del Corpus Christi.  
Granada, 1942. (MCT)

**Este año el primer** concierto sinfónico durante las fiestas del Corpus Christi dio lugar a comentarios que vieron la luz en los dos diarios granadinos. El 10 de junio *Ideal*, con la firma B., publicaba lo siguiente:

«Es quizás el año en que más concurrido se ha visto este primer concierto. El amplísimo patio del palacio de Santo Domingo estuvo completamente lleno y lo mismo la galería superior. Quizás debido a este exceso de público el concierto comenzó con notable retraso, hora y cuarto aproximadamente, lo que provocó impaciencia en parte del público, que la exteriorizó al subir al atril el maestro Pérez Casas. Un profesor de la orquesta hizo constar que la Filarmónica era por completo ajena al retraso, ya que había obedecido a órdenes de la dirección del espectáculo. La aglomeración en la taquilla, insuficiente para atender tanto público, fue la causa, que convendría remediar para días sucesivos».



## Solemne

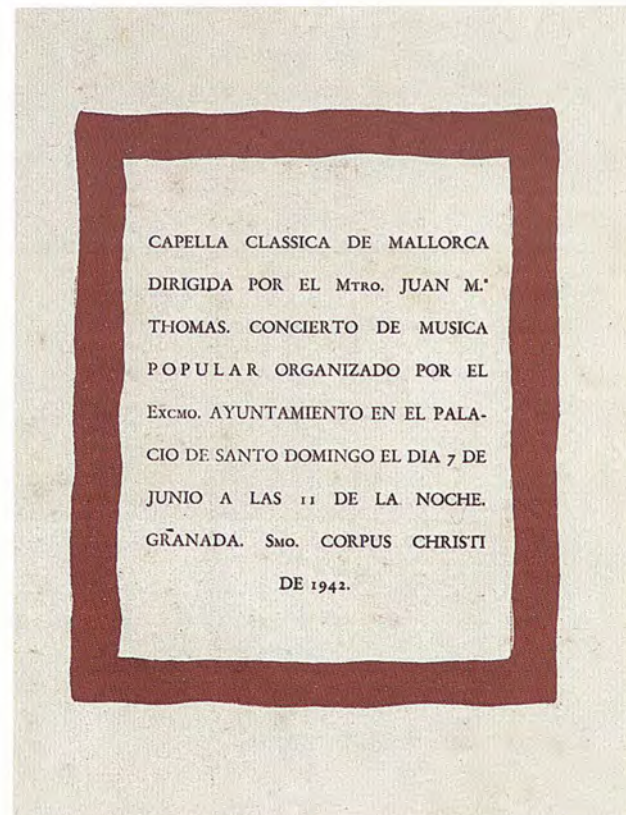
El notable cambio de temperatura observado ayer, que hizo la noche fresca con exceso, no restó público al Palacio de Santo Domingo. Su amplio patio renacentista estuvo brillantísimo, como en veladas anteriores, lleno de selecto concurso.

Wagner, Beethoven y Rimsky Korsakoff dieron base al programa, completado con la «Pastoral de Estío» de Honegger y la «Pavana» de Gabriel Fauré. En la gama polifónica de los cinco conciertos ofrecidos este año por la Filarmónica, fue el de anoche el más grave y solemne, el de más profunda sonoridad, muy apropiado a la severa grandeza del recinto dominico.

«Cuarto concierto de la Filarmónica». Sin firma.  
Ideal. 13 de junio de 1942.

Una coral de excepción, la Capella Classica de Mallorca, actuó el 7 de junio de 1942 en el Patio de Santo Domingo dentro del programa de las granadinas fiestas del Corpus. Al frente de la Capella iba su fundador y director, Joan Maria Thomàs, amigo entrañable de Manuel de Falla, quien durante los años 1933 y 1934 pasó largas temporadas en la isla invitado por el sacerdote y músico mallorquín. En 1942 las circunstancias eran muy distintas: Thomàs acudía con su coral a Granada, pero Falla llevaba casi tres años de «exilio» en Argentina. En una hermosísima carta que conserva el Archivo Manuel de Falla, el director de la Capella Classica se dirigía el 19 de noviembre de 1942 al músico gaditano evocando «nuestra unión espiritual a través del tiempo y la distancia». Tras informarle de que la Capella había actuado en Granada durante las pasadas fiestas del Corpus, Thomàs relataba a Falla: «Con el buen amigo Ruiz-Aznar (a quien se debe nuestra contrata por el Ayuntamiento [granadino]) visitamos la casita de Antequeruela Alta\*, a nuestra salida de la Alhambra. ¡Qué emoción! Casi no pude contener las lágrimas, y lo mismo les pasó a muchos cantores». Hacia el final de la carta —escrita, recordémoslo, en la posguerra española y en plena guerra mundial— leemos: «El horizonte aquí va cargándose tanto, que mi mayor deseo sería trasladar la 'Capella Classica' (...) a otros climas más benignos, (...) en sitios más abiertos a la luz de la caridad y al agua bienechora (sic) de la paz...»

\* Residencia en Granada de Manuel de Falla y su hermana María del Carmen.



Portada del programa del concierto de la Capella Classica de Mallorca celebrado el 7 de junio de 1942. (AMF)

## «Isidrismo contumaz»

Isidrismo musical: así denominaba el mejor de nuestros críticos musicales\* esta inveterada costumbre que da en incluir en todo concierto de música española fragmentos más o menos característicos o castizos de nuestro castizo repertorio zarzuelero. Isidrismo contumaz, que nos hace pensar si nuestra música es de suyo tan precaria que obliga a este relleno miserable, siquiera sea para consolar al público ignaro que aguanta paciente la audición de tanta obra de música de verdad, para la que Dios no le hizo, por razón de sus inescrutables designios, nada sensible.

El caso es que de este naufragio del concierto de anoche no se salvó apenas si más que la espléndida «Sinfonía sevillana», que hasta hoy nos parece la obra maestra de Turina. (...)

Pero el público, que anoche (...) llenaba totalmente el patio de Santo Domingo, aplaudió tanto que Pérez Casas insistió una vez más en lo del isidrismo, y dirigió el «Bolero» —no, no era el «Bolero» de Ravel, ¡qué más quisiéramos los buenos aficionados a estas cosas!—, el «Bolero» de Bretón. ¿O es que se trataba de una fina ironía de este admirable músico y apóstol de la verdadera música que se llama Pérez Casas?.

«La vida musical. El último concierto de la Filarmónica».  
Luis Jiménez. *Patria*. 14 de junio de 1942.

\* Alude aquí a Adolfo Salazar.

## Éxito y despedida

Con sentimiento de todos los granadinos aficionados a la música, que han de resignarse a la larga espera de un año, anoche la Filarmónica terminó su actuación en Granada con el quinto y último concierto. (...)

En conjunto, y desde hace muchos años, el éxito de público ha sido de los mayores.

La primera parte fue modificada al sustituirse las tres danzas del «Sombrero de tres picos», del maestro Falla, por las tres «Danzas andaluzas» de Emilio Lehmborg. Ya conocíamos algunas cosas de este músico malagueño que, sin abandonar aún su atril como viola de la Orquesta Filarmónica, se lanza cada vez más de lleno y con esperanzadores éxitos al terreno de la composición. (...)

La parte central del concierto fue dedicada a Joaquín Turina, con su «Sinfonía sevillana». Fue sin duda uno de los mayores éxitos de la Filarmónica este año en Granada. Por añadidura, al éxito colectivo de la Orquesta hay que añadir el del primer violín, Antón, que en sus intervenciones como solista recordó el éxito que hace poco tiempo obtuvo ante nuestro público con su actuación en el Quinteto Nacional de Cámara.

«Cariñosa despedida a la Filarmónica en su último concierto». B.  
*Ideal*. 14 de junio de 1942.

Luis Jiménez Pérez, a través de *Patria*, y al igual que su colega de *Ideal*, aprovechó la crónica del primer concierto para poner el punto sobre alguna que otra i. El 10 de junio escribía:

«Misión esta de educar el gusto del público que no han tenido totalmente en cuenta los confesionadores de los programas del actual ciclo sinfónico a cargo de la orquesta de Pérez Casas. Todo a base de lo más conocido, dejando deslizar alguna [obra] que deje descansar al espíritu de los mismos caminos trillados: tal el anuncio de una audición de la 'Cuarta sinfonía', de Glazunov, para el concierto de hoy. (...)

Notemos de paso una observación que pudimos comprobar con el mayor agrado: la Orquesta Filarmónica viene como nunca, pues ha desaparecido totalmente ese desequilibrio existente entre la masa de cuerda y el metal, de que adolecían tantas veces ésta y las otras orquestas en Corpus pasados. Podemos afirmar que tenemos una orquesta que nada tiene que envidiar a las mejores de Europa, por ningún concepto que se le quiera analizar.

Una palabras finales: Por una indiscreta atención a ese público moroso que da en ir tarde a los conciertos (...), el de anoche empezó y terminó tardísimo (...). Y otra indicación más: Vuelven los *parleros* y *parleras* de antaño. Ha llegado la cosa al extremo de que Antón, el solista, tuvo que llamar la atención de un grupo de estos *parleros* (...). Para hablar, todos esos chicos y chicas tienen verbenas, casetas de baile, paseos debidamente iluminados, etc. ¿Estamos?».

Fiestas del Corpus Christi:  
23 de junio al 4 de julio

---

29 de junio • Patio de Santo Domingo

---

- I. C. M. von Weber: *Euryanthe* (Obertura)  
J. B. Lully: *Suite de ballet*
- II. A. Dvořák: *Sinfonía nº 9*
- III. C. Franck: *Psique y Eros*  
F. Liszt: *Los Preludios*

---

30 de junio • Patio de Santo Domingo

---

- I. C. Franck: *Sinfonía en Re menor*
- II. L. van Beethoven: *Concierto para violín y orquesta\**
- III. N. Rimsky-Korsakov: *Cuento mágico [Skazka]*  
N. Rimsky-Korsakov: *La doncella de nieve*  
(Danza de los bufones)  
N. Rimsky-Korsakov: *La leyenda del Zar Saltán*  
(El vuelo del moscardón)

\* Luis Antón, violín

---

1 de julio • Patio de Santo Domingo

---

- I. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 5*
- II. J. Rodrigo: *Concierto de Aranjuez\**
- III. F. Schubert: *Rosamunda* (Intermedio)  
R. Wagner: *Los maestros cantores de Nuremberg*  
(Preludio)

\* Regino Sainz de la Maza, guitarra

---

2 de julio • Patio de Santo Domingo

---

- S. Rachmaninov: *Concierto para piano y orquesta nº 2\**
  - M. de Falla: *Noches en los jardines de España\*\**
- [Sin más información]

\* Leopoldo Querol, piano

\*\* Dirigida por Valentín Ruiz-Aznar.  
Leopoldo Querol, piano

---

3 de julio • Patio de Santo Domingo

---

- I. W. A. Mozart: *Las bodas de Figaro* (Obertura)  
C. Debussy: *Petite Suite*
- II. N. Rimsky-Korsakov: *Scheherazade*
- III. N. Rimsky-Korsakov: *Capricho español*  
R. Wagner: *Tristán e Isolda*  
(Preludios de los Actos I y III)



# 1943

Orquesta Filarmónica de Madrid

Dir.: Conrado del Campo

## *El Concierto de Aranjuez*

Problemas de salud impidieron este año al maestro Pérez Casas viajar a Granada con la Orquesta Filarmónica de Madrid, que celebró cinco conciertos durante las fiestas del Corpus Christi. Le sustituyó Conrado del Campo, quien muchos años atrás —en 1907— ya se había dado a conocer a los granadinos como integrante del Cuarteto Francés en las actuaciones que esta formación de cámara ofreciera entonces en el Palacio de Carlos V. La sustitución fue bien recibida por la prensa local, pues Conrado del Campo era —a juicio de Luis Jiménez— el único capaz de reemplazar a Pérez Casas al frente de la Filarmónica madrileña, ya que para el primero «la Música no tiene secretos», según se leía en *Patria* el 1 de julio.

1943 fue el año de los solistas: el violinista Luis Antón, el guitarrista Regino Sainz de la Maza y el pianista Leopoldo Querol ofrecieron su valioso concurso actuando en distintos programas del ciclo. De especial relevancia fue la intervención del guitarrista burgalés, ya que dio a conocer a los granadinos el *Concierto de Aranjuez*, de Joaquín Rodrigo. Ante esta obra Luis Jiménez sacó a la palestra de *Patria* un tema nada vanal: el «nacionalismó» y la «universalidad» en la música, defendiendo nuestro crítico «el esfuerzo penoso por liberarse del lastre de ese 'pintoresquismo' nacionalista» que compositores como Falla y el propio Rodrigo, entre otros, venían haciendo en el último medio siglo. El *Concierto de Aranjuez* estaba en el camino correcto: «Aquí se ha seguido al hilo el dictamen de Strawinsky sobre el 'Concierto' [para clave] de Falla, obra que el músico ruso celebrara como un signo inequívoco de tal 'liberación'», leemos en *Patria* del 3 de julio.

## El patetismo de Franck

El concierto de anoche, con el que comenzó la serie de ellos a cargo de la Orquesta Filarmónica de Madrid, fue un completo éxito. (...)

En la tercera parte, que estaba toda consagrada al glorioso compositor César Franck, se hizo una sustitución, por la que resultó suprimida la deliciosa página «El cazador maldito». Sin embargo, la otra composición, «Psiquis y Eros», fue lo suficiente para poner en evidencia el profundo conocimiento de las obras clásicas que poseía el maestro belga; en este admirable trozo pudo gustarse el sentimiento patético de que está impregnada la composición.

«El concierto de la Filarmónica fue un éxito». M. A.  
*Ideal*. 30 de junio de 1943.

## ¿Distinguidos o salvajes?

El público concurrió con más acopio que en los conciertos de otros años. Y también se dieron los casos y ejemplos de esa actividad salvaje o distinguida —no sabemos si distinguida por salvaje o salvaje por distinguida— de los *pollos* gomosos y niñas bien que utilizaban la música para envolver sus confidencias y sus gracias, más importantes a todas luces que toda otra cosa, incluida esa misma música.

«Vida musical. El concierto de la Filarmónica del día 29». L. J. P.  
*Patria*. 1 de julio de 1943.

## Antón, como Menuhin

[Luis] Antón es, si la memoria no me es infiel, el segundo violín de la Agrupación de Cámara Nacional. Nosotros conocíamos ya algo de la sensibilidad de este joven artista (...). Pues bien; el concierto de anoche no sólo ha servido para ratificar aquellas primeras impresiones, sino para movernos a reconocer algo que desde el primer momento se impuso patente a nuestro juicio, y al juicio, creo, de todos cuantos tengan oído para oír en este orden de cosas. Se trata, en suma, de un tal conjunto de valores puestos en evidencia por la ejecución de nuestro artista, que no queda otro remedio que calificarlo con el adjetivo de lo extraordinario. Los entendidos sabrán lo que quiero decir con esto: Yehudá Menuhim no sabría haberlo hecho mejor. Este fuerte sentido elegiaco que caracteriza al Beethoven de este «Concierto en re mayor» no podría haberse puesto de manifiesto de una manera tan incisiva, tan seductora, como a través de la versión con que este espléndido artista aportaba su parte de solista a la orquesta (...). Porque, hay que decirlo para que la gente que estuviera anoche en el Palacio de Santo Domingo lo sepa si alguien no lo supo o no lo quiso apreciar así: lo que Antón nos dio anoche fue una verdadera lección de ciencia interpretativa, de espíritu en que se aúna, por feliz manera, el conocimiento y la sensibilidad; una lección encaminada a mostrar cómo y de qué manera hay que interpretar las obras de los grandes maestros.

«La vida musical. El concierto del día 30». Luis Jiménez.  
*Patria*. 2 de julio de 1943.

## Llega el Concierto de Aranjuez

En la segunda parte se tocó el «Concierto de Aranjuez», de J. Rodrigo, en el que la parte de guitarra corrió a cargo de Regino Sainz de la Maza, quien con su labor, discretísimamente apoyada por la Filarmónica, mereció nutridos aplausos que le obligaron a tocar fuera de programa. La obra del maestro Rodrigo, hasta anoche no oída por nuestro público, es de un dulce sabor evocador a pesar de su fuerza puesta en evidencia por la fiel interpretación de la Orquesta. El guitarrista burgalés, que tantos triunfos ha logrado, obtuvo anoche uno resonante.

«La Filarmónica interpretó el Concierto de Aranjuez, de Rodrigo». M. A.  
*Ideal*. 2 de julio de 1943.



Conrado del Campo, hacia 1910.  
Fotografía de Ernesto. (Dep. MA)

**Este año los granadinos** disfrutaron nuevamente de la Orquesta Filarmónica de Madrid, aunque, por enfermedad, Pérez Casas —su titular— no pudo viajar con el conjunto. Esto hizo que el público tuviera ocasión de apreciar la labor como director de Conrado del Campo, a quien conocían de antiguo, cuando Conrado integraba el Cuarteto Francés que ya actuara durante las fiestas del Corpus de 1907 (véase pág. 136). También muy estimado como compositor, recibió el siguiente elogio de Luis Jiménez Pérez, incluido en la crítica del primer concierto que *Patria* publicaba en su edición del 1 de julio:

«En honor de Conrado del Campo como director de orquesta (...) hemos de decir que es hoy, en España, el único —el solo único— digno de dirigir esta Orquesta que no sea el propio Pérez Casas. Y quedan al margen de estos dos nombres ilustres todos aquellos directores presuntos que hoy quisieran haber figurado como tales directores, hasta el extremo de acariciar la ambición de ser los jefes de la Orquesta Nacional que actualmente se organiza. Lo decimos esto para lamentar con verdadera tristeza la aguda crisis de directores de orquesta que se padece en nuestro país (...).

Conrado del Campo es una de las figuras de máxima envergadura de la generación de compositores a que pertenece en primera línea Falla, y luego un Turina, Esplá. Es de los escasísimos hombres que [hay] en nuestro país para quien la Música no tiene secretos (...). Y en esa generación, Conrado del Campo conserva más que ningún otro un fuerte remanente del espíritu romántico (...). De aquí que las obras ejecutadas anoche por la Orquesta, que, a excepción de la preciosa suite-ballet del gran Lully, pertenecen todas a ese espíritu, tuvieran una adecuada y perfecta interpretación que revela conocimiento y fervor (...).





Regino Sainz de la Maza,  
hacia 1920. (AEC)

## Rodrigo el fruto y Falla la savia

El ciclo de conciertos de este año es por antonomasia el de los solistas. Ayer, Antón; hoy, Sainz de la Maza; mañana, Leopoldo Querol. El pretexto que suscitó la presencia del célebre guitarrista (...) fue la ejecución del tan nombrado «Concierto de Aranjuez» de Rodrigo (...). De las tres partes de que consta la obra, nosotros preferimos las dos primeras, que aparecen más bellamente logradas. La personalidad del compositor se acusa, moldeado su instinto exquisito por la impronta de Manuel de Falla. Vaya en honor de Joaquín Rodrigo que lo que digo no quiere decir «influencia» sino «continuidad». Continuidad que delata la savia fecunda de un árbol plantado ayer y que hoy crece, lozano, ofrendando los frutos de un esfuerzo laborioso de casi medio siglo.

Un aparte. No. No incurriremos en la vacía reiteración de cierto crítico a la usanza de ahora que nos trae a cuento lo de la «universalidad» y el «nacionalismo» a propósito de esta y otras obras de Rodrigo para añadir, precisamente respecto de esa labor de medio siglo, que es un esfuerzo penoso por liberarse del lastre de ese «pintoresquismo» nacionalista. Aquí se ha seguido al hilo el dictamen de Strawinsky sobre el «Concierto» de Falla, obra que el músico ruso celebrara como un signo inequívoco de tal «liberación». (...)

Sainz de la Maza, por otra parte, obtuvo calurosos aplausos del respetable, y ante la insistencia dio una bellísima versión del «Sueño» de Tárrega, humilde flor cuyo aroma nos trae recuerdos de cosas que pertenecieron a un ayer muy español, solariego y noble. Con ello y por ello quisiéramos expresar nuestra gratitud a este fino y sensible artista de uno de los más finos y sensibles instrumentos musicales.

«La vida musical. El concierto del día primero [de julio]». Luis Jiménez.  
*Patria*. 3 de julio de 1943.

## Suena Rachmaninov

El «Segundo concierto» de Rachmaninoff, para piano y orquesta, brindó al gran pianista que es Leopoldo Querol ocasión propicia para brillar por su mecanismo de excepción. Quien como el músico ruso tuvo tan larga experiencia de pianista y de director de orquesta, bien pudo en sus composiciones dar pie a los intérpretes para grandes lucimientos.

«El Sr. Ruiz Aznar dirigió parte del concierto». M. A.  
*Ideal*. 3 de julio de 1943.

No será, pues, ese «Concierto» [de Rachmaninov] la obra de un compositor, pero sí la de un feliz improvisador que sabe producir una brillante exteriorización de la rica fluencia de sus emociones de artista hondo y refinado. Perfectamente compenetrados, en un alarde de técnica de ejecución, de cuidado de todos los matices, pianista y orquesta dieron una versión inmejorable de esta obra, tan inmejorable que nos creíamos transportados a alguna gran sala de conciertos del centro de Europa, en donde revelaran, día tras día, las producciones más novedosas.

«La vida musical. El concierto del día 2 de julio». Luis Jiménez.  
*Patria*. 4 de julio de 1943.

## Verdad y artificio

La clara y graciosa música mozartiana con que principian «Las bodas de Figaro» [de Mozart] inauguró anoche el quinto y último concierto de la Filarmónica en el palacio de Santo Domingo. Después de esta música tan verdaderamente dieciochesca, el neodieciochismo (sic) de la «Petite suite», de Debussy, dejaba ver demasiado su artificio. Sin embargo, se impuso la elegancia melódica de algún fugaz momento. (...)

La solemne melancolía de los preludios de los actos primero y tercero de «Tristán e Iseo», de Wagner, fueron los últimos números de esta muy interesante serie de conciertos que (...) deja un recuerdo imborrable en los aficionados granadinos, para corresponder a los cuales la Filarmónica ejecutó fuera de programa el Aria de la «Suite en re» de Bach y una fantasía de «La Revoltosa», de Chapí.

«Último concierto de la Filarmónica». M. A.  
*Ideal*. 4 de julio de 1943.

**A la hora de interpretar** *Noches en los jardines de España*, de Falla, que se incluía en el programa del cuarto concierto, Conrado del Campo cedió la batuta a un músico muy querido en Granada: el maestro de Capilla de la Catedral, Valentín Ruiz-Aznar. La parte de piano estuvo a cargo de Leopoldo Querol y, en fin, la obra «llegó al público como pocas veces», según el crítico de *Ideal*. Por su parte, Luis Jiménez escribía en *Patria*:

«Hubo anoche una nota simpática. Don Valentín Ruiz Aznar salió al atril a dirigir los 'Nocturnos', de Manuel de Falla. Nosotros aplaudimos este bello gesto de fervor y devota admiración al gran maestro por este músico que tiene tras de sí el timbre de honor de una labor tan meritoria. Y de seguro que Ruiz Aznar recordaría, como nosotros recordamos, la faz querida del gran maestro, oculto y lejano tras el océano doblemente simbólico de la Atlántida...»

## Despedida en el ambigú

En fin, nuevamente reiteramos nuestro aplauso a esta Orquesta y a Conrado del Campo, de quien por cierto lamentamos no haya sido incluido nada en este programa, sabiendo, como sabemos, se trata de uno de nuestros grandes compositores a quien Vives calificaba de «artista singular de inmensa fecundidad y de hondo pensamiento» (...).

Y también, una vez más, durante la audición del preludio del tercer acto de «Tristán» [de Wagner], se sucedió una ininterrumpida algarabía formada por ciertas gentes en el ambigú; colmando la medida de cuantas extralimitaciones de esta especie se vienen cometiendo. ¿Hasta cuándo tendremos que lamentar estas cosas?.

«La vida musical. El último concierto de la Filarmónica». Luis Jiménez.  
*Patria*. 6 de julio de 1943.



## Los periodistas granadinos incluyeron los conciertos en Carlos V, en el programa del Corpus

Por EDUARDO HERNÁNDEZ.

Se publicaba en esta ciudad "La Lealtad", periódico independiente de que era director y propietario D. Francisco Javier Cobos Rodríguez, profesor de la Escuela Normal de Maestros, brillante escritor y poeta. Era un diario de gran aceptación, apartado por completo de las luchas políticas, que tenía vida propia por sus muchas suscripciones y ser la imprenta donde se edi-

taba también de la propiedad del Sr. Cobos. Por su independencia era campo abierto a todas las iniciativas de renovación de la vida granadina que ya comenzaba a manifestarse, a lo que debía su popularidad y gozaba de las simpatías del público, y de las señoras en particular, pues fué el diario que con aplauso de ellas inauguró una sección mensual de modas importada exclusivamente de París. La redacción, instalada en un entresuelo de la calle de Reyes Católicos, estaba integrada por D. José Lacalle Sánchez, distinguido médico militar, redactor jefe; D. José Moreno Lacalle y D. José de Burgos Torrens, abogados; D. Abelardo Martínez Contreras, notario, y D. José Gómez Tortosa, procurador. Por la índole y ocupaciones de dichos señores, se hacía el periódico de diez a doce de la noche, con el original aportado por los reporteros, y quedaba en-

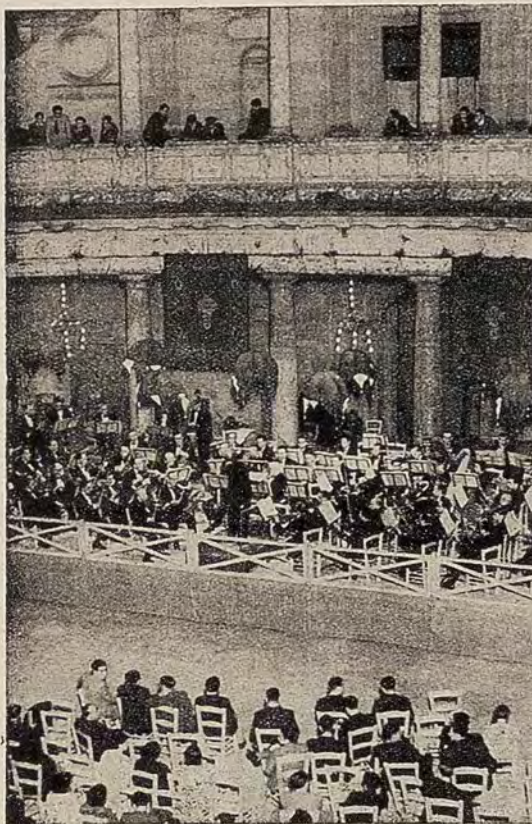
cargado del cierre D. José Burgos, que, como más joven, se podía permitir el lujo de acostarse cuando las exigencias del servicio telegráfico lo ordenaban. Además de listo como él solo, tenía la obsesión de la sota de oros, y para verla venir estaba hasta las doce en punto en el Casino Principal, y aprovechaba la ocasión de que a dicha hora acudía el sereno de la calle de San José a reco-

ger a D. Eduardo Mendoza, campeón de tresillo, para dar él por terminado su recreo. Una noche, que por culpa del reloj o las copas, pues esto no se pudo poner en claro, se presentó el sereno a la una de la madrugada; a esa hora se encaminó Burgos a la redacción, donde estaba únicamente Miguel Rodríguez, que así se llamaba el conserje, que le manifestó que encontrándose solo, Pepe Zamora,

el regente de la imprenta, había mandado por original para una columna que faltaba para el cierre, y él había cogido de los del cambio, un periódico de Barcelona en que vió con grandes letras una crónica de modas; que recortó y mandó a la imprenta, quedando orgulloso y satisfecho de sus conocimientos periodísticos; Burgos felicitó a Miguel por su acierto, y marchó a su casa, siendo quizá la única noche que lo hacía estando aun completo el alumbrado público.

Lo que ocurrió al día siguiente tuvo honores de catástrofe, pues llegaron a la dirección más de ciento cincuenta bajas en la suscripción que fueron el asombro de D. Francisco. La causa había sido la crónica de modas entregada por Miguel, que era un escandaloso alegato a las señoras, a las que se insultaba groseramente por el poco largo de los vestidos y la grotesca pintura de ojos,

pómulos y labios. Fué tanta la indignación del director que a pesar de su bondad, cachaza y caballerosidad y la consideración que debía a los redactores, tuvo para éstos frases tan duras, que llegaron a oídos de ellos por Miguel, que inocentemente había provocado el conflicto, y acordaron unánimemente dimitir sus cargos y dejar solo a D. Francisco con los reporteros. Compre-

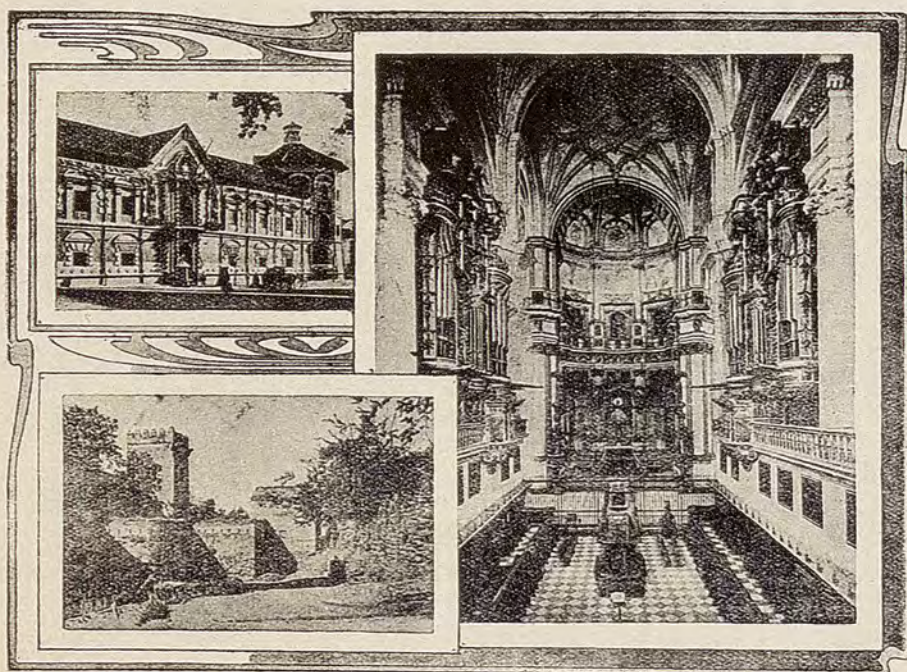


Un aspecto de los conciertos en Carlos V, número atrayente y famoso del programa de nuestras fiestas eucarísticas. (Fot. Torres Molina.)



diendo éste la situación y reflexionando con calma sobre ello, decidió darles una satisfacción cumplida, y aprovechando la circunstancia de ser viernes los citó en cariñosa y almibarada carta para que el domingo próximo acudieran al Hotel Washington, donde tendría el honor de almorzar con ellos. Acudieron todos a la cita, siendo servida en sus jardines la comida, selecta y opípara como era costumbre en el Hotel. Durante ella, dada la caballerosidad y educación correcta de todos, quedaron zanjadas las diferencias entre el Sr. Cobos y la redacción, como si nada hubiese ocurrido entre ellos. Cuando terminó el almuerzo, el dueño del Hotel, D. Emilio Ortiz Romero, simpático como él solo, sabedor de la calidad de los presentes, se presentó ante ellos para comunicarles que tenía una verdadera complacencia en obsequiarles con el café, los licores y los habanos, lo que fué aceptado, y mientras la consumición se hacía, con aquel don de gentes tan peculiar en él les dijo que aprovechando el encontrarlos reunidos, se permitía exponerles un proyecto que tenía con el que estaba encariñado, pues sabedor que aquel año habían sido encargados los periodistas de aportar a las tradicionales fiestas del Corpus un nuevo festejo, él tenía uno que, mediante la voluntad de Dios y de su divina Madre, como era su estribillo, había de ser recibido por el Ayuntamiento con entusiasmo por ser una renovación del programa de años anteriores y quizá el número obligado para los sucesivos: al oír esto, los periodistas que para mirar a aquel hombre tenían que hacerlo con los ojos entornados por temor al brillo del oro de

sus dientes y las ráfagas del brillante de su corbata y los de sus sortijas, los abrieron con asombro y oyeron de aquel gitanazo, morenote y picado de viruelas, que el festejo consistía en dar cuatro o seis conciertos matinales en el Palacio de Carlos V, ya que aquí había tan buenos profesores de orquesta y tantos aficionados a la música; con ello iba ganando la afición, el comercio por el atuendo de las señoras que concurrirían con las vaporosas y nuevas galas de verano, y él en particular porque ofrecería por muy poco dinero, a toda familia que a las dos de la tarde no quisiera ir a su casa a luchar con la cocinera, un succulento y bien servido almuerzo en los bellos jardines de su Hotel, y en los del de Siete Suelos. Se le argumentó que la idea era magnífica y la hacían suya, pero siendo su mayor encanto la celebración del festejo en el Palacio de Carlos V, sería un obstáculo el permiso del Estado; a eso contestó que como ensayo y por primera vez, él se comprometía a obtenerlo de Marianito Contreras, gran amigo suyo, lo que así sucedió, incluyéndose por iniciativa de los periodistas el nuevo festejo en el programa oficial, echando raíces en el mismo para los años sucesivos, en que gracias al entusiasmo de los granadinos, a la brillantez creciente con la actuación de las mejores agrupaciones musicales, dirección de los más eminentes Maestros y la celebración con los encantos y poesía de la noche en el maravilloso recinto, es hoy el mejor y el más selecto número de los festejos anuales del programa de los que se celebran en honor del Santísimo Corpus Christi.



Sesenta años después del primer concierto sinfónico celebrado en el Palacio de Carlos V, la revista *Granada Corpus* publicaba en 1943 esta doble página en la que Eduardo Hernández hace el relato de cómo surgió aquella iniciativa en el seno de la prensa local del momento. Sin duda, hará sonreír al lector comprobar —y permítasenos decirlo de esta manera— cómo una infausta crónica de modas llevó los conciertos al Carlos V. Suerte de la que disfrutaron nuestros ancestros y aún hoy disfrutamos nosotros. *Granada Corpus*. Granada, junio de 1943. (MCT)



**Fiestas del Corpus Christi:  
7 al 18 de junio**

\* Luis Antón, violín

\* José Cubiles, piano

\* Homenaje a Rimsky-Korsakov en  
el centenario de su nacimiento

---

**14 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. C. M. von Weber: *El cazador furtivo* (Obertura)  
[Sin más información]
- II. F. Mendelssohn: *Sinfonía nº 4*
- III. H. Rabaud: *La procesión nocturna*  
A. Borodín: *El príncipe Igor* (Danzas Polovtsianas)

---

**15 de junio • Palacio de Carlos V**

---

W. A. Mozart: *Concierto para violín y orquesta\**  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)  
[Sin más información]

---

**16 de junio • Palacio de Carlos V**

---

M. Ravel: *La Valse*  
C. Saint-Saëns: *Concierto para violonchelo  
y orquesta*  
[Sin más información]

---

**17 de junio • Palacio de Carlos V**

---

A. Glazunov: *Sinfonía nº 4*  
C. Franck: *Variaciones sinfónicas*  
L. van Beethoven: *Concierto para piano  
y orquesta nº 3\**  
[Sin más información]

---

**18 de junio • Palacio de Carlos V\***

---

N. Rimsky-Korsakov: *El gallo de oro*  
N. Rimsky-Korsakov: *Capricho español*  
N. Rimsky-Korsakov: *Scheherazade*  
N. Rimsky-Korsakov: *La gran Pascua rusa*  
N. Rimsky-Korsakov: *Cuento mágico* [Skazka]  
[Sin más información]

# 1944

Orquesta Filarmónica de Madrid

Dir.: Bartolomé Pérez Casas

## La Filarmónica de Berlín actúa en un hotel

Tras cuatro años en que los conciertos sinfónicos granadinos habían tenido lugar en el patio del antiguo convento de Santo Domingo, en 1944 regresaron a «su escenario tradicional e insuperable»: el Palacio de Carlos V. Si bien ello constituía un motivo para el regocijo de muchos aficionados no pareció bastar a nuestro buen Luis Jiménez, quien el 15 de junio publicó en *Patria* un saludo «afilado» al fijarse en detalles no estrictamente musicales pero también de importancia: «Por lo demás, todo regular; algún 'enfant terrible', que prefiere acompañar la música con sus importunos flirteos, algún perro que ladra (...) y una falta, a veces algo obsesionante, de sillas, particularmente en las galerías, que semejaban anoche las graderías altas de una plaza de toros en días de llenazo».

Pero en este año fue un acontecimiento musical ajeno a las fiestas del Corpus el que hizo historia en Granada: la presencia de la Orquesta Filarmónica de Berlín y su director, Hans Knappertsbusch, que dieron un primer concierto en... ¡el hotel Alhambra Palace! y una segunda «actuación» en los alhambreños jardines del Partal ante numerosas «señoras y señoritas de la buena sociedad, ataviadas con mantones de Manila», según leemos en *Ideal* del 25 de mayo. Así pues —tal y como recogemos con amplitud en las páginas que siguen—, lo excepcional de la ocasión no vino dado solamente por la posibilidad de escuchar en Granada a tan afamada orquesta y director tan notable, sino por las incidencias climatológicas que recluyeron a los prestigiosos músicos «en los comedores y 'hall' del Hotel Palace» (donde, sí, ¡es verdad!, interpretaron a Schubert y Beethoven). También resultó excepcional el hecho de que se rodara a la Filarmónica de Berlín durante su «actuación» en los jardines de la Alhambra como parte de una película de producción alemana que entonces se preparaba y que tenía a los filarmónicos como protagonistas.



## Regreso al Carlos V

Vuelven los conciertos a su escenario tradicional e insuperable: el Palacio de Carlos V, después de una ausencia de varios años. El recinto que tantas veces fue lugar de triunfos inolvidables para los maestros Bretón, Lassalle, Saco del Valle o Arbós vuelve a sentirse estremecido por los acordes de esta excepcional orquesta que es la Filarmónica de Madrid, cada vez más segura y ponderada, bajo la experta dirección del maestro Pérez Casas. (...)

En la tercera parte el público gustó el muy bello poema sinfónico del francés Enrique Rabaud, op. 6, «La procesión nocturna» (...). Esta es de las obras más apreciadas de su autor, quien con la ópera cómica «Marouf» se colocó en lugar preeminente entre los compositores de la joven escuela de su país. Cerraron el brillante concierto las tan repetidas y siempre aplaudidas Danzas guerreras de «El príncipe Igor», de Borodin, trozo de tal originalidad que siempre suena a cosa nueva por lo variado de su belleza.

«La Orquesta Filarmónica [de Madrid] triunfó en Carlos V». M. A.  
*Ideal*. 15 de junio de 1944.

## Mozart, en el violín de Antón

Pero fue, sin duda, en la segunda parte, con el gran concierto para violín y orquesta [de Mozart], en donde la Filarmónica mostró su flexibilidad y su ajuste maravillosos. Luis Antón, de sereno y equilibrado temperamento, supo, con el purísimo timbre de su violín, extraer a esa delicada partitura toda su fragante ingenuidad dieciochesca.

Pocas veces hemos oído a Luis Antón tan sobrio, tan expresivo, tan pleno de facultades; como pocos violinistas, está dotado para interpretar la elegante y comedida música del XVIII, a la que cada día volvemos los ojos con mayor nostalgia y a la que tan bien cuadran las señoriales maneras, la pulcritud y la intachable elegancia del maestro Pérez Casas.

Por mucho tiempo seguiremos oyendo por los laberintos de la memoria los compases, la fina y exquisita melodía de este concierto para violín y orquesta, de Mozart, que anoche hilvanó con silencio y claridades Luis Antón y la Orquesta Filarmónica.

«Segundo concierto de la Filarmónica en el Palacio de Carlos V». A. del C.  
*Patria*. 16 de junio de 1944.

## Elogio de Ravel a Pérez Casas

Ha sido nada menos que el propio Maurice Ravel quien en cierta ocasión tuvo que decir que el maestro Pérez Casas constituye uno de los mejores intérpretes –si no el mejor– de «La Valse». Y, desde luego, se precisa la unión de cualidades relevantes que caracterizan al ilustre director de la Orquesta Filarmónica para dar una versión acertada de aquella obra capital de la música moderna: exaltación rítmica, elegancia, un claro acuse de los matices de finura, de gracia de esta joya incomparable, que parece, en el primer cuarto del siglo XX, un trasunto de algún cuadro de Degas o de Matisse –desde luego, la obra de Ravel se mueve y vibra bajo el mismo signo estético– (...). Necesitaríamos mucho más espacio para encarecer el valor de la interpretación dada anoche por el maestro Pérez Casas de la obra raveliana.

«La vida musical. El concierto de la Filarmónica de anoche». Luis Jiménez.  
*Patria*. 17 de junio de 1944.

## Cubiles dirige

Anoche, continuando la costumbre de los tiempos clásicos y románticos, Cubiles actuó como director y solista en la ejecución de este bellissimo «Concierto» op. 37 de Beethoven (...). Cubiles obtuvo resonantes aplausos en los dos aspectos apuntados, pero, de todos modos, en las «Variaciones sinfónicas», de César Franck, tuvo precisamente una actuación que nosotros preferimos; la dirección orquestal supone derroteros y criterios de escuela distinta a la del concertista, por relevantes que sean sus méritos.

El concierto de anoche incluía, además, una versión inmejorable de la «Cuarta sinfonía», de Glazunoff, obra de espléndida factura, pródiga de jugosidad melódica, de felices hallazgos armónicos que tienden un puente expresivo al estilo del propio Strawinsky.

«La vida musical. El concierto de anoche». Luis Jiménez.  
*Patria*. 18 de junio de 1944.



José Cubiles. Granada, 1927.  
Fotografía dedicada a Manuel de Falla. (AMF)

**La crítica a los programas de los conciertos** fue uno de los caballos de batalla que, a rienda suelta, haría galopar con frecuencia en estos años un jinete aguerrido y bien preparado: Luis Jiménez Pérez. A través de las páginas de *Patria*, la lucha se planteaba en términos como los expuestos por nuestro hombre el 15 de junio de 1944:

«Dice el adagio: o renovarse o morir. Pero respecto a los programas de los conciertos del Corpus granadino, la disyuntiva parece siempre dispuesta a convertirse en negativa de ambos términos. Pues el caso es que para los confeccionadores de los programas, nadie está dispuesto a renovarse, ni menos, claro está, a morir. Salvo dos o tres novedades (...) lo demás es, poco más o menos, lo de todos los años.

Nos permitimos, a salvo todos los respetos, una humilde protesta.

Poco o nada de modernos —de Debussy, de quien hace pocos días la Filarmónica ejecutaba en Madrid la admirable sinfonía 'El Mar', nada. De Ravel, bien poco. Y de otros músicos, para nosotros totalmente desconocidos, pero de prestigio mundial y fundado, nada—. Bien: si se trata de que los conciertos sean un atractivo social en las fiestas del Corpus, no digo ni una palabra, no pongo ni una tilde. Pero si se trata, por ventura, de otra cosa, entonces...»







## Homenaje a Rimsky-Korsakov

La Orquesta Filarmónica ha querido que la despedida de su serie de conciertos del Corpus sea con un homenaje a la memoria de Rimsky, y que Granada sea el marco incomparable –tan lejano y tan cercano a la personalidad señera del gran músico– de este homenaje, dando versiones espléndidas de toda una serie de obras, algunas de ellas ya conocidas, nunca viejas, siempre perennemente verdes, llenas de luz y de misterio. (...)

Los aplausos fueron de tal modo calurosos que el maestro Pérez Casas tuvo, al final, el rasgo delicadísimo de dirigir, a guisa de regalo, la Introducción a la «Kchowantchina», de Mussorgsky, juntándose así, en una final alusión simbólica, a los dos más grandes músicos de Rusia. Y así fue este concierto como una oración vasta en el más inefable de los contactos –en el contacto espiritual– que nuestro pensamiento depositaba sobre la tumba del maestro bajo las noches blancas de Leningrado.

«Último concierto en Carlos V. El homenaje a Rimsky Korsakoff». Luis Jiménez.  
*Patria*. 20 de junio de 1944.

**A estas alturas de la historia** que aquí venimos contando a nadie se le habrá podido pasar por alto que Wagner, con los fragmentos sinfónicos de sus óperas, constituye uno de los vértices de la misma. Ni tampoco que la obertura de su *Tannhäuser* era pieza insustituible en las noches de triunfo. Pero todo cansa, y así el 16 de junio del año que tratamos *Patria* publicaba el siguiente comentario firmado por A. del C.:

«Tannhäuser (...) desencadena, indefectiblemente, una tormenta de aplausos; signo inequívoco de que al gran público le complace esa música aunque estuviera oyéndola sin descanso hasta el fin de sus días interpretada por no importa qué orquesta.

Anoche (...) la tormenta se desató en un trueno de aplausos estremecedores al dibujar por última vez la orquesta el tema. La última hace, justamente, la ciento cuarenta y dos veces (...). El efecto que produce siempre en el público es contundente. (...) ¡Y pensar que los franceses, allá por los años en que Baudelaire exclamaba 'Wagner indique une troupe d'anges qui apporte un vase sacré' \*, no querían creer que Tannhäuser sería inmortal!

Y nadie piense que yo pretendo mermarle ni uno de los días de gloria que aún le quedan por conquistar en el mundo a la Obertura de Tannhäuser ni a la Orquesta Filarmónica de Madrid, que, por lo visto, ha de alcanzar la suya cantando a pleno pulmón el tema –a ciento cuarenta y dos veces por noche– hasta que se extinga el último soplo de su vida. Nadie lo piense por un solo momento; mi admiración por Wagner y el maestro Pérez Casas es tan alta y subida como la interpretación que este último nos ofreció anoche de las dos obras del primero. Pero, eso sí, le ruego al maestro Pérez Casas que no me fuerce a manifestar de nuevo esta admiración el próximo Corpus».

\* «Wagner señala un tropel de ángeles que lleva un vaso sagrado».

## KNAPPERTSBUSCH Y LA FILARMÓNICA DE BERLÍN EN LA ALHAMBRA

Lo excepcional de la ocasión nos ha llevado, paradójicamente, a tratar los siguientes textos sin comentario alguno nuestro, ofreciendo al lector una secuencia de lo que se publicó en la prensa con motivo de las dos peculiarísimas actuaciones que la Orquesta Filarmónica de Berlín celebró en la Alhambra unos días antes del inicio de las fiestas del Corpus de 1944.

### Preparativos

Anoche, a las once y media, se efectuaron las pruebas generales de la extraordinaria iluminación eléctrica que lucirá el Palacio de Carlos V durante el concierto que el próximo martes [23 de mayo] dará en dicho monumento alhambrense la Orquesta Filarmónica de Berlín. (...)

En el interior del palacio han sido instalados setenta reflectores que imprimen al recinto un aspecto verdaderamente fantástico. Tanto en el gran «hall» de entrada, como en las cornisas de las galerías, han quedado también instaladas gran cantidad de bombillas que darán luz indirecta. El exterior del palacio quedará iluminado igualmente con gran número de baterías de reflectores. A la terminación del concierto de la Filarmónica de Berlín, serán quemadas por los bosques de la Alhambra ochocientas bengalas.

En el día de ayer llegó a nuestra ciudad el equipo cinematográfico que rodará una película de la Orquesta Filarmónica de Berlín en los jardines del Partal, en la Torre de las Damas y no en el Patio de los Leones, como se había anunciado anteriormente. La parte musical de la Filarmónica será tomada directamente durante su actuación del martes en el Palacio de Carlos V.

Hoy por la mañana, procedente de Madrid, llegará el director de la Filarmónica de Berlín, Hans Knappertsbusch, acompañado de varios solistas de dicha Orquesta.

«Más de setenta reflectores iluminarán el interior del Palacio de Carlos V». Sin Firma.  
*Ideal*. 21 de mayo de 1944.

### LA FILARMÓNICA DE BERLÍN, EN LA ALHAMBRA



Se rodó ayer en los jardines del Partal, de la Alhambra, una película dedicada a las actuaciones mundiales de la Filarmónica de Berlín. Con este motivo el recinto nazarita se vio concurridísimo de distinguido público. En nuestras fotografías aparece la famosa agrupación musical actuando junto al estanque de la Torre de las Damas y un aspecto del Partal durante el concierto. (T. M.)

La Orquesta Filarmónica de Berlín dirigida por Hans Knappertsbusch en la Alhambra. *Ideal*. Granada, 25 de mayo de 1944. (MCT)

### Filmación

Por la tarde, a las cuatro, en los jardines del Partal, en la Torre de las Damas, y con el objeto de impresionar un documental cinematográfico de la Alhambra y la actuación de la Filarmónica de Berlín en su recinto, se celebrará una actuación privada a la cual se asistirá (...) mediante invitación\*. Para asistir a este concierto privado de los jardines del Partal, se nos pide que roguemos a las señoras que asistan lo hagan con traje largo y mantón de Manila, con objeto de dar la mayor brillantez a la impresión cinematográfica del auditorio.

«Esta noche, el concierto de la Filarmónica en Carlos V».  
Sin firma. *Ideal*. 23 de mayo de 1944.

\* Este «concierto» y su filmación tuvieron lugar finalmente la tarde del día 24, según se puede leer en la última cita que aquí recogemos.



## ¡Concierto en el hotel!

Con una lluvia pertinaz y fuerte desde primeras horas de la tarde, hubo que desistir de hacer actuar a la Orquesta [Filarmónica de Berlín] en el Palacio de Carlos V. Todo el día, hasta última hora, los organizadores estuvieron en la duda de suspender o no el concierto. Y a las diez y media, antes que privar al público granadino de esta ocasión de conocer al gran conjunto musical (...), puesto que la suspensión no significaba aplazamiento, se improvisó el concierto en los comedores y «hall» del Hotel Palace.

Es admirable cómo se movilizó el público para conocer el cambio de local y hora; nuestro teléfono no dejó un instante de recibir llamadas desde las cuatro de la tarde.

En un local pequeño, de pocas condiciones acústicas y con tal aglomeración de personas que era imposible llevarse la mano al bolsillo, es natural que el concierto no pudiera tener toda la brillantez que requería. Por lo avanzado de la hora (comenzó a la una menos cuarto)\* hubo de modificarse el programa y suprimir de él los dos preludios wagnerianos (...). También hubo que reducir en parte el número de profesores de la orquesta.

Pues bien, sumados todos los inconvenientes, es casi milagroso que el concierto nos dejase satisfechos e hiciere olvidar las incomodidades sufridas. Ello lo debemos al genio musical que es Knappertsbusch. La verdad es que no íbamos a oír el programa, ya conocido en ejecuciones realizadas por magníficas orquestas y dirigidas por grandes maestros, como Arbós, Pérez Casas y Conrado del Campo. (...)

El concierto quedó reducido a la «Sinfonía incompleta» de Schubert y la «Quinta sinfonía» de Beethoven. Y muy bien se puede afirmar, sobre todo de la elegante y magnífica obra del sordo de Bonn, que hemos escuchado una versión nueva. (...)

El público estalló en aplausos de entusiasmo y felicitaciones al maestro, con amenaza en algún momento de su integridad física.

«La lluvia obligó a celebrar el concierto de la Filarmónica en el Palace». B.  
*Ideal*. 24 de mayo de 1944.

\* Finalizó pasadas las dos y media de la madrugada.

## En el jardín y entre mantones de Manila

En la tarde de ayer, en los jardines del Partal, en la Alhambra, se rodaron algunos trozos de película de la producción alemana «Los filarmónicos». Para presenciar el rodaje y oír a los profesores de la (...) Filarmónica de Berlín, acudieron a los bellos jardines alhambrenses gran cantidad de personas, en especial señoras y señoritas de la buena sociedad, ataviadas con mantones de Manila.

Desde distintos parajes del jardín se rodaron escenas en las que intervenían los componentes de la famosa agrupación musical que simulaban interpretar trozos musicales que, en realidad, daba un gran altavoz. Los maestros de la Filarmónica berlinesa ejecutaron dos partes, con su maestría habitual y el público aplaudió lleno de entusiasmo. (...)

En la noche de ayer, los profesores de la Filarmónica y técnicos cinematográficos alemanes marcharon a Madrid.

«Ayer se rodaron en los jardines de la Alhambra trozos de una película musical alemana». Sin firma.  
*Ideal*. 25 de mayo de 1944.



Fiestas del Corpus Christi:  
30 de mayo al 10 de junio

---

6 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. C. M. von Weber: *Oberon* (Obertura)  
J. S. Bach : *Suite nº 3* (Aria)  
P. Dukas: *El aprendiz de brujo*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 7*
- III. A. Borodin: *En las estepas del Asia Central*  
A. Borodin: *El príncipe Igor* (Danzas Polovtsianas)

---

7 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. L. van Beethoven: *Leonora* (Obertura nº 3)  
E. Lehmborg: *Suite de danzas andaluzas*
- II. W. A. Mozart: *Sinfonía nº 41*
- III. R. Wagner: *Tristán e Isolda*  
(Preludio y Muerte de Isolda)  
R. Wagner: *La Walkyria* (Cabalgata de las Walkyrias)

---

8 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. W. A. Mozart: *Las bodas de Figaro* (Obertura)  
W. A. Mozart: *Serenata en Sol mayor, K. 525*
- II. A. Dvořák: *Sinfonía nº 9*
- III. C. Saint-Saëns: *Danza macabra*  
J. M. Usandizaga: *Las golondrinas* (Pantomima)

---

9 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. J. S. Bach: *Cantata nº 140* (Coral variado)  
E. Grieg: *Peer Gynt* (Suite)
- II. L. van Beethoven: *Septimino*
- III. C. del Campo: *En la pradera* (Danzas)

---

10 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. L. van Beethoven: *Egmont* (Obertura)  
J. Guridi: *El caserío* (Preludio del Acto III)
- II. P. I. Tchaikovsky: *Sinfonía nº 6*
- III. R. Wagner: *Idilio de Sigfrido*  
M. Ravel: *Pavana para una infanta difunta\**  
G. Rossini: *Guillermo Tell* (Obertura)

\* Dirigida por Valentín Ruiz-Aznar

# 1945

Orquesta Filarmónica de Madrid

Dir.: Conrado del Campo

## Aficionados ilusorios

Pocas novedades presentaron este año los programas de los cinco conciertos que la Orquesta Filarmónica de Madrid celebró en el Palacio de Carlos V. Por segunda vez en Granada, Conrado del Campo figuró al frente del conjunto filarmónico madrileño. Además, una suite de danzas de su ballet *En la pradera* —obra desconocida para los granadinos— fue interpretada la noche del 9 de junio, durante el cuarto concierto. El crítico de *Patria*, Luis Jiménez Pérez, consideró que, como compositor, Conrado del Campo «representa en cierto modo el alma de Castilla».

Obras de Mozart, Beethoven, Dvořák y Tchaikovsky vertebraron en esta ocasión el ciclo sinfónico de las fiestas del Corpus. La «Patética» del compositor ruso sonó durante la última velada, provocando la reacción más favorable del público, que, ante sinfonía «tan saturada de suave tristeza», no dejó lugar a la duda: «Ningún trozo de estos conciertos ha sido tan reiterada y vivamente aplaudido como este», tal y como afirmaba M. A. en *Ideal* el 12 de junio.

Una vez más, Luis Jiménez arremetió firmemente contra la insistencia en programar lo archiconocido, pues, en su opinión, acababa resultando perjudicial al provocar la «incapacitación del oyente para afrontar las novedades». Además, a fuerza de oír siempre las mismas obras «los que se creen aficionados pueden ganar con ello la ilusión de serlo», cuando, en realidad, se trataba en buena parte de gentes poco preparadas para «gustar los valores musicales».

Finalmente, para el crítico de *Ideal* las veladas sinfónicas de este año resultaron «casi tan mundanas como artísticas», lo que, a fin de cuentas, no era sino un elogio.

## Deleite del público

Las huestes de la Filarmónica de Madrid, tan disciplinadas bajo la batuta de Conrado del Campo, comenzaron el programa con la tan romántica como oída obertura de la ópera «Oberon», de Weber. Un salto atrás en el tiempo y en la sencillez de medios expresivos supone la encantadora «Aria de la suite en re», de Bach. Cerró la primera parte del programa «El aprendiz de brujo», de Dukas. (...)

El público, que saboreó con deleite todas y cada una de estas composiciones, tan sugestiva y bellamente interpretadas, aplaudió con reiteración a la Filarmónica.

«Triunfó la Filarmónica en su primer concierto de Corpus». M. A.  
*Ideal*. 7 de junio de 1945.



Miguel de Unamuno en los jardines de la madrileña Residencia de Estudiantes. Fotografía en *La Esfera*, núm. 4. Madrid, 1914. (MCT)

## «Unamuno se equivocaba»

«La parte mejor de la humanidad es el estremecimiento». Y para los que pueden comprender la ilimitada hondura del pensamiento de Goethe se ha escrito precisamente la música de Wagner. El maestro Miguel de Unamuno decía que la música era asunto del protestantismo, «por eso la música el aire se la lleva; en cambio el arte nuestro, el arte del catolicismo es la pintura». Arte pictórico que Unamuno cifraba en el Cristo de Velázquez (...). Pero Unamuno se equivocaba. La música se la lleva el viento, pero soterrado en los rincones más oscuros del subconsciente quedan estas espantosas sensaciones, estas tremendas clarividencias, que hablan de las instancias definitivas del alma humana en su contienda apasionada con la Vida y con la Muerte, prestas a despertar no se sabe cuándo, algún día, sin saber cómo, pero dirigiendo poderosamente las secretas trayectorias del espíritu. Estas y otras consideraciones nos arrancaba anoche a un amigo mío (...) y al que estas líneas escribe la audición del preludio del *Tristán* [de Wagner]. Pero he de añadir que mi amigo, hombre de altos vuelos en lides musicales, me manifestaba su admiración sincera, de perfecto conocedor del asunto, ante la interpretación que el maestro Conrado del Campo dio a este «Preludio». Lento, matizando en toda su incisiva profundidad las armonías tristanescas, esta interpretación fue un prodigio.

«La vida musical. El segundo concierto de la Filarmónica». L. J. P.  
*Patria*. 8 de junio de 1945.

## El «estro mozartiano»

Lo mejor de la noche fue la primera parte. La obertura de «Las bodas de Figaro» y la maravillosa «Serenata en Sol mayor» de Mozart fueron interpretadas por la Orquesta con fino sentimiento y justeza a la altura de todas estas cualidades musicales superlativas típicas del estro mozartiano. La segunda parte no estuvo a la misma altura por lo que a interpretación se refiere (...). Una versión [de la sinfonía *Del Nuevo Mundo*, de Dvořák] como otra de tantas. He aquí otro de los inconvenientes de la reiteración en los programas: los músicos se cansan, faltos de interés por obras que ya han ejecutado muchas veces. Y conste que la obra merece el mayor interés: la «Sinfonía» sobre temas negros de Dvorak constituye uno de los jalones capitales de toda la literatura musical sinfónica.

«La vida musical. El tercer concierto de la Filarmónica». L. J. P.  
*Patria*. 9 de junio de 1945.



## Conrado y el alma de Castilla

El concierto del sábado [día 9] contenía una novedad: una suite de danzas del ballet «En la Pradera», de Conrado del Campo. Para definir la personalidad de este compositor habría que recordar que así como Pedrell y Granados recogieron el espíritu de la región catalana, y Turina y Falla –el Falla de la primera y segunda época de su producción– el de Andalucía, Conrado del Campo representa en cierto modo el alma de Castilla (...). De las piezas de esta «suite» preferimos el Bolero; con melodía llena de garbo y casticismo, es una de las obras más bellas que ha producido la música española.

«Música. Cuarto y quinto conciertos de la Filarmónica». L. J. P. *Patria*. 12 de junio de 1945.

## Noches para el recuerdo

Pero, además, Conrado del Campo cedió su batuta al maestro de Capilla de la Catedral, don Valentín Ruiz Aznar, para dirigir la «Pavana para una infanta difunta» de Ravel. Y debemos a Conrado del Campo y a este maestro una noche inolvidable, broche y coronación de todas aquellas que nos han permitido admirar la estupenda calidad, ajuste y perfección de esta Orquesta bajo la dirección del hombre a quien hemos de tener por una de las mayores autoridades musicales de Europa.

«Música. Cuarto y quinto conciertos de la Filarmónica». L. J. P. *Patria*. 12 de junio de 1945.

## Mundanas y artísticas

Del más apreciado entre los compositores rusos, Tschaikowsky, se tocó la tan saturada de suave tristeza «Sinfonía patética». Ningún trozo de estos conciertos ha sido tan reiterada y vivamente aplaudido como éste. (...)

Ante los insistentes aplausos del público, la Filarmónica regaló el intermedio de «La boda de Luis Alonso» [de Giménez] y el Andante de «La Cassation», de Mozart. Con ello terminó esta serie de espléndidas veladas, casi tan mundanas como artísticas, a las que sólo cabría oponer el reproche de no haber dado cabida a algo más de música española, Falla o Granados, por ejemplo, y a algún maestro olvidado esta vez, César Franck, en lugar del tantas veces repetido Wagner, y conste que con esto no establecemos un juicio valorativo para el que carecemos de autoridad.

«Fue brillantísimo el quinto y último concierto de la Filarmónica». M. A. *Ideal*. 12 de junio de 1945.

Este año Luis Jiménez Pérez continuó su batalla por incluir en los programas de los conciertos más novedades para el público del Carlos V. Al hacer la crítica del concierto inaugural del ciclo, Luis Jiménez abordaba el 7 de junio en *Patria* diversos aspectos organizativos para acabar razonando su propuesta a favor de lo novedoso y en contra de lo ya trillado:

«Y ahora hablemos de otras cosas que atañen a la organización de los presentes conciertos. Primeramente haría falta poner tras la Orquesta algún tapiz u otra clase de dispositivo bastante a evitar ese desencaje de planos sonoros que se advertía, mayormente desde abajo. Que se aseguraran mejor los andamios de la galería circular para evitar la estrepitosa caída ocurrida durante la ejecución del scherzo de Dukas. Pero, además, haría falta dar cabida a más cosas nuevas en los programas. Yo no digo que las obras maestras envejecen; siempre, para el auditor sensible, ofrecen algo nuevo. Pero para el auditor sensible, entiéndase bien.

Labor loable si se quiere esta de insistir en obras conocidas: a fuerza de oírlas, los que se creen aficionados pueden ganar con ello la ilusión de serlo, ocurriéndoles lo que al rey Gustavo Adolfo de Suecia, que, obligado por sus ministros a referir que había estado presente en la batalla de Poltava, acabó por creérselo él mismo. Pero fuera de esta ilusión, cara a tantas ilustres vanidades, los efectos de tal método son desastrosos: puerta abierta para reincidir en los mismos lugares comunes e incapacitación del oyente para afrontar las novedades. Y, entre tanto, sigan en buena hora sepultadas en el olvido tantas obras maestras de todos los tiempos: con estos criterios, se incapacita a las gentes para gustar los valores musicales».

**Fiestas del Corpus Christi:  
19 al 30 de junio**

---

**24 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. **F. Mendelssohn:** *La gruta de Fingal*  
**J. S. Bach:** *Suite n° 3* (Aria)  
**A. Corelli:** *Zarabanda, Giga y Badinerie*  
(orq. E. Fernández Arbós)
- II. **L. van Beethoven:** *Sinfonía n° 6*
- III. **R. Wagner:** *Lohengrin* (Preludio)  
**R. Wagner:** *Tristán e Isolda*  
(Preludio y Muerte de Isolda)  
**R. Wagner:** *La Walkyria* (Cabalgata de las Walkyrias)

---

**25 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. **C. M. von Weber:** *Oberon* (Obertura)  
**F. Schubert:** *Rosamunda* (Intermedio)  
**H. Berlioz:** *La condenación de Fausto* (Marcha húngara)
- II. **F. Mendelssohn:** *Concierto para violín y orquesta en Mi menor*
- III. **E. Halffter:** *Música de escena para «Dulcinea»*  
**M. Ravel:** *La Valse*

---

**26 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. **J. Turina:** *La procesión del Rocío*  
**E. Granados:** *Goyescas* (Intermedio)  
**I. Albéniz:** *Navarra* (orq. E. Fernández Arbós)
- II. **E. Halffter:** *Sinfonietta*
- III. **J. Menéndez:** *Elegía a la memoria de Arbós*  
**T. Bretón:** *En la Alhambra*  
**M. de Falla:** *El sombrero de tres picos*  
(Danza del molinero y Danza final)

\* Dedicado a la música rusa

---

**27 de junio • Palacio de Carlos V\***

---

- I. **N. Rimsky-Korsakov:** *Mlada* (Canción rusa)  
**N. Rimsky-Korsakov:** *Nochebuena* (fragmentos corales)  
**A. Borodin:** *El príncipe Igor* (Danzas Polovtsianas)
- II. **S. Bortkiewicz:** *Concierto para piano y orquesta en Mi bemol mayor\*\**
- III. **N. Rimsky-Korsakov:** *Sadko* (Canción india)  
**P. I. Tchaikovsky:** *Cuarteto n° 1* (Andante cantabile)  
**P. I. Tchaikovsky:** *Obertura 1812*

\*\* Leopoldo Querol, piano

\* En los conciertos de los días 27 y 28 participó la masa coral de «Educación y Descanso», dirigida por el maestro Benedito

---

**28 de junio • Palacio de Carlos V\***

---

- I. **R. Wagner:** *Parsifal* (Preludio)  
**J. S. Bach:** *Cantata n° 140* (coral variado)  
**G. F. Haendel:** *El Mesías* (Aleluya)
- II. **L. van Beethoven:** *Sinfonía n° 9*  
(primer y segundo movimientos)
- III. **L. van Beethoven:** *Sinfonía n° 9*  
(tercer y cuarto movimientos)

# 1946

Orquesta Sinfónica de Madrid

Dir.: Ernesto Halffter

## Dos regresos: la Sinfónica de Madrid y Ernesto Halffter

Una vieja conocida de los granadinos, muy querida por ellos, volvió este año a pisar el patio del Palacio de Carlos V: la Orquesta Sinfónica de Madrid, a la que se había escuchado por última vez en el mismo lugar en 1936. Al frente de la orquesta se hallaba ahora un músico que también despertaba recuerdos de antaño entre los aficionados de más solera: Ernesto Halffter, quien, en 1925, había dirigido los dos programas con los que la Orquesta Bética de Cámara de Sevilla hizo su presentación ante el público de la Alhambra.

De los cinco conciertos que Halffter y la Sinfónica de Madrid ofrecieron el año que nos ocupa durante las fiestas del Corpus Christi cabe destacar el dedicado a la música rusa, que constituyó «un gran acierto» según la prensa local, así como las versiones dadas de *La Valse*, de Ravel, y de una composición del propio Ernesto Halffter: su *Sinfonietta*. La obra del músico francés sirvió para que Luis Jiménez elogiara en términos inequívocos las dotes interpretativas de Halffter, en quien podía admirarse a un tiempo «al director de orquesta, al gran músico (creador más aún que intérprete) y al discípulo de Ravel y de Falla», según lo publicado por el crítico el 26 de junio en *Patria*. En cuanto a la *Sinfonietta* –«una de las producciones más significativas de la música contemporánea de última hora»– la versión dada por su autor resultó no sólo la mejor de las conocidas sino «la única (...) que nos ha permitido aprehender más hondamente los valores (...) ocultos» de la obra, también según Luis Jiménez.

Con todo, lo más sobresaliente este año fue la audición de la Novena de Beethoven. Gracias a la participación de la denominada Masa Coral de «Educación y Descanso», esta vez los granadinos pudieron disfrutar de la celeberrima sinfonía en su integridad.



### «Franca mediocridad»

Los programas que trae la Orquesta [Sinfónica de Madrid], salvo algunas novedades, son lo corriente y habitual en este género de audiciones sinfónicas (...). Insistencia en lo conocido que tiene precisamente sus ventajas en el mismo punto en donde emergen los inconvenientes: los ejecutantes pueden confiarse y, con tal de interpretar las obras que se eligieron y que se dan por sabidas, resultan versiones mediocres.

Esta es la impresión que, en general, puede colegirse del concierto de ayer: franca mediocridad. Haremos una excepción a favor de la «Pastoral» [de Beethoven], sobre todo del tercer tiempo, dirigido con una gran finura y acierto por [Ernesto] Halffter. En los demás casos no cabría decirse otro tanto. Una versión del Aria de la «Suite en re» [de Bach] un tanto desmayada de dicción; en las otras obras, sobre todo en las de Wagner, se hacía sensible, bastante sensible, un desequilibrio en el ensamblaje total de la orquesta, falta de ajuste preciso que delataba a veces penosa imprecisión. Defecto tanto más lamentable cuanto que Halffter es un músico de magnífico temperamento, como lo demuestran sus propias obras. En fin, veremos las próximas noches.

«Primer concierto de la Orquesta Sinfónica de Madrid». L. J. P.  
*Patria*. 25 de junio de 1946.

El programa del tercer concierto se dedicó este año por entero a la música española, lo que dio ocasión a Luis Jiménez Pérez de acabar su crítica publicada el día 27 de junio en *Patria* con el siguiente párrafo:

«Por último, y tras la mediocre pieza sinfónica de Bretón 'En la Alhambra', una magnífica interpretación de la 'Farruca' y la 'Danza Final' del 'Tricornio' de Falla. Y como el público premiaba a Orquesta y director con insistentes aplausos, la inveterada recaída en el decantado isidrismo musical que tanto daña a los programas de música española: el Preludio de 'La Revoltosa' de Chapí».

### Halffter, en maestro

A fuer de mantenerme en los límites que aconseja la prudencia, dejé ayer abierto el portillo a la espera de lo que hoy ocurriese en el Palacio de Carlos. Y he podido constatar que mis apreciaciones tenían su origen en una circunstancia accidental: la Orquesta Sinfónica estaba recién venida y tal vez el cansancio del viaje, etc., determinara los defectos de acoplamiento que apuntara. Pero hay más: las malas condiciones acústicas del recinto, bastante a producir a veces cierto desdoblamiento penoso de los acordes (...). Lo digo todo esto por cuanto el segundo concierto, el que tuvo lugar anoche, fue verdaderamente magnífico (...). Hay que destacar la versión que Halffter dio de «La Valse», de Ravel, verdaderamente magnífica, acusando briosamente los múltiples aspectos fascinantes de la partitura. Interpretación ejemplar, en la que podrían verse dos factores, coincidentes en dar un mismo feliz resultado: al director de orquesta, al gran músico (creador, más aún que intérprete) y al discípulo de Ravel y de Falla. (...)

Y por último, la «Suite sinfónica» extraída de la farsa heroica «Dulcinea», del propio Ernesto Halffter. Comprendo que para valorar el alcance y la significación de esta obra precisaba de otra pluma más docta que la mía: pienso en un Adolfo Salazar. El interés excepcional de esta partitura, en que el pleno dominio de los timbres orquestales (...) llamaría primariamente la atención del auditor, no estriba solamente en este aspecto, sino también en la riqueza de ideas, la profundidad del sentimiento que sabe subrayar los distintos planos líricos de la obra (...). Una verdadera obra maestra, que atestigua, como tantas otras, el valor de este compositor que hoy tiene ciertamente resonancia y nombradía mundiales.

«Los conciertos de la Orquesta Sinfónica». L. J. P.  
*Patria*. 26 de junio de 1946.

## Dirigir la obra propia

Mención aparte merece la «Sinfonietta» de Halffter. Como ya se sabe, es obra de la juventud del maestro (...). A la vuelta de veinte años, esta obra muestra elocuentemente la naturaleza de músico de primer orden que se encierra en Ernesto Halffter (...). El molde clásico es, claro está, una vestidura, un pretexto formal o desencadenante de una sensibilidad plenamente actual, ávida de lanzar su mensaje gozoso y nuevo a pleno sol. Quiero añadir algo más: La «Sinfonietta» se había interpretado otras veces en Granada, pero nos hacía falta la versión más auténtica, la de su propio autor. Se ha dicho muchas veces que nadie mejor para dar a conocer las obras que el autor que las llamó a la existencia, pero, por otra parte, no siempre el director de orquesta anduvo a la altura del compositor. Pero como Halffter aúna ambas prerrogativas, resultó la mejor versión, la única, hasta hoy, que nos ha permitido aprehender más hondamente los valores y cualidades ocultos en esta fina «Sinfonietta», que sigue siendo hoy una de las producciones más significativas de la música contemporánea de última hora.

«El tercer concierto de la Orquesta Sinfónica». L. J. P.  
*Patria*. 27 de junio de 1946.



Programa del concierto celebrado el 26 de junio de 1946. (AMF)

## Bortkiewicz y el piano de Querol

Ha sido un gran acierto —acierto renovado este año— dedicar uno de los cinco conciertos de la Sinfónica a la música rusa. (...)

El maestro Benedito y su masa coral [de «Educación y Descanso», de Madrid] alcanzaron anoche un éxito pleno. ¡Qué bien sonó la «Nochebuena» [de Rimsky-Korsakov]! ¡Cómo nos hizo (sic) sus innumerables voces aprehender la densa poesía religiosa de esa partitura, sobrecargada de reminiscencias juveniles! (...)

Párrafo aparte merece la intervención de [Leopoldo] Querol en el «Concierto en Mi bemol mayor», para piano y orquesta, de Bortkiewicz. Querol, en otras ocasiones lo hemos dicho, es un pianista de fogoso temperamento; temperamento que a veces empalidece o enturbia algo la dicción de sus versiones. Anoche, sin embargo, la que nos ofreció en este espléndido concierto fue limpia, sin dejar de ser apasionada. La orquesta y su piano formaron ese difícil ensamblaje que en contadas ocasiones hemos podido advertir. Su concierto de Bortkiewicz quedará en la memoria de los buenos aficionados musicales.

«El cuarto concierto de la Sinfónica en Carlos V». X. [¿Luis Jiménez?].  
*Patria*. 28 de junio de 1946.

## ¡Oír la Novena!

Como es sabido, los dos últimos conciertos sinfónicos de este Corpus contenían la novedad de la colaboración de la Masa Coral de «Educación y Descanso» dirigida por el maestro Benedito. Esto ha permitido que anoche le tocara el turno a la «Novena Sinfonía» de Beethoven, que, dada la extremada longitud de esta obra cumbre, fue ejecutada en las partes segunda y tercera [del programa], dejando entre el segundo y el tercer tiempo una pausa para el descanso. (...)

Y vengamos a la «Novena». Halffter llevó la ejecución de la obra con todo el fervor, la pasión y el interés inteligente que cabía esperar de un músico de su clase a[nte] obra de tan preeminente envergadura. La parte coral fue interpretada con acierto, y, desde luego, debemos a estos músicos, instrumentistas y cantores, la coyuntura, raras veces otorgada a oyentes granadinos, de oír directamente esa obra cumbre de la música. Ahora bien; como se trata de una obra punto menos que inagotable, y como una sola audición no basta para conocerla, creo un deber que nos asiste a todos cuantos escribimos de estos asuntos en periódicos granadinos requerir de las entidades que en nuestra ciudad se dedican a la organización de conciertos la necesidad de insistir en buscar nuevas oportunidades de interpretación de dicha obra.

«El último concierto de la Orquesta Sinfónica». L. J. P.  
*Patria*. 29 de junio de 1946.

**Fiestas del Corpus Christi:  
4 al 15 de junio**

---

**10 de junio • Palacio de Carlos V**

J. S. Bach: *Suite n.º 3* (Aria)  
W. A. Mozart: *Serenata K. 525*  
A. Vivaldi: *Concierto en La menor*  
F. J. Haydn: *Sinfonía en Sol mayor*  
J. B. Lully: *Roland* (Preludio)

[Sin más información]

---

**11 de junio • Palacio de Carlos V**

C. Ph. E. Bach: *Concierto en Re mayor*  
G. F. Haendel: *Concerto grosso*  
W. A. Mozart: *Sinfonía n.º 40*  
E. Grieg: *Melodías elegíacas* (La última primavera y Heridas del corazón)  
P. I. Tchaikovsky: *Elegía*  
P. I. Tchaikovsky: *Danza rusa*

[Sin más información]

---

**12 de junio • Palacio de Carlos V**

G. Puccini: *Madama Butterfly*

Con la participación de **Atsuko Ito**, **Esteban Astarloa**, **Enrique de la Vara**, Coros, y el Ballet del Liceo de Barcelona

---

**13 de junio • Palacio de Carlos V\***

- I. M. de Falla: *La vida breve*
- II. M. de Falla: *El amor brujo*

---

**14 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. F. Mendelssohn: *Sueño de una noche de verano* (Obertura, Nocturno, Scherzo y Marcha nupcial)
- II. P. I. Tchaikovsky: *Sinfonía n.º 5*
- III. R. Strauss: *El caballero de la rosa* (Valses)  
R. Wagner: *Lohengrin* (Preludio)

---

**16 de junio • Palacio de Carlos V**

- I. F. Schubert: *Obertura en estilo italiano*  
J. Guridi: *Diez melodías vascas*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía n.º 3*
- III. G. F. Haendel: *Largo religioso*  
F. Liszt: *Los Preludios*

\* «Homenaje al insigne maestro Manuel de Falla», con la participación de Isolda Gamma, Ana María Iriarte, Esteban Astarloa, María de Ávila, Joan Magriñà, y el Ballet del Liceo de Barcelona



# 1947

Orquesta Filarmónica de Madrid

Dir.: Ataúlfo Argenta

## Llega Ataúlfo Argenta

La novedad e importancia de los conciertos celebrados en 1947 durante las fiestas granadinas del Corpus Christi quedan resumidas en un solo nombre: Ataúlfo Argenta. El joven maestro compareció por vez primera ante el público del Carlos V y lo hizo al frente de la Orquesta Filarmónica de Madrid. La prensa local dedicó numerosos comentarios de elogio a Argenta. Así por ejemplo, el 11 de junio y tras el primer concierto *Ideal*, a través de B., presentó al nuevo director explicando que se trataba de un «músico joven, de brillante historial y que después de varios años en Bélgica y Alemania, a su regreso a España en 1945, se ha abierto rápidamente camino hacia los primeros puestos». Aquel mismo día y en las páginas de *Patria A.* del C. escribió sobre Argenta: «me atrevería a pronosticar que pugna por insuflarle a los instrumentos una pasión que anoche sólo dejaron entrever», más aún, «diría que lucha por darles [a las partituras] un cariz personal y que los instrumentos, en cierto modo, se resisten». Otra firma, la de Moral Guerrero, se sirvió de *Patria* para calificar a Argenta de «director excepcional, pese a su juventud». Finalmente, en este repaso de los comentarios que suscitó el maestro no podía faltar el de Luis Jiménez, quien el 15 de junio resumía en *Patria* el parecer general al escribir: «Sólo tenemos que manifestar nuestra admiración a este director que ha de dar nuevos días de gloria al historial de nuestra vida sinfónica nacional».

La música del siglo XVIII, la del periodo romántico y la producida por los compositores españoles de la primera mitad del siglo XX, Falla en particular, fueron el armazón de los programas que Argenta y la Filarmónica de Madrid ofrecieron este año en el Carlos V.

## Orquesta de cámara

La primera audición [de ayer] y la segunda de hoy serán sólo de música de cámara, con instrumentos de cuerda solamente, y los dos últimos conciertos (...) con la orquesta completa.

La agrupación musical está dirigida este año por un nuevo maestro, que actúa por vez primera en Granada. Se trata de Ataúlfo Argenta, músico joven, de brillante historial y que después de varios años en Bélgica y Alemania, a su regreso a España en 1945, se ha abierto rápidamente camino hacia los primeros puestos. (...)

La orquesta mantiene el tono selecto de siempre, aunque hayan cambiado algunas de sus principales figuras. Nos gustó principalmente en el «Concierto grosso en La menor», de Vivaldi, y en el «Aria de la suite en Re» [de Bach], obra inicial del concierto. La parte final, la «Sinfonía en Sol mayor», de Haydn, la más fuerte del programa, tuvo una versión impecable, de manera especial en su último tiempo. Completaron el programa «Pequeña serenata», de Mozart, y el preludio de «Rolando», de Lully.

«El primer concierto de música de cámara de la Filarmónica gustó mucho». B. *Ideal*. 11 de junio de 1947.

**Centro Artístico, Literario y Científico**  
 PALACIO DE CARLOS V (Alhambra)  
 GRANDES FESTIVALES DE ARTE, con motivo de las FIESTAS DEL STMO. CORPUS CHRISTI  
 EN LAS NOCHES DE LOS DÍAS 10, 11, 12, 13, 14 Y 15 DE JUNIO  
 CONCIERTOS por la ORQUESTA FILARMÓNICA DE MADRID,  
 EN LAS NOCHES DEL 10, 11, 14 y 15

<p>DÍA 12,          Representación de la ópera  <b>«Madame Butterfly»</b>,          con la tiple japonesa ATSUKO ITO, Esteban          ASTARLOA y Enrique DE LA VARA, coros y «BA-          LLET» DEL LICEO DE BARCELONA, y elementos          de la ORQUESTA FILARMÓNICA DE MADRID.</p>	<p><b>Gran homenaje a FALLA,</b>          día 13, con la representación de la ópera «LA          VIDA BREVE» y el «BALLE» de «EL AMOR BRUJO»,          por la tiple surafricana ISOLDA GAMMA, ANA          MARIA IRIARTE, Astarloa, pareja de baile AVILA-          MAGRINA, gitana, y «BALLE» DEL LICEO DE          BARCELONA y la ORQUESTA FILARMÓNICA DE          MADRID, dirigida por el maestro Argenta.</p>
--	---

NOTA.-Detalles y programas, en la Secretaría del Centro Artístico, de seis de la tarde a diez de la noche.

Anuncio de los conciertos de la O.F.M. dirigida por Ataúlfo Argenta en el Palacio de Carlos V. *Patria*. Granada, 7 de junio de 1947. (MCT)

## Argenta: un joven en lucha

El programa de anoche estuvo dedicado, en su totalidad, a la música del XVIII. Bach, el grande, y Mozart, el exquisito, nos brindaron en la primera parte sus dos más conocidas partituras: el «Aria de la suite en re» y la «Pequeña serenata nocturna». Y fue no sé si fortuito o intencionado, pero sí provechoso, que estas dos obras abrieran la puerta de los conciertos este año, porque nos introdujo, de sopetón, y nos reveló abiertamente el carácter y las formas expresivas de Ataúlfo Argenta, director joven y hasta ahora desconocido en Granada (...). No sé si ha ensayado poco o mucho estas obras, pero me atrevería a pronosticar que pugna por insuflarle a los instrumentos una pasión que anoche sólo dejaron entrever; que intenta cargar sobre los débiles puentes por los que pasan y repasan los arcos una emotividad más marcada; sí, que no está contento con su expresividad y apetece, aun para estas obras llamadas clásicas, un mayor fervor interpretativo. Me imagino que hubiera deseado ofrecernos una ejecución más arrebatada, más romántica, menos dieciochesca. (...)

Yo diría que lucha por darles [a las partituras] un cariz personal y que los instrumentos, en cierto modo, se resisten.

Las dotes de este músico son extraordinarias. Anoche nos las mostró y no creo, con todo, que él estuviera satisfecho, enteramente satisfecho, de las versiones ofrecidas. Tal vez en esa disconformidad presentida encuentre, junto a su juventud, su virtud mayor y sus esperanzas más ciertas.

«La Orquesta Filarmónica de Madrid en Carlos V». A. del C. *Patria*. 11 de junio de 1947.



## La familia Bach

En su segunda actuación de anoche, Argenta se nos reiteró como director excepcional, pese a su juventud; lo que justifica la alentadora aureola de sólido prestigio de que viene precedido. (...)

Si sobre uno de los miembros de la numerosa familia musical de los Bach, Felipe Manuel, no se proyectase la gigantesca sombra de su padre, Juan Sebastián, Felipe sería el gran maestro cuya sola personificación habría de ser bastante para dar inmortalidad al apellido Bach (...). Así, en el Concierto en «Re mayor» que fue ejecutado [anoche], se nota esa ansia de apartamiento de las severas normas del bajo cifrado, para dejar a la expresión y al sentimiento volar por más anchos cauces, preparando ya el amanecer del romanticismo musical.

En fuerte contraste con esta música de Bach, Haendel y Mozart, nos ofreció el programa de anoche la audición de unas «Melodías elegíacas» del músico noruego Edward Grieg, cuya vena popular ha llevado a la producción moderna una frescura de inspiración portadora de un fecundo germen musical, mas siempre fiel al ideal romántico.

«El segundo concierto de la Orquesta Filarmónica de Madrid constituyó un franco éxito». Moral Guerrero.  
*Patria*. 12 de junio de 1947.

## Un homenaje fallido

Pero si la intención [del homenaje a Falla] fue buena, no los resultados desgraciadamente. Los fines no justifican los medios (...). Esto lo sabían desde los escolásticos hasta los que no lo son, ni falta que les hace. Desde el armazón de la escena, completamente discordante con el severo y magnífico encuadramiento de las columnas del patio del Palacio, hasta las decoraciones, propias de barraca de cómicos de la lengua, todo atestiguaba falta de cuidado y de organización. Por si fuera poco, la voz de los cantantes y los sonidos de la orquesta se perdían —contribuía no poco, desde luego, el público, más numeroso que nunca, y que estacionado en el zaguán armaba una algarabía incomparable—. (...)

En cuanto a la interpretación, hay otras cosas que decir. Argenta, al frente de su orquesta, dio una excelente versión de la inmortal ópera primeriza [*La vida breve*] del gran genio español. Los cantantes, discretos. Destaquemos, entre otros, a Isolda Gamma. Los coros, con un desafinamiento intolerable. Añadamos también que María de Avila es una notable artista, que tiene un arte lleno de emoción y de fibra; el cuerpo de «ballet» del Liceo de Barcelona es francamente inmejorable: las dos danzas de la ópera fueron ejecutadas con un garbo, una precisión rítmica y un estilo que merecen toda loa.

«El amor brujo» padeció de ciertas anomalías. La primera y principal, la de omitir el piano, elemento esencial en la instrumentación de esa obra admirable, sin cuyo concurso las armonías sutiles de tantos y tantos pasajes magistrales del «ballet» pierden su matiz propio. Y recalamos que éste es un dato inexcusable. Otra, la de que había momentos en que los instrumentos no marchaban acordes, sobre todo en la «Danza final». La pantomima padecía también de cierta pobreza expresiva, acusada por la falta del piano, elemento esencialísimo, como decíamos al principio, y de cierta imprecisión, al no acentuar justamente la melodía. La coreografía apareció algo confusa, pero la «Danza ritual del fuego» fue admirablemente interpretada. No entendemos por qué la «Canción del fuego fatuo» fue también bailada cuando tan sólo es parte cantable.

«'La vida breve' y 'El amor brujo', en el Palacio de Carlos V». L. J. P.  
*Patria*. 14 de junio de 1947.



Portada del programa del concierto celebrado el 13 de junio de 1947. (AMF)



## Argenta, entre románticos

Desde las columnas de este periódico ya se ha hecho referencia a las dotes excelentes que como director de orquesta (...) caracterizan a Argenta. Nosotros no hacemos más que reiterar todas estas aseveraciones y llevarlas si es preciso al punto necesario pensando en las versiones dadas anoche por este director y por su orquesta de la admirable «suite» del «Sueño de una noche de verano», de Mendelssohn, y de la «Quinta Sinfonía» de Tschaikowsky (...). Esas versiones fueron inmejorables, de cuidado, de seguro empaste, de firme dicción, cálida como correspondía a tan distintas y sin embargo tan cercanas obras que citamos, por pertenecer una al comienzo y otra al final del periodo romántico. Asimismo fue soberbia la interpretación del «preludio» de «Lohengrin» de Wagner, que fue ejecutado en lugar de la obertura de «Los maestros cantores» (...). Sólo tenemos que manifestar nuestra admiración a este director que ha de dar nuevos días de gloria al historial de nuestra vida sinfónica nacional.

«El concierto de la Filarmónica, de anoche». L. J. P.  
*Patria*. 15 de junio de 1947.

**Entre el segundo concierto sinfónico** y el tercero se intercaló este año la representación de una ópera en el Palacio de Carlos V: *Madama Butterfly*, de Giacomo Puccini. El 13 de junio *Patria* publicaba la crítica, que firmaba X., y en ella se leía:

«Discutida en un principio por ciertas escuelas y sancionada desde el primer momento por la crítica y el público como uno de los mayores y más netos éxitos teatrales, esta ópera crece en renombre y arranca cada día mayor admiración con el correr de los años.

La representación que anoche vimos y oímos, improvisada en todos sus elementos, no dejó, sin embargo, de ser digna. Su atracción mayor residía en el hecho de ser japonesa su protagonista: Atsuko Ito; artista de excelente voz y excelente mímica, insufló a la dulce enamorada, madame Butterfly, el encanto lírico y la naturalidad máxima. Fue muy aplaudida y hubo de bisar el célebre pasaje 'Un bel giorno espettiamo' (...). De los cantantes sobresalió por su voz cálida y bien entonada y por su impecable escuela, el barítono Esteban Astarloa. El tenor Enrique de la Vara fue también muy aplaudido.

Como mejor se pudo se suplió la falta de decorados. El vestuario, bueno. En general la [re]presentación respondió a las esperanzas que en ella se puso.

La orquesta, dirigida por el maestro Argenta, sonó bien. Quizá le pusiéramos el reparo de no estar equilibrado el metal y la cuerda».

## Ajustes y desajustes

De las versiones dadas destacaremos una pequeña «suite» de Guridi, «Diez melodías vascas», breves pinceladas de temática folklórica ricamente matizada por una orquestación y armonía originales (...). La versión de estas «Melodías vascas» de Guridi fue muy ajustada y excelente. Igual cabría decir de la «Sinfonía heroica» de Beethoven, en la segunda parte. En cambio, no podría decirse otro tanto del poema sinfónico de Liszt «Los preludios», en cuya interpretación se notaba cierto desajuste y descuido.

«El último concierto de la Filarmónica». L. J. P.  
*Patria*. 17 de junio de 1947.



Ataulfo Argenta junto al busto de Manuel de Falla realizado en 1927 por Juan Cristóbal. Granada. (FIMDG)

**El quinto y último** de los conciertos de la Filarmónica de Madrid programados este año durante las fiestas del Corpus tuvo que aplazarse un día debido a una circunstancia absolutamente excepcional en un país y en una ciudad que vivían años de marcado aislamiento internacional. Una visitante fue la causa del aplazamiento, pero no una visitante cualquiera: el domingo 15 de junio llegaba a Granada «Evita». Su presencia encontró amplísimo eco y provocó exaltación en la prensa local. Ese mismo día 15 *Ideal* insertaba un anuncio del Centro Artístico, organizador de los conciertos, en el que se leía:

«Aplazamiento Concierto. Por coincidir la Fiesta Andaluza en honor de la Excma. señora doña María Eva Duarte de Perón con el último concierto organizado por esta entidad en el Palacio de Carlos V, queda éste aplazado hasta mañana, lunes, día 16, a las once de la noche».

## La mejor actuación

El último concierto de la Orquesta Filarmónica, no obstante haberse celebrado después de terminadas las fiestas, estuvo con tanta o más concurrencia de público que en los anteriores.

Y acertó el público, pues en este programa interpretado ayer la orquesta tuvo su mejor actuación. (...)

La tercera parte del programa fue el «Largo religioso» de Haendel, en donde obtuvieron gran lucimiento los solistas Fernández Ortiz, primer violín, y María del Carmen Alvira, con el arpa. La conocida obra tuvo una versión ajustadísima, con toda su majestuosidad armónica; y como final, «Los preludios» de Liszt, hizo prorrumpir al público en grandes ovaciones como premio a la actuación de la orquesta y como cariñosa despedida.

«El último concierto de la Filarmónica fue el mejor del ciclo de sus actuaciones». B. *Ideal*. 17 de junio de 1947.

**Con tesón, conocimiento y argumentos** razonados Luis Jiménez Pérez aprovechaba toda ocasión propicia para incidir en los aspectos susceptibles de mejora en relación a los ciclos sinfónicos granadinos. El 17 de junio, en las páginas de *Patria*, terminaba su crítica del último concierto de la Filarmónica con el siguiente párrafo:

«Y ahora, al final, un ruego. Es preciso terminar con la secuela de conciertos de Corpus urdidos (...) a base de orquestas que siempre vienen incompletas, faltas a veces de elementos esenciales, desajustadas y carentes del necesario equilibrio. Claro está que si se trata de una fiesta más, de un número más, me callo. Pero la Música es cosa demasiado seria para ponerla de un modo tácito en las 'tournées' (...) de las verbenas y otras cosas semejantes. Es menester cambiar los programas, reorganizar mejor los conciertos, acondicionar el local, dándole un carácter más serio y austero que disperse los malos espíritus que a tantas damiselas y gomosos incitan a una charlatanería interminable. Traer orquestas completas, con todas sus consecuencias, aun cuando fuese preciso disminuir el número de conciertos. Si no, cada año decae un punto más el interés de estos recitales que bien merecen atención más alerta y cuidadosa».

**Fiestas del Corpus Christi:  
26 de mayo al 6 de junio**

\* Dedicado a la música española

---

**2 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. F. Mendelssohn: *La gruta de Fingal*  
R. Strauss: *Muerte y transfiguración*
- II. V. Kalinnikov: *Sinfonía nº 1*
- III. C. Debussy: *Preludio a la siesta de un fauno*  
F. Liszt: *Los Preludios*

---

**3 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. R. Wagner: *Parsifal* (Los encantos del Viernes Santo)  
F. Schubert: *Rosamunda* (Obertura e Intermedio)
- II. J. Brahms: *Sinfonía nº 1*
- III. M. Mussorgsky: *Khovantschina* (Preludio)  
J. S. Bach: *Passacaglia en Do menor* (orq. A. Goedicke)

---

**4 de junio • Palacio de Carlos V\***

---

- I. J. Guridi: *El caserío* (Preludio)  
E. Granados: *Goyescas* (Intermedio)  
J. M. Usandizaga: *Las golondrinas* (Pantomima)
- II. P. Sorozábal: *El sol en la cumbre* (Intermedio)  
F. Chueca: *Agua, azucarillos y aguardiente*  
(arr. P. Sorozábal)  
R. Chapi: *La Revoltosa* (Preludio)
- III. J. Giménez: *El baile de Luis Alonso* (Intermedio)  
I. Albéniz: *Córdoba*  
T. Bretón: *La Dolores* (Jota)

---

**5 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. C. M. von Weber: *Oberon* (Obertura)  
A. Glazunov: *Stenka Razin*
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 3*
- III. R. Strauss: *El caballero de la rosa* (Valses)  
P. Sorozábal: *Variaciones sinfónicas sobre un tema popular*

---

**6 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. B. Pagola: *Sinfonía nº 2*
- II. P. I. Tchaikovsky: *Sinfonía nº 6*
- III. R. Wagner: *Tristán e Isolda*  
(Preludio y Muerte de Isolda)  
R. Strauss: *Salomé* (fragmentos)



# 1948

Orquesta Filarmónica de Madrid

Dir.: Pablo Sorozábal

## El turno de Pablo Sorozábal

Al frente de la Orquesta Filarmónica de Madrid se presentó este año ante los granadinos un músico al que ellos no conocían como director: Pablo Sorozábal. Sus cualidades quedaron patentes ya tras el primer concierto en el Palacio de Carlos V y Luis Jiménez las resumió al día siguiente, 3 de junio, en *Patria*: «su indudable magnífico temperamento, lleno de pasión, de vigor, de fuerza, de cierta hondura de intención, manifiesta sobre todo en la propensión a destacar determinados pasajes. Parece como si Sorozábal se complaciera en acusar el valor de determinados acordes, de determinadas modulaciones».

Como en ocasiones semejantes anteriores, el concierto dedicado por Sorozábal a la música española se ganó la reprimenda del crítico de *Patria*, quien – también como ya sabemos – aborrecía la intromisión «zarzuelera» en cualquier programa sinfónico. Se dolía nuestro hombre de ello y no menos de la complacencia mostrada por el público: «Pero cuando la gente es capaz de hablar mientras la Orquesta interpreta el 'Parsifal' [de Wagner], es lógico que se entusiasme con un programa de música española en que, salvo dos o tres casos, todas las obras ejecutadas no son obras de concierto».

Por el contrario, el segundo de los programas ofrecidos por Sorozábal en el Carlos V recibió los mayores elogios, los mismos que se dedicaron a la interpretación que obtuvo por parte de la Orquesta Filarmónica de Madrid y su director. Fue todo un prodigio, en opinión de Luis Jiménez, pasar con tanto acierto de Wagner a Brahms «a través de Schubert, y de aquí a Moussorgsky para terminar en Bach».



Pablo Sorozábal. (SGAE)

## El maestro Sorozábal

El concierto de anoche estaba integrado por distintos tipos de obras, cuya distinción, radicada en su escuela y época, permite precisamente calificar mejor el valor de las respectivas versiones. Había un grupo, formado por obras que son genuino producto del espíritu alemán, que yo situaría como figurando en cabeza, en el orden de su valor como versiones: la obertura de «La gruta de Fingal», de Mendelssohn; el poema sinfónico «Muerte y transfiguración», de Ricardo Strauss y «Los Preludios» de Liszt que, aunque húngaro, era por temperamento y espíritu un alemán de pura estirpe romántica. (...)

Si hablo en primer lugar de estas obras es porque ellas ofrecen la mejor oportunidad para delimitar las cualidades del maestro Sorozábal, esto es: su indudable magnífico temperamento, lleno de pasión, de vigor, de fuerza, de cierta hondura de intención, manifiesta sobre todo en la propensión a destacar determinados pasajes. Parece como si Sorozábal se complaciera en acusar el valor de determinados acordes, de determinadas modulaciones. (...)

Una versión, algo diluida, del Preludio de Debussy «L'Après midi d'un faune» completaba el programa de anoche que, con todo, sirvió para darnos a conocer a un director de primera fuerza: el maestro Sorozábal.

«El primer concierto de la Filarmónica». L. J. P.  
*Patria*. 3 de junio de 1948.

**El 4 de junio Luis Jiménez** terminaba su crítica del segundo concierto publicada en *Patria* arremetiendo con dureza contra cierta clase de público. Escribía:

«Y unas palabras finales, al margen de la Orquesta pero no del concierto: el reiterado monotema de los parlanchines (...). Es intolerable que tengamos que contar con la estúpida interferencia de un señor que se permite glosar con su charla la música, que requiere el más profundo recogimiento; o la de la inevitable parejita que ni oye lo que se está ejecutando ni deja oír a los demás».

### «Disparidad crítica»

Cualquiera que examinare con atención el programa de anoche, observaría dos cosas: la disparidad crítica de las obras eslabonadas sólo bajo el criterio de la altura de concepto, y el hecho de que este eslabonamiento apareciera invertido. El caso es que pasar de Wagner —el Wagner del «Parsifal»— al Brahms de la «Primera Sinfonía en Do menor» a través de Schubert, y de aquí a Moussorgsky para terminar en Bach, constituye una fuerte prueba que sólo puede afrontar el auditor bien templado y experimentado. Y con todo, algo unificaba esta disparidad (...) y es que, primeramente, todas estas obras eran obras de primerísima calidad y, segundo, que cada versión era una maravilla de perfección, de ajuste, de equilibrio, de veracidad. Guiados por la mano experta y firme del maestro Sorozábal, esta admirable Orquesta recorrió todos esos caminos, difíciles, empeñados, pero cuya dificultad y empeño eran una prueba testifical de todo cuanto puede lograr esta agrupación sinfónica y este director.

«Segundo concierto de la Orquesta Filarmónica». L. J. P.  
*Patria*. 4 de junio de 1948.

## Zarzuela: el elemento «extra-concierto»

Programa español... en este caso el adjetivo cobra caracteres de tónico: Aquí lo español es lo que se llama casticismo, y el casticismo español musical es la música de zarzuela. No quiero discutir las razones que abonan esta manera de entender: Esas razones estaban patentes, pues el patio del Palacio estaba cuajado de gente. Y que yo ahora venga con razones de otro tipo, paréceme que daría lugar a que alguien me tachara de «reventador». Pero cuando la gente es capaz de hablar mientras la Orquesta interpreta el «Parsifal» [de Wagner], es lógico que se entusiasme con un programa de música española en que, salvo dos o tres casos, todas las obras ejecutadas no son obras de concierto, como si la facundia sinfónica nacional fuera tan pobre que siempre y todos los años hubiera que espigar en el repertorio de la zarzuela para rellenar los presuntos huecos. (...)

Y también el detalle de que (...), ante el aplauso insistente del respetable, al finalizar una versión del Preludio de «La Revoltosa», de Chapí, y tras unas breves palabras de emocionado recuerdo pronunciadas por Sorozábal, la orquesta ejecutara, en homenaje al maestro granadino [Francisco] Alonso, recientemente fallecido, una «Danza gitana» del mismo, que revela las mejores cualidades de ese músico –jugosidad y gracejo– que recuerdan hasta cierto punto las cualidades similares de un Chueca o de un Fernández Caballero.

Tras la noche dedicada a música popular española, en que predominaba el elemento musical extra-concierto de la zarzuela, anoche recobró la Orquesta sus fueros con música genuina; esta música genuina iba representada por los nombres de Weber, Glazunoff, Strauss y el propio Sorozábal con unas «Variaciones sinfónicas» de un alto interés.

«Tercero y cuarto conciertos de la Orquesta Filarmónica». L. J.  
*Patria*. 6 de junio de 1948.

## La «sublime imperfección» de Tchaikovsky

En general, la música de Tschaikowsky es una música «desde dentro», es decir, de un dinamismo, de una substantividad pasional que amenaza constantemente desbordar las posibilidades de sus medios expresivos. Esto parece haber planteado un problema, pero, de todos modos, así como cabría hablar de la divina largura de ciertos tiempos de determinadas obras sinfónicas o cuartetísticas de Schubert (...), cabría hablar igualmente de la sublime imperfección orquestal de Tschaikowsky. La versión de la «Patética» dada por Sorozábal y su Orquesta fue verdaderamente extraordinaria, briosa, y llevada con esa morosa delectación, con ese «ralentí» peculiar de Sorozábal (...). Sirva de demostración, especialmente, la interpretación del tiempo final: Sorozábal supo dar con esas pausas terribles del «Adagio lamentoso» todo su estricto valor musical. En verdad, nunca oímos de ese pasaje capital de la música una versión más admirable.

Y, como colofón, Sorozábal tuvo la noche del domingo un rasgo que atestigua la calidad de artista de este gran músico vasco. Ante la insistencia del público que ovacionaba a director y Orquesta, Sorozábal dio de regalo la «Primavera» de Grieg, en una interpretación modelo, de una finura y precisión realmente incomparables. Admirable rasgo, repito, si se piensa, además, en la costumbre de terminar los conciertos sinfónicos del Corpus con alguna isidrada zarzuelística. De ese modo, ese peregrinar admirable y angustioso por las tinieblas pavorosas de la «Patética» o los abismos de luz y de sombra del «Tristán» [de Wagner] finaron esa noche con la luz radiosa y sideral de Grieg, como un amanecer de plenitud. Que el Dios de las bellezas eternas se lo premie a Sorozábal.

«Quinto y último concierto de la Orquesta Filarmónica». Luis Jiménez.  
*Patria*. 8 de junio de 1948.



Fiestas del Corpus Christi:  
15 al 26 de junio

---

21 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. J. S. Bach: *Preludio y fuga* (orq. K. Candael)  
R. Wagner: *El ocaso de los dioses*  
(Viaje de Sigfrido por el Rhin)
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 7*
- III. E. Halffter: *Dulcinea*  
N. Rimsky-Korsakov: *La Gran Pascua rusa*

---

22 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. J. Sibelius: *Finlandia*  
S. Prokofiev: *Sinfonía nº 1*
- II. K. Candael: *El cantar de los cantares*
- III. J. Rodrigo: *Canzonetta*  
R. Wagner: *Los maestros cantores de Nuremberg*  
(Preludio)

---

23 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. A. Corelli: *Zarabanda, Giga y Badinerie*  
(orq. E. Fernández Arbós)  
B. Smetana: *Mi patria* (El Moldava)
- II. Van der Valde: *Concierto para oboe\**
- III. R. Schumann: *Sinfonía nº 4*

\* José Vaya, oboe

---

24 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. C. M. von Weber: *El cazador furtivo* (Obertura)  
M. Mussorgsky: *Una noche en el Monte Pelado*
- II. W. A. Mozart: *Sinfonía concertante K. 364*
- III. M. de Falla: *El sombrero de tres picos*  
(Danza de los vecinos, Danza del molinero y Danza final)

---

25 de junio • Palacio de Carlos V

---

- I. L. van Beethoven: *Egmont* (Obertura)  
C. Debussy: *Preludio a la siesta de un fauno*
- II. P. I. Tchaikovsky: *Sinfonía nº 6*
- III. G. Lekeu: *Adagio op. 3*  
A. Liadov: *Canciones populares rusas*

# 1949

Orquesta Sinfónica de Madrid

Dir.: Steven Candael

## Un belga al frente de la Sinfónica

Por primera vez desde que iniciamos nuestra historia –en aquel 1883, en aquella Granada de Francisco de Paula Valladar, de la exposición de flores en el Palacio de Carlos V, la que vio a una orquesta de músicos locales encaramarse al templete situado en el centro del patio de ese mismo palacio para ofrecer los primeros conciertos «á grande orquesta» que los granadinos escucharon– un director extranjero tuvo a su cargo en 1949 el ciclo sinfónico incluido en el programa de las fiestas del Corpus Christi a celebrar en Granada. Steven Candael, hijo del compositor belga Karel Candael, se situó este año al frente de la Orquesta Sinfónica de Madrid en los cinco conciertos que se pudieron escuchar en la Alhambra. La labor del maestro belga hizo que Luis Jiménez se expresara con rotundidad tras la última velada: «En cuanto a Steven Candael, la compenetración, el acuerdo entre la orquesta y él, que presta a ambos una unidad de acción, de fe y de entusiasmo, requerirían (...) una permanencia que fuera más allá del simple contrato», según se pudo leer el 26 de junio en *Patria*.

También ese día *Ideal* publicó unas interesantes reflexiones de M. O. al hilo de la sinfonía «Patética», de Tchaikovsky, que se interpretó en el quinto y último concierto. En ellas su autor comenzaba advirtiendo de la conveniencia de alcanzar una mayor especialización no sólo por parte de los críticos sino, en especial, de la misma prensa; esto es, venía a declarar la necesidad de contar con publicaciones especializadas en música: «La labor crítica no es hoy labor de rotativo, no cabe en el diario informativo; de otra parte, la crítica musical pide extensión que no podemos pedir a un diario para todos los lectores».

Finalmente, en las páginas que siguen hemos reservado amplio espacio a una velada de tintes diferentes que tuvo lugar el 4 de mayo de este año en el Teatro Español de Madrid. La velada se anunció como «Concierto y Recital Literario» y fue, en definitiva, una «Evocación musical y poética de Granada». El porqué de aquella velada, las circunstancias que la rodearon y quiénes fueron sus protagonistas queda allí explicado.

## Rimsky: un mosaico bizantino

Como siempre, la Orquesta viene disminuida en el número de sus componentes, lo que desequilibra un tanto el empaste de los diferentes grupos sonoros, problema éste, como otros, que debe ser estudiado y resuelto en años sucesivos. (...)

Ahora bien; lo mejor de la noche fue la interpretación que dio la Orquesta de la obertura «La Gran Pascua Rusa» de Rimsky-Korsakow. Pero antes de hablar sobre esta obra, conviene destacar la admirable versión que dio Candael de la «Serenata a Dulcinea» de [Ernesto] Halffter, obra de finos perfiles, de acabado cincelamiento instrumental, en la que la claridad de su estructura tonal está levemente subrayada por una armonización netamente moderna, siendo una estupenda muestra del genio musical de su autor. Pero la versión que Candael dio al final de la obra de Rimsky fue verdaderamente magnífica, precisa, destacando exactamente los valores de esta obra riquísima, en la que como en un caleidoscopio musical se refleja la litúrgica grandeza de la Pascua eslava con el misterio sacral de un mosaico bizantino.

«Concierto de la Sinfónica en el Palacio de Carlos V». L. J. P. *Patria*. 22 de junio de 1949.

## Humor a lo Chejov

El programa de anoche estaba integrado por obras de varia índole: el célebre poema sinfónico «Finlandia», de Sibelius, obra de cordial y exuberante emocionalidad (...); la admirable «Sinfonía clásica» de Sergio Prokofieff, cuya intencionada sencillez encubre una auténtica complejidad de criterio estético, en la que alterna el humorismo —de un humor muy eslavo, un poco a lo Chejov— con un fino sentido lírico; y, además, a guisa de novedad, la suite-ballet «El cantar de los cantares», de Karel Candael, compositor belga, padre del actual director de la Orquesta Sinfónica; y una bellísima «Canzonetta» de Rodrigo, finalizando el concierto con el Preludio de «Los maestros cantores» de Wagner.

«Concierto de la Sinfónica de Madrid en el Carlos V». [Firma ilegible]. *Patria*. 23 de junio de 1949.

## En los límites de la tonalidad

El periodo que precede a la segunda guerra mundial y que tiene su comienzo con el estreno en 1909 del «Pierrot lunaire», de Schoenberg, se caracteriza, como es sabido, por una concienzuda búsqueda de todas las posibilidades tonales de la Música. Las obras cumbres de dicho periodo, que marcan los máximos resultados de estas amplificaciones, son el «Sacre» de Strawinsky, los cuartetos últimos de Bartok y las producciones postreras de Falla (...). El «Concierto para oboe» de Van der Valde es una obra que sigue la dominante estéticomusical de esa época (...). La versión dada por Candael al frente de la Sinfónica fue excelente, destacando la labor de solista del oboe José Vaya, cuya ejecución fue justamente aplaudida y subrayada con simpatía por el público.

«Música». L. J. P. *Patria*. 24 de junio de 1949.

## Mozart y las gaseosas

La versión de la «Sinfonía Concertante», de Mozart, puede considerarse como la mejor interpretación de anoche. Obra clara, serena, en la que una leve inflexión, apenas esbozada, desencadena, como en tantas otras obras del genio de Salzburgo, un lirismo prerromántico, esta sinfonía tiene el interés del diálogo entre el violín y la viola solistas, en forma de imitación (...). Pero esta interpretación fue inmejorable no sólo debido a la precisión y justeza de todo el conjunto, sino a la perfecta ejecución de los solistas Rafael Martínez y Meroño. Bien compenetrados, tocaron con el fervor, con la precisa elegancia que el caso requería; así es que debemos a ellos, a la Orquesta y a su director, una noche inolvidable. (...)

Y unas palabras fuera de programa. La endiablada costumbre de hablar, de entrar después de empezada la ejecución, etc., no ha sido ni por lo visto será jamás dominada. A veces, la gente cree que los «tutti» de la orquesta autorizan la conversación. La ignorancia, en tal caso, corre pareja con la audacia y la irreverencia. Pero, por lo visto, todas estas dolamas no tienen arreglo.

También sería deseable extrarradiar de Palacio a los muchachos de las gaseosas, que con su griterío durante los entreactos dan al palacio un ambiente de verbena de barrio bajo o de preludios de circo.

«Música». L. J. P. *Patria*. 25 de junio de 1949.





Portada del programa de los conciertos de la O.S.M. dirigida por Steven Candael. Granada, 1949. (MCT)

## Despedida con recuerdo a Turina

Pero no encuentro palabras con que elogiar las versiones del «Adagio» de Lekeu y las «Canciones populares rusas» de Liadoff. Una orquesta que es capaz de poner ese cuidado, esa impecabilidad y justeza de ejecución y expresión, es una orquesta de primer orden (...). En esas obras de la última parte –difíciles en el aspecto más difícil de la música, esto es, en cuanto al sentido y valor expresivo– Candael, con la Sinfónica, demostró en el más alto grado hasta dónde puede llegar una agrupación en forma, disciplinada, pero entusiasta y capaz. En cuanto a Steven Candael, la compenetración, el acuerdo entre la orquesta y él, que presta a ambos una unidad de acción, de fe y de entusiasmo, requerirían (...) una permanencia que fuera más allá del simple contrato. Las orquestas exigen unidad y permanencia, tratándose, además, del caso de Steven Candael, que es un excelente director. (...)

Digamos, para terminar, que la Orquesta y su director fueron calurosamente ovacionados al final, tocando como regalo la bella «Orgía» [de las *Danzas fantásticas*] de Turina, postrera audición que si se despegaba un poco (...) de lo anterior –Liadoff– era, sin embargo, adecuada, pues podía servir de póstumo homenaje a un gran músico español recientemente desaparecido, cuyos valores y merecimientos no han sido, con todo, justamente aquilatados, hoy, cuando se compone tanta música muy bien hecha pero que dice poco al alma.

«Último concierto de la Orquesta Sinfónica en Carlos V». L. J. P. *Patria*. 26 de junio de 1949.

En el quinto y último concierto de la Sinfónica el público del Carlos V pudo escuchar este año la sexta sinfonía, «Patética», de Tchaikovsky, que ocupó la parte central del programa. Al día siguiente el crítico de *Ideal*, M. O., publicaba los siguientes comentarios:

«La labor crítica no es hoy labor de rotativo, no cabe en el diario informativo; de otra parte, la crítica musical pide extensión que no podemos pedir a un diario para todos los lectores. Pero hoy, por última vez, dejemos un margen mínimo a la crítica informativa y perdámonos por el campo amplio y sugestivo de la música.

Nosotros, como Camile de Mauclair, oímos con el corazón (...) y si con este órgano, donde hemos dado en colocar tantas cosas que están lejos del cerebro analítico, asistimos a las veladas musicales, justo es que nuestra labor crítica esté presidida por este imperativo.

Procediendo así tendremos que comenzar nuestra información diciendo que (...) nuestro entusiasmo de simple auditor emocionado se vuelca ante obra tan maravillosa, tan honda, tan humana y tan sangrante de propia vivencia como la 'Sinfonía patética', de Tschaiakowsky.

La crítica analítica ha querido ver en ella demasiada técnica, complejidad instrumental, malabarismos armónicos y, ¡asombrarse!, demasiada extensión.

Invitemos a un auditor con sensibilidad simplemente, a un hombre de la selva si queréis, a que se enfrente con esta obra y le veréis reaccionar según su psicología, su estado de alma, su mundo interior –qué duda cabe– pero siempre reaccionará desde dentro, es decir, desde el alma, desde el corazón, que es donde radica la esencia del ser, la esencia del hombre.

Como decía Unamuno: 'Arrojemos a los técnicos y caminemos solos hacia la estrella lejana; ésta nos acercará más al reino del espíritu que la pura técnica'.

Fue preciso que esta obra incomparable se viera ornada con los atributos terribles de la muerte del autor, para que entonces se comprendiera hasta dónde el alma puede volcarse en la obra de arte. Nada es comparable a la emoción (...) de adentrarse en el mundo del misterio, ese desierto del alma ante la muerte, la gran interrogante, el eterno problema del hombre, que se desarrolla con un dramatismo sereno, dulce y a la vez delirante en el *adagio lamentoso* tan sorprendente de sonoridad, de acento y de expresión (...). Estamos aquí ya muy lejos del mundo del clasicismo, muy lejos del estoicismo y de la elegancia del XVIII, ha sido superado y rebasado un mundo y una filosofía más allá también del romanticismo y, sin embargo, ¡qué elegancia desorbitada, romántica, posee esta obra! ¡Qué humanidad y qué dolor vivo clama en ella por medio del genio maravilloso de Tschaiakowsky! Con su extraño y escalofriante final, como el último golpe de la vida, el último latido de un corazón».





*Evocación musical y poética de Granada*

*Concierto  
y Recital Literario*  
*organizado por el Excmo. Ayuntamiento de Granada*

*Madrid  
Mayo - 1949*

Portada del programa del «Concierto y Recital Literario» celebrado el 4 de mayo de 1949 en el Teatro Español. Madrid. (Leg. AB-PAG)



## «GRANADA EN MADRID»

La primera semana de mayo de 1949 Granada «tomó» Madrid. La hazaña fue posible gracias a una causa primera: el Ayuntamiento granadino, representado por su alcalde, Antonio Gallego y Burín, y demás responsables municipales, recibió la Medalla de Honor de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en un acto solemne que tuvo lugar el 3 de mayo en la sede de la Academia, en la céntrica calle madrileña de Alcalá. Con la medalla se quería reconocer la labor desarrollada en su ciudad por los munícipes granadinos, y muy especialmente por el alcalde Gallego y Burín; labor ésta considerada ejemplar al acometer la modernización urbanística de Granada respetando su peculiar y rica herencia. Era, en definitiva, la Granada de la belleza, la de los moros, de los cristianos, de los Reyes Católicos, la del imperio y el espíritu la que afloraba al pensamiento y a las bocas de las autoridades académicas, de las autoridades municipales, de la prensa, pero también una Granada que se quería ver moderna e irradiando su cultura en provecho de lo que entendían debía ser una nueva España.

Es así como Granada se hizo presente en Madrid y, a través del altavoz de la prensa, en todo el país aquellos días de mayo de 1949. Si la ciudad de la Alhambra era agasajada en la capital no podía ser otro el momento para corresponder en la forma debida. El 4 de mayo el alcalde Gallego y Burín imponía la primera Medalla de Oro de Granada al jefe del Estado, Francisco Franco, en audiencia concedida por éste al Ayuntamiento granadino. La trascendencia política de estos actos era indudable, pero la cultura —ya lo hemos dicho— no podía estar ausente. La noche de aquel 4 de mayo, en el Teatro Español, tuvo lugar un «Concierto y Recital Literario» organizado por el Ayuntamiento de Granada. Se trataba, y así se anunció, de una evocación musical y poética de la ciudad. Participaron, entre otros, el poeta Gerardo Diego, que presentó la velada, el maestro Conrado del Campo al frente de la Orquesta de Radio Nacional, el pianista José Cubiles, el compositor y guitarrista granadino Ángel Barrios e integrantes de la compañía del Teatro Español. Se escuchó música de Albéniz, Chapí, Debussy, Turina, Bretón, Barrios y Falla. Además, se recitaron poemas de Zorrilla y García Lorca junto a romances de Góngora.

Como colofón transcribimos unos extractos del artículo publicado en el diario madrileño *ABC* (recogido el día 7 de mayo en *Ideal*) por Melchor Fernández Almagro en torno a tales acontecimientos. Bajo el título «Granada en Madrid», escribía Fernández Almagro:

«Conviven muchas granadas en la Granada que vemos y tocamos o que respiramos en la nostalgia. La Granada mora y la Granada cristiana, por lo pronto. Pero también en largo repertorio de formas y estilos, la Granada castellana y la Granada andaluza (...). La del cedro de San Juan de la Cruz. La abstracta y universal prendida al nombre del Padre Suárez. La pintoresca y fantaseada de Washington Irving y de Gautier —más verdadera de lo que muchos creen—. La cotidiana y local con un sentido autóctono de usos y costumbres (...). La Granada presentada por Debussy y recreada por Albéniz y Falla. La Granada cesárea de Carlos V y la del romance de Mariana Pineda. La de las vírgenes de Alonso Cano y Mena. La del Cristo de Mora. La del carmen, la copla y García Lorca. La de los maestrantes y letrados. La de los alfareros y encajeras. La Granada —¿por qué no?— del remolachero que simbolizó el acceso a la riqueza del tiempo nuevo. La Granada tradicional y la reciente... A todas estas granadas ha sabido extraer su zumo Antonio Gallego y Burín y de tales esencias, mezcla de ideal y realidad, ha impregnado las reformas urbanas que han valido a su Ayuntamiento la Medalla de Oro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando».



**Fiestas del Corpus Christi:  
7 al 18 de junio**

\* Este y los siguientes,  
por la O.S.M.

---

**13 de junio • Palacio de Carlos V (orqu. sin identificar)**

---

G. Verdi: *La Traviata*

Por «la Compañía que dirige Antonio Gallego», con la participación de **María de los Ángeles Morales, Enrique de la Vara y Emilio Cid**, y dirección musical de **José Luis Lloret**. [Sin más información]

---

**15 de junio • Palacio de Carlos V\***

---

- I. L. van Beethoven: *Egmont* (Obertura)  
J. S. Bach: *Concierto para dos violines*
- II. A. Dvořák: *Sinfonía n.º 9*
- III. B. Britten: *Sinfonía simple* (Zarabanda sentimental)  
R. Wagner: *Tannhäuser* (Obertura)

---

**16 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. C. M. von Weber: *Oberon* (Obertura)  
S. Prokofiev: *Pedro y el lobo*
- II. P. I. Tchaikovsky: *Sinfonía n.º 5*
- III. P. I. Tchaikovsky: *Cuarteto n.º 1* (Andante cantabile)  
F. Liszt: *Los Preludios*

---

**17 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. L. van Beethoven: *Sinfonía n.º 5*
- II. A. Khachaturian: *Concierto para piano y orquesta\**
- III. M. de Falla: *La vida breve* (Introducción y Danza)  
N. Rimsky-Korsakov: *Capricho español*

\* Fabienne Jacquinot, piano

---

**18 de junio • Palacio de Carlos V**

---

- I. L. van Beethoven: *Sinfonía n.º 7*
- II. W. A. Mozart: *Concierto para flauta, arpa y orquesta\**
- III. A. Borodin: *En las estepas del Asia Central*  
P. I. Tchaikovsky: *Obertura 1812*

\* Rafael López Cid, flauta.  
Luisa Pequeño, arpa

# 1950

Orquesta Sinfónica de Madrid

Dir.: Anatole Fistoulari

## Prokofiev, Disney... y gatos sobre un piano

Un director de orquesta nacido en Rusia y que acabó adquiriendo la nacionalidad inglesa, Anatole Fistoulari, dirigió en 1950 a la Orquesta Sinfónica de Madrid en los cuatro conciertos que ésta celebró en el Palacio de Carlos V. En cada uno de los programas interpretados sobresalió una obra o un compositor. Así, en el primero, el 15 de junio, destacó «la novedad de la 'Zarabanda sentimental' del hoy famoso Benjamin Britten, el mejor compositor actual de Inglaterra», según recogía al día siguiente *Patria*. En el segundo programa se dio a conocer al público del Carlos V «una curiosa obra (...) escrita con fines didácticos»: *Pedro y el lobo*, de Prokofiev, «verdadero trasunto orquestal de Walt Disney» al decir de Luis Jiménez. El *Concierto para piano y orquesta* de Khatchaturian, interpretado durante la tercera velada sinfónica, no produjo el «milagro» que deparan los genios, quedando —siempre según nuestro crítico— a medio camino entre la «algarabía formada por gatos que se pelean sobre las teclas de un piano» y la obra «genial y de una novedad técnica asombrosa». Del cuarto programa ofrecido por Fistoulari se elogió su versión del *Concierto para flauta, arpa y orquesta* de Mozart, mientras que, por el contrario, Borodin fue «ejecutado» por el director.

Una vez más, las «charlas» de una parte del público durante la audición de las obras motivaron la protesta de los aficionados. El 17 de junio Luis Jiménez escribió en *Patria*: «¿Se les haría demasiado honor a estas gentes pensando que temen los acentos de la alta Música y hablan, como los niños en la noche y el silencio, para espantar el miedo? No, es vulgaridad, ignorancia y mala educación. No tiene remedio».

### «Debut» de Britten

Y como siempre, una Orquesta madrileña envía su correspondiente equipo de excursión, llamado a cubrir necesidades de momento; pero con la resultante de que conforme van pasando los años el dichoso equipo es cada vez más pequeño. Se empezó por los 80 [profesores], y ya apenas vamos pasando los 50. (...)

Por no haber llegado los papeles a tiempo, hubo que trocar la anunciada audición de la «Quinta» de Tschaikowsky por la «Sinfonía Negra» [o *Del Nuevo Mundo*] de Dvorak. (...) Destacamos la novedad de la «Zarabanda sentimental» del hoy famoso Benjamín Britten, el mejor compositor actual de Inglaterra, concebida en un estilo —forma y armonía— plenamente arcaico. Las ideas son nobles y de magnífico y amplio desarrollo. También destacó la versión del pavoroso —por no saber cómo calificarlo— «Largo» de la Sinfonía de Dvorak, dicho con toda la tremenda religiosidad que lo caracteriza.

«Primer concierto de la Sinfónica en Carlos V». L. J. P.  
*Patria*. 16 de junio de 1950.



Contraportada del programa de las fiestas del Corpus Christi. Granada, 1950. (MCT)

### *Pedro y el lobo* o Walt Disney

Anoche se recobró la Orquesta Sinfónica de modo patente. Se había incrementado el número de sus componentes y quedaba obviado el antes manifiesto desequilibrio entre la masa de los primeros y segundos violines y el grupo de los «cellos» y contrabajos. (...)

La primera parte comprendía una curiosa obra [*Pedro y el lobo*] del gran músico Prokofieff, escrita con fines didácticos. Pero por encima de esta finalidad salta a la vista el resultado. Son como amplios dibujos en color, verdadero trasunto orquestal de Walt Disney; hacer, en resumidas cuentas, con los recursos instrumentales lo que hace el famoso dibujante norteamericano con la pluma o la paleta (...). Cada uno de los personajes del cuento —el gato, Pedro, los cazadores, etc.— aparecen presentados por la voz encantadora de una bella recitadora: la primera actriz del teatro Español de Madrid, María Jesús Valdés. Ambos, la joven actriz y Fistoulari con su Orquesta, obtuvieron cálidos aplausos.

«Segundo concierto de la Sinfónica en Carlos V». L. J. P.  
*Patria*. 17 de junio de 1950.



## Ni genialidad ni algarabía

Se pueden formular fácilmente dos juicios antitéticos sobre el «Concierto para piano y orquesta» de Aram Khatchatourian: Una algarabía formada por gatos que se pelean sobre las teclas de un piano. Una obra genial y de una novedad técnica asombrosa. Ambos juicios son equivocados (...). Si el artista es un genio, tiene la chispa —«donum gratiae» que dirían los teólogos—, poco importará que se ciña escolásticamente a las normas —si ello obedece a una necesidad de su espíritu— o que se las salte todas. Lo importante es que se produzca el milagro. Éste no se produce con la obra de Khatchatourian, que, sin embargo, sobre todo en el segundo tiempo, ofrece momentos de interesante relieve e interés. (...)

Anatole Fistoulari, con la Orquesta, y Fabienne Jacquinet dieron una versión muy cuidada de esa difícil comprometedor obra, consiguiendo arrastrar el interés del público. (...)

Destacaré, por último, la Introducción y Danza de «La vida breve» de Falla, que, como las otras obras —a excepción del «Concierto» de Khatchatourian— dirigió Fistoulari sin atril. Fue una versión cuidada, bella, fervorosa, digna de todo encomio.

«Tercer concierto de la Sinfónica, en Carlos V». L. J. P. *Patria*. 18 de junio de 1950.

**Dos noches antes** del primer concierto de la Orquesta Sinfónica de Madrid, el Palacio de Carlos V acogió una representación de *La Traviata*, de Giuseppe Verdi. La crítica de Luis Jiménez, publicada el 14 de junio en *Patria*, resultaba elocuente al señalar en detalle la precariedad con que en demasiadas ocasiones tenían lugar las representaciones de ópera en las provincias. Escribía nuestro crítico:

«Anoche se celebró la representación anunciada de 'La Traviata' por la Compañía que dirige Antonio Gallego. Hay que destacar principalmente la admirable labor realizada por la soprano María de los Ángeles Morales, el tenor Enrique de la Vara y el barítono Emilio Cid. María de los Ángeles Morales es una cantante de condiciones verdaderamente extraordinarias, de una voz maravillosamente timbrada, pastosa, de una escuela perfecta, que no hace concesiones a los fáciles virtuosismos del 'bel canto', y que posee un perfecto sentido de las situaciones dramáticas. (...)

Todo esto lo decimos y recalcamos teniendo en cuenta las condiciones harto rudimentarias en que tuvieron que desenvolverse los artistas; la Orquesta, dirigida por el maestro Lloret, que cumplió bien su papel, pero que estaba falta de los componentes requeridos, como suele ocurrir en estos casos de representaciones líricas de provincias; asimismo, la falta de embocadura del escenario y de telón obligaba a efectuar las mutaciones de escena a la vista del público. También habría que llamar la atención de la necesidad de que se provea al público de los necesarios folletos explicativos que permitan seguir la acción lírica, sin cuyo requisito pierde una gran parte de interés la obra que se represente. Y por último, también hemos de lamentar la frialdad del público ante la actuación de los artistas».

## Borodin, «ejecutado»

Lo más destacado de este postrer recital sinfónico fue, a no dudar, la «Danza del marinero» de Grieg, interpretada en calidad de propina al final del concierto, y el «Concierto para flauta y arpa», de Mozart (...). Y fue pretexto para que se manifestaran las admirables dotes de la arpista de la Orquesta, Luisa Pequeño, y del flautista Rafael L. del Cid (...). La labor de estos dos artistas fue espléndida, y ellos, la Orquesta y Fistoulari fueron ovacionados con todo el calor que ya sólo se puede pedir de un público para quien en su mayoría la Música es más un pretexto social que una devoción. (...)

Pero la interpretación del celeberrimo poema sinfónico de Borodin «En las estepas del Asia Central» fue exactamente una «ejecución», en el peor sentido de la palabra. Con criterio que se nos antoja anárquico, Fistoulari rompe ahí el ritmo acompasado y uniforme que atraviesa toda esa pieza característica, y tras los compases solemnes del canto del «mujik» viene un fogoso trotecillo que nos aleja de la estepa y de Borodin. Versión inadecuada a todas luces, nos sorprendió grandemente, porque sin ese yerro Fistoulari hubiera dado de esa admirable obra una excelente versión.

«Cuarto y último concierto sinfónico en Carlos V». L. J. P. *Patria*. 20 de junio de 1950.

**Fiestas del Corpus Christi:  
23 de mayo al 3 de junio**

\* Rafael López Cid, flauta

---

**26 de mayo • Palacio de Carlos V**

---

- I. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 2*
- II. W. A. Mozart: *Concierto para flauta y orquesta\**
- III. R. Strauss: *El caballero de la rosa* (Valses)  
A. Dvořák: *Carnaval*

---

**27 de mayo • Palacio de Carlos V**

---

- I. W. A. Mozart: *La flauta mágica* (Obertura)  
B. Smetana: *Mi Patria* (Vyšehrad)
- II. L. van Beethoven: *Sinfonía nº 8*
- III. N. Rimsky-Korsakov: *Scheherazade*

\* Dedicado a la música española

---

**28 de mayo • Palacio de Carlos V\***

---

- I. M. de Falla: *El sombrero de tres picos*
- II. E. Granados: *Goyescas* (Intermedio)  
J. Turina: *Danzas fantásticas*
- III. I. Albéniz: *Iberia* (Triana; orq. E. Fernández Arbós)  
R. Chapí: *La Revoltosa* (Preludio)

# 1951

Orquesta Sinfónica de Madrid

Dir.: Hans von Benda

## El magisterio de un crítico

A un año del nacimiento del Festival de Música y Danza de Granada, el ciclo sinfónico programado durante las fiestas del Corpus Christi de 1951 pareció reflejar la crisis que en numerosas ocasiones anticipa un cambio profundo, una eclosión, una curación incluso: sólo tres conciertos pudieron escucharse en el Palacio de Carlos V, la mitad de los habituales en los tiempos ya lejanos de los maestros Bretón y Arbós.

Una vez más, la Orquesta Sinfónica de Madrid viajó a Granada, pero, como ya ocurriera las tres ocasiones anteriores en que lo hizo, un director nuevo figuraba al frente. Si recordamos, en 1946 fue Ernesto Halffter quien dirigió a la Sinfónica en su reencuentro con el público granadino tras la guerra civil y la muerte, en 1939, de Enrique Fernández Arbós. En 1949 lo hizo Steven Candael y en 1950 Anatole Fistoulari. En 1951, año que ahora nos ocupa, la Sinfónica madrileña estuvo dirigida por el maestro von Benda, quien recibió por parte de Luis Jiménez en *Patria* uno de los mayores elogios posibles: «Hoy, Hans von Benda resucita los mejores tiempos de esa Orquesta», en alusión, sin duda, a aquellos años (más de 30) en los que Enrique Fernández Arbós fue su titular.

Al igual que durante largos periodos una figura musical se alzó con el protagonismo de los conciertos sinfónicos granadinos (casos de Tomás Bretón, Fernández Arbós y Pérez Casas en particular), hubo etapas largas en las que un periodista «sentó cátedra» en Granada con sus críticas y comentarios musicales (recordemos, por ejemplo, a Francisco de Paula Valladar). Quien nos haya seguido hasta aquí habrá podido comprobar que en los largos años de la posguerra española fue Luis Jiménez Pérez quien, a través del diario *Patria*, llevó la batuta de la crítica musical en Granada. Las páginas que siguen continúan siendo fundamentalmente suyas.



## La realidad y el deseo

Todos los años nos vemos forzados a formular invariablemente la misma queja. Y todos los años, también, la realidad se obstina en darnos la evasiva por respuesta. Esa evasiva que consiste en empeñarse en lo trillado, en lo archiconocido: los conciertos sinfónicos del Corpus fueron, son y serán siempre los mismos. Con ligeras variantes: unas veces, prepondera Wagner con los inveterados trozos o fragmentos arrancados a sus inmortales óperas; otras, los clásicos. Depende, claro está, de la idiosincrasia de los directores. En este año la parte preponderante corresponde a los clásicos, quizás porque von Benda está especializado en ellos (...). Pero el viejo refrán que reza: O renovarse o morir, parece no valer, en general, para los conciertos sinfónicos, no ya en Granada, sino en España, pues que reincidiendo en los mismos programas la Música acaba esterilizándose a sí misma. Pero, con todo, hay algunas novedades en estos tres conciertos que dirige von Benda. Tal anoche, cuando escuchamos una versión, verdaderamente extraordinaria, del «Concierto para flauta y orquesta» de Mozart. Von Benda cuida con rigor la expresión y el matiz de esta música diáfana, purísima. La Orquesta Sinfónica, bajo su dirección, despliega magistralmente las altas cualidades que la exornan. Hay que destacar asimismo la labor realizada por el joven solista Rafael López Cid, con una técnica impecable, clara, incisiva, dándole a la melodía mozartiana todo su sentimiento aéreo y bellamente expresivo. Es, desde luego, un extraordinario artista. (...)

Pero también tenemos que formular otra queja, que también, como la primera, es siempre la misma. Imposible oír la «Segunda Sinfonía» de Beethoven con el trasiego intolerable de los rezagados (...). Es, por lo visto, inevitable. Charla, gente que llega tarde, etc. Pero crean que todo esto que decimos es inútil. La cosa está clara: los que vamos a oír la Orquesta estamos en ínfima minoría. Y la mayoría, en este como en otros casos, se impone. Y por eso es posible que el hecho, en sí tan lamentable, no tenga remedio.

«Los conciertos del Corpus. Hans von Benda, con la Orquesta Sinfónica». L. J. P.  
*Patria*. 27 de mayo de 1951.

**El 20 de mayo *Patria* publicaba** una información sin firma acerca de los preparativos y las novedades previstas en el Palacio de Carlos V ante los conciertos sinfónicos y las funciones de ópera que allí iban a tener lugar. Escribía el diario:

«Han comenzado ya los trabajos de montaje del gran escenario en el que se desarrollarán los espectáculos de Corpus, en Carlos V. Se tendrá especial cuidado en que todos los detalles escenográficos estén a tono con la maravilla arquitectónica del recinto imperial. Por ello, jugarán extraordinario relieve los efectos de luminotecnia, con la instalación de numerosos reflectores. Con el fin de hacer mucho más cómoda la visión del espectáculo al numeroso y selecto público que acudirá a las representaciones, será desmontada la fuente provisional que durante algún tiempo ha existido en el recinto, lo que, sin duda, permitirá un mejor emplazamiento de las localidades en todo el patio. (...)

Entre el montaje figura este año una novedad muy interesante, a fin de que los magníficos espectáculos de Corpus de Carlos V puedan ser presenciados por el mayor número posible de personas. A tal efecto, en la galería alta del palacio se están instalando unas gradas de madera, desde las cuales se podrá presenciar perfectamente las representaciones».

## Desiertos peores que el sirio

Estamos en el Palacio de Carlos V. La figura venerable y señorial de Hans von Benda se destaca, con el atril en la diestra, frente al amplio círculo de los ejecutantes (...). Son unos músicos curtidos, que llevan tras de sí una gloriosa tradición, que se remonta a más del cuarto de siglo, desde la época de Tomás Bretón y el inolvidable Fernández Arbós. Hoy, Hans von Benda resucita los mejores tiempos de esa Orquesta [Sinfónica de Madrid]. El programa rebosa de obras señeras, ilustres (...). La obra de Rimsky [Scheherazade] sigue alzada, imponente, frente a todas las críticas menospreciativas que han querido empequeñecerla a la sutil y frágil fantasía de un bazar tunecino. No. El Oriente sigue siendo Oriente, y Rusia sigue teniendo sus profundas e insospechadas sorpresas. Desde Stravinsky —el discípulo genial e infiel— hasta Ravel y Falla —el Falla que todavía se tiene que acordar del final del segundo tiempo de aquella obra inmortal para forjar su epílogo, también inmortal, de las «Noches en los jardines de España»—, todos derivan de esa fuente, en la que se aquieta y se serena la asombrosa e infinita genialidad de un Mussorgsky. (...)

Hans von Benda (...) nos otorgó una excelente noche. ¿Una excelente noche? Por ejemplo: Entre él (...) y quien estas líneas escribe, se interponía el público (...). No contento con que el concierto empiece a las once y media, esta clase de público se hace presente, en su mayoría, con retraso. Nosotros nos acordábamos de aquella tarde en la que Toscanini, el insigne director de orquesta, desde la sala del «Metropolitan», de Nueva York, abroncaba a sus auditores morosos. «Vox clamantis in deserto». La voz que clama en el desierto la oyen los hombres del desierto, forjadores de la fe. Pero hay desiertos más inhóspitos que los que circundan la planicie Siria. Son los desiertos humanos sin eco para la voz del espíritu.

«La Sinfónica, en Carlos V». L. J. P.  
*Patria*. 29 de mayo de 1951\*.

\* Aunque publicada el día 29, la crítica es del segundo concierto, celebrado el día 27.

## ¿Hastío ante Falla?

El concierto de anoche estaba dedicado, como se anunció, a la música española. A decir verdad, transcurrió sin pena ni gloria. La versión del «Tricornio» de Falla (...), un tanto anodina y un poco forzada. No sabríamos echarle la culpa a von Benda. Tampoco a la Orquesta. Poca convicción. ¿Se sentirá en España un poco hastío de Falla? No son así, ciertamente, las versiones que a través de las ondas hertzianas nos llegan del extranjero.

«La Sinfónica, en Carlos V». L. J. P.  
*Patria*. 29 de mayo de 1951.



Hans von Benda.  
Dibujo en *Patria*.  
Granada, 20 de mayo  
de 1951. (MCT)

**Curiosamente**, a sólo un año del paso decisivo que supuso la organización del I Festival de Música y Danza Españolas, en 1951 se hizo patente la crisis por la que atravesaban los ciclos sinfónicos granadinos. Se programaron únicamente tres conciertos. El crítico de *Ideal*, M. A., escribía el 29 de mayo:

«En las dos últimas noches ha seguido la Sinfónica de Madrid cosechando triunfos en su temporada que a la afición granadina le ha parecido extremadamente corta, ya que se ha quedado en la mitad de su duración ordinaria en los ya lejanos tiempos de los maestros Bretón y Arbós. Mas la acumulación de números nocturnos en el programa de fiestas y el coste siempre creciente de estas solemnidades musicales restringen su repetición».



**Fiestas del Corpus Christi:  
11 al 22 de junio**

**I Festival de Música  
y Danza Españolas:  
15 al 24 de junio**

\* Ana M<sup>a</sup> Iriarte, voz  
\*\* José Cubiles, piano

\* Gaspar Cassadó, violonchelo

\* Gaspar Cassadó, violonchelo  
\*\* Gonzalo Soriano, piano  
\*\*\* Consuelo Rubio, voz

\* Consuelo Rubio, voz

**16 de junio • Plaza de los Aljibes • Rosario y Antonio**

Coreografías de Rosario y Antonio sobre obras de E. Granados (*Danzas españolas* núms. 7 y 10, y *Allegro de concierto*), F. García Lorca (*Anda jaleo* y *Fandango de Huelva*), I. Albéniz (*El puerto*, *Leyenda* y *Malagueña*), A. Soler (*Sonatas* núms. 5 y 11), Mave (*Clavel gaditano*), Popular (*Seguiriyas gitanas* y *Tres danzas flamencas antiguas*), J. Larregla (*Viva Navarra*) y P. Sarasate (*Zapateado*). Dir. artist. e ilum., Antonio.

**17 de junio • Plaza de los Aljibes • Rosario y Antonio**

Coreografías de Rosario y Antonio sobre obras de I. Albéniz (*Triana*, *Leyenda* y *Rumores de la Caleta*), F. García Lorca (*Zorongo gitano*), P. Sarasate (*Zapateado*), [M.] Escudero (*Alegrias de Alosno*), [J.] Guerrero (*La lagarterana*), [M.] Infante (*Sentimiento*), Popular (*Serranas* y *Baile flamenco*) y Anónimo (*Bailes boleros*). Dir. artist. e ilum., Antonio.

**18 de junio • Palacio de Carlos V • Orquesta Nacional de España**

- I. M. de Falla: *El amor brujo*  
M. de Falla: *Noches en los jardines de España*\*\*
- II. M. de Falla: *La vida breve* (Interludio)  
M. de Falla: *El sombrero de tres picos* (Suites núms. 1 y 2)

**19 de junio • Palacio de Carlos V • Orquesta Nacional de España**

- I. C. Debussy: *Iberia*  
M. Ravel: *Rapsodia española*
- II. R. Strauss: *Don Quijote*  
I. Albéniz: *Iberia* (Triana; orq. E. Fernández Arbós)

**20 de junio • Palacio de Carlos V • Orquesta Nacional de España**

- I. J. Guridi: *Diez melodías vascas*  
J. Rodrigo: *Concerto in modo galante*\*
- II. E. Halffter: *Rapsodia portuguesa*\*\*  
Ó. Esplá: *La Nochebuena del diablo*\*\*\*

**21 de junio • Palacio de Carlos V • Orquesta Nacional de España**

- I. R. Strauss: *Don Juan*  
J. García Leoz: *Verde, verderol y El mar lejano*  
J. Rodrigo: *Triptic de Mosén Cinto*\*
- II. J. Turina: *La procesión del Rocío*  
J. Turina: *La oración del torero*  
J. Turina: *Sinfonía sevillana*

**22 de junio • Plaza de los Aljibes • Coros y Danzas de España**

Coros (*Anda diciendo tu madre*, *Córtame un ramito verde*, *Goizeco Izarra*, *Me quisiste*, *Montañas del campo* y *Dicen que no la quieres*) y Danzas de Málaga (*Malagueñas*, *Fandango de Comares*, *Bolero* y *Los cuatro muleros*), Toledo (*Rondón*, *Jota de Yuclar* y *Subasta del ramo*), Murcia (*Pardicas* y *Murcianás*), Granada (*Tanguillos*, *El Robao*, *Seguidillas* y *El Chacarrá*), Madrid (*Bolero nuevo*, *Seguidillas*, *Fandango* y *Tirana*) Zaragoza (*Jota de Calanda*, *Jota de Zaragoza*, *Jota de Teruel* y *Jota de Guara*), Málaga y Granada (*Niña, asómate a la reja*, *El Vito* y *Sevillanas*).

**23 de junio • Teatro Isabel la Católica • Andrés Segovia**

- I. L. Milán: *Fantasia y Pavana*. R. de Visée: *Suite en Re*. N. Paganini: *Andantino variato*. M. Giuliani: *Sonatina*. F. Sor: *Allegretto*
- II. A. Scarlatti: *Preámbulo* y *Gavota*. D. Scarlatti: *Sonata*. J. S. Bach: *Fuga*. *Siciliana* y *Bourré*. F. Schubert: *Menuet*
- III. M. Castelnuovo-Tedesco: *Ricercare*. *Ballata Scozzese* y *Capriccio*. H. Villa-Lobos: *Tres estudios*. E. Granados: *Tonadilla*

**24 de junio • Teatro Isabel la Católica • Andrés Segovia**

- I. A. de Mudarra: *Romanesca*. G. Sanz: *Pavana*. F. Sor: *Dos estudios*. F. Moreno Torroba: *Sonatina*. F. Tárrega: *Estudio*
- II. J. Turina: *Fandanguillo*. M. Ponce: *Sonatina meridional*. M. de Falla: *Homenaje a Debussy*. E. Granados: *Danza en Sol*
- III. G. Cassadó: *Canción y Sardana*. M. Llobet: *Tres melodías populares catalanas*. I. Albéniz: *Suite española* (Granada, Leyenda y Sevilla)



# 1952

Rosario y Antonio

Orquesta Nacional de España. Dir.: Ataúlfo Argenta

Coros y Danzas de España

Andrés Segovia

## Setenta años y... ¡un Festival!

1883-1952: setenta años de vida musical sinfónica en Granada que hemos ido rastreando valiéndonos de sus protagonistas, entre ellos, los músicos y las orquestas que la hicieron posible, pero también, y sobre todo, los periodistas y los diarios granadinos que dieron fe de cuanto tenía que ver con los conciertos y que además, en ocasiones señaladas, los promovieron.

Siete décadas que fueron a desembocar en la creación de un Festival de Música y Danza del que los aficionados disfrutan aún hoy. El Festival fue la consecuencia natural de la historia que hemos estudiado, heredero de un impulso que consiguió plasmarse ya en 1883. Los tradicionales conciertos sinfónicos del Corpus granadino pasaron a ser la columna vertebral del Festival, aunque éste pronto se independizaría por completo de las fiestas mayores de Granada, dejando de engrosar el programa de las mismas.

Pero no abandonemos del todo el tono que hemos querido dar a estas introducciones con las que venimos presentando los distintos años y aprovechemos el poco espacio que nos queda para resaltar –tal y como hizo *Patria* el 18 de junio– uno de los aspectos musicales más notorios de este 1952 en Granada: «Si siempre los conciertos en Carlos V fueron la nota destacada de nuestros famosos festejos del Corpus, los de este año no pueden tener comparación alguna con los que hasta aquí escuchamos. Porque el conjunto de la Orquesta Nacional, la mejor y más completa agrupación que ha venido a Granada, es algo sin precedentes. En la misma capital de España no se ha conjuntado aún la Orquesta con los cinco solistas que actuarán con ella en Carlos V». Sólo añadir que al frente de la Orquesta Nacional volvía a Granada Ataúlfo Argenta.







## Fiesta de bienvenida en la plaza de los Aljibes

El primer Festival de Música y Danza con que Granada incorpora el nombre de España y su arte a la relación cada vez más extensa de países que ofrecen pruebas internacionales de esta índole, ha dado comienzo. De la mejor forma: con una fiesta que sólo nosotros podríamos ofrecer, y en la que los invitados y concurrentes al ciclo se adentraban por caminos de autenticidad suma en el mundo del cante y el baile con abolengo de siglos y frescor perenne. «Yo no soy de esta tierra y no conozco a nadie, el que haga un bien por mí, Dios se lo pague», imploraba caliente, profunda, la «siguiriya». Y toda Granada —Capitán General, Gobernadores Civil y Militar, Alcalde, jerarquías, figuras representativas, millares de asistentes de todos los sectores— demostraban con su espontánea, inmediata cordialidad, que nadie habrá de sentirse extraño. (...)

Desde la Puerta de la Justicia, entrada del recinto, las iluminaciones más admirables (...) resaltan mil aspectos, ya maravillosos de por sí. Un escenario exornado con motivos de rejas negras sobre un fondo azul que parece mantener el del cielo diurno (...) se apoya en las torres de la Alcazaba, cuyo perfil no se anula por ello. Frente a él, como fondo de la explanada que el público abarrota, la fachada del Palacio de Carlos V destaca su grandeza, y escudos, medallones, frisos, ángulos, quedan delimitados por la iluminación perfecta, que en la Puerta del Vino alcanza resultados inverosímiles. (...) Macizos de flores rodean la escena, y en ella, cuarenta, cincuenta gitanos, se disponen a desplegar su muestrario infinito, siempre renovado, de bailes y coplas.

«Saludo con 'Siguiriyas', en la plaza de los Aljibes». Antonio Fernández-Cid. *Arriba*. Madrid, 20 de junio de 1952.

## Rosario y Antonio inauguran el Festival

Un mar de miradas, en medio del impresionante ambiente de la Alhambra, esperaban y estaban pendientes de la aparición de los famosos bailarines Rosario y Antonio. (...)

La intención de las páginas musicales, en ellos, es genialmente adivinada, recreada, con riego de sangre tibia palpitada. Nuestra alma lo mismo se les compenetra cuando en un arranque viril amenaza[n] con su desplante y su gallardía que cuando nos llevan a sombríos matices en donde la música es llorada y casi callada.

«Rosario y Antonio triunfan en la Plaza de los Aljibes». Bemol. *Ideal*. 17 de junio de 1952.

Van fundidas en este Festival la música y la danza, en diálogo unánime cuyo tema de gravitación es España. Primero la danza, como una preparación plástica a esa otra danza interna que es la Música (...). En la plaza de los Aljibes, de la Alhambra, en un marco festivo que contrasta con la melancolía ambiente, se celebró anoche el segundo recital de «Rosario y Antonio».

Adolfo Salazar (...) afirma ser el arte de estos bailarines andaluces más bien danza de ámbito reducido (...) que de escena. Esto es cierto, tomado dicho aserto en sus líneas generales.

«Segundo recital de danza de 'Rosario y Antonio' en Carlos V»\*. L. J. P. *Patria*. 18 de junio de 1952.

\* Se trata de un lapsus, pues la actuación tuvo lugar en la alhambreña plaza de los Aljibes.

## De la mano del Festival

de Música llegan algunos cambios sustanciales y significativos que buscan desde la mejora de la acústica del Carlos V a la «mejora» de los hábitos del público que asiste a los conciertos. Así, por ejemplo, en la crítica del primer concierto de la Orquesta Nacional, Luis Jiménez escribe el 19 de junio en *Patria*:

«Otra novedad fue también un acierto indudable: el tablado [de la orquesta] dispuesto en gradería. Esto mejora notablemente las condiciones acústicas del local».

Un poco más adelante, la queja sempiterna, aunque en realidad deja entrever una novedad relevante:

«Hay que lamentar que el público retrasase su entrada a Carlos V hasta el extremo de provocar algún estruendo en la primera parte, al no poder, por lo visto, penetrar en el local que, lógicamente, se hallaba cerrado. ¿No se podría lograr más puntualidad?».

Y es que, efectivamente, la organización del Festival había tomado una medida que hizo pública a través de avisos en la prensa con el siguiente texto:

«Se recuerda a todos los asistentes a los distintos actos del Festival, que éstos darán comienzo exactamente a las once y media de la noche. Pasada esta hora, no se permitirá la entrada en los respectivos locales hasta tanto que termine la interpretación de la obra pendiente.

Esta medida se observará rigurosamente».



## Falla abre el ciclo sinfónico

Anoche se celebró en Carlos V el primer concierto sinfónico del Festival de Música y Danza Españolas. Siguiendo la pauta del programa, este primer concierto estuvo consagrado a la música de nuestro más grande compositor: Manuel de Falla. Pero antes de hablar del concierto en sí, no queremos dejar de hacer constancia del feliz evento que para nosotros supone el que, por fin, tengamos ocasión de oír a la Orquesta Nacional, y, además, con todos sus componentes. ¡Nada de equipos de excursión! (...)

Argenta, incomparable director, de magnífico nervio, supo dar, con la Orquesta, otras tantas versiones maestras de estas obras. En primer lugar, «El amor brujo», llevada quizás con *tempo* un tanto rápido en alguna parte; verbigracia, la «Pantomima»; que fue interpretada íntegramente, queremos decir, con los fragmentos cantables que suelen suprimirse en las versiones para concierto y que esta vez fueron tocados gracias a la espléndida colaboración aportada por una cantante que ya es hoy una primera figura: Ana María Iriarte. La emocionalidad y las cualidades expresivas de esta artista coadyuvieron, repetimos, a hacer de esta interpretación del «Amor brujo» una versión inolvidable. Digamos otro tanto de las «Noches en los jardines de España», con la colaboración inapreciable de Cubiles, quien, como es sabido, la estrenó en Madrid en 1915.

«Primer concierto de la Orquesta Nacional, en Carlos V». L. J. P.  
*Patria*. 19 de junio de 1952.

## A tal programa, tales intérpretes

Vibrante, dinámico, diríamos que Argenta posee un temperamento más bien dramático que lírico (...). En la calidad interpretativa había que destacar, por eso, el «Don Quijote» de Ricardo Strauss. Obra maciza, teñida de una especie de cruda ironía que se acentúa en su realismo imitativo, como el del pasaje capital con que describe «el estrépito pecoril de las huestes de Alifanfarón y sus validos en los instrumentos de metal con sordina», al decir de Salazar, o bien el del imaginario viaje de «Clavileño» volando por las regiones del transmundo a horcajadas del caballo de madera. Pero si la versión de esta obra espléndida fue verdaderamente magnífica, no lo fueron menos las de las demás; y si el violoncello de este gran artista que es Gaspar Cassadó subrayó de mano maestra esta filosofía doliente e irónica con que el autor de «Muerte y Transfiguración» nos describe el tránsito definitivo del caballero andante, la Orquesta, bajo la mágica batuta de Argenta, supo desplegar, con toda su sutil fuerza incisiva, el maravilloso ambiente de luz y armonía que reverbera en las páginas de la inmortal «Iberia» debussyista, o la elegancia incomparable de los tiempos que componen la «Rapsodia española» de Ravel, o la chispeante gracia con que imaginara una «Triana» de ensueño aquel extraordinario músico que se llamó Isaac Albéniz ...

«Segundo concierto de la Orquesta Nacional, en Carlos V».  
L. J. P. *Patria*. 20 de junio de 1952.



Gaspar Cassadó. (FIMDG)

## Pasión mediterránea

Pasamos al «D. Quijote», de R. Strauss. Se trata de una visión muy personal. El director se pone su traje de luces para la proeza que va a cometer. Conceptuemos a esta obra como música ultramoderna por su opulencia y variedad sonora, sus choques armónicos y novedad instrumental de su mejor época. En esta obra son menos triviales los temas, en medio de sus pomposos y excesivos discursos, que en otras suyas. El carácter de algunos temas se puede admitir si se le considera como de ironía quijotesca; otros, pese a su magnífica elaboración, no alcanzan la ponderación de espíritu en su contenido que la seriedad y profundidad trascendente del fondo requiere. Nuestra Orquesta, en plena forma, se prepara, como la mejor, para enfrentarse y desafiar a las diabólicas dificultades de estas páginas. (...)

Cassadó, con una pasión sanguínea de raza mediterránea, por el sol meridional bronceada, en férreo afecto emotivo, deja que su chelo prodigioso infle el lienzo de su vela en una frase romántica, que es modulada y bellamente matizada. (...)

Los virtuosos españoles son los que más se preocupan de la belleza del sonido de su instrumento. El aplomo, hermosura y redondidad (sic) sonora de nuestros grandes chelistas, por el momento, nadie le supera.

«Cassadó con la Orquesta Nacional triunfan con un programa de la máxima envergadura». Bemol.  
*Ideal*. 20 de junio de 1952.

## De Rodrigo y Esplá

Era lógico que en estos festivales de música española, tras de la voz del maestro [Falla] resonasen en el ámbito del Palacio de Carlos V las voces de quienes fueron sus discípulos, compañeros o coetáneos, pero que de algún modo se situaban bajo el influjo benéfico más o menos directo de aquella gloriosa figura. La lista de estos músicos es ya conocida: Esplá, Halffter, Turina, Rodrigo, Guridi, Mompou y Albert. En el concierto de anoche les correspondió el turno a los dos primeros autores mencionados, además de Rodrigo y Guridi. (...)

A continuación seguía el «Concerto in modo galante» de Joaquín Rodrigo, obra de extraordinaria finura, de honda y bella inspiración, en donde campean de modo soberano las soberbias cualidades que exornan a este músico extraordinario que es Rodrigo. La labor interpretativa de [la] Orquesta, aunada a la espléndida maestría y admirable temperamento que caracterizan al violoncellista Gaspar Cassadó, a quien correspondió el papel de cello concertante (...), se nos antojaron como un delicado homenaje rendido a este compositor que, invidente, posee la clarividencia sutil del misterio sonoro. (...)

Y, finalmente, «La Nochebuena del diablo», de Esplá. De una generación posterior a Falla, Esplá viene a ser como una réplica musical de Gabriel Miró. Pero esto, que podría parecer a primera vista un intento de localización regionalista, es, en realidad, una apreciación que señala a la modalidad personal y estilística de este músico, que es hoy indudablemente el maestro en avanzada de todos los músicos españoles y que, además, tiene (...) un valor de rango europeo. «La Nochebuena del diablo» es una obra maestra del repertorio musical moderno. Anoche la oímos —la primera vez interpretada lo fue hace ya muchos años por la Orquesta Filarmónica bajo la batuta de Pérez Casas—. Argenta y su Orquesta se superaron, así como Consuelo Rubio, que actuó de cantante solista (...) en la versión que dieron de esa obra admirable, cuajada de finas, sutiles e irónicas intenciones, de una fresca savia levantina sublimada por un estro y una técnica de la más alta categoría.

«Tercer concierto de la Orquesta Nacional, en Carlos V». L. J. P.  
*Patria*. 21 de junio de 1952.



### Glosas de Verdaguer y J. R. Jiménez

El concierto de anoche ofreció cosas del más alto interés. En primer lugar, el «Tríptico de Mosén Cinto» [de J. Rodrigo], que interpretó la Orquesta de Argenta con Consuelo Rubio, cantante de rango excepcional. Comparada esta obra de líneas delicadas y frágiles, pero de hondo pensamiento y concienzudamente concebida, con el «Concerto in modo galante» de anteanoche, muestra nuevas facetas del arte de Rodrigo. Y si aquella obra era admirable (...) esta última es realmente insuperable por el modo y la sutil intención, cargada de sentido, con que Rodrigo glosa los versos de Mosén Cinto Verdaguer. Iba precedida por los dos poemas que sobre texto de Juan Ramón Jiménez ha compuesto [García] Leoz, y en cuya parte solista cantaba igualmente Consuelo Rubio. Leoz es un compositor joven, discípulo de Turina, y en esta obra demuestra su recia contextura técnica y estilista de compositor. (...)

Finalmente, unas líneas para lamentar que no se haya incluido en estos programas una obra en la que [Rodríguez] Albert ha prodigado su maestría: El «Homenaje a Chapí». Junto con Esplá, hubiera sido del más alto interés escuchar esta música honda y recia que también constituye uno de los jalones indiscutibles de nuestra producción nacional.

«Último concierto de la Orquesta Nacional, en Carlos V». L. J. P.  
*Patria*. 22 de junio de 1952.

**En relación al público** que asistía a los conciertos en el Carlos V, encontramos un llamativo comentario de «Semifusa» aparecido el 21 de junio en *Ideal*:

«El público granadino es el mejor educable musicalmente de nuestra Nación, por su excepcional intuición e instinto y por su entrega y amor a la música, que le viene de herencia. Posee una desconfianza leonesa a lo desconocido, no es 'snobista' y en arte juega directamente, poniendo en cuarentena las consagraciones venidas de fuera, hasta que no ve ni palpa ni expresa su agrado ni se enfervoriza».

### Coros y Danzas: el «trueno gordo»

La idea más feliz de los organizadores del I Festival de Música y Danza Españolas ha sido, sin duda, la inclusión de los Coros y Danzas de España; y precisamente en el último día de fiestas [del Corpus], cuando el «trueno gordo», amasado en pólvora, devuelve a la ciudad su reposado carácter. Como respuesta al estampido pirotécnico, de tan marcado carácter árabe, en la plaza de los Aljibes de la Alhambra unos grupos de muchachas de la auténtica e inmortal España —envueltas en la elegante modestia del anonimato individual— soltaron el «trueno gordo» de su arte generoso, sobre un escenario con muy buen gusto convertido en sencillo tablado; porque las danzas y canciones con que estas muchachas han recorrido medio mundo no precisan de artificios escondidos entre bambalinas, ni de ninguna clase de recursos teatrales, para constituir un auténtico y emocionante espectáculo. (...)

¿Crítica de la actuación de los Coros y Danzas? No existe. No podría existir. (...) Danzas y canciones han sido arrancadas cuidadosamente de riscos y valles donde nacieron, nadie sabe cómo ni cuándo, y meticolosamente transportadas al pentagrama. Las chicas han ido a las aldeas a recoger el tesoro de nuestro folklore y nos lo enseñan con una modestia que les honra, y sin el más mínimo error. Sólo cabe aplaudir con alborozo y entusiasmo, rendirles la pleitesía de nuestro agradecimiento y alentarlas a seguir caminando por el mundo, cara al sol, como embajadoras plenipotenciarias del arte, el garbo, la alegría y el señorío de las mujeres de España.

«Maravillosa actuación de los Coros y Danzas de España en la plaza de los Aljibes». Emilio Prieto.  
*Patria*. 24 de junio de 1952.



## HABLA ATAÚLFO ARGENTA

«Ataúlfo Argenta, el gran director de la Orquesta Nacional, nos había citado en el hotel Washington para las nueve de la noche. Faltó a la cita, porque a esa hora dormía como un bendito. Poco después nos recibía en su habitación, con cara soñolienta pero dispuesto, amable como siempre, a contestar a nuestro interrogatorio.

(...)

—¿Entró en la Orquesta?

—En el año 1945.

(...)

—¿Influye el director?

—Sin él no puede tocar.

—¿Bien?

—Ni mal.

—¿Dirige de memoria?

—Las obras del repertorio, sí.

—Obras.

—Ciento cincuenta.

—¿Eso qué revela?

—Dominio sobre la orquesta.

—¿Nada más?

—Y sobre las obras.

—¿Recomienda esa memoria?

—No se puede dirigir leyendo.

—Luego es una virtud.

—Yo no digo tanto.

—¿Es buena su Orquesta?

—La mejor de Europa.

—¿Es bueno su director?

—No estoy situado en el escalafón.

(...)

—¿Braceo mucho?

—Dicen que soy sobrio.

—Su opinión de los braceos.

—Yo antes me movía mucho, y hasta sudaba.

(...)

—¿La mejor Orquesta del mundo?

—La Filarmónica de Berlín.

—País musical por excelencia.

—Alemania.

—El mejor director.

—Según la época.

—Contemporánea.

—Furtwangler.

—El mejor compositor.

—Strawinsky.

—Su música preferida.

—Toda la buena.

—La más difícil de interpretar.

—Sigue siendo la de Mozart.

—¿Por qué?

—Está lejos de nosotros.

—La más fácil.

—Cualquier moderna.

—Obra ante la que se siente más a gusto.

—Una sinfonía de Brahms.

—La que más le extasia.

—La tercera sinfonía de Schumann.

—¿Reúne condiciones acústicas el Palacio de Carlos V?

—Creo que sí. Pero en el tablado no suena bien.

Y agrega:

—Sonaría mejor la música si quitaran las telas puestas.

—¡Pues que las quiten!»



Ataúlfo Argenta. Ensayo en el Palacio de Carlos V. (FIMDG)

«Así nos contesta... Ataúlfo Argenta». Saucedo Aranda.  
*Patria*. 20 de junio de 1952.



Dedicatoria autógrafa de A. Segovia en primera plana del diario *Patria*. Granada, 24 de junio de 1952. (MCT)

## Segovia en el Isabel la Católica

Tantos años de ausencia (...) pueden suscitar una gran expectación; mas, de hecho, derivan también cierto escepticismo. Andrés Segovia lo vence al primer instante. Sólo unos compases bastan. La guitarra, en sus manos, es un instrumento de tan irresistible, pasmoso encanto, que los más remisos estallan de admiración. Un saludo inicial de particular calor —prolongadas, intensas las ovaciones— rubricaba el reencuentro. Después, Segovia tocó de una manera prodigiosa. Sus dos conciertos, celebrados en el teatro Isabel la Católica, no se prestan al tipo de comentario utilizado en crónicas anteriores...

Antonio Fernández-Cid.  
Arriba. Madrid, 27 de junio de 1952.

¿Qué podemos decir de este genio musical, que es nuestro?... Pues si los mozos acarician su guitarra (...) para anegarse en musicalidad, poetizando las melodías, él lo hace en grande. Lo que nuestro pueblo ejecuta por racial atavismo, él lo hace en cátedra, en una sublimación y dignificación de este arte que ha impuesto ante el mundo y que merece un eterno reconocimiento.

«Andrés Segovia ha sido el acontecimiento del Festival de Música y Danza». Clave.  
Ideal. 24 de junio de 1952.

## El regreso de Andrés Segovia

- ¿Cuándo se ausentó usted de España?
- En 1936, diez días después de la revolución.

(...)

- ¿Cómo la ha encontrado?
- La verdad es que apenas si he tenido tiempo de ver nada. No obstante, la encuentro tranquila y organizada, con cosas nuevas, interesantes.

(...)

- ¿Cómo encuentra a Granada?
- Muy transformada. Muy mejorada.
- ¿Qué le ha sorprendido más?
- Esa reforma urbana velando por la higiene y la moral de la ciudad.

(...)

- Su prolongada ausencia de España, ¿ha sido debida a su trabajo, o a que no comulgaba con nuestro Régimen?

Andrés Segovia contesta rápido, sin titubeos:

- Sólo a mi trabajo. Pero sepa, además, que cuando abandoné España, lo primero que hice al llegar a Italia fue adherirme al Movimiento ante el cónsul general de España en Génova (...). Y de mi adhesión al Movimiento pueden dar fe los embajadores y ministros españoles en todos los países que he visitado.

- Era lo que me faltaba por saber de usted, maestro.

«Así nos contesta... Andrés Segovia». Saucedo Aranda.  
*Patria*. 24 de junio de 1952.



## UN NUEVO TEATRO ISABEL LA CATÓLICA

Una vez más, nuestra historia se hila de forma sutil aunque inequívoca. Si en los inicios de la misma, allá por 1887, año en que los granadinos escucharon por vez primera a la Orquesta de la Sociedad de Conciertos de Madrid con Tomás Bretón al frente, ya se ofrecieron los dos últimos conciertos del ciclo en el antiguo teatro Isabel la Católica (véase pág. 40), ahora que estamos llegando al final de nuestro trayecto, en los umbrales del Festival Internacional de Música y Danza, nos encontramos con que un nuevo teatro Isabel la Católica acababa de alzar el telón, y lo hizo con música. El 7 de junio de 1952 Emilio Prieto daba fe del acontecimiento en las páginas del diario *Patria*:

«En función de gran gala, y bajo el patrocinio de la Asociación de la Prensa, abrió anoche sus puertas el nuevo teatro 'Isabel la Católica' construido en la céntrica y popular Acera del Casino. La función inaugural fue confiada a la compañía de ópera que dirigen Esteban Leoz y José Luis Lloret, quienes seleccionaron para tan gran acontecimiento la ópera 'Carmen', de Bizet.

No es frecuente la inauguración de un teatro. Tan es así que, desde aquella Casa-teatro de Comedias, erigida en 1593, siendo corregidor de Granada Mosén Rubí de Bracamonte, emplazada en la Puerta Real, (...) sólo dos teatros cerrados se han levantado hasta nuestros días. El del Campillo —hoy 'Cervantes'— construido en 1810, y el incendiado por manos criminales en 1936, del que ha tomado su nombre el que anoche abrió sus puertas, en feliz reivindicación a la tradición gloriosa que aquél poseía en nuestra historia teatral. (...)

A las once y diecisiete minutos — consignamos el dato para futuras antologías— y en medio de un expectante silencio, José Luis Lloret movió por vez primera su batuta, frente a los profesores de la Orquesta Bética, para interpretar el prelude de 'Carmen'. A las once y veintiún minutos, se alzaban las cortinas. En escena, Lázaro Erasquin».

GRAN TEATRO  
**ISABEL LA CATOLICA**  
TEMPORADA DE OPERA  
CON MOTIVO DE SU INAUGURACION  
PATROCINADA POR LA ASOCIACION DE LA PRENSA  
LOS DIAS 6, 7 Y 8 DE JUNIO DE 1952

1.º ABOGADO  
DIA 6: 11 NOCHE GRAN GALA

**CARMEN**  
Opera en cuatro actos, de BIZET  
1.º TOLÍ Rosado, Amparo Vera, Esteban Leoz y M. Anselmi  
DIA 7: 11 NOCHE 2.º ABOGADO

**RIGOLETTO**  
Opera en cuatro actos, de VERDI  
1.º Carlos Quicoadat, Miguel Berroa, Lina Hoarte-Medicoa y Rosa M. Valero  
DIA 8: 11 NOCHE 3.º ABOGADO

**LUCIA DE LAMMERMOOR**  
Opera en cuatro actos, de DONIZETTI  
1.º M. de los Angeles Morales, M. Rosa Valero, Esteban Leoz y M. Anselmi  
Direccion artistica: ESTEBAN LOEZ Direccion musical: JOSE LUIS LLORET  
ORQUESTA BETICA

PRECIOS PARA LA OPERA

LOCALIDADES	PRECIOS	Horas de funcionamiento
Bodega de Patio	90 pesetas	de 11 a 12 y de 8 a 10 de tarde
Pelotas con 3 entradas	240 "	
Pelotas con 4 entradas	450 "	
Pelotas con 5 entradas	540 "	
Entradas Pelota	90 "	
Bodega Club 1.ª y 2.ª fila	45 "	
Bodega Club 3.ª y 4.ª fila	35 "	
Bodega de Principal	35 "	

*Patria*. Granada, 6 de junio de 1952. Anuncio de la inauguración del nuevo teatro Isabel la Católica. (MCT)



# Primer Festival de Música y Danza Españolas

Organizado por la Dirección General de Bellas Artes con la cooperación de las Direcciones Generales de Relaciones Culturales y Turismo y el EXCMO. AYUNTAMIENTO DE GRANADA

DOMINGO 15 DE JUNIO

PLAZA DE LOS ALJIBES DE LA ALHAMBRA

## FIESTA NOCTURNA GRANADINA

ofrecida por el EXCMO. AYUNTAMIENTO DE GRANADA en honor de los asistentes al Festival

### PLAZA DE LOS ALJIBES ROSARIO y ANTONIO

LUNES 16 DE JUNIO

PRIMERA PARTE

DANZA X (Rosario y Antonio)	Granada
CANCIONES ANDALUZAS (Rosario y Antonio)	García Lorca Popular Albéniz F. Antonio Soler
a) «Cánda Jairo»	
b) «Fandango de Huelva»	
EL PUERTO de la «Salle Iberia» (Rosario)	
DOS SONATAS (Antonio)	
a) «Núm. 5» (de mayor)	
b) «Núm. 11» (de menor)	
CLAVEL, QUITANO, alegrías (Rosario y Antonio)	Mayo
A dos guitarras: Alberto Vélaz y María Escudero.	
VALENCIANA (Danza VII)	Granada
ALLEGRO DE CONCIERTO (Rosario y Antonio)	Granada
A dos pianos: Pablo Miguel y Angel Curra	
SEGUIRIAS GITANAS	Popular

SEGUNDA PARTE

IVYA NAVARRA (Rosario y Antonio)	Largela
LEYENDA	Albéniz
A la guitarra: Juan García de la Mota.	
MALAGUENA (Rosario)	Albéniz
ZAPATEADO (Antonio)	Sarasate
TRES DANZAS FLAMENCAS (Rosario y Antonio)	Popular
a) Alegría.	
b) Cádiz.	
c) Fandango por verdiales.	

MARTES 17 DE JUNIO

PRIMERA PARTE

TRIANA (Rosario y Antonio)	Albéniz
ZOBONGO GITANO (Rosario y Antonio)	García Lorca
LEYENDA (Sarasate) (Rosario)	Albéniz
ZAPATEADO (Antonio)	Sarasate
ALLEGROS DEL ALOSNO	Escudero
A dos guitarras: Alberto Vélaz y María Escudero.	
LA LAGATERANA (Rosario y Antonio)	Guerrero
SENTIMIENTO	Infante
SERRANAS (Rosario y Antonio)	Popular

SEGUNDA PARTE

BAILES COLEROS, siglo XVIII (Rosario y Antonio)	Anónimo
a) Seguidilla manchega.	
b) Fandango de la Flamenca.	
c) Bolero robado.	
d) Bolero de medio paso.	
e) Malagueñas boleros.	
HUMORES DE LA CALETA	Albéniz
A la guitarra: Juan García de la Mota.	
BAILE FLAMENCO (Rosario y Antonio)	Popular
a) Por solistas.	
b) Tangente de Cádiz.	
c) Por alegrías.	
d) Fandango por verdiales.	

Coreografía de ROSARIO y ANTONIO  
Dirección artística y instrumental de ANTONIO

### PALACIO DE CARLOS V ORQUESTA NACIONAL

Director: ATALFO ARGENTA

MIERCOLES 18 DE JUNIO

#### CONCIERTO FALLA

PRIMERA PARTE

EL AMOR BRUJO  
Introducción. Escena.—La noche.—Canción del amor dolido.—El aparecido.—Danza del terror. El círculo mágico.—Romance del pecador.—Médanos.—Los sortilejos.—Danza ritual del fuego para ahuyentar los malos espíritus.—Escena.—Canción del juego fatal.—Fantasía.—Danza del juego de amor.—Las campanas del amanecer.—Final.  
Solista: ANA MARIA IRARTE.

NOCHE EN LOS JARDINES DE ESPAÑA (Impresiones sinfónicas para piano y orquesta)  
I. En el Generalife.  
II. Danza lejána.  
III. En los jardines de la Sierra de Córdoba.  
Solista: JOSE CUBILES.

SEGUNDA PARTE

LA VIDA BREVE (Interludio)  
EL SOMBRERO DE TRES PICOS (1.ª y 2.ª suites)  
1.ª suite:  
a) Introducción. La tarde.  
b) Danza de la molinera (fandango).  
c) El ortiguero.  
d) Las uvas.  
2.ª suite:  
a) Los vecinos.  
b) Danza del molinero (farraes).  
c) Danza final.

VIERNES 20 DE JUNIO

PRIMERA PARTE

DEZ MELODÍAS VASCAS..... Currid  
Narrativa.—Amorosa.—Religiosa.—Españolista.—De ronda.—Amorosa.—De ronda.—Danza.—Religiosa.—Ferviva.

CONCIERTO IN MUDD GALANTE..... Rodrigo  
(Para cello y orquesta)  
I. Alegretto gracioso.  
II. Adagio.  
III. Ronco giocoso.  
Solista: GASPAR CASSADO.

SEGUNDA PARTE

RAFSODIA PORTUGUESA..... Halffter  
(Piano y orquesta)  
Solista: GONZALO SORIANO.

LA NOCHEBUENA DEL DIABLO..... Espiá  
(Cantata escénica sobre una leyenda popular andaluza, versión de concierto)  
Escena 1.ª (Vilancos y aparición del diablo).  
Escena 2.ª (El Ángel y los pastores).  
Escena 3.ª (El diablo y la viña).  
Escena 4.ª (En el portal de Belén).  
Allegro con molto.  
Solista: JOSELUIS RUBIO.

JUEVES 19 DE JUNIO

PRIMERA PARTE

IBERIA..... Debussy  
I. Por la calle y los caminos.  
II. Los perfumes de la noche.  
III. La música de un día de fiesta.

RAFSODIA ESPAÑOLA..... Ravel  
Preludio a la noche.—Malagueñas.—Habanera.—Feria.

SEGUNDA PARTE

DON QUIJOTE (variaciones sinfónicas de carácter castallero, según la obra de Cervantes)..... Straus  
Violoncello: GASPAR CASSADO.  
Viola: Antonio Arias.  
Violín: Jesús Fernández.

TRIANA..... Albéniz-Arós

SABADO 21 DE JUNIO

PRIMERA PARTE

DON JUAN (poema sinfónico)..... Straus  
DOS POEMAS SOBRE TEXTO DE JUAN RAMON JIMENEZ..... G. Leon  
I. Verde, verde.  
II. El mar lejano.  
Solista: CONSUELO RUBIO.

TRUPTO DE MOISEN CINTO..... Rodrigo  
I. L'arpa sagrada.  
II. S. Francisco i la cigala.  
III. Le vol de S. Francisco.  
Solista: CONSUELO RUBIO.

SEGUNDA PARTE

LA PROCESSION DEL ROCIO..... Turina  
LA ORACION DEL TORERO..... Turina  
SINFONIA SEVILLANA..... Turina  
I. Fanfarras.  
II. Por el río Guadalquivir.  
III. Fiesta en S. Juan de Amalufacha.

### PLAZA DE LOS ALJIBES COROS Y DANZAS DE ESPAÑA

DOMINGO 22 DE JUNIO

PRIMERA PARTE

MALAGA	Malagueñas.
TOLEDO	Fandango de Comares.
MURCIA	Rondón.
GRANADA	Fandango.
MADRID	Bolero nuevo.
TOLEDO	Seguidilla.
GRANADA	Jota de Yuciar.
ZARAGOZA	El rebao.
	Seguidilla.
	Jota de Calanda.
	Jota de Zaragoza.

SEGUNDA PARTE

GRANADA	El Chacarrá.
TOLEDO	Sobaco del raso.
MALAGA	Bolero.
MURCIA	Los cuatro moleros.
MADRID	Murciabao.
ZARAGOZA	Fandango.
MALAGA	Firau.
MALAGA	Jota de Ferrol.
MALAGA	Jota de Guara.
GRANADA	Niña, autónata a la raja.
	El filo.
	Sevillana.

TEATRO ISABEL LA CATOLICA

DIAS 23 Y 24 DE JUNIO

# ANDRES SEGOVIA

NOTA IMPORTANTE.—Las sesiones comenzarán exactamente a la hora anunciada. No se permitirá la entrada durante la ejecución de las obras. Los abonos y localidades para cada día pueden retirarse en los antiguos locales del Centro Artístico (Mesones, 1), de doce a dos de la tarde y de siete a nueve de la noche.



## «LA CIUDAD Y SUS FESTIVALES»

El 12 de junio, día del Corpus Christi, *Ideal* publicaba un artículo firmado por Federico Sopena. Con el título «La ciudad y sus festivales», escribía:

«Antes de la guerra, eran casi sólo Salzburgo y Bayreuth; ahora, de junio a noviembre, no hay rincón bello de Europa sin su festival. En el momento en que a España, a Granada, le toca el altísimo y singular honor de abrir los festivales, conviene recordar un poco lo que esto significa. El festival ha nacido de la necesidad de escuchar música de otra manera; el europeo está harto de ese anonimato de las salas de concierto, de esas salas de concierto con programas requetesabidos, montadas sobre la acuciante vida de hoy. Porque el concierto ya no es ni siquiera descanso en muchísimas ocasiones. El festival, en cambio, supone vivir de la música el día entero, conocer bien de cerca a los músicos, oír la Música —sólo aquí con mayúscula— a horas de dorado privilegio, tener al paisaje como hermano del pentagrama, conciliar luna, atriles y ruiseñores y, sobre todo, quererse un poco más, ser más amigos. En este sentido, para el músico, el festival lo es todo: la obra adquiere una especial dimensión, porque antes y después la charla, el comentario, el mismo ensayo, permiten el entrar despaciosamente en todos esos imponderables necesarios para seguir marchando. De hecho, más de la mitad de lo que importa en la música contemporánea existe por la escuela y la ilusión de los festivales.

De aquí la importancia que tiene para nosotros el festival de Granada. Sobra recordar las razones de la elección, paisaje único, música aparte. Más: vivir unos días en el cotidiano recuerdo de don Manuel de Falla. Los que vengan de Europa podrán palpar el ámbito de la soledad alegrísima, cristiana, fecunda, del primer artista cristiano de nuestro tiempo; sabrán cómo, rezando junto a cipreses, arrayanes, ruiseñores y agua casi con derecho natural a ser bendita, se construyó una música caliente y medida a la vez, una música plenamente europea, de esa Europa que don Manuel quería soñar desde Granada. Y el aire de familia que va a tener toda la música del festival verificará sus fuentes, su identidad en ese recuerdo a don Manuel. Más que turismo, mejor y distinto que turismo para el grupo de europeos; aprender cómo se quiere 'físicamente' a una tierra con un cariño pasado transcendido por la más interior y limpia de las bellezas.

Este programa de ternura del festival nada sería sin la ciudad misma. Durante dos años yo he sido algo peregrino de esos festivales por Europa, especialmente por Italia, y lo más conmovedor de todo era siempre la ciudad misma, el abrirse de todas sus puertas al que llega, el presentar la sonrisa más verdadera. No la cortesía, no: el cariño, el interés y la gratitud, porque en un festival todos son protagonistas. El extranjero descubrirá Granada y creará que siempre fue así cuando, de verdad, este festival es como la cadencia milagrosa y perfecta de muchos años en que no se ha hecho poesía con los libros, sino con los caminos, las fuentes, el mármol y los jardines. Cuando en mi última noche de Granada me llevaban al Llano de la Perdiz el grupo de granadinos que han hecho posible el sueño de la semana próxima, pensaba en lo que será la vuelta de los visitantes. Que Granada sea por unos días corazón de Europa depende sólo de Granada. Otra vez, como en los tiempos románticos, va a ser tema predilecto de la música europea, y si Europa necesita esa gracia, ese calor, ese gozar de un mundo aparte, Granada se ve dulcemente requerida a sumar lo que debe a Dios, desde la nieve hasta el ruiseñor, con lo que sus hombres deben dar. Que sean los días del cariño, del desvelo y del aplauso. Así ganaremos carta de ciudadanía con lo mejor de Europa».

---

## EL FESTIVAL PIENSA EN SU FUTURO

El domingo 22 de junio de 1952, último día de las fiestas del Corpus Christi, el diario *Patria* publicaba las declaraciones de distintas personalidades vinculadas al I Festival de Música y Danza Españolas, que clausuraría su edición el día 24 con la actuación de Andrés Segovia en el teatro Isabel la Católica. Las entrevistas tuvieron lugar la noche del primer concierto de la Orquesta Nacional en el Palacio de Carlos V. Decía *Patria*:

«Aprovechando el intermedio del concierto Falla que brindó la Orquesta Nacional, fuimos abordando a organizadores, artistas e invitados. He aquí las respuestas obtenidas, reveladoras de la importancia y proyección de este I Festival, así como de su brillante futuro que se le prevé y que tan beneficioso ha de ser para el movimiento artístico nacional.

### **'Debe ser el primero de Europa' (Gallego y Burín)**

El director general de Bellas Artes [Antonio Gallego y Burín], promotor y primer patrocinador del Festival, nos atiende con su amabilidad característica. Inquirimos su opinión sobre el certamen.

—Estoy enormemente satisfecho —nos contesta— tanto por el éxito artístico que está obteniendo como por la acogida magnífica que el público le ha otorgado.

—¿Cómo ve el Festival en el futuro?

—Creo que llegará a ser el primero entre todos los que se celebran en Europa. Hay posibilidades de lograrlo con un gran escenario que nadie puede mejorar. En cuanto a su desarrollo y programación, habrá de ser más ambicioso cada día.

### **'Debe ampliarse y convertirse en Festival de Arte Español', dice Argenta**

Es ahora el gran director Ataúlfo Argenta quien se presta amablemente al interrogatorio, mientras a su alrededor resuena la algarabía de los profesores afinando sus instrumentos.

—Este año —nos dice—, como ensayo de lo que debe ser, el festival ha resultado magnífico. Su mayor mérito estriba en el mismo hecho de su celebración. El resultado está a la vista y yo, como intérprete, no soy el llamado a definirlo. Ahora bien, sí quiero expresar mi satisfacción por la acogida que nos ha dispensado Granada, así como decirle a usted, con entera sinceridad, que no hay otro sitio en España donde se pueda ni se deba celebrar este Festival.

—En cuanto al futuro, ¿cómo lo concibe?

—Aunque parezca paradójica que yo lo diga, estimo que el Festival no debe ceñirse a la Música y Danza [españolas], ya que en un par de años toda posibilidad de programar se habría agotado y habría que recurrir a música y artistas extranjeros, convirtiendo el Festival en

.../...



# El festival de Música y Danza Españolas debe llegar a ser el primero de Europa

Gallego y Burín, Argenta, Fernández Cid, Leoz, Walter Starkie y Cubiles nos hablan sobre el presente y el porvenir del gran certamen



GRANADA, domingo, 22 de junio de 1952

## TODOS COINCIDEN EN QUE LA ALHAMBRA ES UN ESCENARIO UNICO EN EL MUNDO



MAESTRO LEOZ      JOSE CUBILES      FERNANDEZ CID      MAESTRO ARGENTA

El gran éxito alcanzado por el Festival de Música y Danza Españolas, celebrado en nuestra ciudad coincidiendo con las fiestas del Corpus, y que hoy será brillantemente clausurado con la actuación de los Coros y Danzas de España, nos ha movido a solicitar de algunos de las personalidades más importantes al mismo, su opinión sobre el presente y el futuro de este certamen nacional iniciado con tan buenos auspicios.

Aprovechando el intermedio del concierto Kalla que brindó la Orquesta Nacional, fuimos abordando a organizadores, artistas e invitados. He aquí las respuestas obtenidas, repletas de la importancia y proyección de este Festival, así como de su brillante futuro que se le prevé y que tan beneficioso ha de ser para el movimiento artístico nacional.

**"DEBE SER EL PRIMERO DE EUROPA"**  
(GALLEGO Y BURÍN)

El director general de Bellas Artes, promotor y primer patrocinador del Festival, nos alude con su amabilidad característica. Inquirimos su opinión sobre el certamen.

—Estoy enormemente satisfecho —nos contesta— tanto por el éxito artístico que está obteniendo como por la acogida magnífica que el público le ha otorgado.

—¿Cómo ve el Festival en el futuro?

—Creo que llegará a ser el primero entre todos los que se celebran en Europa. Hay posibilidades de lograrlo con un gran escenario que nadie puede mejorar. En cuanto a su desarrollo y proyección, habrá de ser más amplificado cada día.

**"DEBE AMPLIARSE Y CONVERTIRSE EN FESTIVAL DE ARTES ESPAÑOLAS, DICE ARGENTA"**

Es ahora el gran director Argenta quien se presta amablemente al interrogatorio, mientras a su alrededor resuena la algazarría de los prototipos afinando sus instrumentos.

—Este año —nos dice— como ensayo de lo que debe ser, el festival ha resultado magnífico. Su mayor mérito estriba en el mismo hecho de su celebración. El resultado está a la vista y yo, como intérprete, no soy el llamado a definirlo. Ahora bien, si quiero expresar mi satisfacción por la acogida que nos ha dispensado Granada, así como agradecerle a usted, con entera sinceridad, que no hay otro sitio en España donde se pueda el se obra celebrar este Festival.

—En cuanto al futuro ¿cómo lo concibe?

—Aunque parezca paradoja que yo lo diga, entiendo que el Festival no debe limitarse a la Música y Danza, ya que en un par de años toda posibilidad de progresar se habría agotado y habría que recurrir a música y artistas extranjeros, convirtiendo el Festival en una edición más o menos importante de las que se celebran en docenas de ciudades. Lo importante es Granada y el arte español en todas sus facetas. Creo que se deben sumar en el futuro música, danza, pintura, escultura, teatro, fotografía, cine, etcétera. Todo lo español en las ramas del arte, reunido al conjunto de un Festival que entonces sería único.

**OPINIÓN DEL SEÑOR FERNANDEZ CID**

El crítico musical de "Arriba" y de "Radio Nacional de España", mientras

(Pasa a la página tercera)

# EL CIRCO, VISTO POR DENTRO

## EL PELIGRO Y LA RISA ESCONDEN UN PROFUNDO VALOR HUMANO

### LA MAYORIA DE SUS ARTISTAS NACEN Y MUEREN BAJO LAS LONAS

El circo es un espectáculo viejo, de miles de años, que prende a los hombres en el encanto mágico de un impulso ancestral. Después de todos los tiempos, el circo ejerce sobre nosotros, espectadores, el hechizo de una atracción inolvidable. Sobre los artistas el circo tiende la red tupida de su lona, y los aprisiona durante toda su vida en las malias cálidas de una vocación. El circo continúa su marcha a través de pueblos y ciudades, inalterable, a pesar de las vidas de artistas que se quemaron en su honor año tras año. Una vida que vivió el resplandor del éxito, la jactancia de los camereros circenses, y el dolor del fracaso en este caminar trashumante que señala con estigma indeleble al artista del circo.

He cruzado una barrera humana que cerca anudada de emociones la pista del circo, mientras un vus marca el ritmo de la acrobacia. Y dime aquí en la intimidad circense, entre bailarines, donde el tramoya monta el escenario giratorio, y donde hoy un tr y vent de artistas masculinos que gesturan y esperan su salida ante el público.

Me acompañaba el gerente, señor Varela, que soporta mis peregrinas preguntas de órdenes, y resuelve dificultades.

—Mucho tiempo dedicado al circo? —Levo diez años en la organización y montaje de nuestras representaciones.

—Es difícil su labor?

—No. Los artistas responden perfectamente, y en cuanto al espectáculo, nos lo dan montado desde América, de donde proceden todas las orientaciones, el material, e incluso artistas. Esta representación del circo romano, que se puso en Madrid por primera vez en mayo del año pasado, llegó íntegra de América, con sus fuentes y vestuarios.

#### DOCIENTAS DIEZ PERSONAS EN LA NOMIA

Derivamos la conversación hacia las docientas diez personas que figuran en la nómina del circo.

—La vida del circo es muy azarosa, da mucho trabajo y requiere una vocación inquebrantable. La mayoría de

nuestros artistas, seleccionados y contratados por nuestra empresa de América, proceden de familias circenses. Desde su infancia se educan para los ejercicios más peligrosos y espectaculares, y a medida que van perfeccionando su habilidad con los años, se aceptan a otros números menos arriesgados; pero nunca nos abandonan; pueden decirse que el artista



La habilidad y el arrojo del domador han logrado que los leones, docientos al menos, constituyan esta artística parábola, donde resalta la esbelta nobleza del rey de la selva. (Fot. Sanz)

El circo vive en el circo, y muchas veces nace en él. Mientras el altavoz anuncia nuevos números en la pista, me dedico con el señor Varela a entrevistar a los creadores de estas grandes atracciones circenses.

#### EN LA JAULA DE LOS LEONES

Mister John Horace Smith, el domador inglés de este circo, lleva veinticinco años en el circo. (Pasa a la página tercera)

# Más de doscientos artesanos granadinos trabajan en la industria de la taracea



Interior de un taller de taracea granadina en plena producción. (Fot. Sanz).

## Ochenta y cinco mil pesetas llegó a ofrecer un turista cubano por un despacho completo

CUARENTA TALLERES DE TARACEA Y CINCUENTA OFICINAS EN GRANADA, DANDO TRABAJO A MÁS DE DOSCIENTOS OFICIALES QUE CULTIVAN ESTE RAMO ETNOLÓGICO DE LA ARTESANÍA GRANADINA. (VÉASE PAGINA TERCERA)

## COROS Y DANZAS EN LA PLAZA DE LOS ALJIBES



He aquí el grupo de Danzas de la Sección Femenina de Granada bailando el rápido y alegre ritmo de los clásicos "verdiales". Esta noche, en la plaza de los Aljibes, los grupos de Coros y Danzas de Madrid, Granada, Zaragoza, Pamplona y Málaga ofrecerán la más completa exhibición de típicas danzas españolas, recogidas, con amoroso cuidado, por entusiastas folkloristas y vitalizadas por la gracia y el encanto de las mujeres españolas.

El número de este ejemplar es el 11210



---

una edición más o menos importante de los que se celebran en docenas de ciudades. Lo importante es Granada y el arte español en todas sus facetas. Creo que se deben aunar en el futuro música, danza, pintura, escultura, teatro, imaginería religiosa y artesanía. Todo lo español en las ramas del arte, reunido al conjuro de un Festival que entonces sería único.

#### **Opinión del señor Fernández Cid**

El crítico musical de 'Arriba' y de 'Radio Nacional de España', mientras reparte su cordialidad entre los invitados, va contestando a nuestras preguntas:

—Siempre lo más difícil es arrancar —nos dice—. Hace dos años hablé en Granada de la necesidad de que precisamente aquí se celebrasen estos Festivales (...). Comprenderás que soy completamente feliz en estos momentos. Creo que es imposible superar el rango obtenido en algo sin tradición, que por fortuna no se parece en nada a los balbucesos tradicionales de las pruebas bisoñas. Granada recibe a los mejores intérpretes patrios y les brinda los más bellos escenarios. La mezcla de la calidad de obras y ejecutantes, con el atractivo del marco, es la base del éxito de estos festivales. Si los granadinos, como parece, se dan cuenta de lo que se les brinda, y partiendo de la base de su simpatía y hospitalidad excepcionales, el futuro será triunfal en extremo.

—¿Cómo ves tú ese futuro?

—Siempre apoyado en la música e intérpretes nuestros, con cabida para los conjuntos y divos extranjeros con rango de verdad y sin olvidar que a la música debe sumársele el ejemplo teatral, artístico y literario en general. Pero ¿para qué hablar de algo que los organizadores nos darán?. Creo que es más justo exteriorizar el júbilo por lo que ahora aplaudimos.

#### **'Música de cámara dentro de la Alhambra' (maestro Leoz)**

El gran compositor señor [García] Leoz, que se muestra entusiasmado ante la marcha del Festival, nos contesta:

—La iniciación de estos Festivales no ha podido ser mejor en este marco único, deliciosamente español, y constituye una verdadera promesa de acontecimiento anual internacional.

—¿Cómo ve usted los próximos festivales?

—Ampliados en todos sentidos, tanto con conjuntos musicales de fuera de España, como incorporando a ellos la ópera y el 'ballet'; pero, sobre todo, yo sueño con que se haga música de cámara en cualquier sitio dentro del palacio árabe de la Alhambra y en la hermosa noche de Granada.

#### **Al habla con mister Walter Starkie**

El director del Instituto Británico en España, Mr. Walter Starkie, accede a contestar nuestras preguntas, después de la amable presentación que nos ha brindado el profesor Gámir Sandoval.

—Esto es magnífico —nos dice con entusiasmo meridional— y el marco, admirable. Aún estoy gozoso de haber escuchado la voz tan española de Ana María Iriarte y las maravillosas 'Noches [en los jardines de España]' que ha interpretado Cubiles. Mire usted —continúa—

---

nosotros celebramos uno en Edimburgo, pero no tenemos esta colina única en el mundo.

—Entonces cree usted que su futuro ...

—Maravilloso —nos interrumpe—. Ha de tener un enorme significado en Europa. Se debe celebrar siempre en Granada e incorporar a él teatro clásico y ópera.

#### **Cubiles: Gallego y Burin merecía ser 'alcalde de España'**

El maestro Cubiles acaba de interpretar 'Noches en los jardines de España'. Han cesado los grandes aplausos del público y ahora recibe las felicitaciones privadas. Hace un alto para atendernos, y con su contagiosa simpatía gaditana suelta el chorro de sus respuestas.

—Lo más importante de este Festival es la música y España, en este ambiente extraordinario de Granada, único en el mundo. El marco supera a la imaginación y yo quiero expresar en esta ocasión que usted me brinda mi admiración por el director general de Bellas Artes, señor Gallego Burín, creador del Festival en esta incomparable ciudad.

—Y del futuro, ¿qué me dice?

—Que se llegará a una fusión más completa entre la música y la danza. Un gran 'ballet' que fuera la plasmación coreográfica de la idea musical sería mi ideal. Este Festival ha de adquirir un carácter universal, como los de Salzburgo y los florentinos. Estoy seguro de que llegaremos a esa meta con el señor Gallego y Burín, que fue alcalde de Granada y que debía ser nombrado 'alcalde de España'. Todas las ciudades españolas serían entonces maravillosas».

«El Festival de Música y Danza Españolas debe llegar a ser el primero de Europa». RAY.  
*Patria*. 22 de junio de 1952.





## SIGLAS E ÍNDICES

---

## SIGLAS

Además de las utilizadas en distintas ocasiones para referirnos a la Orquesta Sinfónica de Madrid (O.S.M.) y a la Orquesta Filarmónica de Madrid (O.F.M.), las dos protagonistas más frecuentes en estas páginas, las siglas aparecen entre paréntesis indicando en cada caso la procedencia de las ilustraciones.

- ABPAG:** Archivo y Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife. Granada.  
**AEC:** Archivo de Emilio Casares. Madrid.  
**AFO:** Archivo Fotográfico Oronoz. Madrid.  
**AGR:** Ayuntamiento de Granada.  
**AHMGR:** Archivo Histórico Municipal de Granada.  
**AI:** Archivo de *Ideal*. Granada.  
**AJT:** Archivo Joaquín Turina. Madrid.  
**AMF:** Archivo Manuel de Falla. Granada.  
**BFFL-UGR:** Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Granada.  
**BN:** Biblioteca Nacional. Madrid.  
**CDMA:** Centro de Documentación Musical de Andalucía. Granada.  
**Col. AB:** Colección de Ángela Barrios. Granada.  
**Col. CG:** Colección de César Girón. Granada.  
**Col. FGN:** Colección de Fernando García Noguerol. Granada.  
**Col. JFR:** Colección de Jesús Fuster Ruiz. Granada.  
**CP.B:** Colección particular. Barcelona.  
**CP.GR:** Colección particular. Granada.  
**Dep. MA:** Depósito Miguel Alonso. Madrid.  
**FIMDG:** Festival Internacional de Música y Danza de Granada.  
**ICCMU:** Instituto Complutense de Ciencias Musicales. Madrid.  
**IMHA:** Ilustración Musical Hispano-Americana. Barcelona.  
**ITDB:** Institut del Teatre de la Diputació de Barcelona.  
**IU:** Imprenta Urania. Granada.  
**Leg. AB-PAG:** Legado de Ángel Barrios. Patronato de la Alhambra y Generalife. Granada.  
**Leg. IIB-MTA:** Legado de la Infanta Isabel de Borbón. Museo del Teatro de Almagro. Ciudad Real.  
**MAB-PAG:** Museo Ángel Barrios. Patronato de la Alhambra y Generalife. Granada.  
**MCT:** Museo Casa de los Tiros. Granada.  
**MRABASF:** Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid.  
**RWS:** Richard Wagner Stiftung. Bayreuth. (Alemania)  
**SGAE:** Sociedad General de Autores y Editores. Madrid.



## ÍNDICE DE AUTORES Y OBRAS PROGRAMADAS

La información sobre el contenido de los programas ofrecidos en los Concieros del Corpus procede de la consulta de fuentes muy diversas y sólo ha podido ser compilada gracias al tesón y a la tenacidad de Rafael del Pino. Frecuentemente la información se encontraba incompleta o, en muchas ocasiones, era confusa o inexacta. En la mayoría de los casos ha sido posible por nuestra parte concretar o corregir estos datos, casi siempre por deducción, pero en alguna ocasión ("Concerto grosso", "Rapsodia húngara") ha resultado imposible llegar más lejos. Otra tarea necesaria ha sido la de unificar: era frecuente que una misma obra apareciera identificada de modos muy diferentes (los listados abarcan un lapso de setenta años) pero, en lo posible, se ha intentado homogeneizar los datos y ofrecer siempre una denominación unitaria.

El principal criterio seguido a la hora de elaborar las relaciones anuales de obras recogidas en este libro ha sido la de otorgar la mayor coherencia y claridad posible, sin incluir más datos que los estrictamente imprescindibles para poder identificar las obras interpretadas. Para no alargar en exceso cada una de las fichas, se ha prescindido de toda información innecesaria, como los subtítulos que suelen acompañar a algunas obras ("Heroica", "Patética") o, en su caso, los números de catalogación o de opus. También era habitual la interpretación de partes o movimientos de una obra. Siempre que se contaba con este dato, se ha incluido a continuación, con su inicial en mayúsculas, la referencia correspondiente entre paréntesis. Ésta no aparece en aquellos casos en los que, a pesar de ser evidente que no se interpretó una ópera o una sinfonía completa, no es posible aventurar qué partes en concreto se seleccionaron. Por lo que respecta al modo de denominar las obras cuyo título se encuentra originalmente en otro idioma, se ha optado también por el criterio de emplear la traducción más utilizada en la actualidad, aunque difiera de la denominación de entonces ("La flauta mágica" en vez de "La flauta encantada", por ejemplo). En el caso de obras menos difundidas, o cuya traducción en la actualidad se emplea raramente, se ha conservado el título en su idioma original. En algunas sinfonías (Dvořák, Schubert), siguiendo un criterio similar, hemos optado por actualizar la numeración.

Muchos de los compositores programados, especialmente en los primeros años, han caído por completo en el olvido. Por medio de la consulta de repertorios u otras fuentes de la época ha podido identificarse a muchos de ellos, pero también aquí nos hemos tropezado con imponderables. En estos casos, la inicial del nombre correspondiente permanece omitida o, cuando parecía admisible la identificación con un compositor determinado, se ha incluido entre corchetes. Se han utilizado signos de interrogación para indicar todos aquellos casos en los que el nombre del compositor, su atribución de autoría o el título de una obra concreta se han considerado dudosos.

Por lo que respecta a este índice de compositores, se han utilizado criterios similares, aunque aquí se ha optado por incluir únicamente los nombres de las obras completas. Quien quiera conocer si se interpretaron en su totalidad o sólo una parte de las mismas, puede acudir a la información contenida en el año correspondiente.

Luis Gago

**Adam, A.:**

Giralda (1904 [2])

**Albéniz, I.:**

Catalonia (1911, 1912, 1928 [2])

Córdoba (1930, 1942, 1948)

Iberia (1911, 1912, 1919, 1922, 1924, 1925, 1926, 1929, 1932 [2], 1933, 1935, 1936, 1939 [2], 1951, 1952 [2])

Navarra (1929, 1935, 1946)

Pepita Jiménez (1936)

Recuerdos de viaje, op. 71 (1952) [2]

Suite española, op. 47 (1952)

**Aliv, C.:**

La gitanilla en la Alhambra (1883)

**Almandoz, N.:**

Lejania (1939)

**Alonso, F.:**

Barcarola serenata (1907)

La despedida (1897 [2])

**Anónimo:**

Arrojóme las naranjicas (1942)

Anda diciendo tu madre, Córta me un ramito verde, etc. (véase Coros y Danzas, 1952)

Seguiriyas gitanas, Serranas, etc. (véase Rosario y Antonio, 1952)

**Arban, J. B.:**

La petite mariée (1884 [2])

**Arditi, L.:**

L'Ingenue (1883)

Parla (1896 [3])

**Arquelladas, M.:**

Amanecer granadino (1931)

**Arregui, [V.]:**

Impresiones infantiles (1924)

Impresiones populares (1925)

**Auber, D. F. E.:**

Giralda (1883)

La part du diable (1888, 1890, 1895)

**Bacarisse, S.:**

Heraldos (1933)

Impromptu (1934)

**Bach, C. Ph. E.:**

Concierto en Re mayor (1928, 1941, 1947)

**Bach, J. S.:**

Bourrée (1952)

Cantata nº 29 (1911, 1936)

Cantata nº 140 (1911, 1912, 1916, 1919, 1926, 1927, 1941, 1945, 1946)

Chacona (1933)

Concierto de Brandeburgo (1939)

Concierto de Brandeburgo nº 2 (1925)

Concierto de Brandeburgo nº 3 (1906, 1914, 1922, 1933, 1935)

Concierto para dos violines (1950)

Coral (1928)

Fuga (1952)

Jesu, meine Freude (1942)

Passacaglia en Do menor (1932, 1948)

Preludio y fuga (1949)

Siciliana (1952)

Suite nº 2 (1908, 1911, 1915, 1916)

Suite nº 3 (1906 [2], 1907, 1908, 1909 [2], 1911, 1912 [2], 1915, 1923, 1924, 1926, 1936, 1939, 1945, 1946, 1947)

#### **Barrios, Á.:**

En el Albayzín (1919, 1923, 1928 [2], 1929, 1930)

Una copla en la fuente del avellano (1919)

Zambra gitana (1925, 1930, 1935)

#### **Beethoven, L. van:**

Concierto para piano y orquesta nº 3 (1944)

Concierto para piano y orquesta nº 4 (1942)

Concierto para violín y orquesta (1943)

Coriolano (1916, 1927)

Cuarteto op. 18 nº 3 (1907)

Cuarteto op. 18 nº 4 (1907)

Cuarteto op. 59 nº 3 (1907)

Egmont (1906, 1915, 1919, 1922, 1923, 1931, 1933, 1945, 1949, 1950)

Leonora, Obertura nº 2 (1893)

Leonora, Obertura nº 3 (1887, 1888, 1889, 1895, 1900, 1906 [2], 1908, 1909, 1911, 1912, 1914, 1915, 1916, 1919, 1924, 1926, 1928, 1933, 1936, 1940, 1945)

Romanza para violín y orquesta en Fa mayor (1890, 1895 [2])

Romanza para violín y orquesta en Sol mayor (1921 [2])

Romanzas para violín y orquesta (1931)

Rondino (1935)

Septimino (1887, 1888, 1893, 1900, 1916, 1927, 1929, 1930, 1933, 1935, 1945)

Serenata op. 8 (1887, 1888, 1889 [2], 1890, 1893, 1922, 1926, 1935)

Sinfonía nº 1 (1924)

Sinfonía nº 2 (1916, 1923, 1951)

Sinfonía nº 3 (1889 [2], 1890, 1895, 1912, 1915, 1925, 1929, 1934, 1947, 1948)

Sinfonía nº 5 (1890 [2], 1893, 1900, 1905, 1906, 1908 [2], 1909, 1911, 1912, 1914, 1915 [2], 1921, 1922, 1923, 1928, 1929, 1930, 1939, 1941, 1943, 1950)

Sinfonía nº 6 (1888, 1889, 1893, 1900, 1908, 1909, 1912, 1916, 1917, 1919, 1922, 1926, 1929, 1932, 1934, 1935, 1939, 1942, 1946)

Sinfonía nº 7 (1888, 1895, 1905, 1906, 1909, 1911, 1912, 1915, 1919, 1924, 1927, 1931, 1932, 1941, 1942, 1945, 1949, 1950)

Sinfonía nº 8 (1908, 1909, 1912, 1919, 1922, 1925, 1926, 1927 [2], 1930, 1936, 1951)

Sinfonía nº 9 (1912, 1914, 1946)

Sonata en La (1890, 1895, 1914)

#### **Berlioz, H.:**

Benvenuto Cellini (1935)

El Carnaval romano (1909, 1915, 1925, 1926)

La condenación de Fausto (1906 [2], 1908, 1911, 1919, 1936, 1942, 1946)

Sinfonía Fantástica (1915 [2])

#### **Bizet, G.:**

La Arlesiana (1893, 1896 [2], 1900, 1905, 1909 [2])

La jolie fille de Perth (1896)

Sinfonía "Roma" (1895)

#### **Boccherini, L.:**

Quinteto de cuerda op. 13 nº 5 (1887 [2], 1890)

#### **Bolzoni, G.:**

Minueto (1887, 1888)

#### **Borodin, A.:**

Cuarteto nº 2 (1907, 1923)

El príncipe Igor (1917, 1919, 1922, 1923, 1924, 1925, 1926, 1928, 1929, 1931, 1933, 1941, 1944, 1945, 1946)

En las estepas del Asia Central (1906, 1908, 1915, 1929, 1930, 1931, 1941, 1945, 1950)

Sinfonía nº 2 (1927, 1932)

#### **Bortkiewicz, S.:**

Concierto para piano y orquesta en Mi bemol mayor (1946)

#### **Brahms, J.:**

Obertura para un festival académico (1934)

Sinfonía nº 1 (1948)

Sinfonía nº 2 (1940)

Un Requiem Alemán (1939)

#### **Bretón, T.:**

En la Alhambra (1888 [2], 1889 [2], 1890 [2], 1893, 1895, 1900, 1905, 1906, 1908, 1912, 1914 [2], 1916, 1924, 1931, 1946)

Escenas andaluzas (1895 [2], 1900, 1905, 1912, 1921 [2], 1923, 1924, 1930, 1931, 1936, 1940)

Fantasia de "Los amantes de Teruel" (1895)

Garín (1893 [4], 1895 [2], 1896 [2], 1900, 1904 [3], 1905)

Gloria al poeta (1900, 1905)

Guzmán el Bueno (1884, 1886 [2], 1888, 1889, 1890)

La Dolores (1896 [2], 1922, 1939, 1948)

La verbena de la Paloma (1928 [2], 1930, 1939, 1940, 1942)

Los amantes de Teruel (1889 [2], 1890)

Los Galeotes (1905, 1912)

Panaderos (1888 [2], 1889 [2], 1895)

Salamanca (1917)

Scherzo (1888)

Tabaré (1914)

#### **Brisson:**

Pavana favorita de Luis XIV (1885)

#### **Britten, B.:**

Sinfonía simple (1950)

#### **Calvo, M.:**

Nocturno (1888)

#### **Campo, C. del:**

En la pradera (1945)

La Divina Comedia (1911, 1919)

Una kasida (1923, 1928)

#### **Candael, K.:**

El cantar de los cantares (1949)

#### **Carreras, [M.]:**

Al pie de la reja (1887)

Serenata (1897)

#### **Casella, A.:**

Convento veneciano (1924)

#### **Cassadó, G.:**

Canción (1952)

Sardana (1952)

#### **Castelnuovo-Tedesco, M.:**

Ricercare (1952)

Ballata Scozzese (1952)

Capriccio (1952)

#### **Chabrier, E.:**

Bourrée fantasque (1915)

España (1908 [2], 1909, 1912, 1914)

Marcha de los cipayos (1896)

**Chaikovsky, P.I.:** véase Tchaikovsky

#### **Chaminade, C.:**

Callirhoë (1909)

#### **Chapí, R.:**

Cuarteto nº 1 (1907)

Cuarteto nº 3 (1907)

Fantasia morisca (1888, 1896 [2], 1931)

La Corte de Granada (1887 [2], 1896)

La Revoltosa (1928 [2], 1930, 1931, 1932, 1939, 1948, 1951)

Polaca de concierto (1889)



- Serenata morisca (1883 [3])
- Charpentier, G.:**  
Impresiones de Italia (1911)
- Cherepnin, A.:** véase Tcherepnin
- Cherubini, L.:**  
Anacreonte (1887, 1890, 1893, 1906 [2], 1908, 1909, 1912, 1919, 1925, 1929, 1934)
- Chopin, F.:**  
Polonesa nº 1 (1895)
- Chueca, F.:**  
Agua, azucarillos y aguardiente (1948)
- Clavé, J.:**  
Al mar (1904)  
¡Gloria a España! (1897)  
La maquinista (1904)
- Corelli, A.:**  
Zarabanda, Giga y Badinerie (1925, 1929, 1946, 1949)
- Dargomizhsky, A.:**  
Danzas cosacas (1931)
- David, F.:**  
La perle du Brésil (1886)
- Debussy, C.:**  
Children's corner (1925)  
Iberia (1926, 1952)  
Imágenes (1936)  
La isla alegre (1935)  
Nocturnos (1909, 1919, 1926, 1930, 1942)  
Petite Suite (1917, 1923, 1934, 1940, 1943)  
Preludio a la siesta de un fauno (1919, 1922, 1923, 1925 [2], 1926, 1928, 1933, 1941, 1948, 1949)  
Zarabanda (1927, 1942)
- Delibes, L.:**  
Coppelia (1892 [2])  
Fantasía de "Coppelia" (1904 [2])  
Silvia (1887, 1890 [2])
- D'Indy, V.:**  
L'Étranger (1915)
- Donizetti, G.:**  
Don Sebastián (1892)  
Fantasía sobre temas de "Poliuto" (1885)  
I martiri (1892)  
Linda di Chamounix (1892)
- Donostia, P. J. A. de:**  
Preludios vascos (1917)
- Dukas, P.:**  
El aprendiz de brujo (1911, 1915 [2], 1919, 1926, 1932, 1935, 1936, 1945)  
La Péri (1924)
- Duprato, J.:**  
La déesse et le berger (1884 [3])
- Dvořák, A.:**  
Carnaval (1916, 1922, 1934, 1951)  
Sinfonía nº 9 (1906, 1908, 1909, 1917, 1923, 1924, 1925, 1933, 1939, 1941, 1943, 1945, 1950)
- Elgar, E.:**  
Variaciones Enigma (1906, 1908, 1916)
- Enesco, G.:**  
Rapsodia rumana (1926)
- Escudero, [M.]:**  
Alegrias de Alosno (1952)
- Esnaola, S.:**  
Martincho (1939)
- Espi, [J.]:**  
El recluta (1896)
- Espinosa de los Monteros, G.:**  
Moraima (1884 [3], 1886)
- Esplá, Ó.:**  
Antaño (1928)  
Capricho pastoril (1934)  
Don Quijote velando las armas (1925)  
El sueño de Eros (1923, 1932)  
La Nochebuena del diablo (1930, 1952)  
Poema de niños (1933)
- Fahrbach, P.:**  
Carácter vienés (1883 [2])  
Goldene Myrten (1883)  
In patria tutto è bello (1884)  
Polka (1884)  
Polka des Dragons (1883)  
Stefanie (1883 [2])  
Toujours galant (1884 [2])
- Falla, M. de:**  
Balada de Mallorca (1942)  
El amor brujo (1922, 1924, 1925 [2], 1928 [2], 1929, 1930, 1933, 1935, 1939 [2], 1947, 1952)  
El sombrero de tres picos (1925, 1926, 1928 [2], 1929, 1932, 1933, 1935, 1936, 1941, 1946, 1949, 1951, 1952)  
Fanfarria [sobre el nombre de Arbós] (1934)  
Homenaje, pour le tombeau de C. Debussy (1952)  
La vida breve (1933, 1947, 1950, 1952)  
Noches en los jardines de España (1916, 1928, 1935, 1940, 1943, 1952)
- Siete canciones populares españolas (1928, 1942)
- Fauré, G.:**  
Pavana (1934, 1928, 1942)  
Pelléas et Mélisande (1925)  
Sancta Maria (1892)
- Fernández Arbós, E.:**  
Ausencia (1906)  
Noche de Arabia (1906 [2], 1908, 1939)  
Suite española (1934, 1936)
- [Fernández] Caballero [M.]:**  
El primer día feliz (1887)
- Flüege:**  
Circus renz (1892)  
Jongleur (1883)
- Froni, J.:**  
Sinfonía en Do (1895)
- Francés, J.:**  
Chiquilladas (1919)
- Franck, C.:**  
El cazador maldito (1930)  
Psique y Eros (1915, 1943)  
Redención (1917, 1940)  
Sinfonía en Re menor (1919, 1922, 1924, 1926, 1936, 1943)  
Variaciones sinfónicas (1944)
- García de la Parra, B.:**  
Tríptico gallego (1941)
- García Leoz, J.:**  
El mar lejano (1952)  
Verde, verderol (1952)
- García Lorca, F.:**  
Canciones populares (1952)
- Garreta, J.:**  
Sardana (1925)
- Gevaert, F.-A.:**  
Le billet de Marguerite (1885)
- Giménez, J.:**  
El baile de Luis Alonso (1928, 1948)  
La boda de Luis Alonso (1921, 1930 [2], 1931, 1932, 1936, 1942)
- Giner, S.:**  
Ultimo addio (1896)
- Giuliani, M.:**  
Sonatina (1952)
- Glazunov, A.:**  
Cuatro Novelletes (1907)



Elegía a la memoria de un héroe (1926)  
Sinfonía nº 4 (1915, 1923, 1942, 1944)  
Stenka Razin (1928, 1948)

**Glière, R.:**  
La amapola (1932)

**Glinka, M.:**  
Kamarinskaya (1925)

**Gluck, Ch. W.:**  
Alceste (1930)  
Ifigenia en Áulide (1915, 1916, 1922, 1923, 1929)  
Minueto (1919)  
Orfeo (1895, 1905, 1939)  
Suite de ballet (1927, 1942)

**Godard, B.:**  
Concierto romántico para violín y orquesta (1889 [2], 1890, 1893, 1900)

**Gomes, A. C.:**  
Salvator Rosa (1892 [3])

**Gómez, J.:**  
Camina la Virgen pura (1942)  
Canción árabe (1934)  
El pelele (1930)  
Suite en La (1917, 1923, 1931)

**Gounod, Ch.:**  
Ave María (1887 [2], 1888, 1889, 1890, 1893, 1896 [3])  
Danza de las Bacantes (1896)  
Jesús de Nazaret (1885)  
La colombe (1896)  
Marcha fúnebre de una marioneta (1884 [2], 1886)  
Philémon et Baucis (1887 [2], 1888, 1889, 1890 [2])

**Grainger, P.:**  
Londonderry Air (1916)

**Grajal, T. F.:**  
Las hilanderas (1888)

**Granados, Eduardo:**  
El valle de Ansó (1931)

**Granados, Enrique:**  
Allegro de concierto (1952)  
Danzas españolas (1915, 1931, 1939, 1952 [3])  
Goyescas (1917, 1919, 1922, 1923, 1928, 1929, 1930, 1931, 1932, 1939, 1942, 1946, 1948, 1951)  
La presentación del Rocío en Triana (1929)  
Tonadilla (1952)

**Grétry, A.:**  
Céfalo y Procris (1916)

Suite de ballet (1931)

**Grieg, E.:**  
Cuarteto op. 27 (1907)  
Les bergers (1892)  
Melodías elegíacas (1947)  
Peer Gynt (1893 [2], 1895 [2], 1900, 1905, 1906, 1908, 1909, 1931 [2], 1945)

**Grillet, E.:**  
Loin du bal (1893 [2], 1895)

**Guerrero, [J.]:**  
La lagarterana (1952)

**Guervós, E.:**  
Meditación religiosa (1908)

**Guervós, J. M.:**  
Trafalgar (1900)

**Gungl, J.:**  
Amorette tance (1885)

**Guridi, J.:**  
Diez melodías vascas (1947, 1952)  
El caserío (1945, 1948)  
La meiga (1930)  
Leyenda vasca (1915)  
Una aventura de don Quijote (1917, 1942)

**Haendel, G. F.:**  
Concerto grosso (1924, 1947)  
Concerto grosso en Do mayor (1930)  
Concerto grosso en Re menor (1921, 1927)  
El Mesías (1939, 1946)  
Largo religioso (1893, 1895, 1900, 1905, 1908 [2], 1909 [2], 1912, 1914, 1916, 1917, 1926, 1939, 1947)

**Halévy, F.:**  
Los mosqueteros de la reina (1884 [2], 1886, 1900)

**Halffter, E.:**  
Dos Bocetos (1925, 1926, 1928)  
Música de escena para "Dulcinea" (1946, 1949)  
Rapsodia portuguesa (1952)  
Sinfonietta (1929, 1932, 1936, 1946)

**Halffter, R.:**  
Impromptu (1935)  
Suite (1925, 1928)

**Haydn, F. J.:**  
Cuarteto nº 62 (1907)  
Cuarteto nº 64 (1889, 1900)  
Sinfonía nº 13 (1916, 1919, 1921)  
Sinfonía nº 45 (1925)  
Sinfonía en Mi bemol (1925)

Sinfonía en Si bemol (1933)  
Sinfonía en Sol mayor (1947)

**Hindemith, P.:**  
Das Nusch-Nuschi (1933)

**Holst, G.:**  
Beni Mora (1924)  
Los planetas (1926)

**Honegger, A.:**  
Pacific 231 (1926)  
Pastoral de estío (1942)

**Infante, [M.]:**  
Sentimiento (1952)

**Isaura, [A. de]:**  
Filette (1896)

**Ivanov, M.:**  
Bocetos del Cáucaso (1925 [2], 1926)

**Jiménez Luján, A.:**  
Sensitiva (1896)

**Kalinnikov, V.:**  
Sinfonía nº 1 (1948)

**Kaulich, F.:**  
Vol de colombes (1884)

**Kéler, B.:**  
Retreta austriaca (1883 [4], 1884 [3])

**Khachaturian, A.:**  
Concierto para piano y orquesta (1950)

**Kodály, Z.:**  
Danzas de Marosszék (1932)

**Kreisler, F.:**  
Liebesleid (1921 [2])

**Lamote de Grignon, J.:**  
Andalucía (1915)  
Tres cantos populares (1915)  
Scherzo (1915)

**Larregla, J.:**  
Viva Navarra (1952)

**Lasso, O. di:**  
Nos qui sumus (1939)

**Latau:**  
Gavota pizzicato (1904 [2])

**Lehmborg, E.:**  
Scherzo (1941)  
Suite de danzas andaluzas (1942, 1945)

**Lekeu, G.:**  
Adagio op. 3 (1949)

**Liadov, A.:**  
Canciones populares rusas (1949)

- Kikimora (1930)  
La cajita de música (1926, 1929, 1934)
- Liszt, F.:**  
Concierto para piano y orquesta nº 1 (1935)  
Los Preludios (1906, 1909, 1912, 1923, 1924, 1931, 1934, 1939, 1940, 1941, 1947, 1948, 1950)  
Rapsodia húngara (1887, 1888 [2], 1889 [2], 1890 [2], 1895)  
Rapsodia húngara nº 2 (1895, 1939)  
Rapsodia húngara en Do menor (1893 [2], 1905, 1914, 1926)  
Rapsodia húngara en Fa (1895, 1905, 1906 [2], 1911, 1912, 1914)  
Rapsodia húngara en Re (1895, 1900 [2], 1905)  
Tasso (1915)  
Vals Mefisto (1936)
- Llanos, [A.]:**  
La noche (1897, 1907)
- Llobet, M.:**  
Tres melodías populares catalanas (1952)
- Lope, S.:**  
Gallito (1931)
- López-Chávarri, E.:**  
Todo lo paga el gato (1942)
- Lucena, E.:**  
Carnaval del 80 (1904)  
Carnaval del 84 (1904 [2])  
Carnaval del 86 (1904)  
Cruzando el lago (1904)  
Las mariposas (1904)  
Pavana (1892 [2], 1904)  
Potpourri de aires andaluces (1904 [2])
- Lully, J. B.:**  
El frío que atormenta (1942)  
Roland (1947)  
Suite de ballet (1943)
- Lumbye, H. C.:**  
Galop del Champagne (1892)
- Mancinelli, L.:**  
Cleopatra (1887, 1888 [2], 1889 [2], 1890, 1893, 1896 [2], 1897, 1922)  
Escenas venecianas (1889 [2])  
Scherzo (1888)
- Manzocchi:**  
I pescatori (1904)
- Marqués, P. M.:**  
El anillo de hierro (1886)  
El reloj de Lucerna (1884 [2], 1886 [2])  
La primera lágrima (1887)  
Marcha nupcial (1887)
- Polonesa de concierto (1885)  
Polonesa nº 4 (1887, 1888, 1890, 1895)  
Sinfonía (1887)
- Marquina, P.:**  
Escenas andaluzas (1921)
- Martínez Ruecker, C.:**  
Capricho andaluz (1904)  
Noches de Córdoba (1904 [2])  
Pregiera della domenica (1904)
- Mascagni, P.:**  
Cavalleria rusticana (1904)
- Massenet, J.:**  
Aire de baile (1893)  
Angelus (1888, 1889 [2], 1890, 1893)  
Escenas pintorescas (1909)  
Les Erinnyes (1887 [3], 1888 [2], 1889, 1893, 1905)  
Serenata (1888)
- Mave [?]:**  
Clavel gaditano (1952)
- Mendelssohn, F.:**  
Concierto para violín y orquesta en Mi menor (1921, 1946)  
Cuarteto op. 12 (1890 [3], 1907)  
La gruta de Fingal (1893, 1908 [2], 1911, 1917, 1922, 1923, 1930, 1936, 1939, 1941, 1946, 1948)  
Romanzas sin palabras (1895 [2])  
Ruy Blas (1906, 1908, 1909)  
Scherzo (1907)  
Sinfonía nº 3 (1917, 1936)  
Sinfonía nº 4 (1887, 1895, 1916, 1926, 1928, 1940, 1944)  
Sueño de una noche de verano (1889, 1893 [2], 1895, 1900, 1909, 1911, 1912, 1924, 1929, 1932, 1934, 1948)
- Menéndez, J.:**  
Elegía a la memoria de Arbós (1946)
- Mercadante, S.:**  
Sinfonía fantástica (1896)
- Meyerbeer, G.:**  
Danza de las antorchas nº 2 (1886, 1887)  
Danza de las antorchas nº 3 (1883 [3], 1886 [2], 1890, 1896 [2])  
Dinorah (1892 [2])  
El profeta (1889 [2], 1890)  
La Africana (1892)  
La estrella del Norte (1887 [2], 1890, 1905)  
Los hugonotes (1892)  
Schiller (1895)  
Struensee (1893, 1895)
- Mignone:**  
Un giorno senza lei (1892)
- Milán, L.:**  
Fantasía (1952)  
Pavana (1952)
- Millöcker, K.:**  
Carlotta (1888)
- Molina León, J.:**  
A Córdoba (1904)  
El gondolero (1904)  
Jota (1897)
- Monasterio, J. de:**  
Estudio en Si bemol (1887)
- Morales, P. G.:**  
Boceto andaluz (1923)
- Moreno Torroba, F.:**  
Bulerías (1925)  
El baile de San Antonio de la Florida (1924, 1930)  
El Cristo de Velázquez (1924)  
Nuestro Señor crucificado (1930)  
Peteneras (1928)  
Sonatina (1952)
- Morera, E.:**  
Sardana de las monjas (1939)
- Mosolov, A.:**  
La fundición de acero (1932, 1933, 1935)
- Mozart, W. A.:**  
Adagio (1890 [2])  
Casación K. 63 (1914, 1916, 1923, 1927, 1929, 1930, 1932)  
Concierto para clarinete y orquesta (1936)  
Concierto para flauta y orquesta (1951)  
Concierto para flauta, arpa y orquesta (1950)  
Concierto para violín y orquesta (1944)  
Don Giovanni (1939)  
Gavota (1919)  
La flauta mágica (1905, 1906, 1909, 1912, 1915, 1928, 1936, 1951)  
Las bodas de Fígaro (1925, 1933, 1935, 1939, 1943, 1945)  
Les petits riens (1921)  
Marcha turca (1889, 1890 [2], 1893)  
Nocturno K. 286 (1919, 1922, 1929)  
Quinteto con clarinete (1888, 1889, 1900, 1908, 1915 [2], 1919, 1924, 1928, 1929)  
Serenata en Sol mayor, K. 525 (1940, 1945, 1947)  
Sinfonía nº 39 (1905, 1908, 1934)  
Sinfonía nº 40 (1947)  
Sinfonía nº 41 (1942, 1945)  
Sinfonía concertante K. 364 (1930, 1949)
- Mudarra, A. de:**  
Romanesca (1952)

---

**Mussorgsky, M.:**

Cuadros de una exposición (1933)  
Khovanchina (1922 [2], 1925, 1926, 1930, 1932, 1941, 1948)  
La feria de Sorochinsky (1928)  
Una noche en el Monte Pelado (1922, 1923, 1924, 1926, 1929, 1933, 1934, 1941, 1949)

**Navarro, F.:**

Enojado está el abril (1942)

**Nicolai, O.:**

Las alegres comadres de Windsor (1884 [2], 1888, 1889, 1890 [2], 1893, 1907, 1914)

**Noguera, R.:**

Adagio y Presto (1900)  
El suspiro del moro (1895 [2])  
Los gnomos de la Alhambra (1890 [2])  
Sinfonía (1884 [2])  
Sonata (1888)

**Orense, C.:**

Cautiva (1888)  
Danza africana (1893)  
Noche de leila (1892 [2], 1896)  
Polonesa nº 1 (1905)  
Serenata (1896 [3])  
Sinfonía granadina (1900)  
Sonata en Mi bemol (1906)  
Una noche en la Alhambra (1886)

**Otaño, N.:**

Baile de gigantes (1942)

**Pacini, G.:**

Bondelmonte (1884)

**Paganini, N.:**

Andantino variato (1952)  
Moto perpetuo (1893)

**Pagola, B.:**

Sinfonía nº 2 (1948)

**Palau, M.:**

Gongorinas (1930)

**Palestrina, G. P.:**

Exultate Deo (1939)

**Paredes, A.:**

Atardecer andaluz (1928, 1930)

**Pedrell, F.:**

Canto de nochebuena (1942)  
Canción de cuna asturiana (1942)

**Pedrotti, C.:**

Guerra in quattro (1890)  
Tutti in maschera (1887, 1895)

---

**Penella:**

Canto a la bandera (1897)

**Pérez Cabrero, F.:**

España (1896 [2])  
Souvenir (1896 [2])

**Pérez Casas, B.:**

¡A mi tierra! (1923)  
Suite de cantos murcianos (1911)

**Pino, A. del:**

Andante y Minueto (1893)

**Pittaluga, G.:**

Latros danzante (1934)

**Ponce, M.:**

Sonatina meridional (1952)

**Ponchielli, A.:**

La Gioconda (1907)

**Popular:** Véase Anónimo**Power, [T.]:**

Scherzo de concierto (1889)

**Pratella, [F. B.]:**

Oggi è nato un bel bambino (1942)

**Prokofiev, S.:**

Pedro y el lobo (1950)  
Sinfonía nº 1 (1929, 1949)

**Puccini, G.:**

Madama Butterfly (1947)  
Tosca (1925)

**Pujol Matheu:**

Hilandera (1915)  
Scherzo (1915)

**Rabaud, H.:**

Égloga (1927)  
La procesión nocturna (1923, 1927, 1942, 1944)

**Rachmaninov, S.:**

Concierto para piano y orquesta nº 2 (1943)  
La isla de los muertos (1932)

**Rameau, J. Ph.:**

Minueto (1906)  
Tambourin (1906, 1919)

**Ravel, M.:**

Alborada del gracioso (1925, 1928, 1930)  
Dafnis y Cloe (1922, 1924, 1925, 1929, 1932)  
Introducción y Allegro (1925)  
La valse (1923, 1925, 1926, 1928, 1929, 1934, 1940, 1944, 1946)  
Le tombeau de Couperin (1925, 1934, 1940)

Ma mère l'oye (1925)

Pavana para una infanta difunta (1924, 1941, 1945)

Rapsodia española (1929, 1952)

**Respighi, O.:**

Las fuentes de Roma (1922, 1924)  
Los pinos de Roma (1930, 1941)

**Reventós:**

La aurora (1904, 1907)

**Rillé, L. de:**

Capitán Roland (1907)

**Rimsky-Korsakov, N.:**

Capricho español (1923, 1924, 1925, 1929, 1930, 1935, 1942, 1943, 1950)  
Cuento mágico (1943)

El gallo de oro (1927, 1940, 1942)

La ciudad invisible de Kitezsh (1942)

La doncella de nieve (1930, 1943)

La gran Pascua rusa (1915, 1923, 1942, 1949)

La leyenda del Zar Saltán (1923, 1924, 1925, 1926, 1928, 1929, 1933, 1943)

Mlada (1923, 1946)

Nochebuena (1946)

Sadko (1911, 1919, 1922, 1927, 1928, 1930, 1946)

Scheherazade (1916, 1917 [2], 1919, 1921, 1922, 1923, 1928, 1931, 1932, 1941, 1943, 1951)

Sinfonietta (1926)

**Rodrigo, J.:**

Canzonetta (1949)  
Concierto de Aranjuez (1943)  
Concerto in modo galante (1952)  
Juglares (1930)  
Triptic de Mosén Cinto (1952)

**Rodríguez Hita, A.:**

Marcha en Do (1940)

**Romero, C.:**

Valses (1884)

**Rossini, G.:**

El barbero de Sevilla (1928)  
La Cenerentola (1928)  
Guillermo Tell (1883 [3], 1884, 1887 [2], 1888 [2], 1889, 1892, 1893, 1895, 1905, 1914, 1933, 1945)  
La gazza ladra (1889, 1893, 1905)  
Semiramide (1883)

**Rubinstein, A.:**

Bal costumé (1888)  
Feramors (1887, 1889)



---

Tarentelle napolitaine (1888)

**Ruiz-Aznar, V.:**

Ojos claros, serenos (1942)

**Ruiz de Henares, B.:**

Lejos de la patria (1888)

**Sagastizábal, B.:**

Dos canciones vascas (1939)

**Saint-Saëns, C.:**

Concierto para violonchelo y orquesta (1944)

Danza macabra (1887, 1888 [2], 1889 [2], 1890 [2], 1893, 1895, 1897, 1900, 1905, 1907, 1908, 1909, 1945)

El diluvio (1906)

Etienne Marcel (1900, 1905)

La juventud de Hércules (1908)

La rueca de Onfalia (1893 [2], 1895, 1905 [2], 1906, 1909 [2], 1911, 1912)

Rapsodia morisca (1900)

Rêverie (1900)

Sansón y Dalila (1890, 1893, 1900, 1905, 1928)

Suite Algerienne (1906, 1908)

Tarantela (1908)

**Salazar, A.:**

Rubaiyat (1925, 1928)

**Sancho, J.:**

Minuetto (1942)

**Sanjuán, P.:**

Liturgia negra (1934, 1935)

**Sanz, G.:**

Pavana (1952)

**Sarasate, P.:**

Zapateado (1921 [2], 1952 [2])

**Satias, E.:**

Ticket (1884 [2])

**Scarlatti, A.:**

Preámbulo (1952)

Gavota (1952)

**Scarlatti, D.:**

Sonata (1952)

Tres piezas (1928)

**Schindler, K.:**

El paño moruno (1939)

Serenata a Murcia (1939)

**Schmitt, F.:**

La tragedia de Salomé (1927)

**Schoenberg, A.:**

Noche transfigurada (1928)

---

**Schubert, F.:**

Ave María (1942)

Cuarteto n° 14 (1907)

Danzas alemanas (1932)

Du bist die Ruhe (1889, 1890, 1905, 1912, 1932)

Fantasia en Fa menor (1928)

Menuet (1952)

Momento musical (1887, 1889, 1890, 1905, 1912, 1928, 1932)

Obertura en estilo italiano (1947)

Rosamunda (1908, 1911, 1923, 1928, 1929, 1932, 1943, 1946, 1948)

Sinfonía n° 8 (1906, 1908 [2], 1909, 1912, 1915, 1921, 1928, 1929, 1931, 1933, 1935, 1939, 1941)

**Schumann, R.:**

Adagio en forma de canon (1890)

Canción de la tarde (1889)

Cuarteto op. 41 n° 1 (1907)

Cuarteto op. 41 n° 3 (1907)

Genoveva (1917)

Moderato (1890)

Rêverie (1888, 1890, 1893)

Sinfonía n° 1 (1911)

Sinfonía n° 2 (1927)

Sinfonía n° 3 (1941)

Sinfonía n° 4 (1924, 1929, 1949)

**Serrano, E.:**

La primera salida de don Quijote (1921)

**Sibelius, J.:**

El cisne de Tuonela (1919, 1922)

Finlandia (1949)

Vals triste (1919, 1921 [2], 1922, 1929, 1930, 1931, 1932, 1933)

**Smetana, B.:**

La novia vendida (1911)

Mi patria (1925, 1949, 1951)

**Soler, A.:**

Dos sonatas (1952)

**Soller:**

Mandolinata pizzicato (1892 [2])

**Sor, F.:**

Allegretto (1952)

Dos estudios (1952)

**Sorozábal, P.:**

El sol en la cumbre (1948)

Variaciones sinfónicas sobre un tema popular (1948)

**Strauss, J.:**

Chatr Walzer [?] (1888)

---

Tesoro (1888)

**Strauss, R.:**

Don Juan (1911, 1915, 1919, 1952)

Don Quijote (1916, 1952)

El burgués gentilhomme (1927, 1941)

El caballero de la rosa (1932, 1934, 1947, 1948, 1951)

Intermezzo (1927)

Las travesuras de Till Eulenspiegel (1919, 1922, 1932, 1935)

Muerte y transfiguración (1915 [2], 1916, 1919, 1922, 1936, 1948)

Salomé (1929, 1935, 1948)

**Stravinsky, I.:**

Apolo y las musas (1929)

El pájaro de fuego (1919, 1922, 1924, 1926, 1929)

Petrouchka (1928)

**Suppé, F. von:**

Der Tannenhäuser (1886)

Dame de pique (1904 [2])

Paragraph III (1883 [3], 1884 [2], 1887, 1896 [2])

Poeta y aldeano (1885, 1886, 1888, 1889)

Un día en Viena (1897)

**Svendsen, J.:**

El Carnaval en París (1906)

Romanza para violín y orquesta (1911)

**Tárrega, F.:**

Estudio (1952)

**Tchaikovsky, P. I.:**

Cuarteto n° 1 (1905 [2], 1906, 1908, 1909, 1911, 1925, 1926, 1946, 1950)

Danza rusa (1947)

El cascanueces (1906 [2], 1908, 1909, 1911)

Elegía (1947)

Francesca da Rimini (1909, 1915, 1934)

Obertura 1812 (1908 [2], 1909, 1916, 1946, 1950)

Romanza (1907)

Sinfonía n° 4 (1906, 1908, 1919, 1922, 1933)

Sinfonía n° 5 (1906, 1909, 1947, 1950)

Sinfonía n° 6 (1909, 1911, 1916, 1921 [2], 1926, 1931, 1934, 1940, 1945, 1948, 1949)

**Tcherepnin, A.:**

La princesa lejana (1923)

**Thomas, A.:**

Le perruquier de la régence (1886)

Mignon (1887 [2], 1888 [2], 1889, 1890, 1892 [3], 1893 [2], 1895, 1896 [2], 1900, 1905)

---

Raymond (1884 [2], 1886, 1889 [2], 1895, 1900)

**Thomas, J. M.:**

Campanas sobre el mar (1942)

Dos danzas andaluzas (1942)

**Tortajada, R.:**

Capricho oriental (1915)

Jota de concierto (1915 [2])

**Tosti, F. P.:**

Ninon (1892)

Penso (1892)

**Turina, J.:**

Danzas fantásticas (1922, 1928 [2], 1931, 1939, 1941, 1951)

El castillo de Almodóvar (1934)

Fandanguillo (1952)

Fantasia sobre cinco notas (1934)

La oración del torero (1930, 1940, 1952)

La procesión del Rocío (1914, 1916, 1919, 1925, 1939, 1940, 1946, 1952)

Sinfonía sevillana (1923, 1930, 1932, 1936, 1939, 1940, 1942, 1952)

**Usandizaga, J. M.:**

¿Dónde vas, pajarillo? (1939)

El canto del pajarillo (1939)

Hassan y Melihah (1930)

Las golondrinas (1930, 1939, 1945, 1948)

Mari Dominguí (1939)

**Usandizaga, R.:**

Los Reyes Magos (1939)

**Valdovinos, T.:**

Las odaliscas (1923)

**Valle, B.:**

Serenata española (1883, 1884 [2])

**Van der Valde:**

Concierto para oboe (1949)

**Vaughan Williams, R.:**

Rapsodia de Norfolk (1929)

**Verdi, G.:**

Aida (1892 [2])

Juana de Arco (1886)

La Traviata (1950)

**Victoria, T. L. de:**

Ave Maria (1939)

O Magnum mysterium (1939)

Popule meus (1939)

Sanctus (1939)

**Vieuxtemps, H.:**

Balada y Polonesa (1893 [2])

---

**Víla:**

Serenata (1897)

**Villa, R.:**

Cantos asturianos (1900)

El patio del Monipodio (1925)

**Villa-Lobos, H.:**

Tres Estudios (1952)

**Villalonga, P.:**

Magnificat de IV tono (1942)

**Villar, [R.]:**

Tres danzas montańesas (1921)

**Visée, R. de:**

Suite en Re (1952)

**Vivaldi, A.:**

Concierto en La menor (1947)

Concierto en Re menor (1916)

**Wagner, R.:**

El holandés errante (1888, 1895, 1906, 1911, 1932, 1936)

El ocaso de los dioses (1909 [2], 1911 [2], 1916, 1919, 1926, 1934, 1935, 1936, 1939, 1949)

El oro del Rhin (1893)

Fausto (1919)

Idilio de Sigfrido (1906, 1912, 1914, 1916, 1929, 1933, 1940, 1945)

La Walkyria (1889, 1900, 1906, 1908, 1909 [2], 1911, 1912 [2], 1916, 1921, 1922, 1923, 1926, 1934, 1936, 1945, 1946)

Lohengrin (1887, 1893, 1905, 1907, 1911, 1921, 1924, 1926, 1930, 1931, 1934, 1942, 1946, 1947)

Los maestros cantores de Nuremberg (1900, 1906, 1908, 1909, 1911 [2], 1912 [2], 1914, 1915 [3], 1916, 1917, 1919, 1921, 1922, 1923, 1924, 1925, 1927, 1928, 1929, 1931, 1932, 1933, 1939, 1940, 1941, 1942, 1943, 1949)

Marcha de homenaje (1889, 1890, 1895, 1911, 1914, 1921, 1923)

Parsifal (1890, 1895 [2], 1908, 1909 [2], 1911, 1915 [2], 1916, 1917, 1921, 1923, 1926, 1928, 1929, 1930, 1934, 1936, 1939, 1940, 1942 [2], 1946, 1948)

Rienzi (1906 [2], 1908, 1909, 1921, 1931, 1932)

Sigfrido (1893 [2], 1895 [2], 1900, 1906 [2], 1908 [2], 1909 [2], 1911, 1912, 1914, 1915 [2], 1916, 1922, 1923, 1924, 1925, 1929, 1930, 1936)

Tannhäuser (1887 [2], 1888, 1889, 1890, 1892, 1893, 1895, 1896, 1900, 1905 [3], 1906, 1907, 1908 [2], 1909, 1911, 1912, 1914, 1915, 1916 [2], 1917, 1919 [3], 1921, 1922 [2], 1923 [2], 1924, 1925, 1926, 1928

---

[2], 1929, 1930, 1931, 1932, 1933, 1934, 1935 [2], 1939, 1941, 1942 [2], 1944, 1950)

Tristán e Isolda (1893 [2], 1895, 1900, 1905, 1906, 1909, 1911, 1912 [2], 1915, 1916, 1919 [2], 1921, 1922, 1924, 1925, 1936, 1941, 1942, 1943, 1945, 1946, 1948)

**Waldteufel, E.:**

Chantilly (1883)

Estudiantina (1886)

Les folies (1888)

Mariana (1884, 1886)

Valses (1884)

**Wallace, W.:**

Loreley (1892, 1893)

**Weber, C. M. von:**

Dionisia (1896)

El cazador furtivo (1886, 1888, 1890, 1893, 1895, 1905, 1906, 1908, 1909, 1912, 1914, 1916, 1925, 1926, 1928, 1932, 1942, 1944, 1949)

Euryanthe (1900, 1906, 1909, 1912, 1915, 1930, 1936, 1941, 1943)

Invitación a la danza (1889, 1890, 1893, 1895, 1908, 1909, 1912, 1923, 1924, 1928)

Oberon (1887, 1889, 1893, 1908, 1912, 1914, 1915 [2], 1923, 1924, 1927, 1934, 1940, 1945, 1946, 1948, 1950)

---

## ÍNDICE DE NOMBRES CITADOS

Los distintos tipos de textos que integran esta publicación suman un importante conjunto de nombres propios que aparecen citados o, en ocasiones, figuran como firmantes. Son en su mayoría músicos compositores, instrumentistas, directores, cantantes, pero también escritores, pensadores, pintores, algún que otro político y, por supuesto, periodistas, ya que la prensa granadina del momento ha sido nuestra principal fuente de información.

Hemos atendido a circunstancias específicas a la hora de establecer los criterios de elaboración del presente índice. Así por ejemplo, muchos firmantes de las críticas o crónicas que recogemos no han podido figurar en él, pues era habitual firmar con una sola inicial (C., S., etc.) o con seudónimo, varios de ellos musicales: Semifusa, Sostenido, Bemol, entre otros.

Si el libro se ha estructurado a modo de crónica anual, el índice de nombres citados remite a los años en que aparecen. En algunas ocasiones no ha sido posible completar los nombres y se ha optado, al igual que en el índice de autores y obras programadas, por mantenerlos tal y como se encuentran en los textos originales (por lo general, un apellido).

Los años que figuran en negrita remiten a una imagen o fotografía. Se ha tenido en cuenta el pie de las ilustraciones para incorporar al índice los nombres que allí constan. Las orquestas y demás formaciones musicales citadas también quedan aquí recogidas.

Rafael del Pino

---

Alarcón, Pedro A. de: 1928.

Albéniz, Isaac: 1909, 1911, 1919, 1922, 1926, 1926, 1927, 1928, 1929, 1932, 1934, 1936, 1938, 1939, 1949, 1952.

Alighieri, Dante: 1911, 1915, 1919.

Alonso, Francisco: 1907, 1907, 1948.

Alvira, Maria del Carmen: 1947.

Ángeles Ortiz, Manuel: 1922.

Antón, Luis: 1930, 1942, 1943, 1944.

Antonio: véase Ruiz Soler.

Arban, Jean Baptiste: 1884.

Arche, José Vicente: 1885, 1887.

Arditi, Luigi: 1896.

Argenta, Ataúlfo: 1947, 1947, 1952, 1952.

Arniches, Carlos: 1925.

Aroca, Enrique: 1916.

Arregui, Vicente: 1908, 1927.

Asenjo Barbierí, Francisco: 1929.

Astarloa, Esteban: 1947.

Auber, Daniel François Esprit: 1895.

Ávila, Maria de: 1947.

Bacarisse, Salvador: 1933, 1934.

Bach, Carl Philipp Emanuel: 1947.

Bach, Johann Sebastian: 1905, 1906, 1908, 1909, 1911, 1912, 1914, 1915, 1916, 1919, 1922, 1923, 1924, 1926, 1927, 1932, 1933, 1935, 1939, 1943, 1945, 1946, 1947, 1948, 1950.

Baldrés, Alfredo: 1936.

Ballets Russes: 1917, 1918, 1918.

Banda de Obreros Polvoristas del Fargue: 1907.

Banda del Regimiento de Córdoba: 1892, 1896.

Banda Municipal de Madrid: 1926.

Baratta, Arturo: 1903, 1904.

Barend Boss: 1931.

Barrios, Ángel: 1914, 1919, 1919, 1923, 1924, 1927, 1930, 1938, 1939, 1949.

Bartók, Béla: 1949.

Bassi de Orfila, Elisa: 1890.

Bastos, Domingo L.: 1934.

Basurco: 1905.

Baudelaire, Charles: 1944.

Bauza, Cosme: 1886.



- Beethoven, Ludwig van: 1887, 1888, 1889, 1890, 1891, 1892, 1893, 1895, 1900, 1902, 1905, 1905, 1907, 1908, 1909, 1911, 1912, 1914, 1915, 1917, 1919, 1922, 1924, 1926, 1927, 1928, 1929, 1930, 1931, 1933, 1934, 1935, 1936, 1939, 1941, 1942, 1943, 1944, 1945, 1946, 1947, 1951.
- Bellini, Vincenzo: 1890.
- Benda, Hans von: 1951, 1951.
- Benedito Vives, Rafael: 1946.
- Berbel: 1921.
- Berlioz, Héctor: 1891, 1906, 1915, 1926, 1935.
- Bermúdez, Diego: 1922.
- Biel, Julián: 1901.
- Bizet, Georges: 1890, 1893, 1895, 1900, 1936, 1952.
- Borodin, Alexander: 1906, 1912, 1915, 1917, 1922, 1923, 1925, 1927, 1929, 1931, 1932, 1944, 1950.
- Bortkiewicz, Sergei: 1946.
- Brahms, Johannes: 1940, 1948, 1952.
- Bretón, Abelardo: 1914.
- Bretón, Tomás: 1885, 1887, 1887, 1888, 1888, 1889, 1890, 1892, 1893, 1895, 1896, 1897, 1900, 1904, 1905, 1912, 1914, 1914, 1917, 1921, 1924, 1928, 1929, 1930, 1931, 1934, 1939, 1941, 1942, 1944, 1946, 1951, 1952.
- Britten, Benjamin: 1950.
- Bustamante, Josefa: 1930.
- Bustos, Juan: 1907, 1923.
- Calderón de la Barca, Pedro: 1927.
- Calsina, Ramón: 1939.
- Campo, Conrado del: 1907, 1907, 1908, 1911, 1916, 1919, 1923, 1924, 1943, 1943, 1944, 1945, 1949.
- Candael, Karel: 1949.
- Candael, Steven: 1949, 1951.
- Cano, Alonso: 1949.
- Capella Classica de Mallorca: 1942.
- Carretero, Arturo: 1887.
- Cassadó, Gaspar: 1952, 1952.
- Castaños, José: 1883, 1884.
- Castillejo, José: 1896.
- Castillo, Aureliano del: 1911, 1912, 1914, 1915, 1916, 1917, 1918, 1919.
- Castrillo, Gonzalo: 1927.
- Castro Sánchez, Enrique: 1925.
- Cerón, Miguel: 1922.
- Cervantes, Miguel de: 1905, 1916.
- Chabrier, Emmanuel: 1908, 1912, 1914, 1927.
- Chapi, Ruperto: 1885, 1887, 1889, 1907, 1914, 1928, 1929, 1930, 1931, 1932, 1934, 1936, 1938, 1939, 1943, 1946, 1948, 1949, 1952.
- Chejov, Anton: 1949.
- Cherubini, Luigi: 1906, 1912, 1919, 1934.
- Chopin, Frédéric: 1895, 1896, 1911, 1916, 1924, 1927, 1929, 1935, 1942, 1952.
- Chueca, Federico: 1889, 1948.
- Cid, Emilio: 1950.
- Cienfuegos, A.: 1914.
- Clavé, José Anselmo: 1904, 1907, 1939.
- Coates, Albert: 1940.
- Company: 1914.
- Cordelás, Alonso: 1929.
- Corrales, J.: 1916.
- Cortés, José: 1922.
- Corvino, Jesús: 1922, 1935.
- Cosmen, Carlos: 1928.
- Couperin, François: 1940.
- Cristóbal, Juan: 1947.
- Cuarteto Francés: 1907, 1907.
- Cubiles, José: 1935, 1944, 1944, 1949, 1952.
- Cuenca, Francisco: 1927.
- Dargomizhsky, Alexander: 1931.
- Dávila, Luisa: 1896.
- Debussy, Claude: 1908, 1909, 1909, 1919, 1922, 1923, 1926, 1927, 1929, 1930, 1932, 1934, 1935, 1936, 1941, 1942, 1943, 1944, 1948, 1949, 1952.
- Degas, Edgar: 1944.
- De la Cruz, Juan: 1949.
- De la Fuente, Narciso: 1921, 1922, 1923, 1925, 1926, 1928, 1933, 1934, 1935.
- De la Vara, Enrique: 1947, 1950.
- Delibes, Léo: 1890.
- De los Ríos, Fernando: 1922, 1931.
- Diaghilev, Sergei: 1916, 1917, 1918, 1942.
- Díaz, Celso: 1931.
- Diego, Gerardo: 1949.
- Disney, Walt: 1950.
- Donizetti, Gaetano: 1890.
- Donostia, Padre: véase San Sebastián.
- D'Ors, Eugenio: 1939.
- Duarte de Perón, Eva M<sup>a</sup>: 1947.
- Dukas, Paul: 1908, 1911, 1915, 1915, 1924, 1930, 1945.
- Dvorák, Anton: 1906, 1909, 1922, 1923, 1924, 1925, 1929, 1939, 1941, 1945, 1950.
- Enesco, Georges: 1926.
- Erausquín, Lázaro: 1952.
- Esparza, María: 1925.
- Espinosa de los Monteros, Gaspar: 1886, 1886.
- Esplá, Óscar: 1914, 1925, 1930, 1930, 1932, 1933, 1943, 1952.
- Esplugas, Antoni: 1915.
- Falla, Manuel de: 1909, 1916, 1918, 1922, 1924, 1924, 1925, 1925, 1926, 1927, 1928, 1929, 1930, 1930, 1931, 1933, 1934, 1935, 1936, 1937, 1938, 1939, 1940, 1941, 1942, 1943, 1944, 1945, 1946, 1947, 1949, 1950, 1951, 1952.
- Falla, María del Carmen de: 1942.
- Fauré, Gabriel: 1892, 1925, 1928, 1934, 1942.
- Fernández Almagro, Melchor: 1949.
- Fernández Arbós, Enrique: 1905, 1906, 1906, 1908, 1909, 1911, 1911, 1916, 1917, 1919, 1922, 1924, 1925, 1926, 1929, 1932, 1933, 1934, 1935, 1936, 1936, 1939, 1939, 1944, 1951.
- Fernández Caballero, Manuel: 1948.
- Fernández-Cid, Antonio: 1952.
- Fernández Grajal: 1905.
- Fernández Montesinos, Manuel: 1936.
- Fernández Ortiz, Fermín: 1917.
- Fistoulari, Anatole: 1950, 1951.
- Fleta, Miguel: 1925, 1925, 1937.
- Foroní, J.: 1895.
- Francés, Julio: 1906, 1907, 1907, 1908, 1916, 1929.
- Franck, César: 1908, 1917, 1919, 1922, 1924, 1930, 1936, 1940, 1943, 1944, 1945.
- Franco Bahamonde, Francisco: 1938, 1939, 1949.
- Franco Bordons, José María: 1936.
- Furtwängler, Wilhelm: 1952.

- Gago Palomo, Rafael: 1900.
- Gallego Burín, Antonio: 1927, 1949, 1952.
- Gamma, Isolda: 1947.
- García, Juan-Alfonso: 1941.
- García Ayola, José: 1885, 1889, 1912.
- García Carrillo, Francisco: 1940, 1942.
- García de la Parra, Benito: 1927, 1941.
- García Leoz, Jesús: 1952.
- García Lorca, Federico: 1911, 1922, 1936, 1937, 1937, 1949.
- Garreta, Julio: 1927.
- Garrido Quintana, Francisco: 1915.
- Gautier, Théophile: 1949.
- Gayarre, Julián: 1901.
- Gener, Pompeyo: 1909.
- Giménez, Jerónimo: 1921, 1928, 1929, 1930, 1931, 1932, 1935, 1936, 1945.
- Giner, Salvador: 1896.
- Glazunov, Alexander: 1907, 1908, 1915, 1923, 1926, 1942, 1944, 1948.
- Glière, Reinhold: 1932.
- Glinka, Mijail: 1927.
- Gluck, Christoph Willibald: 1891, 1905, 1908, 1909, 1915, 1927, 1929, 1930.
- Godard, Benjamin: 1889.
- Goethe, Johann Wolfgang von: 1911, 1945.
- Gombau, Gerardo: 1941.
- Gomes, Antonio Carlos: 1892.
- Gómez, Julio: 1923, 1930, 1934.
- Gómez Amat, Carlos: 1929.
- Gómez de la Serna, Ramón: 1922.
- Góngora, Luis de: 1949.
- González, Francisco: 1900.
- González, Odón: 1907, 1907.
- González Agejas: 1905.
- Górner: 1921.
- Gorostidi, Juan: 1939.
- Gounod, Charles: 1887, 1896, 1931.
- Gracia, Luis: 1896.
- Granados, Eduardo: 1931.
- Granados, Enrique: 1916, 1919, 1922, 1927, 1930, 1931, 1932, 1935, 1936, 1938, 1939, 1945.
- Grétry, André: 1931.
- Grieg, Edvard: 1895, 1902, 1907, 1931, 1947, 1948, 1950.
- Guerrero, Francisco: 1905.
- Guervós, José María: 1900, 1900.
- Guridi, Jesús: 1915, 1917, 1930, 1947, 1952.
- Haendel, Georg Friedrich: 1889, 1905, 1908, 1916, 1917, 1921, 1927, 1939, 1947.
- Halévy, Jacques-François: 1886.
- Halffter, Ernesto: 1925, 1925, 1926, 1929, 1932, 1946, 1949, 1951, 1952.
- Halffter, Rodolfo: 1925, 1935.
- Haydn, Franz Joseph: 1888, 1889, 1891, 1892, 1902, 1916, 1919, 1925, 1928, 1933, 1947.
- Heintzleman, Arthur W.: 1905.
- Hernández, Eduardo: 1943.
- Hierro, José del: 1929.
- Hindemith, Paul: 1933.
- Holst, Gustav: 1924, 1926.
- Honegger, Arthur: 1926, 1942.
- Horowitz, Vladimir: 1927.
- Hubay, Jenő: 1933.
- Iniesta Cano, Enrique: 1921.
- Iriarte, Ana María: 1947, 1952.
- Irving, Washington: 1949.
- Ito, Atsuko: 1947.
- Jacquinet, Fabienne: 1950.
- Jiménez, Juan Ramón: 1952.
- Jiménez Pérez, Luis: 1929, 1937, 1939, 1940, 1941, 1942, 1943, 1944, 1945, 1946, 1947, 1948, 1949, 1950, 1951, 1952.
- Kashuba, Valentina: 1918.
- Kéler, Béla: 1883.
- Khatchaturian, A.: 1950.
- Knappertsbusch, Hans: 1944, 1944.
- Kodály, Zoltán: 1932.
- Koussevitzky, Sergei: 1940.
- Kreisler, Fritz: 1921.
- La Chica, Felipe: 1916.
- Lamartine, Alphonse de: 1922.
- Lamote de Grignon, Juan: 1915, 1915, 1922.
- Lanz, Hermenegildo: 1922, 1927.
- Lassalle, José: 1921, 1921, 1931, 1938, 1944.
- Lehmborg, Emilio: 1942.
- Lekeu, Gillaume: 1949.
- Leoz, Esteban: 1952.
- Lestón Figueroa, Jacobo: 1904.
- Liadov, Anatol: 1926, 1929, 1949.
- Linares Astray: 1904.
- Liszt, Franz: 1888, 1889, 1890, 1895, 1905, 1906, 1909, 1912, 1914, 1923, 1927, 1931, 1935, 1936, 1939, 1940, 1941, 1947, 1948.
- Llanes Mariscal, Manuel: 1923.
- Llanos, [Antonio]: 1907.
- Lloret, José Luis: 1950, 1952.
- Lope, S.: 1931.
- López Cid, Rafael: 1950, 1951.
- López Mezquita, José M<sup>o</sup>: 1936.
- López Sancho, Antonio: 1895, 1916, 1922.
- Lopokova, Lidia: 1918.
- Lucena, Eduardo: 1904.
- Luján, Antonio: 1884.
- Lully, Jean-Baptiste: 1943, 1947.
- Lustau, Pilar: 1928.
- Magriñà, Joan: 1947.
- Mancinelli, Luigi: 1888, 1889, 1890, 1892, 1893, 1907.
- Mariemma: 1941.
- Marín, Diego: 1896.
- Marín, Isidoro: 1908.
- Marqués, Pedro Miguel: 1885, 1886, 1890.
- Marquina, Pascual: 1921.
- Marshall, Frank: 1928.
- Marsillach, Joaquin: 1893.
- Martínez, Onesima: 1931.
- Martínez, Rafael: 1928, 1949.
- Martínez Ruecker, Cipriano: 1904.
- Mascagni, Pietro: 1902, 1904.
- Massenet, Jules: 1888, 1889, 1893, 1909.
- Massine, Léonide: 1918.
- Matisse, Henry: 1944.
- Mauclair, Camile de: 1949.
- Megias Manzano, José: 1931.
- Mena, Pedro de: 1949.
- Mendelssohn, Félix: 1889, 1890, 1892, 1895, 1902, 1907, 1908, 1912, 1916, 1917, 1921, 1923, 1928, 1929, 1934, 1940, 1941, 1947, 1948.

Méndez Vellido, Matias: 1888, 1890.

Mendoza, César de: 1938.

Mengelberg, Joseph Wilhelm: 1940.

Menuhin, Yehudi: 1943.

Meroño, Pedro: 1949.

Meyerbeer, Jakob: 1886, 1887, 1889, 1890, 1892, 1895.

Millet, Lluís: 1939.

Miró, Gabriel: 1952.

Molina León, José: 1904, 1907.

Mompou, Federico: 1952.

Monasterio, Jesús de: 1929.

Montilla: 1896.

Mora, José de: 1949.

Mora Guarnido, José: 1922.

Moral Guerrero: 1947.

Morales, Cristóbal de: 1905.

Morales, María de los Ángeles: 1950.

Morales, Pedro García: 1923.

Moreno Rodríguez, M.: 1902.

Moreno Torroba, Federico: 1924, 1928, 1930.

Moscoso, Antonio: 1952.

Mosolov, Alexander: 1932, 1933, 1935.

Mottl, Felix Josef: 1927.

Mozart, Wolfgang Amadeus: 1888, 1889, 1890, 1891, 1892, 1902, 1904, 1905, 1905, 1908, 1909, 1914, 1915, 1924, 1925, 1928, 1929, 1930, 1933, 1934, 1935, 1936, 1940, 1943, 1944, 1945, 1947, 1949, 1950, 1951, 1952.

Muñoz, Agustín: 1922.

Mussorgsky, Modest: 1922, 1923, 1926, 1928, 1929, 1930, 1933, 1944, 1947, 1951.

Nevada, Emma: 1890.

Nicolai, Otto: 1889, 1890, 1907.

Nieto, Ofelia: 1925, 1925.

Nietzsche, Friedrich: 1906, 1906, 1908, 1909.

Noguera, Ramón: 1884, 1887, 1888, 1888, 1889, 1890, 1890, 1895, 1902.

Offenbach, Jacques: 1889.

Orense, Cándido: 1885, 1887, 1888, 1888, 1892, 1892, 1905.

Orfeón Donostiarra: 1939.

Orquesta Bética de Cámara de Sevilla: 1925, 1925, 1946.

Orquesta de Conciertos de Madrid: 1939, 1939.

Orquesta del Centro de Hijos de Madrid: 1921.

Orquesta del Palacio de la Música de Madrid: 1931.

Orquesta de la Sociedad de Conciertos de Madrid: 1887, 1887, 1888, 1889, 1890, 1892, 1893, 1895, 1896, 1897, 1900, 1903, 1905, 1906, 1908, 1914, 1924, 1929, 1952.

Orquesta Filarmónica de Berlín: 1944, 1944, 1952.

Orquesta Filarmónica de Madrid: 1917, 1917, 1923, 1927, 1928, 1930, 1932, 1940, 1940, 1941, 1942, 1942, 1943, 1944, 1945, 1947, 1948, 1952.

Orquesta Nacional de España: 1952.

Orquesta Sinfónica de Barcelona: 1915, 1922.

Orquesta Sinfónica de Madrid: 1905, 1906, 1908, 1909, 1911, 1911, 1912, 1914, 1916, 1917, 1918, 1919, 1922, 1924, 1925, 1926, 1929, 1932, 1933, 1934, 1935, 1936, 1939, 1946, 1949, 1950, 1951.

Orquesta Sinfónica de la Falange de Granada: 1938, 1938.

Ortega Molina: 1925.

Palau, Manuel: 1930.

Palestrina, Giovanni Pierluigi: 1905, 1939.

Paredes, Antonio: 1927, 1930.

Pascual, D.: 1895.

Paula Valladar, Francisco de: 1883, 1884, 1887, 1888, 1889, 1892, 1893, 1895, 1896, 1900, 1902, 1902, 1904, 1905, 1906, 1907, 1908, 1909, 1922, 1924, 1924, 1949, 1951.

Pedrell, Felipe: 1905, 1927, 1945.

Pelay Orozco, Miguel: 1939.

Penella: 1907.

Pequeño, Luisa: 1934, 1950.

Pérez Cabrero, Francisco: 1896.

Pérez Casas, Bartolomé: 1917, 1917, 1923, 1927, 1927, 1928, 1929, 1930, 1932, 1939, 1940, 1941, 1942, 1942, 1943, 1944, 1951, 1952.

Pérez de Herrasti: 1896.

Pérez Padilla, Florencia: 1922, 1952.

Picasso, Pablo: 1924.

Pineda, Mariana: 1887, 1949.

Pittaluga, Gustavo: 1934.

Ponchieli, Amilcare: 1907.

Ponzelle, Rosa: 1930, 1930.

Popper, David: 1896.

Pozo: 1883.

Prieto, Emilio: 1952.

Prokofiev, Sergei: 1947, 1949, 1950.

Puccini, Giacomo: 1904, 1907, 1925, 1947.

Querol, Leopoldo: 1943, 1946.

Quirós, Elías de: 1941.

Rabaud, Henri: 1927, 1944.

Rachmaninov, Sergei: 1932, 1943.

Ravel, Maurice: 1923, 1924, 1926, 1927, 1928, 1929, 1930, 1933, 1934, 1934, 1940, 1941, 1942, 1944, 1945, 1946, 1951, 1952.

Raventós: 1905.

Real Centro Filarmónico de Córdoba: 1904.

Remacha, Fernando: 1952.

Respighi, Elsa: 1930, 1930.

Respighi, Ottorino: 1922, 1924, 1930, 1930, 1932, 1941.

Ries: 1908.

Rimsky-Korsakov, Nicolai: 1908, 1911, 1916, 1917, 1921, 1922, 1923, 1927, 1928, 1931, 1935, 1938, 1942, 1944, 1946, 1949, 1951.

Robles Pozo, Rogelio: 1924.

Rodrigo, Joaquín: 1930, 1943, 1949, 1952.

Rodríguez Albert, Rafael: 1952.

Romero, Carlos: 1884.

Romero, Segismundo: 1925.

Rosario: véase Pérez Padilla.

Rossini, Gioacchino: 1885, 1887, 1890, 1891, 1893, 1902, 1905, 1914, 1928, 1933.

Rubens, Peter Paul: 1911.

Rubinstein, Anton: 1887, 1888.

Rubio, Consuelo: 1952.

Ruiz-Aznar, Valentín: 1941, 1941, 1942, 1943, 1945.

Ruiz Carnero, Constantino: 1916, 1916, 1924, 1925, 1928, 1929, 1937, 1937.

Ruiz Casaux, Juan Antonio: 1916.

Ruiz de Henares, Bernabé: 1888.

Ruiz Soler, Antonio: 1922, 1952.

Rusiñol, Santiago: 1922.



---

Saco del Valle, Arturo: 1916, 1918, 1924, 1925, 1929, 1944.

Saint-Saëns, Camille: 1889, 1890, 1895, 1900, 1902, 1905, 1906, 1907, 1908, 1931.  
Sainz de la Maza, Regino: 1943, 1943.

Salazar, Adolfo: 1925, 1928, 1929, 1929, 1942, 1946, 1952.

Sanjuán, Pedro: 1934, 1935.

San Sebastián, P. José Antonio de: 1917.

Sarasate, Pablo: 1887, 1888, 1921.

Satie, Erik: 1923.

Saucedo Aranda: 1952.

Scarlatti, Domenico: 1927.

Schindler, Kurt: 1939.

Schmitt, Florent: 1926, 1927.

Schoenberg, Arnold: 1926, 1928, 1949.

Schubert, Franz: 1902, 1905, 1906, 1907, 1908, 1912, 1915, 1927, 1928, 1932, 1933, 1936, 1938, 1939, 1941, 1944, 1948.

Schumann, Robert: 1889, 1902, 1905, 1911, 1924, 1927, 1929, 1941, 1952.

Scriabin, Alexander: 1942.

Segovia, Andrés: 1922, 1952, 1952.

Señán y González: 1906.

Sibelius, Jean: 1908, 1919, 1922, 1929, 1931, 1936, 1949.

Sociedad Filarmónica de Granada: 1907.

Soler, Agustín: 1912.

Soler, Juan: 1922.

Sopeña, Federico: 1952.

Soriano, Gonzalo: 1952.

Sorozábal, Pablo: 1948, 1948.

Strakosch, Febea: 1892.

Strauss, Richard: 1909, 1911, 1915, 1916, 1917, 1919, 1922, 1927, 1929, 1932, 1935, 1936, 1941, 1948, 1952.

Stravinsky, Igor: 1919, 1922, 1924, 1924, 1926, 1928, 1929, 1930, 1938, 1940, 1942, 1943, 1944, 1949, 1951, 1952.

Supervía, Conchita: 1928, 1928.

Suppé, Franz von: 1884, 1886, 1892, 1907.

Svensen, Johan: 1906.

Tárrega, Francisco: 1908, 1943.

Tchaikovsky, Piotr Ilich: 1905, 1906, 1908, 1909, 1911, 1914, 1915, 1916, 1926, 1929, 1934, 1940, 1942, 1945, 1947, 1948, 1949, 1950.

---

Tejada: 1896.

Thomas, Ambroise: 1886, 1905.

Thomàs, Joan Maria: 1942.

Tolosa, José: 1890, 1892, 1901.

Tolstoi, León: 1906, 1908, 1909.

Tormo de Calvo: 1900.

Torres Mulas, Jacinto: 1887.

Tortajada, Ramón de: 1915.

Toscanini, Arturo: 1951.

Treson: 1895.

Treves: 1890.

Turina, Joaquín: 1914, 1914, 1916, 1918, 1921, 1922, 1927, 1930, 1934, 1936, 1939, 1941, 1942, 1943, 1945, 1949, 1952.

Turina Gómez, Joaquín: 1929.

Unamuno, Miguel de: 1945, 1945, 1949.

Usandizaga, José María: 1914, 1916, 1930, 1939.

Valdés, María Jesús: 1950.

Valdovinos, T.: 1923.

Valverde, Joaquín: 1889.

Valverde, Quinto: 1928.

Valle, B.: 1883, 1884.

Van der Valde: 1949.

Vaya, José: 1949.

Vázquez, Mariano: 1885, 1911, 1929.

Vega, Emilio: 1939, 1940.

Vela, Cayo: 1931.

Velázquez, Diego: 1945.

V[elázquez] de Castro, Salvador: 1895.

Velo, Emilio: 1907.

Verdaguer, Jacint: 1952.

Verdi, Giuseppe: 1885, 1892, 1893, 1925, 1950.

Verkós, [Gabriel]: 1921.

Victoria, Tomás Luis de: 1905, 1939.

Vidal: 1896.

Vila: 1907.

Villa, Luis: 1907, 1907, 1916.

Villa, Ricardo: 1925.

Villaespesa, Francisco: 1927.

Villar, Rogelio: 1921.

Vivaldi, Antonio: 1916, 1947.

---

Vives, Amadeo: 1914.

Wagner, Richard: 1888, 1889, 1889, 1890, 1891, 1892, 1893, 1895, 1900, 1902, 1905, 1906, 1907, 1908, 1909, 1911, 1912, 1914, 1915, 1916, 1917, 1919, 1921, 1922, 1923, 1924, 1925, 1926, 1927, 1928, 1929, 1930, 1931, 1932, 1933, 1934, 1935, 1936, 1939, 1940, 1941, 1942, 1943, 1944, 1945, 1946, 1947, 1948, 1949, 1951.

Weber, Carl Maria von: 1886, 1888, 1889, 1906, 1914, 1915, 1924, 1932, 1934, 1940, 1941, 1945, 1948.

Weingartner, Felix: 1924.

Wilder: 1924.

Yoaillier, Edmon: 1915.

Zayas, Mariano de: 1883.

Zorrilla, José: 1889, 1889, 1890, 1900, 1949.

Zuloaga, Ignacio: 1922.



---

## ÍNDICE GENERAL

Prefacio .....	9
Introducción .....	11
1883 Granada estrena conciertos .....	19
Buscar la continuidad: una Sociedad de Conciertos .....	23
1884 Desunión y fiasco .....	25
1885 «Annus horribilis» .....	29
1886 ¡A peor! .....	33
1887 Bretón: el impulso definitivo.....	37
Así lo vio Bretón (I) .....	43
1888 Tempestad tras la « <i>Pastoral</i> » .....	45
Así lo vio Bretón (II) .....	50
1889 Coronar a un poeta.....	53
1890 Alhambrismo musical .....	59
1891 Incumplimiento del programa .....	63
1892 Se suma la voz.....	67
1893 Clásicos o populares .....	71
1894 La mala sombra .....	77
1895 Granada, después de Madrid .....	79
La libélula y el abanico .....	85
1896 Polémica con la Sociedad de Conciertos.....	87
1897 Se abre un paréntesis .....	91
1898 Atribulado silencio .....	93
1899 Rumbo al siglo XX.....	97
1900 Vuelven los conciertos .....	99
1901 Biel: una expectativa frustrada.....	105
1902 Olvido de los conciertos .....	107
Los «conciertos Valladar» .....	109
1903 El «affaire» Baratta .....	111
1904 Una «estudiantina» cordobesa .....	113
1905 Bretón y una orquesta fantasma .....	117
Orquesta de pitos y batalla campal.....	123
1906 Llegan Arbós y la Sinfónica de Madrid .....	125
1907 De la fábrica al Carlos V .....	133
La Alhambra, café cantante .....	138



---

1908	Los conciertos y su trascendencia artística .....	141
	Atascos y aglomeraciones.....	149
1909	Un público por formar .....	151
1910	Suspendidos por la lluvia .....	157
1911	El palacio de Beethoven y Wagner .....	159
1912	El noveno «año Bretón» .....	167
	La Alhambra y los teatros .....	173
1913	Los conciertos y el interés general .....	175
1914	Unos programas contestados.....	177
1915	Catalanes en el Carlos V .....	183
	La «misa de Madrid» .....	191
1916	El año de <i>Scheherazade</i> , <i>Don Quijote</i> y <i>Noches</i> ... ..	193
	«Palabras y palabras» .....	199
1917	Llega la Filarmónica de Madrid .....	201
1918	La ciudad se desentiende.....	207
	Los <i>Ballets Russes</i> en Granada .....	209
1919	Arbós y la renovación de los programas .....	211
1920	«Lección de cosas» .....	217
1921	Lassalle y los «Hijos de Madrid» a la hora del té .....	219
1922	El año de los rusos y del cante jondo .....	227
	El Concurso de Cante Jondo .....	232
1923	La «cuestión» francesa .....	235
1924	Dos críticos opuestos y una despedida.....	241
	[Adiós a Valladar] .....	246
1925	Dos orquestas y dos cantantes .....	249
	Fleta según Constancio.....	255
1926	Unos programas con empuje .....	257
	Apuntes del público .....	263
1927	Beethoven frente a la «escuela francesa» .....	265
	Calderón de la Barca en la Alhambra .....	271
1928	Las «charlas» del público .....	273
	Conchita Supervía en Granada .....	279
1929	Contra literarios y «cartelistas» .....	281
	Melómanos y «niños pera» .....	285
	[La O.S.M. y Granada] .....	286
1930	Un italiano entre españoles .....	291
1931	El «pueblo» llega al Carlos V .....	297

1932	El impacto de la «música de máquinas» .....	305
	Geometría y escritura .....	311
1933	Ambivalencia ante la obra nueva.....	313
1934	De la bella granadina a la «muñeca fataloide».....	317
1935	Volver al traje de noche .....	321
1936	Tristeza ante un presentimiento .....	325
	Reflexiones ante una orquesta granadina.....	328
1937	Guerrera austeridad.....	331
	[Silencios y nuevas voces] .....	332
1938	Una carta de César de Mendoza .....	335
	La Falange acude a Stravinsky .....	337
1939	«Triunfo eucarístico» .....	339
	Eugenio D’Ors y los orfeones .....	345
1940	Regreso de la Filarmónica y marcha del Carlos V.....	347
1941	La bella y los conciertos .....	351
1942	«Parleros» e «isidros» .....	357
1943	El <i>Concierto de Aranjuez</i> .....	363
1944	La Filarmónica de Berlín actúa en un hotel .....	371
	Knappertsbusch y la Filarmónica de Berlín en la Alhambra.....	376
1945	Aficionados ilusorios .....	379
1946	Dos regresos: la Sinfónica de Madrid y Ernesto Halffter .....	383
1947	Llega Ataúlfo Argenta.....	387
1948	El turno de Pablo Sorozábal.....	393
1949	Un belga al frente de la Sinfónica .....	397
	«Granada en Madrid» .....	401
1950	Prokofiev, Disney... y gatos sobre un piano.....	403
1951	El magisterio de un crítico .....	407
1952	Setenta años y... ¡un Festival!.....	411
	Habla Ataúlfo Argenta .....	417
	Un nuevo teatro Isabel la Católica.....	419
	«La ciudad y sus festivales» .....	421
	[El Festival piensa en su futuro].....	422
	Siglas .....	428
	Índice de autores y obras programadas .....	429
	Índice de nombres citados.....	437





Acabóse de imprimir  
en Granada  
el 13 de abril del año 2000











El Palacio de Carlos V en la Alhambra acoge conciertos sinfónicos desde 1883. Durante los primeros setenta años fueron el atractivo principal de las populares fiestas del Corpus Christi y, a partir de 1952, la columna vertebral del Festival Internacional de Música y Danza de Granada. Desde sus orígenes estas veladas sinfónicas contaron con las mejores orquestas españolas del momento.

Este libro recoge año a año la historia de aquel periodo inicial (1883-1952) en el que sólo en ocasiones excepcionales la continuidad se vio interrumpida. A través de los comentarios y las críticas musicales en la prensa granadina y numerosas ilustraciones y fotografías de la época, se condensa en él una historia también social, de las costumbres y las ideas, en torno a estos conciertos del Corpus.



JUNTA DE ANDALUCÍA  
Consejería de Cultura  
Centro de Documentación Musical  
de Andalucía

G 50

GRANADA  
FESTIVAL  
1883 ~ 2001



COMARES  
editorial

I.S.B.N.: 84-8444-078-8



P.V.P.: 5.000 ptas.  
30,05 €